ICONOGRAFIA DEL ARTE COLONIAL

Héctor H. Schenone

Los Santos

VOL. I



FVNDACION TAREA

ICONOGRAFIA
DEL ARTE COLONIAL

LOS SANTOS

La Fundación TAREA es una entidad sin fines de lucro creada por la Academia Nacional de Bellas Artes juntamente con la Fundación Antorchas para contribuir a la conservación y restauración del arte argentino. Con tal finalidad, opera un taller en la ciudad de Buenos Aires, en la calle Benito Quinquela Martín (antes Australia) 1784, en un edificio transformado y adaptado a su nueva función.

El taller de restauración actúa en forma no comercial, es decir, presta gratuitamente sus servicios a entidades públicas, museos, la Iglesia, etc., según un orden de prioridades que fija con los interesados y de conformidad con los criterios de la Academia.

La Academia Nacional de Bellas Artes brinda asesoramiento en los temas de su competencia, mientras que la Fundación Antorchas se ha hecho cargo de la faz administrativa, así como de proporcionar los recursos financieros necesarios tanto para la inversión inicial cuanto para los costos operativos.

El taller constituye la continuación natural de los esfuerzos que desde hace años viene realizando la Academia Nacional de Bellas Artes en materia de estudios e investigaciones sobre el arte de nuestro país; precisamente, cuando se llevaron a cabo inventarios en el noroeste de la República, con el apoyo de la Fundación Antorchas, se concibió el proyecto de establecer el taller para ayudar a la conservación de un patrimonio valioso y en peligro de perderse.

ICONOGRAFIA DEL ARTE COLONIAL

Héctor H. Schenone

LOS SANTOS

VOL. I

© 1992 FUNDACIÓN TAREA

1ª edición argentina

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina - Printed in Argentine

I.S.B.N. Obra completa: 987-99053-2-6

I.S.B.N. Vol. I: 987-99053-1-8

Esta edición de *ICONOGRAFIA DEL ARTE COLONIAL*, se terminó de imprimir en el mes de junio de 1992. Fue compuesta en programa Ventura Publisher Editor, con tipografía Bodoni 11/13,5 (texto); 9/11 (notas); 11 small y titulares de partes cuerpo 18 (títulos).

Diseño interior, originales e impresión: GRAFFIT S.R.L., Perú 675, Buenos Aires.

Diseño tapa: SERGIO MANELA

Dirección editorial y corrección: MARIO VALLEDOR

A Marcela, Mariano y Verónica

INDICE

Presentación 15

Introducción 17

Los santos 21

El proceso de canonización 22

Las "Vidas de santos" 25

Los atributos 27

Los rasgos faciales y el tipo físico 31

El indumento 33

La indumentaria eclesiástica 35

La indumentaria de los religiosos 38

El monacato en Oriente 38

El monacato en Occidente 42

Las órdenes religiosas instaladas en América 46

Elenco de santos A/G (Tomo I) 89

Elenco de santos H/Z (Tomo II) 437

Atributos 787

Patrocinios 793

Glosario 797

Bibliografía 833

INDICE DE ILUSTRACIONES*

Santa Agueda 121

San Agustín de Hipona 111

San Alberto de Sicilia 121

Santa Ana triple 121

Santa Ana 121

Santa Ana 133

San Andrés Apóstol 157

San Antonio Abad 157

San Antonio de Padua 157

San Antonio de Padua 163

Santa Apolonia 157

Santa Bárbara 177

Santa Bárbara 177

San Bartolomé 177

San Benito de Nursia 177

San Benito de Palermo 193

* Este índice comprende —por orden alfabético— sólo las ilustraciones del capítulo *Elenco de santos*, ya que las que corresponden a *Las órdenes religiosas instaladas en América* y a *Glosario* se insertan en los respectivos artículos.

San Bernardino de Siena 193
Santa Bibiana 193
San Carlos Borromeo 193
Santa Catalina de Alejandría 221
Santa Catalina de Siena 221
San Cayetano de Thiene 221
Santa Cecilia 221
Santa Clara de Asís 229
Santa Clara de Montefalco 245
Santos Crispín y Crispiniano 245
San Cristóbal 245
San Diego de Alcalá 245
San Dimas 275
Santo Domingo de Guzmán 275
Santo Domingo de Guzmán (vestido como canónigo) y San Francisco intercediendo por el mundo 275
Santa Dorotea 275
Santa Elena 299
San Elías profeta 299
San Enoch elevado al episcopado por el Evangelista San Marcos 299
Comunión de Estanislao de Kóstka 299
San Esteban Protomártir 325
San Félix 325
San Fermín 325
San Francisco de Asís 325
San Francisco de Asís 363
Impresión de las llagas a San Francisco 401
San Francisco de Borja 401
San Francisco de Paula 401

San Francisco Javier 401
San Francisco Solano 438
San Fulgencio 438
San Gonzalo de Amarante 438
San Ignacio de Loyola 455
San Ildefonso 438
Santa Inés 485
San Jacinto de Polonia 485
San Jerónimo 485
San José 485
San José 493
San Juan Bautista y el Niño Jesús 509
San Juan Bautista 509
San Juan de Dios 509
Aparición de Cristo y la Virgen a San Juan de la Cruz 547
San Juan Evangelista 509
Santa Liduvina 547
San Lorenzo 547
San Lucas Evangelista 547
Santa Lucía 571
San Luis Beltrán 559
San Luis de Tolosa 559
San Luis, rey de Francia 559
San Marcos Evangelista 559
Santa María Egipciaca 571
Santa María Magdalena 571
Santa María Magdalena de Pazzi 571
San Martín de Tours 583
San Martín de Tours 589

Mártires franciscanos del Japón 589
San Mateo Evangelista 589
San Matías 589
San Nicolás de Bari 605
San Nicolás de Tolentino 605
San Onofre 605
San Pablo Apóstol 613
San Pascual Bailón 605
San Pedro Apóstol 633
San Pedro de Alcántara 633
San Pedro Nolasco 633
San Pedro Regalado 675
San Pío V 633
San Ramón Nonato 675
Santa Rita de Cascia 675
San Roque de Montpellier 675
Santa Rosa de Lima 681
Santa Rosa de Lima 697
Santiago el Mayor 715
Santiago Matamoros 715
Santiago el Menor 715
San Serapio 715
Santa Teresa de Jesús 733
Transverberación de Santa Teresa 767
Santo Tomás Apóstol 767
Santo Tomás de Aquino 753
Santo Tomás de Aquino 767
Santa Ursula 767
San Vicente Ferrer 775

PRESENTACION

La Fundación TAREA *se complace en poder editar esta primera parte de la obra del profesor Héctor H. Schenone sobre los aspectos iconográficos del arte iberoamericano de la época colonial. El volumen que sale a la luz estudia la iconografía de los santos; el autor —entre tanto— prepara los restantes temas de su* opus magnum, *que se refieren a las representaciones pictóricas o escultóricas de Cristo, la Trinidad, María, los ángeles, las alegorías y los personajes del Antiguo Testamento.*

Raro es, en estos tiempos, que se escriba —y se publique— un libro como este. Semejante esfuerzo de erudición parece pertenecer a épocas pretéritas. Por ello, resulta reconfortante que un especialista como Schenone —uno de los pocos conocedores indiscutidos del arte colonial de Iberoamérica— mantenga viva la tradición de los estudios humanísticos y se proponga sintetizar en un libro la experiencia de toda una vida de investigación.

TAREA se aventura, con esta edición, en una actividad complementaria de su función principal de restaurar pintura colonial argentina. Lo hace más a modo de excepción que como el inicio de una empresa regular. La excepcionalidad del libro justifica la medida.

INTRODUCCION

Este libro forma parte de un estudio más amplio y está condicionado, en cierta medida, por la experiencia acumulada durante años dedicados a la investigación y a la docencia, de contacto con talleres de restauro y organización de trabajos dirigidos a preservar el patrimonio artístico de nuestro país. En todas esas actividades he recogido la inquietud de estudiantes que solicitaban una mayor información acerca de los temas iconográficos difundidos en América, que dieron origen a muchas obras del período colonial. A ellos, pues, están destinadas estas páginas, esperando que puedan suplir las deficiencias bibliográficas con que tropiezan frecuentemente.

El plan es sencillo y semejante al empleado por quienes ya se ocuparon de estos asuntos, en particular Louis Réau, a quien me he permitido seguir en la ordenación del material recogido, pues su estudio presenta una claridad tan seductora que no induce a la búsqueda de nuevas fórmulas.

La obra completa tratará únicamente de los asuntos religiosos, los cuales se organizarán de acuerdo con el siguiente esquema: la Trinidad, los ángeles y el Antiguo Testamento; luego los cristográficos y los mariográficos y, por último, los hagiográficos, que son los que originan esta publicación, todos ellos agrupados como unidades temáticas.

La compilación del material se efectuó sobre la base de representaciones existentes en Iberoamérica y de las que se pudieron conocer a través de recopilaciones bibliográficas o de documentos. Reúne no sólo a las figuras señeras del cristianismo sino también algunas secundarias veneradas en nuestro continente y es posible que el lector advierta fallas en este particular. Ello se debe a la imposibilidad de recorrer con mayor detenimiento algunos países que, como México o Brasil, poseen un caudal muy abundante de obras, sobre todo de ciclos hagiográficos, con las cuales se habría perfeccionado el presente trabajo. Otro tanto ha ocurrido respecto de las fuentes literarias o gráficas, que exigirían lecturas más prolongadas en bibliotecas extranjeras.

El contenido del libro ha sido ordenado de la siguiente manera: el nombre de cada santo encabeza los artículos en secuencia alfabética; bríndase a continuación un breve resumen de su

vida según la consignan la historia o la leyenda, así como el día en que se lo conmemora. Este es el establecido con anterioridad a las últimas modificaciones introducidas en los calendarios eclesiásticos, y se lo ha preferido mantener con el fin de evitar confusiones, pues es el que aparece en la mayor parte de los estudios como el presente.

La iconografía y los problemas que entraña la interpretación de las figuras o escenas son analizados en segundo término y con mayor detenimiento, ya que se ha puesto especial énfasis en los ciclos que narran la vida de los santos a través de varios cuadros, sistema particularmente desarrollado en América como consecuencia del valor didáctico que se otorgó a la pintura. En la medida en que ha sido posible obtenerlas, se han consignado las fuentes literarias y gráficas que les dieron origen.

Advertirá el lector que en ciertos casos se han transcripto íntegramente los letreros que acompañan las distintas escenas mientras que, en otros, se hacen comentarios de acuerdo con las fuentes obtenidas. Ello se debe a que en algunas oportunidades se logró una versión total de dichos textos mientras que en otras sólo se pudo registrar una parte, que luego se amplió o se completó con la bibliografía consultada.

Se agrega, por último, un grupo de ejemplos, los más significativos, reunidos según distintas áreas geográficas y siguiendo un orden cronológico dentro de cada grupo.

El elenco está precedido de una introducción en la que, además de las explicaciones usuales sobre los atributos, se hace una referencia más detenida a la indumentaria, particularmente la eclesiástica y la llevada por los religiosos cuyas órdenes tuvieron filiales en América. Cierra el estudio un glosario que explica la función y sentido de los objetos de culto y de las vestiduras litúrgicas y eclesiales.

Se pretende que el resultado final, una vez publicadas las distintas partes que integran el proyecto de este trabajo, sea una contribución a la historia de las ideas que se gestaron en el continente americano al amparo de un ejercicio artístico.

Quede consignado mi profundo reconocimiento a la Fundación TAREA por su inestimable ayuda al publicar este trabajo, a los arquitectos Teresa Gisbert y Ramón Gutiérrez por el impulso inicial que le brindaron, así como también a Susana Fabrici e Iris Gori por sus acertadas opiniones. Debo agradecer también a Fr. José Brunet O. de M. el asesoramiento en los temas mercedarios.

No olvido la contribución de la doctora Elisa Vargas Lugo, de México, de la doctora Isabel Cruz de Amenábar y Dom Gabriel Guarda O.S.B., ambos de Chile, por el envío de sus trabajos. Agradezco al buen amigo boliviano Pedro Querejazu Leyton las fotografías de la serie de San Francisco de Potosí, y ya que de fotografías se trata, no puedo dejar de tener presente a Diego Ortiz, por su calidez y paciencia.

Debo hacer mención particularizada de la maestra Nelly Sigaut, hoy radicada en México, por la información relativa a siete series trabajadas en ese país por Cristóbal de Villalpando, Miguel Cabrera, Juan Rodríguez Juárez y Juan Padilla, además de variadas noticias sobre algunas pinturas y la actual ubicación de otras.

Asimismo dejo constancia de mi gratitud a los amigos peruanos Elizabeth y Rosanna Kuon Arce por la cálida hospitalidad con que me acogieron, los viajes y los momentos felices pasados en Cuzco, a Pedro Gjurinovic Canevaro, amigo generoso y siempre dispuesto a ayudar, y a Ady Barandarián por su oportuna intervención.

Evoco por último, la memoria de Fr. José María Vargas O.P. y Fr. Eduardo Hernández de la Torre O.S.A., hoy fallecidos, y particularmente la del doctor Adolfo Luis Ribera, uno de los conocedores más esclarecidos de nuestro arte y amigo durante largos años, el cual, estando enfermo, revisó pacientemente este trabajo y me dio sus acertadas opiniones.

LOS SANTOS

La santidad es un estado esencial de Dios e implica la idea de separación e inviolabilidad. Suele aplicarse, en sentido relativo, a hombres y a cosas, para expresar que han sido consagrados a Dios, y, también, a los ángeles y a los seres humanos cuando participan de esa condición por una gracia especial.

San Pablo, y con él algunos de los escritores del cristianismo temprano, hablaron de los santos colectivamente; luego se aplicó el término a los mártires y a los primeros monjes. Casi al mismo tiempo se usó como una especie de título oficial, de honor y respeto, que implicaba la veneración pública.

Se dice de aquellas personas que han muerto "en olor de santidad", pues la Iglesia sólo canoniza a difuntos y permite que se les rinda el culto de *dulía*. Esto en cuanto a las connotaciones jurídicas del vocablo, ya que la condición intrínseca de la santidad del hombre es el heroísmo, la entrega heroica de sí mismo a Aquel que es santo estricta y totalmente.

Los santos vivieron, o viven, como nosotros, pertenecieron a nacionalidades muy diversas, procedían de distintas categorías sociales, desempeñaron los más variados oficios o profesiones, se diferenciaron unos de otros por los rasgos de su carácter y de su constitución física. Son mediadores y abogados, los protectores contra las enfermedades, las catástrofes y los peligros meteorológicos, cuidan de las naciones, ciudades o pueblos que los tienen por patronos. Los accidentes geográficos llevan sus nombres y, en fin, están presentes en cada una de las actividades del hombre amparando, además de su trabajo, a los animales domésticos y las plantaciones.

En el caso de América, esa relación es más compleja y profunda y se enraiza no sólo en la necesidad vital del hombre de contar con seres poderosos que lo ayuden a enfrentarse con la potencia de la Naturaleza y de sus fenómenos, sino también en las creencias que ya existían en el período precolombino, y fue menester armonizarlas de alguna manera. El culto de los santos fue uno de los tantos vehículos que facilitaron el proceso de trasculturación y según los cronistas —*Sahagún* a la cabeza—, *para hacer menos violento el cambio de los dioses por los santos; si en*

un lugar se veneraba a Toci, la abuela, se la sustituía por Santa Ana; si el reverenciado era Tezcatlipoca-Tepochtli, es decir, Tezcatlipoca-mancebo, se ponía a San Sebastián.[1]

Otro tanto ocurrió en los territorios sudamericanos y basten como ejemplos los ya estudiados por Teresa Gisbert: Illapa-Santiago, Tunupa-Santo Tomás (o San Bartolomé); Pacha Mama-Virgen María, la Virgen-cerro, esta sí, una solución iconográfica altamente novedosa. A dicho proceso se sumó posteriormente el de las divinidades africanas.

Empero, ello no trajo una modificación radical de la iconografía cristiana sino más bien un agregado de sentidos que están en relación directa con el atributo que singulariza a ciertos santos, lo cual implicó que los significados originarios hayan sido pospuestos o dejados de lado. Así, en una vasta región que abarca el Perú, Bolivia y todo el norte argentino, San Marcos no es tanto "la voz que ruge en el desierto" sino el protector del león y, por extensión, del puma americano; ocurre otro tanto con San Lucas, que lo es, en general, de todo el ganado vacuno. Juan Bautista, como lleva un cordero, es, obviamente, el que ampara el ganado lanar, particularmente el ovino, resguardo que comparte con Santa Inés, a quien se deja, a veces, el de los caprinos. San Antonio de Padua, en cambio, protege a los arrieros y muleros, por el milagro de la mula que se arrodilló delante de la hostia que le presentaba.

También los santos han gozado de los beneficios de la propaganda y, curiosamente, han sido más populares algunos de dudosa existencia, o simplemente inexistentes, que otros grandes hombres o mujeres que se destacaron por su caridad o su saber. En tal sentido se puede decir que los fundadores de órdenes religiosas tuvieron mayor éxito con la posteridad, ya que han contado con el apoyo de sus seguidores, que difundieron activamente su fama y la devoción a los miembros más conspicuos de sus respectivos institutos. Dígalo si no la enorme cantidad de lugares geográficos, ciudades, pueblos, iglesias, capillas, retablos, imágenes y pinturas dedicadas, por ejemplo, a Domingo de Guzmán, Francisco de Asís o Antonio de Padua.

EL PROCESO DE CANONIZACIÓN

Antes de que un cristiano merezca ser inscripto en el catálogo de los santos y pueda recibir culto público deberá pasar por un proceso ajustado y estricto que se llama canonización.

Es bastante frecuente que el decreto sea emitido después de un largo tiempo, que a veces se prolonga por centurias. Así ocurrió con Bruno de Colonia, Pedro Nolasco y otros, que fueron reconocidos oficialmente después de seiscientos años.

De acuerdo con la legislación vigente desde el siglo XVII, la persona propuesta para la canonización debe recibir previamente el "grado" de venerable y luego el de beato. Hasta el siglo X no hubo un reglamento de los procedimientos judiciales, quedando la canonización en manos del

[1] Francisco de la Maza: *El arte colonial en San Luis Potosí*, UNAM, México, 1985, p. 63.

pueblo y de los obispos. Los fieles recogieron y veneraron las reliquias de los mártires y, a partir de la segunda centuria, se comenzó a celebrar junto a las tumbas de los que padecieron por la Fe el *dia natalis*, o sea la fecha del nacimiento para el cielo.

El caso más antiguo es el de San Policarpo, obispo de Esmirna, martirizado en 155; tal fue la primera forma de culto, que se mantuvo durante el período de las persecuciones, y que luego pasó de los cementerios a las basílicas, cuando las reliquias fueron trasladadas a ellas. Hay casos en que se tomó el día del traslado como fecha conmemorativa.

A pesar de la devoción de los fieles y las dificultades de esas épocas primeras del cristianismo, la Iglesia tuvo que intervenir para regular dicho culto, cada día más desordenado y susceptible de engendrar abusos, haciendo la distinción entre santos *vindicati* y *non vindicati*, es decir, rehabilitados o no de la muerte afrentosa que debieron padecer, con lo cual se establecía una especie de reconocimiento oficial de unos mientras otros eran dejados de lado.

Este primer culto de los mártires se unió al de los santos aceptados de hecho en las escrituras, como por ejemplo: Abel, Abraham, Isaías, Juan el Bautista, los Apóstoles, Esteban y la Magdalena, entre otros. La Virgen también, como lo prueban, además de los *Evangelios Apócrifos*, otros textos que se remontan al siglo II.

Luego, hacia el IV, se agregó el grupo de los "confesores", que en un principio eran cristianos que habían hecho manifestación pública de fe y en el que más tarde se incluyeron a aquellos que habiendo muerto en paz dieron testimonio de Cristo con su vida heroica. Tal es el caso de Martín de Tours, Hilario de Poitiers, Benito de Nursia, en Occidente, o de Antonio Abad, Efrén y muchos más, en Oriente.

A la veneración de los mártires y de los confesores se sumó, a partir del siglo VI, la de ciertos hombres y mujeres insignes por sus virtudes o por el valor de su doctrina. A la estima de las reliquias, la solemnidad de las celebraciones litúrgicas y la composición de oraciones y oficios especiales, se unió la costumbre de imponer a los recién bautizados el nombre de los siervos de Dios. Todo ello fue la base sustentadora de un culto que se denomina con el nombre de dulía, que difiere de otros grados superiores, como los de hiperdulía, destinados a la veneración de la Virgen, y el de latría o adoración tributada solamente a Dios, es decir, dos tipos claramente diferenciados de reverencia que la Iglesia siempre ha distinguido y definido.

A pesar de los recaudos, fue menester la intervención de los obispos que debieron promover, en sus respectivas diócesis, investigaciones tendientes a reunir la mayor cantidad posible de las pruebas necesarias para demostrar la heroicidad de las virtudes de los candidatos. En el caso de los mártires, fue más complicado conocer fehacientemente, cuando ya habían desaparecido los testigos presenciales, las circunstancias en que se había producido la muerte.

La decisión del obispo permitía la inscripción del santo en los dípticos, especie de tabletas o de listas en las cuales el sacerdote oficiante leía los nombres de aquellos por quienes se rezaba la misa. Ello tenía lugar durante el *canon*, palabra de la cual deriva la voz canonización y que equivalía, en un sentido jurídico, a lo que hoy se entiende como beatificación.

Un cristiano se convertía en santo, con un título de valor universal, cuando era venerado en muchas otras regiones y luego era aceptado por el obispo de Roma, el que permitía dicho culto en toda la Iglesia.[2]

Los abusos introducidos por el descuido de los obispos trajeron como consecuencia el aumento indiscriminado de nombres que se sumaban en los catálogos, de ahí que las canonizaciones anteriores al siglo X sean muy sospechosas y objeto de serias discusiones. Es en esa centuria que se aprobó una reglamentación de los procedimientos y se dispuso que la prueba judicial fuera realizada por tres obispos y el juicio refrendado por un metropolitano o un concilio. En ciertos casos fue necesaria la intervención del emperador o del rey.

Como los excesos no terminaron, la Santa Sede tomó a su cargo estas atribuciones y, así, las primeras canonizaciones mediante decreto papal parecen ser la de Suiberto, obispo de Verdún, realizada por el papa León III, o la de Ulrico, titular de Augsburgo, hecha por Juan XV en 993.

Varios pontífices de los siglos XI y XII —como Urbano II, Calixto III, Eugenio III, Alejandro III y el antipapa Inocencio III— dispusieron que el examen de las virtudes y de los milagros fuera obligatorio y sólo pudieran ser inscriptos en el catálogo de los santos aquellos que contaban con la aprobación de Roma o de un concilio.

A pesar de ello, algunos diocesanos continuaron dictando sentencia de canonización, por lo que Urbano VIII prohibió definitivamente, en 1625, emitir tales decretos y para ello aprovechó la creación de la Congregación de Ritos, debida a Sixto V. Desde entonces los procedimientos fueron cada vez más precisos y adquirieron normas jurídicas más ajustadas. Otras disposiciones posteriores reafirmaron lo mandado por Urbano VIII y, por consiguiente, se vedó venerar públicamente a un difunto sin la previa autorización de la Santa Sede y sin pasar por los rigurosos procedimientos que caracterizan la canonización, a los que se agregaron los aportes de la crítica histórica y de ciencias como la medicina y la psicología.

Al presente, la canonización es un decreto del romano pontífice y según la manera de pronunciarlo puede ser "formal" o "equivalente". El primero es emitido según las formas y procedimientos judiciales acostumbrados, mientras que el segundo omite dichas actuaciones y el papa decide la inscripción del nombre del santo. Ello ocurre en el caso de los que son venerados desde antigua data y cuya vida gozaba de un prestigio consolidado por el tiempo. Tal es el caso de Bruno, Romualdo, Ramón Nonato y otros. En realidad, de esta clase fueron las canonizaciones anteriores al siglo XII.

En cuanto al problema de la infalibilidad pontificia relacionada con estos actos, las opiniones se han dividido, pero, en general, se estima que, como no consta en las Escrituras, no es de fe divina, y como no ha sido definida por la Iglesia, no es de fe eclesiástica.

[2] Lo mismo le correspondía al obispo primado de Cartago para la Iglesia de Africa.

LAS "VIDAS DE SANTOS"

Para perpetuar la memoria de los santos se compusieron en los primeros tiempos del cristianismo las llamadas *Actas de los mártires*, que también son importantes para el conocimiento de la Iglesia primitiva. Eran leídas ante los fieles en el aniversario de la muerte o *dia natalis* y contenían un relato abreviado del martirio sufrido por el santo.

En estas relaciones se diferencian dos especies: las que procedían de testigos presenciales, tales como la carta de los cristianos de Esmirna de 155, en la que se narra el suplicio de San Policarpo, o la versión de la muerte cruenta del obispo Potino y sus compañeros ocurrida en 177. Pero, en realidad, las que legítimamente pueden llamarse *Actas de los mártires* son las actuaciones de los procesos donde constan los protocolos escritos por el notario, la inquisición de los jueces, las respuestas de los detenidos y las sentencias.

Algunas de ellas son particularmente conmovedoras, como las que relatan el proceso de Perpetua y Felicidad, de los años 202-203, o la de Fructuoso y sus compañeros de Tarragona, de 259. Esas son las verdaderas "actas", las menos numerosas por cierto, que hay que distinguir de las muchas apócrifas escritas más tarde.

A éstas hay que agregar las *Pasiones* o actas compuestas con recuerdos y fragmentos, aparecidas alrededor del siglo VI y en épocas posteriores, en las que elementos verídicos se mezclan con agregados legendarios, con lo cual pierden objetividad y valor histórico.

Junto a estos escritos se deben citar, entre otras fuentes, los *Martirologios* y los *Menologios* y *Sinaxarios* de la Iglesia Oriental, surgidos de la necesidad de contar con listas más o menos completas de los mártires, a los que luego se les agregaron las de los "confesores". Estos calendarios surgen de los dípticos de las Iglesias locales, los que, con el tiempo se fundieron con otros regionales y con los de la Iglesia universal, como es el caso del *Martirologio romano*. En ellos se consignan los aniversarios por orden cronológico, siendo los más antiguos los conocidos con el nombre de *Depositio martyrum* y *Depositio episcoporum*, del siglo IV; el Martirologio de la Iglesia de Cartago, de la misma época; el Siríaco y el de Nicomedia, de la siguiente centuria. Se considera el Jeronimiano como el más completo, compuesto alrededor del 450, aunque algunos autores lo ubican en el siglo VI e incluso en el VII. Es llamado así porque se lo atribuyó a San Jerónimo, aunque pudo haber sido redactado en las Galias.

Hacia el siglo VIII, tanto el clero como los fieles necesitaban una información más amplia acerca de los santos que veneraban, por lo que se agregó una breve síntesis de su vida o del martirio, así como la ubicación cronológica de los hechos. Por ello han sido designados como *Martirologios históricos* y son los primeros antecedentes de las futuras *Vidas de santos*.

Las otras fuentes que contribuyeron a la formación de ese género de literatura edificante fueron, en su momento, ciertos libros como la *Vita Antonii*, cuyo autor es San Atanasio, discípulo del célebre anacoreta, aparecida a mediados del siglo IV, así como otros igualmente exitosos, entre ellos las biografías de varios monjes, debidas a San Jerónimo, y la *Historia Lausíaca*, escrita por

Paladio, aparecidas en Oriente, ejemplos seguidos en Europa por Gregorio de Tours, a quien se debe una vida de San Martín.

Estas obras, junto con los panegíricos, fueron tomando cada vez más incremento, pero, ya entrada la Edad Media y hasta el siglo XV, o aún más tarde, los ingredientes fantásticos alcanzaron incontrolada participación, dando lugar a narraciones fabulosas y a la creación de santos ficticios. Algunos de ellos se enraizaron tanto en la piedad popular que aún siguen subsistiendo a pesar de las críticas adversas de los hagiógrafos antiguos y modernos y de las decisiones de la Santa Sede, que los suprimió del calendario.

La leyenda dorada y otros libros similares fueron más poderosos que las críticas de Molanus o los estudios de los bolandistas y siguieron brindando sus particulares versiones, las que se convirtieron en el apoyo temático de muchísimas series grabadas en Europa y pintadas luego en América, versiones que la sociedad colonial aceptó con la misma falta de objetividad que la medieval.

Lo que caracteriza a esas *Vida de santos* es la abundancia de fenómenos pasmosos, de portentos inverosímiles que sobrepasan en mucho la esencia misma del milagro y que indudablemente pertenecen más al ámbito de lo mágico que de lo religioso.

Los mártires padecen con irreal paciencia un tratamiento inhumano que sobrepasa toda capacidad física, curan repentinamente de las heridas y al mismo tiempo hacen prodigios fantásticos. Sin embargo, después de tan complicados procedimientos para quitarles la vida, mueren sufriendo la pena capital, es decir, mediante un expediente más sencillo y, si se quiere, más común. Algo similar ocurre con algunas de las santas, que son invariablemente jóvenes y bellas, que han hecho voto de virginidad y rechazan a un pretendiente influyente, desaire que los torna iracundos y vengativos hasta conseguir que sean ajusticiadas.

Los ejemplos de este género literario son muchos y de aparición muy temprana, seguidos por otros entre los que se destaca, por su éxito, *La leyenda dorada* del dominico obispo de Génova fray Santiago de la Voragine, que completó, hacia 1264, ciento ochenta y dos historias, número que fue aumentado por otros autores en ediciones posteriores. Su fama comenzó a eclipsarse hacia el siglo XVI debido a que no pocos críticos lo tildaron de crédulo, aunque no le faltó un juicioso discernimiento, como lo demuestra en más de una oportunidad. Es cierto que el hagiógrafo del siglo XIII no es un historiador en el sentido que hoy se otorga a dicho término, por lo tanto su labor debe ser entendida como una apreciación relativa de los hombres de esa época, quienes no siempre pueden dar una versión íntegra y trascendente de los hechos. Además, no se debe olvidar la finalidad, que no interesa al historiador pero sí al hagiógrafo, que es la edificación del lector.

La reacción mayor se produjo con el nuevo espíritu contrarreformista y sobre todo con la gran obra iniciada por el jesuita Heriberto Rosweyde y su continuador Juan Bolland († 1665), de la misma orden, dada a publicidad con el nombre de *Acta Sanctorum*,[3] colección trascendental in-

[3] Los dos primeros volúmenes aparecieron en Amberes en 1643. Desde esa fecha, hasta 1770, se publicaron cincuenta tomos.

tegrada por cincuenta y cinco volúmenes dedicados a estudios hagiográficos. La institución creada por ellos, continuada por otros y que subsiste en nuestros días, es conocida como "los bolandistas", y edita también una revista intitulada *Analecta Bolandiana*.

Entre las *Vidas de santos*, es importante por su influencia en la iconografía hispanoamericana el *Flos Sanctorum* del jesuita Pedro de Ribadeneyra, de la que se hicieron muchas ediciones.[4] A ésta habría que agregar la obra *Año Cristiano* del P. Juan Croiset, aparecida alrededor de 1720, traducida al castellano treinta años más tarde, mientras que en Inglaterra y en ese mismo siglo (1745), el P. Alban Butler dio a conocer su célebre *Lives of the Saints*, obra críticamente corregida y ampliada en nuestros días por Herbert Thurston S.J. y Donald Attwater, que aún se consulta. Hay, por supuesto, muchas otras aparecidas en el transcurso del siglo XIX y del actual, que interesan como fuentes de consulta para los estudios iconográficos.

En cuanto a los libros destinados a analizar críticamente las representaciones de los temas religiosos, se debe citar al de Johannes Molanus: *De Historia SS. Imaginum et Pieturarum provero earum usu contra abusus*, publicado en Lovaina en 1570; el del cardenal Paleotti: *Discorso Intorno le Imagini Sacre*, de 1582, y el de Giovanni Andrea Gilio: *Dialogo degli errori de'pittori*, de 1564. Tiene importancia, para los pueblos hispanohablantes, el mucho más tardío estudio de Fr. Juan Interián de Ayala: *El pintor cristiano y erudito*, aparecido en Madrid en 1782.

En el libro quinto, dedicado a las representaciones de los santos, dice que: *debe atenderse principalmente a tres cosas: la primera... sea conforme a la imagen, en el semblante, en los lineamientos de la cara, en la estatura, y otros accidentes con el original. La segunda, que en los vestidos y demás adornos del cuerpo, se procure imitar la verdad, o la verosimilitud... y la tercera, que la pintura se conforme también con el original, en la edad, y demás gestos del cuerpo*, y agrega, *a todos los santos se les debe pintar con luces y resplandores en el semblante y con aquellas insignias correspondientes al martirio o empleo que ejercieron; para así, se den más a conocer a los que miran sus imágenes...*[5]

Esto nos lleva a considerar aquellos signos que facilitan la identificación de los santos, y para ello se deben tener en cuenta los atributos, los rasgos físicos y el indumento.

LOS ATRIBUTOS

El más difundido es la aureola o nimbo, símbolo de valor universal, indicativo no solamente de santidad sino también de poder y de preeminencia. La palabra aureola (o auréola) procede del latín y significa "dorada" pues era el color de oro el que expresaba mejor la idea de luz, mientras la voz nimbo, que tiene el mismo origen, se refiere al halo de nubes *(nimbus)*.

[4] La primera parte apareció en Madrid, en 1599; la segunda, en la misma ciudad, pero en 1601.

[5] Fray Juan Interián de Ayala: *El pintor cristiano y erudito o tratado de los errores que suelen cometerse frecuentemente en pintar y esculpir las imágenes sagradas*, Barcelona, 1883, pp. 226 y 235.

Este elemento ya aparece en el arte helenístico-romano y también en Oriente. En el mundo antiguo era propio de las divinidades solares, fue adoptado por los emperadores divinizados y se usó en la representación de la apoteosis.

La forma más común fue la circular y la de haces de rayos. Los clípeos que encierran el busto de los difuntos también pueden ser asociados a la idea de aureola por cuanto expresaban el paso del alma a un estadio superior.

A juzgar por las pinturas catacumbarias, los cristianos de los primeros tiempos fueron reacios en adoptar este símbolo, que vuelve a reaparecer hacia el siglo IV. Por lo menos se lo ve en un mural de la catacumba de Pedro y Marcelino (Roma) y en un relicario de San Nazario (Milán). Su uso en miniaturas y murales fue común desde entonces, pintado de varios colores —como ocurrió en la antigüedad—, a los que se atribuyeron distintos significados. Como símbolo de poder también fue aplicado a Satán y a los demonios.

En los mosaicos y miniaturas bizantinos la aureola puede ser un círculo dorado, blanco o de color, pero en las tablas medievales más tardías dicho atributo fue enriquecido con ornamentos en relieve o cincelados, al igual que los fondos de oro. No faltaron casos en que se la adornó con esmaltes imitando gemas o se incluyó en su contorno el nombre del santo que la lleva.

También se usaron durante el medioevo aureolas de distintas formas geométricas, cada una de las cuales tenía un significado particular. El triángulo fue adjudicado a Dios Padre y a la Trinidad, mientras que el halo crucífero era propio de Cristo y con él se lo diferenciaba de los santos. A fines de ese período histórico se otorgaron aureolas poligonales a las figuras del *Antiguo Testamento*, mientras que los personajes vivientes eran destacados con un halo cuadrado, imagen de la Tierra, así como uno circular, que podía ser un disco opaco o un círculo, simbolizaba la perfección, la bóveda celeste y el cielo.

Giotto introdujo una variante colocando el nimbo de tal manera que parecía seguir el movimiento de la cabeza, como puede verse en la figura de Jesús (Resurrección de Lázaro) y de la Virgen (Desposorios) en los frescos de la capilla de la Arena, de Padua (Italia). A partir de entonces fue común en el *quattrocento* pintar los halos como un círculo visto en perspectiva realizado a veces con una muy leve y discreta línea blanca o de oro, y en otros casos como una forma rellena de pequeños puntos que dan la sensación de algo leve y transparente.

Pero, en el fresco de la Liberación de San Pedro (estancias del Vaticano), Rafael presentó un nuevo sistema altamente exitoso como es el aura brillante que surge del cuerpo del ángel. Esta manera de representar lo sobrenatural por medio de un halo indefinido y luminoso fue incorporada definitivamente a la pintura barroca otorgándole nuevos y cambiantes efectos teatrales.

Todas esas formas se repitieron en América, menos las cuadradas y las poligonales, que siglos antes ya habían sido dejadas de lado en Europa. Sin embargo, se deben agregar a esas variadas formas los nimbos hechos mediante la técnica del "brocateado" que en muchos casos imitan las aureolas de plata repujada que lucían las imágenes expuestas en los retablos, sean éstas las que rodean el cuerpo o las que circundan las cabezas.

La multiplicación y aparición tardía de los atributos en la iconografía occidental puede explicarse, según Réau, por dos razones: la abundancia de obras escultóricas que, a diferencia de los mosaicos y murales, no permitían el uso de las filacterias y de las inscripciones y, en segundo término, por el desarrollo de la heráldica, de suerte que los atributos se convirtieron en las armas parlantes de las imágenes.[6]

Algunos atributos corresponden a determinados grupos: los mártires se distinguen por la palma, los reyes por las coronas y los cetros, los doctores por el libro y la maqueta de iglesia, mientras que el lirio señala a los castos y a las vírgenes, y así en más. Sin embargo, en muchos casos es menester considerar otros rasgos para no errar.

Hay también otros atributos mucho más variados, difíciles de catalogar y acerca de cuya identificación no hay reglas precisas, aunque es posible reunirlos de alguna manera. Como en los casos antes indicados, no se los puede considerar como una señal definitiva, ya que un mismo atributo puede ser el distintivo de dos o más santos, como por ejemplo, la sigla de Jesús rodeada de rayos que es propia de Bernardino de Siena, Juan de Capistrano e Ignacio de Loyola. Este se diferencia por el traje clerical negro y los rasgos faciales tomados de su retrato, todo lo cual permite distinguirlo con facilidad, pero he aquí que los dos primeros son franciscanos y entonces es menester buscar otros signos. Bernardino de Siena se diferenciará entonces por su excesiva flacura y su rostro demacrado, mientras que Juan de Capistrano puede exhibir la sigla de Jesús en una bandera o estandarte y además tiene una cruz roja sobre el pecho.

Algunos de los atributos proceden de la leyenda del santo: las tres esferas o manzanas de oro de Nicolás de Bari, la custodia de Clara de Asís, la torre de Bárbara, etc., mientras que otros recuerdan el oficio o profesión que ejercían: las herramientas de carpintero de San José, los potes de farmacia de Cosme y Damián, la tablilla y el punzón de maestro de escuela que sostiene Casiano, las herramientas de orfebre de Eloy.

Los hay que recuerdan el martirio, además de la infaltable palma: la parrilla de Lorenzo, la espada de Pablo de Tarso (que también puede simbolizar la fuerza de su palabra "tajante"), la rueda dentada de Catalina de Alejandría, la tenaza con la muela de Apolonia, etc. También los que derivan del nombre del santo: Lucía con los ojos sobre un platillo, el cordero de Inés, la corona de rosas de Rosalía, la paloma de Colomba.

Pueden haber otros que recuerdan un milagro famoso como la estatuilla de la Virgen que lleva Jacinto de Polonia, la cierva de Gil, o bien un patrocinio especial como el cerdo de Antonio Abad, el retrato de la Virgen pintado por el evangelista Lucas; mientras que los hay que tienen un carácter puramente simbólico: las alas de Tomás de Aquino y de Vicente Ferrer, el corazón traspasado de Agustín de Hipona o la colmena que distingue a Ambrosio de Milán.

Esa variedad de atributos, que ya aparecen en épocas tempranas, aumentó durante el transcurso de la Edad Media y muchos de ellos fueron consagrados por su precisa significación hasta

[6] Louis Réau: *Iconographie de l'art chrétien*, Presses Universitaires de France, París, 1955, Tomo primero, *Introducción general*, p. 420.

el punto de que hoy nadie podrá distinguir una Santa Lucía si no lleva el platillo con los ojos o un San Lorenzo sin la parrilla. Otros, en cambio, mudaron con los tiempos o desaparecieron, sobre todo por la tendencia a la formación de imágenes claras y sintéticas. Se pone dos casos ejemplificadores: uno es el de Blas de Sebaste, que llevaba un rastrillo con púas aceradas, un canasto con frutas, animales a sus pies y las dos velas cruzadas que recuerdan la bendición que se imparte en su día. De todos ellos sólo quedó el citado en último término.

El otro caso, ciertamente muy especial, es la versión valenciana, y por lo tanto exclusiva de una región española, que pinta a Antonio de Padua como un franciscano que sostiene un vaso con un racimo de uvas, versión que desapareció rápidamente para ser reemplazada por la conocida universalmente del fraile que sostiene al Niño Jesús en sus brazos.[7]

La actitud crítica de los conciliares de Trento motivó cambios profundos respecto del culto de los santos y, por ende, en el tratamiento de sus imágenes. Si la nueva iconografía denuncia el temperamento y el espíritu crítico de la Contrarreforma, también es posible advertir la permanencia de tradiciones del pasado, hecho revelador de las grandes disputas entre los tradicionalistas que deseaban mantener aquellas narraciones, verosímiles, pero sin respaldo teológico, y los que propugnaban volver, tras una sana crítica, a las palabras del Evangelio, sacrificándolo todo en aras de la verdad.

Al parecer esto pasó a América, pero de una manera menos virulenta, más aún, pareciera que las discrepancias no dejaron rastros pues la persistencia de escenas basadas en los relatos de los *Evangelios Apócrifos*, las leyendas medievales o imágenes decididamente prohibidas por varios concilios europeos y americanos coexistieron con las nuevas representaciones originadas en esas actitudes críticas sin provocar reacciones. Así lo indicarían las imágenes conservadas, por lo menos hasta que una investigación en las fuentes literarias demuestre lo contrario.

Incluso en muchas composiciones alegóricas, a cuya función didáctica se le otorgó tanta importancia, se mantuvo el paralelismo propio de las obras medievales. Las viejas concordancias, las comparaciones y el simbolismo tuvieron en América una vida más larga que en Europa.

Después de Trento, los papas suspendieron las canonizaciones durante sesenta y cinco años. Fueron reemprendidas por Sixto V, en 1588, con la de San Diego de Alcalá, en una ceremonia iniciadora de una serie de celebraciones cada vez más fastuosas.[8] Algunos de los atributos de los nuevos santos se originaron en las bulas de canonización o en las láminas que se abrían para celebrar el acontecimiento o difundir la devoción al nuevo santo. En algunos casos, como en el de Rosa de Lima, esos grabados, ya ampliamente conocidos antes de la canonización oficial, estaban definiendo los elementos iconográficos de sus futuras imágenes.

[7] Maestro de Artés, catedral de Valencia; Rodrigo de Osona el Joven, iglesia de María de Jesús, Ibiza. Cf. Charles Rathfon Post: *A History of Spanish Painting*, Vol. VI, part. I, láms. 84 y 122, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1935.

[8] Emile Mâle: *L'art religieux de la fin du XVIe siècle, du XVIIe siècle et du XVIIIe siècle*, París, 1951, p. 98.

LOS RASGOS FACIALES Y EL TIPO FÍSICO

Ya en épocas tempranas del arte cristiano se diferenció a los Apóstoles Pedro y Pablo: el primero como un anciano venerable y vigoroso, de barba entrecana o blanca, corta y redonda, y pronunciada calvicie. A Pablo, que como su nombre lo indica, *paulus*, era de baja estatura y poco agraciado, se lo representó como un hombre de porte majestuoso, barba oscura y larga. Esta iconografía se remonta al siglo IV y se ha mantenido hasta hoy.

Ello nos deriva hacia otro asunto, cual es el de la formación de las tipologías motivadas en razones de orden vario, tales como las físicas: edad, complexión, la existencia de retratos verídicos o supuestos y la categoría social o eclesiástica.

Respecto de la edad, ya se aludió al caso de los Príncipes de los Apóstoles, pero los hay que vivieron pocos años mientras que otros fueron particularmente longevos; es el caso de Juan el Evangelista, que sabemos murió en edad avanzada, aunque se prefirió mantener su figura juvenil, en la que perdura el ideal atemporal clásico y también por la leyenda de que nunca moriría. Contagiado a medida que pasaba el tiempo de una suavidad afeminada, se deseaba señalar su pureza y alta espiritualidad, a diferencia del tipo creado por los artistas griegos que mantuvieron la tradición que lo hace morir anciano en la isla de Patmos.

De los santos medievales nos quedan interesantes descripciones, las que nos han llegado a través del testimonio de los compañeros o testigos contemporáneos, pero esos retratos literarios son mucho más expresivos que los pintados, aunque se debe tener en cuenta que el concepto de retrato del siglo XIII no es el mismo que el del XVI.

De Francisco de Asís quedan los relatos de Celano, San Buenaventura y el de la *Leyenda de los tres compañeros*. El primero nos dice que era de *aspecto juvenil y rostro benigno... De estatura mediana, tirando a pequeño*, y agrega que *sus ojos eran regulares, negros y candorosos; tenía cabello negro... la nariz proporcionada, fina y recta... la barba negra y rala...* es decir, ciertos rasgos que de alguna manera están presentes en las pinturas del Sacro Speco de Subiaco o en las tablas de Berlinghieri. A partir del siglo XVI se observa el avance de una tendencia a subrayar su condición de asceta y místico hasta transformarlo en un visionario afiebrado y angustiado que dista mucho del hombre de aspecto jovial y rostro benigno que describe Celano y del poeta que cantó al Hermano Sol, a la Hermana Muerte y a las Creaturas.

Otro tanto podemos decir de Santo Domingo de Guzmán, del cual conocemos la descripción de su contemporánea y discípula, la beata Cecilia Romana, que coincide con la reconstrucción de su figura realizada en nuestro siglo por el Dr. G. G. Palmieri, catedrático de radiología de la Universidad de Bolonia.

Las distintas versiones concuerdan en que era *de mediana estatura... el rostro largo y aguileño, la barba y el cabello algo rojo, el color del rostro muy blanco, con pocas canas, algunas más en la cabeza que en las barbas, el cerquillo y la corona muy poblado de cabello, sin muestras ni entradas de calvo. Flaco de complexión y con las penitencias más acabado de lo que pedían los años.*

Al parecer había *en los archivos de Roma* un retrato del santo del cual se hicieron copias. De ellas, dos se exhibían en Sevilla, una en la cartuja y la otra en el monasterio de Regina Angelorum.[9]

A diferencia de los santos medievales, algunos de los que fueron elevados a los altares a partir del siglo XV son reconocibles no sólo por sus atributos sino también por sus rasgos faciales, pues de ellos se hicieron retratos en vida o en los momentos posteriores a la muerte, *porque no todos resisten el retratarlos y los fines que tienen en esto no lo podemos alcanzar.*[10] Esto nos lleva a considerar otra posibilidad de identificación de los santos y es el estudio del rostro y del tipo físico, análisis más contingente, pues depende del grado de fidelidad del retrato con el modelo.

Se conservan los de Bernardino de Siena, Lorenzo Giustiniani, Carlos Borromeo, Ignacio de Loyola, Felipe Neri, Vicente de Paul, Francisco de Sales, Teresa de Jesús, Luis Beltrán, Nicolás Factor y otros, que han favorecido la formación de tipologías.

San Ignacio de Loyola se negó a dejarse retratar en vida, pero a pocas horas de su fallecimiento se hizo una mascarilla mortuoria y de ella varios retratos, como el atribuido a Jacopino del Conte, que se guarda en la casa Generalicia de Roma, o el debido a Alonso Sánchez Coello, de la Casa Profesa de Madrid. Dicha mascarilla se reprodujo en varios materiales, especialmente en yeso y una de esas reproducciones pasó a manos del suegro de Velázquez, quien la utilizó para realizar la pintura del colegio de San Hermenegildo de Sevilla.[11]

El P. Ribadeneyra, quien reconoció y trató durante mucho tiempo al fundador de la Compañía de Jesús, dice que *era de estatura mediana o mejor dicho algo pequeño, tenía el rostro autorizado, la frente ancha y sin arrugas, los ojos hundidos y encogidos los párpados por las muchas lágrimas que derramaba, las orejas medianas, la nariz alta y corvada, el color vivo y templado, con la calva de muy venerable aspecto. El semblante del rostro alegremente grave, con su serenidad alegraba a los que lo miraban y con su gravedad los componía, y por que tratamos aquí de su disposición, quiero avisar que no tenemos ningún retrato suyo tan al propio que en todo le parezca, porque aunque se deseó mucho, nadie se atrevió a hablar de ello. Los retratos que andan suyos son sacados después de muerto.*[12]

Santa Teresa, en cambio, accedió, no sin resistencia, a posar para Fr. Juan de la Miseria y de ese original se hicieron luego copias y grabados, que tampoco escaparon a la citada tendencia a la idealización.

Ejemplo típico de ello es el caso de San Antonio de Padua, a quien la iconografía originada en Portugal y seguida en sus posesiones americanas muestra como un fraile regordete, pues era

[9] Francisco Pacheco: *Arte de la Pintura, su antigüedad y grandezas*, Madrid, 1866, Tomo Segundo, pp. 300 y 301. Imprenta de Manuel Galeano.

[10] *Ibíd.*, p. 316.

[11] Prestó dicho calco a *Pedro Perete, tallador del Rey en Madrid, el que anda en estampa de su mano. Ibíd.*, p. 315.

[12] Pedro de Ribadeneyra: *Vida de San Ignacio de Loyola*, Espasa-Calpe Argentina, S.A. Buenos Aires - México [1946], Libro Cuarto, Cap. XVIII, p. 260.

obeso como Tomás de Aquino, pero mucho más bajo, de aspecto vulgar y, por ende, poco acorde con la imagen convencional de "santo" que exigía el gusto barroco, exagerando ciertos matices del concepto de *decorum*. Es así como se convirtió en el fraile joven, delicado, poco varonil, que pobló las iglesias de Europa y América y que desfigura al incansable y apasionado predicador que mereció el apodo de "martillo de los herejes".

Algo similar ocurrió con las figuras femeninas, que pronto se transformaron en adocenados rostros de muñeca, idealización de la que no escapó una personalidad tan fuerte como la de Teresa de Jesús.

EL INDUMENTO

El estudio de este tema nos lleva a considerar, por una parte, el indumento usado por aquellos santos que vivieron en el mundo y, por otra, el de los que pertenecieron al clero o profesaron en alguna de las órdenes religiosas. Respecto del primero se puede observar que en América se mantienen los habituales anacronismos que conocemos en obras europeas y no es nada raro que santos que vivieron en la Edad Media o en épocas anteriores aparezcan con la ropa del siglo XVII o del XVIII, es decir, del momento en que han sido realizadas las imágenes, aun con pantalones largos y chaqueta como en ciertas pinturas populares del siglo pasado. Por ello no nos extraña que en un mural mexicano Francisco de Asís ore delante del crucifijo de San Damián con un rico traje del siglo XVI, que Pedro Nolasco vista en las series cuzqueñas siguiendo la moda española de la segunda mitad del siglo XVII o que Martín de Tours aparezca como un caballero del año 1730. Otras, en cambio, se caracterizan por su atemporalidad y en muchos casos denuncian la influencia de los grabados que les sirvieron de modelo.

Se ha trajeado a los personajes del Antiguo Testamento con ropas de reminiscencia oriental: una túnica corta ceñida con una ancha faja, sobre ella una especie de ropón, más largo que la anterior, con mangas anchas o sin ellas y cubiertos por un turbante o un gorro puntiagudo. Por lo general calzan botas.

A los sacerdotes de la Antigua Ley se los ha revestido con ornamentos ideados según una interpretación medieval basada en las opiniones de algunos de los Santos Padres, entre ellos San Jerónimo, que se apoyaron en el texto bíblico[13] donde se trata de las vestiduras que debían llevar Aarón, sus hijos y su posterioridad, para el servicio del Templo.

En los capítulos 28 y 29 de *Exodo* se transcriben las órdenes del Señor dadas a Moisés: constarían de una túnica y dos sobretúnicas, de las cuales la que se colocaba en último término se llamaba *efod*. Sobre ella se colgaba el racional. Debajo de las ropas debían llevar los femoralia o calzoncillos largos hasta las rodillas, ceñirse con un cinturón o zona y tocarse con una tiara. Las túnicas debían ser tejidas con oro, jacinto, púrpura, *grana teñida dos veces y lino fino. El racional,*

[13] *Exodo*, caps. 28 y 29.

tejido de varios colores, conforme al tejido del efod, de oro, de jacinto, de púrpura y de grana dos veces teñida, con cuatro órdenes de piedras preciosas: piedra sárdica, topacio, esmeralda, carbunclo, zafiro, jaspe, rubí, ágata, amatista, crisólito, ónix y berilo engastadas en oro y en ese orden y con los nombres grabados de las doce tribus de Israel en cada una.

La interpretación de ese texto fue diversa y, en algunos casos, muy libre, por lo que no es raro que, en pinturas o esculturas americanas, dichos ornamentos se asemejen a los usados por la Iglesia Católica. En otros se mantienen las convenciones fijadas en la Edad Media y vaya como ejemplo el oficiante del cuadro de los Desposorios pintado por Sebastián López de Arteaga.[14]

La pieza más curiosa en casi todos los casos es la tiara que el texto bíblico señala debía ser hecha con tela de lino fino y que desde la Edad Media ha sido interpretada como una mitra episcopal vista de lado, de modo que queda sobre la frente la separación entre las dos partes, que luego se convirtieron en formas curvas, como cuernos simétricos que tienden a juntarse en el centro.

Los Apóstoles y santos contemporáneos de Cristo visten la túnica y el manto o palio, terciado, más o menos amplios según los casos, y de ellos se diferencia Santiago el Mayor porque además lleva la esclavina con las conchas propia de los peregrinos. Es un vestido convencional que recuerda al usado por los romanos.

Hay casos en que para subrayar la condición de primeros sacerdotes y obispos que se otorga a los Apóstoles, éstos han sido vestidos como prelados (iglesia de San Martín, Potosí, Bolivia) o como sacerdotes, con casullas y mitras (Monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú), acompañando a Cristo en el paso de la entrada triunfal en Jerusalén. Un conjunto similar, pero de figuras más pequeñas, se guardaba en el Carmelo de La Paz.

El traje de las santas mujeres es más variado, rico y colorido que el de los varones, porque fue el menos sujeto a convenciones y en él se permitió crear libremente. Ya en la Edad Media tardía algunas santas fueron vestidas con trajes principescos en los que los artistas, sobre todo los flamencos, jugaron con el color y los adornos. El clasicismo del Renacimiento atemperó tales fantasías y trató de asemejarlo al de una Antigüedad muy genérica.

Los niños y jóvenes suelen llevar una túnica corta ceñida a la cintura o, como los santos Justo y Pastor, del mexicano José Juárez, el traje del siglo XVII. No es raro que para subrayar el carácter heroico, si son mártires, se les haya vestido con coraza y arreos militares incluso en el caso de los antes citados, cuya corta edad no ha sido óbice para ello. Se trata concretamente del hermoso lienzo que guardan las monjas del Carmen Bajo de la ciudad de Quito.

Los peregrinos, como Roque o Alejo, llevan calzones cortos y una chaqueta larga hasta las rodillas, que pueden dejar ver la camisa, y sobre ella una capa corta y esclavina negra. Se cubren con un sombrero aludo y calzan botas o zapatos. Este traje, u otro similar inspirado en el vestido común del siglo XVII, lo usan los sastres como Homobono, los zapateros como Crispín y Crispiniano, los labradores como Isidro.

[14] Pinacoteca Virreinal de San Diego, México D.F., México.

Es diferente el de los santos profesionales que aparecen con el traje doctoral. En unos casos visten una chaqueta corta hasta las rodillas, la que deja ver los calzones, y sobre ella el ferreruelo o el traje talar. Además, lucen la muceta, la beca y el birrete, que son las piezas infaltables correspondientes al título de doctor.

Los militares lucen la armadura romana que se impuso a partir del Renacimiento, arreos que conllevan un carácter heroico. Distingue este atavío la coraza ajustada al torso revelando una poderosa musculatura, el yelmo con cimera empenachado, las *caligae*, las grebas, y un manto terciado de color rojo, el color de la sangre. Sin embargo, los recuerdos medievales se mantuvieron y a veces se puede comprobar que persiste el uso de la armadura o piezas de ella.

Dichos elementos son lucidos por los santos que ejercieron la monarquía y se complementan con una túnica corta o gregüescos, el amplio manto rojo forrado de armiño o una esclavina de la misma piel, además de la corona y el cetro característicos. En ciertos casos el carácter heroico asociado a la condición imperial ha sido subrayado con cabezas de león en los hombros, las rodillas y el empeine, elementos que también se han agregado tanto al traje de San Miguel como al de los jefes indígenas de estirpe real que aparecen en la serie de la procesión del Corpus de Cuzco.

LA INDUMENTARIA ECLESIÁSTICA

La Iglesia, como sociedad, ha ordenado las distintas funciones que le competen y las dignidades que la representan, según una gradación que se conoce con el nombre de *Jerarquía*, la cual se divide en dos grupos: la *Jerarquía de Orden* y la *Jerarquía de Jurisdicción*.

La primera es la *formada por los diferentes jerarcas investidos de la potestad de Orden*, entendiéndose esto último como el poder de comunicar a los fieles la Gracia santificante. La de Jurisdicción, en cambio, *es la potestad de regir a las personas bautizadas*.

Ambas son diferentes; así un obispo que tiene la máxima jerarquía de Orden puede carecer de la de Jurisdicción si no es titular de una sede; en cambio, sería elevado a un alto grado de autoridad de Jurisdicción un simple sacerdote si hipotéticamente fuera elegido cardenal.

Los grados de la Jerarquía de Orden son de dos clases: las Ordenes Mayores, de origen divino, formadas por los obispos, sacerdotes y diáconos, y las llamadas Ordenes Menores, de derecho humano, que se sucedían hasta Paulo VI de la siguiente manera: subdiácono, acólito, exorcista, lector y ostiario.

Los de la Jerarquía de Jurisdicción estarían divididos en dos grupos: por una parte el papa y todos aquellos que dependen directamente de él y que son los cardenales, legados, vicarios pontificios, patriarcas, primados y metropolitanos y, en segundo término, los del orden episcopal: obispos, coadjutores, sufragáneos, cabildos, vicarios y párrocos.

Interesa al iconógrafo el reconocimiento de las diferentes clases de dignatarios, sean santos o simples miembros del clero, a partir de los datos que brindan la indumentaria y la heráldica.

Será menester, entonces, distinguir por una parte las vestimentas o trajes usados por los eclesiásticos en las diversas circunstancias en que deben actuar de acuerdo con su ubicación dentro de la Jerarquía, y por otra, los ornamentos litúrgicos.

En cuanto a lo primero, posiblemente sean los retratos los que poseen un mayor valor documental por la fidelidad en la reproducción de los ropajes y elementos complementarios, a diferencia de las imágenes de los santos que formaron parte del clero y que en gran medida son genéricas y convencionales.

Sabemos que la indumentaria, sea la litúrgica o los vestidos de los distintos dignatarios, varió con el correr del tiempo, que es oscuro el origen de muchos de sus componentes y que ha sido objeto de discusiones eruditas, pero como este trabajo está definido por límites temporales precisos, como son la Conquista y la Independencia de las regiones americanas, las formas, diseño y colores que aparecen en las pinturas y esculturas del período colonial corresponden a los que se llevaban entre los siglos XVI y XVIII.

Se hará referencia, obviamente, a los ornamentos y vestimentas exteriores, ya que hay otros que, por no ser visibles, no han sido representados. A pesar de ello serán incluidos en el glosario que se agrega al final.

Corresponde iniciar esta relación por el indumento usado por los Romanos Pontífices, por ser ellos la máxima potestad en el sacerdocio y en el magisterio. Los colores propios son el blanco y el rojo. El primero derivaría del traje de los más altos dignatarios religiosos del pueblo hebreo, aunque también era propio de la clase sacerdotal de la antigua Roma, mientras que el rojo está unido a la jerarquía imperial y, al parecer, fue concedido por el emperador de Bizancio Justino I al papa Juan I.

Las representaciones más difundidas de los papas, sean ellos canonizados o no, son de dos tipos bien definidos: en unas aparecen revestidos con los paramentos litúrgicos destinados a las grandes ceremonias, como ser: consistorios públicos, canonizaciones, bendiciones *Urbi et Orbi*, etc., mientras que otras los muestran en traje de audiencia o de etiqueta.

Los ropajes y ornamentos que corresponden al primer tipo son: la falda de color crema blanquecino, el subcintorio o cinturón, que no se ve, pues lo oculta el roquete, la capa pluvial, blanca o roja, sujeta por el formal, y el palio. Complementan dichas vestimentas la tiara, el báculo, los guantes, el Anillo del Pescador, las medias y las sandalias.

Los trajes que los pontífices visten en innumerables retratos corresponden, como ya se ha dicho, a los de audiencia o de etiqueta, formado el primero por la sotana, que podía ser blanca o roja, sin esclavina, y sujeta por la faja terminada en borlas. Sobre la sotana se colocaba el roquete *gretatto*, es decir, plegado a mano, y la muceta de seda o terciopelo que, como el gorro llamado camauro, eran del mismo color encarnado. Llevaba, según la época del año, medias blancas de seda o de lana y sandalias rojas de terciopelo o de paño, con una cruz bordada en el empeine. El traje de etiqueta se diferenciaba del anterior por el agregado del orario, estola roja con bordados, más larga y ancha que la común y que caía verticalmente.

A los cardenales les correspondió el color rojo púrpura, de ahí el nombre de "purpurados" con que se designa a estos dignatarios. La vestimenta propia está formada por la sotana o túnica talar, el roquete, las medias y las sandalias del mismo color, que se dice fue una concesión de Bonifacio VIII. Para ciertos actos solemnes se colocaban la capa magna o cauda, ancha y larga, de moaré encarnado o violeta, según fuera tiempo de Adviento o de Cuaresma. Su capillo, forrado en seda o en armiño, era muy amplio, pues caía por delante y con él podían cubrir la cabeza. Cuando viajaban se tocaban con el capelo, o pileo, sombrero rojo, de alas anchas, con quince borlas, conferido en 1245. Más tarde, en el siglo XV, Paulo II les concedió el birrete, también encarnado.

Si eran cardenales-obispos colgaban el pectoral de su cuello y lucían en la mano un anillo con un zafiro. Como Príncipes de la Iglesia podían usar la manta del caballo con el color propio de su dignidad, y ser acompañados y recibidos cubiertos por la umbela.

Los ornamentos propios del orden episcopal son: la mitra, el báculo, los guantes, las medias y las sandalias. Según fuera la ceremonia en que oficiaban llevaban la sobrepelliz, la estola y capa pluvial, o bien el alba, la tunicela, la dalmática, la estola y la casulla sobre la cual los arzobispos colocaban el palio.

Su ubicación en la jerarquía se particularizaba por el color morado del traje —aunque en un tiempo fue verde, color que se mantuvo en los cordones del capelo de los blasones—, compuesto de sotana o túnica talar, roquete, mantelete y muceta con bordes, botones y forro rojos, el pectoral de oro y el anillo con una amatista.

El traje de etiqueta estaba integrado por la sotana morada, el roquete, la capa magna y los guantes. Es el propio de los actos solemnes y en ellos llevaba la cauda desplegada como signo de autoridad máxima en su diócesis, mientras que los demás asistentes debían recogerla sobre el brazo izquierdo. Vestían igual los cardenales, obispos y otras dignidades que pertenecían a alguna orden religiosa, pero con el color de los respectivos hábitos.

Los canónigos no tenían un indumento especial, pues diariamente se vestían como los sacerdotes, pero el dispuesto para los oficios corales y otras ceremonias era, por lo general, parecido al de los demás prelados, distinguiéndose por el color negro dominante y la cauda menos larga. Esto, dicho así, no refleja una realidad que fue mucho más compleja. Las prescripciones establecidas a partir del siglo XVI para la veste de los eclesiásticos fueron más definidas respecto del traje de los miembros de la Jerarquía que del de los canónigos no regulares, en el cual hubo variantes de color y forma debidas a privilegios especiales y a tradiciones locales fortalecidas por el correr del tiempo. Así hubo cabildos que usaron ropas de color blanco, moradas otros, con insignias particulares, en algunos casos, y así sucesivamente. Tenían la facultad de llevar anillos con gemas mientras no fueran las reservadas a otras dignidades.

En España y América, su vestimenta estaba compuesta, durante el verano, por la sotana, el roquete y las muceta de seda, agregando la capa magna y el capillo forrado de pieles o acolchado, en la estación fría. Se cubrían con el bonete clerical.

Los demás sacerdotes llevaban la sotana *ni muy larga, ni muy corta*, como prescribían los cánones del tridentino que, sin embargo, no determinaron una forma concreta, lo que explica las

diferencias que hasta hace pocos años se observaban en diversos países. San Carlos Borromeo y los concilios de Milán fueron más estrictos, pues ahí se determinó que la sotana debía ser un traje talar, cerrado por delante y de color negro. En definitiva, fue el que prevaleció, contribuyendo a afianzar su uso el hecho de que lo hayan adoptado casi todas las nuevas órdenes del momento, como los jesuitas, los teatinos, camilos, oratorianos, etc., en vez de los hábitos tradicionales.[15]

Cuando salían a la calle, o participaban de algún evento, cubríanse con el manteo, capa larga de paño negro, con cuello, sujeta por cintas o cordones de seda; si habían recibido el privilegio de ser incorporados a alguna de las órdenes militares, como las de Montesa, Calatrava, Alcántara, etc., podían llevar las respectivas cruces en el lado izquierdo del manteo.

Se tocaban con un sombrero llamado "teja", que en el siglo XVIII recibió en España una forma especial, curiosa y exagerada, pues tenía las alas muy anchas, enrolladas lateralmente, de modo que formaban como un largo rectángulo de aproximadamente un metro.

Respecto de los ornamentos usados por los dignatarios eclesiásticos en las ceremonias litúrgicas, se remite al glosario, pues en él se ha detallado separadamente cada uno de esos paramentos.

LA INDUMENTARIA DE LOS RELIGIOSOS

EL MONACATO EN ORIENTE

Thomas Merton[16] explica que el *estado religioso se distingue de otros estados de vida por los medios que emplea para lograr ese fin. Los religiosos se consagran por voto a vidas de perfección, y llevan esas vidas, para mejor o peor, en comunidades.* Agrega: *La contemplación y la acción tienen necesariamente parte en toda Regla religiosa... las que aspiran al amor y servicio de las almas se denominan activas, mientras que las órdenes cuyos miembros se concentran más exclusivamente en la contemplación de Dios se llaman contemplativas.*

A estas dos clases habría que agregar una tercera, intermedia, que se ha dado en llamar "mixta", pues quienes acceden a seguir ese tipo de vida cumplen con lo establecido por ciertas reglas en las que se ha armonizado la oración, la predicación y la enseñanza.

La vida religiosa se originó en Egipto y en el Cercano Oriente; sin embargo, el monacato, como ideal ascético y místico, no es privativo del cristianismo. El ejercicio de esas tendencias y de-

[15] La imposición de un tipo de sotana es consecuencia del espíritu organizador de la Contrarreforma frente a las evidentes licencias introducidas en el indumento clerical. Las láminas de Guamán Poma de Ayala nos muestran reiteradamente figuras de eclesiásticos que sólo se distinguen por el bonete y la sotana, a modo de un sobretodo largo y abierto, que deja ver un traje igual al de los civiles.

[16] Thomas Merton O.C.R.: *Las aguas de Siloé*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1952, pp. 35-36.

seos del alma: la búsqueda de la purificación y el querer lograr ya en este mundo algún tipo de unión con la divinidad, había existido entre los budistas y los brahamanes, y se propagó tanto en la India como en la China y el Japón.

En el mundo grecorromano algunas escuelas filosóficas como el estoicismo, el platonismo y el neoplatonismo enseñaron una elevada moral de desasimiento y purificación y no pocos cristianos leyeron con provecho a Séneca, Epicteto y Marco Aurelio. El mismo Plotino fue un hombre austero y se lo puede designar con propiedad como un asceta.

Los escenios constituyeron, en el pueblo hebreo, una secta muy particular, entregada exclusivamente a la oración y al retiro. Existían ya antes de Cristo y probablemente influyeron en la vida del Bautista y de algunos de los primeros que siguieron a Jesús. Ciertos autores cuentan entre los antecesores de los monjes cristianos a los discípulos de Elías y Eliseo, los *hijos de los Profetas* citados en los libros III y IV de los Reyes, hasta el punto que San Jerónimo los llama *monjes del Antiguo Testamento*. No en vano Elías y Juan el Bautista configuraron los prototipos del ideal monástico.

Pero todos los intentos efectuados por los especialistas y eruditos que propendían a relacionar los antecedentes aludidos con el monacato cristiano no han podido establecer otra cosa que la vida monástica responde a altas aspiraciones morales y espirituales y que ha aparecido en varias de las más importantes religiones.

Históricamente, el monacato cristiano surge en el bajo Egipto a fines del siglo III y debemos hallar sus raíces en las enseñanzas de Cristo pero, entre su advenimiento y la época señalada, las persecuciones que con intermitencias se sucedieron durante esas centurias, configuraron en el martirio otro ideal de perfección, ideal ascético por excelencia, tanto que los primitivos escritores hagiográficos tendieron a demostrar que los ascetas fueron, también y a su manera, mártires.

Antes del 271, momento en que ya estaba constituida la Iglesia egipcia, el monacato era desconocido en el cristianismo, explicando la aparición de ese movimiento el hecho de que una vez terminadas las persecuciones y convertido el cristianismo en religión oficial del Estado, el aumento del número de adeptos fue cada vez más grande, pero de menor calidad, y provocó la formación de grupos fervorosos que eligieron un sistema de vida más acorde con las ideas profesadas. En cuanto a las causas que motivaron la iniciación de dicho proceso en Egipto y no en otra parte, quizás se deba a la existencia en Alejandría de una comunidad cristiana muy numerosa, los extensos territorios desérticos y un clima que permitía una supervivencia con escasa alimentación.

El hecho es que generalmente se considera al gran abad Antonio como el maestro y conductor de los eremitas, iniciado él mismo en la vida solitaria, a cuya fama contribuyó la biografía escrita a poco de su muerte por su discípulo Atanasio de Alejandría, arzobispo de esa ciudad.

Lo que se ha dado en llamar la "edad de oro" del eremitismo egipcio comprende los años que corrieron entre el 330 y 440, aproximadamente. Los *padres del yermo* vivían solos o alejados, o en grupos de dos o tres, en cavernas, chozas o en las ruinas de antiguos edificios, cultivando pequeños huertos o haciendo cestas que vendían para poder comprar lo necesario, entregando el ex-

cedente a los pobres. Dividían la jornada entre la oración, el trabajo manual y la lectura, reuniéndose para celebrar juntos la Eucaristía, a diario o semanalmente, según los casos y la conveniencia.

Era frecuente también que se formaran colonias, como la famosa de Nitria, en cuyo centro se levantaba el templo. En dichas colonias los ancianos más experimentados gozaban de autoridad sin que por ello se pueda pensar en una corporación de tipo conventual, sistema que aún se mantiene en las *lauras* de la Iglesia Oriental.

Especialistas en esta materia señalan que el movimiento monástico se dividió *relativamente pronto en dos tendencias que fueron divergiendo más y más: la griega, intelectualista y especulativa, y la copta, simple, práctica, eminentemente ascética.*[17]

El espíritu individualista de los solitarios impedía la existencia de un canon común y ello es justamente lo que introdujo Pacomio (286-346), originando un nuevo sistema: el cenobitismo. Como Antonio, fue copto de nacimiento y después de haber vivido entre eremitas, desplegó sus dotes de organizador y administrador creando en Tebena una comunidad monástica que sería el modelo seguido, de alguna manera, hasta nuestros días.

Descontadas la pobreza y la castidad, introdujo un tercer elemento usado hasta entonces de un modo personal, como era el de la obediencia. A partir de su organización el monje ya no obedecía al más sabio o experto para su individual progreso en la virtud, sino que entregaba su voluntad al superior, al abad, y a una jerarquía de superiores, supeditándola a lo que fijaba una regla que dirigía todas sus actividades, las que debía realizar de consuno con el grupo al cual se asociaba. La existencia, entonces, de comunidades que oraban, se levantaban, comían y trabajaban a un tiempo era la razón de ser del cenobitismo pacomiano.

Sin embargo, a pesar de que los monjes vivían juntos respondiendo a una organización general, divididos en grupos y marchando al unísono a la manera de los soldados de un cuartel, *esto no favoreció la fusión de los espíritus. San Pacomio no pudo —acaso ni siquiera lo intentó— obtenerla. En su monasterio las almas no se juntan; viven paralelamente. El mérito de crear la perfecta comunidad de vida y de espíritu estaba reservado a un monje de Capadocia: San Basilio.*[18]

Este estudió en Atenas con Gregorio Nacianceno y siendo profesor de retórica en Cesarea, ciudad donde había nacido, decidió en 357, hacerse monje; pero antes de concretar su aspiración recorrió Egipto, Siria, Palestina y Mesopotamia con el fin de conocer de cerca la vida de los anacoretas. De regreso, se reunió con unos amigos en tierras de su familia, junto al río Iris, para iniciar la vida de comunidad, siendo ordenado sacerdote más tarde y elevado posteriormente a la dignidad de obispo de Cesarea.

Para Basilio, el monasterio era el lugar más apto para lograr la perfección evangélica ya que la vida eremítica era inferior a la cenobítica porque no permitía la práctica de la virtud cristiana por antonomasia: la caridad fraterna. Para brindar la posibilidad de que ella fuera ejercitada am-

[17] Dom García M. Colombás O.S.B.: *San Benito, su vida y su regla*, BAC., Madrid, 1954, p. 30.

[18] *Ibíd.*, p. 20.

pliamente agregó a los monasterios hospitales, hospederías, escuelas y orfelinatos. Sin embargo, no escribió regla alguna, pues, la así llamada, no es otra cosa que un conjunto de consejos espirituales seguidos por los monasterios del Imperio Bizantino y los posteriores de los países eslavos, que consideraron a San Basilio *como su patriarca igual que los monjes de Occidente a San Benito*, pero *de San Benito no conocemos nada más que su regla, mientras que de San Basilio lo sabemos todo menos su regla.*[19]

Palestina y Siria contaron también con una intensa vida religiosa. En la región citada en primer término se destacaron San Hilarión (291-371), eremita de Gaza durante muchos años, y el grupo de mujeres romanas seguidoras de San Jerónimo. Sin embargo, los *lauras* prosperaron más que los cenobios pacomianos. En Siria, junto a San Efrén (306-373) se reunieron varios jóvenes con los cuales fundó en Edessa una escuela de tipo monástico. Fue también la región siríaca donde se dieron las curiosas proezas ascéticas de los monjes "estacionarios", entre ellos, los extraños *estilitas*.

Conviene en este punto agregar una reflexión. Generalmente se tiene la idea de que estos monjes eran el producto de una sociedad primitiva, personas de mentalidad simple y de maneras rudas. A pesar de que documentos de la época parecieran contradecir las conclusiones obtenidas por especialistas en la materia, éstos nos brindan una imagen totalmente diferente, ya que los legisladores y dirigentes monásticos procedían de la sociedad civilizada del bajo Imperio Romano, y que de la lectura de los textos hagiográficos de la llamada "edad de oro" surge la imagen de individuos que, siguiendo una ascesis durísima y difícilmente entendible en nuestra época, eran la personificación de la perspicacia, la condescendencia y la dulzura, y también, valga la paradoja, de la urbanidad, rasgos éstos que asimismo se hallan en los santos monjes europeos.

Los fundamentos teóricos de este movimiento fueron organizados por tres figuras singulares, verdaderos creadores de la doctrina espiritual monástica y la doctrina mística cristiana: Orígenes († 252), Evagrio Póntico (346-399) y Juan Casiano (360? - 433?).

El primero *puede ser considerado como uno de los fundadores de la vida monástica*[20] ya que la preparó mediante sus escritos exponiendo una doctrina ascética y mística que seguirían posteriormente muchas generaciones de religiosos.

Evagrio Póntico y Juan Casiano entendían, como aquél, que la vida del monje era como una ascensión espiritual, dinámica, que exige un esfuerzo y un progreso ininterrumpidos. Ambos pensadores hacen coincidir la contemplación con la oración pura o grado máximo de la espiritualidad.

Un autor[21] entiende que a partir de Antonio Abad todas las órdenes e institutos de la Iglesia tienen su origen en un tronco común constituido por los primeros monjes egipcios pero, lo mismo que un árbol genealógico, sus ramas se subdividen en diversas formas. *Incluso en el mundo mo-*

[19] David Knowles: *El monacato cristiano*, Biblioteca para el hombre actual, nº 45, Guadarrama, S.A., Madrid, 1969.

[20] Dom García M. Colombás; *op. cit.*, p. 28.

[21] David Knowles: *op. cit.*, p. 8.

derno la tan internacionalmente activa Compañía de Jesús y las sencillas comunidades de Iona, en Escocia, o de Taizé, en Francia, descienden en línea recta de los primeros monjes, aunque, como los seres humanos, pueden tener muchos antepasados y haber renunciado explícitamente a algunos de los elementos de su herencia.

EL MONACATO EN OCCIDENTE

Ignoramos cómo se produjeron los primeros intentos de transplantar la vida monástica a las regiones occidentales de Europa y, al parecer, no tuvo ésta en sus comienzos ni la popularidad ni el vigor que se puede señalar en el Cercano Oriente y en el Imperio Bizantino. Tampoco derivó de ningún impulso oficial, ya sea por parte de las autoridades eclesiásticas o de las civiles. Lo cierto es que se fue extendiendo paulatinamente y que, a pesar de ello, el proceso se caracterizó por un dinamismo interno que hizo posible su ulterior evolución y adecuación a épocas nuevas y a diferentes expectativas. No pasó mucho tiempo para que comenzaran a aparecer las novedades y las adaptaciones a circunstancias e idiosincrasias diferentes.

La historia de esta institución en Occidente se caracteriza desde entonces por su complejidad y, así, los cambios se fueron sucediendo con el transcurso de los siglos y no han cesado aún.

Por un opúsculo atribuido a Fírmico Materno (360) se puede deducir que el monacato ya existía en Italia antes del siglo IV y que en algunos aspectos no gozaba del favor de los cristianos por la indignidad de algunos de sus miembros. Varios episodios de la vida de San Benito dan prueba de ello, lo mismo que sus diatribas contra los monjes *sarabaítas* y los *girovagos*.

Podemos diferenciar dos corrientes que partiendo de Egipto divergieron hacia regiones opuestas. Una de ellas se orientó hacia Palestina y Siria y de ahí, a través de los monasterios fundados por Basilio, a Constantinopla que, a su vez, fue el centro de la difusión del cenobitismo hacia los países eslavos.

La otra, que ahora nos interesa, pasó por medio de Atanacio a Roma, Milán y las Galias occidentales, de donde continuó a Irlanda, Cornualles y Gales. Por su parte, Agustín, a fines de siglo IV, organizaba grupos de discípulos en el norte de Africa, en Tagaste primero y más tarde en Hipona.

Al parecer, el gran difusor de las ideas y de los ejemplos del monacato tal como era practicado en Egipto fue Atanasio, amigo de San Antonio, que pasó en Occidente parte de su exilio, primero en Tréveris, que era de hecho la capital del Imperio, y luego en Roma. Su *Vita Antonii* pronto se convirtió en un clásico que gozó del favor de muchísimos lectores.

Otro propulsor del monaquismo en Roma fue Jerónimo, que era monje y había practicado la anacoresis en el desierto de Calcis. Durante su estadía en Roma, entre los años 382 y 385, fue director de un grupo de mujeres reunidas alrededor de Marcela, una noble romana, aunque no formaban propiamente un monasterio. Este tipo de fundación lo concretó más tarde en Palestina, en Jerusalén y en Belén, adonde lo había seguido su discípula Paula.

Una de las novedades que comienza a modificar el modelo egipcio fue la introducida por Eusebio, obispo de Vercelli, que reunió a varios clérigos y se sometió con ellos a una regla, combinando la vocación sacerdotal con la ascética. De esta manera nacieron los monasterios clericales, a diferencia de los de Oriente, que estaban formados en su mayor parte por laicos. Este nuevo concepto no sólo fue imitado por otros contemporáneos (San Paulino, en Nola; San Agustín, en Hipona) sino que continuó hasta nuestros días y constituyó la razón de ser de muchísimos institutos religiosos. Con los canónigos regulares se inició también lo que se ha dado en llamar *vida mixta*.

La otra corriente es la que penetró en la Galia por obra de San Martín, obispo de Tours. Es digno de ser destacado, por lo curioso, el hecho de que, siendo monje, no pretendió, aun después de su consagración episcopal, legislar sobre la vida religiosa ni escribir regla alguna. Con su ejemplo y la fundación de las casas de Ligugé, cerca de Poitiers, y luego la de Marmountier, a orillas del Loira, contribuyó como pocos a la difusión del monacato. Además, la *Vita Martinii*, escrita por Sulpicio Severo, fue tan leída y tuvo tanta trascendencia como la de Antonio.

El otro centro galo de gran importancia fue el monasterio de Lerins, fundado en la isla del mismo nombre, frente a las costas de Cannes, en 410, por el abad Honorato, de donde salieron obispos y monjes de singular fama como Cesáreo de Arles; fue, además, uno de los focos de cultura más importantes de ese momento. Síguenle a éste los dos monasterios erigidos en Marsella por Juan Casiano, el célebre escritor cuyas *Instituciones* y *Conferencias* fueron la lectura obligada de muchísimas generaciones de monjes.

Pero el fenómeno más curioso lo constituye el monacato celta, de tipo eremítico, cuyas características fueron el exilio o la peregrinación como método ascético, además de su forma de gobierno surgida del clan, el diferente cómputo del tiempo, ritos especiales, etc. Los centros de esta rama se difundieron por Cornualles, Gales y sobre todo Irlanda. También en regiones que actualmente pertenecen a Francia (Luxeuil), Suiza (Saint-Gall), Austria (Salzburgo) y norte de Italia (Bobbio).

El monacato celta, austero hasta la dureza, permitió, sin embargo, la difusión de la cultura latina y el florecimiento artístico que se tradujo en magníficas obras de orfebrería y sobre todo en libros sin par, como los de Kells y Darrow.

Cuando en el siglo VII se fue imponiendo la regla benedictina, que en muchos aspectos era sinónimo de centralización de la sede romana, los monjes celtas, aferrados a sus tradiciones y costumbres, dieron bastante que hacer.

Por último, en el norte de Africa, el gran pensador Agustín, que conoció la vida monástica en Milán y en Roma, organizó cenobios en Tagaste y en Hipona, cuya sede episcopal ocupó y donde, con algunos compañeros, decidieron vivir según las normas evangélicas. Aunque las múltiples tareas que le imponía su cargo y su espíritu multifacético de orador, predicador, organizador, polemista, polígrafo y teólogo, no le permitían ser estrictamente un monje, consideró la vida religiosa como un ideal que vertió en dos escritos famosos: la *Regula ad servos Dei*, llamada Regla de San Agustín, y la *Carta 211*. Ambas fueron el punto de partida de muchísimas órdenes posteriores, como veremos más adelante.

Pero correspondió a San Benito de Nursia la transformación del monacato en algo diferente, no tanto en lo que hace a cuestiones prácticas o de organización sino, especialmente, en cuanto al espíritu nuevo que anima su regla. Mientras el monacato del Cercano Oriente, vital en alto grado, hacía de los monjes *grandes atletas del sufrimiento* y de los cenobios algo así como campamentos poblados de numerosos ascetas organizados casi militarmente, San Benito ordenó las actividades de un modo tal que pudieran ser soportadas por hombres comunes. Además debía librar a la institución del descrédito creado por monjes errantes y por los seudoermitaños que vivían en el ocio y de las limosnas.

Su regla, escrita inicialmente para sus discípulos de Montecassino, se transformó en la principal norma monástica que se difundió por toda la Europa occidental a pesar de que su autor, uno de los tantos cenobitas italianos, no intentó la fundación de una nueva orden. Ciertamente pudo haber conocido otras reglas y normas como la llamada Regla del Maestro, pero la suya, que nunca fue impuesta, privó por su excelencia.

Uno de los secretos de San Benito era el purificar los corazones de los hombres por actos exteriormente ordinarios, sencillos, insignificantes: la suerte común de los hombres, el trabajo cotidiano, la pequeña obligación de llevarse bien con los demás.[22]

Los siglos que transcurren entre su época y la Alta Edad Media marcan la difusión y predominio de las reglas de San Agustín y la benedictina, la primera rigiendo a los clérigos regulares y la segunda a los monjes.

Ya en el período carolingio era manifiesta la decadencia del monacato y a consecuencia de ello tuvo lugar la primera reforma, propulsada en este caso por Benito de Aniano, en 802. Otro tanto ocurrió en la siguiente centuria, cuando el abad Berno y sus compañeros fundaron lo que sería la más poderosa familia benedictina que hasta entonces había existido: Cluny. A ella habría que agregar la abadía de Bec, en Normandía, de donde salió la corriente revitalizadora de las fundaciones anglonormandas.

A pesar de ello, la cuestión fundamental de la pureza del antiguo monacato aún no había sido resuelta y ello dio lugar a nuevas pruebas y puntos de partida en los siglos XI y XII. Además, la vida eremítica no había sido olvidada, de ahí que veamos resurgir en esos momentos los ideales propuestos otrora por egipcios y griegos, como en el caso de Nilo, un austero calabrés que fundó cerca de Roma la aún existente abadía de Grottaferrata.

San Bruno, por una parte, y San Romualdo, por otra, aportaron la propuesta de nuevas soluciones motivadas por la finalidad de que se pudieran obtener al mismo tiempo las ventajas de la ermita y de la vida común; pero, mientras que en la Cartuja se siguieron las *Consuetudines* redactadas por el prior Guigo, sobre la base de instrucciones verbales de Bruno, los camaldulenses de Romualdo se mantuvieron unidos a la tradición benedictina, que también consideraba la vocación de los solitarios.

[22] Thomas Merton O.C.R.: *op. cit.*, p. 44.

El deseo de mantener en su prístina pureza la observancia establecida por el "Padre de Occidente" originó nuevas comunidades reformadas. La de Valleumbrosa fue dispuesta por Juan Gualberto, quien introdujo en su convento una clase diferente de religiosos: los conversos o hermanos legos, temperamento que adoptaron posteriormente casi todas las órdenes religiosas, fueran o no de tipo contemplativo. A esta congregación hay que agregar las nuevas familias benedictinas de Monte Oliveto y de Monte Vérgine, debidas al sienés Bernardo Tolomei y a Guillermo de Vercelli, respectivamente, pero la más importante por su trascendencia fue la de Císter, en Francia, impulsada por el abad de Molesmes, Roberto, y cuya gloria más preclara fue Bernardo de Claraval.

La proliferación, en el siglo XIII, de las órdenes de vida mixta modificó en alto grado los primitivos ideales del monacato. El nuevo tipo estaba representado por la figura del fraile, que difiere del monje. Esta palabra viene del griego *monos*, que quiere significar solo, solitario, mientras que fraile era el que se mezclaba con la gente a través de su ministerio.

Estas órdenes son todas cenobíticas —aunque algunas aduzcan su origen eremítico— y tienen su razón de ser en la acción que realizaban en los centros urbanos.

Muchas se denominaron mendicantes, ya que sus miembros debían mendigar su propio sustento.[23] San Francisco de Asís originó esta norma partiendo de la idea de que, ocupado el fraile en predicar y en enseñar, debía recibir su sustento como una gratificación de los fieles, pero sin que ello implicara ningún tipo de compromiso por parte de ellos. Este concepto conllevaba también que los institutos que no eran mendicantes en el sentido estricto no podían tener, ni siquiera en común, bienes muebles o inmuebles ni recibir réditos estables para el mantenimiento de sus miembros.

La rápida difusión de estas órdenes no sólo fue la consecuencia de la ya citada necesidad de regreso a las fuentes sino también la respuesta a una nueva sociedad que se gestaba en Europa.

Las más importantes fueron las de los Frailes Menores, fundada por Francisco de Asís, y la de Predicadores, debida al español Domingo de Guzmán. A ellas hay que agregar otras surgidas en esa misma época, como la de los Siervos de María o Servitas, nacida de comunes deseos de perfección de un grupo formado por siete caballeros florentinos; la de los Ermitaños que vivían siguiendo los consejos de San Agustín y que se reunieron dando lugar a la Orden Agustina; la de los carmelitas, la del Salvador, fundada por Brígida de Suecia, etc. A esta sumaria enumeración habría que agregar las originadas en la necesidad de rescatar a los cristianos cautivos de los moros, como las de los Trinitarios y de los Mercedarios; las múltiples que se dedicaron exclusivamente a la atención de los enfermos, peregrinos y viandantes y las militares, que surgieron motivadas por la defensa de los Santos Lugares.

Con estas órdenes se introdujo otra novedad, como es la de diferenciar a sus miembros en tres estamentos según pertenezcan a distintos sexos y estado. Así, la Primera Orden corresponde a

[23] Este modo de vida religiosa pasó luego a ser una categoría jurídica, pues no todas las órdenes tenían como norma la mendicidad.

la de los frailes; la Segunda a la de las monjas, que guardan clausura y son contemplativas, y, por último, la Tercera Orden, formada por laicos que no pronuncian votos y se asocian manteniendo su estado civil, lo cual no impidió que algunos, viviendo en sus casas, en ocasiones emitieran votos privadamente y vistieran el hábito, como en el caso de las dominicas Catalina de Siena y Rosa de Lima. Otros, en cambio, permanecieron casados, como Luis IX de Francia, Isabel de Hungría o Ana María Taigi, humilde madre de siete hijos.

También hubo y hay terciarios conventuales, que viven como los demás religiosos pero que se diferencian por el tipo de voto que emiten.

La otra gran etapa en el proceso de organización de comunidades tuvo lugar a partir del siglo XVI, cuando aparecieron las llamadas órdenes de "vida activa". En esa misma centuria, y ya en la anterior, se suscitaron nuevas reformas.[24]

La Compañía de Jesús, fundada por Ignacio de Loyola, fue la que tuvo mayor trascendencia, quizás por ser la que mejor respondió a las necesidades del momento y al nuevo tipo de religiosidad que caracterizó a la Contrarreforma. También coincidieron en ello Cayetano de Thiene, organizador de los Teatinos; Camilo de Lellis con sus comunidades dedicadas al cuidado de los enfermos, y Felipe Neri, creador de una novedosa congregación de clérigos regulares llamada del Oratorio. Todos estos institutos, y otros más, introdujeron un ordenamiento jurídico desconocido y, por lo tanto, revolucionaron lo que hasta entonces se conocía como Orden Religiosa.

Antes se hizo referencia a movimientos reformadores que se producían en el seno del catolicismo. Entre los que tuvieron una mayor repercusión se deben citar los iniciados en España ya a fines del siglo XV, como el de los franciscanos, emprendido por el cardenal Cisneros. Pero el que mayor conmoción causó fue el de los carmelitas, iniciado por Teresa de Jesús, quien, juntamente con Juan de la Cruz, volvieron a la primitiva observancia a partir del concepto de "descalcez". Poco más tarde esta iniciativa fue seguida por otras comunidades como la de los trinitarios, agustinos y mercedarios. Débese agregar también la severa reforma de los benedictinos de la Congregación de Valladolid, con lo cual la variedad, riqueza espiritual y empuje de estos movimientos llegaron a caracterizar en cierta manera la religiosidad española y, por ende, la hispanoamericana.

LAS ÓRDENES RELIGIOSAS INSTALADAS EN AMÉRICA

La llegada de religiosos al Nuevo Mundo coincidió con la iniciación de la Conquista, emprendida por las coronas de España y de Portugal. Casi todas las órdenes que fundaron nuevas casas en los vastos territorios anexados fueron, en su mayor parte, de vida mixta y de vida activa. De las antiguas reglas sólo se practicó la de San Benito, particularmente en Brasil, donde el monacato floreció con brillo singular y poseyó varias grandes abadías, a diferencia de lo ocurrido en las

[24] En el siglo XV se fundaron las órdenes de los Barnabitas y de los "Somascos".

posesiones españolas, donde su difusión fue prohibida por mandato expreso de la Corona y únicamente hubo dos casas, una en la ciudad de México y otra, muy pobre, en la de Lima.

En América se difundieron los institutos femeninos, los monasterios de monjas contemplativas y los beaterios, integrados por mujeres que vivían como las religiosas, guardando sus costumbres y reglamentos pero sin pronunciar votos, o haciéndolo privadamente. A veces albergaban a casadas que simplemente se recogían por un tiempo o por el resto de su vida. Algunas fundaciones iniciadas como beaterios se convirtieron posteriormente en monasterios, una vez que pudieron cumplir con los requisitos exigidos tanto por la legislación eclesiástica como por la civil.

Las órdenes se rigen por una regla y sus constituciones particulares. Una regla puede ser común a varias órdenes en tanto las constituciones, y por ende el hábito, son exclusivos. Así, por ejemplo, la regla de San Agustín es común a los agustinos, mercedarios, dominicos, servitas, canónigos regulares y muchas órdenes más, entre las existentes y las desaparecidas.[25]

Contrariamente a lo que afirmaba un dicho popular, el hábito sí hacía al monje; en sentido jurídico, y hasta unas décadas atrás, no podía haber religioso de las órdenes antiguas sin hábito. Aún más, todavía en el siglo XIX, algunos Estados, apoyando la legislación eclesiástica, penaban en el orden civil las transgresiones a los votos.

Respecto de los hábitos, se debe aclarar que muchas veces los fundadores mantuvieron piezas que eran propias del traje ordinario contemporáneo y que, una vez que éste cayó en desuso, quedaron como características de la indumentaria religiosa. Por lo general, a partir del siglo XVI, los hábitos fueron más amplios que en épocas anteriores, y si bien varias comunidades femeninas, no muy estrictas, introdujeron modificaciones como los escudos pintados o bordados, los escapularios plegados y las tocas rizadas, etc., que conocemos por los retratos del período colonial, dichos elementos no pasaron a las imágenes pintadas o esculpidas.

Ahora bien, dada la importancia que para los estudios iconográficos tienen las representaciones de los santos religiosos, se hará referencia, siguiendo un ordenamiento alfabético, a las diferentes órdenes que tuvieron filiales en América, su designación oficial, el blasón que les es propio, el hábito que las distingue y un breve resumen de su historia.

[25] Ya en el siglo XIII la Curia Romana fue renuente a la aceptación de nuevas reglas y ello fue uno de los obstáculos que debieron sortear ciertos fundadores como Francisco de Asís. El Cuarto Concilio de Letrán (1215) mandó que quien deseara fundar una nueva orden debería tomar alguna de las reglas ya aprobadas.

CONGREGACIÓN DEL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI

Confederatio Oratorii S. Philippi Neri (Oratorianos)



Divisa: d.O.

Hábito: No llevaban hábito particular sino la sotana y el manteo propios de los sacerdotes de la época y tal como lo acostumbraban las órdenes de clérigos regulares.

Es una congregación de presbíteros seculares que viven en comunidad, pero que no son religiosos en sentido estricto, porque no pronuncian los votos exigidos por ese estado de vida.

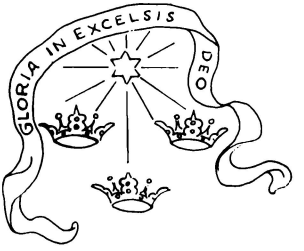
El gobierno está en manos de un superior que llaman prepósito y de cuatro miembros o diputados. La base de la congregación es la Caridad, con cuyo lazo permanecen unidos los individuos que de ella forman parte. La Caridad no solamente la practican entre sí sino también con los prójimos, visitándolos en los hospitales, en sus casas si están enfermos, o socorriéndolos cuando así lo exige la necesidad.

La regla y constituciones aprobadas por Paulo V posibilitan que los candidatos puedan ingresar con la voluntad de permanecer en la casa hasta la muerte aunque ello no sea obligatorio. Sin embargo, pueden abandonarla y volver al siglo si así lo desean, pues no existe ni promesa, ni voto, ni juramento que los ligue. El principal ejercicio de los miembros del Oratorio es la oración, la ayuda al prójimo y la predicación al pueblo en un lenguaje sencillo. En la época de San Felipe Neri se predicaban hasta cuatro sermones diarios en la iglesia de S. María in Valicella.

ORDEN BETLEMÍTICA

Ordo Fratres Bethlemitorum (Betlemitas)

Primitivamente fue llamada Hermandad de Nuestra Señora de Belén.





Divisa: O.F.B.

Blasón: Constaba de tres coronas reales, que en algunos casos pueden ser imperiales, y la estrella de Belén en jefe. Hay también otros, como el del antiguo hospital de la Almudena, en Cuzco (Perú), en cuya fachada aparece el escudo betlemítico formado por tres coronas y otras tantas estrellas. El lema estaba tomado del Evangelio de San Lucas (2, 14): *Gloria in Excelsis Deo.*

Hábito: Las constituciones de 1678 prescribían que el hábito debía ser de paño tosco y de color buriel, es decir, un color pardo rojizo, similar al usado por los capuchinos, formado por una túnica sujeta por una correa, pues los regía la regla agustiniana. Se cubrían con una capa corta, con una medalla sobre el lado izquierdo, *a manera de escudo*, y en ella pintada la escena de la Natividad. Debían llevar barba, pues no se podían rasurar, e iban calzados. También se fundó hacia 1688 una comunidad de religiosas que llevaban el mismo hábito y que dirigían los hospitales de mujeres.

Fue ésta la única orden fundada en el Nuevo Mundo durante el período colonial y, a pesar de que no llegó a los ciento cincuenta años de vida, se difundió rápidamente por todos los dominios de la corona española, desde México hasta la capital del Virreinato del Río de la Plata.



El fundador de este instituto hospitalario fue Pedro de San José Betancourt, pero el organizador de la orden como tal fue su discípulo Fr. Rodrigo de la Cruz, en el mundo, don Rodrigo Arias Maldonado, marqués de Talamonte.

Betancourt era oriundo de las Canarias, pues había nacido en la isla de Tenerife en 1626. Hacia 1651 arribó a Guatemala y estudió en la ciudad de Santiago de Guatemala con los jesuitas, en cuya religión pensó ingresar pero, ante dificultades insuperables, se decidió a vivir como terciario franciscano. Comenzó sus obras de beneficencia en una pequeña casa que ofició de hospital y, con el apoyo de los vecinos de la ciudad, que pronto admiraron su dedicación en beneficio de los pobres, pudo, en menos de diez

años, ampliar el local primitivo, fundar una escuela para niños, erigir un hospital para convalecientes y otro para viajeros.

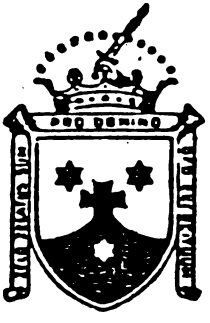
Pero su obra no podía continuar sin el apoyo de seguidores. Entre ellos se encontraba un antiguo gobernador de Costa Rica, el ya citado marqués de Talamonte, que al año siguiente al de la muerte de Betancourt, en 1668, fue elegido como superior de la nueva orden y con quien el grupo de religiosos pronunció los votos monásticos y de hospitalidad ante el deán de la catedral.

Fr. Rodrigo de la Cruz fue también el redactor de la regla y envió un hermano a Roma para tramitar la aprobación por parte de la Curia, cosa que ocurrió en 1672 con un Breve de Clemente X. Dos años después viajó el mismo Fr. Rodrigo para hacer aprobar las modificaciones introducidas en las constituciones, siendo designado por Inocencio XII superior general de la orden, la que desde entonces se rigió por la regla de San Agustín.

A la muerte de Fr. Rodrigo, en 1716, ya se habían fundado hospitales en Nueva España, Nueva Granada, Ecuador, Cuba y Perú. El auge obtenido en tan breve tiempo y la consiguiente multiplicación de las casas llevó consigo la necesidad de aceptar una mayor cantidad de religiosos para cumplir con las tareas exigidas. Al parecer, por ciertos testimonios de la segunda mitad del siglo XVIII, se comenzó a aceptar personas no aptas para dicho estado y a veces rechazadas por otras órdenes, con lo cual la observancia fue decayendo hasta el punto de que la Curia Romana suprimió esta religión hacia 1820.

ORDEN DE CARMELITAS DESCALZOS DE LA BEATA VIRGEN MARÍA DEL MONTE CARMELO

Ordo Carmelitanum Discalceatorum (Carmelitas descalzos)



El título oficial más antiguo conocido es el de Hermanos Eremitas del Monte Carmelo *(Fratres Eremitae de Monte Carmeli)*, pero en 1252 fueron llamados Hermanos de la Beata Virgen María del Monte Carmelo *(Fratres Ordinis Beatissimae Virginis Mariae de Monte Carmeli)*. En 1477

fue cambiado por el de Hermanos de la Orden de la Beata Madre de Dios y Siempre Virgen del Monte Carmelo *(Fratres Ordinis Beatisimae Dei Genitricis Semperque Virginis Mariae de Monte Carmeli)*.

Divisa: O.C.D.



Blasón: De forma española antigua con un monte en el centro, símbolo del Carmelo que es el monte de la perfección, surmontado por una cruz y tres estrellas de plata, dos ubicadas en los cantones diestro y siniestro y una en la punta. Los esmaltes corresponden a los colores del hábito: castaño para el monte y blanco para el campo. Timbra el escudo una corona real de la que surge el brazo de Elías blandiendo una espada flamígera y una filacteria en cinta con el lema: *Zelo zelatus sum pro Deo Domino*. El blasón de los "calzados" se diferencia porque el monte carece de cruz.

Hábito: El antiguo hábito de los ermitaños era una túnica de color castaño o gris oscuro, ceñida, y una capa con capillo, a franjas horizontales, tres de ellas negras o grises, y blancas las cuatro restantes, de donde les vino el apodo de *virgulati* o *barrati*.[26]

En 1287 el hábito fue cambiado de la manera que aún visten tanto los frailes como las monjas y las terciarias regulares, es decir, una túnica castaño oscuro sujeta a la cintura por una correa cuyo extremo cae sobre el costado derecho. Sobre dicha túnica llevan el escapulario y la capilla con esclavina. Para el rezo en el coro y para salir, usaban una capa corta y otra esclavina con capilla, todo ello del color particular de la lana blanca, y debían usar sandalias de cuero.

Como en el caso de los agustinos, los carmelitas también pretendieron ser una de las órdenes más antiguas de la Iglesia, ya que sería la sucesora de los profetas Elías y Eliseo, continuadora de los ermitaños que vivieron junto a la cueva del Profeta y que se habían convertido al cristianismo.[27]

Dejando de lado la controversia que motivó disputas que se prolongaron durante siglos, sobre todo con los bolandistas,[28] los orígenes de la orden post-eliana aparecen relacionados en las antiguas crónicas con dos santos cuyas respectivas memorias hoy han sido suprimidas del breviario carmelitano: Bertoldo y Brocardo.

[26] Ver la tabla de Pietro Lorenzetti en la Pinacoteca de Siena.

[27] Emile Mâle es uno de los que explican detalladamente las teorías acerca de la antigüedad de la orden. *Op. cit.* Tomo IV, p. 444.

[28] Ludovico Saggi: Santi del Carmelo, Roma, 1972.

Bertoldo es considerado el primer prior general del grupo de ermitaños que vivían en el monte Carmelo (otros autores lo colocan en segundo lugar), y era lombardo. Había recibido la visión de las almas de los monjes martirizados por los sarracenos.

Brocardo, también prior general, habría recibido hacia 1210 la regla escrita por Alberto, patriarca de Jerusalén, y una tradición lo hace francés, estudiante de teología en París y organizador luego de la comunidad del monte y reconstructor de los edificios monásticos.

La regla compuesta por Alberto era la propia de una organización eremítica: celdas separadas, un oratorio donde se rezaba el oficio diariamente; la dirección correspondía a un prior y los ermitaños debían guardar silencio y una severa abstinencia.

Las incursiones sarracenas y las matanzas consiguientes indujeron a muchos de estos primitivos carmelitas a dirigirse a Europa para fundar nuevas casas, y entre ellas se deben citar las de Inglaterra, especialmente la de Aylesford, en el condado de Kent, donde tuvo lugar el primer capítulo general reunido en el continente europeo, en el que Simón Stock fue designado prior general para suceder al anterior del monte Carmelo.

Como consecuencia de lo establecido en el IV Concilio Lateranense, carmelitas y agustinos corrieron el peligro de desaparecer, pero Bonifacio VIII, en 1298, y luego Juan XXII, resolvieron favorablemente la situación equiparándolos a los mendicantes.

El sistema de vida cambió, pues se convirtieron en cenobitas, los ayunos fueron menos rigurosos, podían establecer casas cerca de las ciudades y fundar escuelas de estudios para los profesos. Las constituciones fueron revisadas y suplementadas en época posterior, definiéndose la forma de gobierno.

Ya en el siglo XV la orden se había dividido en dos grupos: el de los observantes, que mantenía el espíritu de la antigua vida, y el de los conventuales o mitigados, entre los cuales eran notorios los abusos relativos a la pobreza.

Las congregaciones de Mantua, Monte Olivete de Génova, la de Albi y la de los Indios fueron tentativas de volver las cosas a su antiguo cauce, y en esta tarea saneadora ocuparon un lugar destacado el general Juan Soreth y su sucesor Pedro Tarrasse.

Pero la reacción más profunda fue la iniciada por Teresa de Jesús en el siglo XVI y por la cual se definieron dos tipos de observancia: la de los descalzos y la de los calzados. Es conocida la lucha entablada para poder concretar la separación, hasta que Felipe II intervino y los descalzos fueron organizados en una provincia dependiente aún del general de la orden. La separación definitiva tuvo lugar en el capítulo general de 1593, siendo Nicolás Doria la máxima autoridad de esta rama. A partir de ese momento comenzó a difundirse con la erección en Roma de la primera casa fuera de España, y a principios del siglo XVII ya había algunas en tierras americanas.

El origen de las monjas es diferente, pues se inició en Flandes, donde algunas de las comunidades de beguinas solicitaron a Juan Soreth la agregación a la orden, lo que se concretó en 1452, cuando se les concedió el hábito y la regla de los frailes. Las posteriores mitigaciones de la

observancia llegaron incluso a la dispensa de la clausura, que Santa Teresa restauró desde la fundación de su primer convento de San José de Avila, y que continuó casi sin modificaciones hasta nuestros días.

ORDEN DEL SANTÍSIMO SALVADOR

Ordo Sancti Salvatoris (Brígidas)



Divisa: O.SS.S.

Blasón: Cruz griega de plata dentro de un círculo de igual color con roeles en los puntos donde se unen ambas figuras.

Hábito: Es de color gris, formado por una túnica amplia como una cogulla y una capa o manto. Las monjas se caracterizan por la corona con que ajustan el velo negro, hecha de tela blanca, con una cruz inscripta en el círculo que forma aquélla. En el encuentro de la corona o círculo con la cruz, hay cinco pequeños círculos de color rojo, que aluden a las llagas del Redentor. Santa Brígida fue muy devota de la Pasión y Muerte de Cristo y por ello quiso que su emblema fuera llevado permanentemente por sus seguidoras. La rama de los monjes, hoy desaparecida, también lo usaba, pero en el lado izquierdo del manto; los presbíteros, como una cruz encarnada y un círculo blanco en el centro; los diáconos, en forma de cruz blanca con una llama roja, mientras que los hermanos se distinguían por un emblema similar al de las monjas.

Fundada por Brígida de Suecia y llamada del Salvador, pues, según las revelaciones tenidas por la santa, la creación de esta orden fue indicada por el mismo Jesucristo.

Las constituciones del instituto fueron redactadas por la propia fundadora, pero tanto Urbano V como Urbano VI la agregaron a la orden de San Agustín. Los monasterios eran dobles para ubicar a las dos ramas, pero los monjes eran en realidad los asistentes espirituales o capellanes de las religiosas. En ese tipo de edificios las dependencias estaban estrictamente separadas y desaparecieron al modificarse las constituciones de modo tal que las dos comunidades tuvieran sus propios conventos, distantes los unos de los otros. Las monjas dependían del ordinario en cuanto a autoridad con derecho de visita, pero las directivas de los asuntos temporales eran impartidas por las abadesas.

Las mujeres no podían ingresar hasta los dieciocho años y los hombres hasta después de los veinticinco y, en general, la observancia no era excesivamente rigurosa, tal como lo había propuesto la fundadora.

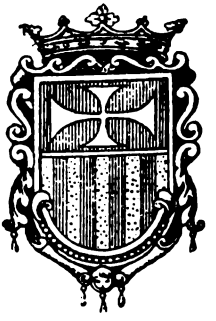
El primer monasterio fue el de Vadstena (Suecia), erigido por Brígida, el que aún existe y donde se encuentra su tumba, pero las religiosas pasaron a la reforma protestante en el siglo XVI. La orden se difundió sobre todo por los países del norte de Europa, aunque también tuvieron casas en Italia y Francia.

En el caso particular de este trabajo nos interesa la rama española, pues de ella derivan los establecimientos de la orden en el Nuevo Mundo. Fue recreada, por así decirlo, en el siglo XVII, por Marina de Escobar, en la ciudad de Valladolid, adoptando el mismo hábito que usaban las monjas de Suecia, pero los estatutos, redactados por el P. La Puente, fueron y siguen siendo exclusivamente para comunidades femeninas.

Marina de Escobar tuvo singulares apariciones, una de ellas es la referida a la vestimenta que usaba el Salvador durante su vida terrenal, que se difundió por medio de grabados. Sin embargo, algunos autores proponen a Isabel de Borbón, mujer de Felipe IV, como introductora de la orden en la Península, donde se difundió en menos de cuarenta años dando origen a otros cuatro monasterios. Del segundo de ellos, el de la ciudad de Vitoria, partieron las fundadoras del erigido en la ciudad de México, cuya iglesia de forma elíptica era uno de los escasos ejemplos de edificios de plantas curvas que se citan en la historia de la arquitectura colonial. Sobre la puerta de ingreso había una reproducción en piedra de la imagen de N. S. la Blanca, patrona de la ciudad de Vitoria, de donde procedían las primeras monjas.

ORDEN DE LA BEATA VIRGEN MARÍA DE LA MERCED DE LA REDENCIÓN DE CAUTIVOS

Ordo Beatae Mariae de Mercede Redemptionis Captivorum (Mercedarios)



Divisa: O. de M.

Blasón: De forma española, cortado. En el cuartel superior de la cruz de la catedral de Barcelona, blanca sobre campo de oro, y en el inferior, las cuatro barras de gules de la corona de Aragón, también sobre campo de oro.

Hábito: El primitivo sufrió variaciones cuando la orden pasó a ser clerical en 1327, dejando su carácter militar. Estaba compuesto por una túnica que llegaba hasta los pies, sobre la cual llevaban el brial, prenda propia de las órdenes militares, que consistía en un faldón que llegaba hasta encima de las rodillas. Sobre esta indumentaria se colocaban el escapulario con la capilla, el cual, juntamente con la túnica, era ceñido por un cinturón de cuero del que pendía la espada. Para ciertas ceremonias se cubrían con el *mantell*, amplia capa atada al cuello con cordones, cuyo uso fue prohibido en 1272 por espíritu de pobreza y se reemplazó por otra más corta que llegaba hasta las rodillas.



Freile* mercedario.

Como de este hábito quedó poca documentación gráfica, es habitual en las representaciones de los siglos XVII y XVIII[29] vestir a estos religiosos con una túnica y escapulario muy cortos, ceñidos por el cinturón, debajo de los cuales se dejan ver unos gregüescos acuchillados.



El hábito que se usó a partir de 1327, hasta nuestros días, también es blanco y está constituido por una túnica sujeta por una correa, escapulario con el escudo de la orden, capilla con amplia esclavina y capa que llega hasta los tobillos. Se dice que el color blanco fue usado para facilitar el ingreso en regiones dominadas por los moros, lo cual no deja de ser una suposición un tanto simplista, pues los religiosos debían estar provistos de sus respectivas patentes. Además, los trinitarios, que desempeñaron la misma función redentora, eran fácilmente reconocibles por su capa negra.

La redención de cautivos se estableció a partir de la guerra entre musulmanes y cristianos. Los moros fueron los primeros en oficializarla desde los comienzos de la lucha como una obligación propia del Estado, y el derecho islámico establecía la manera de efectuar las tratativas correspondientes.

[29] Ver el lienzo de Nicolás Enríquez: Aparición de Jesús y la Virgen a varios santos fundadores, 1738. Reproducido por Agustín Velázquez Chávez: *Tres siglos de pintura mexicana*, Ed. Polis, México, 1939, fig. 112. También los lienzos de la escalera principal y relieves de la sillería de coro de la Merced de Cuzco, Perú.

* Freile: caballero profeso de alguna de las órdenes militares; sacerdote de alguna de ellas.



En la Península Ibérica comenzó a realizarse desde los inicios de la Reconquista, pues hay documentos del siglo VIII que hacen referencia a tal tipo de actividades —aunque la reglamentación no se efectuó, al parecer, hasta el siglo XII—, las que podían correr tanto por cuenta de la monarquía como de particulares.

Entre estos últimos estaban los *exeas*, jefes de arrieros de las expediciones comerciales, que se dedicaban también a tramitar el canje de cautivos, y lo mismo hacían los *alfaqueques*, los cuales, mediante una autorización especial, se convertían en funcionarios reales.

Ciertas cofradías y varias órdenes militares, como la de Santiago, la de Montegaudio o la del Santo Redentor, habían establecido estatutariamente la manumisión de prisioneros, pero las dedicadas especialmente a ellos fueron la trinitaria y posteriormente la de la Merced.

Pedro Nolasco había reunido ya en 1203 un grupo de seglares dedicados a redimir cautivos, quienes tenían como local propio el hospital de Santa Eulalia de Barcelona, que les había cedido el rey Jaime I de Aragón.

El 10 de agosto de 1218 se organizaron en instituto militar, recibiendo el hábito de manos del obispo de Barcelona y del rey Jaime. Como el IV Concilio Lateranense había prohibido la fundación de nuevas órdenes, la asociación aparece en los primeros momentos como una casa bajo la regla del Santo de Hipona y así es llamada en varios documentos de la época como Hospicio de Santa Eulalia de Barcelona de la Orden de San Agustín. Su carácter era eminentemente religioso, de vida activa, y militar, por su función específica.

Fue confirmada el 17 de enero de 1235 por Gregorio IX y recién en 1258 Alejandro IV la llamó Orden de la Beata Virgen María de la Merced, y Urbano IV, Orden de Santa María de la Merced. En el siglo XV fue conocida con su título definitivo de Orden de la Bienaventurada Virgen María de la Merced de la Redención de Cautivos.

El rey Jaime le había otorgado las propias armas de Aragón, con lo cual confirmaba el carácter militar del instituto, a las que se le agregaron la cruz de la catedral de Barcelona. Estaba integrada por sacerdotes y caballeros laicos, unidos por votos pero no necesariamente obligados a recibir la ordenación sacerdotal. Por su función específica la orden contemplaba la posibilidad de enviar a sus miembros a la redención de cautivos en tierras de infieles. También había religiosos conversos que corrían con los asuntos domésticos.

Los superiores eran: el maestre general, religioso laico y militar que se ocupaba de los asuntos administrativos; el prior general, que debía ser sacerdote, y como tal se encargaba de los espirituales, y el superior de cada casa, que se llamaba comendador.

A Pedro Nolasco, a quien se representa con el hábito de los frailes, aunque siempre fue militar, lo sucedieron Guillen de Bas, Bernardo de San Roman y Pedro de Amer, quien publicó las primeras constituciones de 1272, las que se mantuvieron en vigor hasta 1327, cuando la orden se convirtió en instituto clerical.

Los mercedarios se difundieron rápidamente por España y más tarde por Francia y el sur de Italia, y como era menester recoger limosnas para la manumisión de cautivos, se organizaron las Cofradías de la Redención, no reservando la orden nada para sí.

Respecto del cuarto voto, el de entregarse como esclavo suplantando a un cautivo, recién en el siglo XVI se expresó mediante la siguiente fórmula: *...quedaré en rehenes en poder de los sarracenos si fuere menester para la redención de cautivos cristianos.*

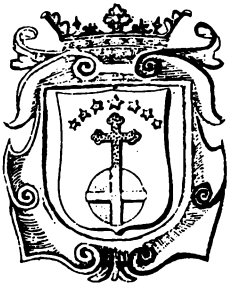
La orden se fue afianzando en el transcurso de los tiempos y llegó a su máximo desarrollo en los siglos XVI y XVII, pero ya en el último tercio del XVIII entró en crisis al finalizar las redenciones, en 1779, con las efectuadas en Túnez y en Argel por dos religiosos franceses.

Hacia 1603 se produjo la separación de un grupo de frailes que, siguiendo el espíritu reformista de Teresa de Jesús, quisieron llevar una vida más austera y conforme con los votos emitidos, practicándolos según el nuevo espíritu de la "descalcez". El grupo iniciador, aprobado por el general de la orden, Alfonso de Monroy el 8 de mayo del citado año, estaba formado por: Juan Bautista del Smo. Sacramento, Juan de San José, Miguel de las Llagas y Luis de Jesús María, pero pronto se les unieron otros candidatos hasta formar una rama aparte, aún existente, a la que también se le agregaron varios monasterios de religiosas.

Benedicto XIII incluyó a los mercedarios entre los mendicantes y en el siglo pasado comenzaron a dedicarse a la enseñanza pública y a las misiones. Fueron los capellanes que acompañaron a Colón en el segundo viaje, extendiéndose la orden por todas la regiones de América ocupadas por la corona española.

ORDEN DE LA CARTUJA

Ordo Cartuensis (Cartujos)



Divisa: O.C.

Blasón: Está constituido por un orbe de azur surmontado por una cruz de oro, de extremos trilobulados, y sobre él, siete estrellas, de las cuales la central es la de mayor tamaño, mientras que las restantes están dispuestas lateralmente, en dos grupos de tres, de tamaño decreciente. El lema es: *Stat crux, dum volvitur orbi* (La cruz se mantiene firme en tanto que gira la tierra).

Hábito: El de los profesos sacerdotes es blanco con un escapulario con capucha adherida, unido lateralmente por dos bandas de la misma tela ubicadas a la altura de las rodillas. Para el coro y otros actos se cubren con una capa negra. Los hermanos legos hacen vida cenobítica y tienen un claustro y dependencias separadas de los sacerdotes. El hábito es también distinto y de color castaño o pardo.

Hubo dos tentativas de fundar monasterios de esta orden en América: la primera tuvo lugar en México, en 1559, pero no se pudo concretar por la oposición de la Corona, y la segunda, en Bogotá, que tampoco prosperó por las mismas razones. Ello nos eximiría de tratar acerca de una religión que realmente no tuvo filiales en América, pero, por existir imágenes del fundador y retratos de quienes intentaron llevar a cabo la erección de casas en Colombia, creemos que puede ser de utilidad hacer referencia a la orden cartujana.

Este instituto tan famoso por su austeridad y ejemplar observancia, pues nunca fue menester reformarlo, se originó en el monasterio de la Gran Cartuja, ubicado cerca de Grenoble y erigido por San Bruno en 1084.



En realidad, Bruno, como Benito y otros fundadores, no tuvo la intención de crear una orden religiosa, pues sólo pretendió retirarse a un lugar agreste y apartado para llevar una vida de perfección. Tampoco escribió una regla, pero como las casas se multiplicaban fue menester redactar un sistema legislativo para los monjes. Este fue elaborado por el quinto prior, Don Guigo, quien reunió los ejemplos y prácticas de San Bruno y de los antiguos superiores en un libro que llamó *Consuetudines* y que no era nada más que una compilación de costumbres. No siendo ello suficiente, con el transcurso del tiempo se le agregaron otras ordenanzas que se conocen con el nombre de *Statuta Antiqua, Statuta Nova y Tertia Compilatio.* La colección completa fue aceptada como regla y constituciones por el papa Inocencio IX, quien las aprobó en 1688, y son las mismas que rigieron hasta los tiempos actuales.

La vida de los cartujos es esencialmente eremítica, a la manera de las lauras orientales, pero integrada con elementos cenobíticos tomados de las costumbres benedictinas. Por ello sus monasterios presentan una disposición particular, ya que están conformados por una serie de pequeñas casas alineadas alrededor de un claustro en cuya parte central está la iglesia y demás dependen-

cias. Siguiendo la vida de los ermitaños, cada monje vive, reza y trabaja en su casa, adonde le es llevada la comida. Sale de ella para ir a la iglesia en momentos señalados, para reunirse durante algunas comidas en el refectorio o para conversar con sus hermanos de religión en el paseo semanal.

Tiene también esta orden una rama femenina que se inició en el siglo XII, cuando las monjas de Prebayon, en la Provenza, pidieron ser agregadas a los seguidores de San Bruno. Aunque los monjes fueron poco inclinados a la erección de nuevas casas, éstas se fundaron en varios países de Europa, pero en número escaso, ya que en el siglo XVIII sólo había cinco monasterios.

Siguen la misma regla que la rama masculina, pero adaptada, pues las profesas no viven en casas sino en celdas, comen siempre reunidas en el refectorio y tienen el privilegio de la Consagración de las Vírgenes, rito muy solemne que es oficiado por un obispo. El hábito es igual que el de los monjes, pero para recibir la comunión y otras ceremonias se cubren con un amplio manto blanco.

ORDEN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Societatis Jesu (Jesuitas)



La designación común de estos religiosos con el nombre de jesuitas tiene dos orígenes: uno de ellos es común a casi todas las órdenes y procede de la tendencia generalizada de abreviar el lenguaje, verbigracia: camilos, juandedianos, dominicos, bernardos, etc. El otro, en cambio, se relaciona con un mote despectivo usado en Alemania y en los países del norte de Europa como sinónimo de hipócrita, fariseo o santurrón. En las regiones que se mantuvieron adheridas a la fe católica, se advierte su uso a partir de la segunda mitad del siglo XVI, incluso en algunas actas del Concilio de Trento, donde aparece para designar a los miembros de la Compañía de Jesús.

Divisa: S.J.

Blasón: Aunque no hay un emblema oficial de esta orden, el que generalmente la individualiza está formado por la sigla de Jesús: J H S, con una cruz sobre el travesaño horizontal de la H,

todo ello rodeado de rayos. En muchos ejemplos antiguos aparecen en la parte inferior tres clavos o un corazón con dichos elementos. En la portada de la primera edición de los *Ejercicios Espirituales* hay una pequeña flor debajo de la sigla de Jesús.



Este símbolo ha dado lugar a frecuentes confusiones, pues en razón de tener un valor universal ha servido para que se atribuya indiscriminadamente a la Compañía de Jesús la pertenencia o ejecución de muchos edificios u objetos que lo ostentan.

Hábito: No tiene uno propio, sino el traje clerical, sin botones y ceñido por una faja, originariamente angosta y más ancha hoy.

El español Ignacio de Loyola, cuya conversión, posterior peregrinaje y vida penitente son conocidos, fue el fundador de esta orden de vida activa. Movido interiormente a buscar quienes pudieran secundarlo para poner en práctica un nuevo tipo de espiritualidad logró reunir en España un pequeño grupo de seguidores, pero su intento fracasó. Tiempo después, en París, con el acercamiento de Pedro Fabro y, luego, de otros cinco candidatos más, pudieron pronunciar los votos en 1534, en la capilla de San Dionisio de Montmartre.

El número aumentó a nueve y con ellos se reunió Loyola en Venecia, donde recibieron la ordenación sacerdotal, y pasados más tarde a Vicenza decidieron que la asociación se llamara Compañía de Jesús, siguiendo un sistema de vida conforme a la condición de clérigos regulares, sin usar hábito especial, ni asistir al coro ni practicar penitencias preestablecidas. Los capítulos de la primera legislación que debía regirlos fueron aprobados por el pontífice Paulo III, pero verbalmente, y, en forma oficial, en 1540, con las características y denominación antes señaladas. Otras bulas de 1544 y 1550 volvieron a confirmar la orden con sus constituciones propias.

El primer general elegido fue el propio Ignacio de Loyola, pero antes se había iniciado la dispersión del grupo para cumplir diferentes misiones, entre otras, la encargada a Francisco Javier de difundir el Evangelio por Oriente. También se habían multiplicado los que serían célebres colegios, juntamente con las escuelas públicas y los convictorios, actividades que eran acompañadas de un considerable aumento de profesos. En 1566, año en que muere el fundador, la orden había superado el millar de miembros repartidos en trece provincias. Asimismo, las tareas apostólicas, misionales y caritativas ya se habían iniciado desde muy temprana fecha y antes de la aprobación pontificia.

La expansión de la orden por todas las partes del mundo entonces conocido no sólo se puede explicar por el aumento de la cantidad de religiosos, interpretación harto simplista si no se tiene

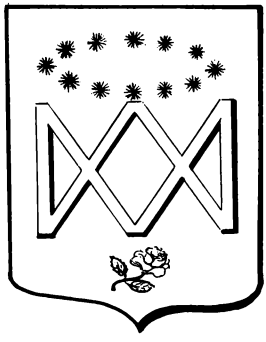
en cuenta la santidad de muchos de sus miembros, como la alta calidad científica y técnica de otros. El carácter combativo de la Compañía de Jesús atrájole no pocos enemigos, comenzando por los jansenistas y continuando por los regalistas, volterianos y librepensadores del siglo XVIII. Los ataques comenzaron en tierras portuguesas, con el ministro Pombal, y con Aranda, en España. La conjuración de las cortes borbónicas y la de los enemigos dentro de la Iglesia influyeron en Benedicto XIV para que la suprimiera en 1773, aunque los jesuitas ya habían sido expulsados de Portugal (1759), de Francia (1762) y de España (1767). Sin embargo, dos monarcas no católicos —Federico II de Prusia y Catalina II de Rusia— impidieron la promulgación del Breve dentro de sus territorios, con lo cual una parte de la Compañía pudo sobrevivir.

De esa manera permaneció hasta el regreso a Roma de Pío VII, quien la restauró en 1814 y, a pesar de los nuevos ataques y contratiempos suscitados en el transcurso del siglo XIX y los comienzos del actual, se pudo mantener el resurgimiento de tan insigne orden religiosa.

ORDEN DE LA COMPAÑÍA DE NUESTRA SEÑORA

Ordo Domina Nostra (Enseñanza)

Llámase, en España, *Compañía de María Nuestra Señora.*



Divisa: O.D.N.

Blasón: Escudo español moderno con el anagrama de María en plata sobre campo de azur, una cruz flordelisada en jefe y una rosa roja en punta. Timbra el escudo una corona de doce estrellas y lo rodean dos ramos de azucenas entrelazados.

Hábito: Según la regla, *...será pobre pero conveniente a su profesión, a saber, una túnica negra en forma de sotana eclesiástica o de manto de cámara sin pliegues ni frunces, de paño sencillo y común... Su velo de tela blanca y negra conforme a modestia, sencillez y gravedad religiosa y que baje hasta la cintura. La forma de toca sin afectación ni artificio.*

El fin de esta orden es la educación de las niñas. Los jesuitas siempre fueron reacios a aceptar una rama femenina, pero con la creación de este instituto la ascética ignaciana se introdu-

jo por vez primera en los monasterios de mujeres, creando un nuevo tipo de monja en cuya formación la obediencia y el apostolado ocupan un lugar prominente.

Juana de Lestonnac, que había quedado viuda, pensó dedicar el resto de sus días a la contemplación en Les Feuillants, una de las congregaciones más austeras de Císter. Como su salud no se lo permitió, propuso a dos jesuitas la creación de un nuevo instituto donde se conjugaran el retiro, la mortificación y el trabajo apostólico, pero su iniciativa no fue tomada en cuenta a causa de su "fracaso" en el proyecto de ser religiosa.

En 1606, los PP. de Bordes y Raymond, también de la Compañía de Jesús, llamaron a la señora de Lestonnac para presentarle el proyecto de fundar en Burdeos un colegio donde se pudiera recibir a las niñas católicas, pues sólo había algunos dirigidos por maestras protestantes que gozaban de mucha fama por la buena calidad de la enseñanza que en ellos se impartía.

Fue redactado entonces el proyecto de fundación de una orden de vida mixta regida por la regla de San Ignacio adaptada a una comunidad de mujeres y en el que se agregaba a los tres votos habituales, otros dos de enseñanza y de clausura, la exención del coro y un sistema de organización centralizado.

Dicho proyecto recibió en Roma el apoyo de los cardenales Bellarmino y Baronio y, al año siguiente, el voto favorable de la Curia, aunque fueron denegados los votos no tradicionales. Se le impuso, además, la agregación a otra orden ya existente, que en este caso fue la benedictina.

En 1608, Juana de Lestonnac y cuatro jóvenes comenzaron el noviciado en Burdeos como religiosas del Instituto de la Bienaventurada Virgen María Nuestra Señora, con dependencia de la citada orden, aunque harían profesión con la fórmula de la Compañía. Ello creó dificultades hasta que, en 1638, se solucionó el problema y se llamó definitivamente Orden de Nuestra Señora.

A los dos años ya funcionaba la escuela, previa autorización del rey, y en 1615 se efectuó la primera fundación. Hacia 1640, cuando moría la fundadora, ya estaban en actividad treinta y cinco casas.

La instauración de esta orden fue también la de una nueva manera de encarar la vida religiosa para personas menos fuertes, impulsándolas por ejercicio de una regla adecuada y propia de los institutos de vida mixta. La exención del coro y la introducción de la oración mental son también producto del espíritu ignaciano.

Las religiosas debían hacer un noviciado de dos años, seguido de un período que abarcaba otros cinco, llamado juniorado, y, a pesar de esos siete años de formación, las jóvenes debían esperar cumplir los veinticinco años para recibir el título de Madre y, con él, la responsabilidad de la enseñanza, todo lo cual no las eximía de seguir estudiando. De esa manera el instituto se organizó en función de las alumnas, lo que le permitió recibir niñas en calidad de externas y de internadas, de todas las clases sociales, a las cuales se les impartía enseñanza por la mañana y por la tarde.

También recibían personas casadas, las que podían vivir en retiro por el tiempo que desearan, pero separadas, como las alumnas, de la comunidad. El personal seglar podía ayudar a la en-

señanza actuando directamente en la educación, controlando los estudios, vigilando a las pensionistas o manteniendo la disciplina.

Los planes de estudio estaban basados en la *Ratio Studiorum* y, a diferencia de lo que era frecuente en la enseñanza de la época, ésta no se reducía a la doctrina cristiana sino también a leer, escribir y a efectuar trabajos manuales. Las alumnas estaban divididas en grupos de diez y por grados de capacidad e instrucción.

En América fundaron colegios en el siglo XVIII: México (1757), Bogotá (1783), Mendoza (1782), y también en la centuria siguiente: Irupuato (1804), Aguas Calientes (1807) y México (1813).

ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Ordo Inmaculata Conceptionis (Concepcionistas)

Divisa: O.I.C.

Blasón: Es moderno. Antiguamente usaron el de los Frailes Menores.

Hábito: Es el propio de una orden dedicada al culto de María en el misterio de la Inmaculada Concepción. Sus colores así lo demuestran, pues visten una túnica y escapularios blancos y una capa azul. Como siguen la regla franciscana se ciñen con el cordón blanco de San Francisco y sobre el pecho llevaban una medalla pintada o metálica con la imagen de la Purísima. Calzan sandalias.



Fue su fundadora la beata Beatriz de Silva, noble portuguesa nacida en Africa que fue a España como dama de honor de Isabel de Portugal cuando ésta debía contraer matrimonio con Juan II de Castilla.

Celosa la reina de su hermosura y de los halagos que recibía, mandóla encerrar en una estrecha habitación o cárcel del castillo de Tordesillas, donde se encontraba la corte, de donde pudo huir al cabo de tres días.

Liberada de su encierro se dirigió a Toledo para refugiarse en el monasterio de Santo Domingo, llamado "el Antiguo", donde vivió más de treinta años como "señora de piso" y en un apartamiento estricto. Tal era el deseo de ser olvidada que permanentemente cubría su rostro con un velo y entre las pocas personas con las cuales trataba hallábase la Reina Católica, a quien informó de sus deseos de fundar una orden en honor de María Inmaculada.

Isabel le cedió el palacio de Galiana y la capilla adjunta de Santa Fe, anexa a las murallas de la ciudad, y ahí inició la fundación en 1484, siguiendo la regla cisterciense, acompañada de doce señoras entre las cuales se hallaba su sobrina.

La reina consiguió, asimismo, la aprobación del nuevo instituto por parte de Inocencio VIII, en 1489, cuya bula concedía el rezo del Oficio de la Inmaculada. Según una leyenda, dicha bula se habría hundido en el mar junto con el navío que la transportaba, a pesar de lo cual llegó misteriosamente a manos de la fundadora, y, gracias a ello, se pudo fijar la fecha para la inauguración oficial del monasterio.

Sin embargo, Beatriz de Silva murió antes de poder ver concretados sus deseos, aunque profesando ante su confesor.[30]

Al poco tiempo de fallecer se suscitó una serie de problemas; primero con las monjas de Santo Domingo el Antiguo que, como eran cistercienses, pretendían la unificación de las dos casas y la posesión de los restos mortales de Beatriz. Ello lo solucionó una nueva intervención de la reina ante Alejandro VI, quien dispuso, en 1494, que las religiosas dejaran la regla de Císter y tomaran la franciscana.

Un segundo inconveniente se produjo cuando las concepcionistas debieron fusionarse con las benedictinas de San Pedro de las Dueñas, y hasta tal punto llegaron las desavenencias que Felipa de Silva, la priora, se refugió con la comunidad en un monasterio de dominicas, siendo trasladadas luego a otro lugar.

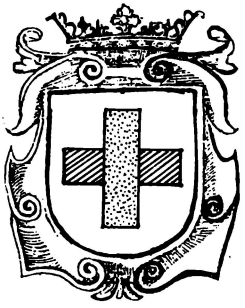
El desarrollo de la orden comenzó cuando el cardenal Cisneros la tomó bajo su protección, superando las disensiones y obteniendo una nueva aprobación por parte de Julio II que les concedió en 1511 una regla propia en vez de la otorgada por Alejandro VI. A los pocos años se multiplicaron los monasterios, incluso en América, pues ya en el siglo XVI se habían erigido nada menos que quince, cuatro de ellos en la ciudad de México y otros en Guatemala, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, siete en la centuria siguiente y uno en el siglo XVIII, que fue el de San Miguel Allende (México). Los primeros monasterios concepcionistas fueron fundados por lo general por señoras de la aristocracia local y destinados a recoger en sus claustros a las hijas y descendientes de los conquistadores.

Sor María de Agreda tuvo que reformar algunos de los conventos españoles, pero quien introdujo la descalcez fue la Madre María de San Pablo, en 1603, y en la casa de Madrid.

[30] Según algunos autores, Beatriz de Silva murió el 16 de agosto de 1490. Otros opinan que su óbito ocurrió en 1491 o 1492.

ORDEN DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Ordo Sanctisimae Trinitatis Redemtionis Captivorum (Trinitarios)



Divisa: O.SS.T.

Blasón: El símbolo de esta orden es una cruz griega formada por una banda de gules dispuesta en sentido vertical y una de azur colocada horizontalmente, sobre campo blanco, o de plata, rodeada de rayos. El blanco simboliza la luz del Padre, el azul la lividez del Hijo crucificado y el Rojo, el fuego del Espíritu Santo. También era frecuente ver en las iglesias de los trinitarios a Cristo o a un ángel intercambiando un prisionero musulmán o negro por uno cristiano. Ello se deriva de la visión que tuvo Juan de Mata cuando celebró su primera misa.



Hábito: Es igual al de los dominicos, con la diferencia de que llevan la insignia de la orden sobre el escapulario y en el lado diestro de la capa. El mismo indumento era el usado por los descalzos, aunque menos amplio, y además debían calzar sandalias.

Fundóse este instituto en 1198, por lo tanto, es anterior al de la Merced y se originó en las revelaciones que recibió Juan de Mata. Este era un provenzal, graduado en teología en la Universidad de París, donde explicaba a Pedro Lombardo. Su ordenación sacerdotal tuvo lugar en 1193 ante las autoridades de la diócesis y la universidad parisina y en el momento del Canon tuvo una visión que lo indujo a fundar una orden destinada a la redención de cautivos cristianos, ya sea canjeándolos o pagando rescate.

Antes de poner su obra en acción, se retiró a un desierto donde se encontraban Félix de Valois y algunos compañeros, y con ellos se preparó mediante la ora-

ción. Un día, ambos vieron un ciervo con una cruz roja y azul entre las astas, con lo cual decidieron concretar lo que se había propuesto Juan de Mata y eligieron esa cruz como símbolo característico.

Fueron a Roma a solicitar la aprobación pontificia, pero su acción fue entorpecida por la oposición de ciertos dignatarios de la Curia, hasta que por fin fue aprobada por Inocencio III, dándole regla propia en 1198. Se inició así la erección de conventos en Europa y luego en Asia. También fundaron hospitales para la asistencia de cristianos y renegados y, en tiempo de pestes, recibían también a musulmanes y judíos. Fueron célebres los de Argel, Túnez y Jerusalén.

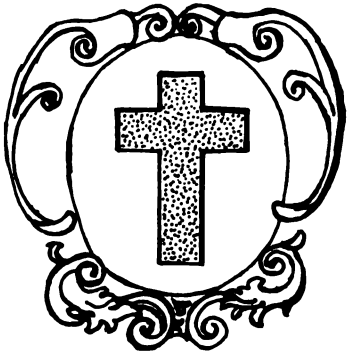
La primera redención fue realizada en Marruecos en 1199, siendo su campo de acción no solamente el norte de Africa sino también las zonas ocupadas por los turcos y tártaros. Los fondos para las redenciones correspondían a la tercera parte de las limosnas que recaudaban personalmente. Entre los prisioneros célebres redimidos, está Miguel de Cervantes Saavedra, liberado por Fr. Juan Gil, que quedó en su lugar y recibió durísimo trato y tormentos.

La reforma de esta orden tuvo lugar, como en el caso de otras, en el siglo XVI, por obra de Fr. Juan Bautista de la Concepción, siendo Miguel de los Santos, por su alto grado de santidad, uno de sus más dignos representantes.

ORDEN DE LOS CLÉRIGOS REGULARES MINISTROS DE LOS ENFERMOS

Ordo Clerici Regulares Ministrantes Infirmorum (Camilos)

Son también llamados *Padres de la Buena Muerte, Ministros del Bien Morir* o *de los Agonizantes.*



Divisa: M.I.

Blasón: Está formado por una cruz latina de gules sobre campo blanco.

Hábito: No tienen uno que los diferencie, sino el propio de los clérigos de la época, es decir,



sotana y manteo negros, pero con una gran cruz latina de color rojo sobre el pecho y el lado diestro de la capa.

Orden fundada en Roma, en el año 1584, por Camilo de Lellis, quien, después de haber llevado la vida tumultuosa y apasionada del jugador empedernido y de haber servido las armas en Nápoles y en Venecia, se convirtió consagrándose voluntariamente a la atención de los enfermos en el hospital romano de Santiago. Decidióse a recibir las órdenes sacerdotales y comenzó a reunir un pequeño grupo de compañeros en la capilla de la Virgen de los Milagros, desde donde se trasladaron luego a una casa junto a la iglesia de la Magdalena.

En 1586 recibió el Breve *Ex Omnibus*, de Sixto V, por el cual confirmaba la obra iniciada, aunque sin la obligación de pronunciar votos, y a partir de entonces llevaron la cruz roja que los identifica.

Desde ese momento, Camilo fue el general de la obra por él iniciada, que comenzó a propagarse rápidamente por Italia a partir de una nueva fundación en Nápoles, a la que siguieron las de Milán y Génova. La congregación se convirtió en orden en 1592 por el apoyo de Clemente VIII.

La tarea fundamental desarrollada por su fundador y por sus seguidores fue, desde un principio, la atención de los enfermos en los hospitales de la Ciudad Eterna, especialmente en el del Espíritu Santo, que aún existe en el barrio del Vaticano, pero sin ocuparse de los asuntos administrativos. Sin embargo, a pesar de su renuencia, Camilo tuvo que asumir la dirección total de los nosocomios, no sin provocar resistencias y problemas, luchando no sólo contra los intereses creados, sino también con el lamentable estado en que se encontraban esas instituciones y con las horribles costumbres de la época respecto de la atención de los enfermos de pocos recursos.

Los religiosos se dedicaron asimismo a los encarcelados y a los moribundos y muchas veces debieron hacer frente a contingencias derivadas de las pestes. También acompañaron a las tropas en calidad de asistentes sanitarios cuando, en 1659, un ejército marchó a Hungría.

No podían poseer rentas ni haciendas, y sólo a las casas de profesos les era permitido tener un pequeño terreno con el fin de que los religiosos pudieran salir a tomar un poco de aire fresco.

En el siglo XVII se establecieron en Madrid y de ahí pasaron a América donde erigieron filiales en México, Quito y Lima, que es la única que subsiste actualmente.

ORDEN DE LOS FRAILES MENORES

Ordo Frates Minorum (Franciscanos)





Divisa: O.F.M.

Blasón: Tiene tres escudos, en uno de ellos aparece el brazo desnudo de Jesús que se cruza con el de Francisco de Asís, distinguido por la manga del hábito, ambos con las palmas abiertas y apoyadas sobre una cruz que aparece entre ambas. Un segundo blasón muestra las cinco llagas, las dos de las manos en jefe, en punta, las dos de los pies, y en el centro, la del costado.



Una versión muy curiosa y que denota una rica inventiva, es la que de este emblema nos ha dejado el famoso Aleijandinho en el retablo mayor de la iglesia de San Francisco de Ouro Preto y en la portada del templo de igual dedicación, en San Juan del Rey, ambas localidades brasileñas.

Las manos y los pies estigmatizados están dispuestos en sotuer, con el corazón herido en el centro de la X, surmontando el conjunto la corona de espinas, elemento éste que falta en el remate de la portada. El todo se completa con un fondo de llamas.

El tercero pertenece a las misiones de Tierra Santa y está formado por una cruz potenzada que domina el todo y cuatro iguales y de menor tamaño en los ángulos de aquélla.

Hábito: Es hoy uniforme, tanto para los "observantes" como para las monjas clarisas que dependen de esa rama, pero en épocas pasadas hubo una cierta variedad en razón de que la regla dejada por el fundador sólo es-

tablecía: *Vistan una túnica con capilla y cordón: vistan todos de paños viles*. De ahí que los hubo de sayal u otras telas de lana y de varias tonalidades que iban desde el castaño oscuro hasta el grisáceo, pasando por los tonos pardos. A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX usaron también el color azul en memoria de la Virgen y ello es de fácil comprobación tanto en la pintura como en la imaginería americana de la época. Lo habitual, y así lo fijan las normas modernas, es el color castaño.

Está formado por una amplia túnica sujeta a la cintura por un cordón blanco con tres nudos, que aluden a los tres votos. Sobre ella se colocan una capucha con una esclavina que termina sobre la espalda en una forma triangular. Pueden también llevar una corta capa que les llega hasta las rodillas y deben usar sandalias.

El indumento de los "conventuales" es similar, pero más amplio y de color gris o negruzco, y van calzados, pero el de los religiosos de la Congregación de Propaganda Fide, que tuvieron casas en Ocopa (Perú) y en Tarata, Cochabamba y Tarija (Bolivia), no se diferenciaba del de los "observantes".

La orden se inició con Francisco de Asís y sus doce compañeros que, reunidos en la ciudad natal del fundador, pidieron a Dios que les mostrara el camino que debían seguir.

Francisco redactó una primera regla muy sumaria y se dirigió a Roma para pedir la aceptación de su instituto, pero tuvo dificultades. Solamente el cardenal Colonna los apoyaba. Inocencio III terminó por admitirlos pero *sine bulla* y volvieron a Asís donde los benedictinos de Subasio les entregaron la ermita de Santa María de los Angeles junto con una pequeña porción de tierra adyacente: la Porciúncula. Ahí levantaron unas celdas y se instalaron llamándose *Fratri Minori* en contraposición de los magistrados y nobles de Asís que se llamaban "mayores".

El aumento de discípulos fue tan grande en pocos años que fue menester reunir capítulos para organizar la orden y escribir una segunda regla (1222), que a su vez fue sustituida por una tercera en 1223, definitiva y aceptada por una bula de Inocencio III.

Tal aumento de candidatos impuso la necesidad de poseer conventos, por lo que se instituyó el oficio de "guardián", o sea el superior de cada casa, pero estableciendo que fueran sencillas y pobres. Además se dispuso la prohibición de glosar o interpretar la regla definitiva.

Sin embargo, muerto Francisco, comenzó una difícil época para la orden y, por el término de casi un siglo, se discutieron el alcance y el valor preceptivo de la regla.

Ello dio lugar a dos corrientes que perduran hasta hoy: una, que pretende seguirla estrictamente, tendencia que se renovó a través del tiempo dando lugar a diferentes ramas, y otra, que se inició con Fr. Elías de Cortona, que interpretaba el texto con mayor amplitud a pesar de la prohibición expresa de San Francisco.

Fue menester la intervención de la Curia Pontificia en varias oportunidades para dejar esclarecidos ciertos aspectos poco definidos por la regla y que se referían en particular a la pobreza, tanto que fue menester la publicación de cinco bulas entre los años 1230 y 1317, en que Juan XXII confirmó las anteriores y fijó ese punto tan fundamental en la legislación franciscana.

Las constituciones y estatutos son complementarios de aquélla, comenzando con las llamadas "Narbonenses", de 1260, que son de la época de San Buenaventura, y que, como en las demás órdenes, es lo que podríamos llamar legislación transitoria.

La labor del instituto franciscano es tan ampliamente conocida que abundar sobre el tema sería tarea inútil para la índole de este trabajo. Sabemos de su difusión por todo el mundo entonces conocido y, luego de los descubrimientos de nuevas tierras, de su expansión por todas ellas. Debemos recordar la particular asociación con América desde el momento en que el Colón recurre a los frailes de la Rábida, que también fueron sus compañeros en el segundo viaje, y durante los primeros noventa años que mediaron entre 1493 y 1583 se registraron novecientos treinta frailes trasladados al Nuevo Mundo. Después de ellos vinieron los misioneros, los constructores, los maestros y los obispos. Según datos recogidos, en 1700 había en América hispana dieciocho provincias, cuatrocientos cincuenta y cuatro conventos y tres mil seiscientos religiosos.

ORDEN DE LOS FRAILES MENORES ALCANTARINOS O RECOLETOS

Ordo Fratres Minorum (Recoletos)

Orden mendicante conocida también como los *Franciscanos Recoletos, Franciscanos Descalzos, Dieguinos, en México, o Frailes Menores de la reforma de San Pedro de Alcántara,* por ser este santo su fundador.



Divisa: Es igual a la de los "observantes": O.F.M.

Blasón: No tenían uno propio, sino el de la Orden Franciscana.

Hábito: Era el mismo de los "observantes" salvo que era más estrecho y corto, lo mismo que la capa, que no llegaba a las rodillas. Estaba confeccionado en una tela muy burda, una especie de jerga entre castaño y grisáceo, de trama rústica y aparente. Lo llevaban sobre las carnes y, además, iban descalzos durante todo el año —y como tales eran conocidos popularmente—, sin sandalias ni otro tipo de calzado.

Esta reforma es una de las varias que se originaron en la necesidad de interpretar más fielmente la espiritualidad de Francisco de Asís. Muerto éste y extendida su orden por muchos países, las exigencias de la vida real y el cambio de los tiempos dieron origen a controversias en lo tocante a la pobreza absoluta y a la posible imitación de la vida preconizada por el fundador. Ello produjo la formación, desde temprana época, de dos corrien-

tes: la que seguía la observancia en un sentido amplio, y otra, más rígida y que se ha renovado en diversas épocas con distintos matices, a la que perteneció la propuesta de San Pedro de Alcántara.

Comenzó su actividad reformista en 1556, en el convento de El Pedroso, organizando más tarde la provincia franciscana de San José, que la separaba de la de San Gabriel, en la cual había profesado en 1551.[31]

No faltaron contratiempos y oposiciones a la nueva fundación de Pedro de Alcántara, pero pudo sacarla a flote y pronto se difundió por toda España y América.

Las constituciones que redactó el santo aumentaban la ya ríspida austeridad de la reforma del P. Guadalupe, estableciendo no sólo normas para la observancia comunitaria sino también para la construcción de los conventos, que debían ser muy sencillos y pequeños, pues no podían albergar más de ocho religiosos. No estaba permitido que las iglesias sobrepasaran los diez metros de largo, las celdas los dos metros, la enfermería los tres y medio, y así sucesivamente.

El régimen alimentario coincidía en cierta manera con la frugalidad practicada por el fundador, ya que la abstinencia no sólo era de carnes sino también de pescado y huevos y, obviamente, de vino. Este duro régimen, lo mismo que el penitencial, era aliviado para los enfermos, pero no eximía del estricto silencio que debía reinar en las casas.

Aunque tuvieron superiores propios, reconocían como general al de los "observantes", pero León XIII, en 1827, les suprimió el nombre de Alcantarinos, así como el de Recoletos o Reformados, y dispuso que con otros grupos de franciscanos se reunieran todos bajo la común denominación de Frailes Menores.[32]

Conviene recordar aquí los distintos significados de las tan castizas palabras "recoleto" y "recolección". La primera no sólo se aplicaba a estos frailes seguidores del Poverello, sino también a las ramas reformadas de otras órdenes, como por ejemplo, la agustina, que aún perdura, mientras que la segunda servía para designar a casas o conventos donde la regla era practicada en su observancia original, pertenecieran o no a una rama separada, verbigracia: la recoleta mercedaria de Quito (Ecuador) o la recoleta dominica de Santiago de Chile.[33]

[31] La Provincia de San Gabriel fue también otra reforma emprendida por Fr. Juan de Guadalupe, quien la había iniciado en 1494 y cuyos frailes eran conocidos con el nombre de "descalzos". Era muy austera y fue combatida, y a veces suprimida, hasta que recibieron la aceptación de la Curia, tomando el nombre de Custodia de Extremadura y luego de Provincia Descalza de San Gabriel.

[32] Ello fue dispuesto por la bula *Felicitate Quadam* sobre la Unión de los Frailes Franciscanos. Cf. Fr. Antonio Santa Clara Córdoba: *La Orden Franciscana en las Repúblicas del Plata*, Buenos Aires, 1934.

[33] Según el *Diccionario de la Lengua Española*, la palabra "recolección" significa *convento o casa donde se guarda y observa la regla con mayor estrechez que la común*.

ORDEN DE LOS FRAILES MENORES CAPUCHINOS

Ordo Minorum Capuccinorum (Capuchinos)





Divisa: O.M.Cap.

Blasón: Igual al de los Frailes Menores.

Hábito: Es más simple que el de los Frailes Menores y, según una tradición, copiaba el usado por Francisco de Asís cuando se le apareció al P. de Bassi. Constaba de una túnica de oscura estameña, estrecha y corta, ceñida por el cordón, a la cual se le unía la capucha, muy puntiaguda, tanto que los caracterizó con el mote popular de *capuccini*, apodo que fue usado oficialmente por Paulo III e incorporado al nombre de la orden. Debían usar sandalias, salir con la cabeza desnuda y dejarse crecer la barba. No podían montar a caballo.

Esta orden es una de las ramas independientes de los franciscanos, iniciada por el P. Mateo de Bassi, religioso del convento de Montefiascone, quien impulsado por el propósito de cumplir con la regla y el espíritu de San Francisco, se dirigió a Roma vestido con un hábito raído y estrecho para solicitar al papa la aprobación de un nuevo género de vida, cosa que obtuvo de Clemente VII, en 1525. Pocos años después el mismo pontífice lo desligó de la obediencia que debía a los "observantes", donde había profesado, para constituirse, junto con algunos seguidores, en familia independiente.

La difusión de las comunidades capuchinas fue muy rápida y en menos de cien años se habían extendido por toda la Europa católica. En el siglo XVII ya tenían misiones en muchos lugares de Africa y habían llegado a Persia.

En Hispanoamérica hubo conventos de la Segunda Orden en México, Guatemala, Chile y Río de la Plata, pero los frailes se habían establecido únicamente en Canadá.

La creación de la rama femenina se debe a la venerable María Laurentia Longo, que erigió, en 1538, la primera casa en Nápoles. Era una terciaria franciscana que en su viudez se había dedicado a una intensa vida caritativa y llegó a fundar un hospital para incurables y un instituto para mujeres arrepentidas. Luego erigió un convento de religiosas bajo la regla de la Tercera Orden, de la cual era superiora. Dirigidas por los capuchinos, adoptaron la regla de las primitivas clarisas, con las constituciones y hábito de esos frailes, recibiendo en 1600 la aprobación de Clemente VIII.

Como los capuchinos, también se difundieron prestamente, pues a los cuarenta años ya abrían una casa en Roma y, poco después, otra en Milán, ocurriendo lo mismo en varios países europeos. La fundación española se debió a la madre Angela Margarita Serafina, también viuda, la que, junto con un grupo de jóvenes, desearon seguir la pobreza franciscana a través de la nueva observancia que tanta fama había adquirido por la estrictez en el cumplimiento de los preceptos del Porevello.

La fundadora recibió el hábito en Barcelona, en 1602, durante la visita de Felipe III y Margarita de Austria, a quienes interesó la nueva fundación, prometiendo éstos recabar del nuncio los permisos necesarios. En la segunda mitad del siglo salían monjas del convento de Toledo para fundar en México, y del de Madrid, para la nueva filial de Guatemala.

ORDEN DE LOS HOSPITALARIOS DE SAN JUAN DE DIOS

Ordo Hospitalarius Sancti Joannis de Deo (Hermanos de San Juan de Dios o juandedianos)



Divisa: O.S.I. de D.

Blasón: Es una granada de la que surge una estrella y todo ello surmontado por una cruz. La granada alude a la visión del Niño Jesús que dijo al santo fundador: *En Granada hallarás tu cruz.*



Hábito: Es de color negro y casi igual al de los benedictinos. Lo componen una túnica talar sujeta a la cintura por la correa agustina, pues siguen la regla de dicho doctor. Sobre ella, un escapulario con la capilla adherida, pero que, a diferencia de la de los monjes, es rígida. Este hábito fue ordenado por decreto de la Congregación de Obispos y Regulares en el año 1722, de ahí que muchas veces veamos en pinturas anteriores a esta fecha que Juan de Dios es representado con un traje de tela pardusca, como por ejemplo en los varios lienzos pintados por Melchor Pérez Holguín.

El fundador de esta orden, que tanto bien realizó y realiza aún, fue Juan de Dios, militar de vida irregular y vendedor ambulante que, estando en Granada, se convirtió al oír la predicación de Juan de Avila y comenzó a llevar una vida penitente de tal intensidad que fue encerrado por lunático.

Apoyado por Juan de Avila tomó una casa en la que comenzó a recoger enfermos, abandonados y hasta prostitutas, con lo cual echó las bases del futuro instituto. Tanto él como sus compañeros fueron resistidos en los primeros momentos y la orden fue aprobada como tal recién en 1571, es decir, veinte años después de la muerte del santo, pero un siglo más tarde ya estaba establecida en Europa, Filipinas y América. En este continente rigieron hospitales en casi la totalidad de las regiones dominadas por la corona española.

ORDEN DE LOS MÍNIMOS

Ordo Minimorum (Mínimos)

Esta orden tuvo distintas denominaciones: *Eremitas del Hermano Francisco de Paula; Buenos Hombres*, en Francia; *Padres de la Victoria*, en España, y *Paolanos*, en Alemania.

Alejandro IV, en la bula *Meritis religiosae vitae*, de 1493, estableció que se llamaran *Eremitas del Orden de los Mínimos*, denominación que Julio II simplificó designándola *Orden de los Mínimos* en su constitución *Inter Caeteros*, de 1506.

Divisa: O.M.

Blasón: Está formado por el lema CHARITAS, que aparece circundado de rayos, todo en oro sobre campo de azur.



Hábito: Es una túnica estrecha de paño rústico color castaño oscuro o negro y sobre ella un escapulario muy corto de borde inferior redondeado y con la capucha adherida. Un cordón colocado sobre esta última pieza ceñía la cintura. Antiguamente no llevaban ningún tipo de calzado.

Esta orden fue fundada por Francisco de Paula, quien habíase retirado a la soledad y vivía en una cueva, cerca del mar y del lugar de su nacimiento: Paola de Calabria.

Cuando joven, llevado por la gran admiración que profesaba a su homónimo de Asís, ingresó en la orden franciscana pero, deseando mayor perfección, se retiró de ella para hacer vida eremítica en el ya citado lugar, donde, hacia 1435, se le agregaron varios discípulos deseosos de imitarlo. Se albergaron en pequeñas chozas poco distantes entre sí y trataban de seguir la vida del Poverello.

Años más tarde, al aumentar su número, comenzaron a fundar conventos. En 1474, Sixto IV aprobó la nueva orden, y la regla a que se sometían los frailes de ese momento, escrita en 1493, no se diferenciaba mucho de la franciscana. Fue reformada hacia 1501 y, por segunda vez, en 1506, reforma aceptada por Julio II y que es la que rige actualmente.

A esta orden se agregaron luego la Segunda y Tercera, con los votos habituales, pero los religiosos y monjas pronunciaban además los de Humildad y Abstinencia, pues el espíritu penitencial es lo que caracteriza a este Instituto.

Su difusión estuvo ligada tanto a la fama del Santo de Paola, por su calidad de taumaturgo, como por la austeridad de las comunidades, siendo ello la causa de que fueran solicitadas en varios países y en particular por algunos soberanos. En este sentido es curioso el caso de Luis XI de Francia, que vivía en el terror supersticioso de la muerte.

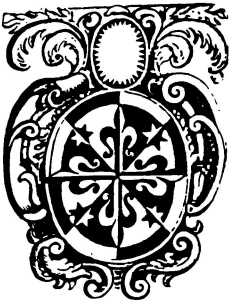
Fernando V de Aragón fue ayudado por dos frailes enviados por el fundador en la lucha por la conquista de Málaga, y una vez obtenida la plaza, fueron apodados "frailes de la Victoria". Desde entonces, la advocación y el santuario de Nuestra Señora de la Victoria se constituyó no solamente en el recuerdo de ese hecho histórico, sino también en el nombre común con que fueron designados los conventos que esa religión tuvo en España.

También fue en ese país donde se creó la rama femenina, viviendo aún Francisco de Paula. El primer convento de monjas fue erigido en 1495 por María Alfonsa, mujer de Pedro de Lucena, que destinó su casa de Andújar para tal fin y adonde ella misma ingresó junto con algunas parientas.

En América sólo hubo conventos de mínimos en Perú: uno en Lima y otro en la ciudad de Ayacucho; en cambio, la Orden Tercera se desarrolló con especial vigor en Brasil, sobre todo en Río de Janeiro, donde tienen una de las más suntuosas iglesias.

ORDEN DE PREDICADORES

Ordo Predicatorum (Dominicos)







Divisa: O.P.

Blasón: Escudo de forma española, jironado simple, de ocho piezas de plata y sable, y sobre el todo, una cruz flordelisada, cuyos brazos, también partidos y en plata y sable, alternan con los

esmaltes del escudo. Hay otro también de forma española antigua, cortinado en sable y plata y timbrado por una estrella.

Hábito: Parece derivarse del traje coral de los canónigos regulares y está compuesto por una túnica que llega hasta los tobillos, ceñida por la correa agustina, escapulario y esclavina con amplia capilla, todo ello de color blanco. Para salir y para ciertas ceremonias agregan una capa negra con esclavina y capucha del mismo color, que superponen a la blanca. Van calzados y llevan medias blancas.

Santo Domingo de Guzmán, el fundador, fue canónigo regular en Osma y como dice un autor, [34] la Orden de Predicadores nació *como Orden de Canónigos Regulares dedicados al apostolado. Los elementos monásticos que integran la vida dominicana son antiguos, son genéricos, los elementos apostólicos son nuevos.*

No es una orden de laicos reunidos para hacer penitencia, sino un instituto integrado por sacerdotes dedicados exclusivamente al estudio y a la predicación. Fue también la primera en unir el estudio a la vida religiosa, anteponiéndolo al trabajo manual, y la que organizó y reglamentó los estudios dentro de los claustros.

Apoyado el fundador por Inocencio III, al tener que elegir entre las reglas existentes, pues aún tenían vigencia las disposiciones del IV Concilio de Letrán, optó, juntamente con sus compañeros, por la de San Agustín. A ella agregaron las *Consuetudines* inspiradas en las experiencias de los premostratenses que formaron la primera parte de las constituciones, a las que agregaron una segunda en el Capítulo de Bolonia, de 1220. La confirmación de la orden la efectuó Honorio III, en 1216.

Al año siguiente comenzó la dispersión de los seguidores de Domingo, quien envió cuatro a España y siete a París. A los pocos años el número de frailes había aumentado de tal modo que se pudieron abrir nuevos conventos ubicados preferentemente en las ciudades y en centros universitarios, o donde hubiera focos heréticos.

En el Capítulo de Tréveris, de 1249, decidieron cambiar el nombre de canónigos por el de clérigos, para que se supiera que no eran monjes sino predicadores cosmopolitas, cuyo ideal era lo que se llamaría "vida mixta".

La orden siguió el derrotero que fuera ideado por su fundador, con los altibajos propios de toda agrupación humana. Hubo varias reformas pero ellas fueron internas y no provocaron las separaciones definitivas que se han podido comprobar en otros institutos.

Es conocida la actividad de estos frailes en los concilios y en la lucha contra las herejías, así como su vocación por el estudio, sobre todo los filosóficos y teológicos, los que no impidieron la dedicación a las ciencias naturales y a las artes. Los nombres de Fray Angélico y Fray Bertolomeo son famosos en el campo de la pintura.

[34] José María Garganta O.P.: *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*, Introducción, BAC, Madrid, MCMLXV, p. 41.

Las religiosas de la Segunda Orden llevan el mismo hábito y están asimismo dirigidas por la regla de San Agustín y las constituciones propias. Hay además terciarias Regulares desde hace varios siglos, además de congregaciones creadas en el siglo XIX y en el actual.

El primer monasterio fue fundado en Prulla (Francia), en 1206, para recoger a mujeres convertidas de la herejía cátara y de ahí sacó Domingo el contingente que daría origen a una nueva casa en Roma, el convento de San Sixto, de donde se difundieron por toda Europa y América.

ORDEN DE SAN AGUSTÍN

Ordo Sancti Agustini (Agustinos)



Divisa: La actual es: O.S.A.; la antigua: O.E.S.A., pues su nombre era: *Orden de los Ermitaños de San Agustín* (Ordo Eremitarum Sancti Agustini).

Blasón: El distintivo heráldico de esta orden es un corazón llameante al que traspasa una flecha de siniestra a diestra, a veces colocado sobre un libro. Existen variantes de este escudo, pues en muchos casos son dos las flechas, dispuestas en sentido inverso. La correa, el libro y el báculo, son símbolos que suelen acompañar el blasón agustiniano.

Hábito: Por disposición de Alejandro IV, el hábito que debían llevar estos religiosos era de color negro, lo mismo que el ceñidor, aunque a veces usaban otro de color blanco en el interior de los conventos. Estaba formado por una túnica con mangas perdidas, sujeta a la cintura por la famosa correa cuyo extremo libre colgaba por delante y que, como el cordón franciscano, se convirtió en un símbolo. Otras órdenes que debieron adoptar la regla agustina, como los dominicos y los mercedarios, también usaron la correa, lo que se puede constatar en muchas representaciones.

El traje se completaba con una amplia esclavina cerrada que llegaba hasta casi la cintura y, adherida a la misma, el tradicional capillo. En invierno solían abrigarse con un manteo también negro.



Este hábito es igual para la rama de los descalzos o recoletos, con la diferencia de que la túnica debe ser más estrecha y sin mangas perdidas, el capillo y la esclavina menos amplios, lo mismo que el manteo. Además deben calzar sandalias.

Los canónigos regulares, sujetos a igual observancia, usaron una mayor variedad, pues la sotana podía ser blanca, negra o morada, según las congregaciones, y encima de ella se colocaban el roquete y la muceta con capucha amplia y la capa de coro, tocándose con el bonete clerical. El de las canonesas era muy parecido.

Las monjas de la Segunda Orden llevan igual hábito que los frailes, con esclavina y tocas monjiles. Sin embargo, en algunos monasterios tenían un vestido propio, como por ejemplo las llamadas "penitentes" o las de la Encarnación de Lima (Perú) que usaban un escapulario blanco, túnica con larga cola y calzaban chapines.

La mayor parte de los autores que antiguamente historiaron la orden agustina trataron de demostrar la continuidad que, según ellos, existió entre los monasterios fundados en Tagaste e Hipona por el célebre Doctor y el instituto que lleva su nombre desde su constitución en 1256. Sin embargo, los modernos estudiosos están de acuerdo en que es imposible demostrar dicha continuidad, entre otras razones, porque entre las fundaciones del santo y la decisión del papa Alejandro IV median más de ocho siglos y la documentación de este largo período es harto escasa.

Agustín recibió el bautismo en la Pascua de 387 y en ese mismo año murió su madre. Poco después se trasladó a Tagaste, donde practicó la vida eremítica junto con algunos amigos, sistema de vida que quiso continuar más tarde, ya ordenado sacerdote, y luego en Hipona, cuando fuera elevado a la dignidad episcopal, en el monasterio que se hallaba junto a su sede.

Según algunos escritos antiguos, ya en pleno siglo V había en el norte de Africa unos treinta y cinco conventos de religiosos y alrededor de diez de mujeres o *sanctimoniales* de inspiración agustiniana, pues en ellos se seguían las costumbres de Hipona.[35]

El monacato agustino se trasladó a Europa con motivo de las invasiones vandálicas, primero en casas fundadas en las regiones meridionales de Italia y también de España; su influjo fue muy grande durante el medioevo, especialmente cuando se trató de reformar algunos cabildos catedralicios.

Así lo hizo el obispo Adálbero, en el siglo X, respecto del de Reims y posteriormente otros prelados como el de Milán. En el siglo XII fue célebre la observancia agustina en la conocida abadía de San Víctor de París.

[35] John Gavinan: *De vita monastica in Africa...*, citado por David Gutiérrez en: *Historia de la Orden de San Agustín*, Roma, 1980, p. 16.



También fue elegida por San Norberto para regir a los canónigos regulares por él fundados y que se llamaron premostratenses; Juan de Mata para los trinitarios, Domingo de Guzmán para los predicadores y muchos otros más, incluyendo órdenes militares y hospitalarias.

La Orden de San Agustín, como tal, tuvo su origen a partir de la fusión de varias comunidades italianas de ermitaños, que seguían los consejos del Doctor aunque no tenían una regla común. Esta unión fue ordenada por Inocencio IV, en 1243, y a ella se agregaron, por orden de Alejandro IV, otras tres congregaciones de ermitaños en 1256, año de la realización de una asamblea general en Roma.

A partir de esa fecha se llamó Orden de los Ermitaños de San Agustín y sus normas estaban tomadas del tratado *De moribus clericorum*, de la *Regula ad servos Dei* y de algunas cartas del santo. Las constituciones datan de 1287 y, más tarde, en 1567, fueron incluidos por Pío V entre los mendicantes; fue la cuarta orden de ese tipo.

En el siglo XVI se inició la reforma de los agustinos recoletos, que se mantiene independiente hasta hoy y que se difundió muy rápido por varios países europeos y por Filipinas; el célebre Fray Luis de León fue el encargado de redactar las nuevas constituciones.

ORDEN DE SAN BENITO

Ordo Sancti Benedicti (Benedictinos)



Divisa: O.S.B.

Blasón: Cada casa tenía y tiene su blasón particular y la orden, uno confeccionado modernamente. El tradicional es partido y en el campo de la diestra, de azur, hay un sol de oro y una torre



Antiguo hábito benedictino.

de plata de cuya puerta surge un río y sendos árboles de sinople a los lados. En el de la siniestra, de gules, se ve un león rampante con un báculo en pala, todo de oro.

Hábito: No sabemos cómo era en la época del Patriarca, pero, por lo menos desde la Edad Media tardía, hasta nuestro siglo, el que vestían las dos ramas está compuesto por tres piezas: una túnica talar sujeta por un cinturón de cuero y sobre ella el escapulario con el capillo, que en el caso de las monjas es reemplazado por la toca y el velo tradicionales. Para los oficios y otras celebraciones usan la cogulla que, en realidad, es la veste distintiva del monacato.

Esta prenda es una túnica amplia o ropón que no se ciñe y que, por lo tanto, cae en pliegues rectos y verticales. Las mangas deben ser tan largas que lleguen hasta el ruedo cuando el monje tiene los brazos colocados a ambos lados del cuerpo e igualmente anchas si los alza hasta la cintura. Al capillo, que es el de escapulario, se le otorgó, a partir del siglo XV y hasta el XVIII, una gran amplitud, pues sus lados caían sobre el pecho.



Otra variante antigua del hábito de la orden de San Benito.

Esta descripción corresponde en líneas generales al hábito al usado por los religiosos desde el siglo XVI, pues la documentación gráfica medieval nos muestra un vestido más estrecho y severo. Los pintores hispanoamericanos del período colonial, que no conocieron como los de Brasil el hábito benedictino, otorgaron a las imágenes de los santos de esta orden una túnica con mangas como las usadas por los agustinos, cuando no el traje de ese instituto, como ocurre con muchas representaciones de Santa Gertrudis.

En cuanto al color, el uso del negro fue común a partir del siglo VIII, pero las ramas desprendidas posteriormente, como la de Císter, los olivetanos, camaldulenses y de Monte Vergine, prefirieron el color blanco.

San Benito no estableció una forma o color determinado sino, por lo contrario, en el capítulo 55 de su regla, insta a los monjes a no ocuparse de esos asuntos sino que tomen lo que pudieran hallar de sencillo y barato en la región en que se levantaban los monasterios. Solamente prescribe que lleven la ropa común formada por una túnica (*tunica talaris*) y la *cuculla*, y para el trabajo, el



scapulare, especie de delantal. La *cuculla* era una prenda que podía tener el aspecto de una capa con capucho para proteger los hombros y la cabeza, aunque las había de forma muy variada. Con el tiempo la *cuculla* y el *scapulare* se convirtieron en una sola pieza formada por dos paños que caían por delante y por la espalda, unidos a veces por bandas transversales.

Alrededor del siglo VIII, posiblemente a partir de la legislación de Benito de Aniano, se agregó el *froccus* o *roccus*, derivado de la *cuculla talaris*, que se transformó luego en la cogulla tal como la conocemos. Los hermanos que no habían emitido los votos solemnes y los conversos usaban una capa.

Muchos estudiosos contemporáneos que se especializaron en el estudio del monacato benedictino están de acuerdo en que San Benito, al escribir su regla, tuvo la intención de redactar un código útil para su fundación de Montecassino, código que debe ser entendido como una concepción nueva y no como un perfeccionamiento del sistema implantado en Subiaco, a la manera de los seguidores de Pacomio.



Otras consideraciones se han hecho al respecto. Dejando de lado la erudita cuestión de si la regla del Maestro es anterior o no a la de Benito, el hecho es que ambas fueron de las tantas que rigieron los monasterios de entonces, pues cada cenobio de alguna importancia desarrollaba sus actividades de acuerdo a su propia legislación, a veces original, en otros casos calcada de las ya conocidas, o bien formada por disposiciones tomadas de varias.

Lo cierto es que paulatinamente la regla del Patriarca de Occidente se fue imponiendo en ese confuso mundo europeo, el que, por la marea de pueblos en movimiento, parecía ser el menos indicado para el recogimiento y la meditación y los encargados de transmitirla fueron, justamente, los monjes que practicaban un nuevo tipo de ascesis cuyos fundamentos eran la estabilidad en una misma casa y la clausura estricta.

Knowles explica las razones del éxito de los benedictinos frente a la variedad de otras legislaciones y los diferentes sistemas monásticos. Según dicho estudioso ello

se debió a que es una regla *eminentemente práctica*, que *así como es espiritualmente inflexible, físicamente es moderada y tolerante*, agregando que *es un tesoro de sabiduría espiritual y humana capaz de guiar al abad y a sus monjes a través de todas las vicisitudes de la vida.*

El período que media entre la muerte del fundador y el siglo VIII es el de la difusión del apostolado monástico. Agustín, prior de San Andrés de Roma, fue enviado al país de los anglos por Gregorio I, y Gregorio II mandó a Bonifacio para que adoctrinara los pueblos de la actual Alemania, región de donde saldrían posteriormente los evangelizadores de Dinamarca, Escandinavia e Islandia.

En Irlanda estaban los monjes celtas que durante años se resistieron a la penetración benedictina, pero, lo mismo que el monacato de los territorios hoy franceses, terminaron por aceptar la primacía de dicha regla, sobre todo por la acción de Carlomagno y de su hijo Ludovico Pío. En España también regía varias casas en el siglo VII, como la de San Millán de la Cogolla o Santo Toribio de Liébana, y se fueron multiplicando a medida que avanzaba la Reconquista.

Benito organizó a los monjes de modo que cada cenobio fuera independiente, pero, a partir del siglo IX, se inició la costumbre seguida hasta hoy de reunir las abadías y prioratos en congregaciones con el fin de auxiliarse y vigilarse mutuamente. A esta costumbre siguió la formación de filiales.

Correspondió a Benito de Aniano la reforma de los monasterios cuya observancia se había relajado, en gran medida, a causa de la intromisión de seglares, comenzando por el emperador Carlomagno, que se había reservado el poder de nombrar por su cuenta a los abades. Reunió una asamblea en Aquisgrán a partir de la cual restableció en todo su vigor la observancia de Montecassino.

Mucho más trascendente fue el prestigio del monasterio de Cluny, cuya confederación se difundió rápidamente por casi toda Europa, hasta el punto de que en el siglo XII ya estaba integrada por trescientas catorce casas. Hubo también otras que prefirieron mantener su independencia como la de Gorze, algunas de Flandes y muchas del país germánico.

A esto se debe agregar la aparición de órdenes de inspiración benedictina que se rigieron, o se siguen rigiendo, por constituciones propias como las de Monte Oliveto, Monte Vergine, Camáldula, Valle Umbrosa, Granmont, Fontevrault, Savigny, de los Silvestrinos, Celestinos y más tarde los Humillados y los Mequitaristas.

En el siglo XIII tocaba a su fin lo que se puede llamar *época monástica*. Los "monjes negros" tenían cada vez menos candidatos para integrar sus filas, pues los jóvenes eran atraídos por el Císter, las nuevas órdenes de frailes y las universidades. A estos motivos hay que agregar la manifiesta decadencia de la observancia a causa de las grandes riquezas atesoradas y, sobre todo, la aparición de la nefasta clase de los abades comendadores.

Pasado el remezón de la Reforma comenzó a recobrarse la orden, impulsada, ya en el siglo XV, por el restablecimiento de la regla primitiva en Kastl (Baviera) y en Santa Justina de Padua,

cuya influencia sobrepasó las fronteras italianas para fructificar en España con la Congregación de San Benito de Valladolid y en Francia con la de Chézal-Benoit. También se debe citar la de Bursfeld (Alemania) que estaba en la línea de Santa Justina.

Durante el siglo XVII dos congregaciones francesas marcaron un nuevo rumbo en Saint Vanne de Verdún y en San Mauro, cerca de París, de donde salió Mabillón, entre otros grandes eruditos. En esas congregaciones se prestaba mucha atención al estudio y además de su trabajo personal, los monjes se dedicaban a las escuelas y a las misiones.

Pero esta nueva "Edad de oro" no tuvo mucha duración. Los jansenistas que contaron con no poca simpatía entre los monjes de San Mauro, el nuevo clima intelectual creado por los filósofos, la Ilustración, la francmasonería y la nueva relajación de la observancia, se conjugaron con la Revolución y sus decretos supresores para asestar un durísimo golpe a las organizaciones monásticas. El resto lo hizo Napoleón.

El resurgimiento de la Orden de San Benito tuvo lugar en Francia con la fundación de Solesmes, por Dom Géranger, que se convirtió en abadía madre; en Italia con la revitalización de Subiaco; en Alemania con la refundación de Beuron, a las que le siguieron otras en Inglaterra, Bélgica y demás países europeos de donde se proyectaron a todas las latitudes del mundo.

ORDEN DE SAN JERÓNIMO

Ordo Sancti Hieronimi (Jerónimos)



Divisa: O.S.H.

Blasón: Cada casa tenía su blasón propio.

Hábito: El adoptado por la mayoría de las casas de la Congregación de España estaba formado por una túnica blanca sujeta por una correa de cuero, probablemente recuerdo de la regla agustina que seguían, y un escapulario negro, con capillo unido a una esclavina corta. Para los actos de coro usaban una capa negra. Sin embargo, en algunos monasterios el escapulario y la capa era de color castaño o rojizo.

Había en Italia, en el siglo XIV, y después en España, una serie de congregaciones que tenían como patrono a San Jerónimo y se regían por unas reglas formadas con sentencias del gran doctor.

La congregación española, que es la que nos interesa, se originó en los grupos de ermitaños diseminados por los territorios de Cataluña, Andalucía, Aragón, Valencia, Castilla y Portugal.



Al grupo de Toledo ingresaron tres miembros de la nobleza: Fernando Yáñez de Cáceres, canónigo; Pedro Fernández Pecha, camarero del rey de Castilla, y su hermano Alonso, obispo de Jaén. El segundo de los citados consiguió de la Santa Sede la aprobación de la congregación castellana, que profesaba la regla de San Agustín, pues al propagarse y aumentar el número de religiosos se consideró necesario otorgarle una estructura más unitaria, pero sin perder la ya tradicional independencia de cada una de las casas. La primera reunión fue en 1415, en Guadalupe, y el primer general, fray Diego de Alarcón.

A partir de ahí la orden gozó del favor de diferentes reyes como Enrique II, Enrique IV y de los monarcas católicos. El segundo hizo que se construyeran los grandes cenobios de El Parral, en Segovia, y San Jerónimo el Real, en Madrid. Fernando e Isabel también les concedieron privilegios y el confesor de la reina, Fr. Hernando de Talavera, fue, luego, primer arzobispo de Granada.

También los apoyó Carlos V, que terminó sus días en el monasterio de Yuste, y su hijo Felipe II les construyó el monumental complejo de San Lorenzo del Escorial.

La autonomía de cada casa, la poca autoridad que sobre ellas tenía el general, además de las riquezas y privilegios acumulados, trajeron la secuela de pleitos y la relajación de la observancia. A estas causas habría que agregar la pérdida del favor real a partir de los siglos XVII y XVIII sobre todo durante el gobierno de Carlos III, que consiguió entremeterse hasta regir su destino. Poco faltó para que esta orden desapareciera; de ello se encargaron las guerras de la Independencia y las leyes de secularización del siglo XIX.

Es larga la lista de hombres eminentes que surgieron de sus monasterios, baste recordar los de José de Sigüenza, Yepes, Antonio de Villacastín, Soler, Juan de Sevilla y Juan de Siruela. Entre las religiosas: Beatriz Galindo, llamada La Latina, y la musa mexicana Sor Juana Inés de la Cruz.

ORDEN DE SANTA CLARA

Ordo Sancta Clarae (Franciscanas o clarisas)

Originariamente fueron llamadas Damas Pobres o Damianitas, por estar recluidas en el convento de San Damián de Asís.

Divisa: O.S.C.

Blasón: Es el mismo de los Frailes Menores.



Hábito: Es igual al de los frailes, pero en algunos monasterios se adoptó el color gris, en otros el negro, a veces con escapulario. No faltaron las casas de "urbanistas" que, alejándose en este aspecto de ideal franciscano, usaron túnicas con mangas perdidas y aún largas capas de coro.

Las religiosas de la Segunda Orden, comúnmente llamadas clarisas por su fundadora, Clara de Asís, fueron conocidas al principio con el nombre de Señoras o Damas Pobres, iniciándose este nuevo género de vida en un pequeño convento junto a la capilla de San Damián que había restaurado el Poverello. Habiendo oído Clara la predicación del santo y queriendo seguir el ideal que preconizaba, abandonó su casa y recibió el hábito en Santa María de los Angeles, recogiéndose luego en un monasterio de benedictinas.

En San Damián, junto con su hermana Inés y otras condiscípulas, se ejercitó en el cumplimiento de la pobreza franciscana y en rigurosos ayunos, pero sin tener al principio una regla escrita, sino una serie de recomendaciones o consejos que le había redactado San Francisco.

Años después, al parecer cuando éste viajó a Oriente, el cardenal Hugolino redactó unas disposiciones bajo la cobertura canónica de la regla benedictina, pero, finalmente, consiguió de Inocencio IV, en 1253, que mediante una bula se siguiera la regla franciscana con algunas adaptaciones necesarias para las monjas.

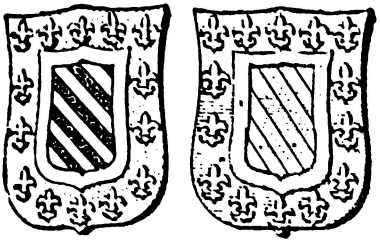
Con el correr del tiempo también se repitió en esta institución lo que se ha visto en otras órdenes, es decir, la mitigación de la observancia. A pocos años de la muerte de San Clara, Urbano IV redactó una regla más moderada que rigió muchos monasterios llamados por ello "urbanistas"; esto dio lugar, a su vez, a otros movimientos tendientes a restaurar el espíritu de la primera forma de vida. Uno de ellos es el iniciado por Nicolette Boulet, conocida por Santa Coleta, creadora del grupo reformado llamado comúnmente con el nombre de "coletinas" y otros, como los ya citados en este trabajo, organizados juntos a las ramas de los capuchinos, recoletos y otros.

SAGRADA ORDEN CISTERCIENSE

Sacer Ordo Cisterciensorum (Cistercienses)

La reforma, llamada comúnmente de la Trapa, lleva por nombre oficial: *Orden de los Cistercienses Reformados, Ordo Cisterciensum Reformatorum,* cuya divisa es O.C.R.

Divisa: S.O.C.



Blasón: Con cotizas de plata y sable. En la bordura catorce flores de lis.

Hábito: Este es, en su forma, igual al de los benedictinos, pues usan una túnica blanca y escapulario negro con capilla, pero el cinturón se cierra también sobre esta prenda y no por debajo, con lo cual queda visible. Para el coro y otras ceremonias llevan la cogulla, que es blanca y que, en el caso de los trapenses, es menos amplia.

La vestimenta de las monjas es igual a la de los religiosos, menos en el color de la ropa de los legos, que es pardo.

Esta rama independiente de los benedictinos se inició con la fundación del monasterio de Císter, cerca de Dijón, en 1098, por el duque Eudes de Borgoña, quien cedió parte de sus territorios a Roberto, abad de Molesmes, que fue su primer superior. Había salido de esa casa juntamente con doce monjes, respondiendo a la necesidad de organizar un cenobio donde se practicaran los estatutos en su pureza original. Reclamado por sus súbditos tuvo que regresar a Molesmes dejando en Císter a Alberico, el cual fue sucedido por Esteban Harding, en momentos difíciles, pues la comunidad se estaba extinguiendo.



El impulso necesario para hacer prosperar el nuevo estilo de vida vino del joven Bernardo y sus treinta compañeros, y pocos años después su dinamismo, su capacidad como conductor y su cultura, le elevaron a la mayor dignidad de una nueva casa en Claraval que, junto con otras tres, serían las bases de donde se expandería el nuevo monacato.

Hay diversas opiniones entre los historiadores moder-

nos respecto de las intenciones de los primeros cistercienses. Para algunos fue uno de los movimientos que tendían a restaurar la pureza primitiva pero, para otros, se trataría de un movimiento separatista de Cluny. De hecho, Esteban Harding fue el organizador de los estatutos particulares de Císter, primero con la llamada *Carta de Caridad* que, además de ser una reunión y restauración de decretos monásticos y canónicos, algunos de vieja data, establecía normas respecto de la actividad de los visitadores y de la reunión de Capítulos Generales. También escribió una compilación de *Costumbres*, documentos que justamente con la *Carta de Caridad* constituía una legislación propia que reemplazaba el compromiso de dependencia de Cluny.

Durante los siglos XII y XIII continuó la expansión de ese nuevo grupo, que ya había sido aprobado por Pascual II, en 1100, y con ella aumentaron los privilegios. Como pasó con otros institutos, la mitigación de la disciplina, las riquezas y los abades comendatarios relajaron la observancia.

Benedicto XII trató de poner coto a los excesos, pero su intento fue entorpecido por la ambición de los abades comendatarios y desde entonces fue imposible mantener la unidad. Alejandro VII quiso hacer otro tanto, pero esta vez la intromisión de la política francesa impidió la ansiada reforma. Esta fructificó por fin con el movimiento de la Trapa, organizado por el abad De Rancé, aunque su propuesta austera y ríspida estaba lejos de la primitiva sencillez. Sin embargo fue la que prosperó con la separación de los que seguirían la "antigua observancia" y los que adoptarían hasta nuestros días la "estricta observancia" de los llamados trapenses.

Como todas las demás órdenes, ambas ramas sufrieron las consecuencias de la Revolución y la secularización de José II de Austria, a las que se sumaron, en el siglo XIX, los distintos movimientos persecutorios que no impidieron, sin embargo, la restauración y progreso de la orden cisterciense.

A

ABDÉCALAS, San

Sacerdote persa decapitado durante la persecución del rey Sapor, en 340 o 341, juntamente con otros cristianos encabezados por San Simeón Barsabás, obispo de Seleusia y Ctesifonte.

Conmemoración: abril 21.

Iconografía: Representado como canónigo, aunque las *Actas* no dicen que lo fuera, pues en esa fecha es imposible que existieran esos cargos en la Iglesia de Persia.

— Anónimo brasileño del siglo XVIII, tabla procedente de la catedral de Olinda, hoy en la Pinacoteca de SPHAN, Convento de San Antonio, Igaraçu, Brasil.

ABDÓN Y SENÉN, Santos

Mártires de los cuales no hay datos ciertos aunque ya en el siglo VII eran venerados en Roma. Sus vidas se conocen por la Pasión de San Lorenzo escrita a fines del siglo V o en el siguiente.

La citada *passio* dice que eran persas prisioneros de Decio y que fueron martirizados por orden de Valeriano, Prefecto de Roma, datos éstos que no concuerdan con la historia. Posiblemente fueron llevados a la capital del Imperio por Filipo, que había firmado la paz con los persas en 247.

Se los juzgó por haber enterrado los cadáveres de los cristianos muertos en el suplicio y por negarse a adorar al Sol. Después de haberlos flagelado los lanzaron a los leones y osos que los respetaron y, por ello, terminaron decapitados.

Conmemoración: julio 30.

Iconografía: La indumentaria de estos santos cambió a través del tiempo. Primero se los vistió como persas, de acuerdo a la tradición; en la Edad Media aparecieron como nobles de la época y, a partir del Renacimiento, se los representó con el traje heroico romano. Sus atributos son los leones rendidos a sus pies y la espada desnuda con que recibieron la muerte. Hay casos en los que aparecen coronados como reyes, lo cual confunde al observador, y en otros, se los ve con las partes visibles del cuerpo sembradas de heridas producidas por el flagelo.

— Aquilenda, siglo XVII, col. part., México D.F., México.

ABUNDIO, San

Según las *Actas* de estos mártires, el sacerdote Abundio y el diácono Abundacio recibieron la orden de adorar a Hércules y como se negaron fueron torturados y encarcelados. El día del martirio, mientras iban hacia el lugar de la ejecución, encontraron al senador Marciano, que llevaba a enterrar a su hijo Juan, a quien Abundio resucitó, por lo que tanto el padre como el hijo confesaron a Cristo. Todos fueron decapitados y sus restos recibieron sepultura en el cementerio de Teodora, en la Vía Flaminia. Ello ocurrió en época de Diocleciano.

Conmemoración: septiembre 16.

Iconografía: Representando con sotana, bonete y palma. Hay ocho santos de este nombre, pero uno de ellos es consignado por el *Martirologio Romano* como *presbítero y mártir*.

— Juan de Herrera, siglo XVII, Catedral, México D.F., México.

ACACIO, San

Centurión martirizado por negarse a renunciar a su fe, juntamente con siete o diez mil compañeros de armas, en el monte Ararat.[1]

Acacio se había convertido durante la lucha con los rebeldes de la región del Eufrates, dirigida por los emperadores Adriano y Antonino, y fue condenado con los otros miembros de la legión a ser crucificados o empalados. En ese momento recibieron la seguridad de que quien los invocara serían curados en el alma y en el cuerpo. Después de su muerte sobrevino un terremoto que echó por tierra los árboles donde habían sido atormentados y los ángeles sepultaron los cuerpos.

Es muy venerado en Suiza y en Alemania, donde integró el grupo de los catorce Santos Auxiliadores. También lo fue en la región de Nueva México.

[1] Según se consigna en acápite correspondiente de la *Biblioteca Sanctorum*, tomo I, p. 134, la *passio* de este santo no es anterior al siglo XII o XIII y el autor se inspiró en la de San Melecio.

Conmemoración: junio 22.

Iconografía: Las imágenes mexicanas lo reprcsentan como un caballero o un soldado crucificado. Tratándose de pinturas es habitual reproducir la escena de los innumerables mártires crucificados o empalados en los árboles de un bosque y en las actitudes más variadas. El atributo propio del santo puede ser una rama de acacia, el crucifijo o la corona de espinas.

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII?, The Taylor Museum of Colorado Springs Fine Art Center, Colorado, Estados Unidos de América.

ACURSIO, San

Uno de los mártires de Marruecos, enviados por San Francisco de Asís para predicar el Evangelio a los moros. (Ver: *Mártires Franciscanos de Marrueços.)*

Conmemoración: enero 16.

— Anónimo brasileño del siglo XVIII, iglesia de la Orden Tercera de San Francisco, Olinda, Brasil.

ADEODATO, San

Hijo de San Agustín, nacido en 372, con quien se retiró a Casicíaco, para hacer vida de comunidad, juntamente con Mónica, Navigio y Alipio.

Conmemoración: julio 2.

Iconografía: Carece de atributos particulares.

— Escultor anónimo panameño del siglo XVIII, iglesia parroquial, Chitré, Panamá.

ADIUTO o ADYUTO, San

Hermano lego franciscano, uno de los que fueron enviados por San Francisco de Asís a predicar la fe entre los musulmanes. Martirizado en Marruecos junto con los santos Berardo, Pedro, Acursio y Odón. (Ver: *Mártires Franciscanos de Marruecos.*)

Conmemoración: enero 16.

Iconografía: Viste el hábito de la orden y sostiene una palma.

— Ceramista anónimo del siglo XVIII, convento de San Francisco, Lima, Perú.

ADRIANO, Beato

— Imagen pintada en el zócalo de cerámica del cláustro principal, siglo XVII, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.

AGAPITO, San

En la ciudad de Colonia, sobre la banda oriental del Río de la Plata, se veneraba una imagen de este santo, pero se ignora a cuál de los varios de este nombre representaba.

AGATÓN, San

Religioso agustino al cual se lo figura como un joven fraile cuyos atributos subrayan su condición de asceta y limosnero. En la pintura del convento quiteño, que es la citada en segundo término, aparecen tres mitras en el suelo para indicar, como es habitual, que rechazó otros tantos obispados.

Una cofradía de morenos, dedicada a la veneración de este santo, existió en la iglesia de los agustinos de Lima (Perú) y ya es nombrada en el siglo XVII.

Conmemoración: enero 10.

Iconografía: Se lo representa como religioso joven llevando una canasta con panes y sosteniendo un crucifijo.

- Escultor anónimo panameño del siglo XVIII, iglesia de Santo Domingo, Parita, Panamá.
- Anónimo quiteño del siglo XVIII, Sala capitular del convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
- Escultor limeño del siglo XVIII. Lleva en la base la inscripción: *San Agaton Penitenciario*, sacristía de la iglesia de San Agustín, Lima, Perú.

ÁGUEDA, Santa

Nacida en Palermo o en Catania, según opinan algunos hagiógrafos, hacia el año 230. Hija de una noble familia cristiana, hizo voto de virginidad. Dotada de entendimiento y belleza fue solicitada por grandes caballeros, entre ellos, el gobernador Quinciano, quien no pudiendo obtenerla, la envió a una casa de prostitución.

Como perseveró en la fe mandó que fuera apaleada, rasgadas sus carnes con garfios y, por fin, cortados los pechos. En el calabozo se le apareció San Pedro que la curó, ante lo cual, Quinciano la mandó colocar sobre carbones encendidos y en ese momento sobrevino un terremoto. Murió en la cárcel el 5 de febrero de 251.

Conmemoración: febrero 5.

Iconografía: Vestida como una doncella, con túnica y manto, atuendo que varía según las épocas, pero su atributo por excelencia es el platillo, fuente o pequeño frutero con los pechos cortados y la palma del martirio. Como protectora contra los incendios y el fuego puede tener un ascua encendida y también unas tenazas, como alusión a su martirio.

Patrocinios: Es particular protectora de las amas de leche y se la invoca contra los abscesos y demás enfermedades de los pechos. También contra los incendios y el fuego, desde que protegió las ciudades de Sicilia de las erupciones del Etna. Asimismo lo es de los fabricantes de campanas.

— En el antiguo ciprés de la catedral de Puebla (México) había una Santa Agueda.
— Anónimo limeño del siglo XVII, iglesia de San Pedro, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

AGUSTÍN DE HIPONA, San

Doctor de la Iglesia latina, obispo de Hipona y organizador de la vida religiosa en el norte de Africa. Se lo considera fundador de la orden que lleva su nombre.

Conmemoración: agosto 28.

Iconografía: Como las de otros fundadores de órdenes religiosas, las imágenes de San Agustín abundan en Iberoamérica. Será menester entonces, para un mejor ordenamiento del tema, agrupar, en la medida de lo posible, las figuras aisladas, por una parte, y las series que relatan su vida, por otra, aunque no faltarán casos en que se mezclen ambas formas de representación.

Las más difundidas son las que muestran al santo como fundador o como doctor de la Iglesia, de pie o sentado frente a su escritorio. El indumento que lo caracteriza puede variar, ya que o bien viste el hábito de la religión que lo tiene por fundador o los ornamentos litúrgicos propios de su categoría de obispo de Hipona.

Como antes se dijo, ambos tipos pueden mezclarse y, así, es frecuente que sobre el hábito lleve la capa pluvial o la capa y el roquete. También suele aparecer con el hábito y la muceta.

El atributo principal es el corazón inflamado, solo o traspasado por una o dos flechas,[2] que es el símbolo por excelencia de todo lo relacionado con el santo y la orden agustina. Este emblema es la materialización de un pasaje de las *Confesiones: Traspasaste mi corazón con el dardo de tu caridad.*

Otros elementos iconográficos son: la mitra, el báculo, el pectoral, el libro, la pluma, la iglesia. En algunos casos la mitra ha sido reemplazada por el bonete doctoral, como en los conjuntos de las iglesias cuzqueñas de Belén y de San Sebastián, que reúnen a los cuatro doctores de la Iglesia latina.

También es frecuente ver asociado a su figura el triángulo equilátero, como símbolo trinitario, que en ocasiones tiene un ojo en el centro o tres pequeñas llamas.

Cuando es representado como escritor se lo coloca frente a una mesa cubierta por un tapete, y sobre ella los útiles propios a su ocupación, como ser: libros, atril, tintero, sello, campanilla, crucifijo y calavera.

Suele aparecer, en algún caso, con la leyenda *Inde lucet* y, en otros, lo acompaña un ángel[3] o bien un niño con una concha o cuchara,[4] que alude a uno de los pasajes más famosos de su leyenda. No es

[2] También puede tener la flecha clavada en el pecho como en el lienzo de Alonso López de Herrera del Museo Bello, de Puebla, México.

[3] En el caso del lienzo de la iglesia del Triunfo, de Cuzco, Perú, el santo está escribiendo en un gran libro, durante la noche, pues un ángel sostiene un candelero con una vela encendida.

[4] Anónimo quiteño del siglo XVIII?, Palacio Episcopal, Popayán, Colombia.

raro tampoco que a sus pies aparezcan las figuras de los herejes que tanto combatió, en cambio es sumamente rara y curiosa la representación del santo tocando el órgano, al igual que los santos Gregorio, Jerónimo y Fernando III, en el retablo pintado por Goríbar en la iglesia de Guápulo (Quito, Ecuador).

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII, iglesia de la Soledad, Oaxaca, México.
— Juan Patricio Morlete Ruiz, Hospital de Jesús, México D.F., México.
— Escultor anónimo del siglo XVII, iglesia Catedral, Quito, Ecuador.
— Antonio Sichi Roca, siglo XVII, iglesia Catedral, Cuzco, Perú.
— Atribuido a Diego Quispe Tito, siglo XVII, iglesia de San Sebastián, Cuzco, Perú.

Patrocinios: En especial protector de los impresores y de los teólogos.

CICLOS Y ESCENAS

Los ciclos más importantes que relatan gráficamente la vida y leyenda del patriarca, son los que se conservan en los claustros de los conventos agustinos de Quito y Lima, y en el de la Merced, de Cuzco. Habíalos también en México, pero de ellos quedan solamente pinturas aisladas.[5] Algunos cuadros de los dos primeros proceden directamente de la serie abierta por el flamenco Shelte de Bolswert,[6] mientras que la tercera se basa en grabados alemanes no identificados.

Como en casi todas las series coloniales, la historia y la leyenda se confunden y diríamos que aun en el caso de éstas de San Agustín, basadas en fuentes literarias tan directas como son los escritos del propio santo y la biografía compuesta por Posidio, uno de sus más íntimos amigos y seguidores.

La serie de Quito, fue encargada por el P. Fr. Basilio de Ribera al maestro Miguel de Santiago, quien la ejecutó en 1656, pero no todos los cuadros son de ese pintor. En cuanto a la de Lima, fue realizada por Basilio Pacheco, hacia 1745, por encargo del P. Fr. Fernando de Luna y Virués, prior del convento de Cuzco, durante el provincialato de Fr. Roque de Irrazábal y Andía, cuyos retratos aparecen en el lienzo del Arbol Genealógico.

Los conjuntos pictóricos americanos, como los grabados en que se apoyan, mantienen un sistema de narración gráfica originada en la Edad Media y que continuó hasta el siglo XVIII. Baste recordar la historia de San Francisco, que Giotto realizara para la iglesia de Asís, o la de San Agustín, en San Geminiano, debida a Benozzo Gozzoli, para citar sólo algunas y a modo de ejemplos.

Era frecuente en dichos casos reunir en un cuadro —o en un grabado— varias escenas consecutivas, unidas por fondos de paisaje o de arquitectura. Para nuestro trabajo hemos separado algunas escenas, con el fin de ordenar mejor la secuencia temática, y agregado otras aisladas que tienen interés histórico o legendario.

[5] Según Manuel Toussaint: *Pintura colonial en México*, UNAM, México, 1982, p. 110, había una serie en el convento de San Agustín de Morelia, de la cual quedan cuatro lienzos en poder de un particular.

[6] *Iconographia Magni Patris Aurelii Augustini Hipponensis Episcopi, et Ecclesiae Doctoris Excellentissimi, Admodum...*, Amberes, 1624

ÁRBOL GENEALÓGICO DE SAN AGUSTÍN

De sus padres Patricio y Mónica, que están de rodillas, salen dos ramas floridas. De la ubicada a la derecha del espectador surgen cinco lirios y de ellos los bustos de las santas Perpetua, Felicitas y Basílica, abadesas, y de los beatos Navigio y Adeodato, religiosos. En la rama opuesta florecen igual número de rosas con bustos de emperadores y reyes no identificados, pero que, según el cartel pintado en la parte inferior, pertenecen a la Casa de Austria, entroncada con la familia de Agustín y cuyos documentos probatorios habrían estado en el archivo del Escorial.[7]

— Basilio Pacheco, Cuzco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, claustro de la Merced, Cuzco, Perú.

NACIMIENTO DEL SANTO

Nació el santo en Tagaste (Africa), el 13 de noviembre de 354, coincidiendo, según la leyenda, con el alumbramiento de Pelagio, en Inglaterra. La escena está compuesta de modo similar a las representaciones de los nacimientos de la Virgen o de algunos santos, es decir, la parturienta en un lecho con baldaquino y el padre junto a ella, sentado en un sillón. En un primer plano, un grupo de mujeres lavan al recién nacido y no faltan las que traen un plato de sopa o los elementos necesarios para el baño. En la serie cuzqueña se ve, en la lejanía, la casa de Pelagio en el momento de su venida al mundo.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, claustro de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, claustro de la Merced, Cuzco, Perú.

CUANDO NIÑO, DURMIENDO EN EL SUELO

Este suceso legendario, con el cual se pretendía demostrar la santidad precoz de Agustín, se adjudicó también a Santo Domingo en la serie del convento limeño de los Predicadores. La madre descubre a su hijo durmiendo en el suelo junto a la cuna.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, claustro de la Merced, Cuzco, Perú.

EN LA ESCUELA DE MADAURA

Después de que aprendió a leer y escribir, en Tagaste, sus padres lo enviaron a la escuela de Madaura, localidad poco distante de su ciudad natal, a estudiar gramática y otras disciplinas, descollando por su elocuencia, pese a su juventud. Ahí estuvo hasta los dieciséis años.

[7] En el serie de Quito no existe esta composición. La reemplaza una gran tarja sostenida por ángeles, copia de la portada de los grabados, con la información de que la serie fue mandada pintar por el P. Provincial Fr. Basilio de Ribera y la dedicó el presidente de la Real Audiencia de Quito, Dr. don Pedro Vázquez de Velasco, patrón del convento. Abajo, en otro cartel, se lee: *Este lienzo con 12 o más pintó Miguel de Santiago en todo este año de 1656.*

Pasó luego otro tiempo en la casa de sus padres y sin aplicarse en nada, por lo que Patricio lo envió a Cartago, para que continuara sus estudios. Tenía entonces diecisiete años.

— Basilio Pacheco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.

MUERTE DEL PADRE

Patricio, que era un pagano convertido, murió después de haber enviado a su hijo a estudiar a Cartago. La escena muestra a Mónica orando, frente a un crucifijo, por la salvación del alma de su marido. Hacia un lado está el pasillo de ingreso a la casa, por donde Agustín entra corriendo.

— Basilio Pacheco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.

SANTA MÓNICA RECIBE EL HÁBITO DE VIUDA

Mónica ruega a la Virgen que le indique el traje que debía llevar en su viudez. Se le aparece María con una túnica negra y una correa, diciéndole que era el que Ella llevaba cuando murió su Hijo. En un plano posterior se ve a Mónica vistiendo dicho hábito delante de un sacerdote. Hacia el lado derecho de la escena, recibe a su hijo Agustín, que había llegado de Cartago, en presencia de Navigio y Perpetua.

— Basilio Pacheco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.

REGRESO DE SAN AGUSTÍN A CARTAGO

En esa ciudad Agustín progresó en el conocimiento de Cicerón y de los filósofos antiguos e ingresó en la secta de los maniqueos. Enseñaba retórica y era admirado por su elocuencia.

— Basilio Pacheco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.

MÓNICA LLORA POR SU HIJO O LA VISIÓN DE LA REGLA

Afligida Mónica por el alejamiento de su hijo de la sana doctrina, lloraba amargamente. Tuvo un curioso sueño que se desarrollaba en un bosque donde se hallaba un personaje resplandeciente, o un ángel, que le mostraba una regla que había en el suelo y sobre la cual ella estaba parada. Al mismo tiempo le decía: *Tu hijo estará donde tú estés* y al punto lo veía sobre el otro extremo de la regla; entendió que el mensaje del ángel le prometía la conversión de Agustín.

— Juan Tinoco, siglo XVII, Universidad de Puebla, México.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.

SAN AGUSTÍN PARTE HACIA ROMA

Mónica había ido hasta Cartago, pero Agustín se desembarazó de ella mediante un engaño. Pidióle que pasara la noche en oración en la iglesia de San Cipriano, que estaba junto al puerto, y

ahí se enteró de que su hijo había partido para Roma. Desconsolada, corrió hasta la playa, pero la embarcación ya se había alejado.

— Basilio Pacheco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, claustro de la Merced, Cuzco, Perú.

SAN AGUSTÍN EN ROMA

En 383 Agustín se instaló en Roma, como profesor de elocuencia, hospedándose en la casa de un maniqueo, donde cayó enfermo. Creció su fama y fue elegido en un concurso por las autoridades de Milán, que habían solicitado al prefecto Símaco un profesor de retórica para la corte de Valentiniano II el Joven. En esos momentos ya había tenido una disputa con el maniqueo Fausto y se había separado de la secta.

— Basilio Pacheco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.

EL SANTO EN MILÁN

Agustín llegó a Milán en el año 384 y al siguiente pronunció los panegíricos de Valentiniano II y de Bautón. En esa ciudad comenzó a asistir a los sermones de Ambrosio, dedicándose, además, a la lectura de los neoplatónicos y de las *Epístolas de San Pablo*. Trabó amistad con Simpliciano, quien también contribuyó a su conversión.

La escena conservada en Lima está dividida en dos partes: una legendaria, donde San Ambrosio aparece de rodillas delante de un altar, rogando con el pueblo para que Dios los librara de la perversa dialéctica de Agustín. De las bocas de los fieles salen filacterias con la inscripción: *Libera nos Domine.*

Sin embargo, Ambrosio lo había distinguido con su trato y ello está representado en la otra parte del lienzo, donde se ve a ambos, sentados y departiendo amigablemente, Ambrosio vestido de pontifical y Agustín con un traje que es una curiosa mezcla del indumento masculino del siglo XVI.

— Basilio Pacheco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.

SAN AGUSTÍN FILÓSOFO

Extraña representación del Santo tomada probablemente de un grabado italiano, en ella aparece como un joven tocado con un sombrero o turbante y cubierto con un manto. Debajo de la figura de medio cuerpo se lee: *Retrato de S. Agustin cuando era joven, conforme al original que entre las cosas raras del Principe Aresio se conserva en grande estimacion en Milan hai una continua tradicion que S. Ambrocio hizo añadir en las Letanias Publicas de la Logica de Agustino Libranos Señor porque de cuanta ventaja haia sido para la Yglesia esta Logica despues de Catolico Agustino lo publican tantos hereges Convensidos Confundidos Convertidos asi en su tiempo como despues. Por lo que el mismo S. Ambrosio lo llama Filosofo Subtilisimo y otros le aclaman Priencipe* [sic] *de los Filosofos.*

Esta pintura tiene relación con la anterior, en particular con la escena de las rogativas públicas presididas por el obispo de Milán.

— Anónimo chileno? del siglo XVIII, monasterio de Agustinas, Santiago, Chile.

SANTA MÓNICA ANTE SAN AMBROSIO

A partir de la propuesta de su madre, de que contrajera matrimonio con su concubina, Agustín se separó de ella, quien le dejó a su hijo Adeodato. Dos años más tarde se unió a otra mujer y Mónica fue llorando a ver al obispo Ambrosio.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, claustro de la Merced, Cuzco, Perú.

CONVERSIÓN DE SAN AGUSTÍN

Según la serie limeña, la conversión de Agustín se inició presenciando el bautismo de un paralítico. Al mismo tiempo tuvo la visión del triángulo trinitario que aparecía en el cielo.

— Basilio Pacheco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.

VOCACIÓN DE SAN AGUSTÍN

Escena tomada de las *Confesiones* y una de las más importantes de la iconografía agustiniana. Estaba en la casa de Alipio, en Milán, junto a la cual había un jardín, donde se sentó debajo de una higuera para meditar solo. Su amigo, que conocía la batalla que estaba librando en su espíritu, quedó lejos, prudentemente. Así oyó una voz como de niño o niña que cantaba y repetía muchas veces: *Toma y lee, toma y lee.*

Fue en busca de Alipio y lo halló leyendo las *Epístolas de San Pablo* y tomando el libro, lo abrió al azar y, al leer, lo primero que halló fue el pasaje del Apóstol donde recomienda: *No vivais en banquetes y embriagueces, en vicios y deshonestidades ni en contiendas ni emulaciones: revestíos de Nuestro Señor Jesucristo, y no os cuidéis tampoco de satisfacer los deseos de la carne.*

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII, portada lateral de la iglesia de San Agustín, Zacatecas, México.
— Miguel de Santiago?, claustro de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, claustro de la Merced, Cuzco, Perú.

TIENE UN FUERTE DOLOR DE MUELAS

En el libro IX de las *Confesiones* cuenta Agustín que estando de vacaciones en Casicíaco, casa de campo que le había prestado su amigo Verecundo, tuvo un dolor de muelas tan fuerte que no podía hablar. Pidió una tablilla y escribió en ella que rogaran a Dios por su mejoría.

En la serie de Lima esta escena está ubicada en el cuarto lugar correspondiendo entonces al período de su estadía en Madaura, mientras que, según la de Cuzco, habría tenido lugar en Roma.

— **Basilio Pacheco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.**
— **Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, claustro de la Merced, Cuzco, Perú.**

ES BAUTIZADO

Agustín recibió las aguas bautismales de manos de San Ambrosio, en las víspera de la Pascua de 387, acompañado de su hijo Adeodato, su hermano Navigio y varios amigos, entre los cuales se hallaba Alipio. Su madre también estaba presente.

En la pintura de Lima hay un rompimiento de gloria con ángeles músicos y cantores que entonan los dos primeros versículos del *Te Deum*. Ello responde a una tradición según la cual, cuando terminó la ceremonia, San Ambrosio exclamó: *Te Deum Laudamus*, a lo que agregó Agustín: *Te Dominus confitemur* y que *alternando sus frases uno y otro, entre los dos improvisaron en aquella ocasión los conceptos y palabras que constituyen el cántico litúrgico del Te Deum.*[8]

— Nicolás Rodríguez Juárez, siglo XVIII, iglesia de San Agustín, Atlixco, México.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, claustro de la Merced, Cuzco, Perú.

RECIBE EL HÁBITO

Deseando una mayor perfección recibe el hábito que la Virgen le había mostrado a Mónica. Lo acompañan en la escena, Adeodato, Navigio y Alipio. El celebrante es San Ambrosio ayudado por Simpliciano.

— Miguel de Santiago?, ca. 1656, claustro de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, claustro de la Merced, Cuzco, Perú.

COLOQUIO CON SU MADRE

La escena ocurre en Ostia. Agustín está de pie junto a una ventana desde la cual se divisa un paisaje. Lleva el hábito y con él se halla su madre, también vestida con la túnica de religiosa. Ambos miran al cielo arrebatados en éxtasis.

Este tema que tanta fama dio al pintor Ary Schefer no tiene, por lo general, un tratamiento separado en las series americanas, pues aparece junto con otras escenas.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, claustro de la Merced, Cuzco, Perú.

HACE PENITENCIA

Según las dos series peruanas, el santo habría pasado un tiempo en Monte Pisano, dedicado a hacer penitencia con otros ermitaños que ahí vivían.

[8] Santiago de la Vorágine: *La Leyenda Dorada*, Alianza Editorial, Madrid, 1982, p. 534.

Se le aparece Cristo y le pide que deje esas mortificaciones, porque lo necesita para defender la Iglesia.

En el cenobio quiteño hay dos pinturas de tema similar. Uno de ellas sigue el grabado de Schelte de Bolswert y muestra al patriarca conversando con algunos ermitaños cuando se dirigía al Monte Pisano. El otro, de difícil ubicación cronológica, lo representa disciplinándose mientras contempla una calavera. La escena se desarrolla en un ámbito boscoso y ante el demonio que se retira admirado.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, iglesia de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Miguel de Santiago?, ca., 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, claustro de la Merced, Cuzco, Perú.

SAN AGUSTÍN PENITENTE

Las imágenes exentas de santos penitentes tuvieron mucha aceptación en Hispanoamérica, más, quizás, que en la Península, y fue una de las tantas fórmulas devotas difundidas a partir de ciertos modelos españoles, como el San Jerónimo de Pedro Torrigiano, y, en particular, el Santo Domingo que hiciera Martínez Montañes para el convento sevillano de Portacoeli.[9]

Prueba de ello son las muchas imágenes que representan a los santos Francisco de Asís, Domingo de Guzmán, Juan de Dios, Nicolás de Tolentino, Jerónimo, todos ellos de rodillas, con el torso desnudo y disciplinándose, a los que habría que agregar ésta de San Agustín.

— Escultor anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.

SAN AGUSTÍN CON EL NIÑO, JUNTO AL MAR

Esta escena tan difundida de la iconografía agustina es un agregado que aparece en el siglo XIII y se populariza en el XV. Según Réau es el cisterciense Cesáreo de Heisterbach el primero en incluirlo en sus *Exempla*.

Es conocida la preocupación de Agustín por penetrar en el misterio de la Trinidad. En cierta ocasión, pasaba junto al mar, ocupada su mente en desentrañar dicho dogma, cuando vio un niño en la playa[10] que, afanosamente, vertía con una concha el agua del mar en un pequeño pozo hecho en la arena.

Acercándose, le interrogó acerca del motivo de su esfuerzo, recibiendo como respuesta que era su deseo trasvasar toda el agua del mar en ese agujero. Pretendió el santo que el niño considerara la inutilidad de su tentativa, replicándole éste que lo era tanto como pretender explicar el misterio trinitario.

A veces, la figura infantil aparece como el Niño Jesús y en otros casos como un pequeño ángel, pues así lo han interpretado algunos comentaristas de este pasaje.

[9] Ambos en el Museo de Bellas Artes de Sevilla.

[10] Para algunos autores este hecho tuvo lugar en una playa cercana a Civita Vechia, mientras que otras leyendas lo ubican en las costa africana. Cf. Louis Réau: *Op. cit.*, T. III, I, p. 150.

— Basilio Pacheco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.
— Pedro Nolasco y Lara?, siglo XVIII, Brooklyn Museum, Nueva York, Estados Unidos de América.

MUERTE DE SANTA MÓNICA

En el otoño de 387, Agustín decidió regresar a Africa juntamente con su madre y amigos. Pasando al puerto de Ostia, para embarcarse, la muerte sobrevino a Mónica.

— Anónimo mexicano del siglo XVIII, Monasterio de Santa Mónica, Puebla, México.
— Miguel de Santiago, ca. 1656, claustro de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.

CURACIÓN DEL GOBERNADOR INOCENCIO

Agustín y sus amigos se trasladaron a Roma, donde estuvieron varios meses antes de retornar definitivamente a Africa. En Cartago curó milagrosamente de una gangrena al gobernador Inocencio.

— Miguel de Santiago?, ca. 1656, claustro de San Agustín, Quito, Ecuador.

CONSTRUYE EL PRIMER MONASTERIO

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, claustro de la Merced, Cuzco, Perú.

MILAGRO DE LA VIGA

Construía Agustín con sus monjes el monasterio y como una de las vigas resultaba corta, el santo la estiró milagrosamente, portento que también se atribuye a San Felipe Neri.

La leyenda de este hecho recuerda que esa viga se guardaba en Cagliari (Cerdeña), en tres cajas — de plata, bronce y hierro—, cuyas llaves estaban en poder del virrey, el obispo y el prior del convento.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, claustro de la Merced, Cuzco, Perú.

LAVA LOS PIES DE CRISTO

Después de haber fundado un monasterio en los campos de Tagaste, se retiró al yermo con algunos de sus seguidores, entregándose a la penitencia, a escribir y a la meditación, a la vez que hospedaban a los viajeros que pasaban por ahí. Es así como recibió a Jesús, quien se presentó en traje de peregrino y, al lavarle los pies, éste se reveló diciéndole: *Hoy mereciste ver y tocar al Hijo de Dios hecho carne, a tu cuidado encomiendo mi Iglesia.*

Este tema, muy difundido, se originó al parecer en España, pero fue divulgado por el *Liber Vitae Fratum*, de Jordán de Sajonia.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, claustro de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, claustro de la Merced, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Cristóbal, Cuzco, Perú.

ORDENACIÓN DE SAN AGUSTÍN

En cierta oportunidad Agustín abandonó el desierto, donde había permanecido tres años, para alentar a un conocido de la ciudad de Hipona que deseaba seguirlo en la vida claustral. Llegado a la ciudad, el obispo Valero, juntamente con el pueblo, lo instaron a que recibiera las órdenes sagradas, lo que aceptó después de oponer gran resistencia.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, claustro de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.

ENTREGA LA REGLA

Una de las condiciones que Agustín impuso al obispo Valero, para acceder a su ordenación sacerdotal, fue la donación de un huerto perteneciente a la Iglesia de Hipona, con el fin de erigir ahí un monasterio.

Terminada la fábrica compuso la regla que debía regir esa casa y que es la base de muchas órdenes posteriores y de la agustina en particular.

La representación de este tema es una alegoría, pues el santo aparece sentado en un trono y, a ambos lados, dispuestos simétricamente, hay agustinos, de rodillas, que reciben el libro, con lo cual se quiere significar que son los continuadores directos de la obra del fundador. Están de pie las religiosas de la Segunda Orden, los canónigos regulares y representantes de las órdenes de *Viduatae*, con el velo blanco. En el lienzo de la serie limeña se ve una alta columna de fuego, a la izquierda, y la construcción del nuevo monasterio, a la derecha.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, convento de San Agustín, Lima, Perú.

DISPUTA CON FORTUNATO

Al año siguiente de su ordenación sacerdotal (392), Agustín tuvo una disputa pública en las termas de Socio con uno de los más importantes dirigentes de los maniqueos, llamado Fortunato, al cual venció, y aunque éste prometió convertirse, salió de Hipona para nunca más regresar. En el cuadro de Lima, se ve, a la derecha, a Fortunato comulgando de manos de San Agustín, hecho que no concuerda con la historia.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, iglesia de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1645, convento de San Agustín, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, convento de la Merced, Cuzco, Perú.

CONSAGRACIÓN EPISCOPAL DEL SANTO

En 395 el santo fue consagrado por Megalio, primado de Numidia, como obispo coadjuntor de Valerio, a quien tocó sucederle poco después en la silla de Hipona.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, iglesia de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, convento de San Agustín, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, convento de la Merced, Cuzco, Perú.

ENTRA EN LA CIUDAD DE HIPONA

Esta escena, rara y curiosa, forma parte de la serie de Cuzco. Es interesante porque el pintor ha tomado la Plaza de Armas de Lima, con la Catedral, Sagrario y la casa del obispo, para representar la escena de la entrada de Agustín a la ciudad de Hipona cuando tomó posesión de su cargo. El autor del lienzo, dejando de lado toda consideración de tipo histórico, ha vestido los personajes con la ropa del siglo XVIII.

Este anacronismo se repitió, como se verá, en la escena de los funerales del santo, pintada por Pacheco.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, convento de la Merced, Cuzco, Perú.

FUNDA UNA COMUNIDAD EN HIPONA

Una de las normas que Agustín impuso a su clero, fue el establecimiento de la vida común, obligando incluso a los diáconos y subdiáconos a repartir sus bienes y seguir los consejos que constituyen la base de la regla. Este sistema de organización del clero dio origen a las corporaciones de canónigos y a los cabildos catedralicios.

— Basilio Pacheco, ca. 1745, convento de San Agustín, Lima, Perú.

SE SALVA DEL ATAQUE DE LOS CIRCUMCELIONES

Llamábase *circumceliones* a los maleantes que, formando pandillas, seguían las órdenes de los donatistas y atacaban —y hasta asesinaban— a los católicos. Una vez prepararon una emboscada a San Agustín mientras éste efectuaba su visita pastoral, pero como el conductor se equivocó de camino se salvó a causa de dicho error.

— Basilio Pacheco, ca. 1745, convento de San Agustín, Lima, Perú.

EL SANTO EN EL CONCILIO DE CARTAGO

Agustín estuvo varias veces en Cartago, donde asistió a reuniones y concilios para enfrentarse con distintos grupos de herejes, especialmente donatistas, pelagianos y arrianos.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, convento de San Agustín, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, claustro de la Merced, Cuzco, Perú.

SAN AGUSTÍN EN SU BIBLIOTECA

Agustín es inspirado por el Espíritu Santo mientras un rayo, lanzado por un ángel, ultima y echa por tierra al hereje Arrio. La escena tiene por fondo la biblioteca, dotada de numerosos libros cuyos nombres se pueden leer en los lomos. Este lienzo cubrió las enjutas del arco del socoro de la destruida iglesia de los agustinos, en Cuzco.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Cristóbal, Cuzco, Perú.

SAN AGUSTÍN EN CÁTEDRA

El santo obispo de Hipona está enseñando desde la cátedra, con el corazón traspasado por la flecha, y sostiene la pluma con su mano derecha, mientras dos ángeles, a la manera de los acólitos, toman los extremos de la capa pluvial. De la pluma salen rayos, al igual de los que circundan su cabeza, y esos rayos van dirigidos hacia los santos doctores que se encuentran en la parte inferior, escribiendo: Tomás de Aquino con la cadena y el sol sobre el pecho, y a los lados, Buenaventura, Isidoro de Sevilla, Anselmo y Bonifacio.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, col. part., Estados Unidos de América.[11]

ESCRIBE ACOMPAÑADO POR UN ÁNGEL

Según una tradición, Agustín fue acompañado por un ángel mientras escribía el tratado *De Trinitate*.[12]

— Anónimo mexicano del siglo XVII, Escuela de Artes Plásticas, México D.F., México.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia del Triunfo, Cuzco, Perú.

SAN AGUSTÍN ANTE HONORIO

Los donatistas eran una importante fuerza en Africa y atacaron a los católicos recurriendo incluso al asesinato. Agustín acudió a la autoridad local para que pusiera fin a los excesos. Finalmente, el emperador Honorio publicó algunos decretos represivos, pero nunca tuvo una entrevista con el santo.

Sin embargo, en las series de Quito y Lima, Honorio abandona el trono para recibir a San Agustín, pues dicha escena está tomada de los grabados de Schelte de Bolswert.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, convento de San Agustín, Lima, Perú.

ES ELEVADO HASTA EL TERCER CIELO

Agustín, vestido de pontifical, es arrebatado hasta el empíreo y contempla la Trinidad augusta, los astros y el universo.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.

ABSORTO, NO ADVIERTE A UNA MUJER QUE LE PIDE UN FAVOR

Una mujer fue a pedirle un favor al santo cuando éste se hallaba dedicado a escribir el tratado *De Trinitate*, pero estaba tan absorto que no advirtió su presencia por más que ella le tirara de la ropa.

[11] Reproducido en Leopoldo Castedo: *The Cusco Circle*, publicación del Center of Interamerican Relations and The Federation of Arts, Nueva York, 1976.

[12] Fr. Rafael Pasino O.S.A., Biblioteca Angélica, Roma.

En un plano posterior se ve el presbiterio de una iglesia mientras el santo obispo rezaba la misa; la mujer lo ve arrebatado hasta el cielo y en presencia de la Trinidad. Comprendió entonces lo ocurrido.[13]

— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, convento de San Agustín, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, convento de la Merced, Cuzco, Perú.

CARIDAD DE SAN AGUSTÍN

El amor a la pobreza se manifestaba en la sencillez de los vestidos y de la vivienda del santo, donde los pobres recibían la ayuda necesaria; hubo oportunidades en que, al no tener qué darles, hizo vender o fundir los vasos sagrados de la iglesia y repartir lo obtenido.[14]

El cuadro de Quito está compuesto por dos escenas: en una recibe a cuatro mendigos y en la otra se ve a unos clérigos que arrojan cálices en un horno de fundición.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.

SE LE APARECE A EULOGIO

Eulogio era un discípulo del santo que dictaba retórica en Cartago. Como en una oportunidad no supo resolver una cuestión, recordó a su maestro que estaba lejos, en Hipona. Este se le apareció como una sombra y le resolvió la dificultad explicándole el pasaje.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, convento de San Agustín, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, convento de la Merced, Cuzco, Perú.

SE LE APARECE A SAN JERÓNIMO Y ÉSTE A ÉL

Los dos santos mantuvieron una estrecha relación epistolar, aunque alterada en algunas oportunidades por el carácter irascible de Jerónimo.

Siguiendo el grabado de Schelte de Bolswert, ambos doctores están escribiendo y meditando algún pasaje de difícil interpretación. Es así como se ayudan mutuamente, presentándose uno en la casa episcopal de Hipona, y el otro en la cueva de Belén, y de esa manera solucionan las dificultades apuntadas.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, convento de San Agustín, Lima, Perú.

SE LE APARECE EL EVANGELISTA JUAN

Estando en su escritorio dedicado a la redacción de uno de sus tratados y asaltado por una duda referida a un pasaje del Evangelio de San Juan, éste se le aparece y le resuelve el problema.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.

[13] Santiago de la Voragine, *op. cit.*, p. 544.
[14] *Ibíd.*, p. 358.

TRANSVERBERACIÓN DE SAN AGUSTÍN

En éste otro de los temas más difundidos de la iconografía agustiniana. María se le presenta con el Niño mientras estaba orando. Jesús le traspasa el corazón con un dardo encendido, lo cual es una interpretación metafórica del pasaje de las *Confesiones* donde dice: *Traspasaste mi corazón con el dardo de tu caridad* (*Saggitaveras tu cor meum charitate tua*).

En una pintura de la iglesia de Tafna (Argentina), el santo está de rodillas mientras que un ángel le clava un dardo encendido, traslación evidente del mismo tema difundido en la iconografía de Santa Teresa.

En otra conservada en el carmelo de Arequipa (Perú), el Niño le clava una lanza en vez de la flecha, mientras el santo contempla la Trinidad tricéfala.

— Anónimo bogotano del siglo XVII, iglesia de la Candelaria, Bogotá, Colombia.
— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, convento de San Agustín, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, convento de la Merced, Cuzco, Perú.
— Anónimo altoperuano del siglo XVIII?, iglesia de Tafna, Argentina.

ES SOSTENIDO POR DOS ÁNGELES

Estando en alta contemplación *se le aparecieron dos ángeles a confortarle el espíritu y mostrarle la gloria.*

— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.

LO VISITA PAULINO DE NOLA

Cuando este santo obispo fue a visitar a Agustín, halló vacío el sillón y, levantando los ojos, lo vio en forma de serafín, suspendido en el aire, ante la Santísima Trinidad, rodeada también de serafines.

— Basilio Pacheco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, claustro de la Merced, Cuzco, Perú.

SE LE APARECE LA VIRGEN

Este tema, muy tardío, es un clisé que se repite en casi todas las vidas de los santos fundadores. María, rodeada de nubes y ángeles se le aparece al santo extático.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, claustro de la Merced, Cuzco, Perú.

SAN AGUSTÍN Y LOS MURMURADORES

El santo había establecido que durante las comidas se leyera algún libro para aprovechar bien el tiempo y evitar que la charla degenerase en críticas al prójimo. Unos obispos amigos, a

quienes había invitado a comer, comenzaron a murmurar, por lo que no sólo los reprendió sino que amenazó con retirarse del refectorio. Este pasaje también es narrado por Santiago de la Vorágine.[15]

— Miguel de Santiago, ca. 1656, iglesia de San Agustín, Quito, Ecuador.

ÉXTASIS ENTRE JESÚS Y MARÍA

Este difundido tema es una interpretación metafórica de un texto.[16] Agustín elevado en un rapto ve a Cristo y a María. Aquél le envía un chorro de sangre y Ésta otro de leche, por lo que el santo, puesto entre esas dos glorias, no sabía cuál elegir.

Son características de esta escena las siguientes inscripciones: *Positus in medio qui vis vertam nescio?*; *Hinc pascor ab vulenere* e *Hinc lactor ab ubere*, que significan: *Puesto en medio no sé a que lado me dirijo*; *Aquí me apaciento con la sangre* y, cuando se dirige a la Virgen: *Aquí me sustento con la leche.*

— Antonio Rodríguez, Siglo XVII, Pinacoteca Virreinal de San Diego, México D.F., México.
— Pedro Fernández, 1665, iglesia de San Ignacio, Tunja, Colombia[17]
— Miguel de Santiago, ca. 1656, claustro de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, claustro de la Merced, Cuzco, Perú.

SAN AGUSTÍN Y EL DEMONIO

El santo vio un día que el demonio pasaba cargando un volumen donde constaba que no había rezado completas. Agustín fue a la iglesia a rezarlas y regresando pidió al demonio que le mostraba nuevamente la página donde estaba escrito el cargo. Cuando el demonio constató que había desaparecido la acusación exclamó irritado: *Me has engañado como a un tonto.*

En Lima la figura del patriarca aparece repetida tres veces de acuerdo a los momentos de la narración: cuando el demonio le muestra el pliego donde está escrito: AUGUSTINUS *pre oblivione, et curam Studio completorium semel no recitavit.* En el medio y al fondo de la composición, sentado y rezando el oficio, y, a la derecha, con el demonio constatando que el pliego estaba en blanco.

— Basilio Pacheco, ca. 1745, claustro de San Agustín, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, claustro de la Merced, Cuzco, Perú.

[15] *Ibíd.*, p. 536.

[16] Réau, *op. cit.*, T. III, 1, p. 155. Este episodio se repite en las vidas de San Bernardo y Santo Domingo de Guzmán

[17] Participan de la escena los Santos Tomás de Villanueva y Nicolás de Tolentino.

CURA A UNA POSESA

En cierta oportunidad curó a una joven dominada por el demonio, por causa de la maldición pronunciada por la madre.

— Basilio Pacheco, ca. 1745, convento de San Agustín, Lima, Perú.

SE LE APARECE CRISTO

Jesús quiso probar cierta vez la fe del santo y le preguntó qué haría él por su Amor. Agustín le respondió que haría lazos con sus venas para agarrarlo, encendería lámparas con sus huesos convertidos en óleo y que si, hipotéticamente, fuese Dios, dejaría de serlo para que Dios lo fuera.

En la pintura de la iglesia de Quito la escena se desarrolla en una habitación o celda, mientras que la de Lima tiene por fondo una arquitectura bastante compleja que permite materializar el diálogo en tres espacios sucesivos. En un plano posterior, Agustín ata a Jesús con un lazo formado por sus venas, está en medio con sus huesos en una mano y lámparas en la otra, y, en el primer plano, entregándole un triángulo transparente con un ojo en el centro.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, convento de San Agustín, Lima, Perú.

SANA A UN ENFERMO

Estaba el santo postrado en su lecho de muerte cuando le llevaron un hombre conocido para que le impusiera las manos y le devolviera la salud. Agustín se resistió por humildad, pero al fin accedió y curó al enfermo.

— Fr. Diego de Becerra, ca. 1682, col. part. Morelia, México.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, convento de San Agustín, Lima, Perú.

MUERTE DE SAN AGUSTÍN

El santo murió el 28 de agosto de 430, rodeado de sus discípulos y amigos, entre los cuales se hallaba Posidio, obispo de Calama, que también estaba en calidad de refugiado. Los invasores vándalos ya habían sitiado la ciudad y poco después la arrasarían.

Un religioso de Tagaste ve subir al cielo el alma de Agustín revestida con los ornamentos pontificales.

— Fr. Diego de Becerra, ca. 1682, col, part., Morelia, México.
— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, convento de San Agustín, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, convento de la Merced, Cuzco, Perú.

SAN AGUSTÍN YACENTE

El santo está sobre un lecho dorado, revestido con los ornamentos pontificales y mitra, mientras un ángel le saca el corazón, que otro guarda en una copa. (ver: *Visión de Sigisberto.*)

En la iglesia de la Concepción de Buenos Aires (Argentina), había una imagen vestida y yacente en uno de los retablos laterales.[18]

— Fr. Diego de Becerra, ca. 1682, col. part., Morelia, México.
— José García, Querétano, siglo XVIII, col. part. Buenos Aires, Argentina.[19]

EXEQUIAS DEL SANTO

La muerte del santo tuvo lugar durante el tercer mes del sitio de Hipona por los vándalos, quienes más tarde lograrían tomarla y destruirla. Posidio, amigo y biógrafo, narra que los presentes ofrecieron el Sacrificio de la Misa por su alma y dieron sepultura a sus restos en la basílica de la Paz.

En el cuadro de la serie de Cuzco, la escena se desarrolla anacrónicamente en la Plaza de Armas de la Ciudad de los Incas, con la catedral, las iglesias de Jesús María, el Triunfo y demás edificios, reproducidos con bastante fidelidad. En el ángulo inferior derecho aparece el autorretrato de Pacheco como un orante. A excepción de estos detalles, la fuente gráfica ha sido otro de los grabados de Schelte de Bolswert, lámina que también ha servido a muchas otras representaciones de exequias de santos producidas por los talleres cuzqueños.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, convento de San Agustín, Lima, Perú.

TRASLADO DE LAS RELIQUIAS A CERDEÑA

Con motivo de la invasión de los vándalos salieron desterrados muchos obispos, entre ellos Fulgencio de Ruspe que, según la tradición, fue quien sacó los restos de San Agustín y los llevó a Cerdeña, donde los habitantes lo tomaron por patrono. El santo les agradeció serenando el mar y haciendo brotar una fuente donde estuvieron sus reliquias.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, convento de San Agustín, Lima, Perú.

LA BIBLIOTECA DE SAN AGUSTÍN ES DEFENDIDA POR LOS ÁNGELES

Como consecuencia del ataque de los vándalos se incendió la casa de Agustín, donde había quedado la biblioteca que contenía los manuscritos de sus obras, pero los ángeles impidieron su destrucción. El letrero ubicado en la parte inferior de la pintura existente en Quito nos informa que eran cuatro mil los volúmenes escritos por el santo y que Fulgencio de Ruspe los halló intactos, pudiéndolos llevar a Cerdeña. Más tarde esos manuscritos fueron trasladados a Roma para preservarlos.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.

[18] Cf. Adolfo Luis Ribera y Héctor Schenone: *El arte de la imaginería en el Río de la Plata*, I.A.A., Buenos Aires, 1948, p. 121.

[19] Relieve en madera tallada, dorada y policromada debido al escultor queretano José García y uno de los tres ejemplares conocidos de ese maestro. Cf. Manuel Tousaint: *Arte colonial en México*, Imprenta Universitaria, México, 1948, pp. 354 y 361.

MILAGRO DE LA TORRE

Según una leyenda el episodio habría ocurrido en Cagliari (Cerdeña). Una torre se desplomó, amenzando aplastar a dos hombres devotos de San Agustín, que lo invocaron en ese momento. El santo apareció en forma visible, vestido de pontifical, y les evitó la muerte.

Este tema aparece en el mismo lienzo en que se hace referencia a la caridad del santo.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.

TRASLADO DE LAS RELIQUIAS DE PAVÍA

En 722 la isla de Cerdeña fue tomada por los árabes, por lo que Luitprando, rey de los longobardos, trasladó las reliquias del santo y las depositó en la iglesia de San Pedro en Ciel d'Oro, de la ciudad de Pavía.

Narra la tradición que el rey estaba con las vestiduras regias y que el relicario no pudo ser movido hasta que aquél se presentó descalzo y destocado, acontecimiento tomado evidentemente de la leyenda de la Santa Cruz.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, convento de San Agustín, Lima, Perú.

LA FUENTE MILAGROSA

Ubicadas las reliquias del santo en la iglesia de San Pedro en Ciel d'Oro, surgió una fuente de aguas curativas junto a la urna, la que atrajo gran cantidad de enfermos que, al beber el agua, quedaban libres de sus dolencias. En el lienzo se ve un altar debajo del cual está la urna rodeada de lámparas, cirios y ex votos. Hay, además, caballeros, religiosos, peregrinos y enfermos.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, convento de San Agustín, Lima, Perú.

EL OBISPO SIGISBERTO Y LA RELIQUIA DEL SANTO

El obispo aparece durmiendo en su alcoba. Había pedido al Señor una reliquia de San Agustín, de quien era muy devoto. Su deseo fue satisfecho, pues se le apareció el Angel Guardián del Santo trayéndole el corazón dentro de una redoma de cristal. Al mismo tiempo le informó que se lo había sacado en el momento de la muerte, para evitar, de ese modo, que se corrompiera un corazón que tanto había amado a Dios Trino y Uno, (ver: *San Agustín yacente*).

Sigisberto colocó el relicario en un tabernáculo y cada vez que cantaba el *Sanctus* o el *Te Deum*, el corazón palpitaba y parecía cobrar vida, y cuando entraba un hereje en la iglesia éste caía muerto o era arrojado afuera.[20]

— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.

[20] Según Mâle, en *L'art religierx au* XVIIe *siècle*, p. 458, nota 2, los bolandistas no hallaron ninguna noticia acerca de Sigisberto ni de su sede.



San Agustín de Hipona, escultor peruano del siglo XVII; monasterio de Santa Teresa, Sucre, Bolivia. Maguey y yeso policromados.

VISIÓN DE SIGISBERTO

El obispo, de pontifical, deseaba saber cuál era el caudal de sabiduría del Santo Doctor. Entonces ve a Agustín en la gloria y a su derecha un pozo del cual surgía abundante agua que, desbordándolo, se derramaba por todas partes. Con ello se indicaba que en su boca había un pozo de sabiduría cuyo caudal regaba el campo de la Iglesia universal fecundándola con su abundancia.[21]

— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.

TRES MILAGROS DEL SANTO

Todos ellos han sido representados en un mismo lienzo, tal como aparecen en el grabado de Schelte de Bolswert. El que lleva la letra A, es la curación del obispo Antistes, postrado en cama durante tres años; el siguiente, se refiere a la liberación de un devoto suyo, prisionero del marqués de Malaspina, de Pavía, que se moría de sed en la cárcel, y el último es el caso de los peregrinos, pobres y enfermos. Éstos iban en romería a Roma para visitar los sepulcros de los Apóstoles Pedro y Pablo. El doctor se les apareció en sueños en la localidad de Cana y les dijo: *Id a Pavía y visitad el templo de San Pedro en Cielo de Oro y en el hallaréis remedio a vuestras enfermedades. Yo soy Agustín, obispo que fui de Hipona.*[22]

— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Basilio Pacheco, ca. 1745, convento de San Agustín, Lima, Perú.

AYUDA AL DUQUE DE MANTUA

El duque de Mantua estaba en guerra con el de Milán y con los genoveses y, dudando de su triunfo, invocó la protección del Santo Doctor. Este, vestido de pontifical se apareció y favoreció a las tropas del duque, mientras que las enemigas huían cegadas por el resplandor que emanaba del santo.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.

TRASLADO DEL CUERPO DEL CONDE DE ORGAZ

Don Gonzalo Ruiz de Toledo era muy devoto del protomártir Esteban y sobre todo de Agustín. Por ello había sido patrono del convento de los agustinos en Toledo y les había construido otras dos casas en sus dominios.

El conde murió en 1323 y cuando su cadáver debía ser llevado a la sepultura se aparecieron los santos Agustín y Esteban, quienes lo cargaron y cumplieron su cometido ante el estupor de los presentes.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.

[21] Santiago de la Voragine, *op. cit.*, narra un episodio similar, pero referido a un monje y, también, a San Bernardo, p. 543.

[22] *Ibíd.*, p. 545.

MILAGRO DE LAS LANGOSTAS

Esta pintura se refiere a un milagro ocurrido en la ciudad de Toledo (España), cuando una gran manga de langostas asolaba los campos y la ciudad. Se hicieron rogativas públicas en honor del santo, al que se vio en el aire, cuando aventaba, con su capa, a las langostas.

— Miguel de Santiago?, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.

MILAGRO DE LA CERA

Relata este cuadro un hecho milagroso ocurrido en Milán. En esa ciudad, un devoto realizó una fiesta votiva en honor de San Agustín, pagando de su peculio el gasto de la cera y, cuando devolvió la restante, el tendero comprobó que, a pesar de que habían ardido durante la celebración de las horas canónicas, la misa y la procesión, el peso de los cirios era igual al que tenían cuando fueron llevados a la iglesia.

La pintura nos muestra, por una parte, el interior de la tienda en el momento en que eran pesadas las velas en presencia de dos caballeros, y, en la otra, la procesión que lleva en andas la estatua del santo.

— Miguel de Santiago?, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.

DEFIENDE EL HONOR DE UNA MUJER

El cuadro está dividido en dos partes: en una se ve a un caballero toledano orando delante de una imagen de San Agustín. Enviado por su señor debía partir dejando sola a su familia. En la segunda, el príncipe, que había alejado con un pretexto al caballero, pretende seducir a la mujer, pero el santo se interpuso entre ambos, salvando la honra de aquélla.

— Miguel de Santiago?, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.

VISIÓN DE SANTA VERÓNICA DE BINASCO

La santa, de rodillas y junto a unas gradas, ve a San Agustín en la gloria, con los brazos abiertos, la mirada absorta y dirigida hacia lo alto. Sobre su cabeza hay una columna resplandeciente y sobre ésta un sol. Con ello se le indicaba que el santo era columna y sol de la Iglesia. Al parecer, fue el cardenal Baronio quien relató este hecho, que habría ocurrido en la iglesia del monasterio de Santa Marta de Milán.

— Miguel de Santiago?, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.

VISIÓN DE SANTA VERÓNICA DE BINASCO Y SAN PAULINO DE NOLA

Entre los lienzos que adornan el claustro agustino de Quito se halla esta escena en la que el Santo Doctor predica a innumerables ángeles desde una tribuna celestial al tiempo que es contemplado por San Paulino de Nola, señalado por la letra A, y por Santa Verónica de Binasco, que se distingue por una B.

La leyenda, borrada en gran parte, debe corresponder a la del grabado de donde se copió esta escena y nos permite suponer que ambos santos han tenido una visión similar, pese a los mil años que los separaron en el tiempo.

— Miguel de Santiago, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito.

VISIÓN DEL OBISPO TAJÓN

Tajón, obispo de Zaragoza, fue enviado a Roma por orden del séptimo Concilio de Toledo para pedir los libros morales de San Gregorio, pues no había ejemplares de ellos en España. Llegado a la Ciudad Eterna y dilatándose la búsqueda, solicitó permiso para quedarse toda una noche en oración en la basílica de San Pedro. Es así como vio que la oscuridad se disipaba al paso de una gran procesión de santos, entre los que se hallaban Pedro y Pablo y muchos pontífices. Uno de éstos se dirigió a Tajón para preguntarle qué deseaba y se manifestó como San Gregorio, indicándole donde se encontraban los libros buscados. Tajón le preguntó a su vez dónde se hallaba Agustín, pues no lo veía, a lo que respondió Gregorio que en esos momentos estaba en un lugar más prominente y cercano a la Trinidad.

— Miguel de Santiago?, ca. 1656, convento de San Agustín, Quito.

VISIÓN DEL CARDENAL BUENAVENTURA PATAVINO

En cierta oportunidad el cardenal Buenaventura de Padua se hallaba en contemplación, meditando acerca de la doctrina de la Iglesia, cuando se le apareció el santo obispo de Hipona quien, fortaleciendo su fe, le dijo que tal doctrina era *como el maná destilado del árbol de la vida.*

— Anónimo quiteño del siglo XVII?, claustro de San Agustín, Quito, Ecuador.

VISIÓN DE SANTA GERTRUDIS

Santa Gertrudis, devota de San Agustín, deseaba conocer cuánta era la gloria del ilustre doctor. Entonces se le apareció San Bernardo y le muestra el cielo y, en él, un rico trono ocupado por Jesús. El santo obispo se acercaba, vestido de pontifical y teniendo sobre su pecho una rosa en la cual estaba estampada la figura de Cristo.

— Anónimo quiteño del siglo XVII?, claustro de San Agustín, Quito, Ecuador.

SAN AGUSTÍN, PROTECTOR DE SU ORDEN

La majestuosa figura del santo se yergue sobre las cabezas de Pelagio, Manés y Donato. Está vestida de pontifical, con el modelo de iglesia y la pluma, y bajo la gran capa pluvial se guarecen miembros de su orden. Esta composición se relaciona con el grabado de Schelte Bolswert, que forma parte de la *Vida de San Agustín* publicada en Amberes en 1624.

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVII, fachada de la iglesia de San Agustín, México D.F., México.
— Escultor anónimo mexicano del siglo XVII, fachada de la iglesia de San Agustín, Oaxaca, México.

SAN AGUSTÍN PROTECTOR

En el centro está la figura imponente del santo, revestido con roquete y capa pluvial, la que es sostenida por ángeles. A los pies del doctor hay dos grupos de figuras arrodilladas: el de la izquierda, formado por religiosos, y, el otro, por caballeros de diversas órdenes militares, es decir, representantes de las muchas corporaciones regidas por la legislación del santo.

— Anónimo peruano del siglo XVII, iglesia de Copacabana, Bolivia.

SAN AGUSTÍN, LUZ DE LA IGLESIA

Inspirado por Minerva, diosa de la sabiduría, juntamente con la Iglesia Católica, triunfa de los enemigos de ella, aterrados por sus escritos y libros...

En este cuadro, basado en un grabado alemán, aparece entre orlas de estilo rococó, la figura del santo, acompañado por Minerva, mientras que de su pluma salen rayos que echan por tierra a los herejes y enemigos de la ortodoxia.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, convento de la Merced, Cuzco, Perú.

SAN AGUSTÍN, LUZ DE LOS DOCTORES

El obispo de Hipona, vestido de pontifical, está sobre un trono de nubes y levanta su brazo sosteniendo la pluma. De ella salen una serie de rayos que se dirigen a las plumas de otros doctores sentados en un plano inferior. A la izquierda del observador se encuentran Gregorio y Jerónimo, el primero como pontífice y el otro como cardenal, y, a la derecha, los santos Buenaventura, Tomás de Aquino y Ambrosio.

— Anónimo quiteño del siglo XVII, claustro de San Agustín, Quito, Ecuador.

SAN AGUSTÍN, COLUMNA DE LA IGLESIA

El santo aparece glorioso, rodeado de resplandores, con una pluma en su mano derecha y un arco en la otra. Está ubicado sobre una columna en cuya parte superior hay llamas y de su base salen cuatro ríos. Éstos, a su vez, tocan otros tantos árboles, tomados al parecer, del capítulo 50 del *Eclesiástico*. Ellos son: el ciprés, que se eleva sobre una corona, simbolizando la elevación de sus virtudes y el poderío de su talento;[23] el rosal, o sea el amor triunfante, que surge sobre un bonete de clérigo, aludiendo al *amor encendido en Dios*; el cedro sobre un libro y una mitra, lo cual significaría que la grandeza de Agustín en el episcopado había llegado a la plenitud. El cuarto, es una palmera de la cual penden una espada, una lanza, una pica y una maza, elementos que nos hacen recordar el carácter combativo del santo, y sus victorias sobre los herejes, sin dejar de ser caritativamente flexible.

— Anónimo quiteño del siglo XVII, claustro de San Agustín, Quito, Ecuador.

[23] P. Enrique Terán O.S.A.: *Guía Explicativa de la Pinacoteca de Cuadros Artísticos y Coloniales del Convento de San Agustín, precedida de las biografías del P. Basilio de Ribera y Miguel de Santiago*, Quito, Ecuador, 1950, pp. 34-35.

SAN AGUSTÍN, FÉNIX DE LA IGLESIA

Una gran ave Fénix surge entre las llamas de un volcán, con dicho emblema se alude a la inmortalidad de la doctrina del santo, que se mantiene en una perenne vitalidad a través de los siglos, ajustándose a todas las épocas. Abajo dice: *Phoenix Eccelisiae Catholicae* (Fénix de la Iglesia Católica).

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, claustro de San Agustín, Quito, Ecuador.

SAN AGUSTÍN, LEÓN DE LA IGLESIA

Un majestuoso león, llevando una corona imperial sobre su cabeza, sostiene con su pata diestra un modelo de iglesia, con lo que se quiere mostrar a la figura del patriarca como un verdadero león luchador y vencedor contra las herejías.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, claustro de San Agustín, Quito, Ecuador.

SAN AGUSTÍN, ÁGUILA QUE SE ELEVA HASTA EL SOL

Un águila bicéfala, entre cuyas cabezas hay una gran corona, tiene las alas explayadas. En el pecho, dentro de un círculo luminoso aparece la Santísima Trinidad.

Se consideraba que el águila era el ave que volaba más alto y por lo tanto el ser que más se acercaba al sol. Por ello es también una imagen simbólica del santo que penetró con su inteligencia los más altos misterios trinitarios. A los pies del cuadro se lee: *Aquila sanctissimae Trinitatis Solem intuens.* (Aguila que contempla de cerca al sol de la Santísima Trinidad).

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, claustro de San Agustín, Quito, Ecuador.

SAN AGUSTÍN, CORONA DE RELIGIOSOS

Arriba y en el centro se ve al santo doctor bendiciente, vestido de pontifical y sosteniendo el báculo. Está sentado en un trono de nubes y rodeado de resplandores. Debajo hay una corona cuyos remates están formados por figuras de religiosos en diferentes actitudes: unos de pie y otros arrodillados, con las manos puestas en oración o extendidas.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, claustro de San Agustín, Quito, Ecuador.

SAN AGUSTÍN Y LA LEY DE DIOS

El santo está de pie y vestido de pontifical. Sostiene un gran corazón dentro del cual están las Tablas de la Ley. La leyenda: *Lex Dei ejus in Corde ipsius* (La Ley de Dios estaba en su corazón), subraya el significado de esta alegoría.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, claustro de San Agustín, Quito, Ecuador.

SAN AGUSTÍN, LIRIO DE PUREZA

De un gran lirio surge el busto del santo, vestido de pontifical. Está rodeado de muchos otros lirios que se yerguen a la orilla de un río. Al pie se lee: *Quasi lilia quae sunt in transitu acuarum* (Como lirios en una corriente de agua).

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, claustro de San Agustín, Quito, Ecuador.

SAN AGUSTÍN, TROMPETA DEL EVANGELIO

La inscripción: *Tuba Evangelii Domini* (Trompeta del Evangelio del Señor), indica que, por la predicación constante y su tarea de pastor celoso, Agustín fue uno de los instrumentos más activos de Dios. Aparece vestido de pontifical, sentado y sosteniendo el báculo.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, claustro de San Agustín, Quito, Ecuador.

SAN AGUSTÍN ENTRE DOS VIRTUDES

El doctor aparece de pie, de pontifical, entre la figura de la Fe y otra vestida de blanco y con un manto azul celeste que tiene una granada de oro en la mano.

— Anónimo limeño del siglo XVII, claustro de San Agustín, Lima, Perú.

SAN AGUSTÍN MIRA AL AMOR DE DIOS

De pie y vestido de pontifical, mira con los brazos abiertos hacia lo alto donde hay un corazón llameante.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, claustro de San Agustín, Quito, Ecuador.

SAN AGUSTÍN MIRA EL SOL

Es similar al mural anterior, pero, en este caso, mira al Sol de la Verdad.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, claustro de San Agustín, Quito, Ecuador.

LA TEBAIDA AGUSTINIANA

En un paisaje montañoso con arroyos y bosques hay grutas y desniveles donde se han representado distintos momentos de la vida de San Agustín, además de figuras y grupos de anacoretas.

— Anónimo mexicano del siglo XVI, convento de Actopan, Hidalgo, México.

TRIUNFO DE SAN AGUSTÍN

Según el grabado alemán de donde procede esta composición, el santo se halla en su escritorio, vestido con los ornamentos pontificales, y de su pluma salen rayos que fulminan al Demonio,

al Amor Carnal en la figura de Cupido, y a varios herejes. Es asistido por dos jóvenes volantes y andróginos que son: el Amor Divino, vestido de azul, que le clava un dardo encendido en el pecho, mientras el otro tiene el caduceo, una lupa y el sol sobre el pecho.

El caduceo es símbolo de elocuencia y así, el Doctor de la Iglesia, cual un nuevo Mercurio, *resucita la memoria de los hombres*, como aquél lo hacía con los muertos[24] y mediante la lupa, el sol de la Verdad provocaba un incendio de Amor en el corazón.[25]

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, sacristía de la iglesia de la Compañía, Quito, Ecuador.

APOTEOSIS DE SAN AGUSTÍN

El santo, alado y vestido de pontifical, está en el centro de la composición y debajo de la Santísima Trinidad que lo ilumina. Las grandes alas subrayan la alta espiritualidad de su doctrina. En un plano inferior se hallan los doctores: Gregorio, Ambrosio, Jerónimo y Tomás de Aquino, que reciben, a su vez, los rayos que parten de un sol ubicado sobre el pecho de Agustín.

— Montúfar, siglo XVII, monasterio del Carmen Alto, Quito, Ecuador.

AGUSTÍN LUCERINO, San

Llamado también Agustín de Lucera. Su apellido era Gazotic y había nacido en la ciudad dálmata de Trogir. Ingresó en la Orden de Predicadores y fue célebre por su apostolado en Bosnia, Hungría e Italia. Benedicto IX, que lo había conocido cuando fue delegado apostólico en Hungría, lo consagró obispo de Zagreb (Croacia) y de ahí fue transferido a la sede de Lucera, en Benevento, donde luchó contra la corrupción y la influencia musulmana en las costumbres, con el mismo valor que antes lo había hecho en Croacia. Murió en 1323, siendo famoso por sus curaciones, en vida y después de muerto.

Conmemoración: agosto 3.

Iconografía: vestido con el hábito de los dominicos y con mitra, o revestido con los ornamentos episcopales. Su atributo es un plato con un pescado o bien dos codornices que salen volando.

— Anónimo quiteño del siglo XIX, iglesia de Santo Domingo, Quito, Ecuador.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de Santo Domingo, Trujillo, Perú.
— Hasta 1955 existió en la iglesia de Santo Domingo de Buenos Aires (Argentina) una imagen tallada y policromada, del siglo XVIII, en el retablo de Santo Tomás de Aquino.

[24] Cesare Ripa: *Iconología*, Akal, Madrid, 1987, t. I. p. 165.
[25] *Ibíd.*, t. I, p. 165.

AGUSTÍN NOVELLO, Beato

Célebre abogado del siglo XIII llamado Mateo y que se supone pertenecía a la familia Spinelli. Habría nacido en Taormina[26] y estaba al servicio del rey Manfredo de Nápoles. Muerto éste en la batalla de Benevento, el futuro beato también fue dado por muerto a causa de sus heridas. Sin embargo, no había sido así, y prometió dedicarse a Dios si salvaba la vida.

Ingresó en la orden agustina como lego, sin dar a conocer su origen ni su cargo en la corte siciliana, dedicándose a los oficios más humildes. En el convento de Siena, donde vivió unos años, se lo tenía por iletrado hasta que, en ocasión de suscitarse un pleito con el obispo de la ciudad, redactó un documento que permitió al abogado de la Curia sienesa descubrir su personalidad ante el asombro de sus hermanos de religión.

Fue obligado por su superior, el Beato Clemente de Osimo, a recibir la ordenación sacerdotal, presentándolo luego al papa Nicolás IV. Fue prior general de la orden, cargo al cual renunció a los pocos años para dedicarse a la vida contemplativa.

Conmemoración: mayo 19.

Iconografía: se lo representa con el hábito negro de los religiosos que siguen a San Agustín y sus atributos son: una canasta con panes y las llaves de portero. También con dos pectorales y dos mitras a los pies y un ángel que le habla al oído.

— Anónimo quiteño del siglo XVII, sala capitular, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Escultor anónimo limeño del siglo XVIII, sacristía de San Agustín, Lima, Perú.

ALBERTO, Beato

Luego de veinticinco años como monje de la abadía de Valumbrosa pidió permiso al abad para retirarse el yermo. Ahí vivió en una ermita dedicado a la mortificación hasta que un día, exhausto por el ayuno prolongado, recibió la visita de la Virgen que lo alimentó y reanimó con la Eucaristía. Murió en 1245. Se lo confunde con otros dos Albertos, uno, camaldulense, del siglo XII y otro, compañero de Guillermo de Malavalle, cuya fiesta se celebra el 7 de enero.

Conmemoración: mayo 20.

Iconografía: viste la cogulla benedictina o un estrecho vestido hecho de esteras, recibiendo la Hostia de manos de la Virgen.

— Fr. Ricardo do Pilar, ca. 1673, iglesia de San Benito, Río de Janeiro, Brasil.

[26] Erróneamente se da como lugar de su nacimiento la ciudad de Tarano, en Sabinia, de donde también se lo conoce como Agustín de Tarano

ALBERTO DE BÉRGAMO, Beato

Campesino italiano de Villa d'Ogna (Bérgamo, Italia), terciario dominico, casado y muy caritativo con los pobres. Al quedar viudo peregrinó a Roma y a Santiago de Compostela, trabajando en el camino, hasta que finalmente se afincó en Cremona, patria de San Homobono, donde murió en 1279. Su leyenda es rica en milagros curiosos.

Conmemoración: mayo 11.

Iconografía: se lo representa con el traje de los campesinos y su atributo es un barril de vino.

— Manuel Carcanio, siglo XVIII, iglesia parroquial, Azcapotzalco, México.

ALBERTO DE JERUSALÉN, San

Patriarca de Jerusalén y compositor de la fórmula de vida o regla de los monjes que habitaban en el monte Carmelo, por lo que dicha orden lo ha incluido siempre entre los santos propios.

Fue prior de los canónigos regulares de santa Croce di Montara (Pavía, Italia), y luego obispo de Bobbio y de Vercelli, mediador entre Clemente III y Federico Barbarroja, y desarrolló una gran actividad diplomática con Inocencio III. Luego fue solicitado para reemplazar al patriarca Godofredo de Jerusalén, ciudad en la que no pudo ingresar a causa de la ocupación sarracena. Vivió entonces en San Juan de Acre, donde fue apuñalado, durante una procesión, por el administrador del hospital, a quien había despedido por sus malas costumbres. Ello ocurrió en 1214.

Conmemoración: setiembre 14.

Iconografía: como arzobispo y teniendo un crucifijo y un cuchillo que alude a su asesinato. A veces, debajo de la sobrepelliz se ve el hábito marrón de los frailes carmelitas, el que en realidad no le corresponde.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo chileno del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.[27]

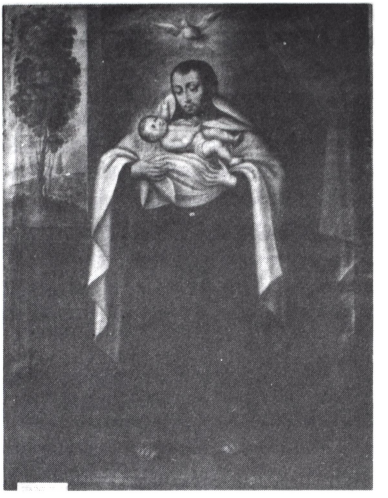
ALBERTO DE SICILIA, San

Nació en Trápani e ingresó en la orden carmelitana, donde llegó a ser un gran teólogo, modelo de penitencia y humildad. Ayudó a los habitantes de Mesina durante los sitios de los napolita-

[27] Los dos lienzos reproducen la *Vinea Carmeli*, grabado de Teodoro Galle existente en el Cabinet des Estampes, de Bruselas. Agradezco al Rdo. P. Emanuele Boaga O.C. que ha tenido la amabilidad de orientarme respecto de dicha fuente gráfica, así como de algunos de los santos que en ella figuran.



Santa Agueda, pintor cuzqueño del siglo XVII?; Prelatura, Humahuaca (Pcia. de Jujuy), Argentina. Oleo sobre tela.



San Alberto de Sicilia, pintor cuzqueño del siglo XVIII; monasterio de Santa Teresa, Cuzco, Perú. Oleo sobre tela.

Santa Ana triple, escultor español activo en Lima durante la primera mitad del siglo XVII; iglesia de Santo Domingo, Lima, Perú. Madera.



Santa Ana, escultor brasileño del siglo XVIII; col. part., Argentina. Madera policromada.



nos y de Federico III. Pasó los últimos años como ermitaño en una colina cerca de Mesina, donde murió en 1307. Fue canonizado por Sixto IV.

Conmemoración: agosto 7.

Iconografía: se lo representa con el hábito de los religiosos carmelitas calzados y llevando un crucifijo junto con dos ramas de azucenas. Otros atributos pueden ser: un cacharro con un pan sobre la boca y el demonio disfrazado de mujer. En épocas más recientes se lo muestra llevando al Niño Jesús en los brazos.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, monasterio de Santa Teresa, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño de fines del siglo XVIII, iglesia parroquial, Huaro, Perú.

ESCENAS

Hay en la iglesia de Huaro (Cuzco, Perú) una pintura mural que representa a San Alberto de Sicilia rodeado de pequeñas escenas relacionadas con su vida y milagros. En el centro de una composición arquitectónica, aparece dentro de una reserva circular, de pie, barbado y sosteniendo el crucifijo y el lirio, y rodeado de la siguiente leyenda: *VIDA Y MILAGROS DE SAN ALVERTO CONFESOR DEL ORDEN DE LOS CARMELITAS Y PRIOR PROVINCIAL DEL CONVENTO DE SICILIA. La boca del Justo meditará la eterna sabiduría.* Arriba de esta inscripción se encuentra el escudo del Carmen Calzado y, rematando el conjunto, una medalla redonda con la Virgen del Carmen. Esta composición copia un grabado de Teodoro Galle.

Las escenas, en número de quince, se encuentran ubicadas en el friso, banco y espejo de las pilastras, mientras que el resto está ocupado por una compleja composición de rocallas, ángeles y elementos fitomorfos; es muy evidente la relación de esta pintura con un modelo grabado.

Se han podido identificar las siguientes escenas acompañadas de breves letreros, algunos de ellos de difícil lectura, debido al deficiente estado de conservación del mural. Comenzando desde el ángulo superior izquierdo y siguiendo el movimiento de las agujas del reloj se suceden los siguientes acontecimientos:

— La predicación del santo provoca numerosas conversiones;
— Da la vista a un ciego;
— Salva a un niño caído en un pozo;
— Ahuyenta al demonio;
— Mediante su oración se salva la tripulación de un barco atacado por los piratas;
— Ahuyenta al demonio que se le presenta bajo el aspecto de una mujer seductora;
— Se quita sus vestidos para entregarlos a los pobres;
— Nacimiento del santo;
— Cuando niño es ofrecido a la Virgen por sus padres;
— Cura a un paralítico y reprende a penitentes fingidos;
— Reprende a un presbítero que era acreedor de un castigo por desatender a su virtud;
— Salva a un niño que había caído en el fuego;
— Es acompañado por los ángeles durante el rezo de los oficios;
— Entrega su alma a Dios.

ALBERTO MAGNO, San

Doctor de la Iglesia, llamado también "Doctor Universal". Su fama ininterrumpida fue grande entre sus contemporáneos, a lo cual contribuyó en parte el haber sido maestro de Tomás de Aquino. Nació en el castillo de Lauingen, en la región de Suabia (Alemania). Estudio en la Universidad de Padua y luego ingresó en la orden dominica. Ya enseñaba en Colonia en 1228, siendo luego prefecto de estudios en Hildesheim, Friburgo y Estrasburgo. Volvió a Colonia, en 1248, para dirigir la universidad que había abierto la orden en dicha ciudad y en la que tuvo por discípulo a Tomás de Aquino.

Su saber no se redujo sólo al campo de la filosofía, sino también al de las ciencias, que dominó de un modo excepcional, pero su mayor aporte fue el de incorporar el conocimiento aristotélico a la teología.

Su actividad fue incesante: enseñaba, escribía, rigió el obispado de Regesburg por dos años, predicó la cruzada por Alemania y participó en concilios. Murió en noviembre de 1280.

Conmemoración: noviembre 15.

Iconografía: vestido con el hábito dominico o como obispo. No tiene atributos particulares sino los propios de su ocupación: los libros, la pluma y, a veces, un orbe que simboliza la universalidad de sus conocimientos y alude a su título.

— Anónimo mexicano del siglo VIII, iglesia de Santa Clara, Querétaro, México.
— Anónimo quiteño del siglo XVII, museo de Santo Domingo, Quito, Ecuador.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, col. Barboza, Lima, Perú.

ESCENAS

SAN ALBERTO MAGNO PREDICANDO

— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, col. part., Bogotá, Colombia.

EL SANTO EN LA CÁTEDRA

El santo se encuentra en la cátedra y tiene como discípulos a los santos Tomás de Aquino y Ambrosio Sansedoni y al beato Jacobo de Bevagna.

— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, col. M. Laserna, Bogotá, Colombia.

Otro lienzo también lo muestra ubicado, en la cátedra, como en el caso anterior, mientras que Tomás de Aquino ocupa otra, pero situada más abajo. Ambos están rodeados de doctores pertenecientes a diversa órdenes. Arriba aparece el Espíritu Santo y a los lados dos ángeles llevan un libro abierto donde se lee: AVE MARIA y una pequeña iglesia, respectivamente.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII?, convento de Santo Domingo, Quito, Ecuador.

ALBINO, San

Nació en Bretaña e ingresó joven en el monasterio de Tincillac, de donde fue abad a los treinta y cinco años. En 529 fue elevado a la sede de Angers donde se destacó por la austeridad de sus costumbres, las obras de caridad y por liberar prisioneros de los bárbaros.

Conmemoración: marzo 1.

Iconografía: se lo muestra revestido con los ornamentos pontificales, portando cadenas en la mano y acompañado por prisioneros liberados de los bárbaros.

— Anónimo venezolano del siglo XVIII, col. de la Universidad Bolívar, Caracas, Venezuela.

ALEJANDRO, San

Obispo, compañero de estudios de Orígenes. Perseguido y encarcelado durante la persecución de Severo, fue liberado más tarde, lo cual le permitió emprender una peregrinación a Jerusalén, donde fue designado coadjuntor de San Narciso, diocesano de esa ciudad. A la muerte de este prelado ocupó la sede episcopal y fundó una biblioteca muy importante, que Eusebio consultó para redactar su *Historia Eclesiástica*. Murió durante la persecución de Decio.

Conmemoración: marzo 18.

Iconografía: no se conocen atributos particulares que permitan su identificación.

— Marcos Zapata?, siglo XVIII, sacristía de la Catedral, Cuzco, Perú.

ALEJANDRO DE HALES, Beato

Escolástico que tomó el nombre de Hales Owen, lugar donde había nacido, en el condado de Shropswhire (Inglaterra). En 1222 ingresó en la orden franciscana y estudió en París, donde fue célebre por su saber, hasta el punto de que se lo llamó "Doctor Irrefragable". Murió en esa ciudad, durante una epidemia, en el año 1245. (ver: *Francisco de Asís, San.*)

Conmemoración: agosto 21.

Iconografía: carece de atributos particulares, como no sea el bonete de doctor.

— Anónimo quiteño del siglo XVII, iglesia de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Anónimo limeño del siglo XVII. Sala Capitular del convento de San Francisco, Lima, Perú.

ESCENAS

EL BEATO ALEJANDRO ALENSIS O DE HALES, PREDICANDO

— Anónimo limeño del siglo XVII, sala capitular del convento de San Francisco, Lima, Perú.

ALEJO, San

Según la versión griega de la leyenda, era hijo del senador Eufemiano y habría nacido en Roma en 350. Por obedecer a sus padres se casó con una joven, pero se separó de ella para ir mendigando hasta Edessa. Regresó a su casa paterna sin ser conocido, viviendo en el suelo, debajo de la escalera, insultado por la servidumbre y dedicándose a la oración.

La leyenda narra que cuando murió, el papa Inocencio I oyó una voz que le informaba acerca de la muerte de un santo en la casa del senador. Hallaron el cadáver, que pudo ser identificado por un pergamino que tenía entre sus manos.

Conmemoración: julio 17.

Iconografía: vestido como peregrino, con esclavina y bordón. Su atributo puede ser la escalera y un rollo o papel que sirvió para identificarlo.

— José Juárez, 1653, Pinacoteca Virreinal de San Diego, México D.F., México.

ALIPIO, San

Es otro de los compañeros y amigos de San Agustín, junto con Posidio, Simpliciano, Patricio y Fulgencio. Nació en Tagaste y estudió retórica en Cartago y derecho en Roma. Se separó de él a raíz de una disputa motivada por su pasión por los juegos circenses. Años más tarde lo siguió a Milán y ambos fueron bautizados juntos por San Ambrosio. Viajó a Palestina para conocer a San Jerónimo y al regresar a su ciudad natal fue elevado a la sede cuando el célebre doctor aún era sacerdote. Murió el año 430 y, aunque no fue religioso, los agustinos lo incluyeron siempre entre los santos de la orden.

Conmemoración: hasta la nueva reforma litúrgica se lo veneraba el 18 de agosto. Hoy se lo recuerda junto con San Posidio el 16 de mayo.

Iconografía: no tiene atributos particulares.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII?, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.

ALFONSO RODRÍGUEZ, San

Nació en Segovia (España) en el seno de una familia numerosa y estudió en el colegio de los jesuitas en Alcalá. Al año tuvo que regresar a su casa por la muerte de su padre, de cuyos negocios se tuvo que hacer cargo años más tarde. A los veintiséis años contrajo matrimonio, pero las dificultades económicas y las desgracias fueron entristeciendo su vida. Murió su esposa, una pequeña hija y después su madre.

Vendió su negocio y con su otro hijo, niño aún, fue a vivir a casa de su hermano, pero éste también murió. Decidió ingresar a la Compañía de Jesús, donde fue aceptado no sin salvar una serie de dificultades.

Enviado en 1571, como hermano lego, al colegio de Palma de Mallorca, estuvo a cargo de la portería durante muchos años. Desarrolló una labor silenciosa y amable y entre sus discípulos se cuenta a San Pedro Claver. Murió en 1617.

Conmemoración: octubre 30.

Iconografía: Sus imágenes repiten, hasta nuestros días, rasgos muy definidos tomados de un retrato idealizado que difundió una estampa grabada por Antonio Wierix. Esta nos muestra a un hombre anciano, de pronunciada calvicie, que dirige hacia lo alto su mirada extática y sostiene un rosario entre las manos.[28]

Atributos suyos son también las llaves, que aluden a su oficio de portero, y el libro, que recuerda su *Tratado de la conformidad con la voluntad de Dios*. A veces aparece en el fondo la isla de Mallorca y la leyenda: *Hágase como lo quieres* pronunciada por la Virgen.

— Marcos Zapata, siglo XVIII, iglesia parroquial, Maranganí, Perú.

ESCENAS

LA VIRGEN CAMBIA SU CORAZÓN CON ALFONSO, AYUDADA POR JESÚS

— Anónimo venezolano del siglo XVIII, Museo Diocesano, Mérida, Venezuela.
— Anónimo quiteño del siglo XVIII, iglesia de la Compañía, Quito, Ecuador.
— Anónimo arequipeño del siglo XVIII, iglesia de la Compañía, Arequipa, Perú.

MARÍA LE ENTREGA AL NIÑO JESÚS

— Gregorio Vásquez y Ceballos, col. Ortega Acosta, Bogotá, Colombia.
— Anónimo arequipeño del siglo XVIII, iglesia de la Compañía, Arequipa, Perú.
— Anónimo peruano del siglo XVIII, residencia de la Compañía, Córdoba, Argentina.

ALONSO DE ÁVILA, Venerable

En un lienzo conservado en Quito se lee, de este jesuita, lo siguiente: *Insigne misionero de la Compañía de Sevilla, su patria, fue a predicar a una aldea y cansado y falto de alimentos, se sentó a orillas de un río, un ángel le ofreció algunas viandas con las que socorrió su necesidad y las de sus compañeros, en Granada, octubre de 1659, de edad 38 años.*

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, iglesia de la Compañía, Quito, Ecuador.

[28] Cf. Marie Mauquoy-Hendrickx: *Les estampes des Wierix*, Bruselas, 1978.

ALONSO DE ENCINAS, Venerable

Religioso mercedario español que fue martirizado por los holandeses. Lo colgaron de un árbol y le abrieron el vientre.

Iconografía: semidesnudo, atado a un árbol, con los brazos en alto y con una gran herida en el pecho y en el vientre.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, convento de la Merced, Cuzco, Perú.

ALONSO NAVARRETE, Beato

Dominico español que profesó en el convento de Valladolid (España). Enviado a las Filipinas y luego al Japón, fue decapitado juntamente con el beato agustino Hernando de Ayala, en 1617.

Conmemoración: junio 1.

Iconografía: se lo representa con un tajo en el cuello y sosteniendo una vela.

— Anónimo quiteño del siglo XIX, convento de Santo Domingo, Quito, Ecuador.

ÁLVARO DE CÓRDOBA, Beato

Conocido también como Alvarez de Córdoba. Se ignora el lugar de su nacimiento, pero pasó la mayor parte de su vida en la ciudad española de Córdoba, en cuyo convento de dominicos profesó. Fue confesor de la reina Catalina, madre de Juan II, pero cuando se iniciaron las contiendas políticas retiróse de la corte para dedicarse a su ministerio.

Fundó el convento de Scala-coeli en las afueras de la villa, pero siguiendo la reforma del Beato Raimundo de Capua. También formó parte del grupo opositor al antipapa Benedicto XIII.

La escena que se ha elegido con frecuencia para caracterizarlo es la que refiere un hecho portentoso que narra su leyenda. Cierto día vio a un enfermo pobre y abandonado al que cargó sobre sus espaldas, para llevarlo al hospital, el cual se convirtió en Cristo crucificado. Murió en 1420.

Conmemoración: febrero 19.

Iconografía: se lo representa cargando un enfermo o una imagen de Cristo crucificado.

— Anónimo limeño del siglo XVIII, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.

AMBROSIO, San

Uno de los cuatro grandes doctores de la Iglesia latina. Nació en Tréveris y era hijo del prefecto de la Galia. Estudió abogacía en Roma y fue buen orador y poeta. Cuando el emperador Va-

lentiniano lo nombró gobernador de Liguria y Emilia, residió en Milán, ciudad en la que fue elevado a la dignidad episcopal por elección popular y sin haber recibido el bautismo. A pesar suyo, tuvo que aceptar, siendo bautizado y una semana después consagrado obispo.

Desde entonces su actividad fue incesante y dedicó todos sus esfuerzos a los asuntos inherentes a su cargo: la predicación y la lucha contra los arrianos y, a veces, contra las autoridades civiles. Sin desearlo tuvo que intervenir en las luchas entre Máximo y Valentiniano e incluso imponer penas a Teodosio por la matanza de Tesalónica. Murió el 4 de abril de 397.

Conmemoración: diciembre 7, día de su consagración episcopal.

Iconografía: se lo representa con los ornamentos propios de su cargo; sus atributos más conocidos son el látigo, la colmena y las abejas que salen de su boca. En América lleva, a veces, el birrete doctoral.

— Miguel Cabrera, siglo XVIII, Pinacoteca Virreinal de San Diego, México D.F., México.
— Diego Quipe Tito?, siglo XVII, iglesia de San Sebastián, Cuzco, Perú.

AMBROSIO DE SIENA, Beato

Llamado también Ambrosio Sansedoni, por pertenecer a esa familia sienesa. Ingresó muy joven en la Orden de Predicadores y sus superiores lo enviaron a estudiar a Colonia, donde tuvo por maestro a Alberto Magno y por condiscípulo a Tomás de Aquino. Fue célebre su intervención en Bohemia y en Siena a favor de los sieneses, aliados de Manfredo contra el papa. Era excelente predicador y varón muy observante. Murió en 1286.

Conmemoración: mayo 20.

Iconografía: se lo representa con el hábito de la orden y con la paloma del Espíritu Santo sobre la cabeza. También con un lirio y la custodia.

— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, col. M. Laserna, Bogotá, Colombia.
— Anónimo quiteño del siglo XVII, Museo de Santo Domingo, Quito, Ecuador.

AMÓS, San

En el techo de la iglesia del Carmen, de Sabará (Brasil), hay un santo de este nombre, vestido con el hábito carmelitano y con una espada clavada en la cabeza. Quizás se trate del profeta del mismo nombre, defensor del culto del verdadero Dios contra el del becerro de oro erigido en Betel, perseguido y muerto por Amasías, sacerdote de este culto. La iglesia lo recuerda en 30 de marzo.

ANA, Santa

Madre de Nuestra Señora, según los *Evangelios Apócrifos de la Natividad*, pues los canónicos nada dicen acerca de la familia de María.

El culto se originó en Oriente, ya en época temprana, y de allí pasó a Europa, donde cobró un desarrollo de singular intensidad a fines de medioevo, para declinar ya en el siglo XVI, sobre todo a causa de la actitud revisionista del Concilio de Trento.[29]

La devoción a la madre de la Virgen fue propagada también por los religiosos carmelitas, sobre todo los calzados, por la legendaria relación de Emerenciana, madre de la santa, con los ermitaños del Monte Carmelo, como más adelante se verá.

Dos son las fuentes literarias principales en las que se apoya la leyenda: por una parte, los *Evangelios Apócrifos de la Natividad* (Protoevangelio de Santiago y el Evangelio del Pseudo Mateo) y las tradiciones medievales cuya popularización o difusión se deberían a Santa Coleta.[30] La leyenda de los tres matrimonios de Santa Ana aparece en las versiones de la *Leyenda Dorada*.[31] Ambas narraciones son contradictorias, ya que en los Apócrifos es la esterilidad de la santa el nudo de la cuestión.

Los primeros nos cuentan la tragedia del matrimonio de Joaquín y Ana, por carecer de descendencia. En cierta ocasión, la ofrenda que Joaquín llevaba al Templo fue rechazada por los sacerdotes, porque no tenía hijos. Decidió entonces retirarse al campo y vivir entre los pastores que cuidaban sus ganados. Mientras tanto Ana se quejaba al Señor porque no podía dar descendencia a su marido al igual que las demás mujeres. El Señor oyó sus ruegos y envió un ángel que se le apareció a Joaquín, anunciándole el nacimiento de una hija, y lo mismo ocurrió con Ana. Ambos esposos se reunieron nuevamente en la Puerta Dorada de Jerusalén, y del beso que se dieron fue concebida María.

La otra fuente legendaria nos informa que Ana, habiendo quedado viuda, decidió retirarse a la soledad, pero un ángel le indicó que debía tomar por esposo a su cuñado Cleofás, con el cual tuvo una hija llamada María, pero con el apodo de Cleofé, y, al quedar viuda nuevamente, se desposó con Salomé, o Salomas, al que dio otra hija a la que le puso el nombre de María Salomé.

Cada una de esas hijas se casó a su vez; María Cleofé con Alfeo y María Salomé con Zebedeo. La primera pareja engendró a Santiago el Menor, José el Justo, Simón y Judas, mientras que la segunda tuvo a Santiago el Mayor y a San Juan Evangelista.

[29] La pintura de Caravaggio para la capilla de los Palafreneros de Roma es uno de los casos más elocuentes de la actitud crítica de la época acerca del culto de Santa Ana. Sin embargo, la leyenda de Santa Ana siguió perviviendo en América junto con otros temas medievales y los derivados de los relatos apócrifos. Para este aspecto de la cuestión se debe releer el capítulo VIII, III del siempre actual libro de Emile Mâle: *L'art religieux du XVIIe siècle*.

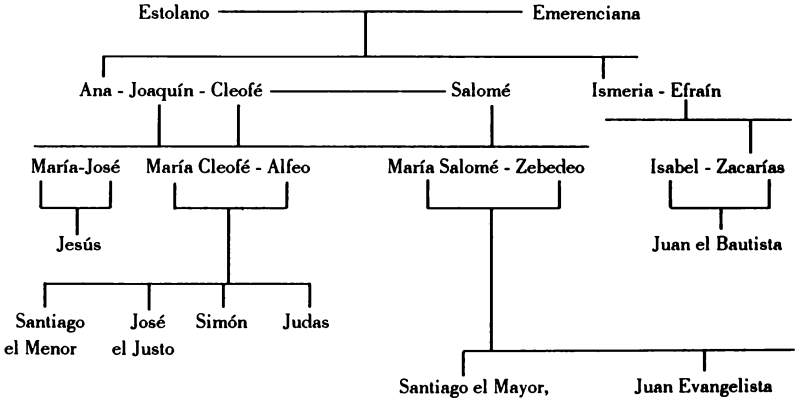
[30] Cf. Réau: *op. cit.*, tomo 2°, segunda parte, p. 141.

[31] *Ibíd.*, pp. 566 y sigs.

Súmanse a estas versiones la de los padres de Santa Ana, trasmitida entre otros autores por San Cirilo de Alejandría. Emerenciana o Emerencia, virgen oriunda de Belén, de la casa de David, por lo tanto de noble cuna, que se distinguía por su honestidad, acudió a los monjes del Monte Carmelo para recibir consejo de ellos, pues sus padres habían decidido casarla con el piadoso Estolano, a pesar de sus propósitos de permanecer en el estado de virginidad que dichos ermitaños le habían sugerido. Estos oraron al Señor para poder aconsejarla y tres de ellos vieron en un éxtasis un árbol que surgía con dos ramas pobladas de flores diferentes y entre las que sobresalía una por su belleza y esplendor. La visión fue acompañada por una voz que decía: *Esta es nuestra Emerenciana, destinada a dar una descendencia insigne.*

Emerenciana tuvo dos hijas, una de ellas fue la madre de la Virgen y otra, de nombre Ismeria o Esmeria, tuvo a Santa Isabel y fue, por lo tanto, abuela de San Juan Bautista.

El cuadro genealógico de la parentela y descendencia de Ana sería el siguiente:[32]

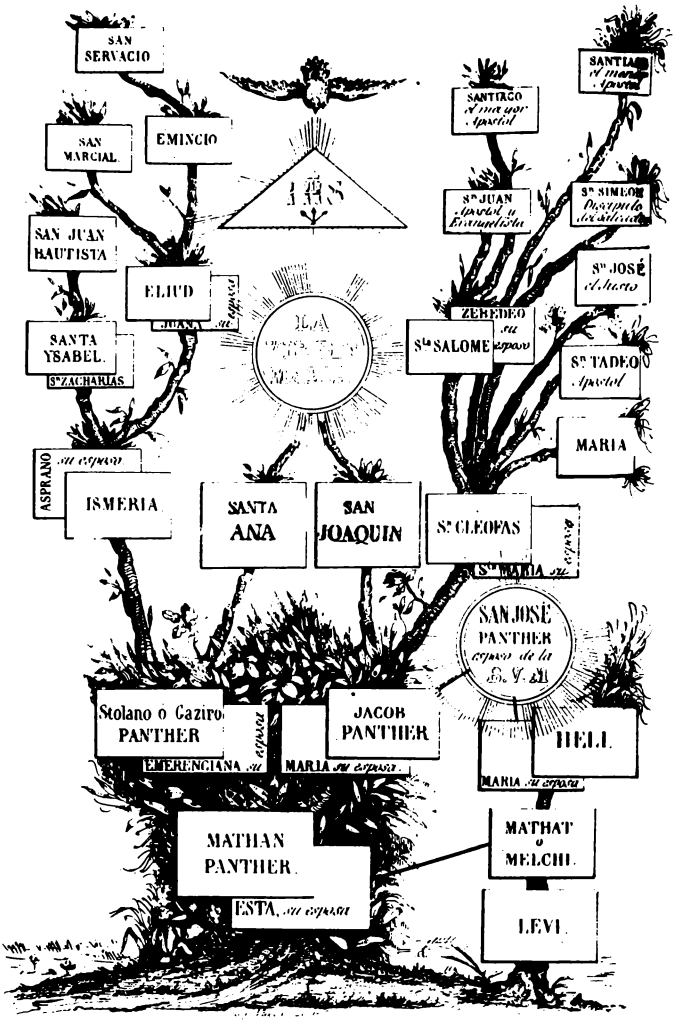


Conmemoración: julio 26.

Iconografía: A pesar de la aludida declinación del culto de Santa Ana, las pinturas e imágenes que la representan aisladamente son relativamente numerosas en las regiones de América ocupadas por la corona española, donde le fueron dedicadas algunas iglesias.

Es frecuente que aparezca con San Joaquín, flanqueando la imagen de la Inmaculada, o también sola, de pie, con una rama que, surgiendo de su pecho, se abre en una flor con la figura de la

[32] La leyenda de los tres matrimonios de Santa Ana fue prohibida por el Concilio de Trento. Una de las primeras versiones es la de la *Leyenda Dorada*.



Genealogía de la Virgen y de San José, tomada de *Vida de Nuestro Adorable Redentor Jesucristo, conforme con el texto original latino del que escribió el Rev. Ludolfo de Sajonia, monje cartujo, ilustrada después con varias notas*. Por Juan Dodreo, Madrid, 1847.

Purísima. Así la representó Juan Correa en un lienzo que hoy integra una colección privada de Puebla (México).

Pero el tipo más conocido es el que la muestra enseñando a leer a la Virgen Niña. En la pintura sudamericana tuvo particular difusión el grabado de Schelte de Bolswert, sobre un lienzo de Rubens[33] que también fue usado para realizar una escultura conservada en Santo Domingo de Guatemala.

Este tipo iconográfico, que deja de lado lo legendario y lo fantástico, ha sido interpretado como una imagen evocadora de los nuevos sistemas educativos postridentinos ejercidos por las nuevas órdenes dedicadas a la enseñanza de los jóvenes, o por el clero secular que unía a la liturgia el culto de la Palabra. Débese tener en cuenta que en ningún texto, sean ellos los *Apócrifos* o la *Leyenda Dorada*, indican que la santa haya actuado como maestra o institutriz de su hija.

Ana es, como Juan Bautista, una figura límite entre la Antigua y la Nueva Ley, aunque de distinta trascendencia. Ella encarna la enseñanza cristiana en el seno de la familia y es la que da el "buen consejo", mientras María representa la humildad y la modestia, pero el elemento preponderante es el libro, pues en él aprende a leer las oraciones y a conocer el proyecto de Dios en el Antiguo Testamento.

La multiplicación en Brasil de las figuras Santa Ana Maestra (Santana Maestra) es muy sugestiva, ya que casi no hay iglesia o capilla que no posea alguna, lo cual demuestra la gran popularidad de su culto.

Pacheco[34] señala que el tema de Santa Ana enseñando a leer a su Hija era pintura *muy nueva, pero abrazada del vulgo* y se opone a él a pesar de que varones como San Anselmo y San Epifanio opinan que María *aprendió las letras hebreas*. Apoya su negativa en que era muy niña cuando sus padres la llevaron al Templo y, por lo tanto, *naturalmente incapaz de este ejercicio*, y en que *Dios amontonó en ella aventajadamente todos los privilegios* que esparció en todas las creaturas y, por lo tanto, no necesitó *del magisterio de las puras creaturas*.

El otro tipo es conocido con el nombre de Santa Ana triple (Anna selbdritt), derivación del Árbol de Jesé, muy difundido en el siglo XV y aún en el XVI, en los países germánicos y en España. En Italia, la solución al difícil problema de la relación proporcional de las figuras fue otro de los logros geniales de Leonardo.

Ana puede estar de pie, erguida, sosteniendo al Niño en su brazo derecho, por ser éste el lugar de honor, y con el otro la pequeña figura de su Hija, siendo infrecuente la solución otorgada al grupo del Museo de Santa Mónica de Puebla. También puede aparecer sentada, con el grupo de la Virgen y el Niño en su regazo o sobre una de sus rodillas.

[33] Dicho lienzo, hoy en el Museo de Amberes, fue pintado por Rubens para el altar de la santa de la iglesia de los carmelitas descalzos de esa ciudad.

[34] *Op. cit.*, pp. 198. y sigs.



Santa Ana, pintor cuzqueño del siglo XVII; col. part., Argentina. Oleo sobre tela.

Una costumbre medieval la vestía con un manto verde, ya que ese color representa la esperanza, pero con el tiempo dicho simbolismo fue dejado de lado. Su atributo solía ser un ramo de rosas, como se puede advertir en el ejemplar existente en una colección de Lima. Las rosas aluden a María y a los dolores de la Pasión y en España fue habitual, por lo menos hasta el siglo XVII, bendecir rosas el día de Santa Ana.

— Escultor anónimo mexicano? del siglo XVI, convento de Cuautinchán, Puebla, México.
— Juan Bautista Vázquez el Viejo, siglo XVI, Museo de Santa Mónica, Puebla, México.
— Escultor anónimo guatemalteco del siglo XVIII, iglesia de Santo Domingo, Guatemala, Guatemala.
— Escultor anónimo sevillano del siglo XVI, iglesia de San Francisco, Bogotá, Colombia.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de las Nazarenas, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, col. part., Lima, Perú.[35]
— Escultor anónimo brasileño del siglo XVIII, capilla de Santa Ana, convento de Na. Sra. de las Nieves, Olinda, Brasil.

CICLOS Y ESCENAS

NACIMIENTO DE SANTA ANA

La recién nacida es presentada a su padre Estolano por un grupo de mujeres, mientras una luz celestial desciende desde lo alto. Detrás, en un lecho con baldaquino, está Emerenciana.

— Ceramista portugués del siglo XVIII, capilla de Santa Ana, convento de Na. Sra. de las Nieves, Olinda, Brasil.

SAN JOAQUÍN CON LOS PASTORES

Según los *Evangelios Apócrifos*, Ana se había desposado con Joaquín, ambos eran de la tribu de Judá y por lo tanto de *estirpe davídica*. Después de veinte años de matrimonio carecían de descendencia, lo cual era considerado como una maldición.

Cuando Joaquín fue a presentar el incienso al Templo durante una festividad, el escriba Rubén lo avergonzó delante del pueblo rechazando su ofrenda, por lo cual se retiró al campo dejando a su mujer. Ahí vivía con los pastores encargados de cuidar sus rebaños.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, colección Barbosa, Lima, Perú.
— Anónimo arequipeño del siglo XVIII, monasterio de Santa Catalina, Arequipa, Perú.

ANUNCIO A SAN JOAQUÍN

Un ángel se le aparece y le anuncia el nacimiento de María. En algunos casos es el arcángel Gabriel y en otros es Miguel.

— Juan Sánchez Salmerón, siglo XVII, Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán, México.
— Francisco de Angulo, siglo XVII, iglesia de San Miguel, Nonoalco, México.

[35] Dicha pintura parece reproducir la imagen tallada que se conserva en la catedral de Sucre (Bolivia), sentada en un sillón dorado y con incrustaciones de miniaturas y espejuelos, excepcional ejemplar del mobiliario altoperuano. Acerca del simbolismo de las rosas cf.: Leandro de Saralegui: *Sobre algunas tablas españolas*, en *Archivo Español de Arte*, nº 74, Madrid, 1946, pp. 144 y 145, nota 1.

LAMENTACIÓN DE SANTA ANA

Ana, que no sabía dónde estaba su esposo, bajó al jardín y descubriendo un nido de pájaros en un laurel, que le hace recordar aún más su esterilidad, eleva, acongojada, sus preces al Señor.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia parroquial, Chincheros, Perú.

ANUNCIO A SANTA ANA

Se le aparece el ángel que antes había anunciado a Joaquín la buena nueva y le comunica que sus oraciones habían sido oídas por el Señor. Ana promete que su vástago sería ofrecido al Templo.

La escena puede desarrollarse en una terraza mientras la santa lee un libro piadoso o recibe la visita de un empenachado y señorial arcángel que es presentado, a su vez, por otro ángel de menor jerarquía.

— Juan Sánchez Salmerón, siglo XVII, catedral, México D.C., México.
— Francisco de Angulo, siglo XVII, iglesia de San Miguel, Monoalco, México.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia parroquial, Chincheros, Perú.
— Ceramista portugués del siglo XVIII, capilla de Santa Ana, convento de Na. Sra. de las Nieves, Olinda, Brasil.

ANUNCIO A SAN JOAQUÍN Y A SANTA ANA

Con frecuencia se unieron las dos anunciaciones en una sola escena.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia parroquial, Chincheros, Perú.

ENCUENTRO DE SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA

La leyenda señala que después de haber recibido cada uno de los esposos el anuncio del ángel, se encontraron en la Puerta Dorada de Jerusalén. Por ahí habría de venir la salvación, así como por otra puerta, la del Paraíso, salió la primera pareja que trasmitió las consecuencias del pecado original a las sucesivas generaciones humanas.[36]

Este tema tan difundido por la pintura tardomedieval y renacentista es muy raro en Hispanoamérica. En el ejemplar que se da a conocer ha desaparecido la Puerta Dorada junto con la creencia de que la Virgen había sido concebida con el casto beso que se habían dado los esposos. Una leyenda reza: *A Santa Ana Joaquín dice que en paraninfo divino de fecunda sucesión con claras voces le dijo.* [sic].

— Anónimo arequipeño del siglo XVIII, convento de Santa Catalina, Arequipa, Perú.

[36] El beso en la Puerta Dorada es un paralelo de la *Janua Coeli* ya que por María se reabrió al género humano la puerta del Paraíso cerrada por Adán.

EXPECTACIÓN DEL PARTO DE SANTA ANA

La futura madre está en la cama y junto a ella, Joaquín arrodillado y la cuna preparada. En lo alto, la Trinidad y ángeles entre nubes.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de Santa Ana, Cuzco, Perú.

NACIMIENTO DE LA VIRGEN

Tal como había sido anunciado por el ángel, María nació un 8 de setiembre pues, explicaban los teólogos, el sol entra, en esa fecha, en la constelación de Virgo.

Siguiendo la iconografía medieval y renacentista, la escena se desarrolla en un interior, más o menos lujoso, donde se mueven las mujeres que ayudan a Santa Ana en ese trance, bañando a la recién nacida, calentando la toalla junto al fuego, buscando pañales en un arcón y atendiendo a la parturienta, mientras los ángeles contemplan reverentes la escena.

— José de Ibarra, siglo XVIII, Pinacoteca Virreinal de San Diego, México D.F., México
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de Santa Ana, Cuzco, Perú.

PURIFICACIÓN DE SANTA ANA

Tema muy raro. La santa se encuentra en el Templo con su esposo y la Virgen Niña, escena que pretende explicar la inscripción: *En preciso cumplimiento de la antigua ley moisaica [sic] a ochenta días del parto se purificó S. Ana.*

— Anónimo arequipeño del siglo XVIII, convento de Santa Catalina, Arequipa, Perú.

MUERTE DE SAN JOAQUÍN

Joaquín muere consolado por Ana. Mientras tanto, la Virgen, que se hallaba en el templo, conoce la noticia y se postra delante del altar para orar por su padre moribundo. Los ángeles la acompañan en su aflicción y le recuerdan que de Ella nacerá el Salvador.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de Santa Ana, Cuzco, Perú.

MARÍA RECIBE LA NOTICIA DE LA MUERTE DE SU MADRE

Los escritores piadosos opinaron de modo diverso respecto de este acontecimiento: para unos habría muerto cuando Jesús era aún un niño y para otros, dieciocho años más tarde.

Esta última versión fue seguida por el ceramista lusitano que realizó al zócalo de Olinda, donde se ve a la santa en su lecho, atendida por María y por Jesús, joven aún.

En otros casos se relata la fantástica historia de que en el momento en que Ana estaba por morir, la Virgen se hallaba en el Templo bordando con sus compañeras. Ante la imposibilidad de salir del recinto —pues en el Templo se guardaba clausura como en un monasterio— fue sustituida por un ángel que *tomó su forma y figura*, lo que le permitió estar junto a su madre. Cuando ésta murió, volvió al Templo de la misma manera.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de Santa Ana, Cuzco, Perú.
— Ceramista lusitano del siglo XVIII, capilla de Santa Ana, convento de Na. Sra. de las Nieves, Olinda, Brasil.

ANA, Santa

Profetisa que, según el *Evangelio de San Lucas* (cap. 2), vivía en el Templo dedicada a la oración desde su viudez y que, junto a Simeón, adoró al Niño Jesús cuando Este era llevado para su Presentación.

Conmemoración: setiembre 1.

Iconografía: Se la representa como una anciana venerable, pero no tiene atributos propios.

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII, iglesia de Santa Prisca, Taxco, México.

ANA DE SAN BARTOLOMÉ, Beata

Religiosa compañera de Santa Teresa de Jesús, a quien acompañó durante los últimos siete años de su vida. Participó con otras monjas en el establecimiento de la reforma del Carmelo, en Francia, y más tarde fundó una casa en Amberes, ciudad que salvó con sus oraciones, cuando en dos oportunidades fuera sitiada por las tropas de Guillermo de Orange.

Conmemoración: junio 7.

Iconografía: no posee atributos particulares.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII?, monasterio del Carmen Alto, Quito, Ecuador.

ANANÍAS, San

Sacerdote persa martirizado en el siglo IV, juntamente con San Abdécalas. Pertenecía al grupo de cristianos encarcelados con Simón, llamado Barsabás, obispo de Seleucia y de Ctesifonte. Fueron decapitados por orden del rey Sapor.

Conmemoración: abril 15.

Iconografía: en el caso de un relieve del Altar del Perdón de la catedral de México —que reemplaza a uno anterior destruido por el fuego en 1967— aparece como un sacerdote con sobrepelliz, estola y bonete.

ANASTASIA, Santa

En el antiguo ciprés de la catedral de Puebla (México), había una estatua de alabastro de esta santa, pero se ignora a cuál de las varias conocidas representaba. Posiblemente fuera la llamada

"Mayor", que se supone era una patricia romana, mártir en tiempos de Diocleciano. Esta noticia, como las relativas a su *passio*, son legendarias y poco se sabe de su vida, aunque fue muy venerada por la iglesia latina y la griega. Era conmemorada en la segunda misa de Nochebuena, porque el Papa la cantaba en esa iglesia ubicada al pie del Palatino.

Conmemoración: diciembre 25.

Iconografía: Su atributo es el fuego pues, según la leyenda, fue atada a cuatro postes y así sometida a la tortura.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de Santa Catalina. Cuzco, Perú.

ANASTASIO, San

Era persa y cuando Cosroes II llevó la cruz que había tomado en Jerusalén, fue atraído por la fe de los cristianos y decidió cambiar su nombre de Magundat.

Aprendió el oficio de platero con un cristiano cobarde, pues lo era ocultamente, que lo despidió cuando supo las intenciones de Anastasio de recibir el bautismo. Pasó a Jerusalén donde halló otro platero que lo llevó al Patriarca Zacarías, quien lo bautizó. Más tarde tomó el hábito de monje y fue martirizado, junto con otros cristianos, en 628.

Sin razón aparente se lo relaciona con la comunidad de esenios del Monte Carmelo y de ahí a considerarlo carmelita bastó un poco de imaginación. Es así como desde muy antigua data figuró en el martirologio carmelitano.

Sus reliquias fueron veneradas primero en Cesarea de Palestina y luego llevadas a Constantinopla para salvarlas de las invasiones árabes. Por fin llegaron a Roma, donde fueron depositadas en la iglesia de San Vicente, cerca de la fuente de Trevi, a la que desde entonces se la llamó de los Santos Vicente y Anastasio.

La cabeza fue depositada después en el monasterio griego de Acqua Salvia, llamado más tarde de Tre Fontane, lugar donde según la tradición, fue decapitado San Pablo, cuya cabeza, al botar tres veces, hizo surgir otras tantas fuentes, hecho que dio el nombre a ese lugar.

Las reliquias sufrieron luego varias vicisitudes y aún se conservan en dicho cenobio romano, que hoy es regido por los trapenses.

Hay ahí una pintura de ignoto maestro provenzal que representa la cabeza del santo y de la cual derivan las imágenes que difundieron esta devoción. Lo cierto es que desde tiempos muy antiguos se hicieron grabados populares y medallas a los cuales se les atribuyó poderes mágicos, sobre todo contra los demonios y los dolores de cabeza.

Conmemoración: enero 22.

Iconografía: los grabados populares que difundieron la devoción a San Anastasio también llegaron a América, dando origen a varias pinturas, en las que, como en ellos, se ve la cabeza cor-

tada del mártir, en el aire, chorreando sangre por las heridas y con un sencillo gorro a la manera persa. Dos ángeles con palmas lo coronan de laureles. En la parte inferior, sobre fondo de paisaje, hay demonios aterrorizados que se niegan a mirarla.

Patrocinios: es protector de los orfebres, juntamente con los Santos Eloy y Dunstano. Aparece en el fondo de la pintura debida a Bernardo Rodríguez, vestido de carmelita, y en el grupo de los orfebres célebres del Antiguo Testamento.

— Había una imagen tallada en madera en el antiguo retablo, iglesia del Carmen, San Luis, Potosí, México.[37]
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo de la Casa del Almirante, Cuzco, Perú.

ESCENAS

DECAPITACIÓN DEL SANTO

— Juan Correa, siglo XVII, iglesia del Carmen, Puebla, México.

ANDRÉS APÓSTOL, San

Hermano de Simón Pedro, nacido en Betsaida, localidad ubicada a orillas del mar o lago de Galilea. Era pescador, como su padre Jonás y su hermano, pero no sabemos si de edad mayor o menor que la de éste.

Estaba con Juan oyendo al Bautista, de quien eran discípulos, y al escuchar la famosa frase: "¡He aquí al Cordero de Dios!" vieron a Jesús que pasaba. Entonces, *fueron en pos de El* y se quedaron largo tiempo en su compañía. Al regresar a la casa se encontró con Simón Pedro a quien le dijo: *Hemos hallado al Mesías, que quiere decir: el Cristo. Y le llevó a Jesús.*[38]

Andrés fue, entonces, el primero que se unió al Mesías, aunque no de inmediato, sino al regreso de Este de Galilea y en momentos en que los dos hermanos pescaban en el lago. Abandonaron las redes, le siguieron de inmediato y ya no se separaron de El. Un año más tarde, cuando fueron elegidos los Apóstoles, Andrés pasó a formar parte del grupo y su nombre figura en segundo lugar en Mateo y Lucas, y en el cuarto, en el Evangelio de Marcos.

Aparte de lo que narran algunos episodios bíblicos, lo que la tradición cuenta de su vida procede de escritos apócrifos. Las versiones más repetidas de sus viajes apostólicos concuerdan en que predicó en Grecia y que fue crucificado en Patras de Acaya, en una cruz en aspas. Las supuestas reliquias del santo fueron trasladadas de Patras a Constantinopla en el siglo IV y permanecieron allí hasta que la ciudad fue tomada por los cruzados. Desde entonces son veneradas en la catedral de Amalfi (Italia).

[37] Crónica de Fr. José de Santo Domingo transcripta por Francisco de la Maza: *Op. cit.*, p. 80 y sigs.
[38] *Juan* 1, 41

Conmemoración: noviembre 30.

Iconografía: viste túnica y manto como los demás Apóstoles. Su atributo especial es la cruz en aspas, llamada precisamente "cruz de San Andrés". En ciertos casos puede llevar un libro o peces en recuerdo de su oficio de pescador.[39]

— Juan Correa, siglo XVII, catedral, Antigua, Guatemala.
— Juan Correa, siglo XVII, col. part., México D.F., México.
— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, col. part., Bogotá, Colombia.
— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Alto, Quito, Ecuador.
— Escultor anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia del Triunfo, Cuzco, Perú.

ESCENAS Y SERIES

Las escenas más difundidas son la de su vocación junto con Simón Pedro[40] y la del martirio.

Es importante la serie que se conserva en Cuzco, trasladada a la capilla llamada de Educandas[41] desde el antiguo hospital de San Andrés, ubicado en la calle de Cuichipunco, destinado a mujeres pobres, institución que desapareció en el siglo pasado.

Dicha serie está compuesta por trece lienzos, pues uno de ellos se encuentra en la sacristía de la iglesia de la Compañía. El resto permaneció enmarcado a la manera cuzqueña por molduras corridas y medias columnas sobre ménsulas, ricamente talladas y doradas, en dos grupos de cinco lienzos dispuestos a lo largo de los muros longitudinales de la nave, menos dos que están junto al arco del presbiterio.[42]

Según Mesa-Gisbert, parte de las pinturas de la serie *parecen atribuíbles* a Juan Zapata y el resto podría ser obra de Basilio de Santa Cruz.

Los temas han sido representados de modo tal que dan la impresión de ser algo así como una reinterpretación de las leyendas tradicionales, como se verá más adelante.

SAN ANDRÉS ES LLAMADO POR CRISTO

Juan el Bautista se hallaba reunido con sus discípulos cuando pasó Jesús. Dos de ellos, Juan y Andrés, fueron en pos de El y, luego, el segundo de los citados le presentó a su hermano Simón Pedro.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, capilla de Educandas, Cuzco, Perú.

[39] Según Fr. Juan Interián de Ayala; *op. cit.*, Madrid, 1883, t. 3, p. 277, Molanus niega que la cruz de San Andrés fuera de aspas, sino que era como la de Cristo.

[40] *Mateo* 4, 18-22 y Marcos 1, 16-20.

[41] Antes lo fue del hospital de San Juan de Dios y originariamente del de San Bartolomé.

[42] Agradezco a Teresa Gisbert el envío de las fotografías de los lienzos ubicados sobre el muro izquierdo de la nave, pinturas que, como las restantes, nunca he podido estudiar por estar guardadas en un depósito.

ES ATACADO POR LADRONES

Siete hombres, algunos portando lanzas y espadas, atacan al santo y al punto aparece un ángel flotando en el aire. En la tarja se lee: *De una multitud de ladrones se defendió el Glorioso S. Andrés con la señal de la † y un ángel se aparece muy resplandeciente.*

Este asunto debe ser la reinterpretación del pasaje narrado por Santiago de la Vorágine y otros autores, y refiere que, estando el Apóstol en la ciudad de Nicea, había siete demonios apostados en las afueras de la población que mataban a cuantos se atrevían a pasar por allí. *Llamados por el apóstol acudieron los demonios en forma de perros y en presencia de numeroso público ordenóles el Santo que inmediatamente abandonaran el lugar y se marcharan a donde quisieran,*[43]

Posteriormente esos demonios mataron a un joven en otra ciudad, pero Andrés lo resucitó, tema que parece ser el de la pintura siguiente, aunque reelaborado.

— Juan Zapata (atribuido), siglo XVII, capilla de Educandas, Cuzco, Perú.

RESUCITA A UN NIÑO ENDEMONIADO

Ante la sorpresa de los presentes, el santo cura a un niño, que expele un demonio. Así lo informa la inscripción de la tarjeta: *A un niño que estaba endemoniado lo sanó el Glorioso S. Andrés e hizo despedir al demonio.*

La *Leyenda Dorada* narra que Andrés llegó a otra ciudad en el momento en que pasaba un cortejo llevando a enterrar el cadáver de un joven. Se enteró de que había sido muerto por siete perros mientras dormía, por lo cual entendió que eran los demonios que había arrojado de Nicea. Entonces, dirigiéndose al padre le preguntó si le entregaría a su hijo en el caso que le devolviera la vida. Accedió aquél y *San Andrés oró, resucitó al difunto y se lo llevó consigo.*[44]

— Juan Zapata, (atribuido), siglo XVII, capilla de Educandas, Cuzco, Perú.

CONVIERTE A UN PECADOR

Se trataba de un hombre llamado Nicolás que, en las diversas versiones de la leyenda, es un anciano de setenta años y que, en la serie que se comenta, ha sido representado por el pintor como un apuesto caballero de edad mucho menor, lo cual tampoco condice con lo escrito en la cartela. Dice ahí que *Por intercesión del Glorioso S. Andrés se convierte un hombre que había 60 años que estaba en gravísimos Pecados...*

Dicho hombre acudió al santo, pues hacía mucho tiempo que se entregaba a la lujuria, para que éste lo librara del *aguijón de la concupiscencia. Andrés comenzó a llorar y a orar desde la hora tercia a la de nona* postrado de hinojos. Luego ayunó durante cinco días hasta que entendió que el anciano debía hacer otro tanto, durante seis meses, a pan y agua, con el fin de purificar su alma. Así lo hizo y al tiempo murió, salvándose del infierno.

[43] Santiago de la Vorágine: *op. cit.*, tomo I, p. 32.

[44] *Ibíd.*, p. 32.

En el lienzo cuzqueño San Andrés está orando de rodillas mientras que mucho más joven Nicolás se quita su ropa lujosa y depone a los pies del santo espada, sombrero y capa. A la izquierda hay un demonio que le muestra, a través de una puerta, un grupo de parejas en una pradera haciendo música y bailando. También hay como una fiera ladrando y las inscripciones: *Suadet* y *Latrare potest* junto a ambas figuras. El ángel de la guarda le muestra una corona que refulge en el cielo, donde también se lee: *Gaudium in coelo.*

— Juan Zapata (atribuido), siglo XVII, capilla de Educandas, Cuzco, Perú.

EL SANTO Y LOS NAÚFRAGOS

Un grupo de cuarenta hombres que deseaban entrevistarse con el Apóstol viajaba por mar. El demonio, para impedir que se convirtieran, provocó una tormenta y el barco se fue a pique. Las olas llevaron los cuerpos de los ahogados hasta la playa donde se hallaba San Andrés, y éste los resucitó.

— Juan Zapata (atribuido), siglo XVII, capilla de Educandas, Cuzco, Perú.

ADORA LA CRUZ ANTES DEL MARTIRIO

Antes de ser suspendido en la cruz, Andrés se arrodilló saludándola con una plegaria en la que ensalza al madero *hermoseado por los miembros de Cristo*[45]

— Juan Zapata (atribuido), siglo XVII, capilla de Educandas, Cuzco, Perú.

ES CRUCIFICADO

Egeas, procónsul de Acaya, mandó que Andrés fuera sujeto a la cruz por medio de sogas y no de clavos, por lo que el santo tardó dos días en morir. Empero, atemorizado por los reclamos del pueblo, quiso indultarlo, pero los verdugos que intentaron desatar al mártir no pudieron hacerlo, pues se lo impidió una fuerza misteriosa.

— Basilio de Santa Cruz, (atribuido), siglo XVII, capilla de Educandas, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia parroquial, Tinta, Perú.

PONE EN EVIDENCIA AL DEMONIO DISFRAZADO DE MUJER

Había un obispo devoto del santo y muy piadoso, a quien el demonio quiso hacer caer convirtiéndose en una hermosa joven que pidió ser confesada por el prelado. Informó entonces al obispo que era hija de reyes, que había hecho voto de castidad y habíase visto obligada a huir de su casa, pues sus padres la prometieron en matrimonio.

El obispo le ofreció protección y esa noche, durante la comida, sintió que la belleza de la joven despertaba su concupiscencia. A pesar de la hora avanzada se presentó un peregrino a la puerta pidiendo insistentemente hablar con el dueño de casa, pero la mujer demonio sugirió que, antes

[45] Cf.: Santiago de la Vorágine: *op. cit.*, p. 34; Ribadeneyra: *Flos Sanctorum*, Sexta parte, Madrid, 1716, p. 351.

de permitirle la entrada, se le hicieran tres preguntas difíciles con el fin de constatar la calidad de la persona que pedía asilo.

El supuesto peregrino contestó satisfactoriamente, advirtiendo que la huésped era el diablo y que el obispo se cuidara de él. Cuando el sirviente encargado de llevar y traer las preguntas y respuestas regresó de la puerta, la dama se esfumó y lo mismo ocurrió con el visitante cuando fueron a buscarlo.

En la pintura de Cuzco, San Andrés ingresa a la sala donde se encuentran el obispo y los familiares, mientras la seductora huye haciendo caer la silla que ocupaba. Debajo de la falda asoman las patas de garras demoníacas.

Es interesante la recreación del aposento con sus paredes tapizadas de damasco, el aparador con las fuentes, la mesa servida y la vajilla.

— Juan Zapata (atribuido), siglo XVII, capilla de Educandas, Cuzco, Perú.

EL SANTO Y LA MUJER QUE NO LO QUERÍA

Se desconoce la fuente literaria de donde procede este asunto y que debe formar parte de una versión de la vida del santo diferente de la recogida por la *Leyenda Dorada.*

En una habitación hay una enferma, en su lecho con baldaquino, acompañada por dos sirvientas que la atienden. Se aparece San Andrés, ante el asombro de dichas mujeres y, como en otros casos, es la inscripción de la tarjeta la que nos permite conocer el tema, pues de otro modo hubiera sido imposible: *El Glorioso San Andrés favoreció a la hora de la muerte a una mujer que no le quiso en su vida.*

— Juan Zapata (atribuido), siglo XVII, sacristía de la iglesia de la Compañía, Cuzco, Perú.

FUNDACIÓN DEL HOSPITAL DE SAN ANDRÉS

La existencia de un hospital destinado a recoger a las mujeres españolas pobres respondió a una nueva necesidad social surgida a partir de la reorganización de la ciudad de Cuzco. En 1649, con la compra de unas casas en la calle de Cuichipunco, se pudo concretar el proyecto, gracias a la cuantiosa donación de cien mil pesos por parte de Andrés Pérez de Castro, que pocos años antes había muerto en Lima.

En el cuadro conmemorativo se ve al donante, enfermo en su lecho, mirando hacia su santo patrono, que aparece luminoso en la parte superior. Al mismo tiempo dicta su testamento al escribano y, junto a su cama, hay bolsas repletas de dinero. En un segundo plano, un sacerdote entrega una nota a un joven caballero.

Dos vistas laterales dejan ver un sector de la ciudad y el futuro hospital con su capilla y las salas dispuestas en forma de cruz, siguiendo la tipología renacentista, pero, en vez de ser en cruz griega, lo es en cruz aspada. Se ignora si la construcción tuvo en realidad dicha configuración.

— Juan Zapata (atribuido), siglo XVII, capilla de Educandas, Cuzco, Perú.

INTERIOR DEL HOSPITAL, CON RETRATO DEL BENEFACTOR LAUREANO POLO

— Juan Zapata (atribuido), siglo XVII, capilla de Educandas, Cuzco, Perú.

BUSTO DEL SANTO

Integra el "apostolado", cuyo autor copió grabados alemanes y, como en los demás casos de de dicha serie, el busto del santo tiene la cruz aspada y lo rodean elementos alusivos a la pesca: redes, peces, remos, etc. Debajo, en un marco rococó, la escena de la recolección milagrosa de peces relatada en el capítulo 5 del *Evangelio de San Marcos*.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Alto, Quito, Ecuador.

ANDRÉS AVELINO, San

Religioso teatino napolitano nacido en Castronuovo en 1521 y muerto en 1608. Antes de ingresar en la orden fundada por Cayetano de Thiene, se ordenó sacerdote y se graduó en los dos derechos.

Su actuación como letrado lo hizo famoso entre sus conciudadanos, lo cual lo envaneció hasta el punto de que mintió en una oportunidad para ganar una causa. Arrepentido de su falta, y convertido por la lectura de un pasaje bíblico, se decidió a iniciar un intenso apostolado por medio de la palabra y a través de escritos. Fue reformador de monasterios y varias veces ocupó altos cargos directivos en la congregación a la que pertenecía. Fue ejemplar en la caridad, lo mismo que en las demás virtudes, lo cual no impidió que fuera difamado e incluso se intentara matarlo.

Conmemoración: noviembre 10.

Iconografía: no tiene atributos propios, aunque se lo representa, a veces, revestido con los ornamentos sacerdotales, en medio de una tempestad y rodeado su cuerpo de un resplandor.

Patrocinio: se lo invoca contra las tormentas y los rayos.

— Juan Morlete Ruiz, 1777, Santa Fe, Guanajuato, México.

ANDRÉS BÓBOLA, San

Jesuita polaco nacido en 1591 y muerto tras sufrir un horripilante martirio, en 1657, en manos de los cosacos rusos. Su cuerpo, arrojado a un basurero, fue hallado incorrupto en 1730 y permanece en ese estado hasta el día de hoy. Fue célebre por su caridad y sus trabajos misioneros entre los católicos y los ortodoxos eslavos.

Conmemoración: mayo 16.

Iconografía: carece de atributos particulares.

— Marcos Zapata, 1764, iglesia parroquial, Maranganí, Perú.
— Escultor anónimo de las Misiones jesuíticas, Museo, Santo Angel, Brasil.

ANDRÉS CORSINI, San

Religioso carmelita y obispo de Fiésole. Se hizo religioso después de una juventud muy turbulenta pero, a partir de su conversión, se distinguió por su caridad, espíritu de penitencia y habilidad para solucionar disputas y desórdenes sociales. Murió en 1373.

Conmemoración: febrero 4.

Iconografía: se lo representa vestido con los ornamentos pontificales y el hábito carmelita, teniendo a ambos lados un cordero y un lobo, atributos que se relacionan con un sueño que tuvo su madre.

— Luis Juárez, siglo XVII, col., part., México D.F., México.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, monasterio de Santa Teresa, Cuzco, Perú.

ANDRÉS CUATIERRAS, Venerable?

Perteneció a la orden agustina y era de origen francés. Fue un gran orador y apóstol, martirizado por los protestantes en 1567. No ha sido beatificado.

Conmemoración: junio 29.

Iconografía: se lo representa semidesnudo, atado a un árbol y cruelmente herido.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, Sala Capitular, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Escultor anónimo limeño del siglo XVIII, sacristía de la iglesia de San Agustín, Lima, Perú.

ANDRÉS DE COMITIBUS o DE AGNANI, Beato

Se llamaba Andrea dei Conti di Segni y pertenecía a una familia noble de la que salieron los papas Alejandro IV y Bonifacio VIII. Ingresó a la orden franciscana en calidad de lego y se negó a aceptar los cargos honoríficos que le ofrecieron, entre otros, el capelo cardenalicio.

Conmemoración: febrero 1. La orden franciscana lo recuerda el 3 de febrero.

Iconografía: carece de atributos particulares, aunque uno de ellos puede ser un plato con aves asadas que, cobrando vida, se elevan volando.

— El 7 de octubre de 1748, durante las fiestas con que se celebró la beatificación de Andrés de Agnani en la ciudad de Cuzco, se sacó una imagen en procesión junto con las de otros santos recientemente canonizados.[46]

[46] Diego de Esquivel y Navia: *Noticias Cronológicas de la Gran Ciudad de Cuzco*, Lima, 1980, t. II, p. 420.

ÁNGEL o ÁNGELO, San

Uno de los mártires franciscanos de Ceuta, ciudad donde fue decapitado junto con sus compañeros: Daniel, León, Domno, Nicolás y Hugolino. Murieron en octubre de 1227.

Conmemoración: octubre 10.

Iconografía: carece de atributos particulares y generalmente es representado junto con sus compañeros de martirio.

— Aparece en uno de los paneles de cerámica del claustro principal del convento de San Francisco, Lima, Perú.

ÁNGEL AGUSTÍN, Beato

Religioso florentino y famoso predicador de apellido Mazzinghi, reformador de la orden carmelita junto con Jacobo Alberti. Murió en 1438.

Conmemoración: agosto 18.

Iconografía: su atributo es una guirnalda de flores que sale de su boca y envuelve a los oyentes o bien grupos de flores que fluyen de su boca mientras predica.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo chileno del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

ÁNGEL DE CHIVASSO, Beato

Religioso franciscano, nacido en Chivasso (Piemonte, Italia), de padres nobles. Cuando murió su madre, profesó en la Orden de los Frailes Menores y fue célebre por su actividad misionera y por su caridad. Apoyó los Montes de Piedad y entre sus dirigidos se encontraba Santa Catalina de Génova. Escribió la *Summa Angelica* y murió en 1495.

Conmemoración: abril 11.

Iconografía: no se conocen los atributos propios de este beato.

— Anónimo limeño del siglo XVII, sala capitular, convento de San Francisco, Lima, Perú.

ÁNGEL DE SICILIA o DE JERUSALÉN, San

Según una biografía legendaria escrita por un cierto Enoc, había nacido en Jerusalén hacia el 1185, de padres judíos conversos. Después de profesar en su ciudad natal en la orden carmelita fue a vivir al Monte Carmelo y, luego de estar ahí unos años, pasó a Roma, donde visitó a Honorio III predicando más tarde en Agrigento y Licata. La leyenda dice que fue asesinado por un conde

Berengario, que vivía amancebado con su hermana, quien lo abandonó arrepentida por la predicación del santo. En realidad es poco lo que se sabe de este religioso que vivió en Sicilia.

Conmemoración: mayo 5.

Iconografía: vestido con el hábito carmelita, con una espada o puñal clavado en el pecho y una herida en el cráneo. Lleva una palma con tres coronas que simbolizan su pureza de vida, elocuencia y martirio. También la cruz, el lirio y rosas.

— Anónimo limeño del siglo XVIII, col. Pedro de Osma, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, monasterio de Santa Teresa, Cuzco, Perú.

ESCENAS

SAN ÁNGEL PREDICANDO EN EL CONCILIO DE LETRÁN

Esta escena deriva de la vida legendaria escrita por Enoc.

— Antonio Enríquez, 1747, Museo Regional, Guadalajara, México.
— Luis Juárez, siglo XVII, iglesia del Carmen, Morelia, México.

ENCUENTRO EN ROMA CON LOS SANTOS FRANCISCO Y DOMINGO

Durante su estadía en Roma los santos Francisco y Domingo le oyeron predicar en la iglesia de San Juan de Letrán. Viendo a los patriarcas los alabó y cuando terminó el sermón se juntaron los tres, saludándose por sus respectivos nombres aunque nunca se habían visto.

En dicha oportunidad San Angel le profetizó a Francisco su estigmatización y éste, a su vez, su martirio en Sicilia. Mientras estaban conversando se acercó un hombre enfermo que les pidió por su salud, gracia que le concedieron los tres simultáneamente.[47]

ÁNGEL ORSUCCI, Beato

Dominico italiano nacido en la ciudad de Lucca, en 1570, donde tomó el hábito en el convento de Predicadores. Estudió en la Minerva y fue enviado a Filipinas. Al desatarse la persecución en el Japón, pidió ser enviado a ese país, adonde fue con el beato Juan de Santo Domingo. Ambos sufrieron el suplicio del fuego lento en 1622.

Conmemoración: setiembre 10.

Iconografía: se lo representa en la hoguera, sufriendo el martirio.

— Anónimo quiteño del siglo XIX, convento de Santo Domingo, Quito, Ecuador.

[47] Este hecho lo comenta Juan Bautista Lezana en: *Annalis Ordinis Carmelitarum*, Roma, 1656, tomo IV, y lo grabó Juan B. Panzera en el mismo siglo.

ÁNGEL TANCREDI, Beato

Fue el tercer caballero que ingresó en la Orden de los Hermanos Menores, conquistado por San Francisco durante uno de sus viajes al valle de Rieti. Era un noble que se distinguía por su *cortesía y benignidad, la presencia agradable y el porte natural, junto con la conversación elegante y devota del Hermano Maseo.* Fue uno de los colaboradores de la *Leyenda de los Tres Compañeros.*

Iconografía: no tiene atributos que lo identifiquen.

— Anónimo quiteño del siglo XVII, iglesia de San Francisco, Quito, Ecuador.

ÁNGELA DE BOHEMIA, Beata

Los bolandistas dudan de lo que de ella se cuenta y aun de su existencia. Habría nacido en Praga en la segunda mitad del siglo XII, hija de un rey de Bohemia, cuyo nombre se discute, y, siguiendo una aparición de la Virgen, fue en peregrinación hasta Jerusalén, donde habría fundado el primer cenobio femenino de la Orden Carmelita. Con sus oraciones puso en fuga a los sarracenos que habían atacado el monasterio, episodio calcado de la vida de Santa Clara de Asís. Regresó luego a Praga para vivir en un pequeño convento. Murió hacia 1243. Se le atribuyen algunos escritos, entre ellos uno dedicado a la Eucaristía.

Conmemoración: julio 6.

Iconografía: viste el hábito carmelitano, coronada como una princesa sostiene la custodia.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo chileno del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

ÁNGELA DE FOLIGNO, Beata

Terciaria franciscana, viuda, nacida en 1248 y muerta a comienzos del siglo XIV. Es una de las grandes místicas italianas que vivió una juventud negligente y hasta pecadora, pero, convertida repentinamente, se dio a una intensa vida de caridad y mortificación. Junto a ella se formó un grupo de terciarias que secundaron sus actividades en beneficio de los enfermos y necesitados.

Conmemoración: enero 4.

Iconografía: se la representa con el hábito de terciaria franciscana y sus atributos pueden ser: las disciplinas, el lirio, la palma, pisando ramas espinosas o bien bebiendo la sangre del costado de Cristo, según una de sus visiones.

— Anónimo quiteño del siglo XVII, iglesia de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Anónimo quiteño del siglo XVII, Museo de San Francisco, Quito, Ecuador.

ANSELMO DE CANTÉRBURY o DE AOSTA, San

Nació en Aosta (Lombardía, Italia) e ingresó en la abadía normanda de Bec, atraido por la fama del abad Lanfranco. Después de la conquista de Inglaterra por Guillermo, fue consagrado arzobispo primado de Cantérbury. En esa dignidad tuvo que luchar contra las pretensiones de Guillermo el Rojo y más tarde con las de Enrique I a causa de las investiduras y la simonía.

Fue el mayor teólogo de su tiempo y se lo considera el padre de la escolástica. Por su saber y escritos fue elevado a la categoría de Doctor de la Iglesia aún antes de ser canonizado. Murió en 1109.

Conmemoración: abril 21.

Iconografía: Vestido de pontifical con un libro o una liebre o un pájaro. A veces aparece acompañado por las siguientes leyendas: *Sapientia et Scientia datae sunt* (Te han sido dadas la sabiduría y la ciencia), o bien: *Non puto esse verum amatorem Virginis, qui celebrare respuit festum suae conceptionis* (No creo que ame de veras a la Virgen quien se niegue a celebrar la fiesta de su Concepción), pues fue Anselmo quien difundió la celebración de la fiesta de la Inmaculada Concepción de María cuando aún no se había definido ese dogma y era negado por algunos teólogos.

— Miguel Cabrera, siglo XVIII, Galerías de San Diego, México D.F., México.
— Fr. Ricardo do Pilar, ca. 1673, iglesia de San Benito, Río de Janeiro, Brasil.

ANTONINO, Beato

En el centro del revestimiento de azulejos del altar de San Pedro Nolasco, del claustro del convento mercedario de Lima, hay una medalla y, en ella, una figura de rey, con hábito mercedario, corona y cetro y la leyenda: B. ANTONINO REI DE LASCAN?

— Ceramista anónimo limeño del siglo XVIII, claustro del convento de la Merced, Lima, Perú.

ANTONINO DE APAMEA, San

Curioso personaje del santoral agustino por lo fantástico de su leyenda. A pesar de que su iconografía ya aparece definida en el siglo XVIII, las distintas versiones de su vida, que se ha pretendido explicar racionalmente (Réau), no coinciden entre sí, como tampoco las representaciones conocidas.

Según el citado estudioso francés, el Antonino venerado particularmente en Pamier (Francia), sería un doble del santo oriental martirizado en Apamea, población vecina a Antioquía, sobre el río Orontes, cuyas reliquias habrían sido llevadas a su país por Roger II de Foix. Otro tanto ocurriría con el patrono de la ciudad española de Palencia, Antolín, con lo cual los tres serían otras tantas versiones del mismo legendario personaje.

Sin embargo, a San Antolín se lo representa como diácono y así aparece en el retablo mayor de la catedral palentina. La leyenda española difiere de la francesa, aunque sea Arlés, de la Galia Narbonense, la ciudad donde el santo, compañero de San Dionisio, habría sufrido el martirio junto con el presbítero Juan y otro cristiano llamado Almaquio.

San Antonino de Apamea fue incluido en el culto de la orden agustina en 1671 y venerado hasta 1951, cuando fue retirado del santoral de esa religión.

En el caso concreto de las esculturas de la cajonería de la sacristía del cenobio limeño de esta orden, la situación se complica pues hay tres imágenes. Una de ellas es *San Antolin Martir*, con una palma y una flecha clavada en el pecho; otra con el cartel: *San Antonio de Apa*, con una flecha atravesada en el cráneo, y una tercera designada como *San Antonino mártir rey de Apamea*, que lleva corona real, cetro y una gran piedra de molino.

Conmemoración: hasta 1951 se veneraba el 5 de septiembre.

Iconografía: vestido con el hábito de la orden, corona real, cetro y una gran piedra de molino.

— Escultor anónimo limeño del siglo XVIII, sacristía de la iglesia de San Agustín, Lima, Perú.

ANTONINO DE FLORENCIA, San

Hijo de un notario de la República de Florencia, fue bautizado con el nombre de Antonio, pero sus contemporáneos lo llamaron Antonino a causa de su bondad y poca altura. Ingresó muy joven en la Orden de Predicadores, en el convento de la reforma de Juan Dominici, en Fiésole, y fue compañero del conocido pintor Fray Angélico. A pesar de su juventud ocupó altos cargos en las casas reformadas de la orden y a él se debe la reconstrucción del célebre convento de San Marcos, verdadero museo donde se conservan muchas e importantes pinturas del artista dominico. Su sabiduría, justicia y caridad lo hicieron famoso y, a pesar de su repulsa, fue elevado por Eugenio IV a la dignidad de arzobispo de Florencia.

Fue consejero de los papas Eugenio IV, Nicolás V y Pío II. Éste último le pidió que formara parte de la comisión dedicada a la reforma de la corte pontificia. Su caridad fue heroica durante las pestes, terremotos y tempestades que asolaron a Florencia en varias oportunidades. Murió en 1459 y fue canonizado en 1523.

Conmemoración: mayo 10.

Iconografía: vestido con el hábito dominico, pero con mitra, báculo y palio. Su atributo particular es una balanza llena de frutas, en un brazo, y, en el otro, un papel con la leyenda "Deo Gratia" o "Dios Solo". Según Réau, un paisano le llevó un canasto de frutas para recibir una recompensa en dinero, pero el santo le respondió: "Dios te lo pague". El campesino se enojó, entonces el santo hizo traer una balanza y puso la fruta en un platillo y, en el otro, un papel con la inscripción "Deo Gratia". Se comprobó que el papel pesaba más que la fruta.

— Anónimo quiteño del siglo XVII, Museo de Santo Domingo, Quito, Ecuador.
— Anónimo quiteño del siglo XVIII?, iglesia de Santo Domingo, Quito, Ecuador.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII?, iglesia de Santo Domingo, Cuzco, Perú.

ANTONIO ABAD, San

Patriarca de los monjes de Egipto, nacido en 251, que se retiró al desierto siendo joven aún, perseverando en la soledad durante el resto de su vida. Fue conductor de anacoretas, defensor de la ortodoxia frente a los arrianos de Alejandría y amigo de San Pablo ermitaño. Su vida, que terminó en el 356, fue narrada por San Atanasio y San Jerónimo.

Muy venerado en Europa durante toda la Edad Media, también fue conocido en América. Sin embargo, la devoción de este santo no fue muy grande en comparación con la tributada a San Roque y a San Juan de Dios, pero era invocado sobre todo contra las tentaciones demoníacas, además de solicitarse su intercesión contra las enfermedades de la piel, pestes y la muerte súbita, como en la época medieval.

Conmemoración: enero 17.

Iconografía: aparece como un anciano venerable, vestido con un hábito compuesto por una túnica talar, escapulario y capa con capucha, traje que puede ser negro o castaño oscuro, o de ambos colores.

Las representaciones americanas no difieren desde el punto de vista iconográfico de las medievales y, como en ellas, sus atributos son: el bastón o báculo terminado en una tau de color azul —signo que también suele llevar sobre la capa, en el hombro izquierdo—, un cerdo, el libro, las llamas y una campanilla. Esta puede colgar de la tau, del cuello del cerdo o de la mano del santo.

La tau, o cruz en forma de T, a veces potenzada, era en el Antiguo Egipto símbolo de vida eterna y tenía una anilla en la parte superior para asirla. Con dicho signo fueron marcadas las puertas de las casas de los hebreos antes de salir para la Tierra Prometida, y es el que aparece sosteniendo la serpiente de bronce mandada hacer por Moisés. Fue considerada como un símbolo profiláctico contra los males del cuerpo y del alma al que San Francisco de Asís tenía particular estima.

El cerdo alude a las tentaciones carnales y también a los puercos de la Orden de los Hospitalarios de San Antonio, que gozaban del privilegio de pastar libremente y tenían una campanila colgando del cuello.[48] La llama, en cambio, hace referencia a la enfermedad conocida como "Fuego de San Antonio", muy virulenta y contagiosa.

[48] Réau, *op. cit.*, t. III, p. 105.

Algunas pinturas cuzqueñas, quizás basadas en una estampa que aún no se ha identificado, muestran al Santo en pie, sobre un dragón inmundo al que sujeta con una cadena. Alza su mano derecha blandiendo tres flechas inocuas, pues tienen los extremos hacia arriba, y con la izquierda sostiene el libro con el fuego. A ambos lados hay una serie de símbolos[49] que aluden a las virtudes del santo: columna sostenida por una mano y sobre la que se apoya un orbe (columna de luz que sostiene todas las cosas); altas palmeras, signos de grandeza; una paloma que hizo su nido en una roca, simboliza su pureza y alejamiento del mundo, y el águila, su elevada espiritualidad, que al llevar las flechas pareciera alejar los males. Las filacterias que salen de su mano en alto y otra ubicada en el lado izquierdo incluyen una petición (ampárame y protégeme bajo la sombra de tus alas) y una promesa (no sufrirás el fuego y no serás afligido delante de tus perseguidores). Dos ángeles coronan de laureles al patriarca.

Patrocinios: Especial protector contra las pestes y en particular las enfermedades de la piel, la lepra, el demonio y la muerte súbita. Patrono de los fabricantes y vendedores de productos derivados de la cría porcina, los porquerizos, los campaneros y los enterradores.

En Cuzco, es el titular del Seminario, desde su fundación, y también de la Universidad.[50]

— Nicolás Enríquez, siglo XVIII, col. Francisco Pérez Salazar, México D.F., México.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de la Merced, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, Museo de Arte, Lima, Perú.

CICLOS Y ESCENAS

CONVERSIÓN DEL SANTO

A la muerte de sus padres, cuando tenía aproximadamente veinte años, oyó en una iglesia las palabras que Cristo dirigió al joven rico. Se desprendió de lo superfluo, que al parecer era mucho, y guardó sólo lo necesario para él y su hermana menor.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio Abad, Cuzco, Perú.

REPARTE SUS BIENES Y ENTREGA SU HERMANA A UNAS RELIGIOSAS

Tiempo después, otro pasaje de las Escrituras lo movió a dejarlo todo. Colocó a su joven hermana en una casa de vírgenes consagradas y se retiró al desierto, iniciándose en la vida eremítica.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio Abad, Cuzco, Perú.

ES TENTADO POR EL DEMONIO

El demonio lo ataca brutalmente, primero con pensamientos impuros y, después, con ruidos y golpes.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio Abad, Cuzco, Perú.

[49] Francisco Stastny hizo una magnífica interpretación de esta pintura en: *Jardín Universitario y Stella Maris. Invenciones iconográficas en el Cusco*, Separata de *Historia y Cultura*, revista del Museo Nacional de Historia, N° 15, Lima, 1982.

[50] *Ibíd.*, y también: *Una invención iconográfica de la Universidad de Cusco*, en: *Anthropología*, Lima, 1984, Vol. II, n° 2, pp. 105-167.

SE RETIRA A PISPIR

Buscando nuevamente la soledad, halla una fortaleza abandonada en Pispir, en los montes arábigos. El edificio estaba plagado de serpientes que huyeron. Ahí levantó un muro por donde le eran entregadas las raciones de pan que le llevaba un amigo, quien recogía las espuertas que confeccionaba Antonio para subsistir. Así vivió muchos años, lo que no le impidió brindar sus consejos a quienes se los solicitaban, hasta que un día sus admiradores voltearon el muro.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio Abad, Cuzco, Perú.

REZA EN UNA CUEVA

Sus seguidores se reunieron alrededor de su persona con el fin de seguir los consejos que les brindaba. Ahí lo conoció San Atanasio, que fue su discípulo y biógrafo. Los monjes se dedicaban a las labores manuales y al cultivo de la tierra.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio Abad, Cuzco, Perú.

CURA A UN ENDEMONIADO

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio Abad, Cuzco, Perú.

COMBATE A LOS ARRIANOS

Tuvo el santo la visión de que dos mulas derribaban a coces un altar. Era la persecución de los arrianos en Alejandría. En 355 viajó a esa ciudad, a pedido de los obispos ortodoxos, para refutar a los herejes, especialmente al obispo Gregorio, usurpador de la sede de San Atanasio.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio Abad, Cuzco, Perú.

ES ATACADO POR UN LOCO

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio Abad, Cuzco, Perú.

RESUCITA A UN NIÑO

Era muy frecuente que se acercaran muchos fieles hasta el lugar donde vivía Antonio para que hiciera algún milagro. En este caso resucitó a un niño cuya madre, acompañada de otra mujer, suplica de rodillas.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio Abad, Cuzco, Perú.

ES TENTADO DE VANIDAD

Una mujer joven con los pies terminados en garras ofrece al santo un cofre con monedas.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio Abad, Cuzco, Perú.

ES TENTADO DE IMPUREZA

Este asunto, que corresponde a los primeros momentos de la anacoresis del santo, es también un lugar común en las vidas de los solitarios y se convirtió en el hecho caracterizador de la historia de Antonio Abad. El autor, o taller que realizó la serie cuzqueña, ha echado mano a toda la batería mágico-demoníaca tardomedieval, incluido un grabado de Callot[51] y como no podían faltar las diablesas seductoras, se acercan dos de ellas, con sus tocados de altas plumas, símbolos de la vanidad, pero el santo, prevenido, las espera rodeado de carbones encendidos. En otro lienzo, es una mujer, supuestamente fascinante, con rica vestimenta, que levanta una pierna provocativamente.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio Abad, Cuzco, Perú.

RECIBE A AMATAS, SU DISCÍPULO

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio Abad, Cuzco, Perú.

RECIBE A UNA MUJER QUE LLORA

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio Abad, Cuzco, Perú.

DISCUSIÓN DEL DEMONIO CON UN ÁNGEL

Cierta vez estaba en oración cuando comenzó elevarse sostenido por los ángeles. Le salieron al paso los demonios y uno de ellos comenzó a leer en un libro los pecados en que había incurrido Antonio desde el día de su nacimiento. Un ángel le indica que ya están perdonados y lo provoca para que señale los que había cometido desde que se hizo monje. Como no pudo hacerlo, los demonios se retiraron confusos.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio Abad, Cuzco, Perú.

DEFIENDE A UN PRISIONERO

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio Abad, Cuzco, Perú.

TIENE CONOCIMIENTO DE LA SALVACIÓN DE UN MONJE

Mientras oraba tiene conocimiento de la salvación del alma del monje Amón, que había muerto. Así lo indica la leyenda inscripta en la filacteria.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio Abad, Cuzco, Perú.

[51] José de Mesa y Teresa Gisbert: *Historia de la pintura cuzqueña*, Lima, 1982, T. I, p. 111 y sigs.

SE DIRIGE AL MONTE KOLZIM

Al fin de su vida se elevó hasta el monte Kolzim junto con sus discípulos Macario y Amatas. Durante la travesía por el desierto hace surgir agua con su bastón y da de beber a uno de los monjes, que se ha desmayado.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio Abad, Cuzco, Perú.

VA EN BUSCA DE SAN PABLO ERMITAÑO Y JUNTOS COMPARTEN EL PAN

Estaba de camino cuando halló un hipocentauro que le indicó que tomara hacia la derecha y más tarde se encontró con un sátiro. Halló por fin donde vivía su amigo y, en el momento de comer, un cuervo les trajo un pan entero para los dos, pues habitualmente sólo llevaba una mitad para San Pablo. Ambos discutieron sobre cuál debía bendecirlo y, poniéndose de acuerdo, tiraron simultáneamente y el pan se partió en dos.

— Baltasar de Echave Ibía, siglo XVII, Museo de la Basílica Guadalupe, México, D.F., México.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio Abad, Cuzco, Perú.

SE DESPIDE DE SUS DISCÍPULOS Y ES ENTERRADO

Se despide de sus discípulos y hace jurar a Macario y a Amatas que no dirían dónde sería enterrado su cuerpo con el fin de evitar que le rindieran honores. También estableció que fuera sepultado junto a su celda y que entregaran a San Atanasio la túnica de piel de carnero y el manto que éste le había regalado. Dejó otro manto al obispo Serapión, con lo cual quería simbolizar su unión con la jerarquía y la ortodoxia.

Sin embargo, en la pintura de la serie cuzqueña son tres los discípulos que ahí aparecen y es enterrado en una cueva.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio Abad, Cuzco, Perú.

SUS RELIQUIAS SON LLEVADAS A CONSTANTINOPLA

Los restos del santo son trasladados a Constantinopla y entran en la iglesia llevados por los monjes mientras un obispo los recibe.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio Abad, Cuzco, Perú.

EL JARDÍN DE SAN ANTONIO ABAD[52]

En la mitad inferior y a la manera de los *hortus conclusus* medievales, se muestra el conjunto del Seminario y Universidad de San Antonio Abad de Cuzco (Perú), con su puerta guardada por el Arcángel Miguel y la fachada de la iglesia.

[52] Francisco Stastny: *op. cit.*

En el centro del jardín se halla la *fuente de aguas vivas* rematada por el Señor de los Temblores, que aquí se convierte en un explícito símbolo cuzqueño, cuyas aguas son recogidas por los cuatro doctores de la Iglesia mientras en los cuadros regados por dicha agua surgen, como flores, distinguidos ex alumnos de la institución. Se ven también en el fondo dos arcos que cobijan las figuras del rey Carlos II dando la cédula fundacional, y del papa Inocencio XII otorgando el reconocimiento pontificio. En tamaño mayor, y flanqueando el edificio, están Santo Tomás de Aquino, iluminando con su doctrina, y el titular, removiendo la tierra con su azada.

La figura de Dios Padre y la paloma del Espíritu Santo, ubicados en el eje central, recomponen la imagen trinitaria, mientras cuatro ángeles distribuyen mitras, báculos, bonetes doctorales y coronas de laureles. Los Evangelistas dejan caer de sus plumas el *rocío de su doctrina*. En un plano intermedio está San Antonio, arrodillado, y del otro lado la Divina Sabiduría, de acuerdo a la simetría que rige todo el conjunto.

Debajo de los pies del Doctor Angélico se ven las cabezas de los herejes y una vista del Colegio de San Bernardo, regido por los jesuitas, instituto contrario al Seminario que lleva el nombre del santo.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo del Arzobispado, Cuzco, Perú.

SAN ANTONIO ABAD Y EL JARDÍN ANTONIANO

El santo aparece sentado sobre nubes, escribiendo y con el fuego sobre el libro. Abajo está el jardín antoniano, con una fuente en el medio de los cuadros florecidos y Santo Tomás con la pluma y el abad con la azada. Fuera del jardín, hacia el lado derecho, hay una capilla y hacia el otro, una mujer ricamente vestida junto a un árbol del que bajan demonios. En el cielo, la Virgen y San Vicente Ferrer.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de Jesús María, Cuzco, Perú.

ANTONIO DE AMÁNDOLA, Beato

Italiano, oriundo de Amándola (Ascoli Piceno). Nació en 1355 e ingresó en la Orden de San Agustín, donde se distinguió por su celo apostólico, humildad y obediencia. Murió en 1450 y su cuerpo incorrupto se conserva hoy en su ciudad natal.

Conmemoración: enero 29.

Iconografía: no tiene atributos particulares.

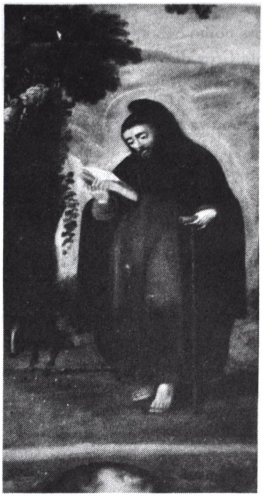
— Escultor limeño del siglo XVIII, sacristía de la iglesia de San Agustín, Lima, Perú.

ANTONIO DE PADUA, San

Franciscano portugués nacido en Lisboa en 1188 o, como suponen algunos, en 1191. Fue bautizado con el nombre de Fernando, recibió una educación esmerada e ingresó en San Vicente



San Andrés Apóstol, Juan Martínez de Arrona, ca. 1606; catedral, Lima, Perú. Madera.



San Antonio Abad, pintor cuzqueño del siglo XVII; iglesia de San Antonio Abad, Cuzco, Perú. Oleo sobre tela.

San Antonio de Padua, escultor lusobrasileño del siglo XVIII; iglesia de San Francisco, Santa Fe, Argentina. Madera policromada.



Santa Apolonia, pintor cuzqueño del siglo XVII?; Prelatura, Humahuaca (Pcia. de Jujuy), Argentina. Oleo sobre tela.



de Fora como canónigo regular agustiniano, y ahí se dedicó a los estudios eclesiásticos. Pasó luego a Santa Cruz de Cóimbra y conoció a los primeros franciscanos que se habían instalado en Portugal, a los cuales se asoció después de haber obtenido los permisos necesarios. A partir de ese momento se llamó Antonio, recordando al gran patriarca de los monjes egipcios y porque a él estaba dedicada la casa de los Frailes Menores a la cual ingresaba.

Se embarcó para evangelizar a los moros de Marruecos, pero una grave enfermedad le impidió cumplir con su cometido, siendo enviado de regreso a Europa. Una tempestad llevó el barco a Sicilia, y de Mesina se trasladó a Asís, donde se realizaba el capítulo general convocado por Francisco. Ahí pasó inadvertido, retirándose luego a un pequeño convento de la Romaña.

Su actividad como predicador famoso se inició en Forli, continuó luego por varias ciudades de Italia y el sur de Francia. San Francisco lo designó para enseñar teología en Bolonia, pero dicho cargo lo ejerció durante poco tiempo, pues era solicitado en muchos lugares como predicador. Finalmente se instaló en Padua, donde murió en 1231, cuando tenía treinta y cinco años.

Conmemoración: junio 13.

Iconografía: en América se difundió y mantuvo prácticamente fija la imagen del santo de pie, vestido con el hábito franciscano y sosteniendo al Niño Jesús, que puede aparecer sentado o de pie sobre un libro. Su atributo más difundido es el lirio, pero también puede llevar una palma. En el célebre cuadro de la Virgen de Chiquinquirá, pintado en 1555 por Alonso de Narváez, ya tiene ese atributo.

A pesar de que fue obeso y de talla inferior a la normal, ha sido representado como un joven imberbe y delgado y sólo los imagineros lusitanos respetaron los rasgos físicos antes señalados, aunque idealizándolos.

El hábito es de color castaño oscuro pero también puede ser azul, tal como lo vistieron algunas comunidades franciscanas de América a fines del siglo XVIII y en el siguiente. En algunos casos suele llevar la capa corta y la capucha puesta, pero ello es poco común.

Esta iconografía de San Antonio se fijó tarde, en el siglo XVI, y quizás fue el nuevo tipo de espiritualidad postridentina, que refleja cabalmente, lo que explicaría su éxito. Se ha mantenido invariable hasta nuestros días.[53]

— Fray Miguel de Herrera, 1725, Museo de Arte, Filadelfia, Estados Unidos de América.
— Alonso de Narváez, siglo XVI, iglesia, Chiquinquirá, Colombia.
— Escultor anónimo del siglo XVIII, iglesia de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Escultor anónimo luso-brasileño del siglo XVIII, iglesia de San Francisco, Buenos Aires, Argentina.

[53] Se recuerdan aquí, por los insólitas, las imágenes valencianas del santo pintadas en los primeros decenios del siglo XVI, que lo muestran de pie sosteniendo una copa y sobre ella un racimo de uvas. Cf. las tablas del Maestro de Arbués y de Rodrigo de Osona en la catedral de Valencia y en la iglesia de Na. Sra. de Jesús de Játiva (España), reproducidas en Chandler Rathfon Post: *op. cit.*, figs. 122 y 84, respectivamente.

CICLOS Y ESCENAS

La gran popularidad de la devoción al santo paduano dio origen a innumerables imágenes y también a algunas series pintadas. Sabemos por referencia bibliográfica que existe una de ellas en la iglesia franciscana de San Luis Potosí (México) debida a Miguel Cabrera[54], pero conocemos la del convento de Bahía (Brasil), y la de Tinta y Cuzco (Perú), que es la más completa y por lo tanto la que tiene mayor interés para este trabajo.

RETRATO DE SAN ANTONIO DE PADUA

Pintura curiosa y rara ya que pasa por ser un retrato del santo, aunque tal afirmación carece de fundamento. En la parte superior se lee: *Berdadero Retrato de S. Antonio.*

— Anónimo colombiano del siglo XVII, Museo de Arte Religioso, Popayán, Colombia.

APARICIÓN DE SAN FRANCISCO

Siendo canónigo regular en Santa Cruz de Coimbra (Portugal), se le aparece San Francisco que en ese entonces se hallaba en Asís.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII?, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del círculo de Marcos Zapata, siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

SAN ANTONIO TOMA EL HÁBITO FRANCISCANO

Con la llegada de las reliquias de los mártires de Marruecos deseó dar la vida por Cristo a la manera de esos franciscanos. Decidió entonces pasar a dicha orden y, después de solicitar la autorización de su superior, obtuvo el permiso. Tomó el hábito en San Antonio de Olivares (1221), cambiando el nombre de Fernando, su nombre de pila, por el del santo titular del eremitorio donde profesaba. La ceremonia se realizó rápidamente, pues el país se hallaba en entredicho con el arzobispo de Braga.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII?, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII?, iglesia parroquial, Tinta, Perú.
— Anónimo cuzqueño del círculo de Marcos Zapata, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

SE EMBARCA PARA ÁFRICA

Los superiores, accediendo a sus deseos, lo envían a Marruecos, pero una grave enfermedad le impidió predicar. Fue enviado nuevamente a Europa, y la nave, sorprendida por una fuerte tormenta, lo llevó a las costas de Sicilia, debiendo desembarcar en Mesina.

— Anónimo cuzqueño del círculo de Marcos Zapata, siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

[54] Francisco de la Maza: *op. cit.*

PREDICACIÓN EN FORLI

Después de haber estado en el Capítulo de Asís, en el que pasó inadvertido, se retiró a Monte Paolo, cerca de Forli. Al celebrase en dicha ciudad una ordenación sacerdotal y a causa de un probable malentendido, ni los franciscanos ni los dominicos asistentes habían preparado el sermón que se estila en tales ceremonias. San Antonio es enviado, debiendo improvisar, y, ante la sorpresa del auditorio, se revela como un eximio y docto orador. Los superiores lo destinan entonces a la predicación.

— Anónimo cuzqueño del círculo de Marcos Zapata, siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

SAN FRANCISCO LO AUTORIZA A ENSEÑAR

La fama de Antonio llegó a oídos de San Francisco, quien le envía una carta autorizándolo a enseñar teología a los miembros de la orden *siempre que esos estudios no afecten al santo espíritu de plegaria y devoción.* (Ver: *Francisco de Asís, San.).*

— Anónimo cuzqueño del círculo de Marcos Zapata, siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

SAN ANTONIO PRIMER LECTOR

Relacionadas con el episodio antes citado, son las imágenes que representan al santo con esclavina y birrete doctoral, por cuanto fue el primer lector de Teología de la orden. En el caso de la pintura de la sala capitular del convento limeño, el Niño Jesús le entrega una pluma y un martillo, elemento que se relaciona con el distintivo de *incansable martillo de los herejes* que le dieron sus biógrafos y que de alguna manera se adelantaron a las decisiones de la Santa Sede, pues ésta le otorgó el título de doctor en el año 1946.

— Anónimo quiteño del siglo XVII, Museo de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Anónimo limeño del siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.

ENSEÑA EN BOLONIA

Fue destinado a enseñar en Bolonia, pero lo hizo durante un corto tiempo, ya que fue solicitado como predicador en la lucha contra los albigenses.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

SAN ANTONIO EN EL CAPÍTULO DE ARLÉS

Durante su estadía en Francia se reunió un capítulo en el convento de Arlés y mientras predicaba, el hermano Monaldo vio a San Francisco con los brazos abiertos en cruz y bendiciendo a todos.[55]

— Anónimo cuzqueño del círculo de Marcos Zapata, siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

[55] San Buenaventura: *Leyenda Mayor*, 4, 11.

APARICIÓN DE LA VIRGEN

María con el Niño en sus brazos se le apareció durante su estadía en Francia.

— Relieve del Maestro de San Francisco, iglesia de San Francisco, Bogotá, Colombia.

LA PREDICACIÓN A LOS PECES

Este milagro tuvo lugar, según las *Florecillas*,[56] en las cercanías de Rímini donde la acción de los herejes y la apatía de los fieles lo indujeron a ir hasta el Adriático. Ahí, como los católicos permanecían indiferentes a sus palabras, predicó a los peces, los cuales acudieron en gran número, sacando la cabeza del agua y oyendo atentamente y en orden.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII?, iglesia parroquial, Tinta, Perú.
— Anónimo cuzqueño del círculo de Marcos Zapata, siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

APARICIÓN DEL NIÑO JESÚS

Un amigo que lo hospedaba vio por el agujero de la cerradura —o por la ventana— cómo se le aparecía un hermoso Niño, escena ésta que dio origen a la formación de un tipo iconográfico que ha permanecido inmutable.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII?, iglesia parroquial, Tinta, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.
— Anónimo cuzqueño del círculo de Marcos Zapata, siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

EL NOVICIO TENTADO

Un novicio tentado recibió la paz mediante una bofetada que le propinó el santo.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII?, iglesia parroquial, Tinta, Perú.
— Anónimo cuzqueño del círculo de Marcos Zapata, siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

MILAGRO DEL AHORCADO

— Escultor mexicano del siglo XVI, iglesia, Maní, Yucatán, México.

ECHA AL DEMONIO MIENTRAS PREDICABA

El demonio, disfrazado, entrega una carta a cierta mujer que oía la predicación del santo, con la intención de alejarla. Antonio lo descubre y lo echa.

— Anónimo cuzqueño del círculo de Marcos Zapata, siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

[56] *Florecillas de San Francisco y sus compañeros*, cap. 40.

RESUCITA A SU PADRE Y A UN NIÑO

Resucitó a su padre, para que pudiera declarar contra su agresor, y a un niño muerto en un accidente.

— Angelino Medoro, siglo XVI, convento de la Recoleta, Lima, Perú.
— Anónimo quiteño del siglo XVIII, Museo de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII?, iglesia parroquial, Tinta, Perú.
— Anónimo cuzqueño del círculo de Marcos Zapata, siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

CONVERSIÓN DEL MALVADO ECCELINO

San Antonio acusó abiertamente al duque Eccelino y le pidió que dejara en libertad a algunos ciudadanos de Verona que tenía prisioneros, pero no logró su propósito. La pintura del convento cuzqueño no se ajusta a la versión histórica del hecho, pues Eccelino no sólo no accedió al pedido del Santo, sino que lo despidió con amenazas.

— Anónimo cuzqueño del círculo de Marcos Zapata, siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

MILAGRO DE LA MULA

Un campesino, según algunos autores un judío, que no creía en la presencia real de Cristo en la Eucaristía, se convirtió cuando una mula, a la que se dejó sin alimentos durante tres días, se arrodilló delante de la hostia que le presentaba el santo, despreciando el grano y el agua que al mismo tiempo le ofrecían.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII?, iglesia parroquial, Tinta, Perú.
— Anónimo cuzqueño del círculo de Marcos Zapata, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

EL CORAZÓN DEL AVARO

Al predicar en el funeral de un hombre conocido por su avaricia tomó el pasaje de Lucas donde Jesús recomienda guardar tesoros en el cielo. El corazón del avaro fue encontrado en el arca donde guardaba su fortuna.

— Anónimo cuzqueño del círculo de Marcos Zapata, siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

MILAGRO DE LA PIERNA CORTADA

Un joven, siguiendo la cita evangélica (Mateo 5, 27-30) al pie de la letra, se cortó una pierna por haber golpeado a su madre. El santo lo curó haciendo la señal de la cruz y un ángel le llevaba noticias acerca de la mejoría del paciente.

— Anónimo cuzqueño del círculo de Marcos Zapata, siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

SAN ANTONIO Y EL ÁNGEL

Un ángel actuaba frecuentemente como correo del santo, quien le encargaba que entregara



San Antonio de Padua, escultor de las Misiones Jesuíticas, siglo XVII; iglesia de San Francisco, Mendoza, Argentina. Madera policromada.

las cartas que escribía. Fue también este ángel el que le llevaba noticias acerca de la mejoría del joven que se había cortado una pierna, tal como dicen los siguientes versos:

Llevándole la respuesta
Un ángel que al Santo sirve
divina porque él la escribe
divina por su Estafeta
.....

— Anónimo cuzqueño del círculo de Marcos Zapata, siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Ceramista anónimo del siglo XVIII, claustro del convento de San Antonio, Igaraçú, Brasil.

MILAGRO DE LA DOTE

Una mujer desesperada porque carecía de dote recurrió al santo y éste le entregó un papel para un banquero en el que decía: *Darás a la mujer que te entregará este papel su peso en monedas de plata para su dote, vale. Fr. Antonio de Padua.*

En el fondo de esta pintura hay dos escenas: a la izquierda, la mujer junto al mostrador del banquero y, a la derecha, con otra mujer, a la que le comenta su drama.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, Museo de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Anónimo brasileño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio, Río de Janeiro, Brasil.

MUERTE DEL SANTO

En 1231 la decaída salud del santo lo obligó a retirarse con dos frailes a Caposampiero. Sintiendo que se aproximaba la muerte pidió ser llevado de regreso a Padua, pero sólo pudo llegar a Arcella.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII?, iglesia parroquial, Tinta, Perú.
— Anónimo cuzqueño del círculo de Marcos Zapata, siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

MILAGRO EN LA CIUDAD DE TUY

Durante una procesión que salía portando la imagen del santo, en las afueras de la ciudad gallega de Tuy, una niña llamada Isabel María, como de cuatro o cinco años de edad, se asomó imprudentemente al borde de las murallas, lo cual provocó su caída desde lo alto. Por mediación del santo cayó sin daño sobre la maleza que había a los pies del muro.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Francisco, Cuzco, Perú.

MILAGROSA AYUDA CONTRA LOS LADRONES

Portentoso es el Santo en milagros para con los ladrones, pues sabe hacer que revuelvan restituir lo que han robado, trayéndolos el Santo con la violencia de su poder.

En la escena se muestra una capilla en cuyo altar hay una imagen de San Antonio. Un sacerdote reza la misa, que oye devotamente un caballero que había sido atacado por dos ladrones. Estos son traídos hacia ese lugar por el santo que blande un látigo.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.

EL SANTO AYUDA A UNA MUJER

Una devota mujer, por no saber adónde paraba su marido, un tiempo después hizo al santo su portador, poniéndole una carta en su mano y al tercer día, cuando volvió, el santo dejó caer trescientos pesos y la carta de su marido.

La mujer está delante de un altar con la imagen de Antonio. Este tiene la carta en su mano.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.

MILAGRO DE SAN ANTONIO EN EL MAR

En peligrosas tormentas de mar favorece el santo a los que de corazón invocan su favor.

En otra oportunidad, el pasaje de un navío próximo a naufragar se salvó cuando una mujer arrojó al agua la capucha del santo.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.

SAN ANTONIO DE PADUA, CAPITÁN NAVAL

Pintura curiosa, único ejemplar conocido, que pareciera ser un ex voto. El santo, dentro del navío y de tamaño mucho mayor, tocado con tricornio, porta el bastón de mando, además del lirio tradicional, y la faja roja de capitán, terciada sobre el hábito. Una serie de pequeños marineros se ocupan deligentemente de realizar las tareas que les competen: suben por las escalas, acomodan las velas, etc., mientras el Niño Jesús está sentado en la proa. Abajo, en el mar, bogan otros tres barcos más pequeños.

Se sabe que los marinos portugueses invocaban a San Antonio para tener buen viento y, para ello, ponían sus imágenes en lo alto del palo mayor, pero ignoramos si esta costumbre lo era también de los mareantes españoles.

— Anónimo peruano del siglo XVIII, monasterio de la Concepción, Cajamarca, Perú.

ANTONIO DE NAGASAKI, San

Mártir del Japón, terciario franciscano de diez años, cuyo nombre era Antonio Deynan.

Conmemoración: febrero 10.

Iconografía: generalmente aparece junto con los otros mártires, con el hábito franciscano, pero sin capillo, crucificado a la manera japonesa, es decir, sujeto a la cruz mediante argollas de hierro en el cuello, muñecas y tobillos y el cuerpo atravesado con lanzas clavadas diagonalmente en el costado y que salen por el pecho.

— Lázaro Pardo Lago, siglo XVII, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

ANTONIO DE SAN PEDRO, Venerable

Hermano lego de la orden mercedaria, del convento de Santa Ana de Génova, conocido por su *gran caridad para con los pobres y enfermos, así como por su espíritu de mortificación*. Murió en 1618.

Conmemoración: agosto 30, en el menologio de la orden.

Iconografía: se lo representa joven, con el hábito mercedario y sus atributos son: la canasta con panes, las rosas y la cruz. En algunos casos recibe la visita del Niño Jesús, como su homónimo fransiscano, del cual se ha copiado la iconografía.

— Basilio Pacheco, siglo XVIII, lienzo de la escalera, convento de la Merced, Cuzco, Perú.
— Escultor anónimo cuzqueño del siglo XVIII, sillería de coro, iglesia de la Merced, Cuzco, Perú.

ESCENAS

SE LE APARECE EL NIÑO JESÚS

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de la Merced, Cuzco, Perú.

LOS PANES QUE DABA CARITATIVAMENTE SE CONVERTÍAN EN ROSAS

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, convento de la Merced, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, San Antonio Abad, Cuzco, Perú.

SE REVUELCA SEMIDESNUDO SOBRE UNA ZARZA ESPINOSA

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, sala capitular, convento de la Merced, Cuzco, Perú.

ANTONIO DEL CASTILLO, Venerable?

Religioso jesuita del siglo XVII, célebre en la ciudad de Lima por su caridad y apostolado. Levantó una escuela para niños pobres junto a la iglesia de los Desamparados.

Iconografía: se lo representa con la sotana de la Compañía llevando el alto cayado rematado por una cruz, que aún se conserva en la iglesia de San Pedro de la capital peruana. A veces, cuando recibe al Niño Jesús de manos de la Virgen.

— Oleo sobre metal y en relieve, anónimo peruano del siglo XVIII, antes en la colección Gustavo Barreto, Buenos Aires, Argentina.
— Anónimo limeño del siglo XVIII, iglesia de San Pedro, Lima, Perú.

ANTONIO DE LA TORRE DE L'AQUILA, Beato

Nació en Milán en 1424 y tomó el hábito agustino, pero antes había ejercido la medicina, pues se había graduado en la Universidad de Pavía. Después de haber realizado una larga peregrinación y de dedicarse al apostolado por España, Francia e Italia, fue destinado al convento de L'Aquila, donde se distinguió por su dedicación a los enfermos y espíritu de concordia.

Conmemoración: julio 24.

Iconografía: viste el hábito agustino y lleva una canasta con panes y un libro.

— Escultor limeño del siglo XVIII sacristía de la iglesia de San Agustín, Lima, Perú.

ANTONIO MULLERO o MULLER, Venerable

Mercedario español tomado prisionero por los protestantes franceses, que lo fusilaron. Teólogo famoso y sabio en lenguas orientales.

Conmemoración: julio 11 en el menologio de la orden.

Iconografía: viste el hábito de la orden y cae muerto por los disparos.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, convento de la Merced, Cuzco, Perú.

ANTONIO NEYROT O DE RÍVOLI, Beato

Religioso dominico que profesó en el convento de San Marcos, en Florencia. Después de la peste de 1448 se trasladó a Sicilia y cuando regresaba al continente quedó prisionero de un corsario. En Túnez fue empleado por un genovés y al ser liberado dejó el hábito y se convirtió al Islam, pero, arrepentido, hizo penitencia y se presentó públicamente como cristiano. Fue horriblemente martirizado a golpes de espada al mismo tiempo que era apedreado. Ello ocurrió en 1460.

Conmemoración: abril 10.

Iconografía: viste el hábito dominico y su atributo son las piedras.

— Anónimo quiteño del siglo XIX, convento de Santo Domingo, Quito, Ecuador.
— Anónimo trujillano del siglo XVIII, iglesia de Santo Domingo, Trujillo, Perú.

ANTONIO PAVONI, Beato

Religioso dominico nacido en Savigliano, en el Piemonte, elevado al cargo de inquisidor de esa región y también de la Liguria. Fue asesinado por los herejes en 1374, después de haber predicho su muerte.

Conmemoración: abril 10.

Iconografía: carece de atributos particulares.

— Anónimo quiteño del siglo XIX, convento de Santo Domingo, Trujillo, Perú.

APOLONIA, Santa

Conocemos su martirio, ocurrido en 249, por una narración transmitida al obispo de Antioquía, llamado Fabio, por Dionisio de Alejandría, ciudad donde moraba Apolonia y donde sufrió el martirio durante la persecución del emperador Felipe.[57] Fue arrastrada, golpeada brutalmente en la cara hasta hacerle saltar los dientes y, amenazada con la hoguera, ella se arrojó a las llamas. La leyenda posterior la hace hermana de San Lorenzo y dice que le fueron arrancados los dientes con una tenaza.

Conmemoración: febrero 9.

Iconografía: a pesar de que era una mujer de edad avanzada, se la representa joven, con una tenaza que aprieta un diente.

Patrocinios: es protectora de los que padecen afecciones a los dientes y también de los dentistas.

— Anónimo venezolano del siglo XVIII, Museo Diocesano, Coro, Venezuela.
— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, iglesia de San Ignacio, Bogotá, Colombia.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

APOLONIO, San

Anacoreta en medio de una foresta. Copiada de una de las láminas de la serie grabada por Juan y Rafael Sadeler sobre dibujos de Martín de Vos, intitulada: *Solitudo sive vitae Eremicolarum.*

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII?, venta de Sotheby's Parke Benet del 7 de mayo de 1981.

APRONIANO, San

Era carcelero de los cristianos y se convirtió durante el martirio de San Sisimo, siendo confirmado por el papa San Dámaso. Luego fue decapitado.

[57] Así lo consigna Butler, *Op. cit.*, t. I, pág. 296.

Conmemoración: febrero 2.

Iconografía: carece de atributos personales.

— Baltasar de Echave Orio, ca. 1612, Pinacoteca Virreinal de San Diego, México, D.F., México.

ARNALDO DE ARENCH, Venerable

Religioso mercedario, nacido en Francia, que fue a redimir cautivos y a predicar a los moros de la ciudad de Granada. Murió golpeado con garrotes en 1394.

Conmemoración: junio 1, en el menologio de la orden.

Iconografía: viste el hábito de la orden y es golpeado por un moro que alza un garrote.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, convento de la Merced, Cuzco, Perú.

ATANASIO EL GRANDE, San.

Es uno de los cuatro grandes Padres de la Iglesia Griega, junto con Juan Crisóstomo, Basilio el Grande y Gregorio Nacianceno. Nació en Alejandría y tuvo que dirigir esa diócesis en medio de los azares de su vida, pues fue exiliado cinco veces por su implacable combate contra la herejía arriana y en varias oportunidades poco faltó para que fuera muerto por sus enemigos. Diecisiete años los pasó fuera de su sede episcopal; tuvo como amigo de San Antonio Abad, al igual que él, también un asceta. Pasó largos años en el desierto donde pudo escribir algunos de sus célebres tratados y la vida del santo ermitaño. Murió en 373.

Conmemoración: mayo 2.

Iconografía: se lo representa con los ornamentos episcopales propios de la jerarquía de la Iglesia griega y, aunque no tiene atributos personales, a veces se lo muestra con una barca, pues en cierta ocasión pudo escapar de sus perseguidores atravesando el Nilo. También, con el triángulo de la Trinidad, al cual señala.

— Imagen escultórica del siglo XVIII, iglesia parroquial, Los Santos, Panamá.
— Andrés López, siglo XVIII, iglesia del Carmen de San Angel, México D.F., México.
— Maestro de San Francisco, siglo XVIII, convento de San Francisco, Cochabamba, Bolivia.

ATENÓGENES, San

Obispo de Hierápolis, martirizado en tiempos de Diocleciano, en Sabaste de Armenia.

Conmemoración: julio 17.

Iconografía: se lo representa como obispo acompañado por uno o varios ciervos.

— Nicolás Rodríguez Juárez, siglo XVIII, catedral, México D. F., México.[58]
— Anónimo mexicano del siglo XVIII, iglesia de Santa Clara, Querétaro, México.

AVERTANO, San

Nació en el siglo XII en la diócesis de Limoges e ingresó en el Carmelo como hermano lego. Peregrinó por varios santuarios italianos y, cuando regresaba a Francia, murió en Lucca, donde fue sepultado en la iglesia del hospicio de San Andrés.

Conmemoración: febrero 25.

Iconografía: viste el hábito de la orden, pero carece de atributos particulares. Aparece en el árbol de la orden.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

AUXIBIO o AUXILIO, San

Las actas griegas de este santo, de cuya autenticidad dudan los especialistas, narran que había nacido en Roma y que era un converso. Sus parientes querían casarlo, pero él huyó a Rodas, y luego a Chipre, donde conoció a Juan Marcos, pariente de San Bernabé.

Después de la muerte de este apóstol fue consagrado obispo y enviado a la ciudad de Soles donde predicó el Evangelio, hasta su muerte, ocurrida en 102. Se ignoran las razones por las cuales los hagiógrafos carmelitas lo incluyeron entre los santos de esa orden.

Conmemoración: febrero 19.

Iconografía: aparece en el árbol de la orden, pero sin atributo propio y con el nombre de Aucibio.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo chileno del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

[58] A los pies del cuadro se lee: *S. Athenogenes a 16 de julio abogado de todas las necesidades y en especial socorre a las viudas pobres.*

B

BALTASAR, San

Uno de los tres Reyes Magos. Se supone que era de raza negra y se lo representa de aspecto juvenil, pues simboliza una de las edades del hombre al mismo tiempo que el continente africano, una de las partes del mundo conocido en la Antigüedad.

Conmemoración: enero 6.

Iconografía: se lo figura con indumentaria real, tocado con un turbante y corona, con un cofre en la mano. En algunos "nacimientos" suele aparecer como figura ecuestre.

Patrocinios: junto con Ifigenia y Benito de Palermo, era protector de los hombres de raza negra.

— Anónimo de las misiones jesuíticas, Museo Fernández Blanco, Buenos Aires, Argentina.
— Anónimo brasileño del siglo XIX, Museo Diocesano, Goya, Argentina.

BÁRBARA, Santa

Según la leyenda difundida en Occidente por Santiago de la Vorágine, era una joven de Nicomedia, muy bella, a la que su padre, Dióscuro, había encerrado en una torre. Convertida al cristianismo, hizo agregar una tercera ventana a esa torre queriendo así simbolizar la luz que procede de las tres Divinas Personas. Su padre, pagano recalcitrante, la quiso matar, pero la joven huyó a las montañas y fue denunciada por un pastor, que quedó transformado en una estatua de piedra, y sus ovejas, en langostas.

Llevada ante el gobernador Marciano, fue sometida a horribles tormentos y cuando se la condenó a la decapitación su padre pidió autorización para hacerlo por su propia mano. La llevó a lo alto del monte, pero, una vez consumado el filicidio, fue abrasado por un fuerte rayo o un gran fuego que bajó del cielo.

Conmemoración: diciembre 4.

Iconografía: representada como una joven princesa ricamente vestida, que lleva la palma del martirio y una custodia con la Eucaristía. También puede tener cañones y armas de artillería a sus pies.

Su atributo principal es la torre con tres ventanas, que en algunas pinturas cuzqueñas pueden albergar a las Personas de la Trinidad. En otras la Trinidad aparece sobre nubes.

Patrocinios: se la considera especial protectora contra las tormentas y los rayos en particular, por el que ultimó a su cruel padre. También contra los incendios que de ellos se derivan. Como era corriente que se tocaran las campanas durante las tormentas para alejar las descargas eléctricas, fue patrona de los campaneros y de los campanarios.

El otro protectorado está referido a la muerte súbita y sin sacramentos, de ahí que se la muestre portando la custodia con la Eucaristía.

Asimismo, los artilleros y fabricantes de fuegos de artificio la consideraron particular defensora, de ahí que se designe con el nombre de santabárbara a la cámara donde se guarda la pólvora, o las municiones, tanto en los barcos como en las fortalezas.

Lo era también de los mineros, pues cuando huía de su padre se pudo refugiar dentro de una roca que se abrió milagrosamente.

Su culto, aunque conocido desde época temprana en Europa, se popularizó y desarrolló con particular intensidad en el siglo XV. Integró el grupo de los Catorce Santos Auxiliadores y junto con Catalina, Dorotea y Margarita, el de las Cuatro Vírgenes Capitales.

La devoción a la santa fue difundida en América por la Orden Mercedaria, pero a diferencia de Santa Catalina de Alejandría, a la que se la consideraba como un símbolo de la vida contemplativa, la virgen de Nicomedia lo era de la vida activa y, por lo tanto, especial apoyo de los hombres de armas.

— Anónimo panameño del siglo XVIII, iglesia de San Francisco de la Montaña, Panamá.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo limeño del siglo XVIII, col. part., Lima, Perú.

ESCENAS

SANTA BÁRBARA PERSEGUIDA POR SU PADRE

— Leonardo Flores, siglo XVII, iglesia parroquial, Puerto Acosta, Bolivia.
— Atribuido a Leonardo Flores, monasterio de la Concepción, La Paz, Bolivia.

MARTIRIO DE LA SANTA

El tema del martirio de Santa Bárbara se difundió particularmente en la región de Colombia. El episodio que origina esas obras se basa en la pasión de la santa que narra la *Leyenda Dorada*.

La joven fue llevada ante el gobernador Marciano que, impresionado por su belleza, le propuso que adorara a los dioses, proposición de Bárbara rechazó.

Mandó entonces que la azotaran cruelmente y luego fue encerrada hasta que se decidiera su condena. Jesucristo se le apareció y curó sus heridas, milagro que no mitigó la ira del gobernador, quien, despechado, le hizo quemar los flancos con hachas encendidas, golpear la cabeza y cortar los pechos, tormento éste que parece haber interesado más que los demás, a juzgar por las representaciones conocidas.

En algunos casos está de rodillas y en otros (escultura de Laboria), atada a un árbol, tiene siempre el pecho derecho descubierto y con la cuchilla aún en la hendidura del tajo.

— Anónimo venezolano del siglo XVIII, col. Carlos F. Duarte, Caracas, Venezuela.
— Francisco José de Lerma y Villegas, siglo XVIII, col. Luis Suárez Borges, Caracas, Venezuela.
— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, col. Umaña, Bogotá, Colombia.
— Pedro Laboria, 1740, Museo de Arte Religioso, Popayán, Colombia.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII?, iglesia de Belén, Cuzco, Perú.

ES DECAPITADA

Curiosamente, en muchas representaciones colombianas, el padre aparece como un sayón innoble y su muerte, provocada por un rayo, en un plano posterior. Bárbara está de rodillas, con el pecho sin cubrir y mostrando la herida a que antes se hizo referencia.

— Baltasar Vargas de Figueroa, siglo XVIII, col. Lozano, Bogotá, Colombia
— Anónimo colombiano del siglo XVIII, iglesia de Santa Bárbara, Bogotá, Colombia.
— Anónimo panameño del siglo XVIII, iglesia de San Francisco de la Montaña, Panamá.

MILAGRO DE SANTA BÁRBARA

Tiene lugar delante de un retablo con su imagen. Dos jóvenes aureolados se presentan a un clérigo? mestizo mientras otro habla con un sacerdote. Tema probablemente ligado a una tradición local desconocida.

— Atribuido a Blas Tupac Amaru, siglo XVIII, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.

BARTOLO DE SAN GEMINIANO, Beato

Sacerdote del clero secular, terciario franciscano. Nació cerca de San Geminiano y más tarde pasó a Volterra donde recibió la ordenación sacerdotal. Contrajo la lepra y se retiró a un leprosario en Cellole, donde ayudó a los enfermos y dio muestras de una gran virtud. Fue sepultado en la iglesia de San Agustín, en las afueras de San Geminiano.

Conmemoración: diciembre 14.

Iconografía: carece de atributos particulares.

— Ceramista del siglo XVII, claustro de San Francisco, Lima, Perú.

BARTOLOMÉ APÓSTOL, San

Es uno de los miembros del colegio apostólico y se lo ha identificado con Natanael, oriundo de Caná de Galilea, llevado a Jesús por Felipe. Bartolomé es en realidad un patronímico que significa "hijo de Tolomai".

El *Martirologio Romano* y varias leyendas brindan una mayor información sobre sus andanzas apostólicas y a ellas hay que agregar el Evangelio de Bartolomé, cuya narración del descenso de Cristo a los infiernos tuvo mucha influencia en la iconografía de ese tema. El *Martirologio* recoge gran parte de las leyendas apócrifas donde se señala a la India como lugar de su actividad, versiones seguidas por Eusebio en su *Historia Eclesiástica* y también por San Jerónimo, aunque, como dice un autor, por la India se entendía entonces una región mucho más vasta que la conocida en la actualidad y que se hizo extensiva, en algunos casos, a las "Indias" occidentales.

Hay también otros autores que hacen referencia a sus viajes por Etiopía, Arabia, Frigia y Licaonia, pero muchos coinciden en ubicar el lugar de su muerte en Armenia. Habría hecho allí muchas conversiones, por lo cual fue mandado despellejar vivo y posteriormente decapitar por orden del rey Astiajes, aunque también se dice que fue crucificado o ahogado.

Este santo, en otros casos Santo Tomás,[59] ha sido identificado con Tunupa, la deidad preincaica y aimará (a la que posteriormente se le superpuso Viracocha) en una vasta región que va desde Cacchi (Perú) hasta Oruro (Bolivia).

Teresa Gisbert que ha tratado este tema, narra, siguiendo a Alonso Ramos Gavilán, el mito asimilado por el cristianismo, con las escenas que aparecen en la parte inferior de los lienzos de las Postrimerías, pintados en 1684 por José López de los Ríos para la iglesia de Carabuco (Bolivia).[60]

Estas escenas son: predicación del santo que porta la Santa Cruz, venerada luego en esa localidad; colocación de la cruz en el monte Quilima, donde estaban los ídolos; partida para Sicasica y la tormenta que armó el demonio contra el santo; regreso a Carabuco y a la fuente milagrosa que hoy lleva su nombre; el santo es atado de manos y pies y colocado en una barca de totora que lo lleva a través del lago Titicaca y es salvado por la Virgen. Posteriormente el demonio insiste en la destrucción de la Cruz, pero no puede cumplir con sus designios.

San Bartolomé, que es venerado en la zona relacionada con el mito, es uno de los patronos de Tinta (Perú), donde hay restos de una serie de su vida, y también en Sicasica (Bolivia), lugar en el que predicó y mandó elevar un templo al verdadero Dios. En la región de la puna del norte argentino es también uno de los más venerados por los naturales y se lo incluye entre los benefactores del ganado.

[59] Cf. Teresa Gisbert: *Iconografía y mitos indígenas en el arte*, La Paz, Bolivia, 1980, cap. 1.

[60] Cf. *ibíd.* p. 35 y sigs. La versión se refiere a Santo Tomás y señala que quizás fue introducida por los jesuitas.

Conmemoración: agosto 24.

Iconografía: su atributo más difundido es el cuchillo, pero también puede sostener su piel. Siguiendo algunas leyendas, especialmente la "Dorada", lleva túnica blanca y manto rojo, vestido que usó durante veinte años sin que se arrugara o manchara.[61] A veces se lo representa desnudo y despellejado, como en el caso de la insólita escultura del Museo de San Francisco de Guatemala, o de la no menos curiosa pintura colombiana tomada de un tratado de anatomía.[62]

— Escultor anónimo del siglo XVIII, capilla del Santo Cristo, Tlacolula, Oax., México.
— Escultor anónimo guatemalteco del siglo XVIII, Museo del convento de San Francisco, Guatemala, Guatemala.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, convento de Nazarenas, Cuzco, Perú.
— Juan Rodríguez Samanés, siglo XVII, iglesia parroquial, Huanoquite (Cuzco), Perú.

CICLOS Y ESCENAS

La escena más difundida es la de su martirio y para representarlo se ha usado y abusado de la estampa que difundió el lienzo del "Spagnoletto". Consérvase, sin embargo, los restos de una serie en la iglesia de Tinta, localidad muy cercana a la región relacionada con el mito de Tunupa-San Bartolomé, basada en grabados flamencos del siglo XVI, con curiosos fondos de arquitecturas que pretenden reproducir un templo clásico y en los que el santo se distingue, entre otros motivos, por la túnica blanca y el manto rojo asignados por la tradición.

Dichas escenas son:

PREDICACIÓN DE SAN BARTOLOMÉ

La escena ocurre en un lugar indeterminado y en el primer plano hay soldados y varios hombres.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia parroquial, Tinta, Perú.

EL SANTO EN EL TEMPLO DE ASTAROTH

Bartolomé ingresa por el lado derecho flanqueado por dos ángeles. Otros dos están junto a la estatua de Astaroth, que recuerda a la de un emperador romano, detrás de la cual está el demonio que anima al ídolo, pero pierde la capacidad de hacer falsos milagros.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia parroquial, Tinta, Perú.

61 Santiago de la Vorágine: *op. cit.* 2, p. 524.

62 Cf. Santiago Sebastián López: *El arte iberoamericano del siglo XVI*, en *Summa Artis, Historia General del Arte*, Vol. XXVIII, Espasa Calpe, Madrid, 1985, p. 59. figs. 59 y 60. Se trata de una pintura existente en la iglesia de San Laureano de Tunja inspirada probablemente en una lámina del libro de Juan Valverde y Amusco: *L'Anatomia del corpo humano*, publicado en Venecia en 1586, cuyos grabados atribuye Soria al maestro "NB".

CURACIÓN DE LA HIJA LUNÁTICA DEL REY POLIMIO

El rey Polimio tenía una hija demente, o lunática, a la que debían encadenar y el apóstol la cura, ante la admiración de los presentes en el templo. El demonio polemiza con un ángel con espada flamígera que está junto a la estatua.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia parroquial, Tinta, Perú.

MARTIRIO DEL SANTO

San Bartolomé está atado a un árbol y es cruelmente desollado por dos verdugos.

— Diego de la Puente, siglo XVII, iglesia parroquial, Tinta, Cuzco.
— Marcos de Ribera, siglo XVII, Catedral, Sucre, Bolivia.

BARTOLOMÉ, Beato

Inquisidor de la Orden de Predicadores.

Iconografía: viste el hábito de la orden y tiene un cuchillo clavado en el cuello.

— Garrido? Sevilla, 1606, claustro del convento de Santo Domingo, Lima, Perú.

BARTOLOMÉ GUTIÉRREZ, Beato

Bartolomé Gutiérrez fue un agustino mexicano, compañero de martirio de los beatos Antonio Ixida, sacerdote jesuita japonés, Francisco Ortega, Vivente Carbalho, Jerónimo y Gabriel Fonseca, franciscanos. Todos sufrieron horribles torturas, entre ellas las quemaduras con aguas sulfurosas, y, finalmente, fueron condenados a la hoguera el 3 de septiembre de 1632.

Conmemoración: junio 1.

Iconografía: se lo representa en la hoguera, atado a un poste.

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII?, iglesia de San Agustín. San Luis, Potosí, México.

BASA, Beata

En el árbol de la orden aparece una religiosa carmelita con una flecha clavada en el pecho y su nombre, Basa, en una filacteria.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo chileno del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

BASILIO EL GRANDE, San

Nació en Cesarea de Capadocia en 328, en el seno de una familia de santos, pues así lo fueron sus padres: Basilio el Viejo y Emelia, sus abuelos paternos: Basilio y Macrina, los maternos:



Santa Bárbara, pintor cuzqueño del siglo XVII; col. part., Buenos Aires, Argentina. Oleo sobre tela.

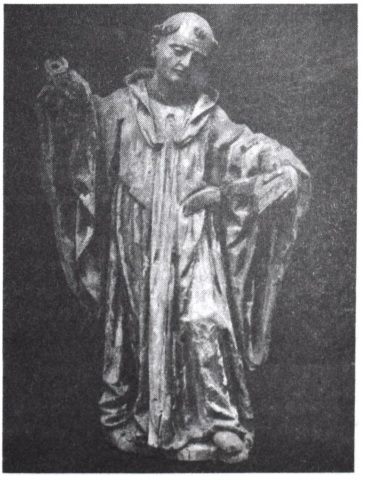


Santa Bárbara, pintor cuzqueño del siglo XVIII; convento de San Francisco, Cuzco, Perú. Oleo sobre tela.

San Bartolomé, Juan Martínez de Arrona, ca. 1606; Catedral, Lima, Perú. Madera.



San Benito de Nursia, escultor limeño del siglo XVIII; convento de San Agustín, Lima, Perú. Madera policromada.



Gregorio e Isabel. Sus nueve hermanos también han sido canonizados por la Iglesia Griega y, entre ellos, se destacan Gregorio Niseno y Pedro de Sebaste, Pablo, Anastasio, Macrina la Joven, Dositea y Eusebia, obispos los dos primeros y religiosos los demás.[63]

Fue un prelado ejemplar, gran administrador y organizador de su diócesis y legislador por excelencia del monacato griego, que aún sigue sus consejos, si bien no dejó una regla. Ha sido también uno de los grandes luchadores contra el arrianismo y forma parte del grupo de los cuatro insignes Doctores de la Iglesia Oriental.

Conmemoración: junio 14.

Iconografía: aunque el arte bizantino lo representó revestido con los ornamentos propios de su jerarquía, en Occidente se prefirió figurarlo con el hábito monástico parecido a la cogulla benedictina y como un venerable anciano, lo cual no es exacto, pues murió a los cincuenta y un años. Su atributo puede ser la paloma del Espíritu Santo que lo inspira o cuidando a un enfermo. En algunos casos se destaca su condición de escritor y de doctor.

— Anónimo quiteño del siglo XVII, Museo de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Escultor anónimo quiteño del siglo XVIII, Museo de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Anónimo limeño del siglo XVIII, sacristía de la iglesia de San Pedro, Lima, Perú.

BASSO, San

Obispo de la ciudad de Nicea, en el siglo III. Sufrió durante la persecución de Valeriano por orden del gobernador Perinio, quien lo hizo torturar en el potro, con planchas al rojo vivo y garfios, para matarlo luego introduciéndole clavos en la cabeza.

Conmemoración: diciembre 5.

Iconografía: se lo representa vestido de pontifical y con los clavos en la mano, pues son el atributo que lo distingue.

— Juan de Herrera, siglo XVII, iglesia catedral, México D.F., México.

[63] Es interesante el árbol genealógico del santo conservado en la Pinacoteca Virreinal de San Diego (México, D.F., México) debido a un pintor local del siglo XVIII. En el plano inferior, simétricamente a partir de una tarja central, se ubican las tres parejas de sus bisabuelos paternos, así como las de los abuelos. Del tronco de los padres surgen dos grandes ramas donde aparecen, a ambos lados, otros tantos grupos de cuatro hermanos, mientras que en el centro se destaca la figura de Macrina la Joven, como abadesa, culminando el conjunto en la figura de Basilio el Grande, vestido de pontifical. Una leyenda reza: *Este es el Arbol Santo y prodigioso de la Genealogía del Gran BASILIO Arzobispo y Doctor de la Iglesia pues fueron Santos sus Bisabuelos, Santos sus Abuelos de parte de Padre y Madre, sus nueve Hermanos también Santos. Deste Arbol el mas insigne Fruto es S. Basilio a quien el Cielo dio el nombre de Grande por sus Santidad, Sabiduria y raros milagros. Es Eficaz su intercesion para alcanzar Hijos virtuosos y Santos por lo mucho que puede Dios.*

BEATRIZ, Santa

En 1635, Luis Juárez había recibido el encargo de realizar algunas pinturas para un retablo dedicado a San José, que se levantaría en la iglesia del Carmen, de la ciudad mexicana de Morelia. Se ignora si el encargo se pudo concretar, pero lo cierto es que en algún momento se proyectó incluir entre dichos cuadros uno que representara a Santa Beatriz. Es posible suponer que se trataba de la mártir romana del siglo IV, hermana de Simplicio y Faustino, también ejecutados por no renunciar a la fe de Cristo.[64] En la *Vida de los Santos*, de Butler, se consigna que las inscripciones halladas en el siglo pasado en las ruinas del cementerio de Generosa aparecía el nombre de Viatrix, no Beatriz, y del mismo modo se la nombra en el *Hieronymianum*.

Conmemoración: julio 29.

Iconografía: se la representa con una cuerda en el cuello, pues así fue martirizada.

BEATRIZ DE SILVA, Beata

Fundadora de las monjas concepcionistas. De origen portugués, era dama de la princesa Isabel, en cuya corte se había educado. Acompañó a la futura reina de España cuando ésta se desposó con Juan II de Castilla, pero habladurías que circularon en la Corte le hicieron perder el favor de la reina, quien la mandó encerrar, según la leyenda, en un cofre, pero más verosímilmente en una de las estancias del castillo de Tordesillas. De ahí pudo huir a Toledo, donde se refugió en el monasterio de Santo Domingo el Antiguo. Ayudada por Isabel la Católica pudo concretar el viejo deseo de fundar una orden dedicada a la Inmaculada Concepción. La primera casa se erigió en el palacio de Galiana, donado por la reina. Al principio siguieron una variante de la regla de Císter pero, después de muchas dificultades, la orden pudo estabilizarse merced al apoyo del cardenal Cisneros, quien les dio la franciscana.

Conmemoración: agosto 18.

Iconografía: La orden concepcionista floreció tanto en tierras de la corona española como en Brasil, pero no se conocen imágenes de la fundadora, pues su culto fue aprobado recién en 1906. Desde entonces se la representa con el hábito blanco y azul, el báculo de abadesa, el lirio y una estrella en la frente. Sin embargo, parte de una serie de su vida es conservada en Puebla, México.

ESCENAS

SE LE APARECE LA VIRGEN

Estaba en oración y se le apareció la Virgen con el hábito que debían llevar las monjas.

— Juan Rubí de Marimón, siglo XVII, iglesia de la Santísima, Puebla, México.

[64] Rogelio Ruiz Gomar: *El pintor Luis Juárez, su vida y su obra*, UNAM, México, 1987, pp. 274-276.

APARICIÓN DE LOS SANTOS FRANCISCO Y ANTONIO

Cuando huía de Tordesillas a Toledo, le salieron al paso dos franciscanos que la guiaron por el camino apropiado, frailes que, luego reconoció, eran los mencionados santos.

— Juan Rubí de Marimón, siglo XVII, iglesia la Santísima, Puebla, México.

ATIENDE A UNA MUJER Y A SU HIJO

Una mujer, acompañada por su hijo, le pide protección; en el fondo se ve un barco en alta mar: es el que llevaba a Toledo la bula papal autorizando la nueva orden y que se hundió durante una tormenta, lo que no impidió que la citada bula llegara milagrosamente a manos de la fundadora.

— Juan Rubí de Marimón, siglo XVII, iglesia de la Santísima, Puebla, México.

MUERTE DE BEATRIZ DE SILVA

Llegada la bula *Inter Munera*, se pudo fijar la fecha de la inauguración oficial del monasterio, pero la beata murió antes, si bien profesando en el lecho de muerte ante su confesor.

— Juan Rubí de Marimón, siglo XVII, iglesia de la Santísima, Puebla, México.

BENEDICTO XI, San

Religioso dominico, llamado Nicolás Boccasino, nació en Treviso en 1240 y murió en Parma en 1304. Célebre por su lucha contra el rey Felipe IV de Francia, el cardenal Colonna y el consejero real Guillermo de Nogaret, que habían atacado a Bonifacio VIII, obligándolo a refugiarse en Agnani, donde murió a los pocos días. Boccasino fue elegido para sucederle en el trono de San Pedro, pero su papado duró sólo ocho meses, corto tiempo en que mantuvo la austeridad de su vocación religiosa y restableció la disciplina.

Conmemoración: julio 7.

Iconografía: generalmente aparece con el hábito dominico, pero revestido con los atributos pontificios: capa magna, tiara y cruz papal. No tiene atributos particulares como no sea la leyenda: *Credo in Spiritu Sancto qui ex Patre Filioque procedit.*

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de Santo Domingo, Cuzco, Perú.
— Anónimo trujillano del siglo XVIII, iglesia de Santo Domingo, Trujillo, Perú.

BENIGNO DE VERONA, San

San Benigno fue venerado por la orden agustina, juntamente con el Beato Caro, hasta la reforma del calendario de esa orden efectuada en 1963. Al parecer vivió en el siglo VIII y parte del siguiente, pero su profesión como agustino es legendaria.

Conmemoración: se lo recordaba el 21 de julio.

Iconografía: no tiene atributos particulares.

— Escultor anónimo limeño del siglo XVIII, sacristía de la iglesia de San Agustín, Lima, Perú.

BENITO DE NURSIA, San

Patriarca de los monjes de Occidente, gran legislador del monacato y patrono de Europa. Lo poco que se sabe de su vida ha sido transmitido por Gregorio I el Grande en sus *Diálogos.*

Benito nació en Sabino, Nursia, de padres acomodados y nobles y tenía una hermana gemela llamada Escolástica. Fue enviado a estudiar a Roma, pero huyó del colegio a causa de la vida licenciosa de sus condiscípulos, retirándose a la soledad en Subiaco. Ahí vivió en una cueva escarpada durante tres años, adonde se acercaron los monjes de un monasterio cercano para que fuera abad, cargo que aceptó a disgusto. Las diferencias acerca de cómo se debía organizar la vida monástica se hicieron cada vez más profundas hasta que los mismos monjes decidieron eliminarlo dándole de tomar vino envenenado. La copa se partió cuando Benito la bendijo, como acostumbraba hacerlo antes de beber, por lo cual se retiró nuevamente a la soledad.

Su fama atrajo a muchos que lo siguieron, y con quienes organizó un cenobio a la manera de las lauras orientales, pero debió abandonar Subiaco, por segunda vez, a causa de las insidias de Florencio, sacerdote indigno que vivía en los alrededores, y se dirigió a Monte Cassino, en cuya cima levantó el nuevo monasterio que sería la casa madre del monacato europeo y donde escribió su célebre *Regla.*

Conmemoración: marzo 21 y julio 11.

Iconografía: este gran santo, poco popular en los territorios de la corona española, fue más representado en Brasil y ello, obviamente, por la existencia y gran desarrollo de la orden benedictina en esas tierras. A diferencia de otros santos fundadores ha sido figurado como un anciano vigoroso e imponente o bien como un hombre en su edad viril y rasurado. Este último tipo es el que más se difundió en Brasil y así aparece también en la mayor parte de las pocas imágenes realizadas en América hispana.

Siempre aparece de pie, bendiciente, vestido con la cogulla negra y el pectoral que, junto con el báculo, aluden a su condición de abad. Sus atributos propios son: la copa de donde sale un áspid o dos serpientes, que recuerdan al veneno que le dieron los monjes de Vicovaro y un cuervo con un pan, también emponzoñado, que le enviara el sacerdote Florencio y que el ave llevó a un paraje solitario, para que no pudiera hacer mal a nadie. Otro atributo común es el libro de la regla.

Patrocinios: es invocado contra la guerra y sobre todos los maleficios.

— Antonio Rodríguez, siglo XVII, Museo Regional, Querétaro, México.
— Anónimo quiteño del siglo XVII, iglesia de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de Santiago, Cuzco, Perú.
— Anónimo brasileño del siglo XVII, iglesia de San Benito, Río de Janeiro, Brasil.

CICLOS Y ESCENAS

Las escenas o conjuntos numéricamente más importantes, destinados a relatar episodios de la vida de este santo se encuentran en los monasterios brasileños. La serie de la iglesia de San Benito, en Potosí, tomada de grabados del siglo XVIII, y algunas escenas hallada en iglesias peruanas y mexicanas constituyen otro grupo. Las fuentes utilizadas son evidentemente la narración incluida en los *Diálogos* de Gregorio I Magno y la *Leyenda Dorada*, aunque algunas escenas del monasterio de Olinda (Brasil) y de la iglesia de Santiago (Cuzco, Perú) han sido tomadas de relatos no identificados.

NACIMIENTO DEL SANTO

El patriarca nació en Sabino, provincia de Nursia, en el seno de una familia noble.

— Atribuido a Mauricio García, siglo XVIII, iglesia de San Benito, Potosí, Bolivia.

NACIMIENTOS DE SAN BENITO Y SANTA ESCOLÁSTICA

San Benito tenía una hermana gemela llamada Escolástica, que también se consagró a Dios, pero de la cual no sabemos nada hasta el final de la vida de ambos. El tema de su nacimiento es muy raro, cuando en realidad no lo debería ser, por la condición de gemelos que tenían ambos hermanos. Solamente se conoce la pintura del techo de la sacristía del monasterio de Olinda.

— José Eloy, 1785, monasterio de San Benito, Olinda, Brasil.

LA VIRGEN LO AMAMANTA

Este curioso lienzo ha sido atribuido a un benedictino francés, profeso en la abadía de Río de Janeiro. La Virgen está sentada con el Niño Jesús sobre un trono de nubes y amamanta a San Benito, infante de pocos meses. Un ángel sostiene la cogulla negra y otro señala el blasón paterno del santo.

— Fray Esteban de Loreto Joassar, siglo XVIII, monasterio de San Benito, Río de Janeiro, Brasil.

PARTE HACIA ROMA

Cuando tenía alrededor de catorce años fue enviado por sus padres, acompañado por su nodriza, a la ciudad de Roma, para que recibiera una educación acorde con su condición. En el cuadro de Olinda, la madre, rodeada de mujeres, se despide llorosa de su hijo, que parte montado en un caballo.

— José Eloy, 1785, monasterio de San Benito, Olinda, Brasil.

ESCENAS DE SU JUVENTUD

Escenas infrecuentes en la iconografía del santo. Este, junto con su nodriza, señala una pintura de la Virgen con el Niño que le muestran ángeles, mientras otro sostiene el hábito negro que habría de vestir en el futuro. En la parte inferior, dos escenas separadas por una columna: a la izquierda, escribiendo en su cuarto donde se ve el citado cuadro. A la derecha, en un templo, orando frente a un altar donde se encuentra, asimismo, otro lienzo de la Virgen con el Niño, mientras es iluminado por el Espíritu Santo, que posiblemente le induce a dejar el colegio.

— José Eloy, 1785, monasterio de San Benito, Olinda, Brasil.

HUYE DEL COLEGIO

La vida de los colegios participaba de la decadencia moral del mundo tardorromano. El santo, asqueado de la vida de licencia y corrupción de sus compañeros, huye del colegio, dejándolos asombrados y burlones.

— Atribuido a Mauricio García, siglo XVIII, iglesia de San Benito, Potosí, Bolivia.

RESTAURA UNA CRIBA ROTA

La intención de Benito al dejar el colegio era de dedicarse a la vida monástica. Durante ese tiempo lo acompañó su nodriza y se establecieron en la localidad de Enfile, denominada hoy Affile, donde efectuó el milagro de la criba rota.

La nodriza había pedido prestado ese objeto con el fin de cernir un poco de trigo y en un descuido se le cayó al suelo, partiéndose por la mitad. Preocupada y llorosa por las dificultades que se presentarían, contó lo ocurrido a Benito, quien hace oración y el objeto es restaurado milagrosamente.

En el lienzo potosino se ve al santo en el medio, rezando, mientras que a la derecha un grupo de mujeres rodea a la nodriza que cuenta asombrada lo ocurrido. En el lado opuesto, un niño señala la criba, que fue colgada en la puerta de la iglesia, donde permaneció hasta que los lombardos destruyeron el pueblo. En la lejanía Benito conversa con un monje, exponiéndole sus deseos de retirarse a la soledad y quizás se trate de Romano, quien le dio el hábito.

— Atribuido a Mauricio García, siglo XVIII, iglesia de San Benito, Potosí, Bolivia.

BUSCA LA SOLEDAD

Esta escena se halla en la sacristía de San Benito de Olinda (Brasil), pero su interpretación es difícil. Benito aparece caminando, con bastón y esclavina de peregrino, mientras un ángel, volando, le indica el camino. Evidentemente el autor no conocía bien la versión de esta parte de la

leyenda, pues en esos momentos el santo debía ser un joven de diecisiete o dieciocho años y no un niño como el de la citada pintura.

— Francisco Bezerra, 1791, monasterio de San Benito, Olinda, Brasil.

SAN BENITO EN LA CUEVA DE SUBIACO

En busca de la soledad total, Benito se retiró a la región de Subiaco, tomó el hábito que le dio el monje Romano, quien le indicó una gruta ubicada en un lugar prácticamente inaccesible y rodeada de malezas y bosques. Romano, que vivía en un monasterio cercano y era el único que conocía el lugar, le llevaba el alimento a Benito, colocándolo en una canasta que colgaba de una cuerda, juntamente con una campanilla. Al oír el sonido, el solitario salía de la gruta y recogía el pan. Cierta vez el demonio arrojó una piedra y rompió la cuerda.

— Atribuido a Mauricio García, siglo XVIII, iglesia de San Benito, Potosí, Bolivia.
— Francisco Bezerra, 1791, monasterio de San Benito, Olinda, Brasil.

UN SACERDOTE COME CON ÉL

Un sacerdote que vivía cerca se estaba preparando para celebrar la Pascua con una buena comida. Oyó la voz del Señor que le reconvenía, pues mientras él se ufanaba en dichos menesteres su siervo Benito pasaba hambre en la cueva. Reunió los alimentos en una canasta y tras muchas dificultades pudo al fin ascender hasta la gruta e invitar al santo, que no sabía que era Pascua y no había visto una persona desde hacía mucho tiempo.

— Atribuido a Mauricio García, siglo XVIII, iglesia de San Benito, Potosí, Bolivia.

LA TENTACIÓN CARNAL Y EL PÁJARO NEGRO

Esta escena está tomada en su mayor parte de la *Leyenda Dorada*. Cierto día un mirlo comenzó a revolotear junto a Benito, que lo pudo alejar haciendo la señal de la cruz. Al rato comenzó a recordar a una hermosa mujer y la tentación fue tan fuerte que quiso abandonar la soledad. Advertido de ello, se quitó la ropa y se revolcó en las zarzas espinosas que rodeaban el lugar, *hasta que las heridas del cuerpo curaron las del alma.*

— Atribuido a Mauricio García, siglo XVIII, iglesia de San Benito, Potosí, Bolivia.

LOS MONJES DE VICOVARO Y SU REGRESO A SUBIACO

Los monjes de Vicovaro lo invitaron a ser el abad del monasterio, pues había muerto el que los dirigía. San Benito se resistió y advirtió que esos monjes no se avendrían a la austeridad que él deseaba imponer. Cansados de sus admoniciones decidieron eliminarlo mandándole una copa de vino envenenado, que se quebró cuando el santo la bendijo. Decidió entonces regresar a la cueva de Subiaco. Sin embargo, la fama de su virtud atrajo gran cantidad de monjes y de seglares por lo que decidió reunirlos en doce conventos de igual número de religiosos cada uno, dirigidos

por un prior, mientras él gobernaba todo el conjunto. Equitius le entregó a su hijo Mauro, para que lo instruyera y lo guiara en el camino de la santidad, al igual que Tertullus, que le llevó a su hijo Plácido, que tenía doce años y era cinco mayor que Mauro.

— Atribuido a Mauricio García, siglo XVIII, iglesia de San Benito, Potosí, Bolivia.
— Francisco Bezerra, 1791, monasterio de San Benito, Olinda, Brasil.

EL BAILE DE LAS SIETE MUCHACHAS

Un sacerdote indigno, llamado Florencio, que vivía en las cercanías de Vicovaro, trató de arruinar la obra de Benito, para lo cual decidió matarlo mediante el envío de un pan, o un pastel, envenenado. Advertido el santo, se lo dio a un cuervo para que lo arrojara lejos.

Florencio recurrió a otra estratagema con el fin de molestar a los monjes y envió a siete muchachas, para que bailaran desnudas delante del monasterio. Ante tal situación, el santo comprendió que era mejor alejarse y dejando esa casa, se dirigió a Monte Cassino.

El indigno sacerdote murió al poco tiempo y Benito tuvo que reprender duramente al joven Mauro que se alegraba de lo acontecido.

— Atribuido a Mauricio García, siglo XVIII, iglesia de San Benito, Potosí, Bolivia.

ORDENA A MAURO QUE SALVE A PLÁCIDO

Esta escena, que es una de las más importantes de la iconografía del santo patriarca, está en un mismo lienzo con las otras dos que se citan a continuación, aunque no coinciden cronológicamente.

Plácido fue a buscar agua con un cántaro, cayó al río y fue arrastrado por la corriente. Benito envió a Mauro para que lo auxiliara y éste, obedeciendo prontamente, caminó sobre las aguas, y asiendo a Plácido por los cabellos lo sacó indemne.

— Atribuido a Mauricio García, siglo XVIII, iglesia de San Benito, Potosí, Bolivia.

MULTIPLICA LOS PANES

Hubo un tiempo de hambre, cuando la Campania sufría por la pérdida de las cosechas y los pobladores de las cercanías del monasterio no tenían qué comer. Benito, compadecido de ellos, repartió las provisiones de la abadía y conservó únicamente cinco panes. Al día siguiente se hallaron en la puerta doscientos celemines de harina, que una mano desconocida había dejado durante la noche. En el cuadro boliviano son varios canastos llenos de panes.

— Atribuido a Mauricio García, siglo XVIII, iglesia de San Benito, Potosí, Bolivia.

UN MONJE DEJA EL MONASTERIO

Un religioso fatigado por la disciplina de la vida religiosa dejó secretamente el monasterio, pero lo persiguió una gran serpiente o dragón. El susto lo salvó de su inconstancia.

— Atribuido a Mauricio García, siglo XVIII, iglesia de San Benito, Potosí, Bolivia.

SAN BENITO Y EL CAPITÁN DEL REY TOTILA

El godo Totila decidió visitar al santo, pero antes quiso probar las especiales dotes que lo hacían famoso. Es así como envió a un capitán de su guardia a quien vistió con el atuendo real, pero Benito, advertido, le dijo a Riggo, que así se llamaba el capitán, que se quitara esas ropas pues no eran las suyas.

— Francisco Bezerra, 1791, monasterio de San Benito, Olinda, Brasil.

HACE DESCANSAR EL ALMA DE DOS MONJAS Y DE UN MONJE MUERTOS

Dos monjas que vivían cerca del monasterio en vez de guardar el silencio hablaban inmoderadamente. El santo las reprendió en varias oportunidades, pero ellas no le hicieron caso. Murieron al poco tiempo y cuando el diácono mandaba, antes de la consagración, que se retiraran del templo los excomulgados, las monjas también salían de sus sepulcros. El santo les levantó la excomunión y desde entonces pudieron descansar.

Algo similar ocurrió con otro monje que deseaba visitar a sus padres y que salió del monasterio sin permiso del abad. Murió al llegar a la casa de su familia, pero, al ser inhumado, la tierra se resistía y devolvía a la superficie el cuerpo del difunto. Benito mandó poner una hostia sobre el cuerpo y el muerto pudo descansar definitivamente.

— Atribuido a Mauricio García, siglo XVIII, iglesia de San Benito, Potosí, Bolivia.

CURA A UN CLÉRIGO ATORMENTADO POR EL DEMONIO

Dicho clérigo fue salvado de la tentación por la virtud del santo, pero éste le recomendó que no recibiera las órdenes mayores y perseverara en la abstinencia de carne. Como no obedeció a sus consejos murió en pecado.

— Francisco Bezerra, 1791, monasterio de San Benito, Olinda, Brasil.

SALVA A UN OBRERO HERIDO POR UN DERRUMBE

Las fuentes tradicionales se refieren a un joven monje aplastado por la caída de una pared, provocada por el demonio, y resucitado por el patriarca. En la serie de Olinda, el herido es un obrero, lo cual hace dudar si se ha utilizado una fuente literaria diferente de los *Diálogos*, de Gregorio Magno, o si es una interpretación distinta del episodio.

— Francisco Bezerra, 1791, monasterio de San Benito, Olinda, Brasil.

LIBERA PRISIONEROS

Algo similiar ocurrre con el asunto de esta pintura, pues la presencia de dos prisioneros, liberados por San Benito, hace dudar si se trata del campesino torturado por el godo Zalla o Galla. Este, reconvenido duramente por el patriarca, que le reprochó su maldad, lo dejó libre.

— Francisco Bezerra, 1791, monasterio de San Benito, Olinda, Brasil.

ENCUENTRO CON SANTA ESCOLÁSTICA Y MUERTE DE LA SANTA

En una oportunidad salió del monasterio para visitar a su hermana Escolástica y cuando se sentaron a la mesa ella le rogó que se quedara allí a pasar la noche. El no accedió, entonces la santa, rogando al Señor, logró que se desatara una gran tormenta. Tres días después, vio desde su ventana que el alma de Escolástica, que había muerto, volaba al cielo en forma de una paloma blanca.

Estas dos escenas se encuentran en uno de los lienzos de la serie boliviana.

— Atribuido a Mauricio García, siglo XVIII, iglesia de San Benito, Potosí, Bolivia.
— Francisco Bezerra, 1791, monasterio de San Benito, Olinda, Brasil.
— Anónimo brasileño del siglo XVIII, iglesia de San Benito, Río de Janeiro, Brasil.

MUERTE DEL SANTO

San Benito conoció con anticipación la hora de su muerte, por lo cual mandó cavar su sepultura seis días antes. Después de recibir el Cuerpo y la Sangre del Señor murió sostenido por sus discípulos. Uno de ellos vio el alma en un camino iluminado por numerosas luces.

— Atribuido a Mauricio García, siglo XVIII, iglesia de San Benito, Potosí, Bolivia.
— Anónimo brasileño del siglo XVIII, monasterio de San Benito, Olinda, Brasil.

BENITO DE PALERMO, San

Llamado también el Negro, el Moro o de San Fradello. Hijo de esclavos africanos, primeramente fue ermitaño y luego lego franciscano. A pesar de no saber leer ni escribir, a causa de su santidad los superiores lo designaron guardián del convento reformado de Santa María de Palermo y luego vicario y maestro de novicios y a todos ilustraba, pues parecía poseer la ciencia infusa. Más tarde pasó a ocuparse nuevamente de los menesteres de la cocina, donde pudo mostrar su humildad y caridad con los necesitados. Murió en 1589.

Conmemoración: abril 4.

Iconografía: Se lo representa con los caracteres propios de la raza negra, tonsurado o con cabellera rizada y vistiendo el hábito franciscano. A veces lleva al Niño Jesús en sus brazos y en otros casos una cruz, el lirio o un calderillo.

Patrocinio: en toda América, inclusive en la del Norte, fue patrono de los negros y en particular de los esclavos africanos.

— Marcos Zapata, siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Escultor anónimo lusitano del siglo XVIII, iglesia del Pilar, Buenos Aires, Argentina.

BENVENUTO, Beato

Franciscano, obispo de Osimo, muerto en 1282.

Conmemoración: marzo 22.

Iconografía: no se conocen atributos particulares que permitan individualizar a este beato.

— Escultor anónimo lusitano del siglo XVIII, Museo San Roque, Buenos Aires, Argentina.

BERENGARIO PERALTA, Beato

Religioso dominico, obispo de Lérida (España), después de haber sido proclamado públicamente a la muerte de su antecesor Guillermo Barbarán. Murió en 1256.

Conmemoración: octubre 10.

Iconografía: revestido con los ornamentos episcopales sobre el hábito blanco de su orden, carece de atributos propios.

— Aparece en el árbol de la orden, siglo XVIII, iglesia de Santo Domingo, Trujillo, Perú.

BERNABÉ APÓSTOL, San

Considerado apóstol por San Lucas y varios padres de la Iglesia, aunque no perteneció al grupo de los doce elegidos por Nuestro Señor. Era judío, nacido en Chipre, de la casa de Leví, y su nombre originario era Pedro. Sus correrías apostólicas están ampliamente narradas en el libro de los *Hechos de los Apóstoles*, donde se lo considera hombre iluminado por el Espíritu Santo.

Fue larga su amistad con San Pablo y por él fue aceptado en la primitiva Iglesia. Predicó en Antioquía y más tarde, juntamente con Pablo, en el Asia Menor y en algunas de las islas del Mar Egeo, donde se habían fundado iglesias. Participó activamente en el Concilio de Jerusalén, que aprobó sus misiones y donde defendió la doctrina de que los gentiles bautizados no debían ser circuncidados.

Bernabé y Pablo se separaron después de una disputa y parece que murió entre los años 57 y 60. Algunas iglesias, como la de Milán, consideran sin pruebas valederas, que fue su primer obispo.

Conmemoración: junio 11.

Iconografía: los atributos de este santo son tan variados que complican su identificación en vez de facilitarla. Ellos pueden ser: las piedras, que son el más característico, el hacha, la lanza, el fuego bajo los pies, porque, según la versión de la *Leyenda Dorada*, fue quemado vivo. Todos ellos además del libro.

— Anónimo quiteño del siglo XVII, iglesia de San Francisco, Quito, Ecuador.

MARTIRIO DE SAN BERNABÉ

La leyenda narra que murió apedreado en Salamina y que su cadáver fue abandonado en un pantano. Sus discípulos lo recogieron y llevaron a una cueva, para enterrarlo, más tarde, en Chipre.

Este asunto está representado en una tabla de 1666, escena rehecha por Juan Pedro López en 1756.[65]

— Juan Pedro López, 1756, catedral, Caracas, Venezuela.

BERNARDINO DE FELTRE, Beato

Misionero franciscano que nació en Feltre y que predicó intensamente desde Lombardía a Cerdeña. Fundó los Montes de Piedad —con el fin de destruir la usura que tantos estragos hacía entre la gente pobre— que venían a ser algo así como casas de préstamo. Murió en Pavía en 1494.

Conmemoración: septiembre 28.

Iconografía: viste el hábito franciscano y su atributo es un estandarte con el emblema de los Montes de Piedad, o sea tres montecitos verdes superpuestos coronados por la cruz. También el lema: *Curam illius habe.*

— Anónimo peruano del siglo XVIII, iglesia parroquial, Alayo, Perú.
— Anónimo brasileño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio, Igaraçu, Brasil.

BERNARDINO DE SIENA, San

Franciscano, famoso predicador y misionero del siglo XV. Su familia, de apellido Albizeschi, pertenecía a la nobleza. Vivió durante años, casi desconocido, en un convento de las afueras de Siena, pero sus superiores lo enviaron a predicar a la Lombardía. A partir de ese momento lo hizo en toda Italia, a excepción de Nápoles, viajando a pie y dirigiendo la palabra varias veces en el día a multitudes cada vez más numerosas, que le obligaban a hablar en espacios abiertos.

En 1430 fue designado vicario general de los frailes de la estricta observancia, reforma de la orden que, en realidad, fue consolidada por el santo.

[65] Estudiada y reproducida por Carlos F. Duarte y Graziano Gasparini: *Historia de la Catedral de Caracas*, 1989, p. 23. En el fondo, a la izquierda, se ve la torre de la catedral arruinada por el temblor de 1641

Una de las devociones que más difundió fue la del Nombre de Jesús, exponiendo a la veneración de las gentes una tabla con la sigla de Jesús, rodeada de rayos dorados y con la que impartía la bendición al finalizar los sermones.

Murió el 20 de mayo de 1444, cuando se dirigía a Nápoles, pues su salud se había desmejorado tan considerablemente que más parecía un cadáver que un hombre.

Conmemoración: mayo 20.

Iconografía: vestido con el hábito franciscano y como un hombre muy delgado y macilento que tiene en una tabla, o en una banderola, la sigla de Jesús, J.H.S., dentro de un círculo rodeado de rayos dorados. A sus pies, tres mitras que simbolizan otros tantos obispados que rechazó.

Es raro el ejemplar del retablo mayor del convento de San Bernardino de Xochimilco (México), que lo representa joven, acogiendo bajo su manto a un cacique, su mujer y varios indígenas.

— Escultor anónimo del siglo XVI, iglesia de San Bernardino, Xochimilco, México.
— Anónimo limeño del siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Anónimo limeño del siglo XVIII, convento de Santa Clara, Lima, Perú.
— Anónimo peruano del siglo XVIII, iglesia, Alayo, Perú.

ESCENAS

PREDICACIÓN DEL SANTO

Bernardino de Siena se dirige a una gran cantidad de gente desde una tribuna o púlpito ubicado al aire libre.

— Anónimo limeño del siglo XVII, iglesia de San Francisco, Lima, Perú.

BERNARDINO REALINO, San

Jesuita que en su juventud había cursado la carrera de abogado y que fue célebre por su celo apostólico y actividad en favor de los enfermos en la región sureña de Italia, especialmente en Nápoles y Lecce. Nació en 1530 y murió en 1616.

Conmemoración: julio 4.

Iconografía: carece de atributos particulares, pero se lo representa anciano y apoyado en un bastón o báculo. Su imagen fue difundida por un grabado de Jerónimo Wierix.

— Marcos Zapata, siglo XVIII, iglesia, Marangani, Perú.

BERNARDO, Beato

Religioso de la Orden de Predicadores, a la cual ingresó después de una juventud desorde-

nada. Pertenecía a una familia noble de Catania y se convirtió durante la convalescencia de unas heridas. Su vida religiosa estuvo signada por la humildad y la penitencia.

Conmemoración: febrero 17.

Iconografía: carece de atributos particulares, pero en el zócalo de cerámica del claustro del convento dominico de Lima hay un busto del "Beato Bernardo" con llamas en la parte inferior.

— Ceramista del siglo XVII, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.

BERNARDO COLNAGO, Venerable?

Religioso de la Compañía de Jesús que se distinguió por su caridad y observancia.

Iconografía: entregando una carta a San Antonio, que se le aparece; en el suelo un capelo.

— Marcos Zapata, siglo XVIII, iglesia, Marangani, Perú.
— Anónimo arequipeño del siglo XVIII, iglesia de la Compañía, Arequipa, Perú.

BERNARDO DE ASÍS, Beato

Llamado también de Vigilanti, Vigilanzio, Viridante o Violente, fue uno de los compañeros de San Francisco de Asís que se incorporó al grupo de los primeros ocho seguidores. Bernardo lo hizo juntamente con Juan de San Constanzo, Bárbaro y Angel Tancredi. Murió en fecha desconocida y fue sepultado en la Porciúncula.

Iconografía: se ignora si posee algún atributo que lo distinga.

— Anónimo quiteño del siglo XVII, iglesia de San Francisco, Quito, Ecuador.

BERNARDO DE CLARAVAL, San

Religioso cisterciense, abad de Claraval y uno de los grandes doctores de la Iglesia. Hijo de una familia noble de Borgoña, compuesta por siete hermanos que lo siguieron a la vida religiosa, juntamente con el padre y el tío. Cuatro de sus hermanos fueron beatificados. Cuando ingresó a la abadía de Cîtaux, lo hizo acompañado por treinta y un candidatos, a los cuales había convencido con su apasionada elocuencia.

Sin embargo, no pudo, como lo hubiera deseado, dedicarse a la contemplación y hubo de hacerlo, en cambio, y durante muchos años, a la predicación, la vida pública y aún a la política. No solamente fue un religioso contemplativo sino también uno de los grandes teólogos medievales, consejero de papas, reformador de costumbres, escritor y predicador incansable. Fundó monasterios, impulsó la segunda cruzada, luchó contra el antipapa Anacleto, el filósofo Pedro Abelardo y la herejía albigense. Murió en 1152.

Conmemoración: agosto 20.

Iconografía: vestido con la cogulla blanca de Císter, portando los instrumentos de la Pasión y un corazón sobre el pecho colgando de una cinta celeste, que reemplaza al pectoral abacial. A veces porta el báculo.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Sebastián, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, col. part., Lima, Perú.

ESCENAS

LACTACIÓN DE SAN BERNARDO

Es ésta una de las escenas más difundidas, relacionada con la ferviente devoción del santo a la Madre de Dios, de quien se llamaba su capellán. Sus tratados y sermones contribuyeron a afianzar una tierna devoción a la Virgen, mediadora, *acueducto* por donde nos vienen todas las gracias, por lo que le fue otorgado el título de *Doctor Melifluo*.

Tan intensa devoción originó que todas las iglesias cistercienses fueran dedicadas a Nuestra Señora.

El milagro de la lactación habría tenido lugar en la iglesia de Chatillon-sur-Seine mientras el santo oraba delante de una imagen de María amamantando al Niño. En un momento, la Virgen apretó el seno y dejó caer gotas de leche en la boca de Bernardo.

— Anónimo limeño, siglo XVIII?, monasterio de la Trinidad, Lima, Perú.

ABRAZO DE CRISTO CRUCIFICADO

Estaba Bernardo meditando sobre la Pasión y el amor misericordioso de Cristo, cuando Este se le apareció y, desclavando una de sus manos, lo abrazó y acercó a su pecho dándole de beber de la herida de su costado. Un lienzo de este tema fue contratado entre el P. José Manuel de Elgueta y el pintor Marcos de Rivera para el colegio de San Borja del Cuzco (Perú).

— Anónimo peruano del siglo XVIII, monasterio de San Bernardo, Salta, Argentina.

CONVERSIÓN DE GUILLERMO DE AQUITANIA

Guillermo de Aquitania, duque de Guyena y conde de Poitou, se dejó llevar por grandes excesos cometiendo crueldades durante sus campañas bélicas. También se había opuesto al papa legítimo Inocencio II, apoyando al rey de Sicilia y al obispo de Angulema, Gerardo, que eran partidarios del antipapa Anacleto.

El duque se convirtió después de dos entrevistas con el santo y, durante la segunda, como no podía ingresar en el templo por estar excomulgado, Bernardo celebró la misa al exterior llevando la hostia consagrada, mientras que Guillermo, cayendo de rodillas, aceptó finalmente lo que Bernardo le pedía. Luego peregrinó a Roma, se echó a los pies de Eugenio III, e hizo penitencia.

— Anónimo peruano del siglo XVIII, monasterio de San Bernardo, Salta, Argentina.



San Benito de Palermo, escultor lusobrasileño del siglo XVIII; antes en la iglesia de San Francisco, Buenos Aires, Argentina. Madera policromada.

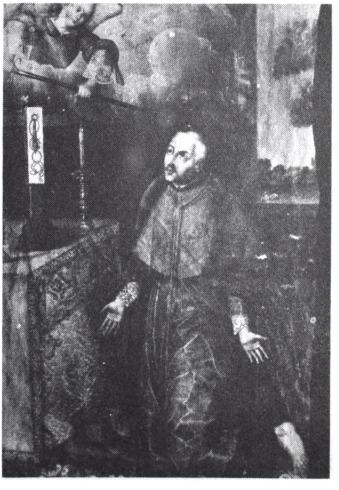


San Bernardino de Siena, escultor altoperuano del siglo XVII; monasterio de Santa Teresa, Sucre, Bolivia. Maguey y yeso policromados.

Santa Bibiana, pintor cuzqueño del siglo XVII; iglesia de la Compañía, Cuzco, Perú. Oleo sobre tela.



San Carlos Borromeo, pintor cuzqueño del siglo XVII; iglesia de San Pedro, Cuzco, Perú. Oleo sobre tela.



ES CURADO POR LA VIRGEN

Sentado en su lecho recibe la visita de dos ángeles que lo asisten y de la Virgen que lo cura. También están el patriarca San Benito y un santo diácono. Detrás, en una *vedutta*, el santo distribuye limosnas a los pobres. Este lienzo, como los anteriores, formó parte de una serie otrora más numerosa.

— Anónimo peruano del siglo XVIII, monasterio de San Bernardo, Salta, Argentina.

BERNARDO DE CORBERA, Beato

Religioso mercedario, de los más tempranos ingresantes a la nueva orden y uno de los primeros sacerdotes que la integraron. Tomó el hábito de manos de San Pedro Nolasco y fue al norte de Africa donde redimió a doscientos noventa y nueve cautivos y quedó como rehén. Sufrió las penalidades del cautiverio hasta que pudo rescatarse a sí mismo. Murió en Barcelona en 1275.

Conmemoración: febrero 2, en el menologio de la orden.

Iconografía: Se desconoce si posee algún atributo que lo individualice.

— Escultor cuzqueño del siglo XVIII, sillería de coro, iglesia de la Merced, Cuzco, Perú.

BERNARDO DE CORBIÉ, San

Franciscano, uno de los mártires de Marruecos. Pertenecía a la familia Leopardi, ingresó en la orden en 1213 y fue enviado por San Francisco a predicar a los moros.

Conmemoración: enero 16.

Iconografía: viste el hábito de su orden y lleva la palma del martirio.

— Imagen pintada en el zócalo de cerámica del claustro principal, convento de San Francisco, Lima, Perú.

BERNARDO DE QUINTAVALLE, Beato

Había nacido en Asís a fines del siglo XII y fue el primer compañero del Poverello. Lo acompañó a Roma para gestionar ante Inocencio III la aceptación de la regla y posteriormente vivió en varias ciudades de Italia con motivo de la expansión de la orden. Con Fray Egidio estuvo en España, al parecer, como ministro provincial. Murió alrededor de 1246.

Conmemoración: julio 10.

Iconografía: carece de atributos particulares.

— Anónimo quiteño del siglo XVII, iglesia de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Anónimo limeño del siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.

BERTOLDO, San

Ermitaño alemán, del siglo IX, que habitaba en el monte Ezelio. Venerado por la orden agustina, no tuvo, sin embargo, ninguna participación en ella.

Conmemoración: mayo 9.

Iconografía: vestido con el hábito agustino, lleva una cruz.

— Escultor limeño del siglo XVIII, sacristía de la iglesia de San Agustín, Lima, Perú. Al pie de la imagen se lee: *San Bertoldo Mártir.*

BERTOLDO, San

Religioso oriundo de Lombardía, organizador de la vida común en el monte Carmelo reuniendo a los ermitaños latinos dispersos en el lugar. Fue el segundo prior general de la orden carmelita y murió en dicho monte en 1195.

Conmemoración: marzo 29. Su fiesta ha sido retirada del brevario de la orden carmelita.

Iconografía: vestido con el hábito de la orden y portando un libro, el lirio y una espada. También, contemplando como los ángeles llevan al cielo las almas de los frailes martirizados por los musulmanes.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo chileno del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

BIBIANA, Santa

Mártir romana del siglo IV. Según el *Liber Pontificalis*, el papa Simplicio le erigió una basílica en el Esquilino, aunque parece ser que la donante del edificio fue Olimpia, matrona noble.

Según la leyenda, su padre, que se llamaba Flaviano, fue desterrado por Juliano el Apóstata, mientras que su madre, Dafrosa, y su hermana Demetria fueron ajusticiadas. Bibiana, en cambio fue sometida al tormento de la flagelación hasta morir, atada a una columna.

Conmemoración: diciembre 2.

Iconografía: sus atributos particulares son los látigos y la columna, instrumentos de su suplicio. Los ejemplos conocidos representan el momento de su flagelación.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de la Compañía, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de Santiago, Cuzco, Perú.

BLANCA DE CASTILLA, Beata?

Aunque nunca fue santificada por la Iglesia en ninguno de los grados que ella prescribe, aparece como tal entre los santos y beatos en los techos de las capillas de la Orden Tercera franciscana de los conventos de Olinda y de Recife (Brasil), de acuerdo con las listas de beatos propios de la Orden Seráfica.[66]

Blanca de Castilla fue hija de Alfonso IX y mujer de Luis VIII de Francia. Su hijo, San Luis IX, es una de las glorias de la Orden Tercera, pero ella tomó el hábito cisterciense antes de morir.

— Anónimo brasileño del siglo XVIII, capilla de la Orden Tercera, San Francisco, Olinda, Brasil.
— Anónimo brasileño del siglo XVIII, capilla de la Orden Tercera, San Francisco, Recife, Brasil.

BLANCA DE LONGCHAMP, Venerable

Hija de Felipe el Largo, de Navarra, y de Juana de Borgoña. Ingresó en el monasterio de las clarisas de Longchamp, cerca de París, que había fundado Luis IX. Ahí se destacó por su espíritu de humildad y pobreza.

Conmemoración: abril 26, día en que la recuerda el martirologio franciscano, aunque no ha sido beatificada oficialmente por la Iglesia.

Iconografía: carece de atributos propios.

— Anónimo brasileño del siglo XVIII, capilla de la Orden Tercera, San Francisco, Recife, Brasil.

BLAS, San?

Obispo de siglo XIII que habría seguido la vida eremítica y después la disciplina de la regla carmelitana. Fue obispo de Cremona y, según algunos autores, habría nacido y muerto en Siena.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo chileno del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

BLAS DE SEBASTE, San

De acuerdo con una tradición bastante dudosa, pues su culto no es anterior al siglo VIII, habría sido obispo de Sebaste, en Armenia, martirizado durante la persecución desatada por Agrícola,[67] gobernador de Capadocia.

[66] Ver entre otros: Fr. Francisco Gonzaga: *De Origine Seraphicae Religionis Franciscanae eiusque progressibus de Regulae Observanciae institutione...*, Roma, 1587, p. 100

[67] Pedro de Ribadeneyra lo llama Agricolao, cf. *Flos Sanctorm*, Segunda parte, Madrid 1716, p. 34.

Es uno de los Catorce Santos Auxiliadores y, por lo tanto, taumaturgo. Por ello, el día de su fiesta se da una bendición especial, para evitar los males de la garganta, con dos velas cruzadas que se aplican sobre esa parte del cuerpo.

Conmemoración: febrero 3.

Iconografía: viste de pontifical, portando dos velas cruzadas o un cirio torzado. También los peines de hierro con los cuales fuera martirizado.

Patrocinios: además de ser invocado contra las enfermedades de la garganta, es patrón de los cardadores de lana, de los fabricantes de peines y también de los pastores.

CICLOS Y ESCENAS

La serie más importante dedicada a este santo se encuentra en su iglesia de la ciudad peruana de Cuzco, y sigue detalladamente la narración de la *Leyenda Dorada*.

NACIMIENTO DEL SANTO

La madre está en un lecho cubierto por un baldaquino, mientras que el padre y otro varón hablan con ella. Unas mujeres bañan al recién nacido y de lo alto bajan ángeles portando coronas de flores.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de San Blas, Cuzco, Perú.

EL SANTO, EN LA CUEVA, Y LOS SOLDADOS DEL GOBERNADOR

En cierta oportunidad salieron los soldados a cazar por orden del gobernador. Volvían sin obtener ninguna pieza cuando vieron una gran cantidad de animales junto a la cueva de un ermitaño y aunque quisieron apoderarse de algunos de ellos no lo consiguieron. Posteriormente, el anacoreta, que era San Blas, fue apresado junto con otros cristianos.

En la mencionada serie el santo aparece vestido de pontifical mientras que un ángel le sostiene la mitra. En el fondo, por el lado derecho, avanza Agrícola en una soberbia carroza, rodeado de soldados.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de San Blas, Cuzco, Perú.

ANTE EL GOBERNADOR

El gobernador, sentado en un trono elevado, en una habitación ricamente tapizada de damasco rojo y verde, señala al santo con su bengala. Dos soldados lo castigan con palos delante de varias personas. Una mujer se conduele.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de San Blas, Cuzco, Perú.

EN LA PRISIÓN

Después de haber sido apaleado sufrió el martirio de los azotes, y como si ello no hubiera sido suficiente lo encerraron en una prisión privado de alimentos. Afuera hay gran cantidad de tullidos y enfermos que recurren al taumaturgo; también una mujer cuyo hijo tenía una espina de pescado atravesada en la garganta y que el santo curó poniendo su mano en esa parte. Otra, se acerca con una fuente de comida. Son la cabeza y las patas de un pequeño cerdo que tenía por todo patrimonio y que un lobo le había arrebatado. Como San Blas le obligó a devolvérselo, la mujer agradecida lo asó para alimentar al prisionero.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de San Blas, Cuzco, Perú.

TORMENTO DE LOS GARFIOS

A pesar de sus sufrimientos, Blas perseveraba en la fe, por lo cual el gobernador mandó colgarlo de la rama de un árbol y desgarrar sus carnes con garfios de hierro como los que usan los cardadores de lana.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de San Blas, Cuzco, Perú.

LAS SIETE MUJERES

Entre los fieles que lo seguían había siete mujeres, que recogieron la sangre del santo embebiendo unos lienzos. También ellas fueron apresadas y castigadas.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de San Blas, Cuzco, Perú.

TORTURA DE LAS SIETE MUJERES

Blas, vestido nuevamente de pontifical está en la cárcel. A través de la ventana enrejada ve como son maltratadas esas mujeres que antes habían arrojado los ídolos a un lago. A pesar de las varias y crudelísimas pruebas salieron indemnes y por ello Agrícola mandó que fueran decapitadas.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Blas, Cuzco, Perú.

MILAGRO DEL LAGO SOLIDIFICADO

El gobernador mandó arrojar a Blas a un lago, pero las aguas se solidificaron y ve con asombro como, vestido de pontifical, permanece de pie sobre ellas. Unos soldados quieren caminar sobre la superficie líquida, pero se hunden ante el asombro de los demás. Angeles que sostienen el báculo y la mitra, ordenan al taumaturgo presentarse nuevamente ante Agrícola.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de San Blas, Cuzco, Perú.

DECAPITACIÓN DE SAN BLAS

Finalmente San Blas fue decapitado junto con los dos pequeños hijos de una de las siete mujeres. Según la *Leyenda Dorada* ello ocurrió en el año 283.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de San Blas, Cuzco, Perú.

BONIFACIO, San

Conocido como Bonifacio de Tarso, por el lugar de su martirio y, aunque lo que se sabe de su vida es una leyenda piadosa, *el fondo de ella es probablemente histórico.*

Conmemoración: mayo 14.

Iconografía: aunque no era militar, la imagen conservada en Buenos Aires lo muestra como tal y con sólo una palma. Con San Sabino, obispo, fueron sorteados como protectores de la ciudad contra las plagas de hormigas y ratones que dañaban las sementeras.

— Escultor anónimo del siglo XVIII, iglesia catedral, Buenos Aires, Argentina.

BONIFACIO, San

Religioso del monasterio de Gafsa (Túnez), martirizado junto con su abad Liberato, los subdiáconos Siervo y Rústico y los monjes Rogato, Séptimo y Máximo. Dichos religiosos fueron apresados por orden del rey Humerico en 484 y muertos por negarse a aceptar el arrianismo. Bonifacio era diácono y, como sus compañeros, fue ultimado a golpes de remo, aunque en Lima aparece con una flecha clavada en el pecho.

Conmemoración: agosto 26.

Iconografía: carece de atributos propios.

— Escultor limeño del siglo XVIII, sacristía de la iglesia de San Agustín, Lima, Perú.

BRÍGIDA DE SUECIA, Santa

Nacida cerca de Upsala, en 1302, casó con Ulf Gudmarson con el que tuvo ocho hijos, entre ellos Catalina, también canonizada. Cuando quedó viuda, de regreso de una peregrinación a Compostela, decidió retirarse definitivamente del mundo, como ya antes lo había hecho de la corte.

Fundó la Orden del Santísimo Redentor, vivió en Roma, peregrinó a Tierra Santa y murió a su regreso, en 1373. Son célebres sus escritos, sobre todo sus *Revelaciones*, que tanto influyeron en la nueva piedad y los cambios iconográficos de la Edad Media tardía.

Conmemoración: octubre 8.

Iconografía: vestida con el hábito gris de la orden por ella fundada, el que se distingue por la cruz dentro de un círculo, hecho de tela blanca y con cinco círculos rojos, que simbolizan las llagas de Cristo; con ello se ciñen el velo. Es frecuente representarla de rodillas delante de Cristo crucificado.

— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, iglesia del Sagrario, Bogotá, Colombia.
— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, iglesia de la Compañía, Bogotá, Colombia.

BROCARDO, San

Prior del grupo de ermitaños del monte Carmelo que en 1210 recibió la regla y la institución canónica por parte del obispo San Alberto de Jerusalén. Cuando murió fue enterrado en el citado monte.

La leyenda cuenta una serie de episodios fantásticos, tales como que fuera enviado al sultán de Damasco y la curación de la lepra del vicesultán de Egipto, bautizándolo en las aguas del Jordán.

Conmemoración: septiembre 2.

Iconografía: aparece con el hábito carmelitano y el libro de la regla.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo chileno del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

BRUNO, Beato

Terciario franciscano mártir.

Iconografía: con el cordón franciscano y un alfanje clavado en la cabeza.

— Anónimo del siglo XVIII, capilla de la Orden Tercera, Recife, Brasil.

BRUNO DE COLONIA, San

El fundador de la Orden de la Cartuja, la más severa de la Iglesia Católica, nació en Colonia en el siglo IX y fue canónigo de San Cuniberto en esa ciudad. Profesor en Reims, tuvo que huir con motivo de un grave enfrentamiento con el arzobispo simoníaco. En la soledad del castillo de Roucy, donde se había refugiado, decidió dejar el mundo.

Consultó primero con Roberto de Molesmes sobre sus intenciones y luego con San Hugo de Grenoble, quien, secundando sus proyectos de seguir la vida eremítica, le cedió la entonces región desértica de Chartreuse, donde construyó unas cabañas alrededor de una capilla para el grupo de discípulos que había reunido y con los cuales practicaba el monacato a la manera de los monjes orientales.

Más tarde se instaló en Roma, llamado por el papa Urbano II, allí erigió una cartuja en las termas de Diocleciano. Por último volvió a la vida contemplativa en Calabria, donde levantó otro monasterio con la ayuda del conde Rogelio de Sicilia. Ahí murió en 1101.

Conmemoración: octubre 6.

Iconografía: no existen antecedentes medievales, pues sus imágenes comenzaron a difundirse con motivo de la autorización de su culto, para la orden de los cartujos, a fines del siglo XV. Siempre se lo representa con el hábito blanco, contemplando un crucifijo o imponiendo silencio con un dedo

que lleva a la boca. Otro atributo muy común es la calavera y, a veces, a estrella sobre su pecho o sobre su cabeza, que se refiere a la visión de San Hugo. También una mitra a sus pies.

— Anónimo limeño del siglo XVIII, sacristía de la iglesia de San Pedro, Lima, Perú.

ESCENAS

LA MUERTE DE RAIMUNDO DIOCRÉS

Este episodio legendario se difundió mucho. Diocrés era un famoso canónigo celebrado por su elocuencia. Estaba Bruno cerca de su féretro durante los funerales, y vio, con horror, que el canónigo resucitaba temporariamente para anunciar su condenación. A partir de ese momento el santo habría decidido dejar el mundo.

— Baltasar de Echave Rioja, siglo XVII, Museo Nacional del Virreinato, Topotzotlán, México.
— José de Páez, iglesia de la Profesa, México D.F., México.

BUENAVENTURA, San

Franciscano nacido cerca de Viterbo, una de las grandes figuras de la Orden de los Frailes Menores. Estudió en la Universidad de París con Alejandro de Hales y una vez recibido enseñó teología en la Sorbona. Fue designado general de la orden cuando aún no tenía treinta y seis años y debió enfrentar la difícil situación interna con los diferentes bandos que interpretaban la regla a su manera, desde los más rígidos a los que proponían su mitigación.

Su actividad, en este sentido, sobre todo en el Capítulo de Narbona, y la mesura en las exigencias de la observancia, permiten considerarlo como el segundo fundador de la orden.

Como teólogo es uno de los más destacados y es llamado *Doctor Seráfico*. Fue amigo de Santo Tomás de Aquino y ambos murieron en el mismo año, éste cuando se dirigía al Concilio de Lyon y Buenaventura durante la celebración, entre el 14 y el 15 de julio de 1274.

Conmemoración: julio 14.

Iconografía: con el hábito franciscano que se ve debajo de la púrpura cardenalicia o simplemente con la muceta roja y el bonete. Sus atributos son el libro, sobre el cual está escribiendo con una pluma, el bonete, el capelo, a veces colgado de un árbol, y la mitra (fue obispo de Albano). Como doctor, es frecuente, en las imágenes americanas, mostrarlo con una pequeña iglesia, siendo raro que aparezca sosteniendo un árbol con siete círculos que encierran la sigla de Jesús. Tal es el caso del lienzo conservado en el Museo de San Francisco de Quito.[68]

— Anónimo quiteño del siglo XVII, Museo de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Anónimo limeño del siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

[68] En 1717 Fray Juan de Paravisino encargó a los pintores cuzqueños Agustín de Navamuel, Sebastián Quispe Brillante y Martín Quispe Tupac una serie de treinta y tres lienzos con la vida del santo doctor para el convento de La Plata. Cf. José de Mesa y Teresa Gisbert: *Holguín y la pintura virreinal en Bolivia*, La Paz, 1977, p. 340.

ESCENAS

RECIBE LA COMUNIÓN DE MANOS DE UN ÁNGEL

Durante una temporada fue atormentado por los escrúpulos y no se atrevía a recibir la comunión. Durante la celebración de la misa, mientras meditaba sobre los dolores de Cristo, un ángel tomó una parte de la hostia consagrada y se la colocó en la boca.

— Juan Correa, siglo XVII, iglesia de Santa Clara, Querétaro, México.
— Nicolás Rodríguez Juárez, siglo XVIII, iglesia de Regina, México D.F., México.
— Antonio de Torres, siglo XVIII, Museo de Guadalupe, Zacatecas, México.

LO VISITA SANTO TOMÁS DE AQUINO

Es uno de los temas más difundidos de su vida. Cierta vez el Aquinate fue a visitarlo a su celda y le preguntó acerca de los libros que tan bien lo habían ilustrado sobre el conocimiento de Dios. Buenaventura, por toda respuesta, le mostró un crucifijo.

Otra versión es la consignada en las series del Poverello que cuelgan de los claustros de Cuzco y Santiago de Chile. En esa oportunidad Buenaventura estaba escribiendo, extático, sobre la vida de San Francisco de Asís y Tomás impidió a sus acompañantes interrumpirlo diciéndoles: *dejen al santo, que trabaja sobre el santo.*

— Anónimo limeño del siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

BUENAVENTURA DE MEACO, San

Terciario franciscano, mártir del Japón.

Conmemoración: febrero 5.

Iconografía: abrazado a una cruz o simplemente con una palma. También crucificado a la manera japonesa y atravesado por dos lanzas.

— Lázaro Pardo Lago, siglo XVII, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

BUENAVENTURA DE PADUA O PATAVINO, Beato

General de la Orden de San Agustín, cardenal del título de Santa Cecilia y delegado ad látere de la Santa Sede en algunos países de Europa. Fue autor de varios tratados teológicos y defensor de la inmunidad eclesiástica, lo cual le valió ser asesinado en 1389. Es considerado mártir y no ha sido beatificado oficialmente. Había nacido en Padua en 1332 y fue amigo de Petrarca.

Conmemoración: junio 10.

Iconografía: vestido con el indumento propio de los cardenales y una flecha clavada en el pecho.

— Anónimo quiteño de siglo XVII, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.

ESCENAS

APARICIÓN DE SAN AGUSTÍN AL CARDENAL BUENAVENTURA DE PADUA O PATAVINO

(Ver: *Agustín de Hipona*, San.)

BUONAVITA, Venerable?

Terciario franciscano.

Iconografía: en oración, vestido con el indumento civil ceñido por el cordón.

— Anónimo brasileño del siglo XVIII, capilla de la Orden Tercera, Olinda, Brasil.

CALIXTO, San

Decimoséptimo papa, muerto en 222. Según una tradición era esclavo; designado por el papa San Ceferino superintendente del cementerio de la Via Appia, al morir dicho pontífice fue elegido por el clero y la mayoría de los fieles. Tuvo diferencias doctrinarias con San Hipólito y sus actas dicen que, durante una revuelta popular, fue arrojado a un pozo con una piedra atada al cuello.

Conmemoración: octubre 14.

Iconografía: vestido de pontifical con una muela atada al cuello.

— Anónimo del siglo XVIII, iglesia de San Ignacio, Bogotá, Colombia.

CAMILO DE LELLIS, San

Sacerdote, fundador de la Orden de los Ministros de los Enfermos y gran apóstol de la caridad. Hasta los veinticinco años llevó una vida pecadora de jugador emperdernido y, juntamente con su padre, fue soldado al servicio de Venecia en la guerra contra los turcos.

A raíz de su conversión quiso ser capuchino, pero una llaga que tenía en una pierna le impidió lograr sus deseos. Se dedicó entonces a cuidar los enfermos del hospital de Santiago, en Roma, y, teniendo como director a San Felipe Neri, decidió recibir las órdenes sagradas.

Junto con otros compañeros se reunieron en comunidad y, a pesar de sus adversarios, pudo organizar una congregación dedicada al cuidado de los enfermos del hospital del Espíritu Santo y, más tarde, de los propios de la orden. Sus religiosos fueron los primeros enfermeros de guerra, pues acompañaron a los soldados en la campaña de Hungría. Ya durante la vida del santo algunos discípulos murieron víctimas de las enfermedades contraídas, pues emiten un cuarto voto de no

abandonar a los enfermos aunque en ello corriera peligro la propia vida. San Camilo murió en 1614.

Conmemoración: julio 18.

Iconografía: vestido con la sotana de clérigo con la cruz latina sobre el pecho y el lado izquierdo del manteo, pues es el distintivo de la orden. A veces puede llevar la banderola de fundador con el mismo emblema. En algunos casos tiene a sus pies una armadura y un casco.

— Anónimo mexicano del siglo XVIII, iglesia de Santa Clara, Querétaro, México.
— Anónimo limeño del siglo XVIII, convento de la Buena Muerte, Lima, Perú.

ESCENAS

VISIÓN DE SU MADRE

La madre de San Camilo estaba embarazada y soñó que su pequeño hijo, llevando una bandera blanca con la cruz roja de la orden, dirigía a una gran cantidad de niños que también tenían la misma cruz sobre el pecho y sobre el lado derecho, como habrían de llevarla más tarde los religiosos.

— Anónimo limeño del siglo XVIII, iglesia de la Buena Muerte, Lima, Perú.

ÉXTASIS DEL SANTO

En la iglesia de la Magdalena de Roma se conserva una imagen de Cristo crucificado, la que varias veces habló al santo. Durante el siglo XVIII se difundieron unos grabados italianos que muestran a Camilo de rodillas, en éxtasis, sostenido por ángeles, frente a un crucifijo en el que Cristo, desclavando sus manos, le tiende los brazos.

— Anónimo limeño del siglo XVIII, convento de la Buena Muerte, Lima, Perú.
— Guillermo del Valle, siglo XVIII, col. part., Potosí, Bolivia.

SAN CAMILO PRESENTA A SUS SEGUIDORES

El santo está de rodillas, sobre nubes, portando la banderola blanca con la cruz roja y delante de la Virgen y el Niño, a quienes les presenta a varios religiosos. Un ángel abre el manto de María para cobijarlos.

— Anónimo italiano del siglo XVIII?, convento de la Buena Muerte, Lima, Perú.

CÁNDIDA, Santa

En el *Martirologio Romano* figuran cinco mártires de ese nombre. Se han registrado dos representaciones de Santa Cándida en la ciudad de México, una de ellas, en su martirio, la otra, en

un segundo plano de la tabla de Santa Hilaria que se conserva en la capilla de las Reliquias de la catedral, pero ambas carecen de atributos distintivos que permitan su identificación.

— Juan de Herrera, siglo XVII, catedral, México D.F., México.
— José de Páez, siglo XVIII, iglesia de la Enseñanza, México D.F., México.

CÁNDIDO, San

Es este otro de los santos prebendados que aparecen en el retablo del Perdón de la catedral de México D.F., pero no ha sido posible identificarlo.

CARLOS BORROMEO, San

Arzobispo de Milán y cardenal, de la familia de los Borromeo. Estudió en la universidad de Pavía donde obtuvo el grado de doctor. A la muerte de Pablo IV subió al trono pontificio su tío materno, quien tomó el nombre de Pío IV y lo llamó a Roma para nombrarlo cardenal diácono y administrador de la sede vacante de Milán. No tenía aún veintitrés años cuando hubo de desempeñar difíciles cargos diplomáticos como legado papal y protector de algunas regiones y países europeos, así como de ciertas órdenes religiosas. Su enorme actividad no le impidió una intensa vida de oración y de desprendimiento. Empleó su influencia para que continuara el Concilio de Trento y a él se debe la aprobación de muchos decretos importantes y que la tercera sesión fuera coronada con el éxito.

Mientras tanto, había muerto su padre, el conde Federico, pero él renunció a sus derechos y se ordenó sacerdote en 1563. Poco tiempo después recibió la consagración episcopal y con dificultades pudo hacerse cargo nuevamente de su diócesis. Cuando al fin, en 1566, se instaló definitivamente en Milán, tuvo que enfrentarse con gravísimos problemas de todo tipo derivados del abandono en que aquella diócesis estuvo durante más de ochenta años. Se encontró con un clero corrompido, fieles sin guías y maquinaciones políticas. Su caridad heroica se puso de manifiesto durante la peste que asoló al Milanesado y su vida peligró en varias oportunidades en que se intentó asesinarlo. Logró, sin embargo, imponer la disciplina y el espíritu del Concilio en muchísimos aspectos. Murió en 1584, cuando sólo contaba cuarenta y seis años.

Conmemoración: noviembre 4.

Iconografía: se basa en los retratos que se hicieron de él mientras vivía. Se lo representa con la púrpura cardenalicia, los pies descalzos, abrazando un crucifijo y con una soga atada al cuello, tal como se presentaba en las procesiones penitenciales realizadas durante la peste desencadenada en 1575.

— Anónimo del siglo XVIII, iglesia de San Pedro dos Clérigos, Recife, Brasil.
— Escultor anónimo de principios del siglo XIX, iglesia de San Francisco, Buenos Aires, Argentina.

SAN CARLOS ADORA LA RELIQUIA DEL SANTO CLAVO

El santo está vestido de cardenal y descalzo, arrodillado frente a un altar donde se expone, entre dos candeleros, la reliquia del Santo Clavo. Un ángel se le aparece y toca su cabeza con una espada, símbolo de la peste.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de San Pedro, Cuzco, Perú.

CARLOS DE BLOIS, Beato

Terciario franciscano, hijo del conde de Blois y sobrino de Felipe IV de Francia. Por su casamiento con Juana poseyó el ducado de Bretaña, título que le fue disputado por Juan de Monfort, lo cual dio origen a una guerra que duró lo que la vida del beato.

Fue hecho prisionero y encerrado en la Torre de Londres durante nueve años, en los que sufrió con paciencia su cautiverio. Retornó por fin a Francia, para continuar la guerra, hasta que fue muerto en la batalla de Auray, en 1364. Fue célebre por su piedad, caridad para con los necesitados, paciencia y humildad.

Conmemoración: septiembre 29.

Iconografía: no se conocen atributos particulares de este beato.

— Anónimo del siglo XVIII, capilla de la Tercera Orden, Olinda, Brasil.

CARLOS SPÍNOLA, Beato

Mártir del Japón perteneciente a la Compañía de Jesús. Era italiano y trabajó en ese país oriental durante dieciocho años y allí fue notorio por sus conocimientos de matemática y astronomía. A él se debe un tratado sobre el eclipse solar que se vio en Nagasaki. Detenido en Omura, fue muerto a fuego lento junto con otro sacerdote y varios cristianos.

Conmemoración: septiembre 10.

Iconografía: carece de atributos particulares.

— Marcos Zapata, siglo XVIII, iglesia parroquial, Maranganí, Perú.

CASIANO, San

Monje y escritor nacido en Atenas y muerto cerca de Marsella en el siglo V. Pasó a Tierra Santa y se hizo monje en el desierto egipcio. San Juan Crisóstomo le ordenó de diácono y más tarde fue elevado al sacerdocio en la ciudad de Roma. En Marsella fundó el monasterio de San Víctor. Fue célebre durante la Edad Media por su obra *Instituciones Monásticas*, tratado leído y estudiado por muchas generaciones de monjes.

Conmemoración: febrero 29.

Iconografía: carece de atributos propios.

— Escultor anónimo del siglo XVIII, misión de San Cosme y Damián, Paraguay.

CASILDA, Santa

Hija de un rey moro. Aún niña, mostró compasión con los prisioneros cristianos, a quienes ayudaba secretamente, suministrándoles alimentos. En una oportunidad fue descubierta y obligada a mostrar lo que llevaba en la falda, entonces, los panes se convirtieron en rosas, milagro que también se atribuye a otros santos como Isabel de Hungría y Diego de Alcalá.

Habiendo contraído una enfermedad fue a las aguas del lago de San Vicente, cerca de Burgos, y ahí obtuvo su curación. Se hizo bautizar y luego pasó el resto de sus días en un lugar junto a Briviesca, donde se encuentra su ermita y su santuario.

Conmemoración: abril 9.

Iconografía: La más difundida es aquella que la muestra vestida con traje principesco, con la falda recogida y en ella los panes convertidos en rosas. Otra fórmula es la que copia la escultura yacente que está sobre su tumba, atribuida a Diego Siloe. Está recostada sobre cojines, apoyada sobre el lado derecho y sosteniendo una cruz doble con la mano izquierda.

— Anónimo limeño del siglo XVII, Casa de Ejercicios de San Francisco, Lima, Perú.
— Escultor anónimo de fines del siglo XVIII, iglesia de San Ignacio, Buenos Aires, Argentina.

CASIMIRO, San

Príncipe de Polonia que a los quince años fue enviado como rey a Hungría, contra su voluntad, para reemplazar al monarca Matías. Renunció a la guerra contra los turcos por considerarla injusta, lo cual concitó la ira de su padre. Murió en 1484, cuando tenía veintitrés años. Los benedictinos lo incluyeron entre sus santos, pero se ignoran las razones.

Conmemoración: marzo 4.

Iconografía: viste el indumento propio de su rango o la cogulla negra, sostiene un lirio y tiene a sus pies la corona real, símbolo de su desprecio por las glorias terrenas.

— Antonio Sánchez, siglo XVIII, iglesia de Tlaxcala, San Luis Potosí, México.
— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII, catedral, México D.F., México.
— Escultor anónimo brasileño, siglo XVII, iglesia de San Benito, Río de Janeiro, Brasil.

CATALINA DE ALEJANDRÍA, Santa

Según opinión generalizada entre los hagiógrafos, la leyenda de esta Santa *no tiene, desgraciadamente, ningún documento en su apoyo*. Estas palabras del cardenal Schuster coinciden con

las de otros historiadores. Los calendarios orientales y de Egipto no la nombran y su veneración en Oriente se inició alrededor del siglo X. El culto fue llevado a Europa por los cruzados, popularizándose en ese continente, entre otras razones, por la difusión de la *Leyenda Dorada*.

Aunque las distintas versiones griegas y latinas presentan algunas variantes, la historia fundamental es la siguiente: Catalina era una bellísima e inteligente joven de dieciocho años que, a través de estudios profundos, conoció el cristianismo y se convirtió.

Cuando la persecución de Majencio se presentó ante él, reprochándole su comportamiento, y como éste no pudo responderle hizo reunir a un grupo de cincuenta filósofos para que discutieran con la joven. Nada lograron contra la lógica que esgrimía Catalina hasta que, convencidos, aceptaron el cristianismo. El emperador indignado mandólos a la hoguera y partió, pero a su regreso pudo comprobar que no solamente muchos soldados habían adherido a la nueva fe, sino también su esposa. Lleno de furor hizo atar a la santa entre dos ruedas dentadas, erizadas de púas filosas, que un ángel, bajado del cielo, despedazó. Finalmente, fue decapitada, los ángeles tomaron su cuerpo y lo llevaron al monte Sinaí, donde luego se construyó el célebre monasterio.

Conmemoración: noviembre 25.

Iconografía: se la representa vestida con trajes regios y corona principesca, con los restos de la rueda dentada, sosteniendo la espada y un libro. En la iconografía colonial es menos frecuente que tenga a sus pies la cabeza coronada de Majencio, al que le clava la espada en un ojo, como en el ejemplar del Museo del Arzobispado de Cuzco, en el que se conserva aún la antigua iconografía medieval.

— Escultor mexicano del siglo XVIII, iglesia de Santa Prisca, Taxco, México.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, Museo del Arzobispado, Cuzco, Perú.

Patrocinios: entre los más importantes están los de proteger a los filósofos, teólogos y estudiantes y, también, a todos aquellos oficios relacionados con las ruedas: carreros, torneros, etc. y con los afiladores. Asimismo de las amas de leche, por la leche que, en vez de sangre, manó de su cuello seccionado.

ESCENAS

DESPOSORIOS MÍSTICOS DE SANTA CATALINA

Quizás es el tema más difundido de la leyenda de esta santa, aunque muy tardío, pues sólo aparece a fines del siglo XIV y se difunde sobre todo en el XV y en el XVI. Catalina puede estar arrodillada o de pie y recibe la visita de la Virgen y el Niño, que le coloca el anillo nupcial. En un lienzo atribuido a Gregorio Vásquez y Ceballos es presentada por San José.

— Gregorio Vásquez y Ceballos?, siglo XVII, Sagrario, Bogotá, Colombia.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, beaterio de la Concepción, Quiquijana, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de San Sebastián, Cuzco, Perú.

SANTA CATALINA DISPUTA CON LOS SABIOS

Majencio, que había desatado una cruel persecución contra los cristianos, recibió a la joven conversa que le echó en cara su crueldad. Como no pudo presentar el tirano una justificación valedera de la adoración a los dioses, mandó que se reunieran cincuenta sabios y filósofos, entre los más destacados de Alejandría, con el fin de rebatir a Catalina. Empero, lejos de poder convencerla, éstos, a su vez, se convirtieron a la fe, lo cual aumentó la ira del tirano que, furioso hizo que fueran arrojados a una gran pira ardiente.

Los sabios hicieron la señal de la cruz y, aunque murieron sofocados por el calor, el fuego no hizo mella ni en sus cuerpos ni en sus vestidos.

— Baltasar de Echave Rioja, 1678, Pinacoteca Virreinal de San Diego, México D.F., México.

SE PRESENTA ANTE EL JUEZ

El juez, que también puede ser el emperador Majencio, está sentado en un trono sobre gradas y escucha a Catalina que está hablando y señala al cielo.

— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, catedral, Bogotá, Colombia.

MARTIRIO DE LA SANTA

Catalina está en un lugar elevado, de rodillas, delante de la rueda dentada y en medio de los soldados que hacen los preparativos.

— Baltasar de Echave Rioja, siglo XVII, Pinacoteca Virreinal de San Diego, México D.F., México.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de Belén, Cuzco, Perú.

ES DECAPITADA

Majencio, al fracasar sus propósitos, ordena que Catalina sea decapitada. De su cuello salió un líquido blanco como la leche.

— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, catedral, Bogotá, Colombia.

TRASLACIÓN DEL CUERPO

La versión relatada por Simeón Metafraste y difundida por la *Leyenda Dorada* narra que dos ángeles tomaron el cuerpo, mientras que un tercero llevaba la cabeza seccionada. Colocaron los restos en un sarcófago en el monte Sinaí.

Este tema, poco frecuente en la plástica colonial, tuvo un modelo en el grabado abierto por Cornelius Cort sobre dibujo de Marín de Vos, lámina que también usó Zurbarán para la realización de varias pinturas.[69]

[69] Cf.: Paul Guinard: *Zurbarán et les peintres espagnoles de la vie monastique*, Les éditions du temps, París, 1960, p. 237.

— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, catedral, Bogotá, Colombia.
— Anónimo venezolano del siglo XVIII?, col. Carlos F. Duarte, Caracas, Venezuela.

CATALINA DE BOLONIA, Santa

En el mundo se llamaba Catalina Vigri, pues su padre, que fue embajador de Nicolás d' Este, pertenecía a esa noble familia. Se educó en la corte de Ferrara, sabía pintar y ejecutar música. Se conservan aún una viola, en el convento de Bolonia, que decoró con pinturas, y una tabla en la Academia de Venecia.

Se retiró junto con un grupo de jóvenes, fundando un convento de clarisas pobres, del cual fue abadesa. Son célebres sus visiones y dejó varios libros sobre temas místicos. Murió en 1463.

Conmemoración: marzo 9.

Iconografía: vestida con el hábito franciscano sostiene al Niño Jesús en sus brazos, porque la Virgen se le apareció una Nochebuena y le dejó a su Hijo. También puede aparecer San José en la escena. Otro atributo posible es el fuego que sale de su pecho.

— Anónimo mexicano del siglo XVIII, Misión de Santa Bárbara, California, Estados Unidos de América.
— Anónimo quiteño del siglo XVII, iglesia de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

CATALINA DE BOSNIA, Beata?

Terciaria franciscana. Aparece en uno de los paneles de la capilla de la Orden Tercera de San Francisco de Recife (Brasil), con hábito franciscano y, en una mesa, una corona sobre una fuente. Sostiene las disciplinas con la mano derecha. En una filacteria se lee: *S. CATHERINA R DEBOSNIA E UNGRIA.*

CATALINA DE PALLANZA, Beata

Religiosa agustina que se llamaba Catalina Moriggi di Pallanza, fundadora del monasterio de Na. Sra. del Monte, en Varese (Italia). Murió en 1478 y fue beatificada por Clemente XIV.

Conmemoración: abril 6.

Iconografía: aparece con el hábito agustino, palma y disciplinas.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia del Triunfo, Cuzco, Perú.

CATALINA DE RICCI, Santa

Religiosa dominica florentina que murió en el convento de Prato (Italia) en 1590. De familia noble, recibió una esmerada educación en el convento de Monticelli y luego en el de Prato, donde

profesó siendo muy jovencita. Fue maestra de novicias y priora. Llevó una larga vida de dolores corporales, que sufrió con paciencia, a lo que se sumaban los frecuente éxtasis en que contemplaba paso a paso la Pasión de Cristo. En el día de Pascua de 1542 tuvieron lugar sus desposorios místicos con Jesús, quien le entregó un anillo.

Conmemoración: febrero 2.

Iconografía: vestida con el hábito de la orden, con sus manos y pies estigmatizados y una corona de espinas en la cabeza. También con el lirio.

— Anónimo limeño del siglo XVIII, convento de Santa Rosa de las Monjas, Lima, Perú. Aparece entre los santos dominicos que rodean a la Virgen del Rosario.
— Escultor anónimo del siglo XVIII, iglesia de Santa Catalina de Siena, Buenos Aires, Argentina.

ESCENAS

ÉXTASIS DE LA SANTA

Se le aparece Jesucristo puesto en la cruz, pero El desclava los brazos y los extiende hacia la santa. Esta escena es frecuente en el caso de los místicos, constituyendo uno de los tantos clisés de la iconografía barroca.

— Anónimo limeño, siglo XIX, Monasterio de Santa Rosa de las Monjas, Lima, Perú.

CATALINA DE SIENA, Santa

Terciaria dominica nacida en Siena en 1347 y la menor de los muchos hijos del tintorero Benincasa. A los siete años hizo voto de virginidad y a los dieciséis ingresó en la Orden Tercera de Penitencia de Santo Domingo.

Sus experiencias místicas se iniciaron siendo niña aún y continuaron durante toda su vida, pero ello no le impidió dedicarse heroicamente al cuidado de los enfermos y a una incansable actividad en favor del regreso del papa, que había trasladado la sede pontificia a Avignon. Sus desposorios místicos tuvieron lugar en 1366 y nueve años más tarde, en Pisa, su estigmatización.

Apoyó a Gregorio XI y logró la paz entre el pontificado y la Liga de Florencia y otras ciudades italianas. Igualmente estuvo junto a Urbano VI en su lucha contra el antipapa cismático de Avignon. Murió en 1380.

Conmemoración: abril 30.

Iconografía: se la representa con el hábito dominicano, pero en la mayoría de los casos se trata del que usan las monjas de clausura y no el de las terciarias o *mantellate*, que se diferenciaba por el uso de un velo blanco. Sus atributos son: las llagas en manos y pies, el lirio por su virginidad, el corazón inflamado que alude al trueque del suyo por el de Jesús, el crucifijo por su

estigmatización, la corona de espinas que eligió, el libro que recuerda a sus escritos, no de propia mano, sino dictados, pues no sabía escribir.[70]

Un buen ejemplo donde se pueden ver dichos atributos es la pintura cuzqueña que se conserva en el Museo Jesuítico de Jesús María (Pcia. de Córdoba, Argentina). La imagen deriva directamente de un grabado de Juan Wierix[71], pero, como en muchos otros casos, el pintor ha modificado la idea originaria. La santa, con el hábito de monja, finamente brocateado, se encuentra en la celda de un monasterio. Tiene el don de lágrimas y contempla extasiada al Espíritu Santo que se aparece en un rompimiento de gloria, rodeado de ángeles. Junto a ella hay una mesa cubierta con un tapete, sobre la que se apoyan el libro y el tintero, la calavera y las disciplinas, objetos alusivos a su condición de escritora mística y asceta.

En el lado opuesto, un cortinado rojo, recogido, deja ver un sector del claustro, detalle inusual y encantador por su ingenuidad, pero con el que se trata, una vez más, de asociar a esta terciaria a un sistema de vida más elevado. Se ve así la fuente central, de varias tazas, de la cuales mana el agua y a la que rodean tiestos con plantas florecidas. Por detrás hay una doble arquería con jaulas y pájaros, así como macetas que están apoyadas en la baranda de la planta alta. A través de los arcos se ve a una religiosa que lee en su celda, mientras que otra, tomada de la baranda, se asoma al patio. Sobre el techo de tejas se posan algunas palomas blancas mientras las demás remontan vuelo.[72]

CICLOS Y ESCENAS

Las imágenes de esta santa abundan en América. La mayoría de los monasterios femeninos de la orden dominicana fueron dedicados a ella y, además, dicha religión trató siempre de exaltar la extraordinaria figura de esa mujer excepcional que vistió el hábito de terciaria, aunque en la mayoría de las imágenes se la asocia a la Segunda Orden.

Los conventos sudamericanos, por lo menos desde Bogotá hasta Buenos Aires, poseyeron conjuntos de pinturas que reproducen algunos de los episodios más destacados de la vida de Catalina, relatada por Raimundo de Capua, su confesor y discípulo, en la *Leyenda Mayor*. Ello en cuanto a la fuente literaria que les da origen, pues la gráfica es en la mayoría de los casos, la serie de láminas abiertas por Felipe Galle en 1603 y la de Juan Swelinck.

[70] Respecto de las llagas, Pacheco *Op. cit.*, Tomo Segundo, *Adiciones a pinturas sagradas*, cap. XIII, 307 y sigs., dedica un largo párrafo para explicar las dificultades que se presentan en la representación de los estigmas de Catalina, por cuanto no fueron visibles, como ella lo pidió, advirtiendo en ese momento la *insigne merced que Dios le hacía, y la gran autoridad que le daba delante de los hombres*. Hace referencia a la diversa opinión de autoridades en la materia y llega a la conclusión de que se deben pintar, pues es la única manera de representar lo que no se puede ver. Recomienda hacerlos aparecer como resplandecientes y con rayos de luz.

[71] Cf. Marie Mauquay-Hendrickx: *op. cit.*, 1978, pl. 1099.

[72] El lienzo procede de la antigua colección del Seminario y aún conserva su marco originario de madera tallada y dorada.

Los conjuntos de pinturas conocidos de Quito, Cuzco, Arequipa, Córdoba y Buenos Aires, dependen directamente de dichos grabados. El de Quito, ubicado en el techo del refectorio del convento de Santo Domingo, fue rehecho a fines del siglo pasado o comienzos del actual, y quedan algunas escenas, muy pocas, del original, mientras que el de Buenos Aires, hoy perdido, era de lienzos pequeños y de baja calidad.

En cuanto a los cuadros pintados por Gregorio Vásquez y Ceballos en Bogotá, que están hoy en el Museo de Arte Colonial, también proceden de igual fuente literaria, pero no ocurre lo mismo con algunos del monasterio de Arequipa que parecen haber sido tomados de otros textos, como el *Flos Sanctorum*, del P. Ribadeneyra.

Pero de todos estos conjuntos hay que destacar los de Cuzco y Córdoba; el primero *es la obra de más empeño en la carrera* de Juan Espinoza de los Monteros[73] y, según Mesa-Gisbert, el modelo de esa serie serían los grabados de Swelinck, pero, a su vez, dichas estampas proceden de las ya citadas de Felipe Galle. Esa bellísima colección también sirvió para realizar la que se guarda en la clausura del monasterio dominicano de Córdoba, conjunto, también, de origen peruano, integrado por trece grandes lienzos apaisados, obra de un pintor aún desconocido que sigue el estilo imperante en los talleres cuzqueños de la segunda mitad del siglo XVII, en el que se mezclan diversas maneras y, entre ellas, las de Basilio de Santa Cruz y de los Espinoza.[74]

En casi todas las pinturas citadas se ha tomado la escena principal de las estampas, pues en cada una de ellas hay varios episodios representados simultáneamente, según fueron acaeciendo en el tiempo. En ciertos casos dichos sucesos dan origen a otros tantos cuadros, de modo que la distinta elección de los temas ha otorgado a las series aludidas una variedad que no poseen las de otros santos.

ESCRITORES QUE NARRARON LA VIDA Y HECHOS DE LA SANTA

Este tema sólo aparece en la serie de Cuzco, a modo de introducción. El busto de la santa, ubicado en la parte superior, está dentro de una tarja. En el medio, sentados y vestidos de pontifical, están: Pío II, que la canonizó en 1461; San Antonino, arzobispo de Florencia; Ambrosio Catarino, arzobispo; Pedro Equileno, obispo, y, junto a ellos, en un segundo plano, Juan Gerson y el maestro Tomás Naccio, que fue su confesor. Abajo, escribiendo, el beato Esteban Conrado, prior de la Cartuja de Pavía, que antes *había sido escribiente de la santa y de la bula de su canonización, del Papa Pío II.*[75]

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

[73] Está compuesto por veintinueve cuadros, incluyendo uno pequeño que está sobre la puerta de la sacristía y que representa el milagro ocurrido cuando Catalina visitó la tumba de Inés de Montepulciano.

[74] Un ejemplar de los grabados de Galle, que lleva por título: *Vitae S. Catharinae Senensis Virginis..., Antuerpiae apud Phillipum Gallum 1603*, se conserva en el ya citado Museo Jesuítico de Jesús María. Está compuesto por treinta y cuatro láminas recortadas y le falta la portada.

[75] Pedro de Ribadeneyra: *Flos Sanctorum*, Madrid, 1716, Segunda parte, p. 173. y su principal biógrafo, el P. Raimundo de Capua.

ES OFRECIDA AL ESPÍRITU SANTO POR UN ÁNGEL

Un ángel sostiene la niña en sus brazos y la ofrece al Espíritu Santo, que está en la parte superior. La escena transcurre en un interior donde se halla la cuna.

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

SANTA CATALINA LLEVADA POR LOS ÁNGELES

Cuando sólo tenía tres años, según unas series, y cinco, según otras, saludaba a la Virgen cada vez que subía las escaleras de su casa y rezaba un Ave María en cada escalón. Muchas veces al subir esas escaleras era llevada por los ángeles.

— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, Museo Colonial, Bogotá, Colombia.
— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo arequipeño del siglo XVII?, monasterio de Santa Catalina, Arequipa, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, monasterio de Santa Catalina, Córdoba, Argentina.

VE A JESÚS VESTIDO DE PONTIFICAL

En cierta oportunidad, cuando apenas tenía seis años, regresaba de la casa de Buenaventura, una de sus hermanas mayores, y levantando los ojos al cielo quedó en éxtasis. El hermano que la acompañaba, sorprendido, le dio un tirón y ella le explicó que había visto a Jesús sentado sobre nubes, vestido de pontifical y acompañado por los santos Pedro, Pablo y Juan Evangelista y que ello había ocurrido cuando pasaban por la iglesia de los frailes predicadores.

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, monasterio de Santa Catalina, Córdoba, Argentina.

SALE DE LA CIUDAD Y ES LLEVADA DE REGRESO POR UNA NUBE

Estaba haciendo oración fuera de la ciudad y a la hora de nona una nube la arrebató del suelo y la dejó junto a una de las puertas de la ciudad, desde donde regresó a su casa sin que nadie la hubiera echado de menos.

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo arequipeño del siglo XVII?, monasterio de Santa Catalina, Arequipa, Perú.

EL PADRE VE UNA PALOMA SOBRE SU CABEZA

Como los padres le buscaran un novio y ella se negara terminantemente a aceptarlo, tuvo que soportar toda clase de humillaciones por parte de su familia. Cierta vez que estaba en oración, el padre vio que sobre su cabeza brillaba una blanca paloma. Sorprendido, *le concedió el orar y servir a Dios de que antes la privaba.*

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo arequipeño del siglo XVII?, monasterio de Santa Catalina, Arequipa, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, monasterio de Santa Catalina, Córdoba, Argentina.

TOMA EL HÁBITO DE TERCIARIA DOMINICA

Cuando estaba en oración se le aparecen los santos Agustín, Benito, Bernardo, Francisco y Domingo quienes la instan a que tome los hábitos. Al ver a Santo Domingo se decidió por su orden y de sus manos recibió los de terciaria.

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo arequipeño del siglo XVII?, monasterio de Santa Catalina, Arequipa, Perú.

ES ATACADA POR LOS DEMONIOS

La santa pasó por duras pruebas de desolación y era tentada por los demonios. Ella se disciplinaba para vencerlos y en una oportunidad se le apareció Cristo crucificado que la consoló.

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII?, convento de las Nazarenas, Cuzco, Perú.
— Anónimo arequipeño del siglo XVII?, monasterio de Santa Catalina, Arequipa, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, monasterio de Santa Catalina, Córdoba, Argentina.

DESPOSORIOS MÍSTICOS DE SANTA CATALINA

Durante la celebración del carnaval de 1366 Jesús se le apareció nuevamente mientras oraba en su pequeño cuarto. Estaba acompañado por la Virgen, San Juan Evangelista, San Pablo, Santo Domingo y el rey David *que daba música y cogiendo María la mano de la Santa la aplicó a la de su Hijo que la puso un anillo...*

Con este acontecimiento terminó el período de preparación y soledad y comenzó a formarse un grupo de discípulos y amigos.

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo arequipeño del siglo XVII?, monasterio de Santa Catalina, Arequipa, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, monasterio de Santa Catalina, Córdoba, Argentina.

JESÚS SE LE APARECE COMO UN POBRE

Iba en cierta oportunidad por la ciudad de Siena y se le apareció Jesús bajo el aspecto de un pobre desarrapado. La santa le entregó su manto.

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

SE LE APARECE EL NIÑO JESÚS DURANTE LA COMUNIÓN

... tan devota del Santísimo Sacramento del Altar... muchas veces veía en las manos de el Sacerdote, cuando tenía la Sagrada Hostia, un Niño hermoso, otras un horno de fuego...[76] que en el grabado y en la tela de Cuzco se convierte en una lluvia de lenguas de fuego que bajan del cielo.

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

[76] *Ibíd.*, segunda parte, p. 171.

LA SANTA EN LEVITACIÓN

El fenómeno místico de la levitación se produjo en varias oportunidades y ante la vista de quienes estaban a su lado en esos momentos y, aun, públicamente. En una ocasión sus acompañantes aprovecharon la circunstancia para escribir lo que transmitía durante esa experiencia.

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

CURA A UN NIÑO

Cura a un niño que tenía el cuerpo llagado, le restituye la vida ante muchas personas de la ciudad que estaban presentes, entre ellas el obispo.

— Anónimo arequipeño del siglo XVII?, monasterio de Santa Catalina, Arequipa, Perú.

CURA A UNA MUJER ENFERMA

Cuando atendía a los enfermos de los hospitales tomaba a su cargo los casos más repulsivos, como el de una leprosa llamada Tecca y otra cuyo cáncer era repugnante. Estas mujeres le respondieron con ingratitud y la insultaban. En una oportunidad le lamió el pus a la mujer cancerosa.

— Anónimo arequipeño del siglo XVII?, monasterio de Santa Catalina, Arequipa, Perú.

BEBE LA SANGRE DEL COSTADO DE CRISTO

Por la caridad y paciencia que tenía con los enfermos mereció que Jesús, apareciéndosele, le diera a beber la sangre que manaba de su costado.

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, monasterio de Santa Catalina, Córdoba, Argentina.

SANTA CATALINA ABRAZADA A LA CRUZ

Es muy frecuente la representación de Catalina de Siena abrazando un crucifijo, sumida en profunda contemplación, al mismo tiempo que porta los atributos iconográficos que la distinguen. Por ello resulta curiosa la pintura existente en una colección panameña, obra peruana injustificadamente atribuida a Marcos Zapata.

En ella, Catalina aparece abrazada a la cruz de la que pende Cristo, ya muerto y rodeado por cuatro angelitos que portan los instrumentos de la Pasión.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII?, col. Sieiro de Noriega, Panamá, Panamá.

JESÚS CAMBIA SU CORAZÓN

Catalina pedía a Dios un corazón puro y limpio. Se le apareció Jesús, quien abriéndole el pecho le sacó el corazón. Pasados unos días se lo devolvió resplandeciente.

— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, Museo Colonial, Bogotá, Colombia.
— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, monasterio de Santa Catalina, Córdoba, Argentina.

CATALINA TOMA LA CORONA DE ESPINAS

Jesús le ofreció una corona de oro y otra de espinas y le dijo que si elegía la segunda le sería otorgada la de oro por toda la eternidad. Ella tomó la de espinas. La escena se desarrolla en un jardín.

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

RESUCITA A SU MADRE

La madre de Catalina murió sin haber hecho penitencia por sus pecados. Hizo detener el cortejo fúnebre y después de hacer oración la resucitó para que se confesara.

— Anónimo arequipeño del siglo XVII?, monasterio de Santa Catalina, Arequipa, Perú.

VISITA EL SEPULCRO DE SANTA INÉS DE MONTEPULCIANO

Fue a Montepulciano en peregrinación y, cuando se inclinó para besar el pie de la santa, el cadáver lo levantó.

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

RESUCITA A UNA MUJER

Una mujer que había muerto aplastada por la caída de una pared es resucitada por Santa Catalina.

— Anónimo arequipeño del siglo XVII?, monasterio de Santa Catalina, Arequipa, Perú.

SE LE APARECE EL NIÑO JESÚS

Es este un tema muy poco común en la iconografía de la santa. El Niño Jesús se le aparece y le entrega una azucena.

— Anónimo arequipeño del siglo XVII?, monasterio de Santa Catalina, Arequipa, Perú.

RUEGA POR LOS PECADORES

Jesús se le aparece cargado con la cruz y le dice que le agrada su oración por los pecadores. Catalina había intervenido en la conversión de varios pecadores de la ciudad de Siena, entre ellos

Diego Tolomei, *Hombre fiero y cruel; Nanes, hombre perverso y enemigo de la paz... que enredaba toda la Ciudad con pleytos y marañas*; otro *llamado Andrés, perverso y desalmado*, así como a dos ladrones que se confesaron en el patíbulo.[77]

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, monasterio de Santa Catalina, Córdoba, Argentina.

CURA A UNA POSESA

Libró del demonio a una mujer posesa con la señal de la cruz.

— Anónimo arequipeño del siglo XVII?, monasterio de Santa Catalina, Arequipa, Perú.

ESTIGMATIZACIÓN DE SANTA CATALINA

Es este tema el más difundido de la vida de la santa. El hecho ocurrió en la ciudad de Pisa, en 1374, mientras estaba en oración en la iglesia de Santa Cristina. Después de comulgar fijó sus ojos en el Crucificado y de sus llagas se desprendieron cinco rayos luminosos que se clavaron en las manos, pies y costado de Catalina, produciéndole un vivísimo dolor, aunque los estigmas eran invisibles.

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo arequipeño del siglo XVII?, monasterio de Santa Catalina, Arequipa, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, monasterio de Santa Catalina, Córdoba, Argentina.

SE DIRIGE A FLORENCIA COMO EMBAJADORA

Florencia y Perugia habían formado una liga, a la que se habían asociado otras ciudades, contra la Santa Sede. Gregorio XI le pidió que fuera a esa ciudad y finalmente logró que se estableciera la paz.

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo arequipeño del siglo XVII?, monasterio de Santa Catalina, Arequipa, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, monasterio de Santa Catalina, Córdoba, Argentina.

VE EL CORTEJO DE LOS EMBAJADORES

Mientras regresaba de Roma junto con otra terciaria, ve venir el cortejo de los embajadores que firmarían la paz con el pontífice. Por estar tocados con turbantes han sido confundidos con musulmanes.

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo arequipeño del siglo XVII?, monasterio de Santa Catalina, Arequipa, Perú.

[77] *Ibíd.*, segunda parte, pp. 167 y 168.

JESÚS LE DA LA COMUNIÓN

En cierta oportunidad oía misa y, después de consagrada la hostia, desapareció la mitad de ella, lo cual la afligió mucho. Se le apareció Cristo que la consoló y le dio de su mano la otra mitad.

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, monasterio de Santa Catalina, Córdoba, Argentina.

CONVERSIÓN DE NICOLÁS DE TOLDO

Un joven de Perugia, Nicolás de Toldo, condenado a muerte en Siena, fue convertido por la santa, que lo consoló y acompañó junto al cadalso. Entonces vio que el alma, resplandeciente como el sol, subía hasta Jesús, quien *recibía esa alma en el fuego de su amor divino.*

— Anónimo arequipeño del siglo XVII?, monasterio de Santa Catalina, Arequipa, Perú.

CON LA VIRGEN, HACE PANES PARA LOS POBRES

Estaba afligida porque no tenía harina buena con la cual hacer pan para los pobres. Se le apareció Nuestra Señora y con el poco de *harina podrida*, que era todo lo que había conseguido, hizo una masa de la que salieron panes riquísimos y que aumentaban de número a medida que los repartía.

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo arequipeño del siglo XVII?, monasterio de Santa Catalina, Arequipa, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, monasterio de Santa Catalina, Córdoba, Argentina.
— Anónimo del siglo XVIII, Museo de la Merced, Santiago, Chile.

CRISTO ESTRUJA EL CORAZÓN DE CATALINA SOBRE ROMA

Con motivo del Cisma de Avignon, Catalina hizo grandes esfuerzos para que fuera elegido como legítimo el Papa Urbano. En una visión se le apareció Cristo, que quería castigar a Roma por conspirar contra el pontífice. Catalina se ofreció como víctima y vio que Jesús, tomando su corazón, lo estrujaba y con la sangre rociaba la ciudad.

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo arequipeño del siglo XVII?, monasterio de Santa Catalina, Arequipa, Perú.

SU ROSTRO SE CAMBIA POR EL DE CRISTO

Estaba enferma y fue visitada por su confesor. Comenzaron a hablar sobre las maravillas de Dios con una profundidad que hizo dudar al visitante de si era realmente Catalina la que hablaba. En un momento, volviéndose para mirarla, vio admirado que el rostro de la santa era como el de Cristo.

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, monasterio de Santa Catalina, Córdoba, Argentina.



Santa Catalina de Alejandría, pintor cuzqueño del siglo XVII; col. part., Argentina. Oleo sobre tela.



Santa Catalina de Siena, pintor altoperuano ? del siglo XVIII; Catedral, Jujuy, Argentina. Oleo sobre tela.

San Cayetano de Thiene, pintor cuzqueño del siglo XVIII; Prelatura, Humahuaca (Pcia. de Jujuy), Argentina. Oleo sobre tela.



Santa Cecilia, pintor cuzqueño del siglo XVII ?; Prelatura, Humahuaca (Pcia. de Jujuy), Argentina. Oleo sobre tela.



MUERTE DE SANTA CATALINA

Llamada por el papa, se instaló en Roma, donde murió el 21 de abril de 1380.

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

ENTIERRO DE SANTA CATALINA

Su cuerpo es llevado a Santa María sopra Minerva con gran concurrencia de público.

— Anónimo arequipeño del siglo XVII?, monasterio de Santa Catalina, Arequipa, Perú.

LA SANTA EN LA GLORIA

Santa Catalina asciende a la gloria, donde es recibida por la Virgen. Lleva una túnica blanca y una tiara con tres coronas. Más arriba está Jesús como un rey sentado en su trono y también están presentes, entre otros, los santos Pedro, Pablo y Juan Evangelista. Una matrona *de conocida santidad* y el protonotario apostólico Tomás Penica, contemplan la escena.

— Juan Espinoza de los Monteros, siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, convento de Santa Catalina, Córdoba, Argentina.

MILAGRO DE LA SANTA

Un niño cae ileso del piso alto de un edificio, gracias a la invocación que hizo su madre a Catalina de Siena.

— Anónimo arequipeño del siglo XVII?, monasterio de Santa Catalina, Arequipa, Perú.

CAYETANO, San

El cofundador de la Orden de los Clérigos Regulares Teatinos y popularmente conocido como el "santo del pan y del trabajo", nació en Vicenza a fines del siglo XV en el seno de una familia noble. Estudió teología y se graduó en Derecho en la universidad de Padua y luego fue senador en su ciudad natal. Más tarde tuvo el cargo de protonotario pontificio otorgado por Julio II. A los treinta y tres años se ordenó sacerdote.

Asociado al Oratorio del Amor Divino en Roma y al de San Jerónimo en Vicenza, fue uno de los principales promotores de la reforma católica, combatiendo la corrupción de las costumbres dentro y fuera de la Iglesia. Al mismo tiempo se dedicaba al servicio de los enfermos en los hospitales.

Con Juan Pedro Caraffa, que más tarde fue papa con el nombre de Pablo IV, y otros, fundó una congregación de clérigos regulares que se llamaron Teatinos porque Caraffa era obispo de Teato. La regla, aprobada por Clemente VII, obligaba a la vida común y ponía especial énfasis en el voto de pobreza.

Cayetano estuvo mucho tiempo en Nápoles, donde con el beato Juan Marioni fundaron los Monte de Piedad. Desarrolló una intensa actividad caritativa y contribuyó a evitar una guerra civil. Murió en el año 1547.

Conmemoración: agosto 7.

Iconografía: las imágenes de este santo son relativamente abundantes en América y se inician, como en el caso de otros organizadores de corporaciones religiosas, subrayando primordialmente su carácter de fundador, pero a mediados del siglo XVII, a impulsos de la cultura barroca, su imagen se cargan de connotaciones retóricas, teatrales y sentimentales.

De 1668 es la lámina italiana que lo muestra escribiendo la regla que le dicta Jesús, lámina que pasó y se copió en América, como se verá, y que se debe a F. Romanol, C. Rondon y Francisco Collignon.

Más temprana es la inclusión del corazón alado, al cual se hace referencia en ciertas novenas del siglo XVII. Se relata en alguna de ellas cómo, transportado por el amor divino, mereció Cayetano *que su propio corazón visiblemente se le saliese de su pecho y bolasse a las esferas con dos alas de fuego*. Ese símbolo ya había aparecido en uno de los cuadros que adornaban la iglesia de San Pablo de Nápoles, donde se guardan las reliquias del santo, durante las fiestas de 1649, así como en una estampa, también italiana, abierta al año siguiente, que lo muestra con dicho atributo que asimismo es otorgado a Francisco Javier, por lo que es frecuente que ambos santos sean confundidos. En ocasiones se puede identificar al misionero jesuita, pues lleva la esclavina y el bordón de los caminantes, aunque, como Cayetano, se desabrocha el hábito para dejar paso al corazón alado que se eleva en el aire.[78]

Más difundida es la tipología que se ha mantenido hasta nuestros días y que lo muestra contemplando extático al Niño Jesús que sostiene en sus brazos. En ciertos casos se lo entrega la Virgen, que mira la escena desde su trono de nubes. Por lo general se lo representa con la sotana de clérigo, pero es frecuente que vista la sobrepelliz y sostenga el lirio, que en este caso alude directamente al texto de Mateo 6. Según Llompart, esta fórmula se ha originado en el epistolario del santo *interpretado directamente por los predicadores.*

Pero lo que distingue a San Cayetano en la iconografía hispanoamericana son las joyas, que en algunos casos se combinan con lazos de colores que le otorgan un extraño e inconfundible aspecto. A veces se trata de una sola cadena de oro con un colgante en forma de corazón o de un cordero a la manera del Toison de Oro, pero, en otras, los collares se multiplican y a ellos se suman pulseras en las muñecas, hilos de perlas ciñendo los brazos, sujetos con moños y ricos cinturones de pedrería.

Otro pasaje de su vida, también interpretado de modo literal, explicaría esta forma de representación, rara hasta el extremo de parecer incongruente cuando se conoce el particular amor de

[78] Gabriel Llompart: *'Estampas populares de San Cayetano en colecciones italianas. Fichas para un catálogo y reflexiones para una iconografía*, en *Campania Sacra*, nos. 8 y 9, pp. 225 y 234 y sigs., Edizioni Dahoniane, Nápoles, 1977 y 1978. También: *Dos estudios de iconografía italiana cayetanista, ibid.*, n° 5.

Cayetano por la pobreza, que practicaba siguiendo el ejemplo de otros santos sobresalientes por el ejercicio de esa virtud. Dice el P. Ribadeneyra: ... *en las Constituciones de su Religión advierte, que la limpieza acompañe siempre a la pobreza. Solía decir: Que un hábito viejo de cien años, lleno de remiendos, fuera para el bordado de ricas joyas, y piedras preciosas, y con ello procuraba traerle muy pobre al gusto de su espíritu.*[79]

Otra fuente gráfica que explicaría la presencia de las cadenas y alhajas puede ser la última lámina de la serie mandada a grabar por el P. Juan Bautista Castaldo, (Verona, 1619). En ella se ve a Cayetano en la gloria, de pie, rodeado de ángeles, nubes y rayos, luciendo una sotana bordada y dos cadenas enjoyadas. Estas, y la corona suspendida sobre su cabeza, aluden claramente al premio por su santidad.

Agrega el P. Llompart, en su comentario a la citada lámina, que otra fuente gráfica que explicaría esta iconografía sería el grabado que ilustra la vida redactada por el P. Manuel Calascibetta (Madrid, 1671) y que reproduce la imagen venerada en la casa madrileña.[80]

El atributo que lo distingue, hoy sumamente popularizado, es el ramo de espigas, que ya aparece en la estampa del siglo XVIII que lleva la firma del grabador veneciano Giacomo Piccini. También los pájaros y el lirio que, como antes se dijo, aluden directamente al pasaje evangélico de Mateo 6 en el que Jesús enseña acerca de la Divina Providencia.

Patrocinios: es el santo de la Providencia y a ella sé refieren los pájaros que comen sin sembrar y los lirios a quienes Dios viste mejor que a Salomón. También es el protector de los trabajadores que, por su mediación, consiguen trabajo y el "pan de cada día" al que aluden las espigas de trigo.

— Juan Correa, siglo XVII, iglesia de San Francisco, Guadalajara, México.
— Escultor mexicano del siglo XVIII, iglesia de Santa Prisca, México.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Francisco, Trujillo, Perú.
— Anónimo altoperuano del siglo XVIII, Museo de la Prelatura, Humahuaca, Argentina.

ESCENAS

APARICIÓN DE JESÚS A SAN CAYETANO

Cristo, sentado sobre nubes y con un manto rojo que cubre parcialmente su desnudez, indica a Cayetano lo que debe incluir en la regla. Este, de rodillas, escribe en el libro que sostiene un ángel. Una corona y un capelo cardenalicio se hallan en el suelo. La escena se desarrolla en un edificio abierto que deja ver la basílica de San Pedro en la lejanía. Angeles y nubes completan la escena que, en los casos registrados, procede de la estampa grabada en Roma en 1668 por F. Romanol y C. Rondon.

— Juan Correa, siglo XVII, Museo de Churubusco, México D.F., México.

[79] P. Pedro Ribadeneyra: *Flos Sanctorum*, Cuarta parte, p. 308.

[80] Juan Bautista Castaldo C.R.: *Vida Ilustrada de San Cayetano*, Reproducción fascimiliar de la edición de Verona de 1619, introducida y comentada por el P. Gabriel Llompart C.R., Doctor en Historia, Palma de Mallorca, 1985.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Miguel, Ilave, Perú.
— Anónimo peruano del siglo XVIII, antes en la col. Barreto, Buenos Aires, Argentina.

LACTACIÓN DE SAN CAYETANO

El santo está desmayado y con el rostro lívido, sostenido por ángeles mientras se le acerca la Virgen que lo reanima con un chorro de leche de sus pechos, escena ésta que también se repite en la historia de otros santos. En los dos casos documentados tiene cadenas de oro o cinturones enjoyados.

— Juan Tinoco, 1685, col. Franz Mayer, México D.F., México.
— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, antes en la iglesia de San Juan de Dios, Bogotá, Colombia.

LA VIRGEN LE ENTREGA EL NIÑO JESÚS

Según una leyenda, estaba en la capilla del Santo Pesebre de Santa María la Mayor, durante la Navidad de 1517, cuando se le apareció la Virgen que le entregó el pequeño Infante.

— Anónimo mexicano del siglo XVIII, capilla Medina Picazo, iglesia de Regina, México D.F., México.

CECILIA, Santa

Es poco lo que se conoce de esta famosa mártir romana y ello procede de la *passio* escrita a fines del siglo V, aunque no se sabe exactamente cuándo vivió y murió. Algunos especialistas modernos defienden el fondo histórico de la narración mientras que otros no la consideran verídica.

La santa habría pertenecido a una antigua familia patricia y hecho voto de virginidad, pero su padre la había ofrecido en matrimonio a un joven de nombre Valeriano, a quien convirtió la noche nupcial, y lo mismo hizo más tarde con su cuñado Tiburcio. Denunciados como cristianos, fueron ajusticiados por orden del prefecto Almaquio, juntamente con otro mártir llamado Máximo.

Cecilia fue llamada también por Almaquio que, ante su negativa de abjurar de su fe, la condenó a morir sofocada en el *calidarium* de su propia casa y, como no muriera de ese modo, mandó decapitarla. El verdugo no pudo, o no supo, cumplir con su cometido, pues la tuvo por muerta después de haberle dado tres tajos en el cuello. Cecilia pasó tres días agonizando y luego fue enterrada en las catacumbas de San Calixto.

Conmemoración: noviembre 22.

Iconografía: Se definió recién en el siglo XV, cuando se le otorgó por atributo un instrumento musical que, generalmente, es un órgano pequeño y portátil. A veces está rodeada de otros instrumentos y existe algún caso, en que han sido reemplazados por un libro abierto con notaciones musicales (Humahuaca, Argentina).

Patrocinios: es patrona de los músicos, cantantes, organistas y de los fabricantes de órganos e instrumentos musicales. Este patrocinio, que determinó la iconografía definitiva de la santa, se originó, según establecen los especialistas, en una mala lectura de un fragmento de la *passio*.

El pasaje fundamental: *Cantantibus organis, Caecilia in corde suo soli Domino decantabat decens: Fiat cor et corpus meum inmaculatum*, puede ser traducido de la siguiente manera: *Mientras sonaban los instrumentos musicales, Cecilia solamente invocaba a Dios desde* [el fondo de] *su corazón diciendo: que sean sin mancha mi corazón y mi cuerpo.*

Así, se interpretó *Cantantibus organis* como que Cecilia cantaba al son del órgano, cuando por *organa*, debe entenderse toda suerte de instrumentos musicales.

— Andrés de la Concha, siglo XVI, Pinacoteca Virreinal de San Diego, México D.F., México.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia parroquial, Humahuaca, Argentina.

CELESTINO V, San

La Iglesia celebra dos papas de ese mismo nombre y ninguno de los dos fue mártir. Sin embargo, Celestino V puede ser considerado como tal, dados los sucesos que amargaron su vida. Se lo incluye en este trabajo porque en la sacristía de la catedral cuzqueña hay una figura de un San Celestino en el grupo de cuadros que representan pontífices mártires.

Es sin duda una figura novelesca, un extraño personaje interpretado de modo muy diverso. Se llamaba Pedro di Morone y había decidido vivir como ermitaño alejado del mundo. Luego ingresó en el monasterio benedictino de Faizola, pero continuando en el yermo, y como se le unieran varios discípulos, los organizó como una congregación en la que se observaba severamente la regla de San Benito.

Tenía ochenta y cuatro años cuando fue elegido sucesor de Nicolás IV en el trono pontificio, pero, carente de la preparación necesaria, cometió muchos errores y decidió renunciar. Luego fue hecho prisionero por su sucesor, Bonifacio VIII, y a los pocos meses, en mayo de 1296, murió en el castillo de Fumone, cerca de Agnani.

Conmemoración: mayo 19.

Iconografía: sus atributos son el demonio y la paloma, además de los ornamentos pontificales. No es raro que también aparezca con el hábito o cogulla benedictina y la tiara a sus pies.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, catedral, Cuzco, Perú.

CELINA, Santa

En el Arbol de la orden carmelita aparece una santa religiosa de este nombre.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo chileno del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

CIPRIANO DE CARTAGO, San

(Ver: *Cornelio*, San.)

CIRILA, Santa

Religiosa carmelita que figura en el Arbol de la Orden. Está coronada como una reina, tiene una espada clavada en el cuello y sostiene la palma del martirio.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo chileno del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

CIRILO DE CONSTANTINOPLA, San

Se lo confundió con sus homónimos de Alejandría y de Jerusalén y, a pesar de que fue aclarado el error, la orden carmelita mantuvo su veneración hasta la actual reforma del oficio propio.

La figura de este Cirilo, fantástica por varios motivos, mantuvo su prestigio, entre otras razones, por su relación con el joaquinismo y la orden franciscana. El santo habría sido eremita en el monte Carmelo y recibido, durante el rezo de la misa, dos tablas de plata con caracteres griegos que, traducidos al latín, constituyeron la llamada profecía u Oráculo Angelicum, enviado luego al abad Joaquín de Fiore, tan apreciado por los franciscanos espirituales.

La leyenda dice también que era oriundo de Constantinopla, que fue enviado al papa por el emperador Commeno para la reunión de las Iglesias, y que habría convertido a un sultán. También se lo califica como doctor y confesor.

Conmemoración: marzo 6.

Iconografía: en el Arbol de la Orden figura entre los cardenales con cruz patriarcal y hábito carmelita.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Alto, Quito, Ecuador.
— Anónimo chileno del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

CIRO, San

Un santo de este nombre, perteneciente a la orden carmelita, aparece en el Arbol reproducido en dos monasterios sudamericanos.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo chileno del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

CLARA DE ASÍS, Santa

Fundadora de la rama franciscana femenina o Segunda Orden, llamada también de las Clarisas. Nació en Asís y, atraída por la predicación del Poverello, decidió adoptar sus enseñanzas y seguir a Cristo en el despojamiento de los bienes materiales.

Huyó de su casa y tomó el hábito de penitencia en la Porciúncula, de manos del santo, quien, como aún no tenía morada, la ubicó en un monasterio de benedictinas. Luego se le unió su hermana Inés, lo cual provocó una fuerte oposición por parte de sus familiares.

Más tarde Francisco le dio una casa junto a la capilla de San Damián, que aún subsiste en su estado original, donde se le unieron su madre, ya viuda, y una serie de jóvenes.

La práctica de la pobreza, libre de interferencias, trajo muchos sinsabores a la santa, pues Gregorio IX, primero, e Inocencio IV, después, insistieron en que tuvieran rentas, a lo que se opuso tenazmente, hasta que el pontífice citado en segundo término aprobó la regla que había compuesto. Murió en el año 1243.

Conmemoración: agosto 22.

Iconografía: se la representa con el hábito franciscano y a veces puede llevar la capa corta del mismo color de la túnica que puede ser castaño o gris oscuro. En algunos casos con el escapulario sobre la túnica.

El atributo propio de Santa Clara es la custodia, cuya forma varía según la época en que ha sido realizada la obra. A veces la lleva con el paño humeral o la sostiene cubriendo sus manos con un lienzo blanco. Una pintura que se guarda en Trujillo (Perú), es ejemplo raro, si no único. La santa sostiene la custodia con el paño humeral, pero está revestida con la sobrepelliz y la capa magna, como los sacerdotes cuando exponen el Santísimo Sacramento. Una monja sostiene el báculo abacial.

— Anónimo mexicano del siglo XVIII, Misión de Santa Bárbara, California, Estados Unidos de América.
— Escultor anónimo del siglo XVIII, iglesia de Na. Sra. del Pilar, Buenos Aires, Argentina.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, monasterio de Santa Clara la Antigua, Santiago, Chile.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII?, monasterio de Santa Clara la Antigua, Santiago, Chile.

ESCENAS[81]

EL OBISPO DE ASÍS LE ENTREGA LA PALMA

La escena se desarrolla en la catedral de Asís, el día de Ramos de 1212. Como la santa no se animó a acercarse al altar para recibir la palma, el obispo se aproximó a ella y se la entregó.

— Francisco Martínez, siglo XVIII, iglesia de San Francisco, San Luis Potosí, México.

[81] Había en el convento de San Francisco de la ciudad mexicana de San Luis Potosí una serie dedicada a Santa Clara pintada por Miguel Cabrera, de la cual quedan aún algunos lienzos. Cf. Francisco de la Maza: *Op. cit.*



Santa Clara de Asís, pintor cuzqueño del siglo XVII; monasterio de Santa Clara, Santiago, Chile. Oleo sobre tela.

TOMA EL HÁBITO

La noche del domingo de Ramos de 1212, Clara huyó de la casa paterna acompañada de una dueña y se presentó en la Porciúncula, donde la esperaban Francisco y sus frailes. Ahí se despojó de sus vestidos y recibió el burdo hábito de penitencia, similar al que usaba el Poverello.

— Francisco Martínez, siglo XVIII, iglesia de San Francisco, San Luis Potosí, México.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, monasterio de Santa Clara, Cuzco, Perú.

AHUYENTA A LOS MOROS

Es el tema de su vida más difundido. El hecho ha sido narrado por Tomás de Celano y se relaciona con los musulmanes que integraban las tropas de Federico II, que asoló el valle de Espoleto en 1244. Como el monasterio quedaba fuera de las murallas, las monjas quedaron indefensas y a merced de los atacantes, Clara tomó el Santísimo Sacramento y lo expuso en lo alto de los muros haciendo huir a los asaltantes.

— Miguel Cabrera, siglo XVIII, iglesia de San Francisco, San Luis Potosí, México.
— Anónimo limeño del siglo XVIII, monasterio de Santa Clara, Lima, Perú.

COME CON SAN FRANCISCO

Es éste un tema legendario, pues la santa jamás dejó la clausura monástica; además, San Francisco era poco proclive al trato con las monjas. La leyenda, que es similar a la de Santa Escolástica y San Benito, narra que, habiéndose reunido para comer, aparecieron lenguas de fuego y los habitantes del lugar, creyendo que la casa se incendiaba, subieron al tejado y arrojaron agua. (Ver: *Francisco de Asís, San.)*

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, monasterio de Santa Clara, Cuzco, Perú.

MUERTE DE LA SANTA

Durante los últimos años de su vida, Santa Clara tuvo que soportar una larga y dolorosa enfermedad. Murió acompañada de sus monjas y de las oraciones de los compañeros de San Francisco: los hermanos León, Junípero y Angel. Una religiosa vio que Nuestra Señora se acercaba a la moribunda rodeada de vírgenes y que cubría su cama con un manto de oro. Ello ocurrió en el año 1243.

— Miguel Cabrera, siglo XVIII, iglesia de San Francisco, San Luis Potosí, México.

SAN FRANCISCO OFRECE LA ORDEN DE LAS CLARISAS A LA VIRGEN

— Francisco Antonio Vallejo, siglo XVIII, catedral, México D.F., México.[82]

[82] Manuel Toussaint en *Pintura colonial en México*, UNAM, México, 1982, p. 169, ubica este lienzo, así como el que se consigna a continuación, en la metropolitana de México, pero en la actualidad no se encuentran en dicho templo.

LAS CLARISAS A LOS PIES DE MARÍA

— Francisco Antonio Vallejo, siglo XVIII, catedral, México D.F., México.

SANTA CLARA PROTEGE A LAS MONJAS

La santa, en actitud de las vírgenes de misericordia, acoge bajo su manto a unas religiosas arrodilladas. Es tema poco frecuente y, en el caso del cuadro conservado en Chile, sostiene la custodia y el báculo abacial.

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVII, iglesia de Santa Clara, Atlixco, México.
— Anónimo cuzqueño? del siglo XVII, monasterio de Santa Clara la Antigua, Santiago, Chile.

CLARA DE MONTEFALCO, Santa

Es célebre por su vida penitente, experiencias místicas y ciencia infusa que admiró a sus contemporáneos y, sobre todo, por su amor a la Pasión de Cristo y en especial a la Santa Cruz. Cuando murió en 1308 le abrieron el corazón y se hallaron impresos en él los instrumentos de la Pasión.

Conmemoración: agosto 17.

Iconografía: aparece vestida con el hábito negro de las agustinas, con un corazón abierto dentro del cual están los instrumentos de la Pasión y una balanza con tres piedras iguales, que son los cálculos biliares hallados en su vesícula, considerados símbolo de la Trinidad, pues cada uno de ellos, por separado, pesaba lo mismo que los tres reunidos.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII?, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Escultor anónimo limeño del siglo XVII, iglesia de San Agustín, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia del Triunfo, Cuzco, Perú.

CLARO, San

Es difícil precisar a cuál de los varios santos de ese nombre representa el busto relicario conservado en la iglesia de la Compañía, de Bogotá (Colombia), aunque parecería ser de un sacerdote. Como junto al nombre aparece el calificativo de *Confesor*, podría tratarse del que se celebra el 8 de noviembre, que fue discípulo de San Martín de Tours.

CLEMENTE, San

Un lienzo conservado en la iglesia de la Enseñanza, de la ciudad de México, reproduce la imagen de un hombre joven, coronado de rosas, llevando una palma. Abajo dice: *Sn. Clemente Mtr.* Con elementos tan genéricos es difícil saber de qué santo se trata, pues hay varios mártires de ese nombre.

CLEMENTE, San

Papa y mártir. Poco se sabe de la vida del cuarto sucesor de San Pedro, aunque está incluido en el grupo de los llamados *Padres Apostólicos* o sea aquellos que conocieron o recibieron directamente la doctrina de los Apóstoles. Algunos escritores antiguos lo identifican con el colaborador que cita San Pedro, que algunos hacen judío y otros liberto. Existen unas actas llamadas Seudoclementinas que no son consideradas auténticas pero que cuentan la leyenda del santo y que han influido en la formación de su iconografía.

Ellas narran que fue enviado al Quersoneso (Crimea) a trabajar a las minas y que por último fue arrojado al Mar Negro con un ancla atada al cuello, elemento éste que, en realidad, es un símbolo de la permanencia en la fe. Los ángeles le hicieron una tumba de mármol en el fondo del mar, que anualmente se retiraba para permitir el acceso de los peregrinos. Sus reliquias habrían sido llevadas a Roma por los santos Cirilo y Metodio.

Conmemoración: noviembre 23.

Iconografía: revestido con los ornamentos pontificales. Su atributo propio es un ancla.

— Anónimo venezolano del siglo XVIII, col. part., Caracas, Venezuela.

CLEMENTE DE OSIMO, Beato

Nació en el siglo XIII, probablemente en la Marca de Ancona (Italia). Se conoce poco de su vida anterior a su designación como prior general de la orden agustina. Con el beato Agustín de Tarano redactaron o revisaron las primeras constituciones llamadas de Ratisbona y a él también se debe el *ordinarium* o ceremonial que la orden mantuvo en vigencia después del Concilio de Trento.

Se destacó como uno de los más grandes priores generales y se lo considera como el segundo fundador de la orden. Murió en 1291.

Conmemoración: abril 8.

Iconografía: no tiene atributos particulares.

— Escultor limeño del siglo XVIII, sacristía de la iglesia de San Agustín, Lima, Perú.

CLETO o ANACLETO, San

Papa y mártir. Generalmente se lo coloca en el tercer lugar entre los primeros sucesores de San Pedro, aunque dicha ubicación no es satisfactoria desde el punto de vista histórico. Algunas veces se lo llama Cleto, y Anacleto en otras, pero este último nombre ha sido excluido definitivamente, aunque ambos son sinónimos y significan "llamado". Según una tradición murió apedreado durante la persecución de Domiciano.

Conmemoración: abril 26.

Iconografía: su atributo son las piedras.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, catedral, Cuzco, Perú.

COLETA, Santa

Franciscana francesa de la orden de las clarisas nacida en Corbie, en 1381. Era hija de un carpintero y su nombre es un diminutivo de Nicolasa (Nicolette-Colette), que le fue puesto por su padre, quien veneraba mucho al santo obispo de Mira.

Primero vivió como reclusa de la Orden Tercera pero, con la autorización del antipapa Benedicto XIII, profesó en la Orden Segunda y comenzó a reformar muchos monasterios de "urbanistas" y a fundar otros nuevos según la observancia estricta que ella proponía. Así, erigió los de Poligny, Besanzón y Gante, donde murió en 1447.

Conmemoración: marzo 6.

Iconografía: aparece con el hábito franciscano, pero sus atributos son varios: el cordero, la alondra, el armiño, además de otros genéricos como el crucifijo, las disciplinas, el lirio, etcétera.

— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, iglesia de San Juan de Dios, Bogotá, Colombia.
— Anónimo ayacuchano del siglo XVII, iglesia de San Francisco, Ayacucho, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Escultor anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio de Na. Sra. del Pilar, Moreno, Pcia. de Buenos Aires, Argentina.

COLUMBA DE RIETI, Beata

Terciaria dominica nacida en Rieti, y aunque la bautizaron con el nombre de Angiolella, éste le fue cambiado por el de Columba, porque en el momento de recibir el bautismo una paloma revoloteó por el baptisterio. Desde muy joven se dedicó a la vida de oración y luego ingresó en la Orden Tercera de Santo Domingo. En Peruggia le construyeron un convento con un hospital anexo, donde ella y sus religiosas atendían a los enfermos. Fue particularmente combatida por Lucrecia Borgia, a quien no quiso recibir. Murió, joven aún, en 1501.

Conmemoración: mayo 20.

Iconografía: se la figura con el hábito dominico y una paloma en la mano. También el crucifijo y los instrumentos de la Pasión.

— Anónimo mexicano del siglo XVIII, iglesia de Santa Rosa, Puebla, México.
— Anónimo limeño del siglo XVIII, monasterio de Santa Rosa de las Monjas, Lima, Perú.

CONRADO DE MARBURGO, Beato?

Dominico alemán, confesor de santa Isabel de Hungría, introductor de la Inquisición en ese territorio. Su rigidez le atrajo muchos enemigos a pesar de ser un hombre docto e irreprochable. Fue asesinado por unos nobles cuando regresaba a Marburgo.

Iconografía: con una espada o puñal clavado en el cuello.

— Ceramista anónimo del siglo XVII, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.

CONRADO PLACENTINO, San

Terciario franciscano nacido en Placencia (Italia) de padres nobles. Como era muy aficionado a la caza provocó un incendio por querer acorralar a unos animales, siendo acusado injustamente un hombre que fue condenado a muerte. El santo se declaró culpable y quedó en la miseria al resarcir los daños. Ingresó en la Orden Tercera y se dedicó a atender a los enfermos de los hospitales. Terminó sus días en la soledad y viviendo como ermitaño, después de haber sufrido duras pruebas y tentaciones.

Conmemoración: febrero 19.

Iconografía: posiblemente sea el demonio tentador el atributo que distingue a este santo. En las puertas de una de las hornacinas del claustro de San Francisco de Cuzco el demonio le presenta un plato, y en el museo franciscano de Quito es atormentado por el maligno mientras él se revuelca sobre ramas de espinos. En el zócalo de cerámica del convento limeño sólo tiene una cruz.

— Anónimo quiteño del siglo XVII, Museo de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Ceramista anónimo del siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Escultor anónimo brasileño del siglo XVIII, iglesia de San Francisco, Ouro Preto, Brasil.

CONSTANCIA, Santa

Religiosa carmelita calzada que aparece en el Arbol de la Orden.

Iconografía: carece de atributos propios.

— Esteban Ceballos, siglo XVIII, monasterio de Santa Teresa, Potosí, Bolivia.

CONSTANZA, Beata

Es la "Buena Constanza" cantada por Dante en la parte dedicada al Purgatorio de la Divina Comedia; reina de Aragón, nació en 1247, casó con Pedro III de Aragón y debió regir Sicilia después de las "Vísperas", gobernando en nombre de su marido. Cuando éste murió, quiso ingresar

en un monasterio de clarisas que había fundado, pero tuvo que dejarlo por orden de Bonifacio VIII, que no reconoció como rey a Fadrique, el hijo de Pedro III y Constanza. Esta partió a Roma y luego se instaló en Barcelona, donde murió en 1300.

Conmemoración: julio 17.

Iconografía: viste como religiosa clarisa y lleva corona real.

— Anónimo quiteño del siglo XVII, iglesia de San Francisco, Quito, Ecuador.

CORNELIO, San

Papa y mártir, sucesor de San Fabián, también ajusticiado por la fe durante la persecución de Decio. Tuvo que enfrentar la herejía de Novaciano y al año siguiente de asumir la primacía de Pedro se reanudó la persecución y fue desterrado a lo que hoy es Civita Vecchia y, aunque la tradición indica que fue decapitado, la crítica moderna considera que murió a causa de las penalidades y fatigas que sufrió durante el destierro. Fue muy amigo de San Cipriano.

Conmemoración: septiembre 16, junto con San Cipriano.

Iconografía: vestido de pontifical y llevando la tiara. Su atributo es un cuerno de caza.

— Agapito León, siglo XVIII, antes en la col. Sáenz, Querétaro, México.

CORONA, Santa

Fue martirizada en Siria, junto con su esposo Víctor, en el siglo II, durante la persecución de Antonino. La pena que le fuera impuesta fue la de descuartizamiento entre dos árboles. Sus reliquias pasaron a la ciudad de Feltre, cerca de Venecia, de la cual es patrona.

Conmemoración: febrero 20.

Iconografía: tiene como atributos una corona, que alude a su nombre, y una medalla de oro.

— José de Páez, siglo XVIII, col. Deheza, México D.F., México.

COPRETES, San

Discípulo del monje Patermucio en el desierto de Egipto. Durante la persecución de Juliano el Apóstata cedió a las amenazas del verdugo, al contrario de su maestro, que se mantuvo firme en la fe. Arrepentido, Copretes volvió junto a su compañero y ambos fueron arrojados a las llamas, pero éstas los respetaron. Luego fueron degollados.

Conmemoración: diciembre 10.

Iconografía: viste como los monjes del desierto, pero no se distingue por algún atributo particular.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.[83]

COSME Y DAMIÁN, Santos

Según la leyenda, pues las actas de estos mártires carecen de valor histórico, eran hermanos gemelos, nacidos en Arabia, que, habiendo estudiado medicina en Siria, la ejercían gratuitamente por razones caritativas y también para incorporar al cristianismo adeptos atraídos por su bondad y desprendimiento. Vivían en Cilicia, donde curaban tanto a los hombres como a los animales, y al arreciar las persecuciones fueron aprehendidos por orden de Licias, gobernador de Cilicia, junto con otros tres hermanos: Antimo, Leoncio y Euprepio.

Los tormentos a que se los sometió fueron de gran crueldad, pero de todos salieron ilesos: arrojados al mar encadenados, un ángel los libró de sus ataduras, entonces fueron sometidos al fuego y crucificados. Estaban en este suplicio y les arrojaban piedras y saetas, pero tanto las unas como las otras rebotaban contra los ofensores. Por último fueron decapitados.

Después de la muerte de todos ellos las reliquias hicieron grandes milagros, entre otros, la curación del emperador Justiniano I.

Conmemoración: septiembre 21.

Iconografía: vestidos como los médicos, con largo traje negro, muceta y birrete doctorales, sostienen un pote de farmacia o elementos quirúrgicos.

Patrocinios: especiales protectores de los médicos, cirujanos, boticarios y barberos, también lo son de los enfermos y de los hospitales. Uno de los pueblos de las misiones jesuíticas del Paraguay llevaba el nombre de estos mártires.

— Escultor anónimo brasileño del siglo XVIII, capilla de la Orden Tercera de San Francisco, Recife, Brasil.
— Escultor anónimo de las misiones jesuíticas, siglo XVIII, iglesia San Cosme, Paraguay.
— Anónimo del siglo XVIII, Museo San Roque, Buenos Aires, Argentina.

ESCENAS

CURACIÓN DEL SACRISTÁN

El sacristán de la basílica romana dedicada a estos mártires tenía un pierna afectada por un cáncer. Soñó una noche que se le presentaban Cosme y Damián y que, hablando entre ellos, dispusieron cortar la pierna enferma y cambiarla por la de un moro que ese día había sido enterrado en el cementerio de San Pedro *ad Vincula*. Hicieron luego el injerto y tras la aplicación de un ungüento, se despertó curado.

— Sebastián López Dávalos, ca. 1661, catedral, México D.F., México.

[83] Este lienzo reproduce una de las láminas grabadas por Juan y Rafael Sadeler sobre dibujos de Martín de Vos para la serie: *Solitudo sive vitae Eremicolarum*.

COSME Y DAMIÁN EN ACCIÓN DE GRACIAS

Esta escena que, como la anterior, se halla en el banco del retablo dedicado a estos santos, parece representar uno de los milagros consignados en la *Leyenda Dorada*. Se trata del labrador que, *descansando del trabajo de la siega de sus mieses, se quedó dormido con la boca abierta y mientras dormía se le introdujo por ella una serpiente.*

Como sufriera de agudos dolores fue a la basílica de los mártires y quedóse dormido repentinamente y *la serpiente que aquella tarde había entrado por su boca, por ella también salió.*

El asunto se desarrolla en el ámbito de un caserío rural y hacia el lado izquierdo del observador hay un grupo de segadores con las gavillas de trigo. En el centro, un hombre agradece al cielo acompañado por los dos santos médicos y hacia el otro lado, un perro ladra a un águila que se eleva en vuelo llevando en su pico una filacteria con la firma del pintor.

— Sebastián López Dávalos, ca. 1661, catedral, México D.F., México.

COSME Y DAMIÁN SALEN ILESOS DEL MAR

Como se negaran a ofrecer sacrificios a los dioses, el procónsul Lisias mandó que fueran arrojados al mar encadenados a una piedra de molino, *pero cuando cayeron al agua acudió en su socorro un ángel del Señor y los salvó. Después fueron nuevamente detenidos y conducidos ante el procónsul que decidió cambiar de táctica.*

— Sebastián López Dávalos, ca. 1661, catedral, México D.F., México.

COSME Y DAMIÁN SON RESPETADOS POR EL FUEGO DE LA HOGUERA

Por orden del procónsul se preparó una enorme hoguera y fueron arrojados a ella. No sólo el fuego no hizo mella en los santos sino que se propagó por el lugar matando a varios curiosos.

— Sebastián López Dávalos, ca. 1661, catedral, México D.F., México.

COSME Y DAMIÁN ASAETEADOS Y APEDREADOS

Después de darles el tormento del potro, que tampoco les hizo daño, ordenó Lisias que fueran apedreados y como las piedras volvieran sobre sus agresores, mandó atarlos a unas cruces y allí asaetearlos. Al igual que las piedras, las flechas tornaban, hiriéndolos, a los arqueros.

— Sebastián López Dávalos, ca. 1661, catedral, México D.F., México.

LOS SANTOS SON DECAPITADOS

Lisias, colérico y confundido, mandó decapitar a los santos médicos.

— Sebastián López Dávalos, ca. 1661, catedral, México D.F., México.

COSME TAKIYA, San

Uno de los mártires del Japón, del conjunto de veintiséis ajusticiados en 1597. Era japonés, de treinta y ocho años y terciario franciscano.

Conmemoración: febrero 5.

Iconografía: con el hábito franciscano, pero sin capillo, crucificado o de pie y atravesado con las lanzas.

— Ceramista anónimo del siglo XVIII Orden Tercera de San Francisco, Lima, Perú.

CRISANTO Y DARÍA, Santos

La leyenda de estos santos, carente de toda veracidad, nos informa que Crisanto pertenecía a una familia patricia de Alejandría y que se había trasladado con su padre a la ciudad de Roma, donde fue instruido y bautizado. Ello indignó a sus parientes que le propusieron se casara con una sacerdotisa pagana de nombre Daría, que luego fue convertida por él.

Ambos fueron denunciados y sometidos a tormento. Daría, llevada a un prostíbulo, fue salvada por un león escapado de un circo. Por último fueron apedreados y arrojados vivos al pozo de una mina de arena en la Vía Salaria Nova.

Esta leyenda fue redactada varios siglos después de la época en que se considera tuvo lugar la pasión de los esposos, pero su culto, que es anterior a la tradición, más otros indicios, probarían la existencia de estos santos.

Conmemoración: octubre 25.

Iconografía: visten el indumento seglar y sus atributos son, además de la palma y el lirio de la castidad matrimonial, la tea encendida, con que fue atormentado Crisanto, y el león de Daría.

— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, col. Laserna, Bogotá, Colombia.

CRISPÍN Y CRISPINIANO, Santos

Santos legendarios que para huir de la persecución de Diocleciano se instalaron en Soisson, donde ejercieron el humilde oficio de zapateros, a pesar de que eran de noble familia romana. Lo hacían calladamente, recibiendo lo que la gente les podía pagar y difundiendo simultáneamente el Evangelio. Vida tan santa mereció que un día se presentara Jesús a solicitar sus servicios bajo el aspecto de un pobre, al que ellos recibieron con su proverbial caridad.

Denunciados al emperador Maximiano, durante un viaje que habían hecho a las Galias, fueron martirizados de diferentes modos, aunque siempre resultaban ilesos: les rompieron las piernas, les quitaron lonjas de piel y les perforaron las uñas.

El prefecto Ricciovaro viendo que no obtenía con sus métodos los resultados que deseaba, los mandó arrojar desde un puente, con ruedas de molino atadas al cuello, pero un ángel los liberó y los sacó de las aguas, que se habían calentado como las de un baño. Ante tal situación decidió que les echaran plomo derretido en la boca y después los bañaran en aceite hirviendo. Al fracasar los tormentos, se los decapitó.

Conmemoración: octubre 25.

Iconografía: generalmente se los representa trabajando en su taller, con los útiles propios de su oficio, y no es raro que estén probando un par de zapatos a Cristo, que aparece como un pordiosero.

— Anónimo mexicano?, del siglo XVIII, vendido en Sotheby's en 1980.
— Maestro Huamán, siglo XVII, iglesia de la Compañía, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XIX. Museo de la Casa del Almirante, Cuzco, Perú.
— Chaves, 1745, convento de San Francisco, Cajamarca, Perú.

ESCENAS

Estas escenas aparecen en un lienzo que copia un grabado desconocido.

CRISPÍN Y CRISPINIANO DELANTE DEL JUEZ

— Chaves, 1745, convento de San Francisco, Cajamarca, Perú.

LES SACAN LAS ENTRAÑAS

En realidad es el momento en que, atados a un árbol, les sacan lonjas de piel. Abajo de la medalla se lee: *a los dos S.tos Los ataron a una rueda y les sacaron las entrañas.*

— Chaves, 1745, convento de San Francisco, Cajamarca, Perú.

SON ARROJADOS AL RÍO CON PIEDRAS DE MOLINO ATADAS AL CUELLO

— Chaves, 1745, convento de San Francisco, Cajamarca, Perú.

LOS METEN EN UNA CALDERA CON ACEITE HIRVIENDO

— Chaves, 1745, convento de San Francisco, Cajamarca, Perú.

SON LIBRADOS MILAGROSAMENTE DE OTROS TORMENTOS

— Chaves, 1745, convento de San Francisco, Cajamarca, Perú.

TRASLADO DE LAS RELIQUIAS

Abajo se lee: *Los cuerpos de los Santos mártires los honraron los fieles.*

— Chaves, 1745, convento de San Francisco, Cajamarca, Perú.

CRISTIANA DE SANTA CRUZ, Beata

Religiosa agustina originaria de Santa Croce (Lucca), de donde le viene su nombre. Era de familia muy pobre, por lo que tuvo que dedicarse al cuidado de los animales domésticos. Peregrinó a Roma y Asís y, a su regreso, se reunió con otras compañeras en calidad de terciarias franciscanas. Más tarde, el obispo puso el monasterio bajo la regla de San Agustín. Murió en 1310.

Conmemoración: enero 4.

Iconografía: carece de atributos propios.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia del Triunfo, Cuzco, Perú.

CRISTIANO DE ANTIOQUÍA, Beato

Patriarca de Antioquía cuyo verdadero nombre se desconoce. Esteban de Salagnac describe su martirio, junto con otros cuatro frailes dominicos, en 1270, cuando la ciudad fue asaltada por los sarracenos.

Conmemoración: mayo 18.

Iconografía: se desconoce si posee algún atributo particular.

— Anónimo trujillano del siglo XVIII, iglesia de Santo Domingo, Trujillo, Perú.

CRISTINA DE BOLSENA, Santa

La leyenda de esta bienaventurada se confunde con su homónima de Tiro, venerada en Oriente; en ambas se mezclan los acontecimientos asombrosos que son lugar común en la hagiografía de otras mártires. Según Butler se halló en Bolsena una cripta o catacumba antiquísima dedicada a esta santa, lo cual sería una prueba de la existencia de una mártir de ese nombre pero de cuya vida no se sabe nada.

Cristina, convertida al cristianismo, rompió los ídolos familiares de oro y distribuyó los pedazos entre los pobres. Su padre, indignado, le colgó una muela al cuello y la arrojó al lago de Bolsena y, como fuera salvada por intervención divina, la denunció a las autoridades. Entonces fue sometida al tormento del fuego, metida en un pozo con serpientes y, por último, asaetada.

Conmemoración: julio 24.

Iconografía: vestida con traje seglar, generalmente principesco. Sus atributos pueden ser: la piedra de moler, las serpientes, la parrilla y las flechas.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia, Pujiura, Perú.
— Anónimo americano, del siglo XVII, venta de Sotheby's de mayo 9 de 1980.

CRISTINA DE ESPOLETO, Beata

Terciaria de la Orden de San Agustín, que se llamaba Agustina Camozzi, nació en una localidad cercana al lago Lugano. Hija de un oculista, se casó contra la voluntad de su familia y al quedar viuda llevó una vida bastante desordenada, hasta que se convirtió. Se dedicó a las obras de misericordia viajando por varias ciudades de Italia y vistió el hábito de las terciarias tomando el nombre de Cristina. Murió en Espoleto a los veintitrés años, en 1458.

Conmemoración: febrero 13.

Iconografía: viste el hábito de la orden agustina, está coronada de rosas y lleva la palma símbolo de sus sufrimientos, aunque no haya sido martirizada.[84]

— Figura con otras santas agustinas en un lienzo del claustro, de pintor anónimo del siglo XVIII, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Anónimo quiteño del siglo XVIII, sala capitular, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.

ESCENAS

MUERTE DE LA BEATA

Cristina, sin velo, está en un lecho sembrado de rosas mientras se acercan dos religiosos que le traen el Viático.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, sala capitular, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.

CRISTINA DE L'AQUILA, Beata

Italiana, perteneció a la Orden de San Agustín y era oriunda de la ciudad de Colli di Lucoli (L'Aquila), donde nació en 1480. A los veinticinco años ingresó en el monasterio de Santa Lucía y ahí vivió piadosamente durante cuarenta años, impulsando la devoción a los dolores de Cristo y a la Eucaristía. Murió siendo abadesa en 1543.

Conmemoración: enero 18.

Iconografía: viste el hábito agustino y lleva el copón, por su devoción a la Eucaristía.

— Figura con otras Santas agustinas en un lienzo de pintor anónimo del siglo XVIII, claustro del convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Anónimo quiteño del siglo XVIII, sala capitular, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.

[84] Cf. Enrique Terán E. O.S.A., *op. cit.*, pp. 42-43.

ESCENAS

MUERTE DE LA BEATA

La asisten dos frailes de su orden mientras un tercero celebra la misa. En el momento de la elevación entrega su alma.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, sala capitular, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.

CRISTÓBAL, San

Santo fabuloso, uno de los Catorce Auxiliadores, conocido a partir del siglo XI. Creció su popularidad desde el XIII por la difusión de la *Leyenda Dorada*, pero declinó sensiblemente a partir del Concilio de Trento. En nuestro siglo tuvo un nuevo florecimiento al ser considerado como protector de los automovilistas.

Cristóbal era un forzudo cananeo de gran estatura, que deseaba servir al señor más poderoso de la tierra. Un rey le comunicó que temía al diablo y éste, a su vez, a Cristo, por lo cual, decepcionado decidió salir en su busca. Después de mucho caminar halló un ermitaño que lo instruyó en la fe y le dijo que una buena manera de servir a Cristo era pasar a los caminantes de una orilla a la otra de un peligroso río.

Construyó una cabaña junto al vado más turbulento y todos los días pasaba sobre sus anchas espaldas a los caminantes que lo solicitaban, apoyándose en el tronco de una palmera que había desbastado y le servía de báculo.

Cierto día se presentó un niño, pero a medida que avanzaba en las aguas el peso del chiquillo iba en aumento, hasta el punto que creía desfallecer y a duras penas pudo llegar a la otra orilla. Ahí, el niño se dio a conocer como el "Rey de la Tierra", a quien tanto había buscado, y como señal de que lo era le dijo que hincara el tronco desbastado en la tierra y al día lo hallaría verde y poblado de dátiles, cosa que ocurrió. Molanus duda de este hecho maravilloso y dice: *no sé si esto es cierto, aunque lo propone el autor de Aurea Legenda de donde lo sacaron algunos que escriben su vida.*[85]

Pasado el tiempo se dirigió a la región de Lycia, donde comenzó a convertir a mucha gente, pues hizo algunos milagros, todo lo cual le atrajo el odio de los paganos. Para hacerlo desistir le mandaron dos rameras a que lo sedujeran, pero él, a su vez, las convirtió, por lo cual fueron ajusticiadas. A Cristóbal le colocaron un casco calentado al rojo, lo pusieron sobre una parrilla y como todo eso no le hizo mella, decidieron atarlo a una columna y ultimarlo arrojándole flechas, pero éstas quedaban suspendidas en el aire. Finalmente fue decapitado.

Conmemoración: julio 25.

[85] Francisco Pacheco: *op. cit.*, Tomo segundo, p. 287.

Iconografía: como un hombre muy forzudo, barbudo y de alta estatura, las piernas desnudas y vadeando un río mientras se apoya sobre un tronco o bien un árbol o una palmera completos. Va inclinado por el peso del Niño Jesús que lleva sobre sus hombros, acto que evoca el nombre del santo que significa *el que lleva a Cristo* y, por lo tanto, antinómico de Réprobo, que era el originario. Jesús porta el orbe con la cruz que hace referencia al diálogo mantenido durante el cruce del río y a la respuesta de que no sólo llevaba al mundo entero sino también a su Creador.

En algún caso, para demostrar que era una persona muy grande y fornida, le pusieron una muela. El santo ha pasado el brazo por el agujero central y la lleva como una pulsera. (Col. Barbosa, Lima). Según Pacheco este atributo *es el contrapeso y lastre de la humildad.* [86]

Patrocinios: A pesar de que la devoción de este santo disminuyó a partir del siglo XVI, no faltaron sus imágenes en América. La tradición señalaba que era especial abogado contra la muerte súbita y sin sacramentos y por ello aquel que las veía se libraba de morir sin confesión. De ahí el tamaño grande que se daba a sus imágenes. También era uno de los santos antipestíferos, pues las flechas no lo habían atacado y, como se sabe, dichos elementos son símbolo de la peste. De ahí las inscripciones que generalmente acompañan a los "Cristobalones": *Christophorum faciem die quamqumque videris, nempe die morte mala non morieris.*

— Anónimo mexicano del siglo XVI, convento, Yanhuitlán, México.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, col. Barbosa-Stern, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz, siglo XVII, catedral, Cuzco, Perú.

CICLOS Y ESCENAS

El ciclo más importante dedicado a este santo es el de la iglesia de la localidad de San Cristóbal (Bolivia), que originariamente estaba constituido por diecisiete lienzos de los que, al parecer, sólo restan once. Sigue fielmente la *Leyenda Dorada.*[87]

NACIMIENTO DE SAN CRISTÓBAL

— Anónimo altoperuano del siglo XVIII, iglesia, San Cristóbal de los Lípez, Bolivia.

ENCUENTRO CON EL DIABLO

La escena tiene lugar en una región boscosa y el Diablo está vestido como un soldado del siglo XVII, con un casco colocado sobre los largos cuernos y debajo de cuya chaqueta sale la infaltable cola. El santo le muestra una cruz que aparece sobre un montículo y le pregunta cómo es posible que le tuviera miedo a unas maderas. Luego, él no era la persona poderosa que buscaba.

— Anónimo altoperuano del siglo XVIII, iglesia, San Cristóbal de los Lípez, Bolivia.

[86] *Ibid.* Tomo Segundo, p. 288.

[87] Cf.: *Documentos de arte colonial sudamericano.* Cuaderno V, *Rutas históricas de la arquitectura virreinal altoperuana*, Academia Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires, 1948. Láminas de pág. 123 ss.

ENCUENTRO CON EL ERMITAÑO

El diálogo también tiene lugar en un paisaje. El santo se admira cuando el ermitaño le señala el cielo y le muestra una cruz. El ermitaño lleva una linterna con luz que *es la de la buena doctrina y de la fe que lo guió.*[88]

— Anónimo altoperuano del siglo XVIII, iglesia, San Cristóbal de los López, Bolivia.

BAUTISMO DEL SANTO

El santo está arrodillado mientras el ermitaño vuelca sobre su cabeza el agua bautismal. De la boca del monje sale, en letras invertidas, el nuevo nombre del bienaventurado: *Christobal*, y de la boca de éste: *Christo vence, Christo triunfa, Christo todo lo puede*. Como en la pintura anterior aparece entre los árboles una palmera, símbolo o atributo del santo.

— Anónimo altoperuano del siglo XVIII, iglesia, San Cristóbal de los López, Bolivia.

TRASLADA A UN VIAJERO

Dedicado a pasar a los caminantes de una orilla del río a la otra, lleva a un hombre joven tomándolo en sus brazos.

— Anónimo altoperuano del siglo XVIII, iglesia, San Cristóbal de los López, Bolivia.

LLEVA AL NIÑO JESÚS SOBRE SUS ESPALDAS

Ver lo dicho en páginas anteriores sobre la iconografía del santo.

— Simón Pereyns, 1588, catedral, México D.F., México.
— Mateo Pisarro, altiplano jujeño, siglo XVII, iglesia, Casabindo, Argentina.

ARRESTO DE SAN CRISTÓBAL

Según reza la tarja, el rey, irritado porque había convertido a seis mil almas con su predicación y milagros, envía doscientos soldados para que lo aprisionen, pues solamente ese número sería capaz de reducirlo.

— Anónimo altoperuano del siglo XVIII, iglesia, San Cristóbal de los López, Bolivia.

LE ENVÍAN DOS MUJERES

Estando en la prisión, el rey le envía dos hermanas (Nicea o Aniceta y Aquilina) para seducirlo, pero él, a su vez, las convirtió a la verdadera fe. La escena se desarrolla fuera de la cárcel donde hay una ventana enrejada que da a la celda del santo. Las dos mujeres, con ricos atavíos, se alejan pesarosas.

— Anónimo altoperuano del siglo XVIII, iglesia, San Cristóbal de los López, Bolivia.

[88] Francisco Pacheco: *op. cit.*, Tomo Segundo, p. 288.



Santa Clara de Montefalco, escultor limeño del siglo XVII; iglesia de San Agustín, Lima, Perú. Madera policromada.



Santos Crispín y Crispiniano, Chaves, 1745; Museo del convento de San Francisco, Cajamarca, Perú. Oleo sobre tela.

San Cristóbal, Mateo Pisarro, Jujuy, siglo XVII; iglesia del Rosario, Cochinoca (Pcia. de Jujuy), Argentina. Oleo sobre tela.



San Diego de Alcalá, escultor anónimo altoperuano del siglo XVII; monasterio de Santa Teresa, Sucre, Bolivia. Maguey y yeso policromados.



LAS MUJERES DERRIBAN LOS ÍDOLOS

El rey, encolerizado, manda que sacrifiquen a los dioses y ellas los derriban de los pedestales. Aquilina fue colgada de un árbol, con una piedra que le desconyuntó los miembros y Nicea arrojada a una hoguera de la que salió ilesa, por lo cual fue decapitada.

— Anónimo altoperuano del siglo XVIII, iglesia, San Cristóbal de los Lípez, Bolivia.

LO ARRASTRAN

Mandó el rey que fuera arrastrado pasando por la puerta del templo, con una soga al cuello, atada a una gran piedra, con el fin de arrancarle la cabeza.

— Anónimo altoperuano del siglo XVIII, iglesia, San Cristóbal de los Lípez, Bolivia.

ES ASAETEADO

Cristóbal fue atado a una columna y asaetado, pero las flechas no sólo no lo hirieron sino que una de ellas se desvió y fue a clavarse en el ojo del rey. En el cuadro de la población boliviana, el santo está de rodillas y atado a un árbol.

— Anónimo altoperuano del siglo XVIII, iglesia, San Cristóbal de los Lípez, Bolivia.

LO DECAPITAN

Dado que las tentativas para aniquilar a Cristóbal fueron inútiles, el rey decide que sea decapitado.

— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, col. J. Pérez, Bogotá, Colombia.
— Anónimo altoperuano del siglo XVIII, iglesia, San Cristóbal de los Lípez, Bolivia.

CUNEGUNDA DE BAMBERG, Santa

Emperatriz, hija del conde de Luxemburgo y esposa de Enrique II de Baviera. Fue acusada falsamente de adulterio, por lo que tuvo que pasar por la prueba del fuego, que consistió en calzarse zapatos con la suela metálica hecha ascuas. Al quedar viuda profesó en el monasterio benedictino de Kaufungen, que había fundado, donde tenía que trabajar con sus manos para sustentarse.

Conmemoración: marzo 3.

Iconografía: vestida con el manto real sobre la cogulla benedictina, coronada como emperatriz y llevando un modelo de iglesia y zapato metálico.

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII, catedral, México D.F., México.

CUNEGUNDA DE POLONIA, Beata

Terciaria franciscana, duquesa de Polonia, casada con Boleslao el Casto, rey de Polonia. Cuando murió su esposo tomó el hábito en un monasterio de clarisas. Fue canonizada en el siglo XVII.

Conmemoración: julio 24.

Iconografía: viste con el indumento y atributos reales sobre el hábito de clarisa.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

DÁMASO, San

Papa del siglo IV, sucesor de Liberio, que según el *Liber Pontificalis* sería oriundo de España. Una tradición señalaría a la ciudad de Madrid como lugar de su nacimiento y por ello su imagen aparece en el Ayuntamiento. Sin embargo, es más probable que haya sido romano, hijo de un sacerdote y diácono de la iglesia de su padre. Dámaso siempre permaneció célibe y tuvo que luchar en su elección contra el antipapa Ursino.

San Jerónimo fue su secretario y no solamente impulsó los estudios del doctor, sino que se le debe su apoyo a la traducción de la *Vulgata*. Se lo recuerda también por la aplicación de ciertos decretos disciplinarios, su relación con los paganos y la veneración de los mártires. Murió en 384.

Conmemoración: diciembre 11.

Iconografía: vestido con los ornamentos propios de su cargo. Sus atributos son el anillo con un diamante, que alude a su nombre, un modelo de iglesia, el libro donde se lee: *Vulgata*, una custodia o copón y un rollo con la inscripción: *Gloria Patri et Fili*... pues mandó que dicha plegaria sea recitada al final de cada salmo.

— Anónimo brasileño del siglo XVIII, San Pedro dos Clérigos, Recife, Brasil.

DAMIÁN, San

(Ver: *Cosme, San.*)

DANIEL, San

Integró el segundo grupo de mártires franciscanos que se dirigieron a evangelizar en el norte de Africa. Era provincial de Calabria de la recién fundada orden. Se agregó a los frailes Samuel, Dónulo, León, Hugolino, Nicolás y Angel. Fue decapitado en octubre de 1227.

Conmemoración: diciembre 11.

Iconografía: vestido con el hábito de la orden y portando la palma del martirio.

— Ceramista del siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Anónimo brasileño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio, Igaraçú, Brasil.

DARÍA, Santa

(Ver: *Crisanto, San.*)

DATIVO, San

Hay un relieve de este santo en el retablo del Perdón, de la catedral de México, dedicado a venerar sacerdotes y canónigos santificados. Como carece de atributos es difícil saber cuál de los cuatro santos de ese nombre representa, martirizados todos ellos en Africa en los siglos III y IV.

DELFINA, Santa

Terciaria franciscana. De familia distinguida, pues su padre era Guillermo de Signe, noble provenzal, lo mismo que su mujer, Delfina de Barrás; ambos murieron cuando la niña tenía siete años, quedando desde entonces al cuidado de la abadesa de Sorbes.

Llegada a la edad juvenil deseaba seguir la vida religiosa, pero casi fue obligada a casarse con Eleázaro de Sabrán, conde de Arán. Se unieron en matrimonio con la promesa de guardar castidad y a la muerte de Eleázaro ingresó en la Orden Tercera de San Francisco y se dedicó a obras de caridad. Murió en 1360.

Conmemoración: septiembre 27.

Iconografía: no tiene atributos particulares, pero se la representa con el hábito de terciaria y un lirio en recuerdo de su virginidad.

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII, iglesia de la Orden Tercera, Atlixco, México.
— Anónimo quiteño del siglo XVIII?, Museo de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

DEMETRÍADES, Santa

El *Martirologio Romano* consigna: *Santa Demetríades, matrona romana de la familia de los Anicios, que se consagró al ascetismo y a la virginidad bajo la dirección de San Jerónimo, 425.*

Esta es la única referencia que hemos hallado respecto de una santa de ese nombre que aparece en el Arbol de la orden carmelita.

Conmemoración: febrero 24.

Iconografía: figura en el Arbol del Carmelo con hábito, leyendo y con birrete doctoral a sus pies.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo chileno del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

DIANA DE ANDALÓ, Beata

Religiosa dominica que recibió el hábito de manos del patriarca Santo Domingo y fue fundadora del monasterio de Santa Inés de Bolonia. Fue muy famosa entre sus contemporáneos por su sabiduría y caridad, virtudes que la hicieron muy apreciada. Murió en 1236.

Conmemoración: junio 10.

Iconografía: vestida con el hábito de la orden dominica.

— Ceramista anónimo del siglo XVII, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.

DIEGO, Beato

En el zócalo de azulejos, del siglo XVII, que orna el claustro principal del convento dominico de Lima, hay un *Beato Didacus*, pero resulta difícil saber de cuál se trata. Hubo tres de ese nombre que se santificaron en la Orden de Predicadores, además de otro, terciario, martirizado en el Japón.

DIEGO DE ALCALÁ, San

Llamado también Diego de San Nicolás, por haber nacido en el pueblo de ese nombre de la diócesis de Sevilla. De familia muy pobre, su piedad lo conducía hacia la vida religiosa, en la que se inició junto a un sacerdote ermitaño. Ingresó luego en una casa de la rama de la Observancia de la Orden Franciscana, en calidad de hermano converso y, al año de haber profesado, sus superiores lo enviaron a la isla de Fuenteventura, en las Canarias, en calidad de guardián, a pesar de no ser sacerdote.

Hizo la tentativa de pasar a la Gran Canaria, con ansias de sufrir el martirio, pero no pudo lograr sus deseos a causa de una tormenta que lo devolvió al puerto. En Fuenteventura convirtió a muchos indígenas e hizo milagros con motivo de una gran escasez. Volvió a España llamado por sus superiores y acompañó a varios religiosos que iban a Italia con motivo de la canonización de San Bernardino de Siena.

En Roma estuvo algunos meses, en momentos en que se desató una peste que atacó a muchos de los frailes que ahí se encontraban. Se distinguió por el especial celo y cariño con que trataba a los enfermos y de regreso a España quedó el resto de su vida en el convento de Santa María de Jesús, de Alcalá de Henares, donde murió en 1463.

Conmemoración: noviembre 13.

Iconografía: se lo representa como un fraile joven de aspecto rústico, posiblemente siguiendo el grabado que lo muestra en oración delante de un crucifijo, publicado en Roma por Peña o Pegna, uno de sus biógrafos (*De vita et miraculis*... Roma, 1589), inspirado quizás en el que mandó su admirador, el obispo de Toledo Alonso de Carrillo, quien había edificado el convento de Santa María de Jesús, de Alcalá de Henares, donde moriría el santo.[89]

Al parecer, de todos los atributos que lo individualizan: panes, rosas (puestos en una canasta o sobre el hábito recogido), la alforja, llaves, la cruz, es esta última la que aparece constantemente en sus imágenes. Coincide ello con lo que señalan los biógrafos acerca de la gran devoción que tenía a la Pasión de Cristo, que *era todo su entretenimiento y regalo*, según dice Ribadeneyra, el cual agrega que *traía entre sus manos una cruz de palo para que nunca se apartase de su memoria la cruz de Cristo*. Dicha cruz es adorada por el santo en éxtasis, le es presentada por los ángeles o la lleva junto a sí.[90]

También suele figurárselo con el hábito recogido mostrando los panes convertidos en rosas, como lo pintó Zurbarán en el lienzo del museo madrileño de Lázaro Galdeano. En oportunidades aparece en el fondo de algunas pinturas, socorriendo a pobres y enfermos o durante el milagro de la curación del príncipe Carlos.

Son curiosos dos lienzos de los recoletos de Arequipa en los que se ha copiado fielmente la portada de un libro, recurso poco frecuente, pero no raro, en la pintura de la región andina. En este caso se trata de la *HISTORIA DEL GLORIOSO S. DIEGO DE SAN NICOLAS FUNDACION Y FRUTOS DE SANTIDAD de su CONVENTO DE S. MARIA DE JESUS por Fr. ANTONIO ROJO GUARDIAN del mismo CONVENTO con Privilegio en Madrid por Mateo Fernandez 1662 años.*

Es una composición, a modo de frontispicio arquitectónico, con la figura del santo en el recuadro del medio y, en las calles laterales e imafronte, imágenes de otros santos y frailes franciscanos.

[89] Diego Angulo Iñíguez: *Miscelánea murillesca*, en: *Archivo Español de Arte*, n° 133, Madrid, 1961, p. 4, nota 7, fig. 8.

[90] En el caso de la pintura de Juan Correa conservada en el convento de Santa Ana Chiauhtempan, Tlaxcala, Diego está de rodillas, actitud poco frecuente en su iconografía, adorando la cruz, y tiene a su lado una canasta con las rosas. Cf. Elisa Vargas Lugo y José Guadalupe Victoria: *Juan Correa, su vida y su obra*, México, 1935-1985, T. II, Segunda Parte, XIV, 15, p. 461.

— Baltasar de Echave Orio, siglo XVI, Pinacoteca Virreinal de San Diego, México D.F., México.
— Juan Correa?, siglo XVII, iglesia de S. Ana Chiauhtempan, Tlaxcala, México.
— Anónimo mexicano del siglo XVIII, iglesia de San Felipe Neri, Oaxaca, México.
— Escultor anónimo quiteño del siglo XVII, iglesia de San Diego, Quito, Ecuador.
— Escultor anónimo quiteño del siglo XVIII?, iglesia de Santa Clara, Quito, Ecuador.
— Angelino Medoro, siglo XVI, convento de la Recoleta, Lima, Perú.
— Marcos Zapata?, siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Anónimo arequipeño del siglo XVII?, convento de la Recoleta, Arequipa, Perú.
— Escultor anónimo porteño del siglo XVIII, iglesia del Pilar, Buenos Aires, Argentina.

CICLOS Y ESCENAS

Sólo se ha registrado una serie dedicada a San Diego y es la que hoy se conserva en el Museo Colonial de San Francisco, de Santiago de Chile, procedente del colegio franciscano dedicado a ese santo, en honor de su fundador y patrón, Fr. Diego de Humanzoro, décimo obispo de la sede santiaguina. Nacido en Azcoitía (España), había pasado al Perú donde ocupó lugares destacados en la orden, entre ellos el ser guardián del convento cuzqueño.

La serie fue producida en un taller de Cuzco entre los años 1705 y 1715, habiéndose pagado por ella doscientos pesos, y estuvo formada por cuarenta y nueve lienzos, de los que han llegado treinta y seis hasta nuestros días, cantidad apreciable si se tienen en cuenta las vicisitudes y abandono que han debido sufrir en el transcurso del siglo pasado, como ocurrió con tantas otras obras coloniales. Fueron restaurados por Ramón Campos entre 1968 y 1977.

Se ignora la fuente literaria que sirvió de apoyo para realizarla. Quizás pueda ser *La vida del Santo Fray Diego*, de Moreno de la Rea, publicada en Cuenca en 1602, y otra anterior, según opinión de Marcos Mira.[91] En su ejecución han intervenido por lo menos cuatro manos, siguiendo un procedimiento común en los talleres de Cuzco. Además, doscientos pesos no es una cantidad muy grande por cuarenta y nueve pinturas de 2,00 x 1,50 m., es decir, ciento cuarenta y siete metros cuadrados, lo cual es confirmado por la medianía de su factura.

Los temas son los que detallan seguidamente, de acuerdo a las leyendas escritas en las tarjas que sostienen ángeles.[92]

NACIMIENTO DE SAN DIEGO

Nace San Diego para nueva luz del mundo bajo el patrocinio de Santiago Apóstol. No dicen las historias el nombre ni el origen de sus padres. Sábese sí, por tradición constante, que fueron de condición humilde y señaladamente virtuosos. Nació San Diego año de 1393.

[91] Los datos que se brindan han sido tomados de un artículo firmado por Hernán Marcos Mira, seudónimo de Hernán Rodríguez Villegas, e Isabel Cruz de Amenábar, aparecido en el suplemento literario artístico y científico de "El Mercurio", de Santiago, abril 24 de 1977, y del detallado informe producido en mayo de 1989 para la Fundación Andes por la investigadora citada en segundo término.

[92] La cuidadosa transcripción lograda por la Dra. Cruz de Amenábar es vertida a la grafía actual, para facilitar su lectura.

Ribadeneyra y otros autores señalan al pueblecito de San Nicolás del Puerto, *entre Casalla y Constantina*, de la provincia de Sevilla, como el lugar del nacimiento del santo.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

ES BAUTIZADO

Recibe San Diego las aguas del Santo Bautismo, pónenle por nombre el de su ínclito patrón Santiago, voz que suena en nuestra lengua Diego, en la hebrea Jacobo y que en latino dice Suplantador, ello es, el trae a otro bajo el pie. Esto último parece tomado de la *Leyenda Dorada*, en la que se lee que Suplantador es aquel que hace zancadillas y hace caer a alguien; en el caso de Santiago, éste *fue suplantador del mundo y del diablo: del mundo por el menosprecio con que lo miró; y del diablo, porque lo zancadilló y venció.*[93]

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

FABRICA CUCHARAS Y VASOS DE MADERA

Ocúpase también San Diego en obras de piedad, en hacer vasos, cucharas y otras alhajillas de madera, dábalas a pobres para que con su precio remediasen sus necesidades, ocupábase también el Santo en pedir limosna para sustentarse a sí y su ermitaño maestro.

En efecto, era muy joven cuando dejó la casa paterna y se unió a un sacerdote que hacía vida eremítica junto a una iglesia antigua, *trayendo el mismo hábito, y ocupándose en santos ejercicios de oración y meditación. Tenían los dos una huerta, la cual cultivaban, así por huir de la ociosidad, como para sustentar su pobre vida.*[94]

Faltan los cuadros correspondientes al tercer lugar, que representarían, posiblemente, cuando se hizo ermitaño, así como los siguientes hasta el número siete, que estarían dedicados a su ingreso en el convento de Arrizafa, cercano a la ciudad de Córdoba.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

HALLA UNA BOLSA DE DINERO

Según Ribadeneyra, pensó en ingresar en la orden franciscana y, con ese deseo, cuando *volvía un día del pueblo a su recogimiento, halló cerca de él una bolsa con dineros y teniéndola por tentación del demonio no la quiso tocar, ni llegarse a ella; antes buscó a un hombre que se la quitase de ahí como lazo de Satanás.* La tarja del cuadro agrega que repartió el dinero entre los pobres.[95]

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

[93] Santiago de la Vorágine: *op. cit.*, I, p. 279.

[94] Pedro de Ribadeneyra: *Flos Sanctorum*, Sexta parte, p. 159.

[95] La Dra. Cruz de Amenábar considera que puede ser este cuadro el correspondiente al número 23.

SALVA A UN NIÑO CAÍDO DENTRO DE UN HORNO

Saca San Diego al imperio de su voz de entre las voraces llamas de un horno, libre y sin lesión, a un pequeño niño a ruegos de su dolorida madre que postrada a los pies del santo implora su favor.

Este milagro y el de la curación del príncipe don Carlos son los más comentados en las biografías del santo, las que se basan en su mayor parte en la escrita por Fr. Marcos de Lisboa († 1591), *Crónica de la Orden de San Francisco*, que ubican el episodio en la ciudad de Sevilla.

El niño se había escondido o se había puesto a dormir dentro de un horno de pan y los panaderos lo encendieron ignorando su presencia. El santo mandó a la dolorida madre a orar delante de la imagen de la Virgen de la Antigua que se venera en la catedral. En el cuadro de la población de San Mateo Xoloc, es Diego el que reza delante de esa imagen y, en el fondo, la madre ve, sorprendida, cómo su hijo sale indemne del horno.

— Anónimo del siglo XVII, San Mateo Xoloc, Estado de México, México.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

CALMA LA TEMPESTAD EN SU VIAJE A LAS ISLAS CANARIAS

Después de su profesión, los superiores lo enviaron, en 1445, a Fuenteventura, junto con Fr. Juan de Santorcaz. Fue guardián del convento, a pesar de ser hermano lego. Durante el viaje se desencadenó una fuerte tempestad que el santo calmó y así *llegaron al puerto con seguridad milagrosa.*

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

SIENDO GUARDIÁN DEL CONVENTO DE CANARIAS PRACTICA LA PENITENCIA

Siendo guardián el Santo en el sobredicho convento de Canarias se olvida el fraile sacristán de tocar a las Avemarías, aunque la falta se suplió tocándose la campana sola, el humilde guardián convida a sus frailes que le ayuden a tomar rigurosa disciplina por la culpa de su hermano sacristán.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

CONVIERTE A MUCHOS INFIELES EN CANARIAS

Predica San Diego en Canarias. Convierte a nuestra Santa Fe innumerables idólatras y continuando su predicación vio en fin bien logradas sus tareas en la conversión de los infieles isleños de toda aquella tierra.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

CONVIERTE, EN CANARIAS, A UN BÁRBARO

Convierte San Diego y rinde a ciertos bárbaros conspirados contra el santo y su doctrina, en especial a un canario de condición feroz, temido aún de los mismos bárbaros. Piden perdón al santo y se bautizan con toda su familia.

— José del Pozo, siglo XVIII, Convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

DESCUBRE UNA FUENTE DE AGUA CRISTALINA

Descubre San Diego en Canarias una milagrosa fuente cuyas aguas curaban en aquellas gentes la salud de sus cuerpos y también de sus almas [y] *a vista de tal beneficio confesaban muchos la Santa Fe que el predicaba.*

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

HACE QUE UNA PALMA DEL CONVENTO PRODUZCA FRUTOS BLANDOS

Estando San Diego en Canarias tomó de la palma del convento uno de sus dátiles, quebróle su dureza un diente, el santo movido de caridad hizo oración a Dios (caso prodigioso) desde entonces dio la palma frutos sin huesos confesando todos deber a la dulce caridad de San Diego aquel regalo dulce.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

SE DESPIDE DE LOS HABITANTES DE CANARIAS Y VIAJA A ESPAÑA

Embárcase San Diego de Canarias para España, despídese de toda la isla; hace ésta demostraciones de gran sentimiento. El santo consuela con fervorosas pláticas echándoles por último su bendición, se embarcó.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

CUIDA A LOS APESTADOS DEL CONVENTO FRANCISCANO DE ROMA

Entre el cuadro anterior y éste falta el correspondiente al decimoséptimo lugar, que debería representar el viaje a Roma ocurrido durante el año 1450, cuando acompañó al P. Alonso de Castro para la canonización de San Bernardino de Siena. Ese año acudieron muchos frailes a la Ciudad Eterna y durante los festejos se desató una peste.

Manda el prelado a San Diego cuide de los enfermos en el convento grande de Roma en tiempo de peste general y cuando por esta causa en toda Roma escaseaba todo, para el santo enfermero y sus enfermos abundaba con admiración y espanto de los moradores de Roma.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

SIENDO HORTELANO, SUJETA A SU OBEDIENCIA A UNOS CONEJOS QUE LE TALABAN LA HUERTA

Siendo hortelano San Diego sujeta a su obediencia a unos conejitos que porfiados le talaban la hortaliza. Rendíanse humildes a la disciplina de cuerda que el santo blandamente les aplicaba. En el mismo sitio faltando el agua, hiere el santo la tierra y suelta al punto una milagrosa fuente.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

CASTIGA SU CUERPO

Era San Diego tan rígido en castigar su cuerpo y tal el estruendo de sus disciplinas que no parecía gobernarlas humano impulso. Los frailes, unos por curiosidad, otros por espanto procuraban pasase por vista de ojos lo que en horror de estruendos daban los oídos.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

ABRAZADO A LA CRUZ RESISTE LA TENTACIÓN DE MALOS ESPÍRITUS

El santo es asaltado por las fuerzas del infierno y las rechaza abrazándose a una cruz. Este pasaje es el que ha conformado una serie de representaciones del lego franciscano, como se analizó anteriormente.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

REPARTE EL ROSARIO A DEVOTOS Y NIÑOS

Rezaba San Diego todos los días la Corona [Seráfica?] *de María Santísima para ganar la indulgencia plenaria concedida por Julio II y procuraba inspirar esta devoción en los seglares. Repartióles rosarios y exhortábalos a que la recen todos los días en memoria de los 72 años que vivió Nuestra Señora María Santísima.*

Los franciscanos difundieron un rosario propio llamado Corona Seráfica, que fue creado o inspirado por la misma Virgen, según la tradición, al beato Gabriel de Ancona. Con él se meditaban los gozos de Nuestra Señora. (Cf.: *Gabriel de Ancona, Beato.*)

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

MORTIFICACIONES DEL SANTO

El santo, como lo habían hecho ya Benito de Nursia y otros, se arrojó sobre una zarza o planta erizada de espinas para vencer las tentaciones impuras.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

CURA ENFERMOS UNGIÉNDOLOS CON EL ACEITE DE LA LÁMPARA DEL ALTAR DE LA VIRGEN

En demostración de singular celo y devoción de San Diego para con la Madre de Dios, lleva

el Santo a cuantos incurables podía al altar de Nuestra Señora donde con el aceite de su lámpara y haciendo el santo sobre los enfermos la señal de la cruz milagrosamente sanaban.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

DEVOCIÓN DE SAN DIEGO Y EL OBISPO CARRILLO A LA VIRGEN

Colocó el arzobispo Carrillo en el altar mayor de nuestra iglesia de Alcalá una imagen de Nuestra Señora, a juicio de todos veneradísima, que quedó como patrona y titular.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

EN SEÑAL DE HUMILDAD, ES ATADO A UN ASNO

Vivo espejo de la paciencia de San Diego y [varios?] *fueron los toques que en su inocencia hirieron, mas el que aquí se mira, le descubre milagro de sufrimiento. Era Diego superiormente sabio y prudente y sólo pudiera sobresalir lo heroico de su paciencia sufriendo ser atado entre jumentos.*

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

EXPLICA NUESTRA FE A TEÓLOGOS Y MAESTROS DE LA UNIVERSIDAD

Con aquella ciencia infusa que comunicó Dios a su humilde siervo, San Diego explicaba a los pobres tan altamente los misterios de nuestra santa fe y oraciones cristianas, que era admiración de los sabios, los teólogos y maestros de Universidad [que] *le proponían como a oráculo sus dudas y hallaban en sus respuestas las soluciones que no encontraban en los libros ni en los sapientes doctores.*

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

MISERICORDIA DE SAN DIEGO CON LOS POBRES, ENFERMOS Y LEPROSOS

Infatigable la misericordia de San Diego, daba a los pobres limosna, a los desnudos vestido, a los ciegos vista, a los sordos oído y a los enfermos salud. Miraba en cada uno de estos una viva imagen de Jesucristo y su compasión le hacía verter lágrimas con los leprosos.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

TRANSFORMA MILAGROSAMENTE UNOS PANES EN FLORES

Cogió un día San Diego a escondidas muchos panes para sus pobres. Aparece con el hurto el Guardián del convento [y] *le pregunta qué lleva. San Diego responde veis aquí Padre, que llevo flores* [y] *como lo dijo el Santo así fue hecho. Miró el Guardián, halló y tocó flores. Admirado quedó viendo en San Diego la falta de hurto para dar por Dios.*

Este milagro, que también se atribuye a las santas Isabel de Hungría, Isabel de Portugal y Casilda, no solamente es un lugar común hagiográfico sino también una sandez inaceptable, aun para un simple cristiano.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

CURA A UN ESTUDIANTE LEPROSO

Curaba San Diego en su celda a un estudiante leproso, y para ejercitar la caridad y la mortificación le lamía las llagas. Sorprendióle un religioso en esta operación y admirado de lo que hacía le reprendió su exceso. Entonces el Santo con humildad le dijo: No os admiréis hermano que para esta enfermedad la mejor medicina es la lengua, y así lo experimentó este enfermo con la del Santo. Esto mismo se cuenta de muchos otros santos.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

AYUDA A LOS ESTUDIANTES POBRES

Cuidaba San Diego singularmente de los estudiantes pobres, aliéntalos con eficaces consejos. Solicitábales en cuanto podía alimentos y mejoraba las limosnas y así mejor que pudiera la más tierna y cariñosa madre.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

BENDICE A LAS ÁNIMAS DEL PURGATORIO

Acostumbraba San Diego ir de mañana a la iglesia a echar agua bendita por las sepulturas. Una mañana ve el santo salir los difuntos de sus sepulcros y a voces cada uno le pedía agua bendita diciendo: a mí Padre Santo, a mí, a mí. Vio también que rociados todos y dándole gracias se volvían a sus sepulcros los muertos.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

MORIBUNDO, EN SU LECHO DE MUERTE, ES SANGRADO POR UN MÉDICO

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Diego, Santiago, Chile.

ANTES DE MORIR, PIDE PERDÓN POR SUS FALTAS

Llegada la hora de su muerte hace llamar San Diego a los religiosos, y juntos todos, les pide perdón de sus faltas y se encomienda con eficacia en sus oraciones. Pide le concedan y vistan un hábito con que enterrarse, lo que hecho, se queda el santo en silencio.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

ES COLOCADO EN URNA MORTUORIA

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

SU CUERPO ES VELADO POR LOS RELIGIOSOS FRANCISCANOS

Luego que expira San Diego, el cielo celebra con luz sus exequias y santidad. La noche de su tránsito, puesto el cuerpo santo en la iglesia, los religiosos que velaban vieron un globo de luces que rodeaba y vestía de singular esplendor tal que animado toda la iglesia y el coro [causaba admiración a los asistentes y juntos cantaban?] *de alegría.*

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

EL PUEBLO RETIRA RELIQUIAS DEL CUERPO DEL SANTO

Pasada aquella noche, apenas amanece, cuando se hace patente por todo el pueblo que el santo fray Diego es muerto. Ocurren muy de mañana al convento... quien primero adora el santo cuerpo, quien lleva alguna reliquia suya o a lo menos toca alguna alhaja al cuerpo santo.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

ES SEPULTADO

Dase a la sepultura el cuerpo de San Diego con la solemnidad a que sólo dio lugar la extraordinaria confusión de voces de aquel pueblo devoto. Unos de admiración, otros de alabanzas a Dios cuando veían en el cuerpo muerto señales maravillosas de vivo y lucimiento de celestial hermosura.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

SU CUERPO SANA AL PRÍNCIPE DON CARLOS, HIJO DE FELIPE II DE ESPAÑA

Poco después de su muerte se constituye San Diego médico de los reyes de España. Estando a la muerte, ya sin sentido, el príncipe Don Carlos hijo único del Rey Felipe II que fue traído por último remedio el cuerpo de San Diego... en la Corte llévanle a la cama del moribundo príncipe, éste al punto ve y habla, y puesta la mano sobre el rostro del santo cuerpo se halla enteramente sano.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Colonial de San Francisco, Santiago, Chile.

VENERACIÓN DEL CUERPO DE SAN DIEGO POR EL REY FELIPE IV Y LA CORTE

Murió San Diego en 1463: veneró su cuerpo Enrique IV de España: fue canonizado en 1588 a solicitud de Felipe II por la milagrosa salud de su hijo el Príncipe Carlos y acompañado de su hermana la Emperatriz y Real familia adoró su sagrado cuerpo incorrupto y recomendó la protección de su reino. En 1659 fue trasladado a la augusta Real capilla erigida por Felipe IV que lo veneró también con la Reina y toda su corte.

— José del Pozo, siglo XVIII, convento de San Francisco, Lima, Perú.

Además de este lienzo se deben citar las tablas de un retablo dedicado al santo en la iglesia de Cuautinchán (México), que en número de cuatro representan a una reina o señora de la nobleza frente a un altar con la imagen del santo y debajo a una mujer delante del sepulcro de San Diego

y, en la calle opuesta, un rey rezando y, debajo, la curación del príncipe Carlos. Las escenas tienen al pie de cada una de ellas las correspondientes leyendas, que no se han podido leer.

— Anónimo de fines del siglo XVI, iglesia franciscana, Cuautinchán, Estado de Puebla, México.

DIEGO KISAI, San

Mártir del Japón, religioso de la Compañía de Jesús. Fue portero y catequista en la casa que los jesuitas tenían en Osaka y cuando se dio la orden de prender a los religiosos pidió ser admitido como tal, en calidad de lego y temporariamente, lo cual fue aceptado. Murió con Pablo Miki y Juan de Goto.

Conmemoración: febrero 5.

Iconografía: crucificado y alanceado junto con los otros dos compañeros.

— Ceramista anónimo del siglo XVII, sacristía de la iglesia de San Pedro, Lima, Perú.
— En la región rioplatense era corriente que se los representara en imágenes de bulto y la abundancia de ellas dice de la devoción que se les tuvo en la reducciones. Había esculturas en Corpus, La Cruz, San Borja, San Juan e Itapúa, así como en la iglesia de la ciudad de Mendoza. En la de Buenos Aires había un lienzo, pero de factura europea, posiblemente italiana.

DIEGO SALCEDO, Venerable?

— En la iglesia de la Compañía, de la ciudad peruana de Arequipa, hay un lienzo que representa a dicho mártir jesuita.

DIMAS, San

El nombre del Buen Ladrón, Dimas, viene del término griego *dysmê* que significa crepúsculo, y aparece en los evangelios apócrifos de Nicodemo y Árabe de la Infancia.

Dimas sería oriundo de Egipto y fue ajusticiado por parricida, como explica San Eulogio, aunque hay quienes opinan que lo fue por fratricidio. El lugar de sus fechorías era el desierto y por ahí pasó la Sagrada Familia cuando se dirigía a Egipto y, en vez de atacarla, la protegió de otros malhechores.

Aprehendido en Jerusalén fue ajusticiado por orden de Poncio Pilatos y crucificado junto a Cristo. Se arrepintió en ese momento y, como dice un autor, *robó* el cielo en la última hora. Su cruz fue hallada por Santa Helena junto a las otras dos que estaban en el monte Calvario.

Conmemoración: marzo 25.

Iconografía: raramente se lo representa solo, Su atributo es la cruz.

— Grabado poblano del siglo XVII, col. part., Puebla, México.
— Anónimo mexicano del siglo XVIII, iglesia de San Miguelito, Cholula, México.
— Escultor bonaerense del siglo XVIII, Museo Isaac Fernández Blanco, Buenos Aires, Argentina.

DIONISIO DE ALEJANDRÍA, San

Papa del siglo III, probablemente griego, que reinó durante el período de tolerancia del emperador Galieno, lo que le permitió poner orden en la administración eclesiástica. Combatió el sabelianismo, herejía difundida por Sabelio, para quien no había más diferencia entre las Personas de la Trinidad que aquellas existentes entre las distintas operaciones de un mismo ser.

No murió mártir, aunque se le otorgue la palma. Se ignora por qué los carmelitas lo incluyen entre sus santos.

Conmemoración: diciembre 26.

Iconografía: carece de atributos particulares, aunque se lo figura con los ornamentos pontificales sobre el hábito carmelita. Aparece en el Árbol de la Orden.

— Había una imagen de este santo en el antiguo retablo de la iglesia del Carmen, de San Luis Potosí, México.
— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, monasterio de Santa Teresa, Cuzco, Perú.
— Anónimo chileno del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

DIONISIO DE PARÍS, San

Obispo de París, a quien, a partir del relato fabuloso redactado por el abad Hilduino, se lo identificó con Dionisio el Areopagita.

Según Gregorio de Tours, el santo patrono de París habría nacido en Italia, y allí fue consagrado obispo, para ser enviado luego a evangelizar las Galias, junto con otros compañeros. Más tarde se les unieron el sacerdote Rústico y el diácono Eleuterio, que lo acompañaron tanto en la predicación como en el posterior martirio. Los tres murieron decapitados, sus cuerpos fueron arrojados al Sena y rescatados por los cristianos, que los enterraron donde hoy se levanta la famosa abadía de Saint-Denis.

A la versión de Hilduino se le agregó posteriormente el relato de la *Leyenda Dorada* y de ese modo *la biografía es un tejido de fábulas* (Butler). El Areopagita habría ido a Roma desde Atenas, consagrado por San Pablo y, luego, enviado a París por el papa Clemente I. Los martirios que sufrió son un lugar común de muchos relatos similares: flagelado, arrojado a las fieras, metido en un horno ardiendo, crucificado y por fin decapitado en la colina de Montmartre. De ahí caminó con la cabeza en la mano un trayecto de tres kilómetros, hasta el lugar donde fue sepultado.

Conmemoración: octubre 9.

Iconografía: vestido con los ornamentos pontificales y con la cabeza en las manos.

Con tan escasos elementos iconográficos no es extraño que la imagen de San Dionisio sea confundida con las de otros santos, tales como Fermín de Pamplona, Laureano de Sevilla, Nicasio de Reims, Exuperio, que son parte de una larga lista de *cefalóforos*.[96]

El problema que se plantea en el caso del arte colonial es el de la exacta identificación de San Dionisio, pues en muchos casos las imágenes carecen de la leyenda que permite su identificación o del apoyo en un documento probatorio, lo cual nos permite suponer que, en algunos casos, se trata de figuraciones de los obispos de Pamplona o de Sevilla, muy venerados en España, y no del Patrono de París, más popular en Francia que en las lejanas posesiones españolas de ultramar.

— Anónimo mexicano del siglo XVIII, iglesia, Yauhquemehcan, México.
— Anónimo venezolano del siglo XVIII, Museo Diocesano, Coro, Venezuela.
— Anónimo peruano del siglo XVIII, iglesia de la Merced, Ayacucho, Perú.

DOMINGO CASTELLET, Beato

Religioso dominico, mártir del Japón que tuvo como compañero al catequista japonés beato Antonio de Santo Domingo. Ambos murieron el 8 de septiembre de 1628.

Conmemoración: septiembre 8.

Iconografía: se lo ha representado en el momento en que sufre la tortura de ser quemado vivo en una hoguera.

— Anónimo quiteño del siglo XIX, convento de Santo Domingo, Quito, Ecuador.

DOMINGO DE GUZMÁN, Santo

Fundador de la Orden de Predicadores y uno de los santos más venerados en América, a causa de la difusión de dicha orden en los vastos territorios del continente. En efecto, no hubo ciudad importante en Hispanoamérica en que los dominicos no hayan poseído una casa.

El santo nació a fines del siglo XII, en 1170, de Félix de Guzmán y Juana de Aza, en la ciudad de Caleruega. A los seis años fue a estudiar a Palencia, para seguir luego el estado eclesiástico. Se ordenó sacerdote y formó parte del cabildo de Osma, como canónigo regular.

Con motivo de un viaje a las marcas tomó contacto con el problema albigense y dedicóse a trabajar activamente en esa región de Francia, aun al margen de la guerra y de sus atrocidades.

[96] Cf. Louis Réau, *op. cit.*, t. III, 3, p. 1525.

Convencido de que la caridad y la oración eran más poderosas que las armas, fundó el primer monasterio de monjas, en Prulla, para recibir mujeres convertidas.

Su sentido práctico y sus condiciones de conductor de almas le hicieron comprender la urgente necesidad de un clero de costumbres ordenadas, sabio y preparado para la predicación, para lo cual no servían ya las antiguas órdenes monásticas. Decidió fundar una nueva, *bastante vigorosa y bastante flexible para poder ser no sólo la obra de un período histórico sino la de todos los tiempos*[97]

Estableció la primera casa de frailes en la ciudad de Tolosa y al año siguiente (1215) la orden fue aprobada por Inocencio III. Después de formar convenientemente a un grupo de frailes, los dispersó por Francia, España e Italia, pese a la incomprensión de muchos, pero a los pocos años ya se habían multiplicado considerablemente, llegando hasta los confines de Europa.

Con el Capítulo General realizado en Bolonia en 1220, donde se redactó la segunda parte de las constituciones, la orden adquirió su carácter definitivo, asombrosamente moderno y revolucionario, con frailes dedicados al mismo tiempo a la oración, al estudio, al coro, a la enseñanza y a la predicación, organizados en provincias y dependientes todos de un general.

Los viajes continuos, la incansable predicación y una vida penitente agotaron las fuerzas de Santo Domingo, que murió en Bolonia al año siguiente de aquel Capítulo, alentando a sus frailes a perseverar en la pobreza que tanto había amado.

Conmemoración: agosto 4. Gregorio IX al canonizar solemnemente a Santo Domingo en 1234, fijó su fiesta el día 5 de agosto, pero más tarde, al universalizarse la de Nuestra Señora de las Nieves, fue pasada por Clemente VIII al día 4.

Iconografía: las fórmulas iconográficas seguidas para representar a este santo no son muy variadas y responden a tipos definidos en el siglo XVI. Se prefirió la figura de un hombre en la edad viril, levemente ascético, con barba corta y cerquillo, vestido con el hábito blanco y negro de la orden. Sus atributos son: el perro con pelaje a manchas de los mismos colores del hábito y una tea encendida en la boca, recordando el sueño que tuvo la Beata Juana de Aza. Al mismo tiempo alude a todos los religiosos dominicos, los guardianes del Señor (Domini canis), *encargados de ahuyentar a los ladrones, es decir a los demonios que rondan alrededor de las almas.*[98]

Además, una estrella sobre la frente, la azucena y el libro. Sobre él suele llevar el modelo de iglesia, que en el caso de las imágenes procesionales solía ser de plata, lo mismo que la banderola con el escudo de la orden. Este último elemento fue reemplazado en algunas regiones por una vara alta con el emblema dominico, es decir, la cruz flordelisada blanca y negra. Así aparece en varias pinturas mexicanas.[99]

[97] José María Garganta: *Introducción General*, en: *Santo Domingo de Guzmán*, BAC, Madrid, 1961, p. 10.

[98] Daniel de París, en Louis Réau, *op. cit.*, T. III, 1, p. 392.

[99] Iglesias de la Profesa, México y San Francisco de Texcoco. Cf. Elisa Vargas Lugo y José Guadalupe Victoria: *op. cit.*, T. II, pp. 286 y 301.

La estrella sobre la frente recordaría la que surgió sobre esa parte de su cabeza como consecuencia de un golpe con la orilla de la pila, en momentos en que era bautizado. Habría resbalado de los brazos de su madrina cayendo sobre el borde de la fuente bautismal.[100] En ocasiones también tiene el orbe a sus pies, lo que puede significar, como en otros casos, el *contemptus mundi* o bien, el globo terráqueo, el mundo entero, en el cual la orden combatiría la heterodoxia.

Menos frecuentes son las figuras aladas, como las pertenecientes al convento de Arequipa (Perú) y al Museo Fernández Blanco (Buenos Aires, Argentina), ambas de vestir. La primera salía juntamente con la del Patriarca San Francisco en las procesiones llamadas "El Paso", que se realizaban en las festividades de los dos santos, celebradas en los meses de agosto y de octubre. Ambos tenían ricos hábitos bordados en oro, aureolas, banderolas, iglesia sobre el libro y alas, todo ello labrado en plata.[101]

La segunda imagen procede del convento porteño de Predicadores y, como pictórico, solamente podemos citar el lienzo de Gregorio Vásquez y Ceballos con el que se iniciaba la serie que realizara en Bogotá.

Quiso la tradición que las órdenes de Predicadores y de los Frailes Menores se hermanaran en las figuras de quienes las habían fundado y, como uno de ellos no podía ser menos que el otro, adquirió Domingo la condición *seráfica* de Francisco, y dado que ambos eran de índole pacífica y amantes de la pobreza, no fue tan forzada la equiparación, aunque como organizadores habían sido harto diferentes.

En ciertas pinturas Domingo aparece con la corona de espinas, como en la de Manuel Sepúlveda (1781) que se guarda en la iglesia franciscana de Popayán (Colombia).[102]

CICLOS Y ESCENAS

Las representaciones pictóricas registradas que narran la vida de Santo Domingo son las que se hallan en los conventos de Teposcolula (México),[103] Bogotá, Lima y Cuzco. Súmase a estas una cantidad de lienzos realizados en otras regiones de América, acerca de los cuales se ignora si formaron parte de alguna serie.

[100] *Ibíd*, T. II, Segunda Parte, p. 301.

[101] Cf. Fray Tomás Manchego: *Breve reseña histórica del Convento de San Pablo de Predicadores de Arequipa*, Arequipa (Perú), 1940, p. 71. También ha sido reproducida la imagen alada.

[102] Reproducida en: *Arte Religioso en Popayán*, Museo de Arte Religioso, Bogotá, 1986, p. 13.

[103] Había otras formadas por muchos cuadros en los conventos dominicos de la capital mexicana y en el de Puebla, esta última integrada por 25 o 30 lienzos y debida al pincel de José Rodríguez Carnero. Cf. Manuel Toussaint: *Pintura Colonial...*, UNAM, p. 113.

La primera ha sido realizada en 1763, mientras que la de Colombia, hoy incompleta y dispersa, se debe al pincel de Gregorio Vásquez y Ceballos y por lo tanto es del siglo XVII (1680).

Es más antigua la de Lima, del año 1600, aproximadamente, y según el cronista Vásquez de Espinosa, que estuvo en esa ciudad entre 1619 y 1620, su autor sería el maestro sevillano Francisco Pacheco. Bernabé Cobo también da cuenta de la existencia del conjunto y dice que *es de muy escogida mano, traído también de España*, aunque no señala el autor.[104]

El pasaje de Vásquez de Espinosa, única prueba documental conocida por ahora, agrega que otro célebre pintor, el italiano Mateo Pérez de Alesio, había trabajado unos *santos* para el mismo claustro, cita que no da pie para interpretar que haya participado con el fin de completar la serie de la vida del patriarca.

En cuanto a las de Cuzco, sería de mano de José Espinoza de los Monteros el conjunto perteneciente al convento de religiosos, muy arcaizante para ese momento —alrededor de 1679— aunque su firma aparece en el reverso de la Virgen cobijando a los dominicos.[105] La del monasterio de monjas es posterior, pues fue contratada en 1719, por la priora Catalina del Sacramento, con los maestros indios Pedro Nolasco Pabón y Antonio Pabón.[106].

Los temas que integran estas series proceden de las leyendas del siglo XIII escritas por Jordán de Sajonia, Pedro Ferrando y Constantino de Orvieto, además de las deposiciones de los testigos que declararon durante al proceso de canonización, la relación de sor Cecilia Romana y la *Vida de los Padres Predicadores*, de Gerardo de Frachet.

Junto a estas fuentes literarias, que son las más conocidas, deben de haber circulado por América las llamadas *Leyendas Menores* y sobre todo los relatos fantásticos de la Edad Media tardía. Como dice el P. Garganta, *tradiciones, leyendas y puras falsedades engrosaron las vidas de Santo Domingo al lado de los relatos hagiográficos antiguos*, agregando que *la hagiografía barroca conservó con particular amor estos elementos fabulosos añadidos* y que *en no pocas iglesias dominicanas se guardan pinturas inspiradas en episodios apócrifos*.[107]

Esto también es una verdad y una constante en la iconografía hispanoamericana, pues siempre se prefirió hacer hincapié no tanto en la figura histórica sino en la santidad de vida, pero trasvasada a un contexto maravilloso. No nos llamen, pues, la atención algunas escenas que aparecen en estas series peruanas que podríamos denominar la *Estigmatización* y la *Pasión de Santo Domingo*, cuyas fuentes literarias desconocemos. Con ellas se pretendía hacer del patriarca un *alter Christus* y también un *alter Franciscus*, tal como se ha señalado respecto de las figuras aladas.

[104] José de Mesa y Teresa Gisbert: *El pintor Mateo Pérez de Alesio*, en: *Arte y Arqueología*, 2, I.E.B., La Paz, 1972, p. 93.

[105] *Ibíd.*, *Historia de la pintura cuzqueña*, Tomo I, pp. 92 y 93. La fuente gráfica parece italiana.

[106] *Ibíd.*, pp. 188 y 189

[107] José María Garganta, *op. cit.*, p. 40.

Son sumamente curiosas las escenas donde el santo reproduce la Pasión de Cristo y es atormentado por los demonios. Como el Salvador, es flagelado, lleva la cruz, es crucificado y descendido luego por María, que también lo acompaña en el momento de la resurrección.

Se ignora cuál es la fuente literaria que ha dado lugar a tan insólitas representaciones, que parecen ser muy tardías, pero es evidente que la idea de que el santo es una imagen viviente de Cristo ha sido concretada sin matices, en un contexto donde la historia se confunde con la mística, pero sin poesía.

La idea de una Pasión mística en la que el santo sufre la crucifixión es un tema de ciertas "Vidas" escritas en los siglos XVII y XVIII como lo señala Llompart[108] para el caso de Cayetano de Thiene. Una de ellas sería la escrita por el P. Manuel Calascibetta (Madrid, 1671), el grabado debido a sor Isabela Piccini, sería otro, y en él se ve al santo clavado en una cruz mientras dos demonios le acercan la lanza de la transfixión y la caña con la esponja embebida en vinagre. Una tercera figura clava los pies a la cruz. En otra lámina debida a la misma grabadora veneciana es el mismo Cristo el que clava los pies del santo en la cruz.

SAN JUAN EVANGELISTA PREDICE LA VENIDA DEL SANTO

Esta pintura, que formó parte de la serie del convento dominico de Bogotá, es rara a pesar del evidente paralelismo con otras escenas similares referidas a la vida del Poverello, en particular con las de Lima y Cuzco. Como en ellas hay una referencia, implícita en este caso, al tema de las profecías de Joaquín de Fiore, a las que hace referencia Gerardo de Frachet en su *Vida de frailes predicadores.*[109]

Sobre un fondo de paisaje se destaca la figura del Evangelista, sentado y escribiendo el Apocalipsis y al levantar la mirada ve a Santo Domingo suspendido en el aire mediante dos grandes alas, rodeado por un halo color rojo.

Abajo hay un pliego en el que se lee: *Vida y Milagros del Santísimo Patriarca S. Domingo ideada y pintada por Gregorio Arce Ceballos, año 1680.*

— Gregorio Vásquez y Ceballos, 1680, col., part., Bogotá, Colombia.

SUEÑO DE LA BEATA JUANA

Todos los cronistas relatan el sueño que tuvo la madre del santo antes de que éste naciera. La escena se desarrolla en el dormitorio de la casa de los Guzmán, en Caleruega, lugar donde transcurrieron los primeros años de Domingo.

Sobre el vientre de Juana de Aza aparece un perrito con pelaje blanco y negro, sosteniendo una tea encendida, *con lo cual se prefigura que el hijo que había de concebir sería predicador*, que, *con el ladrido de su santa palabra excitase a la vigilancia de la almas... y llevase por todo el mundo aquel fuego que Jesucristo vino a traer a la tierra.*[110]

[108] Gabriel Llompart: *Op. cit....* pp. 222, 229, 230 y 234.

[109] Gerardo de Frachet: *Vida de frailes predicadores, "Domingo de Guzmán"*, BAC, Madrid, 1961, p. 451.

[110] Beato Jordán de Sajonia: *Orígenes de la Orden de Predicadores* en: *Santo Domingo de Guzmán*, BAC, Madrid, 1961, p. 148.

En el lienzo de Cuzco, la Sibila, a la que hace referencia Gerardo de Frachet,[111] atestigua el hecho y, detrás, en una perspectiva, se ve al niño durmiendo en el suelo, hecho que en el cuadro de Bogotá ha sido ubicado en primer plano.

— Gregorio Vásquez y Ceballos, 1680, Museo de Arte Colonial, Bogotá, Colombia.
— José Espinoza de los Monteros, ca. 1679, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.

NACIMIENTO DE SANTO DOMINGO

La composición de este tema sigue los convencionalismos aceptados, sin tener en cuenta, en ocasiones, la condición social de la familia del recién nacido. En el caso de Santo Domingo se justifica la calidad del amoblamiento de la estancia, que en el cuadro de la serie de Teposcolula es particularmente rico, aunque acorde con el gusto imperante en el momento en que se realizó la pintura.

Se agrega en dos casos (series de Teposcolula y Santa Catalina de Cuzco) la presencia de María, que sostiene en sus brazos al pequeño Domingo, *porque no tenga el niño que nacía el mas leve contacto con el suelo*, y, como si ello fuera poco, están los ángeles que colaboran en los distintos menesteres del caso.

— Anónimo mexicano, 1763, iglesia, Teposcolula, México.
— Gregorio Vásquez y Ceballos, 1680, Museo de Arte Colonial, Bogotá, Colombia.
— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

LA ESTRELLA EN LA FRENTE

La cuna está en medio de la habitación, rodeada por la madre y tres mujeres que, de rodillas, admiran la estrella que brilla en la frente del niño plácidamente dormido. En el ángulo superior derecho se ve otra habitación y a la beata Juana que enseña a su marido el niño acostado en el suelo.

Pedro Ferrando y Constantino de Orvieto son los que nos informan cómo la nodriza había comprobado varias veces que éste abandonaba la cuna para dormir en el suelo, *despreciando ya los halagos de la carne*, al igual que Job. En la serie de Bogotá este episodio está unido al del nacimiento.

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.

BAUTISMO DEL SANTO

La escena, atestiguada por la Sibila, se desarrolla junto a la pila bautismal, la que en siglos posteriores fue trasladada al monasterio dominico de Madrid, donde fueron bautizados todos los infantes de la Casa Real española.

[111] Gerardo de Frachet: *op. cit.*, p. 451.

Llama la atención la atildada figura de don Félix de Guzmán, cuya vestimenta corresponde a la moda imperante un siglo antes de la época en que fuera realizada esta obra.

— José Espinoza de los Monteros, ca. 1679, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.

LA MADRE LO LLEVA A SILOS

Una tradición no registrada por los antiguos cronistas narra que doña Juana de Aza había hecho al santo abad de Silos el voto de que, si concebía un hijo, éste se llamaría Domingo.

Tal tradición es rechazada por los historiadores dominicos aduciendo el hecho de que la celebridad de que entonces gozaba el santo benedictino *era más que suficiente para que su nombre se impusiera en las pilas bautismales*. Además, no se explica muy bien la supuesta esterilidad de Juana de Aza, pues ya había sido madre de dos hijos: Antonio y Manés.

La escena ha sido reproducida en la serie del cenobio masculino de Cuzco y, en ella, la madre, de rodillas y sosteniendo al niño, presenta un cirio al sacerdote oficiante.

— José Espinoza de los Monteros, ca. 1679, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.

SANTO DOMINGO EN PALENCIA

Los padres decidieron enviarlo a la ciudad de Palencia, lugar de estudios muy acreditado, recomendándole a un tío, arcipreste de la catedral. En esta ciudad siguió la carrera eclesiástica y llegó luego a ser canónigo de la de Osma.

En 1191 hubo una hambruna en España y el santo, en un acto de desprendimiento, vendió sus libros, *que en aquellos tiempos suponían una pequeña fortuna*,[112] para remediar el hambre de los pobres. Su frase: *no quiero estudiar sobre pieles muertas mientras los hombres se mueren de hambre*, confirma su caridad heroica.

En los cuadros de las series de Lima y de Santa Catalina, Cuzco, se observa en un plano posterior otro hecho contemporáneo. Una mujer acudió llorando, pues su hermano había sido apresado por los moros y no tenía cómo socorrerlo. Domingo, que ya había dado todo lo que poseía, se ofreció él mismo como rescate.

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.
— José Espinoza de los Monteros, ca. 1679, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.
— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

SE REÚNE CON LOS PREDICADORES DE LA CRUZADA CONTRA LOS ALBIGENSES

Durante largos años Domingo hizo una vida muy recogida y devota en el Capítulo de Osma, pero cuando tenía treinta y cuatro años debió acompañar al obispo fuera de España, formando par-

[112] José María Garganta, *op. cit.*, p. 59.

te de una embajada del rey Alfonso VIII. Más tarde, en 1206, tuvo que dejar el país otra vez para reunirse en Montpellier con los legados papales y los abades de Císter que estaban tratando la conversión de los herejes. Domingo recomendó la predicación con el ejemplo, invitando a dichos prelados *a abrazar valientemente la pobreza evangélica y dejar de lado* los vestidos opulentos, los sirvientes y las cabalgaduras.[113]

Este hecho se muestra en el grupo de pinturas del coro de Santa Catalina, de Cuzco, donde se ve al obispo y los abades caminando descalzos sobre espinas, mientras que en la de Lima aparecen montados a caballo.

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.
— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

EL LIBRO DE DOMINGO EN LA PRUEBA DE FUEGO

El episodio tuvo lugar en Fangeaux, aunque había sucedido un hecho parecido en el castillo de Montreal. Los herejes decidieron arrojar el libro de Domingo a las llamas, el cual no se quemaría si la religión que profesaba era auténtica, cosa que ocurrió y se repitió tres veces.

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.
— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

DISCUTE CON UN HEREJE

Santo Domingo aparece como canónigo, pues aun no había fundado la Orden de Predicadores, discutiendo con un hereje cuya figura se destaca sobre un hermoso paisaje. En la lejanía está el santo bendiciendo a un hombre de rodillas.

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.

RECIBE EL ROSARIO DE MANOS DE LA VIRGEN

La leyenda ubica la aparición de María, que le entrega el rosario, en la época de la predicación en el Languedoc, aparición que no es mencionada por ninguno de los cronistas antiguos ni por los deponentes en el proceso de canonización.

Este asunto registrado en las series de los conventos de Lima y de Cuzco, aparece juntamente con otra escena en la que se muestra a Domingo entregando rosarios a la reina Blanca de Castilla, *muy lastimada por no tener hijos*. El santo le aconsejó que rezara el rosario y así lo hizo, *dándole por hijo al glorioso San Luis, Rey de Francia*.[114]

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.
— José Espinoza de los Monteros, ca. 1679, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.

[113] *Ibíd.*, p. 63-64.

[114] Pedro de Ribadeneyra: *Flos Sanctorum*, Cuarta Parte, p. 252.

SANTO DOMINGO PREDICANDO Y EL MILAGRO DE LAS FLECHAS

A pesar del informe presentado por los legados pontificios y el asesinato de Pedro de Castelnau, Inocencio lanzó la cruzada contra los albigenses. Se sucedieron entonces los encuentros armados entre Simón de Monfort y Raimundo IV de Tolosa, con quien se había aliado temporariamente el rey de Aragón Pedro II el Católico.

Mientras tanto, Domingo se había quedado con sólo dos compañeros y fundado con éxito el monasterio de Prulla. A pesar de dicha situación siguió predicando incansablemente, pero no del modo en que lo presenta el cuadro del Museo de Bogotá, pues ahí aparece vestido con el hábito de los frailes, cuando aún no había fundado la orden. Un soldado lanza flechas contra Domingo pero éstas, en vez de dar en el pecho, se clavan en el crucifijo que él mantiene en alto.

— Antonio Acero de la Cruz, 1651, Museo de Arte Colonial, Bogotá, Colombia.
— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.

ORA DURANTE LA BATALLA DE MURET

El santo está de hinojos orando por el éxito de los cruzados mientras se desarrolla la batalla de Muret, que daría la victoria a los católicos y durante la cual moriría el rey de Aragón.

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.
— José Espinoza de los Monteros, ca. 1679, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.

RECHAZA LOS OBISPADOS QUE LE OFRECEN

Este hecho se conoce por la declaración de algunos de los testigos del proceso de canonización. Le habían ofrecido los obispados de Béziers, Comminges y Couserans, pero él los rechazó aduciendo que tenía que ocuparse de su *nueva plantación de los Predicadores y de las monjas de Prulla.*[115]

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.
— José Espinoza de los Monteros, ca. 1679, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.

SALVA A UNOS NÁUFRAGOS INGLESES

Un hombre de Cahors fue testigo de cómo se hundía en el río Garona una embarcación que llevaba cuarenta peregrinos ingleses que se dirigían a Santiago de Compostela. Santo Domingo se puso en oración y mandó en nombre de Cristo que salieran del agua, cosa que ocurrió con el concurso de los presentes, según cuenta Gerardo de Frachet.

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.
— José Espinoza de los Monteros, ca. 1679, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.
— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

[115] José María Garganta: *op. cit.*, p. 70.

PARTICIPA DE UN AUTO DE FE

Si bien el santo participó de algunas funciones inquisitoriales no fue el fundador de la Inquisición diocesana, pues *ya existía antes de ejercer él su ministerio en el Languedoc, y mucho menos de la Inquisición pontificia, que fue creada diez años después de su muerte.*[116]

Sin embargo, en las pinturas que se citan a continuación es representado presidiendo un auto de fe.

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.
— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

SUEÑO DE INOCENCIO III

Esta visión es relatada por Constantino de Orvieto, pero ignorada por Jordán de Sajonia. También es una de las escenas más importantes de la leyenda de San Francisco de Asís.

Según el citado cronista, se había presentado al sumo pontífice para solicitar la aprobación de su orden, mas el papa se mostró reacio a aceptarla. Esa noche soñó que la iglesia de Letrán amenazaba ruina, pero Domingo la sostenía con sus espaldas. Comprendió así la importante contribución de dicha orden a la Iglesia, por lo que hizo lugar a la solicitud del patriarca y le pidió que eligiera una regla entre las aprobadas.

En algunos casos, como en el cuadro de Santa Catalina, de Cuzco, la iglesia de Letrán es sostenida por Domingo y Francisco.

— José Espinoza de los Monteros, ca. 1679, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.
— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina de Siena, Cuzco, Perú.

APARICIÓN DE LOS APÓSTOLES PEDRO Y PABLO

Según Constantino de Orvieto, estaba Domingo en la basílica de San Pedro, de Roma, *rogando por la conservación y la dilatación de la Orden* cuando *contempló en visión imaginaria que se le acercaban los gloriosos príncipes Pedro y Pablo. Parecíale que Pedro le entregaba un báculo y Pablo un libro, mientras le decían: Vete, predica.*[117]

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.
— Escultor anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de Santo Domingo, Cuzco, Perú.
— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo arequipeño del siglo XVIII, monasterio de Santa Rosa, Arequipa, Perú.

INTERCEDE CON MARÍA POR LA SALVACIÓN DEL MUNDO

Este tema, muy difundido en los conventos americanos, procede también de la crónica de Gerardo de Frachet. Según ella, cuando Domingo se encontraba en Roma esperando la confirma-

[116] *Ibíd.*, p. 71.

[117] Constantino de Orvieto: *Leyenda de Santo Domingo*, en: *Santo Domingo de Guzmán*, BAC, Madrid, 1961, 354.

ción de su orden vio, durante la oración, a Jesucristo blandiendo tres lanzas que quería arrojar sobre el mundo, y a la Virgen, de rodillas, rogándole que tuviera misericordia y recomendándole a los santos patriarcas Francisco y Domingo como anunciadores fieles de su palabra.

Domingo no conocía entonces al Poverello, pero al día siguiente lo encontró en la iglesia y reconociéndolo de inmediato, lo abrazó y le contó lo que había visto durante la noche, diciéndole al mismo tiempo: *Tú eres mi compañero, tú andarás siempre conmigo.*

Esta escena no solamente aparece en los conventos franciscanos y dominicos, sino también en los de otras órdenes, que en cierto modo se apropiaron del tema. Por lo general está compuesta de la siguiente manera: Cristo blande tres lanzas o flechas para castigar el orgullo, la avaricia y la lujuria;[118] María, en un lugar intermedio, pide clemencia o cubre el mundo con su manto. Abajo están los santos Francisco y Domingo, este último vestido como canónigo, pues se supone que aún no ha tenido lugar la visión de Fr. Reginaldo de Orleáns. (Ver: *Francisco de Asís, San.*)

— Nicolás Enríquez, 1738, antes en la Escuela de Artes Plásticas, México D.F., México.
— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.
— José Espinoza de los Monteros, ca. 1679, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de Belén, Maras, Perú.

SE ENCUENTRA CON SAN FRANCISCO

Sin que pueda negarse rotundamente que se conocieron los santos patriarcas, lo cierto es que su cronología está en pugna casi siempre con todo el anecdotario que versa sobre sus entrevistas, y que tienen su origen no en los relatos de los primeros biógrafos, sino en leyendas de época más tardía.[119] (Ver: *Francisco de Asís, San.*)

Esta escena, que es relatada también por Gerardo de Frachet,[120] muestra a los dos santos dándose un abrazo.

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Francisco, Córdoba, Argentina.

EL DENARIO HALLADO MILAGROSAMENTE

Cierto día el santo cruzó un río en una embarcación, pero no pudo pagar el viaje por carecer de dinero. El barquero no quiso atender razones y tomándolo rudamente de la capa le impuso la condición de que o pagaba lo que correspondía o dejaba dicha prenda de vestir. Miró Domingo hacia abajo y halló un denario en el suelo, el que entregó al botero. Relata este hecho Constantino de Orvieto.

En el conjunto de las monjas de Cuzco, el fundador aparece descalzo, con los zapatos col-

[118] Louis Réau, *op. cit.* III, 2. p. 396.

[119] José María Garganta: *op. cit.*, p. 92.

[120] Gerardo de Frachet: *Santo Domingo de Guzmán*, en: *op. cit.*, p. 449.

gando de una correa, detalle que coincide con lo depuesto por varios de sus contemporáneos, que señalan el hecho de que cuando iba de una población a otra lo hacía descalzo y llevaba los zapatos de esa manera.

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.
— José Espinoza de los Monteros, ca. 1679, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.
— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

CURACIÓN DEL MAESTRO REGINALDO

Durante su estadía en Roma Domingo conoció a Reginaldo de Orleáns, célebre profesor de Derecho Canónico, de la Universidad de París, que estaba de paso para Tierra Santa.

El fundador le instó a que se uniera a la orden, a lo que accedió el maestro Reginaldo, pero a los pocos días éste enfermó gravemente. En el sopor de la fiebre vio a la Virgen, acompañada por las santas Catalina y Magdalena, que lo ungía con un ungüento especial y al mismo tiempo le mostraba el hábito que debía usar, parecido al de los Predicadores, pero que no tenía la sobrepelliz. A partir de ese momento la orden suprimió esa prenda, que aún quedaba como resabio del traje canonical, entendiendo que era un aviso de María. Esto lo cuenta Santiago de la Vorágine en la *Leyenda Dorada*.

En el cuadro de Lima, se ve a Santo Domingo en un plano posterior orando por el maestro Reginaldo, vestido aún como canónigo.

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.
— José Espinoza de los Monteros, ca. 1679, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.

SANTO DOMINGO MEDITANDO

Es éste un tema muy repetido, con distintas variantes, por el colombiano Gregorio Vásquez y Ceballos. En algunos casos Domingo está reclinado sobre una piedra, leyendo un libro y dedicado a la meditación.

— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, col. part., Bogotá, Colombia.

LAS PENITENCIAS EN LA CUEVA DE SEGOVIA

Durante la Navidad de 1218, que pasó en Segovia, pudo fundar un convento en la ladera del río opuesta a la de la ciudad y junto a una cueva, en la que, según una tradición muy antigua, hizo grandes penitencias.

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.
— José Espinoza de los Monteros, ca. 1679, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.
— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

SANTO DOMINGO PENITENTE

Responden estas imágenes, generalmente escultóricas, a una tipología cuya cabeza de serie es la trabajada por Martínez Montañés, exhibida hoy en el Museo de Bellas Artes de Sevilla (España), la cual, a su vez, deriva del San Jerónimo penitente, de Pedro Torrigiano.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de Santo Domingo, Quito, Ecuador.
— Esteban Sampzon, ca. 1800, Museo Isaac Fernández Blanco, Buenos Aires, Argentina.

LO CURAN LUEGO DE DISCIPLINARSE

Varios deponentes en el proceso de canonización, en especial fray Juan de Navarra, cuentan que el santo se disciplinaba con una cadena de hierro, tal como se ve en las imágenes que antes se citaron. Derivadas de dicho tema, hay en Quito dos pinturas que muestran al santo en momentos en que es curado por un religioso.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de San Diego, Quito, Ecuador.
— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.

LACTACIÓN DEL SANTO

El tema de la lactación procede de un episodio similar de la leyenda de San Bernardo de Claraval. Una rara pintura conservada en Quito, compañera de otra que representa a San Francisco de Asís en éxtasis, tiene a los pies el siguiente verso:

"Que sois hijo de María
"Ninguno habrá que lo niegue,
"Con que sois también Domingo
"De Cristo hermano de leche".

En otra representación, en Cuzco, el santo está en la cueva de Segovia y se desmaya por las extraordinarias penitencias. Se le apareció la Virgen, quien lo reconfortó enviándole un chorro de leche de su pecho, mientras era sostenido por los ángeles.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, Museo de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

MILAGRO DE LA LLUVIA

De acuerdo con la narración de Constantino de Orvieto, el santo se dirigía a predicar en compañía de fray Bertrán cuando cayó una copiosa lluvia. Hizo entonces la señal de la cruz y *de tal manera alejó en torno suyo aquella vehemente tormenta... como si la cruz se hubiera desplegado en forma de pabellón.*[121]

— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

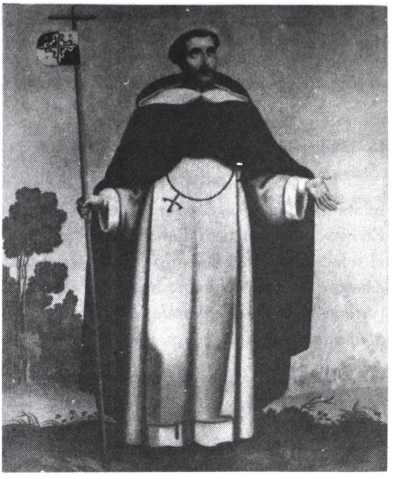
ENFERMO, ES ATENDIDO POR LA VIRGEN

Escena ésta raramente representada, que puede acontecer en Milán en el año 1219, cuando Domingo enfermó gravemente. Está en la cama, mientras María, sentada a la cabecera, le da, solí-

[121] Constantino de Orvieto, en: *Santo Domingo de Guzmán*, *op. cit.*, p. 361.



San Dimas, escultor porteño del siglo XVIII; Museo "Isaac Fernández Blanco", Buenos Aires, Argentina. Madera policromada.



Santo Domingo de Guzmán, Mateo Pisarro, Jujuy, siglo XVII; Prelatura, Humahuaca (Pcia. de Jujuy), Argentina. Oleo sobre tela.

Santo Domingo de Guzmán (vestido como canónigo) y San Francisco interceciendo por el mundo, pintor cuzqueño del siglo XVII; capilla de Belén, Acomayo (Pcia. de Quispicanchis), Perú. Oleo sobre tela.



Santa Dorotea, pintor anónimo cuzqueño del siglo XVII ?, Prelatura, Humahuaca (Pcia. de Jujuy), Argentina. Oleo sobre tela.



citamente, a comer de un plato. Detrás están las santas Catalina y Magdalena. Un lego contempla de lejos la escena.

— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

LA COMIDA SERVIDA POR LOS ÁNGELES

Este acontecimiento ocurrió en el convento de Santa María a Mascarellas, de Bolonia, y lo relata fray Juan Bonviso de Piacenza como testigo presencial, durante el proceso de canonización. En esos momentos era dicho fraile el procurador de la casa y un día de ayuno, cuando estaban en el refectorio, Santo Domingo dio la señal para que la comida fuera servida. El procurador, acercándose, le indicó que no había nada para comer, entonces hizo oración y *al punto entraron dos* [jóvenes] *que llevaban sendas canastillas, una de pan y otra de higos secos, de manera que tuvieron abundantemente los frailes, y esto dijo que lo sabía porque estuvo presente.*[122]

De la Vorágine sitúa este episodio en Roma y en cuanto a los jóvenes misteriosos se supuso que eran ángeles, y así fueron representados a partir del siglo XIV.

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.
— Anónimo del siglo XIX, Recoleta Dominica, Santiago, Chile.

LOS ÁNGELES VELAN POR LOS FRAILES

El hecho ocurrió, al parecer, en el convento de Bolonia, donde fue admitido un conocido jurista a quien sus amigos quisieron arrancarlo por la fuerza. Los religiosos acudieron a Santo Domingo pidiéndole que llamara a los soldados, pero él los tranquilizó diciendo que no los necesitaba, pues *había visto rondando la iglesia más de doscientos ángeles... enviados para defenderlos*. Corresponde a Gerardo de Frachet la narración de este asunto.

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.

LOS MODOS DE ORAR DEL SANTO

Este tema deriva de ciertos libros y miniaturas medievales que tratan acerca de los modos de orar y de las actitudes que se podían adoptar durante la oración, siguiendo a Santo Domingo. Ejemplo de ello sería el *Codex Rossianus*, nº 3, de la Biblioteca Vaticana.

El asunto ha sido representado en la serie de Lima y muestra a la figura del santo repetida cinco veces y en diferentes actitudes: de rodillas, de bruces, con las manos juntas, los brazos en cruz, etc. Se le aparece una santa junto al altar.

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.

[122] Deposición de fray Bonviso de Piacenza en el proceso de canonización en: *Santo Domingo de Guzmán, op. cit.*, p. 246.

SANTO DOMINGO PRESIDE UN CAPÍTULO

Los tres últimos años de la vida del santo fueron de gran actividad, a pesar de que su salud estaba muy afectada. Siguió viajando incansablemente para sostener la orden, confirmada ya por Honorio III.

También quiso dejar definida la cuestión de la pobreza y la organización de su obra, para lo cual se realizaron dos capítulos generales en la ciudad de Bolonia, uno en la fiesta de Pentecostés de 1220 y el otro en la de 1221. En este último, la orden fue dividida en ocho provincias, lo cual nos indica su extraordinaria pujanza y difusión.

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.
— José Espinoza de los Monteros, ca. 1679, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.

LA VIRGEN BENDICE A LOS FRAILES DORMIDOS

Cuenta la beata Cecilia que, cierta noche, Santo Domingo estaba rezando en el dormitorio cuando vio venir a una dama muy hermosa y de noble porte acompañada por otras dos. Una de ellas sostenía un acetre y la otra el hisopo que entregaba a la señora y ésta bendecía a los frailes dormidos, menos a uno.

Domingo le preguntó quién era y Ella le contestó: *Yo soy la que invocais todas las tardes cuando decís "ea, pues, abogada nuestra"*, y al preguntarle nuevamente acerca del fraile que no había bendecido le respondió: *Porque no se encontraba decorosamente.*

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.
— José Espinoza de los Monteros, ca. 1679, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.
— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

LA VIRGEN PROTEGE A LOS DOMINICOS

Este hecho sigue al anterior en el relato de la monja romana. Cuando hubo desaparecido la Virgen, Santo Domingo continuó dedicado a la oración y fue arrebatado en éxtasis. Vio entonces a Jesucristo y a su Madre, sentados y rodeados de religiosos de todas las órdenes, menos de la suya, lo cual le causó gran tristeza. Cristo le informó que los había encomendado a María y entonces Ésta se puso de pie, abrió el amplio manto color zafiro que la cubría y que parecía extenderse por todo el cielo, bajo del cual había una multitud de frailes y de monjas dominicos. Este relato es similar al que consigna el cisterciense Cesáreo de Heisterbach en su *Dialogo Miraculorum* (c. 1220-1230).

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII, cúpula de la capilla del Rosario, Santo Domingo, Oaxaca, México.
— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.
— José Espinoza de los Monteros, ca. 1679, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.
— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

RESUCITA AL JOVEN NAPOLEÓN

Este milagro fue realizado por el santo durante su estadía en Roma y en momentos que se encontraba en el convento de San Sixto, tratando el problema de la unificación de las monjas, que

vivían dispersas en diferentes lugares de la ciudad. Se lo conoce por versiones de Jordán de Sajonia, Pedro Ferrando y Constantino de Orvieto, pero quien brinda mayor información es la beata Cecilia Romana, que fue testigo presencial del milagro, pues había ido a San Sixto acompañando a su abadesa.

Mientras estaban reunidos con los cardenales Hugolino y Esteban de Fossanova, se presentó un hombre acongojado diciendo que el sobrino del cardenal Esteban se había caído del caballo y estaba muerto.

Santo Domingo rezó la misa con gran recogimiento y lágrimas, y durante ella *se elevó de la tierra la altura de un codo*. Después concurrió en compañía de los asistentes a donde estaba el cadáver y resucitó al joven.[123]

CURA A UN ARQUITECTO

Constantino de Orvieto es quien nos ha dejado la narración de este hecho, contemporáneo al anterior y ocurrido también en San Sixto. Un arquitecto que había sido llamado por los frailes entró en la cripta, pero ésta se derrumbó y los escombros lo aplastaron. Acudieron los religiosos a Santo Domingo, quien *le devolvió al punto, la vida y la salud*.[124]

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.
— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

PREDICA A LAS MONJAS DE SAN SIXTO

También cuenta sor Cecilia que, en una oportunidad en que el santo les predicaba junto a los canales del monasterio, se les apareció un lagarto monstruoso con dos cabezas y dos colas, amenazando abalanzarse sobre las monjas. Estas comenzaron a huir temerosas y entonces el santo mandó al lagarto meterse en el agua y nunca más volvió a aparecer.

— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

BENDICE A UNA MUJER QUE AMAMANTA A UN NIÑO

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.

SALVA A UNA MUJER CAÍDA EN UN POZO

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.

SANTO DOMINGO ESCRIBIENDO

El mal estado de este lienzo impide reconocer el tema. Quizás represente un suceso narrado también por sor Cecilia y es el siguiente: estaba el santo escribiendo cuando el demonio quiso

[123] Constantino de Orvieto en: *Santo Domingo de Guzmán*, *op. cit.*, p. 358.
[124] *Ibíd.*, p. 359.

molestarlo tomando la forma de una mona. El descubrió la treta y lo obligó a sostener la vela hasta que se consumió y le quemó los dedos.

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.

TENTACIÓN DEL SANTO

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.

LA VIRGEN LO PROTEGE

María, con la triple corona papal, abraza a Domingo y con su cetro ahuyenta a una caterva de demonios. Detrás están San Miguel y sus huestes, y en los ángulos inferiores, grupos de personas.

— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

EL NOVICIO QUE QUERÍA DEJAR LA ORDEN

Un joven llamado Tomás, muy querido por Santo Domingo a causa de su simplicidad e inocencia, fue incitado por sus amigos a salir del convento. Cuando se quitó el hábito y se puso la camisa, sintió, horrorizado, tal calor que se creía consumido por el fuego y sólo se apagaron los ardores cuando se puso el hábito nuevamente. Los amigos lo dejaron regresar al convento, donde perseveró hasta el fin de sus días. Este episodio es narrado por Gerardo de Frachet y citado por Jordán de Sajonia.

— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

UN ÁNGEL LO ACOMPAÑA DURANTE LA NOCHE

El santo solía ir a San Sixto por las noches, después de las múltiples tareas del día, con el fin de predicar a las monjas. En cierta oportunidad llegó después de lo acostumbrado, lo cual obligó a dilatar su estadía y era tarde cuando decidió regresar a su convento.

Al salir junto con fray Odón y fray Tancredo, vio que en la calle los esperaba un joven apoyado en su bordón, el cual los acompañó hasta el convento de Santa Sabina. Cuando llegaron empujó las puertas, que se abrieron a pesar de que tenían echados los cerrojos, y una vez que estuvieron adentro se volvieron a cerrar solas cuando el joven retornó a la calle.

Ante el asombro de sus acompañantes, Domingo explicó que era un ángel enviado por Dios para custodiarlos. Esta escena también se debe a las narraciones de sor Cecilia.

— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

EL SANTO EN UN CAPÍTULO DE CULPAS

Un fraile está echado de bruces en medio de la sala capitular y recibe la penitencia que le imparte el prior, mientras Santo Domingo amonesta a un diablo. También hay otro, tentando a un hermano converso, en la enjuta del lienzo.

— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

MILAGRO DEL HOMBRE POSEÍDO POR EL DEMONIO

El asunto es como sigue: en cierta oportunidad estaba predicando cuando se presentó un hombre poseído por los demonios y tan siniestramente descompuesto que horrorizó a los presentes. Santo Domingo ordenó a los demonios que lo dejaran libre y ciñó el cuerpo del hombre con su estola. Les exigió, además, que los santos de esa iglesia salieran de fiadores de la palabra dada. Aceptaron ante la insistencia del patriarca, dando como prueba el hecho de que hallarían invertidas las cabezas de los santos que se hallaban en el relicario.

En el lienzo del Museo de Quito (Ecuador) también se ve al hombre que se está confesando rodeado de ángeles. Este milagro es narrado por la Beata Cecilia, pero, en las pinturas registradas, se ha omitido el detalle del cuerpo del poseso ceñido por la estola y, en cambio, el santo le presenta un rosario.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, Museo Nacional, Quito, Ecuador.
— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.
— Anónimo arequipeño del siglo XVIII, convento de Santo Domingo, Arequipa, Perú.

RECIBE LA VISITA DE LA VIRGEN

Domingo se incorpora en el sillón donde estaba sentado, ante la visita de la Virgen, que viene acompañada por las santas Catalina y Magdalena.

— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

LA VIRGEN LE SOSTIENE EL LIBRO

Esta escena se encuentra en el coro de las monjas de Cuzco y referida a Santo Domingo. Sin embargo, cuenta Gerardo de Frachet que un monje de la abadía de San Galgano había visto en varias oportunidades que la Virgen sostenía el libro abierto a un fraile dominico, durante la predicación.

— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

SANTO DOMINGO Y LOS FRAILES DELANTE DE LA VIRGEN DE LA PIEDAD

En cierta ocasión, cuando la comunidad salía del refectorio y se había cantado la *Salve Regina*, vio el santo que al pasar los frailes delante de la imagen de la Virgen de la Piedad, ésta bajaba la mano para que se la besaran.

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.
— José Espinoza de los Monteros, ca. 1679, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.
— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

LA VIRGEN LO AYUDA A REVESTIRSE

La Virgen le alcanza la estola al santo, que está arrodillado mientras un fraile acólito le arregla el cíngulo. En otro plano se lo ha representado oficiando y, al darse vuelta para decir el *Dominus Vobiscum*, ve a Cristo en el cielo.

— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, iglesia de Santo Domingo, Bogotá, Colombia.

REZA LA MISA CORONADO DE ESPINAS Y ESTIGMATIZADO

Este tema aparece en dos cuadros de la serie del convento de frailes de Cuzco. Ambos son similares, pero en uno de ellos el santo está estigmatizado, hecho que no registran los cronistas antiguos.

— José Espinoza de los Monteros, ca. 1679, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.

DA LA COMUNIÓN A LA VIRGEN

Santo Domingo da la comunión a la Virgen en el transcurso de la misa que ha rezado. Tiene la corona de espinas, y en un plano alejado, la Magdalena y los ángeles le ayudan a revestirse con la casulla.

— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

ES FLAGELADO POR LOS DEMONIOS

Con esta se inicia la serie de cinco escenas que constituyen lo que se podría llamar *Pasión de Santo Domingo*. En la presente, está semidesnudo y, como Cristo, atado a una columna, es azotado por los demonios.

— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

LLEVA LA CRUZ

El santo lleva una pesada cruz sobre sus hombros y cae bajo su peso. Está coronado de espinas y es golpeado brutalmente por los demonios.

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.
— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

ES CRUCIFICADO

El santo está como Cristo, clavado por los demonios en una cruz. Uno de ellos, montado a caballo, lo lancea mientras otro le presenta el hisopo.

— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

MARÍA LO DESCLAVA DE LA CRUZ

La Virgen es ayudada por los ángeles.

— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

RESURRECCIÓN DE SANTO DOMINGO

Representación extraña en la que se ve al santo que surge de un sepulcro ayudado por la Virgen. Al igual que Cristo, lleva una banderola, pero con el escudo de la orden. Los demonios huyen despavoridos.

— Pedro Nolasco y otros, ca. 1600, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

ESTÁ ENFERMO Y JESÚS LO VISITA

Este asunto ha sido registrado en el coro de las monjas de Cuzco. Domingo está en la cama y Jesús junto a su cabecera, sentado en un sillón y vestido como papa, pues lleva la tiara. Un ángel sostiene la cruz triple.

— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

MUERTE DEL SANTO

El año 1221, como los anteriores, fue de gran actividad para el fundador; pero su salud había decaído sensiblemente. A fines del mes de julio llegó agotado al convento de Bolonia, donde murió el 6 de agosto, rodeado de los frailes.

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.
— José Espinoza de los Monteros, ca. 1679, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.
— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

VISIÓN DE FRAY GUALA

El mismo día de la muerte del patriarca, fray Guala de Bérgamo, que era entonces prior del convento de Brescia, ciudad de la que sería obispo, tuvo la siguiente visión: se había quedado dormido y vio abiertos los cielos, donde estaban Jesús y María. Había también dos escaleras que llegaban hasta la tierra y por donde bajaban los ángeles. En el extremo veía a un religioso sentado en un trono, pero con la capucha puesta de la manera con que se entierra a los frailes.

Jesús y la Virgen comenzaron a atraer hacia ellos dichas escaleras hasta que el trono con el religioso sentado en él entró en el cielo y se cerró la abertura.

Como en muchos otros casos en que las representaciones no coinciden con los textos, en los ejemplos registrados se ve al santo subiendo la escalera ayudado por los ángeles. Fray Guala no está dormido sino arrodillado y tiene una mitra a su lado.

— Francisco Pacheco?, ca. 1600, convento de Santo Domingo, Lima, Perú.

— José Espinoza de los Monteros, ca. 1679, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.
— Pedro Nolasco y otros, ca. 1719, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

ES ENTERRADO

Este tema, que frecuentemente cierra las series que relatan las vidas de algunos santos, no es habitual en las que se han dedicado a Domingo de Guzmán. Por ello interesa un lienzo existente en Chile y, también, porque se ha utilizado el mismo grabado de Shelte de Bolswert, seguido tantas veces para realizar escenas similares.

— Juan Zapata, atribuido, siglo XVIII, col. part., Santiago, Chile.

PROTEGE A SU ORDEN

El santo, en la actitud de las vírgenes de misericordia, cobija bajo su capa a los frailes, colocados a su derecha, y a las monjas, que se arrodillan en el lado opuesto.

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVI, Yanhuitlán, México.

SANTO DOMINGO PROTECTOR DE LOS FRANCISCANOS

Como en el caso anterior cobija a frailes franciscanos. En Cuzco hay dos versiones de este tema en las cuales sólo se ven cuatro religiosos.

— Anónimo ayacuchano del siglo XVIII, iglesia de San Francisco, Ayacucho, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, col. part., Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

CONDUCE A OTROS SANTOS

Esta pintura forma un conjunto con otro lienzo en el cual aparece San Francisco seguido por Luis de Tolosa y Duns Scoto. En éste, Domingo conduce a Buenaventura y a Bernardino de Siena.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia parroquial, Maras, Perú.

SANTO DOMINGO EN SORIANO

Un hermano del convento de Soriano, ciudad de la provincia de Catanzaro (Calabria, Italia), muy devoto del patriarca, deseaba saber cómo había sido físicamente. En el año 1530, haciendo oración, se le apareció la Virgen junto con Catalina y Magdalena, quienes le dejaron un retrato del santo. Dicho "retrato", conservado hoy en la iglesia de San Romano de Lucca, lo representa de pie frontalmente, llevando el lirio y un libro de tapas rojas.

Este episodio ha sido figurado de dos modos: uno de ellos, muestra la aparición de la Virgen y las santas que la acompañan, y el otro, es el retrato propiamente dicho.

— Alonso López de Herrera, siglo XVII, iglesia de Santo Domingo, México D.F., México.
— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de Santo Domingo, Quito, Ecuador.

— Anónimo colombiano del siglo XVII, convento de Capuchinos, Bogotá, Colombia.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, monasterio de Santa Catalina, Córdoba, Argentina.

DOMINGO DE JESÚS MARÍA, Beato

Religioso carmelita de la Congregación Italiana, que tenía particular devoción por la Encarnación de Cristo y por ello mereció que se le apareciera la Virgen con el Niño.

Conmemoración: febrero 16.

Iconografía: vestido con el hábito de los carmelitas descalzos y una representación de la Natividad sobre el pecho.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Alto, Quito, Ecuador.

DOMINGO DE SILOS, Santo

Monje benedictino, abad y reformador del célebre monasterio de Silos (España), nacido en el siglo XI. Era hijo de campesinos y, después de guardar ganado, se retiró al cenobio de San Millán de la Cogolla, donde progresó tanto en la virtud que fue elegido prior.

Una disputa con el rey de Navarra, García III, lo obligó a dejar el monasterio y refugiarse en el de San Sebastián de Silos, ubicado en los montes burgaleses, cuya observancia estaba en decadencia. El lo reformó convirtiéndolo en uno de los más famosos de la Península. Tuvo reputación de taumaturgo y era invocado por los cautivos de los moros. Murió en 1073.

Conmemoración: diciembre 20.

Iconografía: viste la cogulla benedictina o de pontifical. Su atributo propio son las cadenas rotas, que aluden a la liberación de los prisioneros de los sarracenos. A veces tiene un pobre junto a él.

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVII, iglesia de Guadalupe, México D.F., México.
— Según los inventarios de la iglesia de Santiago de Chuco (Perú) había una pintura de dicho santo.[125]
— Fr. Ricardo do Pilar, ca. 1673, iglesia de San Benito, Río de Janeiro, Brasil.

DOMINGO DEL VAL, Santo

Niño de coro de la catedral de Zaragoza que, según tradición, fue crucificado y alanceado por los judíos.

Conmemoración: agosto 31.

[125] Agradezco al Prof. Ricardo Morales de Trujillo, Perú, por este dato que me ha brindado generosamente.

Iconografía: con el traje de coro: sotana roja, beca y bonete, sostiene la cruz y una lanza, o bien se lo representa crucificado.

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII, catedral, México D.F., México.
— Grabado del mexicano José de Nava impreso *A devoción del Licenciado don Juan B. Cuesta, Rector del Colegio de Infantes de la ciudad de los Angeles*. Siglo XVIII, col. part., Puebla, México.

DONA, Santa

Religiosa carmelita mártir, que aparece entre las santas de la orden en el Arbol de esa religión.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo chileno del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

DONATO DE AREZZO, San

Obispo de Arezzo (Italia), oriundo de Nicomedia de Bitinia, se refugió en Arezzo durante una persecución. Allí fue ordenado y más tarde elevado a la dignidad episcopal. Ello ocurrió en 346. Según una tradición murió decapitado, pero esto no parece ser cierto, pues se lo confunde con otro mártir del mismo nombre.

Conmemoración: agosto 7.

Iconografía: vestido de pontifical. Su atributo en un cáliz roto porque hizo el milagro de restaurar un cáliz que había sido destrozado por los gentiles.

— Marcos Zapata, siglo XVIII, catedral, Cuzco, Perú.

DONULO, San

Uno de los siete franciscanos martirizados en Ceuta en 1221. (Ver: *Daniel, San.*)

— Ceramista del siglo XVII, claustro de San Francisco, Lima, Perú.

DOROTEA, Santa

Mártir del siglo IV cuyas actas son apócrifas, dudándose de la existencia misma de esta santa. Según la leyenda, popularizada por de la Vorágine en el siglo XIII, había nacido en Cesarea de Capadocia y era hija de un senador. Al negarse a adorar a los dioses y a contraer matrimonio, fue condenada a muerte y en el momento en que era llevada al suplicio, un abogado llamado Teófilo le dijo irónicamente: *No te olvides de enviarme flores y frutos del jardín del Paraíso*. Momentos antes de ser ajusticiada se apareció un niño con una canastilla con tres rosas y tres manzanas, que la

santa pidió le fuera entregada a Teófilo, el incrédulo, cuyos ojos se abrieron a la fe en el momento en que Dorotea moría.

Conmemoración: febrero 6.

Iconografía: va ricamente vestida como la demás Vírgenes Capitales y tiene a su lado un niño o un ángel con la canastilla.

Patrocinios: es protectora de los floristas y jardineros, de las mujeres en el momento del alumbramiento y, según la tradición medieval, había pedido el Señor, en el momento de su muerte, que fueran remitidos los pecados a aquellos que pronunciaban su nombre.

— Anónimo mexicano del siglo XVII, Museo de Virreinato, Tepotzotlán, México.

DUMIO o DUMIN, San

Anacoreta que hizo vida solitaria en Gimel de Correzes (Francia) en el siglo VII.

Conmemoración: noviembre 13.

Iconografía: carece de atributos propios.

— En 1578, Gaspar de Salazar y Francisco Guerra se comprometían a llevar desde Arica a la ciudad de Potosí una serie de pinturas entre las que hallaba un San Dumio de la Cruz.[126]

DUNSTANO, San

Monje benedictino y arzobispo de Canterbury del siglo X. Murió en 988.

Conmemoración: mayo 19.

Iconografía: como monje o vestido de pontifical y con los instrumentos que usan los orfebres, por lo que, a veces, se lo confunde con San Eloy.

Patrocinio: como los santos Eloy y Anastasio es también patrono de los joyeros y de los herreros, porque cuando joven se dedicó a la fundición de campanas, la fabricación de vasos sagrados y la composición de música religiosa.

— Aparece en el fondo de un cuadro de Bernardo Rodríguez, que representa a San Eloy, Museo del Banco Central del Ecuador, Quito, Ecuador.

[126] Mario Chacón Torres: *Arte virreynal en Potosí*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1973, p. 134.

E

EDITA DE WILTON, Santa

Princesa de Inglaterra del siglo X, contemporánea a San Dunstano, hija del rey Edgardo y de la reina Wulfrida. Ingresó desde muy pequeña en el claustro y profesó a los quince años. A pesar de que le ofrecieron la corona real continuó viviendo según su profesión. Donó una iglesia dedicada a San Dionisio, la que fue bendecida por San Dunstano. Murió en 984.

Conmemoración: septiembre 16.

Iconografía: como princesa o religiosa benedictina, con la corona principesca a los pies.

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII, altar de los Reyes, catedral, México D.F., México.

EDUARDO, San

Es difícil saber si la estatua del altar de los Reyes, de la Metropolitana de México, representa a Eduardo el Confesor o a su pariente llamado el Mártir, hermano de Santa Edita, que aparece en el lado opuesto del mismo retablo.

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII, catedral, México D.F., México.

EDUVIGES, Santa

No sabemos a cuál de las santas de ese nombre representan las pinturas registradas, pero la más conocida fue la hija de Bertoldo de Andechs, tía de Santa Isabel de Hungría y mujer de Enrique de Silesia el Barbado. Forjó su santidad en la caridad y la penitencia.

Conmemoración: octubre 16.

Iconografía: suele aparecer vestida con el indumento de una mujer de la nobleza o bien con el hábito cisterciense, pues al final de su vida, cuando enviudó, profesó en esa orden. Puede estar descalza y con una zapatilla en la mano, pues con frecuencia iba así y sólo se calzaba cuando alguien se acercaba. También la rodean los pobres que ella socorría.

— Juan de Bustamante, 1798, iglesia de la Compañía, San Luis Potosí, México.
— Fray Juan de Herrera, siglo XVII, México.
— Grabado de José Viveros, fines del siglo XVIII, col. part., México.

EGIDIO DE SANTAREM, Beato

Dominico portugués que cursó medicina en París y siguió luego los estudios eclesiásticos, pero llevando una vida muy irregular. Más tarde se convirtió e ingresó a la Orden de Predicadores, donde conoció al Beato Jordán de Sajonia, del cual fue compañero. Murió en 1265.

Conmemoración: mayo 14.

Iconografía: carece de atributos particulares.

— Ceramista del siglo XVII, claustro del convento de Santo Domingo, Lima, Perú.

EGIDIO ROMANO, Beato.

El Eminentísimo Señor Fr. Egidio Colonna Romano, de la augustisima Casa de los Colonna de Italia, fue General, Arzobispo Bituricense; crióle Cardenal Bonifacio VIII, *el año 1316; fue del título de los Doce Apóstoles; escribio 91 cuerpos de libros; fue acerrimo defensor de la Doctrina del Angelico Doctor Santo Tomas de Aquino...*[127]

Iconografía: su atributo propio es una columna que alude a su apellido y puede estar vestido como fraile agustino o como cardenal.

— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Agustín, Quito, Ecuador.
— Escultor anónimo limeño del siglo XVIII, sacristía de la iglesia de San Agustín, Lima, Perú.

ELEAZAR DE SABRAN, San

Una antigua tradición afirma que fue terciario franciscano y como tal es venerado, juntamente con su esposa, en la Orden de los Frailes Menores. Nació en Provenza y muy joven casó con Delfina de Glandèves. Fue amigo de los pobres, a quienes socorrió con gran caridad; ade-

[127] Enrique E. Terán, *op. cit.*, pp. 99 y 100

más de ser un devoto fiel fue diestro en la conducción de asuntos temporales y valeroso en la guerra. En 1323 tuvo que ir a París como embajador de Roberto, rey de Nápoles, para solicitar la mano de María de Valois para el príncipe Carlos, murió estando en esa ciudad. (Ver: *Delfina, Santa.*)

Conmemoración: septiembre 27.

Iconografía: viste como terciario pero no tiene atributos propios.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, iglesia de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Ceramista anónimo del siglo XVII, claustro del convento de San Francisco, Lima, Perú.

ELENA, Beata

Religiosa dominica que recibió las estigmas de la Pasión y cuyo cuerpo fue hallado incorrupto y con las llagas, después de muchos años de muerta.

Conmemoración: noviembre 8.

Iconografía: con el hábito de su orden, tiene los estigmas en las manos y en los pies y sostiene una cruz.

— Ceramista anónimo del siglo XVII, claustro del convento de Santo Domingo, Lima, Perú.

ELENA, Santa

Emperatriz romana, nacida en Bitinia, posible hija de un posadero, se casó con Constancio Cloro, del cual tuvo al futuro emperador Constantino. Abrazó el cristianismo siendo ya mujer de edad avanzada y se dedico a las obras piadosas y a la edificación de templos en los Santos Lugares. Una leyenda muy difundida narra cómo descubrió las reliquias de la Cruz. Murió en Roma en 328.

Conmemoración: agosto 18.

Iconografía: con el indumento de las mujeres de la nobleza, con corona imperial sosteniendo la Cruz del Salvador y mostrando los clavos, descubiertos, según la misma leyenda, porque una luz misteriosa le indicó el lugar donde estaban enterrados.

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII, altar de los Reyes, catedral, México D.F., México.
— Anónimo venezolano del siglo XVIII, col. part., Caracas, Venezuela.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, monasterio de Santa Clara, Cuzco, Perú.

ESCENAS

INVENCIÓN DE LA SANTA CRUZ

La leyenda de la invención de la Cruz fue difundida por el tratado: *De inventione crucis dominicae*, aunque hay otras versiones parecidas. Según ellas, Santa Elena habría ido a Jerusalén

enviada por Constantino, que había tenido la visión de la Cruz con la inscripción: *Con este signo vencerás.*

El lugar donde estaba el madero fue señalado por un sabio judío de nombre Judas, pero, como había tres cruces y no se sabía cabalmente cuál era la buscada, se las aplicó a un muerto, que resucitó al contacto con la de Cristo.

— Juan de Sáenz, siglo XVIII, iglesia de la Santa Cruz y Soledad, México D.F., México.

ELENA DE ARCELA, Beata

Ingresó en el monasterio de clarisas que San Francisco había erigido en Arcela, población ubicada en las cercanías de Padua. Ahí vivió dedicada a soportar una dolorosa enfermedad que la aquejó hasta el momento de su muerte, cuando aún no contaba veinticuatro años, en 1242.

Conmemoración: noviembre 7.

Iconografía: viste el hábito de las clarisas y porta una cruz y la palma.

— Anónimo quiteño del siglo XVII, iglesia de San Francisco, Quito, Ecuador.

ELESBAN o ELISBAN, San

Rey etíope, probablemente monifisita, que la leyenda ubica en el siglo IV y al que se asocia a los carmelitas, sin que se conozcan las razones de ello.

Este rey vengó la matanza de Najrán, que había llevado a cabo otro rey de nombre Dunaán, convertido al judaísmo. La leyenda lo hace anacoreta al final de su vida y probablemente sea esta la causa de su afiliación a los ermitaños del Carmelo.

Conmemoración: octubre 24.

Iconografía: con las facciones propias de la raza negra, viste traje real y lleva el escapulario castaño sobre el pecho.

— Escultor anónimo cuzqueño del siglo XVIII, monasterio de Santa Teresa, Cuzco, Perú.

ELÍAS, San

Uno de los profetas mayores del *Antiguo Testamento*. Aparece repentinamente en el *Libro de los Reyes*, donde se describe su vida hasta que fue arrebatado a los cielos. Dícese ahí que era de Tesbe, ciudad de Galaad, pero nada se sabe de su vida anterior ni de su familia. Sí, en cambio, que lo alimentaron los cuervos, que fue a la tierra de Sidón donde una viuda le dio de comer y él resucitó a su hijo, también se conoce la lucha con los sacerdotes de Baal y su conflictiva relación con el rey Acab y su hijo Ocosías.

Conmemoración: julio 10.

Iconografía: vestido con una túnica de pieles ceñida por un cinturón de cuero y un manto de lana blanca, colores que aluden al hábito carmelita. También con dicho hábito. Su atributo particular es una espada flamígera.

— Luis Juárez, siglo XVII, iglesia del Carmen, Morelia, México.
— José Naba, siglo XVII, monasterio de Santa Teresa, Sucre, Bolivia.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.
— Escultor anónimo del siglo XVIII, iglesia del Pilar, Buenos Aires, Argentina.

ESCENAS

Como es lógico suponer, ha sido en la casas carmelitanas donde se han hallado conjuntos pictóricos que representan escenas de la vida del santo profeta. Dos de ellos están en las ciudades de San Luis Potosí (México) y Olinda (Brasil). La primera se encuentra en dependencia de la iglesia del Carmen, y es la más numerosa de la dos, pues reúne unos diez lienzos y tres murales, todo ello debido a Francisco Antonio Vallejo, uno de los más destacados pintores mexicanos de la segunda mitad del siglo XVIII, colaborador y discípulo de Cabrera. Este conjunto, según Francisco de la Maza, es lo mejor que nos han dejado sus pinceles.

Las escenas registradas en Brasil se hallan distribuidas en el techo pintado de la capilla de la Orden Tercera del Carmen y completan, en algunos aspectos, la secuencia de los hechos que se narran en el *Libro de los Reyes*.

ELÍAS RESUCITA AL HIJO DE LA VIUDA DE SEREFTA

Elías había sido recibido generosamente por una viuda de la ciudad de Sarepta, en tierras de Sidón, cuyo hijo muerto fue resucitado por el profeta.

— Anónimo brasileño del siglo XVIII, capilla de la Orden Tercera del Carmen, Recife, Brasil.

ELÍAS Y ACAB

Enviado por el Señor, Elías va en busca de Acab y en el camino se encuentra con Abdías, el mayordomo *temeroso de Dios*, que se negó por miedo a informar a su señor acerca de la llegada del profeta. Este se presenta ante el rey y le pide que reúna en el monte Carmelo a los sacerdotes de Baal y a los hijos de Israel.[128]

— Francisco Antonio Vallejo, siglo XVIII, iglesia del Carmen, San Luis Potosí, México.

[128] *Reyes*, 5-18, 16-24.

SACRIFICIO DE LOS SACERDOTES DE BAAL

Elías manda dar a los sacerdotes de Baal un buey para los sacrificios. Ellos lo inmolaron y colocaron sobre el altar, pero sin prenderle fuego tal como lo había ordenado el profeta. Durante gran parte de la jornada, *desde la mañana al mediodía*, los sacerdotes no cesaron de invocar a sus dioses y *al mismo tiempo se sajaban según su rito, con cuchillos y lancetas, hasta llenarse de sangre.*[129]

— Francisco Antonio Vallejo, siglo XVIII, iglesia del Carmen, San Luis Potosí, México.

SACRIFICIO DE ELÍAS

Pasado el mediodía, *llegado el tiempo en que suele ofrecerse el sacrificio*, Elías recompuso el altar del Señor *que había sido arruinado* y para ello tomó doce piedras, según el número de las tribus de Israel, lo rodeó de un surco y sobre él puso la leña y el buey en trozos, y mandó luego que por tres veces todo ello fuera regado con el agua que había en cuatro cántaros. Mientras tanto los sacerdotes idólatras seguían rogando a gritos sin ser oídos por sus dioses.[130]

— Francisco Antonio Vallejo, siglo XVIII, iglesia del Carmen, San Luis, Potosí, México.

LA LLUVIA DE FUEGO

Elías oró al Señor y *de repente bajó fuego del cielo y devoró el holocausto, y la leña, y las piedras, y aún el polvo, consumiendo el agua que había en la reguera.* El pueblo se postró en tierra y luego juntó a los idólatras junto al arroyo Cisón y les quitó la vida.[131]

— Francisco Antonio Vallejo, siglo XVIII, iglesia del Carmen, San Luis Potosí, México.

ORA PARA QUE CESE LA SEQUÍA

Después de haber vencido y ajusticiado a los sacerdotes de Baal, Elías subió a la cumbre del monte Carmelo y se puso a orar mientras enviaba a su criado que mirara el mar. A la séptima vez vio que subía una pequeña nube y que más tarde sucedería la lluvia deseada. Los Santos Padres ven en esa nubecilla una prefiguración de la Virgen y Elías sería Jesucristo intercediendo ante el Padre, *para que descendiera la lluvia de la gracia sobre los corazones de los hombres.*[132]

— Anónimo brasileño del siglo XVIII, iglesia de la Orden Tercera del Carmen, Recife, Brasil.

[129] *Ibíd.*, 5-18, 25-28.

[130] *Ibíd.*, 5-18, 29-35.

[131] *Ibíd.*, 5-18, 36-40.

[132] *La Sagrada Biblia*, traducción del Dr. Félix Torres Amat revisada por Mons. Juan Straubinger, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, tomo I, p. 933.

HUYE AL MONTE HOREB

Cuando Jezabel, esposa de Acab, se anotició de la matanza de los sacerdotes prometió vengarse de Elías y éste, cuando se enteró de ello, huyó *por donde lo llevaba la imaginación* y, después de caminar cuarenta días con sus noches, llegó al monte Horeb, *el monte de Dios*,[133]

— Francisco Antonio Vallejo, siglo XVIII, iglesia del Carmen, San Luis Potosí, México.
— Anónimo brasileño del siglo XVIII, iglesia de la Orden Tercera del Carmen, Recife, Brasil.

RECIBE PAN Y AGUA DE UN ÁNGEL

Durante su huida se sentó, cansado, debajo de un enebro y se quedó dormido. Un ángel lo despertó y le entregó un pan y un vaso de agua, lo que le permitió continuar su camino durante cuarenta días y cuarenta noches.[134]

— Francisco Antonio Vallejo, siglo XVIII, iglesia del Carmen, San Luis Potosí, México.
— Anónimo brasileño del siglo XVIII, capilla de la Orden Tercera del Carmen, Recife, Brasil.

ELÍAS Y LA EUCARISTÍA

Algunos de los Santos Padres consideran que el pan entregado por el ángel a Elías es una prefiguración de la Eucaristía, que nos ayuda y nos sostiene en el camino de nuestra vida. En la pintura que se indica a continuación, el santo está dormido mientras sostiene la espada de fuego, en tanto el ángel le muestra un cáliz con la hostia, rodeados por una filacteria con la leyenda: *Frumentum Electorum...* Al pie de la figura: *Surge el comande Regnum / Cap. II vers. 6.*

— Francisco Eduardo Tresguerras, principios del siglo XIX, Pinacoteca Virreinal de San Diego, México D.F., México.

PREDICA A SUS DISCÍPULOS

Una antigua tradición medieval trata de vincular a la Orden del Carmen con los *discípulos de los profetas* o anacoretas que vivían en las laderas del monte. Todos ellos visten túnica marrón y una capa blanca.

— Francisco Antonio Vallejo, siglo XVIII, iglesia del Carmen, San Luis Potosí, México.
— Anónimo brasileño del siglo XVIII, iglesia de la Orden Tercera del Carmen, Recife, Brasil.

VOCACIÓN DE ELISEO

El Señor mandó a Elías buscar a *Eliseo, hijo de Safat, natural de Abelmehula*, a quien halló arando y *así que llegó a él, le hechó el manto encima* y Eliseo lo siguió desde ese momento.[135]

— Francisco Antonio Vallejo, siglo XVIII, iglesia del Carmen, San Luis Potosí, México.
— Anónimo brasileño del siglo XVIII, iglesia de la Orden Tercera del Carmen, Recife, Brasil.

[133] *Reyes*, 5-19, 1-8.
[134] *Ibíd.*, 5-19, 5-8.
[135] *Ibíd.*, 5-19, 16-18.

ELISEO VISTE EL HÁBITO

Curiosa escena en la que se ve a un joven de rodillas, quien recoge o toma una capa blanca semejante a la que usan Elías y sus discípulos.

— Anónimo brasileño del siglo XVIII, iglesia de la Orden Tercera del Carmen, Recife, Brasil.

ELÍAS ARREBATADO POR EL CARRO DE FUEGO

Elías y Eliseo *proseguían su camino andando y hablando entre sí, cuando un carro de fuego, con caballos de fuego, separó al uno del otro y Elías subió en un torbellino.*[136]

— Francisco Antonio Vallejo, siglo XVIII, iglesia del Carmen, San Luis Potosí, México.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, monasterio de Santa Teresa, Cuzco, Perú.
— Anónimo brasileño del siglo XVIII, iglesia de la Orden Tercera del Carmen, Recife, Brasil.

ENTREGA SU MANTO A ELISEO

Mientras es arrebatado por el carro de fuego deja su manto a Eliseo.

— Joaquín Gonçalves da Rocha, 1812-1813, iglesia del Carmen, Sabará, Brasil.

ELÍAS, San

Patriarca de Jerusalén, de origen árabe y educado en un monasterio egipcio. Fue expulsado de esa región por ser católico y se refugió en Palestina, donde fundó una comunidad en Jericó. Murió en 518 acompañado por su amigo San Sabas.

Conmemoración: julio 20.

Iconografía: es otro caso de apropiación de ciertos santos orientales por los hagiográfos carmelitas. Carece de atributos como no sean el báculo y la mitra, que no le corresponden, pues son insignias propias de la Iglesia latina.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo chileno del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

ELISEO, San

Era el discípulo de Elías, elegido por orden de Dios.[137]

Conmemoración: julio 14.

[136] *Ibíd.*, 4, 11-12.
[137] *Ibíd.*, 6.

Iconografía: viste túnica marrón y capa blanca. Sus atributos pueden ser: un jarro con el cual vierte agua, un oso o un águila con dos cabezas.

— Anónimo mexicano del siglo XVIII, Museo del Virreinato, Tepotzotlán, México.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

ELMO, San

Mártir franciscano.

Iconografía: carece de atributos propios.

— Ceramista del siglo XVII, claustro del convento de San Francisco, Lima, Perú.

ELOY o ELIGIO, San

Santo de la época merovingia, obispo de Noyon muy venerado en la Edad Media. Procedía de una familia galo-romana y había nacido en Chaptelat hacia 588. En su juventud había aprendido a trabajar los metales en el taller de Abón, un acuñador de monedas de Limoges. Cuando pasó a París se relacionó con el tesorero de Clotario II, quien al enterarse de la habilidad del joven le encargó un trono de oro, pero Eloy le entrego dos iguales, hechos con los materiales que le habían entregado.

Fue elegido para regir el obispado de Noyon y Tournai, dedicándose enteramente a la labor pastoral, ocupándose en particular en suavizar el trato que se daba a los esclavos. En esto fue ayudado por la reina Batilde, de quien era consejero, que cuando niña había sido vendida como esclava. Fundó varios monasterios y murió en 660.

Conmemoración: diciembre 1.

Iconografía: se lo representa vestido de pontifical, pero dedicado a trabajar alguna pieza de orfebrería, generalmente un vaso sagrado. Sus atributos son las herramientas propias de los orfebres, también el caballo; puede figurar herrando a uno de esos animales o, también, rodeado de orfebres del Antiguo Testamento y santos que ejercieron dicho arte. Un grabado, posiblemente germano, sirvió de modelo para realizar las pinturas de Bernardo Rodríguez (Museo del Banco Central del Ecuador) y otra, cuzqueña, que se conservaba en la colección de Gustavo M. Barreto (Buenos Aires, Argentina).[138] En ambos casos, el santo aparece acompañado por Oliab, que hizo el candelabro de los siete brazos; Tare, padre de Abraham, inventor de la moneda; Iram, artífice del Templo; y Beseled, que construyó el Arca del Testamento, portando un incensario y un candelero. Arriba, Moisés y Salomón, dibujando éste último la planta del Templo, y, junto a Eloy, los santos orfebres Dunstano y Anastasio.

[138] Reproducida en colores en: A. Taullard: *Platería Sudamericana*, Buenos Aires, 1941, p. 39.

Patrocinios: es el principal patrono de los orfebres y por ello le estaban dedicadas las cofradías de dichos artesanos. También lo es de los herreros, porque herró la pata cortada de un caballo.

La representación más completa de la leyenda de este santo se encuentra en un retablo lateral de la iglesia de Belén, en Cuzco. En el paisaje de fondo se lo ve repartiendo limosnas, herrando al caballo, ayudado en la fragua por ángeles, mientras otro sostiene los tronos del milagro. Hay también una arquitectura con la reina Batilde asomada a la ventana.

— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, iglesia de Nuestra Señora de las Nieves, Bogotá, Colombia.
— Bernardo Rodríguez, siglo XVIII, Museo del banco Central del Ecuador, Quito, Ecuador.[139]
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de Belén, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, antes en col. Gustavo M. Barreto, Buenos Aires, Argentina.

ELPIDIO, San

Obispo carmelita que ha sido registrado en el Arbol de la Orden. Fue a España, con Santiago, a predicar la fe y el Apóstol lo consagró primer obispo de Toledo.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo chileno del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

EMERENCIANA o EMERENCIA DE BELÉN, Santa

Madre legendaria de Santa Ana y, por lo tanto, abuela de la Virgen. Según San Cirilo de Alejandría era una doncella muy piadosa que esperaba al Mesías y que había decidido no contraer matrimonio. Por consejo de los monjes del monte Carmelo aceptó a Estolano, a quien sus padres le habían elegido por esposo. De él tuvo dos hijas: una fue Santa Ana, la abuela de Cristo, y la otra, llamada Ismeria o Esmeria, tuvo a Isabel y, por lo tanto, fue abuela de San Juan Bautista. (Ver: *Ana, Santa.*)[140]

Conmemoración: carece de fiesta propia.

Iconografía: carece de atributos propios.

— Anónimo mexicano del siglo XVIII, convento de Santa Clara, Querétaro, México.
— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII, iglesia de Santa Prisca, Taxco, México.

[139] En el libro de pasantías o de exámenes del Colegio de Plateros de Barcelona (España) hay un dibujo de mediados del siglo XVIII cuya composición es sumamente parecida a la del cuadro de Quito, pues aparecen los mismos personajes dispuestos de igual manera aunque relacionados por complejos elementos barrocos. Ignoramos la conexión que puede existir entre este dibujo y la pintura quiteña pero las similitudes entre ambos son altamente sugestivas. Quizás existía un común modelo grabado cuya procedencia se ignora. El dibujo está reproducido por Juan Ainaud, José Gudiol y F. P. Verrié: *Catálogo Monumental de España. La Ciudad de Barcelona*. Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1947, lámina 1283, p. 319.

[140] San Cirilo de Alejandría citado en: Ewald Mvéttér: *La tabla de los Carmelitas del Museo Lázaro Galdeano*, Goya, n° 47, Madrid, 1962, p. 333.

EMETERIO Y CELEDONIO, Santos

Según la leyenda eran hijos del mártir San Marcelo y militares como él, destacándose en tal ejercicio, por cuando habían sido condecorados con el collar militar.

Fueron sacrificados en Calahorra (España), donde debieron sufrir la decapitación en época de Diocleciano. Son los patronos de la ciudad de Santander (España).

Conmemoración: marzo 3.

Iconografía: como soldados romanos con los collares militares y sosteniendo la palma. Emeterio muestra un anillo y Celedonio un pañuelo, porque en el momento del martirio dichos objetos se elevaron en el aire.

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVII, iglesia de Guadalupe, México D.F., México.[141]

EMIGDIO, San

La leyenda de este santo, oriundo de Tréveris, nos informa que se había convertido al cristianismo y que derribó en Roma la estatua de Esculapio. El papa Marcelo I lo ordenó sacerdote y le dio para evangelizar la diócesis de Ascoli Piceno. Fue decapitado durante la persecución de Diocleciano en 303 o 304.

Conmemoración: agosto 9.

Iconografía: vestido de pontifical y en el fondo, o abajo, una ciudad destruida por un terremoto.

Patrocinio: es invocado especialmente contra los movimientos sísmicos, su devoción se ha propagado en Venezuela.

— Anónimo venezolano del siglo XVIII, Museo de Arte Colonial "Quinta de Arauco", Caracas, Venezuela.
— Anónimo venezolano del siglo XVIII, col. Oscar D'Empaire, Caracas, Venezuela.
— Anónimo colombiano del siglo XVIII?, col. Buenaventura, Cali, Colombia.

EMILIA DE VERCELLI, Beata

Nació en la ciudad italiana de Vercelli en 1238 y a los dieciséis años ingresó en un monasterio que había construido su padre y que fue el primero de terciarias regulares de la orden dominicana. Murió en 1314, después de haberlo gobernado santamente.

Conmemoración: agosto 19.

[141] Efraín Castro Morales: *El santuario de Guadalupe de México en el siglo XVII*, en: *Retablo barroco...*, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1974, p. 74.

Iconografía: se la representa recibiendo la comunión de manos de un ángel, pero sus atributos son genéricos: la cruz y la rama de azucenas.

— Anónimo limeño del siglo XIX, monasterio de Santa Rosa de las Monjas, Lima, Perú.

ENOCH DE AMATIN, San

Archimandrita del monte Carmelo, contemporáneo de los Apóstoles, que, de acuerdo con la leyenda, difundió la orden en esa época, adaptándola a la perfección evangélica y convirtiendo a los esenios. Según una pintura conservada en Cuzco, fue consagrado por el Apóstol San Marcos, que le coloca la mitra episcopal. Abajo se lee: *San Enoch carmelita / B. Marci Evangelista / Socius Atque et Episcopus Nico / poleos creatur.*[142]

Conmemoración: actualmente ha sido retirado del martirologio carmelitano.

Iconografía: viste el hábito de la orden y porta los atributos episcopales. En el Arbol de la Orden sostiene un modelo de iglesia.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, monasterio de Santa Teresa, Cuzco, Perú.

ENRIQUE O EMERICO DE HUNGRÍA, Beato

Hijo del rey Esteban, nacido en 1007 y educado en las prácticas piadosas por sus padres y San Gerardo Sagredo. Murió durante una cacería, en 1031.

Conmemoración: noviembre 4.

Iconografía: viste ropas y ornamentos acordes con su rango. Su atributo es el lirio, por su devoción a María y por haber permanecido virgen a pesar de haber contraído matrimonio.

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII, altar de los Reyes, catedral, México D.F., México.

ENRIQUE DE DASSIA, San

En las capillas de la Orden Tercera de San Francisco de las ciudades brasileñas de Olinda y Recife aparecen sendas imágenes de este rey, terciario franciscano. Quizás sea un confesor del mismo nombre que se cree pertenecía a la casa real de Dinamarca, venerado en Perusa (Italia) y

[142] Juan Bautista Lezana: *Annalis Sacri Prophetici et Eliani Ordinis B. Virginis Mariae de Monti Carmeli*, Roma, 1645.



Santa Elena, pintor cuzqueño del siglo XVII; Monasterio de Santa Clara, Cuzco, Perú. Oleo sobre tela.



San Eltas profeta, escultor porteño del siglo XVIII; iglesia del Pilar, Buenos Aires, Argentina. Madera policromada.

San Enoch elevado al episcopado por el Evangelista San Marcos, pintor cuzqueño del siglo XVII; monasterio de Santa Teresa, Cuzco, Perú. Oleo sobre tela.



Comunión de San Estanislao de Kostka, pintor cuzqueño ? del siglo XVII; capilla de Santa Bárbara, Jujuy, Argentina. Oleo sobre tela.



muerto en 13 de marzo de 1415. Pareciera que el nombre, Dassia, está mal escrito y pueda ser leído como Dania.

Conmemoración: marzo 13.

Iconografía: viste como terciario franciscano y ostenta los atributos reales.

— Anónimo brasileño del siglo XVIII, capilla de la Orden Tercera, Recife, Brasil.
— Anónimo brasileño del siglo XVIII, capilla de la Orden Tercera, Olinda, Brasil.

ENRIQUE SUSO, San

Místico dominico del siglo XIV, nació en Constanza, en 1295, en el seno de una familia noble, y murió en Ulm, en 1365. Gran penitente —grabó el nombre de Jesús con estilete sobre su pecho— y también predicador distinguido. Escribió varias obras como *El Libro de la Sabiduría Eterna* y otros, en los que se nota la influencia del maestro Eckart.

Conmemoración: marzo 3.

Iconografía: viste el hábito propio de la Orden de Santo Domingo, pero abierto sobre el pecho, para dejar ver el nombre de Jesús que ha grabado con un estilete. Sus atributos pueden ser: el libro, el lirio, las disciplinas, la palma y una manopla ensangrentada. También una redoma de vidrio con sangre.

— Anónimo mexicano del siglo XVIII, iglesia de Talcolula, México.
— Anónimo peruano del siglo XVII, col. Berkemeyer, Lima, Perú.

ENTRIBA, Santa

Religiosa carmelita que aparece en el Arbol de la Orden con sombrero y cayado de peregrina.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo chileno del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

EPIGMENIO, San

Presbítero martirizado en Roma durante la persecución de Diocleciano. Antes había bautizado a San Crescente.

Conmemoración: marzo 24.

Iconografía: viste como sacerdote, con sotana, y sostiene la palma.

— Juan de Herrera, siglo XVII, catedral, México D.F., México.

ERMILIO, San

En colección privada limeña[143] se reproduce un lienzo del milagro de San Ermilio. La escena muestra una región montañosa surcada por el Ródano, cuyas orillas escarpadas están unidas por un puente. Hacia el lado izquierdo se ve en perspectiva caballera un edificio con pórticos interiores y torres en los ángulos, en cuyo jardín transcurren clérigos y parejas.

Delante de dicho edificio tiene lugar el milagro: el santo, que es un niño, lleva sobre sus espaldas, a la manera de los changarines indios, un sillar enorme y se dirige hacia la orilla del río precedido por un ángel, ante el asombro de quienes se encuentran en el lugar. Le siguen un obispo con su familiar y un grupo d · personas vestidas a la usanza del siglo XVIII.

ESCOLÁSTICA, Santa

A pesar de ser la hermana gemela de uno de los más grandes santos, como lo es Benito de Nursia, sólo se conocen algunos pocos episodios de su vida. Siguiendo las enseñanzas de su hermano habría fundado el primer monasterio de benedictinas y antes de morir pidió a Benito que cenaran juntos. Ante la negativa de éste, la santa le rogó al Señor, que envió una fuerte lluvia obligándolo a permanecer ahí y, a los pocos días, vio como el alma de Escolástica volaba al cielo en forma de paloma.

Conmemoración: febrero 10.

Iconografía: como abadesa benedictina con una paloma en su mano.

Patrocinios: se la invoca para pedir lluvia y protección contra las tormentas, los rayos y los truenos.

— Anónimo brasileño del siglo XVII, iglesia de San Benito, Río de Janeiro, Brasil.
— Escultor anónimo brasileño del siglo XVII, iglesia de San Benito, Bahía, Brasil.

ESCENAS

LA CENA DE LOS SANTOS HERMANOS

Este tema es el episodio más difundido de la vida de la santa. Ella y su hermano están sentados a la mesa, junto con unas religiosas y los monjes acompañantes. Todos escuchan devotamente las palabras que pronuncia el patriarca mientras afuera se desencadena una fuerte tormenta.

— Anónimo brasileño del siglo XVIII, iglesia de San Benito, Olinda, Brasil.

[143] Reproducida en: *Pintura Virreinal, Arte y Tesoros del Perú*, Banco de Crédito del Perú, Lima, MCMLXXIII, p. 163.

ESPIRIDIÓN, San

Obispo de Tremitus, villa de la isla de Chipre, donde había nacido y ejercido el oficio de pastor. Era casado, pues lo permitían las leyes eclesiásticas de entonces, y fue un excelente padre de familia. Vivió en el siglo IV.

Participó en el Concilio de Nicea combatiendo a los arrianos y a los eusebianos. Una versión consigna que fue perseguido durante Galerio, pero el martirologio romano no recoge este hecho. Los carmelitas lo incluyeron entre sus santos.

Conmemoración: diciembre 14.

Iconografía: vestido de pontifical, sus atributos pueden ser una serpiente y un objeto punzante que recuerda a un aguijón, con el cual fue cegado del ojo izquierdo. También una llama de la cual sale agua.

— Anónimo brasileño del siglo XVIII, iglesia del Carmen, Recife, Brasil.

ESTANISLAO DE CRACOVIA, San

Obispo de Cracovia del siglo XI, pues nació en 1030 y fue ultimado en 1079. Su muerte fue la consecuencia del enfrentamiento que tuvo con el rey Boleslao, cruel y pervertido, a quien excomulgó a consecuencia del rapto de una mujer casada. Con ello aseguró su muerte, que tuvo lugar durante la celebración de la misa. Antes fue acusado por el rey de haber obtenido unas tierras sin pagarlas, pero el santo llamó a su antiguo poseedor, que había muerto, para que atestiguara.

Conmemoración: mayo 7.

Iconografía: vestido de pontifical y con un muerto que resucita. A veces tiene una calavera que simboliza la aparición del muerto que atestigua a su favor.

— Anónimo brasileño del siglo XVIII, catedral, Olinda, Brasil.

ESTANISLAO DE KOSTKA, San

Novicio jesuita nacido en Polonia, patrono de Varsovia y de los novicios de la Compañía de Jesús.

Estudió en Viena y siguió su vocación, a pesar de la negativa de su padre y de su hermano mayor. Por ello fue rechazado en Viena, por lo cual se dirigió a Roma —haciendo el camino a pie, perseguido por su hermano—, para solicitar su admisión a Francisco de Borja, que en esos momentos era general de la orden. Fue aceptado en 1567, pero murió al año siguiente atacado de tuberculosis.

Conmemoración: agosto 15.

Iconografía: viste la sotana y el roquete, o bien la sotana y el manteo, mientras sostiene al Niño Jesús en sus brazos. Su atributo es el lirio, símbolo de la pureza que caracterizó la vida del joven Estanislao.

— Cipriano Gutiérrez, siglo XVIII, iglesia de la Compañía, Cuzco, Perú.
— Escultor anónimo del siglo XVIII, Museo, San Ignacio, Paraguay.

ESCENAS

BAUTISMO DE ESTANISLAO

Era el segundo hijo de Juan Kostka, senador de Polonia, y de Margarita Kriska, nació en 1550 en el castillo de Rostkovo y fue bautizado de inmediato; recibió en la pila el nombre del santo patrono de Cracovia. Su hermano mayor se llamaba Pablo y ambos tuvieron una educación acorde con su categoría social, bajo la dirección de Juan Bilinsky.

— José Padilla, 1759, Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán, México.

COMUNIÓN MILAGROSA DEL SANTO

Durante su estadía en Viena, donde cursaba estudios en el colegio de los jesuitas, vivía junto con su hermano en casa de unos luteranos. En cierta oportunidad, en que ya se manifestaban los síntomas de la tuberculosis, solicitó la comunión, pero su pedido fue rechazado por el huésped. Invocó entonces a Santa Bárbara, de la que era muy devoto, y vio a la santa con los ángeles que le traían el Santísimo Sacramento.

Esta es la escena más difundida de la leyenda; en ciertos casos el ángel está revestido con la sobrepelliz y la estola, pues desempeña una función sacerdotal. Un grabado, muy difundido en América y aún no identificado, lo muestra en el lecho, macilento, incorporándose para recibir la hostia, tal como antes se dijo.

En la iglesia de la Compañía de Quito (Ecuador), existe una interesante pintura basada también en un grabado, pero alemán, en este caso. Estanislao se halla sentado en un trono de nubes y de su pecho surge la llama de la caridad. Contempla a Santa Bárbara que le muestra el cáliz con la hostia y abajo, en un lucido marco rococó, se lo ve nuevamente, pero en el momento de su huida a Roma, descalzo, orando frente a una imagen de María. Hay también un coche que avanza velozmente y es el de su hermano, que pretende impedir el ingreso de Estanislao a la Compañía de Jesús.

— Luis Juárez, siglo XVII, col. Ugarte, México D.F., México.
— José Padilla, 1759, Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán, México.
— Anónimo quiteño del siglo XVIII, iglesia de la Compañía, Quito, Ecuador.
— Anónimo del siglo XVIII, iglesia de Santa Bárbara, Jujuy, Argentina.

RECIBE EL NIÑO JESÚS DE MANOS DE LA VIRGEN

Tiempo después seguía enfermo, acongojado por el mal. Se le apareció la Virgen llevando a su Hijo y le comunicó que aún no moriría y que debía ingresar en la Compañía de Jesús, tal como

él deseaba, *dejándole al Niño Jesús sobre la cama, desapareció la Madre Santísima y Estanislao con este favor y celestial regalo comenzó a mejorar...*[144]

En este pasaje se apoya la iconografía del santo que lo muestra sosteniendo el Divino Niño en sus brazos.

— José Padilla, 1759, Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán, México.

HUIDA DE SAN ESTANISLAO

Pablo, el hermano mayor del santo, de carácter muy distinto, no sólo se reía de la devoción y compostura de Estanislao sino que, paulatinamente, le fue cobrando un marcado rencor hasta el punto de castigarlo con los puños. En cuanto a Bilinsky, el preceptor, *aunque era un hombre razonable, no profesaba a Estanislao un afecto particular.*

Cuando el santo recuperó la salud, pidió su admisión al superior de la Compañía de Jesús en Viena, pero éste lo rechazó temiendo la reacción del orgulloso e influyente Juan Kostka. Dirigióse entonces a Augsburgo para entrevistar a Pedro Canisio, provincial de Alemania superior y como allí no estaba, tuvo que seguir caminando hasta Dilinga.

Mientras tanto, Pablo y Bilinsky descubrieron la fuga: fueron tras Estanislao en un coche veloz, pero no lo reconocieron pues iba descalzo y vestido pobremente. Aún más, los caballos se negaron a continuar y tuvieron que regresar a Viena.

— José Padilla, 1759, Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán, México.

RECIBE NUEVAMENTE LA COMUNIÓN DE MANOS DE UN ÁNGEL

En el trayecto de Augsburgo llegó a un pueblo y entró en una iglesia para pedir la comunión. Fácilmente cayó en la cuenta que dicho templo había pasado a manos de los protestantes.

Quedó sobremanera afligido y desconsolado. Volvióse a Nuestro Señor y suplicóle con afectuosas lágrimas que no le privase del mantenimiento de su alma, que tanto deseaba. Oyóle el Señor... y envióle un ángel... que de su mano le dio la comunión.[145]

— José Padilla, 1759, Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán, México.

EL SANTO SIRVE EN EL REFECTORIO

San Pedro Canisio lo recibió con afecto, lo puso a servir la mesa de los estudiantes y a limpiar sus cuartos, tarea que realizó con humildad y paciencia. Después de tres semanas lo envió a Roma junto con dos compañeros.

— José Padilla, 1759, Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán, México.

[144] Ribadeneyra: *Flos Sanctorum*, Sexta Parte, p. 176.
[145] *Ibid*, p. 173

ES RECIBIDO EN EL NOVICIADO

Llegó a Roma en 1567. Se entrevistó con San Francisco de Borja a quien le expuso el motivo de su viaje. El general de la orden lo admitió en el noviciado de San Andrés del Quirinal, donde sólo vivió nueve meses, pues murió al año siguiente.

Mientras tanto su padre le había escrito una carta en la que le reprochaba con duras palabras el *haber abrazado una profesión indigna de su alcurnia*. A ella respondió Estanislao en términos filiales, pero con firmeza le manifestaba que seguiría su vocación.

— José Padilla, 1759, Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán, México.

MUERTE DEL SANTO

Murió, apaciblemente, al amanecer del día de la Asunción. Momentos antes había susurrado al oído del P. Ruiz que veía a Nuestra Señora rodeada de ángeles. No es raro que para representar esta escena se reproduzca la estatua de Pierre Legrós que existe en la casa de San Andrés del Quirinal, donde murió el santo. Antes estaba en la celda que había ocupado pero, al ser demolida esa parte del antiguo noviciado durante el siglo XIX, fue trasladada al lugar que hoy ocupa.

Un mes más tarde, Pablo se presentó en el noviciado con instrucciones de su padre de llevar a Estanislao a Polonia por cualquier medio. En ese momento comprendió lo mal que se había comportado con su hermano, remordimiento que lo persiguió durante toda su vida, hasta que a los sesenta años, él también pidió ser recibido en la Compañía de Jesús.

— José Padilla, 1759, Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán, México.
— Miguel Ausell (atribuido), siglo XVIII, Museo Fernández Blanco, Buenos Aires, Argentina.

SAN ESTANISLAO AYUDA A LAS TROPAS POLACAS

En 1694, el P. Elgueta, de la Compañía de Jesús, contrató en Cuzco, con el pintor Marcos Rivera, un lienzo que debía representar a San Estanislao de Kostka que, montado en un caballo, aparecía por los aires socorriendo a las tropas del ejército polaco que luchaba contra los turcos, cuadro del cual sólo se conoce esta noticia.[146]

El tema se relaciona con un hecho ocurrido cincuenta años antes. En efecto, hacia 1621, el general de la Compañía de Jesús enviaba, con anuencia del papa Gregorio XV, una reliquia de la cabeza del santo al rey Segismundo de Polonia, que se encontraba luchando contra el ejército turco cerca del río Dniester.

El 10 de octubre de ese año, los turcos fueron abatidos por sólo diez mil polacos, que atribuyeron la victoria a la mediación del novicio, por lo cual el rey lo designó segundo patrono de Polo-

[146] Elizabeth Kuon Arce: *Pintura cuzqueña: Presentación de la obra de Marcos Zapata*, Cuzco, 1970, pp. 52-53.

nia. Dicha reliquia fue llevada a Cracovia y ahora se encuentra en Alemania, después de varias vicisitudes.[147]

ESTEBAN, San

Protomártir de cual sólo se conoce lo que narran los *Hechos de los Apóstoles* (caps. 6 y 7). Fue elegido junto con otros seis para ser presentados a los miembros del colegio apostólico, quienes les impusieron las manos y los consagraron diáconos.

La ferviente predicación de Esteban irritó a los jefes de la sinagoga, quienes buscaron falsos testigos para poder procesarlo. Fue lapidado fuera de la ciudad y entre los presentes estaba Saulo, el futuro Apóstol de los Gentiles.

Conmemoración: diciembre 26.

Iconografía: revestido con los ornamentos propios de los diáconos. Su atributo particular son las piedras y, obviamente, la palma.

Patrocinios: es protector contra el *mal de piedra* y los dolores de cabeza.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, monasterio de Santa Catalina, Cuzco, Perú.

ESCENAS

ES LAPIDADO

Es la escena más representada y en ella se lo ve revestido con la dalmática, en el suelo, mientras es apedreado por los judíos.

— Hipólito de la Rioja, 1668, antes en Museo de la Escuela de Artes Plásticas, México D.F., México.
— Luis de Loayza, siglo XVII, iglesia de la Merced, Cuzco, Perú.

ESTOLANO, San

Padre legendario de Santa Ana. (Ver: *Emerenciana o Emerencia, Santa.*)

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII, iglesia de Santa Prisca, Taxco, México.
— Anónimo mexicano del siglo XVIII, iglesia de Santa Clara, Querétaro, México.

EUFEMIA, Santa

Mártir de Calcedonia bajo Diocleciano. Su culto se difundió rápidamente en Oriente y Occidente y del santoral franco-romano pasó al de la orden, pues se la consideró religiosa carmelita.

[147] Gualberto Ciachi y Guglielmo Mattheis: *S. Andrea al Quirinale*, Roma [1969], pp. 28-29. Agradezco a la maestra Nelly Sigaut el conocimiento de la serie pintada en 1759 por José Padilla.

Conmemoración: setiembre 16.

Iconografía: carece de atributos particulares. Aparece en el Arbol de la Orden con sombrero y bordon de peregrina, sosteniendo la palma y con una espada clavada en el cuello.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo chileno del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San Josée, Santiago, Chile.

EUFRASIA, Santa

Hija de un pariente de Teodosio I, pasó a Egipto con su madre viuda e ingresó muy niña en un monasterio. Cuando cumplió doce años fue llamada de Constantinopla para casarla, pero ella se negó. Su vida en el cenobio fue muy austera y murió, en olor de santidad, alrededor del año 420.

Conmemoración: marzo 12.

Iconografía: como los carmelitas la hicieron santa de su orden, viste el hábito marrón y blanco, pero carece de atributos propios.

— En el retablo de la iglesia del Carmen de San Luis Potosí, destruido por Tresguerras, había una imagen de esa Santa.
— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, monasterio de Santa Teresa, Cuzco, Perú.

EUFROSINA, Santa

Santa del siglo IV, muy venerada por la iglesia griega. Según la leyenda, que se repite en el caso de otras santas, era hija de Pafnucio, un ciudadano de Alejandría, la que, al ser comprometida en matrimonio, huyó al desierto disfrazada de hombre. Fue recibida en un monasterio sin que nadie sospechara de su verdadero sexo y luego pasó a vivir en una celda retirada, desconocida incluso por su propio padre. Como en el caso de otros ermitaños fue considerada carmelita, sin que haya una explicación satisfactoria.

Conmemoración: enero 1.

Iconografía: carece de atributos propios, pero se la representa vistiendo el hábito del Carmen y portando el lirio. A veces junto a una cueva.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Alto, Quito, Ecuador.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, monasterio de Santa Teresa, Potosí, Bolivia.

EUGENIA, Santa

Virgen y mártir de la época de Cómodo y Galieno. La tradición legendaria la hace "monje" en un monasterio de Egipto, como en el caso de Eufrosina y otras mujeres que vivieron olvidadas e ignoradas vistiendo hábitos masculinos. También fue agregada al santoral carmelitano.

Conmemoración: diciembre 25.

Iconografía: figura en el Arbol de la Orden con la anotación de doctora y, en efecto, aparece con el libro y, a sus pies, el birrete doctoral.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo chileno del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

EUGENIO DE TOLEDO, San

Obispo de Toledo del siglo V, tío de San Ildefonso. Era de origen godo y, monje en el monasterio de los santos Mártires de Zaragoza, fue obligado a recibir la consagración; su fama de santidad corrió pareja con la músico y poeta. A veces se lo confunde con otro obispo de Toledo, también santo, pero que se celebra el día 15 de noviembre.

Conmemoración: junio 2.

Iconografía: se ignora si tiene algún atributo particular.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, catedral, Cuzco, Perú.

EULALIA, Santa

Dos santas del mismo nombre se celebran en España, una, llamada de Barcelona, y, la otra, de Mérida; la primera, el 12 de febrero, y la segunda, que es conocida por un himno de Prudencio, el 10 de diciembre.

Según Réau, ambas son una misma santa y pareciera confirmar este aserto la gran similitud de las leyendas. Al parecer es la de Mérida la única Santa Eulalia, pues la de Barcelona es conocida muy posteriormente.

Era una jovencita de doce años que valientemente rehusó rendir culto a los dioses, por lo que fue sometida a atroces tormentos sujeta a una cruz de aspas. Al morir cayó una nevada que cubrió su cuerpo y una paloma salió de su boca.

En América no faltan pinturas y esculturas que la representan, pero no se sabe a cuál de las dos. En San Francisco de Quito se la muestra clavada en una cruz, como Santa Librada, y es muy probable que el pintor haya colocado el cartel equivocadamente.

Conmemoración: diciembre 10.

Iconografía: su atributo particular es la cruz en aspas, también la paloma.

— Miguel de Mendoza, 1723, col. part., Puebla, México.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de Santiago, Cuzco, Perú.

ESCENAS

MARTIRIO DE LA SANTA

Dos pinturas cuya representación no concuerda mucho con la leyenda.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de Santiago, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de Santiago, Yucay, Perú.

EULOGIO, San

Al parecer, era uno de los discípulos de San Amón en el desierto de Nitria. Otros dos santos de ese mismo nombre fueron también monjes: uno, llamado de Edessa (siglo IV), y, otro, patriarca de Alejandría en el siglo VI.

— El lienzo registrado en la Recoleta de Cuzco (Perú) está copiado de la lámina grabada por los hermanos Sadeler sobre dibujo de Martín de Vos, incluida en la serie: *Solitudo sive Vitae Patrum Eremicolarum.*

EULOGIO DE CÓRDOBA, San

Sacerdote de Córdoba (España), martirizado por los moros. Fue designado para ocupar la sede toledana, pero la conversión de una joven musulmana de nombre Leocricia lo condujo al martirio. Fue azotado y luego decapitado.

Son conocidos varios escritos suyos: *Exortación al martirio, Memorial de los Santos*, donde refiere los martirios sufridos por los cristianos de Córdoba, y una *Apología.*

Conmemoración: marzo 11.

Iconografía: sus atributos son: el látigo, la espada, el libro y también una paloma. Puede vestir los ornamentos episcopales, pero sin tener puestos la palia ni la mitra, ya que no alcanzó a recibirlas.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, catedral, Cuzco, Perú.

EUSEBIO, San

En el *Martirologio Romano* se registran veinticuatro santos de ese nombre, de los cuales quince, o más, son mártires. Entre ellos, dos son presbíteros, uno, que se recuerda el 14 de agosto, fue muerto en Roma por los arrianos durante Constantino (siglo IV). El otro, es celebrado el 2 de diciembre, día en que fue sacrificado por la fe en esa misma ciudad, junto con otros nueve cristianos, en el año 256.

Como la imagen de la sacristía de la catedral de Cuzco (Perú) carece de atributos es difícil saber a cuál de los dos representa.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, catedral, Cuzco, Perú.

EUSTAQUIO, San

Uno de los Catorce Santos Auxiliadores, de cuya existencia se duda. Es probable que su culto haya llegado de Oriente en el siglo VIII. Cuenta la leyenda que era un general romano, muy amante de la caza, que, siguiendo una pieza vio venir un enorme ciervo entre cuyos cuernos aparecía la figura de Jesús crucificado, mientras que una voz que surgía de la aparición lo llamaba por su nombre. Entonces se convirtió, juntamente con su familia, cambiando el nombre de Plácido por el de Eustaquio. Finalmente, por negarse a sacrificar a los dioses, fue asado junto con su mujer y sus hijos dentro de un toro de bronce.

Conmemoración: septiembre 20.

Iconografía: vestido como un romano o un noble, de rodillas, frente a un ciervo con un crucifijo entre las astas, por lo que frecuentemente es confundido con San Huberto, del cual se cuenta la misma aparición. Otros elementos que contribuyen a su iconografía son: la espada, el cuerno de caza y los perros.[148]

— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, iglesia del Sagrario, Bogotá, Colombia.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de la Merced, Cuzco, Perú.
— Anónimo altoperuano del siglo XVII, iglesia de San Agustín, Potosí, Bolivia.

EVASIO DE TOLEDO, San

En una de las bóvedas de la catedral de Na. Sra. de la Asunción, de la ciudad de Mariana (Brasil), hay un santo de este nombre, pero se ignora si es el que se recuerda el 12 de diciembre.

[148] En el lienzo del colombiano Baltasar Vargas de Figueroa, monta a caballo y se quita el sombrero, entre respetuoso y asombrado, al ver el ciervo con el crucifijo. Va acompañado por un paje que sujeta los perros. Colección René van Meerbeke.

FÁNDILAS, San

La vida de este santo se conoce por la narración de San Eulogio de Córdoba. Era monje en el monasterio de Tabán (Córdoba, España) y había nacido en Cádiz. Fue elevado a la dignidad sacerdotal, a pesar de su resistencia, y, llevado por el celo de su fe, se presentó al juez de la ciudad para exponerle la falsedad de la religión de Mahoma. Como consecuencia de ello fue arrestado y decapitado en el año 852.

Conmemoración: junio 13.

Iconografía: aunque no fue monje benedictino, se lo representa con la cogulla negra de esa orden. Su atibuto es, además de la palma, una azada, pues, como San Isidro, es patrón de los labradores y hortelanos.

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII, iglesia de Tepotzotlán, México.

FAUSTINO, San

Hermano de Santa Jovita y, al parecer, sacerdote. Ambos fueron martirizados en Brescia (Italia), en fecha desconocida.

Conmemoración: febrero 15.

Iconografía: no tiene atributos propios y, a veces, aparece como caballero montado a caballo en razón de su antiguo cargo civil.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, catedral, Cuzco, Perú.

FAUSTO, San

Fausto sufrió, junto con Januario y Marcial, un horrible martirio antes de ser arrojado a la hoguera por orden de Eugenio, gobernador de Córdoba (España), en el año 303. También había padecido un prolongado cautiverio.

Conmemoración: octubre 13.

Iconografía: En la única representación que conocemos, aparece con grillos en el cuello y en los pies, vestido con la túnica roja que, al parecer, era el color de los prisioneros de los moros, con el fin de que fueran fácilmente reconocidos. Así visten siempre los cautivos que aparecen a los pies de la Virgen de la Merced y de San Pedro Noslasco.

Sostiene una azada, como quien está condenado a trabajos forzados; hacia un lado, hay una tarja oval con una mano que aprieta un racimo de uvas, cuyo zumo cae en una copa.

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII, iglesia de la Enseñanza, México D.F., México.
— Anónimo peruano? del siglo XVIII, col. part., San Isidro (Pcia. de Buenos Aires), Argentina.

FELICIANO, San

La Iglesia occidental venera a ocho mártires de este nombre, de los cuales dos fueron obispos. El cuadro conservado en La Paz, Bolivia, lo representa con el traje militar romano y la sigla de Jesús sobre el pecho, sosteniendo la palma, escasos elementos identificatorios.

— Diego de la Puente, siglo XVII, Museo Nacional de Arte, La Paz, Bolivia.

FELIPA MARERI, Beata

Religiosa terciaria franciscana, nacida a fines del siglo XII, que hizo vida eremítica en el monte Marerio, con otras compañeras. Luego se organizaron, en un régimen de vida cenobítica, en un convento abandonado que le compró su hermano, arrepentido por haberse opuesto a su vocación. Murió en 1236 pero, al parecer, mucho de lo que de ella se cuenta pertenece a la leyenda.[149]

Conmemoración: febrero 16.

Iconografía: se desconoce si posee algún atributo particular.

— Anónimo quiteño del siglo XVII, iglesia de San Francisco, Quito, Ecuador.

FELIPE APÓSTOL, San

Era originario de Betsaida y, al parecer, formaba parte del grupo de los discípulos del Bautista. Fue llamado después de Pedro y Andrés, antes de las Bodas de Caná. Cuando conoció al Se-

[149] Cf. Butler: *op. cit.*, T. I, p. 354.

ñor, fue en busca de Natanael, su amigo, a quien le comunicó que había hallado al Mesías. Aparece también en el milagro de la multiplicación de los panes y en el capítulo 14 de Juan tiene un diálogo con Jesús, que le reprocha que no lo conozca a pesar de haber estado tanto tiempo juntos.

La leyenda narra su apostolado en Frigia y su muerte en Hierápolis, por haber derribado la estatua de Marte. Habría sido crucificado y apedreado en la cruz y, según otra versión, crucificado cabeza abajo como San Pedro. A veces se lo confunde con Felipe el Diácono, citado en los *Hechos de los Apóstoles*.[150]

Conmemoración: mayo 1, junto con Santiago el Menor.

Iconografía: es bastante imprecisa, pues su atributo, que es la cruz, puede ser pequeña o grande, dispuesta en posición normal o invertida. También las piedras de su lapidación y el libro.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Alto, Quito, Ecuador.
— Anónimo trujillano del siglo XVIII, iglesia de San Agustín, Trujillo, Perú.

ESCENAS

MARTIRIO DE SAN FELIPE

Una tradición indica que el apóstol fue fijado con cuerdas a la cruz. En unos casos está vestido con la túnica y tiene las cuerdas pasadas por debajo de los hombros, para poder elevarlo hasta la altura necesaria.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia parroquial, Tinta, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia parroquial, Pisac, Perú.

FELIPE BENICIO, San

Religioso de la Orden de los Siervos de María. Pertenecía a una de las familias más conspicuas de Florencia y estudió medicina en París y en Padua. Ingresó en la Orden de los Servitas en calidad de hermano converso, pero fue obligado a ordenarse. Codificó la regla y las constituciones de la orden, fue superior general y participó en el Concilio de Lyon. Se destacó por sus esfuerzos en pro de la paz entre güelfos y gibelinos. Murió en 1285.

Conmemoración: agosto 23.

Iconografía: viste el hábito de los servitas y sostiene un lirio, su atributo. En el suelo hay una corona, que alude al rango de su familia, y una tiara, la que rechazó en 1268.

[150] Es curioso lo que dice Pacheco refiriéndose a este Apóstol que, *algunos pintores lo pintan Enucho... como si pegara esta enfermedad con el nombre... y así no tiene fundamento el pintar eunuco al Santo Apóstol, sino como lo pintó con buen acuerdo el Mudo en el Escorial... que es un anciano venerable, de ochenta y siete años, como dicen algunos*, con lo cual la confusión no es sólo respecto de Felipe el Diácono, sino también con el criado de la reina de Etiopía a quien éste convirtió. Cf. Francisco Pacheco: *op. cit.*, Tomo segundo, p. 283.

— Escultor anónimo quiteño del siglo XIX, Museo de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Escultor limeño del siglo XVIII, sacristía de la iglesia de San Agustín, Lima, Perú.

FELIPE DE JESÚS, San*

Uno de los Mártires del Japón. Felipe de las Casas nació en la ciudad de México en 1572 y murió en Japón en 1597. Como primogénito tuvo oportunidad de acompañar a su padre en frecuentes viajes al puerto de Acapulco para efectuar operaciones comerciales con Perú y Filipinas. De su juventud quedan sólo tres noticias: que estudió gramática en el Colegio de San Pedro y San Pablo, bajo la dirección de los jesuitas, que fue novicio en el convento de Santa Bárbara de los Descalzos de Puebla, y que abandonó dicho convento para dedicarse a la platería. Estos dos últimos datos no se han comprobado documentalmente, aunque forman parte de la historia del santo mexicano.

En 1590 se embarcó rumbo a Manila, en un viaje relacionado con el comercio que su padre tenía en las islas. Desde Acapulco, en el galeón "Santiago", en compañía de comerciantes, navegantes, aventureros y autoridades políticas, se dirigió a las Filipinas. Luego de dos años de vida licenciosa, volvió al camino franciscano e ingresó, en 1593, en el convento de Santa María de los Angeles, de Manila, donde se convirtió en fray Felipe de Jesús. En el ánimo de los misioneros franciscanos, estaba el trabajo en las tierras del Japón, territorio doblemente prohibido. Por un lado, porque las relaciones con su emperador eran cada vez más difíciles para los cristianos, y por otro, por el Breve de Gregorio XIII que transformaba el Japón en un coto exclusivo de los jesuitas.

Tres años pasaron en el convento de los Recoletos de Manila, cuando Felipe de Jesús recibió la orden del comisario seráfico en la Nueva España —trámite posibilitado por Alonso de las Casas, familiar del Santo Oficio— de trasladarse a la ciudad de México para recibir las órdenes sagradas que en Manila no le podían conferir por falta de obispo.

En julio de 1596 se embarcó en el galeón "San Felipe" con destino al puerto de Acapulco, para lo cual debía realizar uno de los viajes más peligrosos de esa época. Detenida la embarcación en Japón, Felipe fue hecho prisionero, martirizado y crucificado. Murió en Nagasaki el 5 de febrero de 1597. Fue beatificado junto con sus compañeros el 14 de septiembre de 1627 y canonizado el 8 de julio de 1862.

Conmemoración: febrero 5.

Iconografía: con el hábito marrón de su orden, abrazado a la cruz o sujeto a ella mediante argollas en el cuello, las muñecas y las canillas, y atravesado por dos lanzas.

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVII, catedral, México D.F., México.
— Anónimo mexicano del siglo XVIII, capilla Medina Picazo, iglesia de Regina, México D.F., México.
— José Campeche, siglo XVIII, Museo de Arte, Ponce, Puerto Rico.

* El artículo correspondiente a este santo está redactado por la maestra Nelly Sigaut.

ESCENAS

Uno de los conjuntos más importantes desde el punto de vista iconográfico es el de la capilla del santo en la catedral mexicana, debido a un pintor de esa nacionalidad, del siglo XVIII, no identificado aún, que realizó los lienzos del retablo que desplazó a otro del siglo anterior.

En las pinturas queda claro el sentido cristológico que tienen todos los acontecimientos: se destaca en ellas el prendimiento, la muerte en la cruz, y el descendimiento. El mensaje simbólico del programa pictórico promueve la reflexión del martirio en la cruz. Dos pinturas anteriores en el tiempo a las que aquí nos ocupan, fueron colocadas en sendos óvalos, a manera de remate en la parte superior. Representa a dos apóstoles muertos en la cruz, y en ese sentido, complementan la simbología del programa, San Pedro y San Andrés acompañan a Felipe de Jesús.[151]

PREMONICIÓN DEL MARTIRIO DE SAN FELIPE DE JESÚS

La nave que conducía a Felipe de Jesús y demás frailes, se vio sometida a la inclemencia de varias y consecutivas tormentas que la alejaron de la ruta y la acercaron al Japón. Luego de muchas horas de borrasca, comenzaron a nadar los tiburones alrededor del galeón y se vio en el cielo, hacia la parte de Japón, una resplandeciente cruz blanca que, después de tornarse rojiza, se ocultó en una nube.

— Anónimo mexicano del siglo XVIII, catedral, México D.F., México.

EL SANTO NIÑO TOMÁS INTERCEDE POR SAN FELIPE DE JESÚS

El galeón fue detenido en Japón y fray Felipe consiguió autorización para ir al convento de Belén, en Osaka. Desde allí se dirigió al de Santa María de los Angeles, en Meaco, la capital del imperio, acompañado en el camino por el acólito japonés Tomás Cozaqui. Se detuvieron a comer en una fonda y cuando llegó el momento de pagar, fray Felipe de Jesús dio las gracias en nombre de Dios, por lo cual el fondero le quitó la capa a pesar de las explicaciones de Tomás.

— Anónimo mexicano del siglo XVIII, catedral, México D.F., México.

PRENDIMIENTO DEL SANTO

Una vez en el convento de Belén, se dedicó a las tareas más humildes, pues no podía evangelizar por desconocimiento del idioma y tampoco impartir los sacramentos, pues no estaba ordenado. El convento fue rodeado por los soldados del emperador durante varios días, hasta que el 30

[151] Gustavo Curiel: *Capilla de San Felipe de Jesús*, en: *Catedral de México, Patrimonio Artístico y Cultural*, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, México, 1986, pp. 81-95

de diciembre de 1596 recibieron la orden de entrar y prender a los frailes. A pesar de las quejas, Felipe fue incluido en el grupo que, maniatado, fue conducido entre burlas y malos tratos.

— Anónimo mexicano del siglo XVIII, catedral, México D.F., México.

MUTILACIÓN DE LA OREJA

El emperador ordenó que se les mutilaran la nariz y las orejas pero, por distintas gestiones, se consiguió que sólo les cortasen la oreja izquierda y luego los paseasen en carros tirados por bueyes. Al verse bañados en sangre, lloraron de gozo, porque ya podían llamarse mártires.

— Anónimo mexicano del siglo XVIII, catedral, México D.F., México.

SAN FELIPE ANTE LA CRUZ

El grupo fue trasladado luego a Osaka, donde estaba el emperador Taikosama. Desde allí, por la costa, fueron conducidos a Nagasaki, donde llegaron el 5 de febrero de 1597 a las once de la mañana. El grupo de veintiséis entonaba rezos y cantos. Felipe de Jesús, impaciente, fue a abrazarse a la cruz.

— Anónimo mexicano del siglo XVIII, catedral, México D.F., México.

MUERTE DE SAN FELIPE DE JESÚS

Los sayones acomodaron el cuerpo sobre la cruz; le ajustaron a los pies, brazos y cuello los arcos de hierro que habrían de mantenerlo en esa posición. Levantaron las cruces de los veintiséis mártires, pero el cuerpo de Felipe, mal ajustado a las argollas de las piernas, resbaló bruscamente, quedando colgando de la garganta. Viéndole en agonía, le dieron dos lanzadas.

— Anónimo mexicano del siglo XVIII, catedral, México D.F., México.

ROBO DEL CUERPO DEL SANTO

Los cuerpos de los mártires permanecieron incorruptos y no fueron devorados por los cuervos. Pero, al cabo de cinco meses, los hurtos de las reliquias fueron mermando los cuerpos y las cruces, pues los cristianos japoneses deseaban tener recuerdos de los mártires de Nagasaki.

— Anónimo mexicano del siglo XVIII, catedral, México D.F., México.

APOTEOSIS DE SAN FELIPE DE JESÚS

El santo aparece entre nubes, rodeado de ángeles que llevan las insignias de su martirio. Según Gustavo Curiel *sigue muy de cerca el modelo grabado* por *José María Montes de Oca en 1801 para ilustrar la Vida de San Felipe de Jesús, Protomártir del Japón y Patrón de su Patria, México.*[152]

— Anónimo mexicano del siglo XIX, catedral, México D.F., México.

[152] Gustavo Curiel: *op. cit.*, p. 86

FELIPE DE PLASCENCIA, San

Religioso agustino del siglo XIII, que vivió en el convento de Plascencia (España). Fue célebre por su vida penitente y por las curaciones operadas en su sepulcro. Murió en 1306.

Conmemoración: mayo 24.

Iconografía: no tiene atributos particulares.

— Escultor anónimo limeño del siglo XVIII, sacristía de la iglesia de San Agustín, Lima, Perú.

FELIPE EL DIÁCONO, San

Es conocido por el libro de los *Hechos de los Apóstoles*. Era uno de los siete diáconos y predicó en Samaria después de la dispersión de los discípulos, producida por el martirio de San Esteban. Convirtió a Simón el Mago y al eunuco, funcionario de la reina de Etiopía que, como seguidor de la ley mosaica, regresaba de Jerusalén y estaba leyendo, desconcertado, las profecías de Isaías, respecto de la Pasión del Mesías.

Felipe las interpretó y convirtió al etíope. Luego fue arrebatado por un ángel que lo llevó a Azotis. Vivió, después, en Cesarea, junto con sus cuatro hijas profetisas.

La representación de este asunto es rara en América y se han registrado ejemplares en Ecuador y en Paraguay. El primero forma parte de una serie copiada de grabados alemanes. El busto del santo tiene detrás una gran cruz —alusión a las profecías de Isaías—, que está sobre un montículo rocoso con la serpiente del Pecado Original. Arriba, Dios Padre y el Espíritu Santo, que ilumina la escena del bautismo del etíope.

También ha sido pintado este hecho en una de las tablas del retablo de la iglesia jesuítica de Santiago (Paraguay), ubicado originariamente en el bautisterio. De un lado del motivo central —el Bautismo de Cristo— se encuentra el de los paganos, por Francisco Javier, y, en el opuesto, el tema que tratamos.

El etíope, en figura de moro, está de rodillas delante de Felipe, que deja correr las aguas bautismales sobre la cabeza del recién convertido. Detrás se ve el vehículo que los transportaba, de formas onduladas como las de los carros triunfales de las composiciones barrocas.

Conmemoración: junio 6.

Iconografía: Se desconoce si tiene algún atributo propio.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Alto, Quito, Ecuador.
— Anónimo de las misiones jesuíticas, iglesia de Santiago, Santiago, Paraguay.

FELIPE LONGO, Beato

Felipe, llamado el largo a causa de su estatura, fue otro de los primeros compañeros de San Francisco de Asís. De él dice Celano... *que sin haber estudiado las Sagradas Escrituras, penetraba y explicaba sus sentidos más recónditos.*

Fue visitador de las clarisas y se cuenta que, sin tener la autorización del Fundador, se dirigió a la Santa Sede para obtener un decreto de excomunión contra los que dañaban a los protegidos por la orden. También es Felipe el que según las *Florecillas*, recibió al hermano Juan de la Penna.

Iconografía: carece de atributos particulares.

— Anónimo quiteño del siglo XVII, iglesia de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Anónimo quiteño del siglo XVIII?, iglesia de San Francisco, Quito, Ecuador.

FELIPE NERI, San

Fundador de la Congregación del Oratorio, nacido en Florencia en 1515. A pesar de que podía heredar a un pariente rico, se dirigió a Roma, donde, vivió pobremente y se dedicó al apostolado y a la oración. Su natural y arrolladora simpatía atraía a la gente de tal modo que pudo organizar una congregación de pobres dedicada a socorrer a los peregrinos y a atender a los convalecientes. En 1551 recibió la ordenación sacerdotal y se dedicó sin descanso a la dirección de los fieles. Fundó luego la Congregación del Oratorio, entre cuyos miembros se encontraba el célebre historiador Baronio, que sucedió al santo en la dirección cuando éste, ya anciano y enfermo, hubo de renunciar.

En 1544 tuvo una singular experiencia mística, pues un globo de fuego entró por su boca y se alojó en su pecho de manera visible y cuando se hizo la autopsia de su cadáver se descubrió que tenía dos costillas rotas y arqueadas. En otra oportunidad se le apareció la Virgen, que lo curó de una enfermedad de la vesícula. Su fama fue enorme y tanto cardenales como pobres recurrían constantemente a él en busca de consejo y ayuda. Murió en 1595.

Su apostolado en favor de la juventud fue intenso y era estimulado por su particular sentido del humor. Las conferencias y reuniones eran acompañadas por composiciones musicales, que dieron origen a los llamados "oratorios".

Conmemoración: mayo 26.

Iconografía: aunque se negó a ser retratado, sus facciones fueron reproducidas tomando como modelo la mascarilla hecha después de muerto. Ello dio origen, como en el caso de otros santos, a que se creara un tipo que, aunque estereotipado, reproduce sus rasgos fisonómicos. Una de las imágenes más difundidas lo muestra de pie, con la sotana, el manteo y el bonete, sosteniendo un rosario y un lirio. Puede acompañarlo la leyenda: *Vulneratus*

Charitate sum ego. También revestido con los ornamentos sacerdotales. A los pies, una mitra y un capelo cardenalicio. Suele ser representado en éxtasis, en levitación y con fuego que sale de su pecho.

— Anónimo mexicano del siglo XVII, Escuela de Artes Plásticas, México D.F., México.
— Manuel Tolsá?, siglo XVIII, iglesia de la Profesa, México D.F., México.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, Museo del Arzobispado, Cuzco, Perú.

ESCENAS

En al residencia de la Profesa, de la ciudad de México, hay una serie de la vida del santo, que antes adornaba el claustro, debida a Antonio de Torres, que la realizó entre los años 1708 y 1709, está compuesta por doce cuadros, que no ha sido posible registrar, al igual que otra, pintada por Miguel Cabrera para el Oratorio de San Miguel Allende.

Otras escenas son:

PENITENCIAS DEL SANTO

Se lo representa, probablemente, en la buhardilla que le cedía el aduanero florentino Galeotto Caccia, en su casa de Roma, donde dedicaba muchas horas a la oración y a la penitencia. Un demonio huye despavorido.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de las Nazarenas, Cuzco, Perú.

LA BOLA DE FUEGO PENETRA EN SU PECHO

— En el lienzo de Basilio de Santa Cruz, catedral, Cuzco, Perú.

LO CURA LA VIRGEN

Estando gravemente enfermo de la vesícula, lo cura la Virgen. Felipe yace en la cama junto a la cual hay frascos con remedios y tres caballeros que lo contemplan asombrados. Dos angelitos levantan una cortina y dejan ver a la Virgen, que lleva al Niño en sus brazos.

— Nicolás Rodríguez Juárez, siglo XVIII, iglesia de Regina Coeli, México D.F., México.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de las Nazarenas, Cuzco, Perú.

APARICIÓN DE LA VIRGEN

Este tema es muy frecuente en la iconografía del santo, que puede aparecer con la sotana o bien revestido con los ornamentos sacerdotales.

— Basilio de Santa Cruz, siglo XVII, catedral, Cuzco, Perú.

MILAGROS DEL SANTO

Cura a un endemoniado y salva a un religioso dominico sobre el cual han caído los escombros de un edificio.

— En el lienzo de Basilio de Santa Cruz, catedral, Cuzco, Perú.

SALVA DE UN NAUFRAGIO A UN DEVOTO

Se ve un barco en medio de una tempestad, San Felipe se le aparece a un náufrago y lo salva. En un momento posterior, el hombre salvado está en la playa, de rodillas, agradeciendo al santo su favor.

— Juan Correa, siglo XVII, col. part., México D.F., México.[153]
— Anónimo limeño del siglo XVIII, sacristía de la iglesia de San Pedro, Lima, Perú.

ENCUENTRO CON SAN CARLOS BORROMEO

— En el lienzo de Basilio de Santa Cruz, catedral, Cuzco, Perú.

ENCUENTRO CON SAN IGNACIO

(Ver: *Ignacio de Loyola, San.*)

— En el lienzo de Basilio de Santa Cruz, catedral, Cuzco, Perú.

EL ESPÍRITU SANTO SOBRE SU CABEZA

— En el lienzo de Basilio de Santa Cruz, catedral, Cuzco, Perú.

EL RETRATO ES PRESENTADO AL PAPA

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de las Nazarenas, Cuzco, Perú.

PROTEGE A SUS RELIGIOSOS

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII, iglesia de San Felipe Neri, Querétaro, México.

FÉLIX, San

Sacerdote mártir, junto con los diáconos Fortunato y Aquileo, enviados por San Ireneo a la ciudad de Valencia (Francia) a predicar el Evangelio. Fueron denunciados por haber convertido a muchos habitantes de esa ciudad y sufrieron el martirio en 212.

[153] En el catálogo de las obras de este pintor figura como San Guido. Cf. Elisa Vargas Lugo y José Guadalupe Victoria: *op. cit.*, Tomo II, segunda parte, VII, 29-A, p. 315.

Conmemoración: abril 23.

Iconografía: se desconocen los atributos que lo distinguen. Se lo representa como un sacerdote con la sobrepelliz y sosteniendo un libro, o como canónigo.

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII, Catedral Metropolitana, México D.F., México.
— En la parroquia de San Andrés de Cholula (México) hay una pintura que figura a un santo de ese nombre, pero Francisco de la Maza, que lo da a conocer, no aclara a cuál de los varios llamadas así representa y tampoco reproduce el citado lienzo.[154]

FÉLIX CONFESOR, San

Amigo de San Fulgencio de Ruspe y, con él, coabad de uno de los monasterios del norte de Africa. Ambos desarrollaban distintas tareas en armonía poco común, pues, mientras Fulgencio se ocupaba de la instrucción de los monjes, Félix se dedicaba a la dirección de los asuntos temporales.

Durante la persecución arriana ambos fueron sometidos al suplicio de la flagelación, pero Félix vivía aún en el año 527.

Conmemoración: enero 1.

Iconografía: con el hábito agustino llevando una cruz y apoyándose en un bastón.

— Escultor anónimo limeño del siglo XVIII, sacristía de la iglesia de San Agustín, Lima, Perú.

FÉLIX DE BRAGA, San

En una de las bóvedas de la catedral de Na. Sra. de la Asunción, de la ciudad de Mariana (Brasil), figura un santo de este nombre que, vestido con sotana negra, roquete y muceta, porta un crucifijo.

FÉLIX DE CANTALICIO, San

Religioso capuchino, célebre por su humildad, que pasó gran parte de vida en Roma recogiendo limosnas para su convento y para los pobres. Admirado por San Carlos Borromeo y San Felipe Neri, querido por todos los habitantes de la ciudad y a quien llamaban Hermano Deogracias. Murió en 1587.

Conmemoración: marzo 18.

Iconografía: como un capuchino anciano llevando al Niño Jesús en sus brazos, pues cierta vez se le apareció la Virgen que, para recompensar su caridad, le entregó a su Hijo.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

[154] Francisco de la Maza: *Cholula y sus iglesias*, Imprenta Universitaria, México, 1959, p. 132.

FÉLIX DE GERONA, San

La leyenda lo hace africano, natural de Cesarea de Mauritania, y lo relaciona con los santos Narciso y Cucufate. Fue martirizado en la ciudad de Gerona (España) con toda clase de tormentos, en el siglo IV. San Gregorio de Tours y Prudencio se refieren a su martirio y lo hacen diácono, sin que se sepa si en verdad lo fue.

Conmemoración: agosto 1.

Iconografía: las imágenes medievales, y a partir de ellas las posteriores, lo muestran con los ornamentos correspondientes a los diáconos, con una cruz en aspas, una muela de molino, el rastrillo con púas de su martirio y la palma.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, catedral, Cuzco, Perú.

FÉLIX DE TOLEDO, San

En una de las bóvedas de la catedral de Na. Sra. de la Asunción de la ciudad de Mariana, (Brasil) aparece un santo de este nombre.

FÉLIX DE VALOIS, San

Fundador, con San Juan de Mata, de la Orden de los Trinitarios, nacido en 1127 en el condado de Valois, de donde le viene el sobrenombre. Se sabe poco de su vida así como de la de su compañero Juan de Mata, que fue a buscarlo a Cerfroid, en el bosque de Gandelu, donde hacía vida de ermitaño, le propuso fundar una orden para el rescate de los prisioneros de los musulmanes y juntos fueron a Roma para solicitar de Inocencio III la aprobación correspondiente. Mientras Juan trataba en el norte de Africa, Félix se dedicaba a la fundación de conventos en Francia y en Italia. Murió en Cerfroid, donde estaba la casa madre, a los ochenta años, en 1212.

Conmemoración: noviembre 20.

Iconografía: aparece con el hábito de la orden y su atributo principal es un ciervo blanco con un crucifijo entre las astas, como el de los santos Uberto y Eustaquio, pues se le atribuye la misma leyenda, pero en realidad es la materialización del sitio donde hacía vida eremítica y en el cual se levantó después la casa principal de la orden. Cerfroid quiere decir "ciervo frío". Otros atributos son las cadenas rotas que aluden a los prisioneros liberados y también el cetro y la corona, pues equivocadamente se lo asoció a la casa de Valois.

— Anónimo mexicano del siglo XVIII, iglesia de la Merced, Atlixco, México.
— Antonio Rodríguez, siglo XVII, Museo Regional, Querétaro, México.
— Gaspar de Berrío, siglo XVIII, col. part., Gainsville, Estados Unidos de América.

FÉLIX I PAPA, San

Poco se sabe de este pontífice, sucesor de San Dionisio y muerto en 274, supuestamente mártir. Es el patrono de la villa mexicana de Atlixco, cuyos campos protege del granizo y donde se encuentran sus imágenes.

Conmemoración: mayo 30.

Iconografía: de pontifical, sostiene un ramo de espigas. Lo acompaña un fondo tormentoso, la lluvia y el granizo que caen sobre los campos sembrados.

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII, iglesia de San Félix, Atlixco, México.
— José de Nava, siglo XVIII. Al pie del grabado: *Patrono de la Villa y Valle de Atlixco*, col. part., Puebla, México.

FERMÍN, FIRMINO o FIRMO, San

Santo nacido, al parecer, en el siglo IV. Las "actas" que narran su vida no son, según Butler, dignas de crédito. Siguiendo a este clásico de la literatura hagiográfica, hay dos santos del mismo nombre recordados en los meses de julio y septiembre, los cuales quizás *hayan sido la misma persona. A ninguno de los dos se lo menciona en las crónicas anteriores al siglo nueve.*

Las versiones de su leyenda indican que era español, natural de la ciudad de Pamplona, en Navarra, pagano como sus padres, convertidos por los consejos de San Honesto, discípulo de San Saturnino de Tolosa. Consagrado obispo, fue enviado a predicar a las Galias. Apresado y torturado en Beauvais por orden de Valerio, pudo huir ayudado por el pueblo, prosiguiendo con las tareas de evangelización hasta que, finalmente, fue decapitado o degollado en Amiens.

Conmemoración: julio 7.

Iconografía: viste de pontifical y es también uno de los santos cefalóforos, por lo que suele ser representado portando su propia cabeza con las manos, como en el caso de Dionisio de París, Laureano, Nicasio, etc. Sus atributos son el unicornio, el árbol florido y el instrumento de su pasión: el cuchillo o la espada.

Patronazgos: es particular protector de la ciudad de Pamplona y de los navarros y durante su fiesta tiene lugar la famosa suelta de toros. También es invocado como protector de los niños nacidos tardíamente y de los toneleros.

— Mauricio García, Cuzco, 1751; iglesia matriz, Santa Fe, Argentina.

FERNANDO III DE CASTILLA, San

Rey de Castilla, tercero de ese nombre, hijo de Alfonso IX de León, primo de San Luis de Francia y, como éste, terciario franciscano. Su actividad fue dirigida a la lucha contra los moros, continuando la Reconquista, en la que pasó veintiséis años aproximadamente. Reconstruyó la ca-

tedral de Burgos y convirtió la mezquita de Sevilla en templo cristiano. Se lo considera el verdadero fundador de la Universidad de Salamanca. Murió en 1252.

Conmemoración: mayo 30.

Iconografía: con indumento real, corona, cetro y orbe, una pequeña imagen de la Virgen, que se la conoce como Nuestra Señora de las Batallas, pues la llevaba en esas ocasiones. También las llaves de Sevilla y el león, símbolo de España.

— Anónimo mexicano del siglo XVII, catedral, Puebla, México.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo Pedro de Osma, Lima, Perú.

ESCENAS

SAN FERNANDO RECIBE LAS LLAVES DE SEVILLA

Escena tomada de un grabado, pues así lo evidencian dos pinturas conservadas en Colombia y en Perú, respectivamente, las cuales, a pesar de su diferente calidad, repiten la misma composición. El santo está a caballo, vistiendo la armadura, mientras el moro Axafat, gobernador de Sevilla, le entrega las llaves de la ciudad, que se ve en el fondo rodeada por la campiña circundante; la silueta urbana es realzada por la torre de la Giralda. Arriba, entre nubes, aparece, radiante, una imagen vestida de la Virgen, que puede ser la de los Reyes o, más probablemente, la de las Aguas.

Recuerdan estos lienzos el cobre pintado por Francisco Pacheco en 1633 para la catedral sevillana, pero en éste, San Fernando aparece de pie y la ciudad mucho más cercana, pues se puede ver la puerta del Arenal, donde se desarrolló el hecho histórico, aunque Pacheco reprodujo la de Jerez.[155]

— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, Sagrario, Bogotá, Colombia.
— Anónimo peruano del siglo XVII, convento de San Francisco, Cajamarca, Perú.
— Anónimo peruano del siglo XVIII, Museo Pedro de Osma, Lima, Perú.

FIDEL DE SIGMARINGA, San

Religioso capuchino nacido en Sigmaringen (Alemania). Estudió leyes en la Universidad de Friburgo y en otras casas de estudios y, cuando se recibió de abogado, se dedicó a la defensa de los pobres. Ingresó en la orden capuchina y comenzó a predicar. Sus superiores lo enviaron al Cantón de Grisones (Suiza), donde predominaban los swinglianos, quienes irritados por las conversiones que hacía, lo mandaron apuñalar en 1622.

[155] Enrique Valdivieso y Juan Miguel Serrera: *Pintura sevillana del primer tercio del siglo* XVII, Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1985, p. 87, lám. 51. Hay otro óleo de mayor tamaño en la colección López Cepero de Sevilla. También Zurbarán trató este mismo asunto en el cuadro propiedad del Duque de Westminster, realizado al año siguiente que el de Pacheco, para el Claustro de los Bojes del convento mercedario calzado. Cf. Catálogo de la exposición "Zurbarán", 3 de mayo al 30 de julio, Madrid, 1988, nº 10, "La Rendición de Sevilla", pp. 154-156.



San Esteban Protomártir, pintor cuzqueño del siglo XVII; convento de San Francisco, Cuzco, Perú. Oleo sobre tela.



San Félix, Miguel Cabrera, México, siglo XVIII; col. part., Argentina. Oleo sobre metal.

San Fermín, Mauricio García, Cuzco, 1751; iglesia Matriz, Santa Fe, Argentina. Oleo sobre tela.



San Francisco de Asís, escultor peruano ? del siglo XVIII; monasterio de clarisas, Moreno (Pcia. de Buenos Aires), Argentina. Madera policromada.



Conmemoración: abril 24.

Iconografía: con el hábito de la orden, en actitud de predicar. Su atributo es una espada.

— Francisco Martínez, siglo XVIII, iglesia, Tlalneplantla, México.

FLORENCIO DE ESTRASBURGO, San

Monje irlandés del siglo VII, cuya historia data de la decimosegunda centuria. Según ella, se había instalado en Alsacia y había evangelizado la región. Sanó a la hija sordomuda del rey Dagoberto quien, agradecido, lo ayudó a levantar un monasterio. Luego fue elevado a la sede de Estrasburgo.

Conmemoración: noviembre 7.

Iconografía: viste la túnica marrón de los ermitaños, la que muchas veces fue interpretada como el hábito franciscano. El ejemplar conocido, pintado hacia 1830, aproximadamente, nos muestra al santo con Dagoberto y su hija. Esta viste según la moda "Imperio" y su padre un raro traje como los usados en el teatro en esos mismos años. Junto al santo se halla el donante y en el fondo se ve un palacio.

— Anónimo boliviano, ca. 1830, iglesia parroquial, Tilcara, Argentina.

FORTUNATA, Santa

La catedral de Moquegua (Perú), conserva las reliquias de una Santa Fortunata, patrona de la ciudad, cuya imagen yacente ha sido reproducida en pequeñas pinturas realizadas, generalmente, sobre hojalata. Dichas pinturas muestran la figura tal como aparece en la urna relicario, con el *vas sanguinis* y demás elementos, pero se ignora a cuál de las diez santas conocidas representa.

— Anónimo peruano del siglo XIX, col. Barbosa-Stern, Lima, Perú.
— Anónimo peruano del siglo XIX, col. Darío Arias, El Bordo, Salta, Argentina.

FORTUNATO, San

El *Martirologio Romano* y otros, registran cuarenta y cuatro santos de ese nombre, de los cuales uno fue obispo de Todi (Italia), cuarenta han sido mártires, y confesores, el resto. Por ello resulta difícil identificar al representado en la iglesia bogotana de San Ignacio. Está de pie y viste túnica corta de color verde y manto rojo con flecos. Lleva cáligas y sostiene la palma del martirio.

— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, iglesia de San Ignacio, Bogotá, Colombia.

FRANCISCO BLANCO, San

Franciscano, martirizado junto con otros veintitrés compañeros de su orden y tres jesuitas. Cinco o seis eran españoles y uno, Felipe de Jesús, mexicano.

Conmemoración: febrero 5.

Iconografía: crucificado según la costumbre japonesa, atravesado por dos lanzas. También suele figurarse a estos mártires de pie, abrazados a la cruz o con los brazos abiertos y atravesados por las lanzas.

— Anónimo quiteño del siglo XIX, iglesia de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Aparece en el lienzo de Lázaro Pardo Lago, siglo XVII, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

FRANCISCO CAMACHO, Venerable

Había nacido en Jerez de la Frontera (España), en 1629, y tuvo una vida aventurera: fue pastor, luego soldado y prisionero de los franceses en Lérida. Pasó a Indias afincándose primero en Cartagena, donde enfermó gravemente. Siguió viajando sin rumbo fijo por varias regiones de Sudamérica hasta que se quedó en Lima y ahí tuvo lugar su conversión. Ingresó a la Orden de los Hospitalarios de San Juan de Dios, donde se distinguió por su vida penitente y gran caridad para con los enfermos y los pobres. Murió en 1698.

Conmemoración: no tiene una propia.

Iconografía: viste el hábito negro de los hospitalarios; sostiene una escoba y muestra un pequeño cuadro con la imagen del Santo Fundador de su Orden.

— Anónimo boliviano del siglo XIX, col. Cristóbal Godoy, Jujuy, Argentina.

FRANCISCO DE ASÍS, San

La vida de Poverello se inició en 1182, cuando nació en Asís, de padres que gozaban de una buena posición económica, pues Pedro Bernardone era un próspero comerciante de paños y su madre, *madonna* Pica, una buena cristiana mujer.[156]

Aunque en la pila bautismal recibió el nombre de Juan, fue llamado Francisco (Francés) por su padre, pasó alegremente la juventud, sin ser licencioso, gastando el dinero espléndidamente y sin interesarse ni por el comercio ni por los estudios.

Participó con otros muchos jóvenes en la guerra contra los perusinos, fue tomado prisionero y, al quedar libre, enfermó gravemente. Recuperadas las fuerzas decidió incorporarse a los ejércitos que combatían en el sur de Italia, pero nunca llegó a guerrear. Cayó nuevamente enfermo en Espoleto y ahí tuvo una visión que lo decidió a regresar a Asís.

Cuando lo hizo ya no era el mismo joven alegre y despreocupado, pues se había producido un cambio en él, cambio que se acentuó cuando estaba orando en la iglesia de San Damián. Le pareció que el crucifijo que ahí había le hablaba diciéndole por tres veces: *Francisco, repara mi casa, pues está en ruinas*, llamado que interpretó como una referencia directa a la real situación de deterioro del edificio.

[156] Una leyenda consignada en el siglo XVII por el P. Claudio Frassen insiste en el origen noble de la madre de Francisco, haciéndola descender de la casa de los Bourlemont. Al parecer, procedía de una familia de Provenza.

Fue ese un momento decisivo en su vocación, hasta que, al año siguiente, después de haber soportado la ira de su padre y las burlas de sus conciudadanos, renunció a todos sus bienes en manos del obispo Guido y, como quedara desnudo, el prelado le regaló la burda túnica de uno de sus servidores, primer hábito que vistió y la primera limosna recibida.

Reparó San Damián, otra pequeña ermita de San Pedro y una capilla dedicada a Santa María de los Ángeles, erigida a pocos kilómetros de la ciudad, la que pertenecía a los benedictinos de monte Subacio. Allí fijó su residencia y oyendo *cierto día* el Evangelio [157] definió su programa de vida fundándolo en la pobreza.

En ese año de 1208 recibió a Bernardo de Quintavalle, un rico comerciante; a Pedro Cattaneo, canónigo de la catedral, ambos de Asís, y al célebre Hermano Gil. Luego se le sumaron otros y con ellos se presentó ante Inocencio III, para que aprobara la regla que había redactado. El pontífice se mostró adverso en un principio, pero fue el cardenal Colonna quien alegó que lo que proponía Francisco era lo mismo que aconsejaba el Evangelio y, por lo tanto, si se aducía que la regla era impracticable también lo serían las enseñanzas de Cristo. En ese momento nació la orden franciscana.

Vueltos a Asís se reunieron en la Porciúncula o Santa María de los Angeles, después de haber estado en Rivo Torto, y allí los frailes se dedicaron al ejercicio de la pobreza y la caridad.

La necesidad de llevar la Palabra a los infieles movió a Francisco a emprender un viaje a Siria, pero una tormenta lo detuvo en Dalmacia. Otro intento fue repetido dos años después, en 1213, pasando a España para dirigirse a Marruecos, pero una nueva enfermedad desbarató sus planes. Recién pudo satisfacer sus deseos en 1219, cuando marchó a Damieta y fue recibido por el sultán Melec-el-Kâmel.

Los años intermedios fueron ricos en acontecimientos trascendentales para la obra emprendida, como la fundación de las Clarisas en 1212, la donación del monte Alverna por el conde Orlando de Chiusi, la subida al trono pontificio de Honorio III, el comienzo de las misiones trasalpinas y la reunión de los primeros capítulos generales.

Al regresar de Egipto, en 1220, Francisco renunció al gobierno de la orden, que fue dirigida por poco tiempo por Pedro Cattaneo, que murió al año siguiente, siendo reemplazado por fray Elías.

En ese mismo año fueron aprobados una nueva redacción de la regla y el Memorial de los Penitentes, laicos y terciarios, y se convocó a otro capítulo en Santa María de los Angeles, en el que se puso de manifiesto el antagonismo de los dos bandos en que se había dividido la orden, muy extendida ya, con el consiguiente cúmulo de nuevos problemas. Fue necesario redactar una nueva versión de la regla, en 1223, aprobada por Honorio III.

Los dos últimos años de su vida estuvieron signados por grandes favores espirituales e intensos dolores físicos. En la Cuaresma de San Miguel de 1224 tuvo lugar la extraordinaria estigmatización en el monte Alverna y, al año siguiente, compuso el inspirado *Cántico de las creaturas*. Al mismo tiempo debió soportar los dolores que le producían los estigmas y la horrible cauteriza-

[157] Se supone que fue el 24 de febrero de 1208.

ción de los ojos. Fue llevado a Siena a causa de la pérdida de la visión pero, sintiendo que sus días ya terminaban, se hizo conducir a la Porciúncula donde murió el 3 de octubre de 1226.

Conmemoración: octubre 4.

Iconografía: las imágenes del santo de Asís son innumerables, ya sean pintadas, esculpidas, grabadas o hechas según otros diversos procedimientos. Su fama traspasó los límites de la Iglesia Católica para convertirse en una figura señera, universalmente admirada y aceptada hasta por confesiones no cristianas. Contribuyeron a tan grande fama ciertos rasgos de su personalidad, como su bondad exquisita, el amor a la naturaleza, los pájaros, los animales, y algunos hechos narrados por las *Florecillas* que acentúan aspectos sentimentales de su temperamento, que son evidentemente parciales, por cuanto la idea en que fundamentó su vida fue la de ser un *alter Christus* y más aún, un Cristo crucificado.

Justamente, esos rasgos ascéticos y místicos fueron subrayados en una nueva iconografía que se impuso a partir del siglo XVI, particularmente en España, la que se difundió rápidamente por América, configurando unos pocos tipos y que, permitiendo innumerables variantes, permaneció casi inamovible y por momentos anquilosada.

En todos los casos viste un hábito estrecho de paño burdo, generalmente de color castaño o grisáceo, sujeto a la cintura por el típico cordón anudado. En otros lleva sobre dicho hábito la corta capa de los frailes.[158]

Los hábitos que usó Francisco dos de los cuales se conservan en Asís— son una túnica de lana muy rústica y de color desigual con la capilla unida y sin esclavina[159] y así lo usaron posteriormente los capuchinos para asemejarse más al patriarca. Pacheco nos informa que *una de las razones... es que aquel primer hábito que se vistió San Francisco estando delante del Obispo de Asís tenía la forma de cruz y el capucho piramidal... Prueba también con capítulo de su misma regla en que manda traigan el hábito con capucho.*[160]

El rostro deriva de pinturas medievales italianas, supuestos retratos del santo, y también de las narraciones de sus contemporáneos, y lo muestran como un individuo de aproximadamente treinta años, macilento y de pómulos acusados, con barba corta y ancha tonsura.[161]

[158] Diego de Borgraf, Puebla, México.

[159] Respecto del hábito, Rodulfus lo describe así: La túnica del Beato Francisco fue de un pálido color ceniza, como se afirma que fue la túnica inconsútil de Cristo. Era en forma de una cruz cuyo largo no llegaba a la tierra, empero el largo de las mangas alcanzaba hasta el extremo de los dedos de la mano...

San Buenaventura reguló, durante su generalato, la forma del hábito, pero dichas ordenanzas no fueron seguidas universalmente. Es entonces cuando el capuchón, que llega hasta casi la cintura cuando está caído sobre la espalda, recibió la característica forma puntiaguda. Algunos de los reformadores posteriores de la orden tendieron a volver a la forma primitiva del hábito. Tomado de Henry Thode: *Saint François de Assise*, tomo I, París, 1904, p. 95, nota 3.

[160] Francisco Pacheco: *op. cit.*, Tomo Segundo, p. 305.

[161] Tomás de Spalato al describir la persona de San Francisco dice que *su vestido era desaseado, su persona despreciable y su rostro desprovisto de belleza*, descripción totalmente opuesta a la Celano, si bien ésta resulta un tanto sospechosa de parcialidad, aunque concordante con el fresco de Subiaco, considerado como uno de los primeros "retratos" del santo.

Después del siglo XIII es evidente una tendencia a acentuar cada vez más los rasgos ascéticos y ya está definida su iconografía y sus atributos: el crucifijo y el libro de la regla, además, claro está, de los estigmas. En algunas pinturas medievales italianas se lo figuró sin barba, innovación que no prosperó. Henry Thode: *op. cit.*, pp. 78-100.

Los supuestos retratos son varios, entre ellos, los atribuidos a Margaritone de Arezzo, sacados del natural, según cuenta Vasari, lo cual no fue posible, pues entre la actividad de ambos, media casi una cincuentena de años, *si no es que lo sacó de otro retrato que se hizo viviendo el Santo*. O por el que quedó en Venecia con sus llagas, del tiempo del Abad Joaquín...[162]

Su atributo propio son las llagas impresas en las manos, los pies y el costado, esta última visible a través de una abertura practicada en el hábito. Respecto de ella, Palomino hace una interesante disquisición en su *Museo Pictórico*,[163] señalando que debe tenerla en el lado derecho como consta en *su milagroso estante e incorrupto cadáver*.[164] Ello correspondería, pues Cristo la tiene en el lado opuesto, por lo tanto, como la estigmatización tuvo lugar *cara a cara... como la estampa que imprime en un papel... todo lo que la lámina es izquierdo, salga en ella derecho y al contrario.*

Es muy común que sustente una calavera, una cruz o un crucifijo y que tenga el mundo bajo sus pies. En ciertos casos lo acompaña una oveja y en otros una garza, que con el pico sostiene el extremo del cordón que sujeta el hábito.[165]

Acerca de este pájaro, al que también se lo ve en el paisaje de fondo de algunos santos ascetas,[166] puede estar relacionado con otras aves citadas en los bestiarios antiguos y medievales, con las cuales se confunde. Lo estaría con la *fullica*, la garza real, el *nycticorax* y el *pelicanus solitudinis*. De alguna manera, estos animales son símbolo de los monjes del yermo y de la vida ascética, pues, según diferentes autores, viven solitarios en las lagunas o medios acuáticos de las regiones rocosas o desérticas, no comen carnes muertas sino peces y tienen un solo nido. En una palabra, se *asemejan al hombre que vive de acuerdo con el deseo de Dios, no revoloteando alrededor como un herético*.[167]

Volviendo a los distintos tipos de figuración del Poverello, uno de ellos, escasamente representado en América, pero bastante difundido en Europa, se basa en uno de los supuestos retratos medievales. El busto del santo se presenta frontalmente, lleva el capillo puesto, el que es visto de lado y aparece como una forma triangular. La actitud rígida es acentuada por la mano derecha, que lleva la doble cruz patriarcal, mientras que con la otra sostiene un libro. Una reproducción de esta imagen está en el primer lienzo de la serie del claustro de San Francisco, de Lima, realizado en el siglo XVII por Francisco de Escobar. También, en una tabla del colombiano Vásquez y Ceballos[168] que debe haber copiado alguna pintura italiana de la época.

[162] Francisco Pacheco: *op. cit.*, Tomo segundo, pp. 303-304.

[163] Libro Segundo, cap. tercero, VI, p. 243.

[164] Recuérdese que las reliquias de San Francisco fueron halladas recién en el año 1818, a varios metros de profundidad, debajo del altar mayor de la iglesia inferior de Asís, y que en época de Palomino aún circulaba la leyenda de una misteriosa nave oculta, donde la momia del santo se encontraba de pie y perfectamente conservada, especie que luego fue desmentida por el hallazgo de una parte del esqueleto.

[165] Se ha observado la presencia de esta ave en México (Tecali), Perú (Cuzco) y Bolivia (Sucre). En esta última ciudad se inventarió, en el año 1856, una garza realizada en plata en la iglesia de San Francisco, que pesaba siete marcos y seis onzas. La imagen tenía en el costado una llaga de plata, oro y piedras preciosas. Cf. Mariano Bartolomé: *Parroquias de la capital Sucre, Revista de la Academia de Historia Eclesiástica Nacional*, La Paz, 1983, pp. 385-390.

[166] Melchor Pérez Holguín, San Pedro de Alcántara, Museo del Cabildo, Salta, Argentina.

[167] *El Fisiólogo, Bestiario medieval*, Introducción y notas por Nilda Guglielmi, Eudeba, Buenos Aires, 1971, p. 68, nota 129.

[168] Colección Escolar Navarro, Bogotá (Colombia).

Otro, el más difundido, reitera la figura de pie, extática, contemplando el crucifijo que lleva en la mano derecha o elevando sus ojos hacia lo alto, mientras que con la izquierda sostiene una calavera. Dicha composición sumamente repetida en tierras americanas es un verdadero clisé, usado tanto para realizar esculturas como pinturas y, en estos casos, las diferencias más frecuentes pueden ser el agregado de una mesa cubierta con un tapete rojo o fondos de paisaje con árboles poblados de pájaros.

Una variante sería la del santo en oración, meditando junto a una roca donde hay un crucifijo y un libro a veces apoyado en la calavera. Citar ejemplos de este modelo sería tarea improba y además es sumamente conocido. No lo es tanto el que muestra a Franciso como "seráfico", es decir, suspendido en el aire y con los brazos abiertos en actitud extática, con alas en ciertos casos, que en el de las imágenes escultóricas son de plata o de madera dorada.[169]

Como fundador es muy común que sus imágenes de bulto lleven la banderola de plata, en cuyo centro se destaca el escudo de la orden. También puede aparecer sosteniendo sobre sus hombros tres grandes esferas que simbolizan las ramas fundadas por él, e incluso hay casos en que sobre esas esferas se apoya la Inmaculada.[170]

Respecto de las fuentes bibliográficas relacionadas con la iconografía del Poverello ocurrre algo similar a lo ya señalado en relación con otros santos, pero con el agregado de que el cúmulo de escritos es de tal magnitud que excede los fines propuestos por este trabajo y la capacidad material de una revisión integral, aún en el caso hipotético de que se contara con ese caudal de información. Débese agregar que Francisco de Asís ocupa el lugar más destacado en el presente estudio, por la cantidad de temas que se han podido anotar.

Las fuentes en que se apoyan los conjuntos pictóricos americanos son las más tardías, es decir las escritas a fines de la Edad Media y en el siglo XVI, que también incluyen los escritos primitivos, variadísimo material recogido por Wadingo en sus vastísimos *Annales*, obra de la cual derivan muchas "Vidas" del Poverello como la de Damián Cornejo que, al parecer, ha sido muy conocida en América, y otros muchos que recogen los acontecimientos legendarios que se reproducen en las series.[171]

Ese tipo de espisodios, que pareciera brindar una nota dominante en la iconografía americana, se suceden sin la necesaria jerarquización, otorgándose la misma importancia a la "Impresión

[169] La de San Francisco, de Quito (Ecuador), tiene seis alas de plata como corresponde a las de serafines, mientras que la escultura de la iglesia de Cuzco tiene dos, lo mismo que la que poseen las monjas clarisas de Buenos Aires (Argentina)

[170] Fachada del santuario de Ocotlán (México), San Agustín, Trujillo (Perú), Alegoría franciscana, iglesia parroquial, Anta (Perú).

[171] Además del tomo de la BAC., Madrid, MCMLXXX, que reúne escritos, biografías y documentos de la época de Francisco de Asís, se ha podido consultar algunos pasajes de Lucas Wadingo: *Annales minorum seu trium Ordinis a Sancto Francisco institutorum*, Lyon-Roma, 1625-1654; la versión de 1884 de la obra de Fray Damián Cornejo: *Vida del Glorioso Patriarca San Francisco de Asís*, aparecida en Valencia, cuya edición original es la madrileña de 1682, que lleva el título de: *Chronica Seraphica Vida del Glorioso Patriarca San Francisco y sus primeros discípulos*. También ha brindado información un problemático libro reeditado en Nápoles en 1842, reedición a su vez de la traducción de un original francés, editado en Asís por Ottavio Scariglia en 1801. Ambas son versiones de una obra cuyo autor no es citado y *que fu data a luce per la prima volta in Parigi nel 1728*. La que se ha utilizado se intitula: *Vita del Padre San Francesco di Assisi... a cura del R.P. Gregorio di Forio... Nápoli, 1842*, que será citada como *Vita del Padre...*

de las llagas" que a milagros fantásticos o intrascendentes. El caso del obispo degollado, que en su momento pudo velar una advertencia política, se une a otros temas devotos que traducen el espíritu postridentino como la "Visión de la redoma" o el más tierno de la Virgen entregando el Niño al santo, ambos episodios ingresados muy tardíamente a la iconografía del Poverello, como lo ha demostrado Emile Mâle.

Junto a esta heterogeneidad se hace patente la falta de interés por los aspectos poéticos que enriquecen la literatura franciscana medieval. La *Predicación de las aves*, por ejemplo, aparece en muy pocas series y no ha sido registrada como tema independiente.

También son sugestivas las referencias a las profecías de la venida del santo, reiterándose las antiguas tesis joaquinitas, pero en un contexto más propagandístico que polémico, sobre todo si tenemos en cuenta que la mayor parte de las series han sido pintadas más de cien años después de la llegada de los primeros contingentes de religiosos, cuando ya había cambiado la situación. El régimen colonial se había consolidado y la realidad distaba mucho de posibilitar la concreción de la nueva era preconizada por los seguidores de Joaquín de Fiore, en la cual, la Iglesia, a través de las órdenes mendicantes reimplantaría la pureza de los primeros tiempos del cristianismo.[172]

Ese vastísimo y variado material histórico y legendario está reunido en las once series que se han anotado en el transcurso de este trabajo, todas ellas de distinta época y calidad, a las que habría que agregar los fragmentos dispersos de muchas otras y las que conocemos por referencias documentales.

Las más antiguas son las de los conventos de Lima, muy incompleta y polémica, y la de Potosí (Bolivia), esta última compuesta por veintitrés cuadros debidos a un ignoto pintor de principios del siglo XVII, en la que ciertos detalles de la indumentaria y, sobre todo, los estípites de la cama en la que yace el obispo degollado, nos alejan de los modelos españoles.[173]

La del claustro de Quito, que debemos ubicar cronológicamente en segundo término, es algo más numerosa pues tiene veintisiete lienzos modificados sensiblemente por intervenciones posteriores, pero que introducen en la iconografía franciscana algunas escenas curiosas como la "Profesión de Francisco en manos de Inocencio III", o "El bastón que reverdece durante la noche".

Muy diferente es la de Lima, la pintada sobre lienzo, homogénea a pesar de que es producto de la actividad conjunta de los pintores Diego de Aguilera, Francisco de Escobar, Pedro Fernández de Noriega y Andrés de Liébana, quienes trabajaron por separado los cuadros correspondientes a cada uno de los muros perimetrales del claustro principal. Fueron encargados en 1671 por el guardián Fr. Luis de Cervela, que tanto hizo por el embellecimiento del gran convento.

El conjunto de treinta escenas es, sin duda, de lo mejor que se pintó en Lima durante el siglo XVII, en gran parte perdido y postergado por el deslumbramiento, que tiene mucho de moda, de la pintura cuzqueña.

[172] El tema del milenarismo y los religiosos en México ha sido tratado ampliamente por Jacques Lafaye: *Quetzacoatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*, Fondo de Cultura Económica, México 1977, segunda parte, I, pp. 73-81.

[173] Agradezco profundamente el amable envío de las fotografías de esta serie al amigo Pedro Querejazu Leiton.

Producto de los talleres de la antigua capital del incario son otras seis series que forman un singular grupo. La de Cuzco cuenta con cuarenta y cuatro pinturas, terminadas hacia 1668, con la participación de Basilio de Santa Cruz y otros maestros de dispares condiciones, que ha servido como prototipo de las demás, si no es que todas ellas dependen, como parece, de un común modelo grabado. Hay escenas, como la que "prologa" el conjunto y otras, que están compuestas con los convencionalismos propios de las estampas.

A pesar de los retoques posteriores y lo desparejo de la factura, es sin duda la mejor, con fragmentos de categoría; junto a ella los demás conjuntos parecen secos y adocenados, como en realidad lo son.

Síguele cronológicamente el de Santiago (Chile), el más numeroso, pues consta de cincuenta y tres lienzos, enviados entre los años 1668 y 1684. Lleva la firma de Juan Zapata y otros colaboradores. En esos mismos años se trabajaron los cuadros de La Paz (Bolivia) y los de la iglesia de Umachiri (Perú), que habría que ubicar, según opinión de José de Mesa, entre 1680 y 1690, pues la supone donación del obispo Mollinedo, cuyo retrato aparece en una de las escenas. El número de los cuadros existentes es menor que el de las ya citadas.

Del mismo modelo dependen la de las monjas capuchinas de Santiago de Chile y la del convento de Ocopa (Perú). La primera se supone tradicionalmente que fue enviada por José Antonio Manzo de Velazco, virrey del Perú, quien antes se había desempeñado en Chile como capitán general y gobernador. Está firmada por Marcos Zapata, el cual la pintó en Cuzco, en 1748, y es uno de los primeros trabajos de este maestro.[174] Entre todos los conjuntos citados es el de peor calidad y mal estado de conservación. Cuenta con veinticuatro escenas, algunas de las cuales presentan detalles de interés relacionados con el indumento femenino contemporáneo propio de la mujer criolla. También interesa por la inclusión de ciertos temas poco frecuentes.[175]

La serie de Ocopa es más tardía, pues fue hecha en 1763, y se compone de veinticinco cuadros, pero es una copia mecánica del prototipo y, si bien su calidad no es mala, no aporta ningún elemento nuevo.

Quedan aún otras dos colecciones, una de ellas en Cuzco y otra en tierras mexicanas; la primera, trabajo de la mano de Juan de la Concepción y Beraún, fraile recoleto que la realizó en 1719. Consta de cuarenta y tres lienzos que reúnen, cada uno, entre cinco y siete escenas, lo que explica la casi continua presencia del nombre de su autor en las páginas que siguen. Esa manera de reunir los temas y las detalladas explicaciones de las tarjas, hacen sospechar la existencia de un modelo grabado pero, si bien nuestro fraile no es un consumado maestro, ha logrado la meta propuesta de entregar algo así como un libro, abierto con los capítulos agrupados según un texto en el que la figura de fray Elías aparece muy desprestigiada, lo cual no es un caso único en América, ya que en otras series ocurre algo similar (Huaquechula, México).

[174] Cf. José de Mesa y Teresa Gisbert: *Historia...* pp. 209 y 216.

[175] Cf. Luis Mebold S.D.B., *Catálogo de la Pintura Colonial en Chile*, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985, p. 228 y sigs.

La mexicana, es obra de Luis Berrueco, a quien se la atribuye la doctora Elisa Vargas Lugo, que la documentó en la que fuera iglesia conventual de Huaquechula, en el Estado de Puebla. Marco Díaz, su colaborador, supone con razón que esta serie estuvo compuesta por quince lienzos pintados en los años que mediaron entre 1731 y 1750.[176]

La selección de los temas no es totalmente novedosa, pero sí lo es el tratamiento de las composiciones que, al parecer, no se ajustan servilmente a modelos, sino que introducen una visión muy particular, como la de la figura femenina, que en muchos casos tiene una presencia casi protagónica, o la gracia y originalidad con que compone otras escenas tales como "El pesebre de Greccio" o "La visión de la redoma" y que, además de iniciar la colección con un "prólogo", como las peruanas, agrega también un "epílogo" que se estudiará en la parte dedicada a las alegorías franciscanas.

Débese citar finalmente un cuadro guardado en el Museo San Roque, de Buenos Aires (Argentina), único resto de una serie que perteneció a un convento desconocido de Bolivia —pues de ahí procede la obra— y que ha sido tomada de un conjunto de grabados romanos, compuesto de dieciséis estampas. La escena en cuestión es la número once y representa el milagro del agua convertida en vino, reproducida también en uno de los paneles de azulejos del claustro de las Nieves de Olinda (Brasil), lo que demuestra la circulación de las estampas en toda América.[177]

CICLOS Y ESCENAS

PROFECÍAS DE LA VENIDA DE SAN FRANCISCO

La venida al mundo de San Francisco fue anunciada, como la de Cristo, por algunas almas privilegiadas con el don de la clarividencia profética. Este asunto, con el cual se da principio al curso paralelo de la vida del santo con la de Jesús, es una idea ya claramente planteada por los antiguos escritores franciscanos y da origen a las pinturas que encabezan, a modo de prólogo, las series peruanas. También está presente en la escena del nacimiento en el grupo de Huaquechula, como se verá más adelante.

Para un mejor ordenamiento de este tema podemos diferenciar ciertas obras, que se refieren a esas profecías mediante composiciones de alguna complejidad, de aquellas en las que el anuncio es hecho por un solo personaje. Entre estas últimas se encuentra un lienzo del claustro franciscano de Quito, muy repintado, y en él se ve al abad Joaquín de Fiore de hinojos, vestido con un insólito hábito negro, contemplando la figura de Francisco que, como un presagio, aparece en el ángulo superior izquierdo. En la iglesia de la misma orden se observa una escena similar, pero el vidente es Juan Evangelista que estaba escribiendo el Apocalipsis, tarea que ha suspendido para contemplar la figura alada del patriarca.

[176] Elisa Vargas Lugo y Marco Díaz: *Historia, leyenda y tradición en una serie franciscana*, en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, UNAM, n° 44, México, 1975.

[177] En la portada de estas láminas se lee: *D. Seraphici Francisci totius evangelicae perfectionis exemplaris admiranda Storia. Romae apud Carolum Losi*. Este conjunto grabado parece ser de fines del siglo XVI o comienzos del siguiente y en el mismo Museo San Roque se conserva un ejemplar enmarcado.

Se atribuye a San Buenaventura esa idea de asimilar a San Francisco a la condición angélica, para lo cual aplica un pasaje del Apocalipsis de San Juan:[178] *Vi otro ángel que subía del oriente llevando el signo de Dios vivo*, idea que también incluye Dante en el canto XI del Paraíso,[179] cuando llama *Oriente* a la ciudad de Asís: *Más quien hable de ese lugar, no diga Asís, pues diría poco, sino llámelo Oriente, si quiere hablar con propiedad*, como aparece en los dos cuadros de la serie pintada por Cristóbal de Villalpando para Guatemala.

Composiciones más complejas son los cuadros iniciales de las series cuzqueñas donde se han dispuesto simétricamente las figuras del Evangelista Juan, en el lado derecho, y la de Buenaventura, en el opuesto, ambos escribiendo, y, en medio, en místico vuelo, el santo de Asís estigmatizado. El paisaje de fondo, idílico y genérico a la vez, se abre en una perspectiva marina o lacustre y tiene dos promontorios laterales que sirven par ubicar a la Sibila Eritrea y, en el otro lado, al abad cisterciense, vestido con un extraño ropaje, pintando dentro de una cabaña o ermita la figura que se ve en el centro del lienzo.

En cambio, el cuadro inicial de la serie limeña está compuesto de un modo desusado, aunque para organizar el espacio se haya recurrido al sistema de bambalinas, tan frecuente en las estampas.

Francisco de Escobar ha resuelto la composición partiendo del grupo que forma el pintor, que ha finalizado el "retrato" de San Francisco que el abad Joaquín observa con atención. Junto a ellos hay un niño que, como el artista, está ricamente trajeado y ambos miran hacia el espectador. El porte y la actitud del pintor, además de su fisonomía, que no responde a los tipos convencionales, hacen pensar en un autorretrato y, de ser así, habría que incluirlo entre los pocos casos registrados en la pintura colonial. Su figura ha sido jerarquizada de tal manera que las relaciones con las demás partes del cuadro se establecen a partir de su persona, pues él comparte con los santos el privilegio de "ver" anticipadamente al Seráfico Padre y, además, el de transmitir a las generaciones futuras la posibilidad de identificarlo cuando venga al mundo.

En un segundo plano del sector izquierdo se ve la sacristía de la iglesia de San Marcos, de Venecia, tal como reza el cartel, y sobre la puerta la figura "anticipada" de San Francisco que había hecho pintar el Florence, y que es una versión de los difundidos "retratos" medievales italianos a los que se hizo referencia en páginas anteriores. También es visible el interior del recinto y en él hay un sacerdote revestido, acompañado por un acólito...

Una columna divide la escena y se pasa a un exterior donde está el santo con dos grandes alas, suspendido en el aire mientras es observado por el Evangelista Juan y dos doctores, entre ellos San Buenaventura, ambos cobijados por un curioso baldaquino.

— Cristóbal de Villalpando, siglo XVII, Museo de la Universidad de San Carlos, Antigua, Guatemala.
— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Anónimo quiteño del siglo XVII, iglesia de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Francisco de Escobar, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.

[178] Cap. 7, v.2.
[179] Versos 52-54.

— Anónimo cuzqueño, 1768, convento de Santa Rosa, Ocopa, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

EL ABAD JOAQUÍN DE FIORE ENTREGA LOS RETRATOS DE SAN FRANCISCO Y SANTO DOMINGO

Esta escena ha sido interpretada erróneamente como *El pintor entregando una de sus obras a los Padres Agustinos*, y representa el momento, legendario, en que el famoso abad Joaquín de Fiore muestra los retratos "anticipados" de los patriarcas Francisco y Domingo que hizo realizar y que serían colocados sobre la puerta de la sacristía de la basílica veneciana de San Marcos, leyenda particularmente difundida por los franciscanos espirituales más que por los dominicos, cuyos intereses y problemas eran de índole muy diversa.

Pacheco[180] y Palomino[181] también recogen dicha tradición. Dice el primero que *el abad Joaquín... con espíritu profético dejó pintados en Venecia, en la iglesia de San Marcos*, los retratos de los santos Francisco y Domingo, y agrega que era una *obra mosaica*.

Discurre el segundo acerca de las *dos imágenes o retratos que se vieron en Venecia de los dos gloriosos patriarcas Santo Domingo y San Francisco antes de nacer, como refiere San Antonio de Florencia*, y que habrían sido pintados por manos angélicas, como prenuncio de *estas dos antorchas del Evangelio*.

Serían estas versiones unas de las tantas variantes que se difundieron acerca de las polémicas teorías joaquinitas pero, según el P. Gregorio di Forio, los bolandistas habrían probado que no fue Joaquín de Fiore el que hizo pintar los retratos sino otro abad.[182]

La pintura de Vásquez y Ceballos pareciera haber sido tomada de una lámina. La acción se desarrolla en la zona abierta de una gran plaza, que sería la de Venecia, limitada a la izquierda por la fachada de una iglesia, a la que sigue un grupo de edificios dispuestos según las convenciones habituales en los grabados que no pretenden reproducir con exactitud una realidad urbana.

A la derecha del observador hay un grupo de personas, entre las que se destaca un religioso benedictino vistiendo la cogulla negra[183], que muestra a quienes lo circundan los retratos "anticipados" (pues aún no habían nacido) de los santos Domingo y Francisco, antes de hacerlos colocar sobre la puerta de la sacristía de San Marcos.

Es interesante el detalle de las figuras de los Príncipes de los Apóstoles que están a las puertas del templo, que nada tiene de parecido con el de Venecia, pues en realidad representa a la "Iglesia". Sus puertas, defendidas por los Apóstoles, son el dique seguro contra el poder del Infierno, pero con el ingreso en un futuro no muy lejano de los patriarcas cuyos retratos muestra el

[180] *Op. cit.*, Tomo segundo, p. 300.
[181] *Museo Pictórico*, Libro Segundo, cap. primero, v., p. 252.
[182] Dice ese franciscano *que...provano* [los bolandistas] *che questo abate non sia stato, che fece mettere i ritratti dei due Santi Patriarchi nella Chiesa de S. Marco di Venezia, como pretendono alcuni Scrittori. Act. SS. tomo 7. mai 28. 8, pag. 141. Vita del Padre...*, p. 3 nota 1.
[183] En realidad debería ser blanca, pues parece que el abad Joaquín siguió las costumbres de Císter.

abad y la acción de las órdenes creadas por ellos, comenzaría la tercera etapa renovadora y gloriosa de la historia.

— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, Museo de Arte Colonial, Bogotá, Colombia.

ANUNCIO A DOÑA PICA

Los carteles ubicados al pie de las escenas que se registran en varias casas franciscanas nos informan que doña Pica recibió de un ángel, durante el sueño, el anuncio de la concepción y nacimiento de Francisco.

En las series cuzqueñas, la madre del santo está reclinada sobre una almohada en la grada de un altar ubicado en lo que pareciera ser un oratorio privado. En el fondo de la habitación se abren dos vanos que dejan ver una calle y un paisaje montañoso, mientras que un barroco ángel, con ropas flotantes y suspendido en el aire, le indica el cielo.[184]

— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Marcos Zapata, 1748, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.

NACIMIENTO DE SAN FRANCISCO

Del conjunto de obras que representan este acontecimiento nos interesan particularmente las que forman parte de las series de Huaquechula (México) y la del claustro franciscano de Cuzco. La de Potosí, tal como hoy está, no será tomada en cuenta, pues es tan genérica que puede re-presentar el nacimiento de cualquier otro santo, mientras que las restantes peruanas, al ser iguales a la de Cuzco, no aportan novedades. Se exceptúa la pintura de la Recoleta, que sí agrega otros hechos complementarios, tales como la luz que brilló en Asís y los cánticos oídos en la Porciúncula.

Nuestro santo vio la luz en la ciudad de Asís hacia 1181 o 1182,[185] cuando su padre se hallaba ausente en Francia. Su madre, cual otra Isabel, le impuso el nombre de Juan persuadida de la futura grandeza de su hijo[186] y así como se había dicho del Bautista que entre los nacidos de mujer no había aparecido uno más grande[187], *entre los fundadores de religiones no ha aparecido uno más perfecto.*[188]

Sin embargo, cuando Pedro Bernardone regresó hizo llamar Francisco a su hijo, nombre no muy usado en esos tiempos, pero sumamente difundido a partir de su gloriosa paternidad.

De acuerdo con varios textos, algunos de fines del siglo XIV[189] y otros más tardíos cuya sínte-

[184] Damián Cornejo, *op. cit.* También: Lucas Wadingo: *op. cit.*; *Vita del Padre...*
[185] Cf. *San Francisco de Asís*, BAC, p. 141, 2.
[186] Celano: *Vida segunda*, I, 3.
[187] Mt. 11, 11.
[188] Celano: *Vida segunda.*, I, 3.
[189] Victorino Facchinetti: *San Francisco de Asís en la Historia, en la Leyenda, en el Arte*, Biblioteca Franciscana, Barcelona-Madrid, 1925, tomo I, p. 2, nota 2.

sis se puede leer en los carteles de las pinturas, doña Pica no podía alumbrar, pero un peregrino llamó a la puerta de su casa y avisó que daría a luz solamente en un establo o pesebre, para que el niño naciera sobre pajas. Así se hizo y Francisco vino al mundo como Cristo, entre un buey y un asno. En el lugar donde estaba dicho establo se construyó luego una capilla llamada "San Francesco il Piccolo", sobre cuya puerta se grabó la siguiente inscripción: *Hoc Oratorium fuit bovis et asini stabulum / Inquo natus est Franciscus mundi speculum.*

En esos momentos cantaron voces celestiales que se oyeron hasta en la Porciúncula, como feliz presagio, que decían: *Pax et Bonum, Pax et Bonum* y *hubo luces sobre la ciudad. Turbóse Lucifer* y *todo el infierno*[190] porque el niño le *haría una áspera guerra* y *uno de los espíritus malignos fue forzado a confesar por medio de un energúmeno, el cual era exorcizado, que el Príncipe de las tinieblas había empleado diversos medios para torcer su destino...*

El peregrino-ángel pidió luego ver al recién nacido, pero una sirvienta lo despidió con malos modos. Sin embargo, doña Pica hizo que se lo presentara y tomándolo el visitante entre sus manos lo acarició y le dijo: *En esta calle han nacido hoy dos niños. El primero, es decir éste, será de los mejores del mundo, y el otro, de los peores.*[191] Descubriéndole el hombro izquierdo trazó en él una cruz que le duró toda la vida y entregó el pequeño a la sorprendida nodriza, recomendándole que tuviera con él particular cuidado.

El mismo ángel llevó después el retrato de San Francisco alado a las puertas del Paraíso, donde lo mostró a los Profetas Elías y Enoc.[192]

Se pueden constatar todos estos hechos en los lienzos peruanos, pero la pintura de Huaquechula, dejando de lado lo anecdótico, resuelve la escena a la manera de una coherente alegoría a partir del grupo central compuesto de modo semejante al de la natividad de Jesús.

En efecto, Francisco, recién nacido, está sobre unas pajas entre su madre, lujosamente vestida, como casi todos los personajes femeninos de Berrueco, y el sorprendido Bernardone que lo contempla arrodillado, aunque sabemos que en esos momentos se hallaba en Francia ocupado en sus negocios. Detrás de este grupo se ve a Rafael, el peregrino-ángel, que manifiesta aquí su verdadera personalidad, y al ama, vestida como las criollas mexicanas del momento.

Sobre el lado izquierdo y en la parte superior se vuelve a repetir la disposición paralela de Buenaventura y Juan Evangelista, cuya clave se encuentra en el prólogo de la *Leyenda Mayor* en el que se reproduce el versículo de Lucas:[193] *estuvo investido con el espíritu y el poder de Elías*, por

[190] Estos hechos aparecen ya en el *Libro de las Conformidades*, de Bartolomé de Pisa, y en los *Annales*, de Lucas Wadingo. Cf. Facchinetti, *op. cit.*, p. 7.

[191] Bartolomé de Pisa y otros autores del siglo XIII registran la visita del ángel, pasaje que pasó luego a otras biografías publicadas en centurias posteriores hasta las del siglo XIX, pero con el agregado de la cruz que el visitante traza sobre el hombro del niño, hecho que en algunas versiones tuvo lugar el día del nacimiento y en otras cuando fue bautizado. Cf. *San Francisco de Asís*, BAC, p. 533, 1. En cuanto al nacimiento de los dos niños el mismo día, se repite este hecho en la leyenda de San Agustín, ver: *Agustín de Hipona, San.* Según Facchinetti el niño malo puede ser Federico II o Fray Elías. Cf. *op. cit.*, p. 8.

[192] San Buenaventura, *Leyenda Mayor*, Prólogo.

[193] *Lucas* 1, 17.

lo cual aparece este profeta vestido de blanco, como en la Transfiguración. En un plano anterior está la Sibila Eritrea, pues es ésta la que había anunciado la venida de Cristo y el Juicio Final. En su libro ha escrito: *Habrá una bestia espantosa que vendrá del oriente y dos estrellas surgirán contra ella.*[194]

Ella y Joaquín de Fiore, ubicado en el lado opuesto y vestido correctamente con la cogulla blanca, ven la estrella aludida en el pasaje sibilino y caer a la bestia infernal. Ayudan también a derribarla dos brazos, cubierto uno con una manga marrón y con una blanca, el otro, los que de acuerdo a las profecías del abad italiano serían los de las dos nuevas órdenes surgidas en Umbría y en España, *destinadas a llevar a todas partes la antorcha del Evangelio.*[195]

Sobrevolando hay un ángel cuya túnica está adornada con el emblema franciscano de las cinco llagas y muestra una cruz *tau*, signo profiláctico usado frecuentemente por Francisco. Por último, completando el sentido profético otorgado a la escena, aparecen en la parte superior el sol y la luna oscurecidos.[196]

— Luis Berrueco, siglo XVIII, iglesia parroquial, Huaquechula, México.
— Francisco Escobar, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Anónimo del siglo XVII, convento de San Francisco, Potosí, Bolivia.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

ES BAUTIZADO

El santo recibió las aguas bautismales en la catedral de San Rufino. Según algunas versiones, fue sacado de la pila por un ángel vestido de peregrino y sobre la cabeza del párroco *viése (como en el Jordán sobre la cabeza de Cristo) al Espíritu Santo.*[197] El Arcángel San Miguel se encargó de *la guarda y crianza del niño y dispuso Dios muchos ángeles que le guardasen y defendiesen.*[198]

La escena se desarrolla en el interior de un bautisterio y en presencia de gente acomodada, como lo era el comerciante Bernardone, sobre todo en el cuadro de Berrueco en el que el oficiante es un obispo y el arcángel ha dejado de lado su túnica humilde de peregrino para mostrarse con todo el esplendor de su barroca vestimenta.[199]

— Luis Berrueco, siglo XVIII, iglesia parroquial, Huaquechula, México.
— Anónimo mexicano del siglo XVIII, Iglesia de Regina, México D.F., México.
— Cristóbal de Villalpando, siglo XVII, Museo de la Universidad de San Carlos, Antigua, Guatemala.
— Francisco de Escobar, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.

[194] *ERIT AUTEM, VESTIA TERRIBILIS IN ORIENTE, VENIENS STELLE QUOQUE DUE SURGENT CONTRA IPSAM.* Cf. Elisa Vargas Lugo y Marco Díaz, *op. cit.*, p. 7 nota 23.

[195] Santiago Sebastián López: *El ciclo iconográfico franciscano de Santiago de Chile*, en: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, nº 95, correspondiente a 1984, Santiago, Chile, 1985, p. 313, nota 2.

[196] Celano: *Vida Segunda*, cap. I; San Buenaventura: *Leyenda mayor*, Prólogo; *Leyenda de los tres compañeros*: cap. I, nota 1; D. Cornejo: *op. cit.* I; *Vita del Padre*... I, pp 1-2.

[197] Cartel del lienzo de la serie de Lima.

[198] Carteles de las series cuzqueñas.

— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fr. Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

CUANDO NIÑO DABA DE COMER A LOS POBRES

Esta escena se halla en las series peruanas. Mientras que en la de Lima[200] aparece como un jovencito, en las cuzqueñas es apenas un niño. En todos los casos se encuentra vistiendo atavíos propios de personas de condición social elevada y junto a una mesa bien provista de vituallas y rica vajilla.

De acuerdo a las narraciones de los primeros tiempos del movimiento franciscano, entregaba alimentos a grupos de pobres, y, en el fondo, se ve al santo pidiendo limosna en la puerta de una iglesia.[201]

— Francisco de Escobar, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño, 1763, convento de Santa Rosa, Ocopa, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Marcos Zapata, 1748, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.

UN HOMBRE SIMPLE ARROJA LA CAPA A SU PASO

Un *hombre muy simple de Asís, inspirado al parecer, por el mismo Dios, si alguna vez se encontraba con Francisco por la ciudad, se quitaba la capa y la extendía a sus pies, asegurando que éste era digno de toda reverencia, por cuanto en el futuro próximo realizaría grandes proezas y llegaría a ser honrado gloriosamente por todos los fieles.*[202]

En los carteles de las series cuzqueñas se dice que tal individuo era un loco, pero los textos primitivos y los autores que los siguen se refieren a un hombre sencillo.[203]

— Francisco de Escobar, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fr. Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño, 1763, convento de Santa Rosa, Ocopa, Perú.

CAUTIVERIO EN PERUSA

A partir de la retirada de la tropas imperiales, la clase popular de Asís se levantó contra los nobles, quienes acudieron a pedir ayuda a los de Perusa, iniciándose así nuevas luchas entre esos dos bandos, las que se prolongaron, con intermitencias, entre los años 1202 y 1209. Francisco se

[200] Está ubicada en el lado izquierdo del cuadro dedicado al bautismo.

[201] Celano: *Vida Segunda*, 8.; San Buenaventura: *Leyenda mayor*, 1, 6; *Leyenda de los tres compañeros*, cap. III, 8-9; D. Cornejo, *op. cit.*, I, 24; *Vita del Padre*... I, pp. 4-5.

[202] San Buenaventura: *Leyenda mayor*, 1, 1.

[203] *Ibíd.*; D. Cornejo: *op. cit.*, I, 24; *Vita del Padre*... I, p. 5.

encontraba entre los combatientes y fue tomado prisionero y encarcelado en Perusa por el término de un año.[204]

En la prisión mantuvo su espíritu alegre, lo que le atrajo las críticas de sus compañeros, pero con su afabilidad y paciencia pudo reconciliar con los demás presos a *un caballero soberbio e inaguantable.*

Este hecho comparte, en la serie limeña, el cuadro anterior, y en las cuzqueñas, el dedicado a visualizar el intercambio de sus vestidos con un pobre.[205]

— Francisco de Escobar, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

ENFERMEDAD A SU REGRESO A ASÍS

Salido de la prisión retornó a Asís, donde Dios lo afligió con una larga enfermedad que lo redujo a una extrema debilidad con el fin de diponerlo a las operaciones de la Gracia.[206]

— Francisco de Escobar, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.

CAMBIA SUS VESTIDOS CON LOS DE UN POBRE.

Celano, en la *Vida segunda*, continúa su relato de la siguiente manera: *Liberado poco después de la prisión, se vuelve más compasivo con los pobres... Un día se encontró con un caballero pobre y casi desnudo. Movido a compasión, le dio generosamente, por amor de Cristo, los ricos vestidos que traía puestos.*[207]

— Francisco de Escobar, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fr. Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

SUEÑO DE LAS ARMAS

La noche siguiente de haber realizado la obra caritativa narrada en el apartado anterior, vio en sueños un amplio y rico palacio, en el que se podían apreciar toda clase de armas militares, marcadas con la señal de Cristo... *Y como Francisco preguntara para quien sería el palacio con aquellas armas una voz de lo alto le aseguró que estaba reservado para él y sus caballeros.*

En casi todos los casos, Francisco está durmiendo en un lecho cubierto por un baldaquino, mientras Cristo, llevando un traje suntuoso o una armadura luciente y los arreos de general, le muestra con la bengala unas armaduras marcadas con una cruz roja.[208]

[204] San Francisco de Asís, BAC, p. 231.
[205] Celano: *Vida Segunda* 4.; *Tres compañeros*: 4.; D. Cornejo: *op. cit.*, I, 25; *Vita del Padre*... p. 5.
[206] San Buenaventura: *Leyenda mayor*, I, 3; *Vita del Padre*... I, p. 6.
[207] Celano: *Vida segunda*, II, 5.; San Buenaventura: *Leyenda mayor*, 1, 2.
[208] Celano: *Vida primera* I, 5.; *Vida segunda*, II, 6.; San Buenaventura: *Leyenda mayor*, I, 3; *Tres compañeros*: II, 5; *Vita del Padre*... p. 6.

— Francisco de Escobar, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fr. Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo de San Francisco, La Paz, Bolivia.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

INTENTA MARCHAR A LA PULLA. EL SUEÑO DE ESPOLETO Y SU REGRESO A ASÍS

Este tema está junto al anterior en las series de Lima y de la Recoleta de Cuzco. En la primera se halla ubicado, como muchos otros temas, en sentido inverso al normal recorrido del espectador, lo que hace pensar que el pintor se ha apoyado en alguna fuente gráfica grabada.

En cambio, en la de Cuzco, se resuelve el tema en una escena y nos muestran al joven Francisco montado en un caballo blanco, con una luciente coraza, cubierto por un casco empenachado. Sigue a otro caballero de Asís, un distinguido oficial de las tropas de Gualterio de Brienne, y mira hacia atrás despidiéndose de doña Pica, que enjuga sus lágrimas. Un frondoso paisaje permite ubicar en el lado derecho el campamento de Espoleto y la carpa abierta de Francisco para mostrarlo en el momento del sueño revelador.

Según San Buenaventura, las tropas a las que pretendía unirse eran las del ya citado señor de Brienne, que luchaba al frente de las milicias del papa Inocencio III, el cual le había otorgado el honor de llevar la cruz sobre las armaduras. Francisco partió con un buen equipaje, después de haber asegurado a sus amigos que regresaría convertido en un gran señor.[209]

Cuando llegó a Espoleto oyó una voz que le decía: *Francisco ¿quién piensas que podrá beneficiarte más: el señor o el siervo, el rico o el pobre? A lo que contestó Francisco que, sin duda, el señor y el rico. Prosiguió la voz del Señor: ¿por qué entonces abandonas al Señor por el siervo y por un pobre hombre a un Dios rico? Contestó Francisco: ¿qué quieres Señor? y el Señor le dijo: Vuélvete a tu tierra.*

Al día siguiente retornó a Asís desistiendo de ir a la Pulla.[210]

— Francisco de Escobar, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fr. Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

PEREGRINACIÓN A ROMA. VISITA LA IGLESIA DE SAN PEDRO Y CAMBIA SU ROPA CON UN POBRE

Todas las antiguas narraciones coinciden en señalar el profundo cambio que se había operado en el alma de Francisco. Decidió visitar el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles y se dirigió a Roma, caminando. Advirtiendo ahí la mezquindad de las limosnas dejó una considerable canti-

[209] *Vita del Padre...* p. 6.

[210] Celano, *Vida primera* 5.; *Vida segunda*, 6.; San Buenaventura: *Leyenda Mayor* 1, 3.; *Tres compañeros*: 5 II, 6; D. Cornejo: I, 25.; *Vita del Padre...* p. 6.

dad de dinero.[211] Al salir de la iglesia vio un grupo de pobres y entonces dio su traje al que consideró más necesitado, vistiendo sus harapos, y así quedó el resto del día.[212]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

BESA A UN LEPROSO

Este tema aparece en las series de Lima y de la Recoleta cuzqueña. Las antiguas leyendas colocan el episodio con posterioridad al viaje a Roma, agregando una de ellas que el leproso desapareció y, otra, que curó milagrosamente.

El asunto es como sigue: viajando a caballo por la campaña de Asís se encontró con un leproso que caminaba en la dirección contraria. Bajó del caballo y, acercándose, lo besó y le entregó luego una limosna. Días después se le apareció Cristo crucificado, con el aspecto lastimoso profetizado por Isaías, y, al verlo, se inflamó en tan ardiente caridad que tomó la decisión de servir a los leprosos en los hospitales.[213]

— Diego de Aguilera, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Fr. Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

LE HABLA EL CRUCIFIJO DE SAN DAMIÁN

Ya cambiado perfectamente en su corazón entró en la iglesia de San Damián, *casi derruida y abandonada* por todos, y se postró delante del crucifijo que había ahí. Oyó *una voz procedente de la misma cruz que le dijo tres veces: Francisco, repara mi casa, que como ves, está a punto de arruinarse toda ella*, pero él entendió que se refería a ese edificio y no *a la Iglesia que Cristo adquirió con su sangre.*

Fue a su casa, tomó unos paños *dispuestos para la venta*, se dirigió a la ciudad de Foligno, distante unos quince kilómetros, donde los vendió junto con un caballo. Regresó a pie y fue a San Damián, donde ofreció al sacerdote el importe obtenido, para que con ello reparara el edificio. Este lo rechazó por temor a la ira de Pedro Bernardone, pero accedió, sin embargo, a que se quedara a vivir en su compañía. Francisco tomó entonces el dinero y lo arrojó por una ventana.

Como ya se dijo, las tres escenas se encuentran en Lima, en el mismo cuadro del beso al leproso, pero en las demás series se les ha destinado una sola pintura. Francisco, vestido con un buen traje negro, está arrodillado delante de un pequeño altar cuyo crucifijo le dice: *RESTAURA ECCLESIAM MEAM.*[214]

[211] *Vita del Padre*... p. 9.
[212] Celano: *Vida segunda* 8.; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 1, 6.; *Tres compañeros*: 10; *Vita del Padre*... p. 9.
[213] Celano: *Vida primera* 17; *Vida segunda* 9; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 2, 6.; *Tres compañeros*: 11; *Vita del Padre*... p. 7.
[214] Diego de Aguilera se basó para pintar esta escena en un grabado de los Sadeler, como lo había hecho antes el muralista que realizara la serie que luego fue cubierta por los lienzos que aquí se estudian. Cf. Francisco de la Maza: *Martín de Vos en México*, UNAM, México, 1971, lam. 22. Esto también lo trató Ricardo Estabridis. Las fuentes en que se basa este pasaje son: Celano: *Vida segunda* 10; *Tratado de los milagros* 2; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 2, 1; *Tres compañeros*: 13; *Vita del Padre*... p. 10.

— Antonio de Torres, siglo XVIII, iglesia de San Francisco, San Luis Potosí, México.
— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Diego de Aguilera, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Fr. Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo de San Francisco, La Paz, Bolivia.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Marcos Zapata, 1748, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.

EL PADRE LO BUSCA PARA LLEVARLO A LA CASA, PERO LO OCULTA UNA PARED

Enterado Pedro Bernardone, partió enojado para San Damián, pero Francisco *que aún no era experto en los combates espirituales* se escondió en el cuarto del sacerdote, detrás de una puerta. El muro se rehundió milagrosamente de modo que no pudo ser visto por aquellos que abrieron dicha puerta.[215]

— Francisco de Escobar, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Fr. Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

SE RETIRA A UNA CUEVA, PERO, AVERGONZADO DE SU COBARDÍA, REGRESA A ASÍS

Cuando partió su padre se retiró a una cueva a la cual un amigo, que se supone sería luego el hermano León, le llevaba la comida, quedando ahí por el tiempo aproximado de un mes.

Avergonzado de su fuga, regresó a Asís, pero los habitantes que lo vieron demacrado y andrajoso, creyendo que se había vuelto loco, lo seguían riéndose, mientras que los muchachos le tiraban piedras.[216]

— Cristóbal del Villalpando, siglo XVII, Museo de la Universidad de San Carlos, Antigua, Guatemala.
— Francisco de Escobar, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fr. Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Anónimo peruano de 1763, convento de Santa Rosa, Ocopa, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Marcos Zapata, 1748, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.

EL PADRE LO CASTIGA DURAMENTE Y LO ENCIERRA

Pedro Bernardone, avisado de que su hijo regresaba, fue a su encuentro y a empellones lo llevó a su casa. Después de haberlo castigado lo encerró, encadenándolo.

Tiempo más tarde, el padre de familia necesitó realizar un viaje fuera de Asís, circunstancia que fue aprovechada por doña Pica para liberar a Francisco que volvió a San Damián.[217]

[215] *Vita del Padre*... p. 12.

[216] En la serie limeña este tema ha sido pintado junto al que lo muestra besando al leproso y a la escena que sigue. Las fuentes literarias en que se han basado los pintores son: Celano: *Vida primera* 10.; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 2, 2; *Tres compañeros*: 17. También es narrada en: *Vita del Padre*... pp. 12-13.

[217] Celano: *Vida primera* 12 y 13.; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 2 y 3.; *Tres compañeros*: 17-18; D. Cornejo: *op. cit.*, I, 36.; *Vita del Padre*... p. 13.

— Francisco de Escobar, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Fr. Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, Museo de San Francisco, La Paz, Bolivia.

RENUNCIA A TODO ANTE EL OBISPO DE ASÍS

Cuando Pedro Bernardone regresó y no halló a su hijo se desató en improperios contra doña Pica, fue al *Palacio del Común* para que los cónsules obligaran a su hijo a pagar lo que le había sustraído y, al ver que de ellos nada conseguiría, se encaminó a la casa del diocesano.

Francisco también se presentó ante el obispo, devolvió todo lo que tenía e incluso se quitó los vestidos que entregó a su padre, quedándose desnudo hasta el punto en que el obispo lo cubrió con su capa. En ese momento se vio que llevaba un cilicio a flor de piel, agregado éste que sólo se lee en las leyendas muy tardías.[218]

En uno de los lienzos de la sacristía de la iglesia de San Francisco de Ouro Preto (Brasil), el pintor se ha alejado radicalmente de los patrones habituales. En él aparece el joven Francisco en el bufete de un abogado, cuyas paredes están adornadas con espejos y cornucopias rococó. Se halla junto a una mesa, donde escribe un abogado, y entrega un rollo de papel.

— Francisco de Escobar, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fr. Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Marcos Zapata, 1748, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.

SE HACE UN HÁBITO CON LA CAPA DE UN CAMPESINO

El obispo entregó a Francisco el traje o la capa de un campesino que estaba a su servicio y con ella se pudo hacer un hábito en forma de cruz.[219]

— Anónimo mexicano del siglo XVI, iglesia parroquial, Tecali, México.
— Francisco de Escobar, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Marcos Zapata, 1748, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.

ES ASALTADO POR UNOS BANDOLEROS

Despojado y desasido de todo, atravesaba un bosque cantando en francés, como solía hacerlo cuando estaba alegre. Unos ladrones escondidos en la espesura se arrojaron sobre él y como le

[218] Celano: *Vida primera* 15.; *Vida segunda* 13; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 2, 4; *Tres compañeros*: 20; *Vita del Padre*... p. 14.

[219] En las series cuzqueñas este asunto se ve en el fondo de la escena anterior. Las fuentes bibliográficas son: San Buenaventura: *Leyenda mayor* 2, 4; *Vita del Padre*... p. 14.

preguntaran quién era, respondió: *Yo soy el heraldo del gran Rey*, pero ellos, golpeándolo, lo arrojaron a una hoya llena de nieve.[220]

— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

REGRESA A ASÍS CANTANDO ALABANZAS, PERO LOS CIUDADANOS LE DEMUESTRAN SU DISCONFORMIDAD

Siguió su camino, fue al monasterio de los benedictinos de monte Subasio y luego a Gubbio. De ahí pasó a su ciudad natal, pero muchos lo despreciaron y se rieron de él y otros no podían comprender cómo el hijo de una familia tan próspera se dedicaba a mendigar. También había quienes estaban convencidos de que tal mudanza era obra de Dios, pero Francisco sin hacer caso de las opiniones ajenas quería poner manos a la obra y dedicarse a la reparación de las iglesias, tal como le había pedido el crucifijo de San Damián.[221]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

PIDE LIMOSNA PARA REPARAR LAS ERMITAS Y SU PADRE LO MALDICE

Se dedicaba a pedir piedras para reparar la iglesia de San Damián diciendo: *Quien me diere una piedra recibirá una merced; quien me diere dos, dos mercedes tendrá; quien me diere tres, recibirá otras tantas*. Luego transportaba las piedras sobre sus hombros.

El sacerdote de San Damián, aunque era también muy pobre, trataba de presentarle algo especial en las comidas, pero cierta vez reparó que no tenía nada para darle de comer. Francisco tomó un plato y fue a la ciudad para mendigar los alimentos en cada puerta. En el mismo plato se fueron mezclando los restos de comida y el santo se esforzó en comer, como los menesterosos, tan desagradable bazofia.

Su padre, dolorido y avergonzado, maldecía a su hijo dondequiera que lo encontraba y lo mismo hacía su hermano carnal.[222]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco. Perú.

REPARA TRES ERMITAS Y LE PIDE AL SACERDOTE PEDRO QUE DIGA UNA MISA EN LA PORCIÚNCULA

Además de la reparación de la iglesia de San Damián, comenzó a restaurar otra dedicada a San Pedro, de la cual hoy nada queda, y una abandonada que pertenecía a los benedictinos de Monte Subasio. Fijó su morada en esa casa y fue el lugar más querido por Francisco, que en el momento de su muerte encareció muy especialmente a sus hijos, pues ahí había nacido su orden.

[220] San Buenaventura: *Leyenda mayor* 2, 5; Celano: *Vida primera* 16; D. Cornejo: *op. cit.*, 14; *Vita del Padre*... p. 14. En el lienzo del conjunto de los franciscanos de Santiago de Chile aparece a la derecha un grupo formado aparentemente, por el capitanejo de la banda acompañado por una mujer ricamente vestida, grupo acerca del cual no se ha hallado referencia en las fuentes consultadas.

[221] *Tres compañeros*, 21.; *Vita del Padre*... p. 16.

[222] *Tres compañeros*: 21-23; *Vita del Padre*... p. 17.

Cierta vez que se celebraba una misa en honor de los Apóstoles se leyó el pasaje evangélico donde el Señor recomienda no poseer dinero, ni pan, ni bastón, ni calzado y sólo una túnica. Francisco exclamó: *Esto es lo que quiero, esto es lo que de todo corazón ansío* y se quitó la correa que sujetaba la túnica que entonces vestía, ciñéndose desde entonces con una cuerda. También dejó el calzado y el bastón.[223]

— Diego de Aguilera, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

CONVIERTE EL AGUA EN VINO

Este tema es difícil de ubicar, tanto en las leyendas antiguas como en relatos posteriores. En los carteles de las series cuzqueñas se lee lo siguiente: *Repara Nuestro Padre S. Francisco tres iglesias de Asís para que cargaran a sus hombros los materiales, hallanse los mayordomos y peones fatigados de la sed y el santo convierte las corrientes de una pila de agua en vino con que bebieron todos a satisfacción.*

— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Anónimo altoperuano del siglo XVII, Museo San Roque, Buenos Aires, Argentina.

LOS PRIMEROS COMPAÑEROS DE SAN FRANCISCO

La fama del santo, cada día más difundida, conmovió a un rico hombre de Asís, llamado Bernardo Quintavalle. Para cerciorarse de que era verdadera la santidad de Francisco lo invitó a comer y a dormir en su casa. Le dio un lecho en su propio cuarto y haciéndose el dormido vio que al rato se levantaba y quedaba orando toda la noche repitiendo: *Dios mío y todo mi bien.*

Al día siguiente fueron a la iglesia de San Nicolás y ahí el Poverello tomó el misal y abriéndolo tres veces en honor de la Trinidad leyó tres pasajes que confirmaban la vocación de Bernardo. Este tomó la resolución de seguirlo y se desprendió de todo cuanto tenía, entregándolo a los pobres. Ello decidió a otro hombre llamado Pedro Cattani, jurista o canónigo, a seguir el mismo camino, a ellos que se agregó el famoso hermano Gil, *varón sencillo y recto y temeroso de Dios.*

En la mayoría de la representaciones de este asunto se reúne a Bernardo de Quintavalle y a Pedro Cattani, vistiendo éste el hábito de canónigo o de clérigo, delante de un sacerdote revestido que sostiene el libro abierto y está ubicado junto a un altar. En otras se ven dos libros abiertos sobre la mesa y un tercero en manos del acólito y en los tres se pueden leer los mismos versículos evangélicos.[224]

— Diego de Aguilera, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.

[223] Celano: *Vida primera* 21-22.; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 2, 7 y 3, 1; *Tres compañeros* 25.; *Vita del Padre...* pp. 18-22.

[224] Celano: *Vida primera* 24.; *Vida segunda* 15; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 3, 3; *Tres compañeros* 27; *Florecillas* 2; *Vita del Padre...* 22-25.

— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Anónimo altoperuano del siglo XVII, convento de San Francisco, Potosí, Bolivia.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

VOCACIÓN DE FRAY SILVESTRE

Silvestre era sacerdote y había vendido a Francisco algunas piedras para la restauración de San Damián. Estaba presente cuando Bernardo de Quintavalle distribuía sus bienes entre los pobres y movido por la codicia exigió al santo el pago de una supuesta deuda. Francisco tomó un puñado de monedas y se las entregó.

Llegado a su casa comenzó a recapacitar sobre su actitud y durante la noche soñó que un gran dragón pretendía enseñorearse de la ciudad, pero era puesto en fuga por una gran cruz de oro que salía de la boca del Siervo de Dios. La extremidad superior llegaba hasta el cielo y de los brazos abiertos surgían otros rayos hasta tocar los confines del mundo. Llamado por la Gracia restituyó lo que había adquirido injustamente y se unió a los compañeros del Poverello.[225]

— Diego de Aguilera, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

ESCRIBE LA REGLA QUE LE DICTA CRISTO

Este tema ha sido registrado únicamente en la serie limeña y está tratado de modo convencional: Jesús está sentado sobre nubes y, en un plano inferior, el santo escribe lo que le dicta.[226]

— Diego de Aguilera, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.

VISIÓN DEL ÁRBOL

Viendo el siervo de Dios que poco a poco iba creciendo el número de los hermanos escribió una primera forma de vida y con el deseo de obtener la aprobación pontificia se encaminó a Roma, pero antes tuvo la visión de un gran árbol que lo cobijaba. Luego, *por divina voluntad*, se sintió elevado hasta la cúspide y *lograba doblar la punta hasta el suelo*, por ello entendió que de la misma manera se inclinaría, benévolamente, el sumo pontífice, a su petición.

En la serie de la Recoleta integra un grupo de hechos que corresponden al año 1210, pero en las de Lima y Potosí está junto con el sueño de Inocencio III.[227]

[225] En la serie de la Recoleta de Cuzco están reunidos los siguientes temas en un solo lienzo: Bernardo de Quintavalle hospeda a Francisco; le pide el hábito; en San Nicolás abren el Evangelio; su ejemplo lo sigue Pedro Cattaneo y da sus bienes a los pobres; el sacerdote Silvestre devuelve el dinero y ve en sueños al dragón y la cruz de oro. Las fuentes literarias son: Celano: *Vida segunda* 109; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 3, 5; *Tres compañeros*: 30-31; *Florecillas*: 2; *Vita del Padre*... pp. 33-34.

[226] *Testamento* 14 y 39.

[227] Celano: *Vida primera* 33.; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 3, 8.; *Tres compañeros*: 53; *Vita del Padre*... p. 37.

— Diego de Aguilera, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Anónimo altoperuano del siglo XVII, convento de San Francisco, Potosí, Bolivia.

SUEÑO DE INOCENCIO III

Jerónimo de Ascoli, que más tarde subió al solio pontificio con el nombre de Nicolás IV, agregó a la *Leyenda mayor* de San Buenaventura ciertos detalles como la entrevista de Francisco con el papa, hecho que es registrado en la serie de la Recoleta cuzqueña. Según dicha versión, Inocencio III se encontraba paseando por un lugar denominado el Espejo y allí se acercó el santo. El papa, al verlo tan pobre y miserablemente vestido, lo despachó indignado.

Esa noche soñó que a sus pies crecía un arbusto que se convertía en una gran palmera. Comprendió así que el arbusto era el pobre que había visto y al día siguiente lo mandó llamar, pero Francisco se encontraba en el hospital de San Antonio.

Con todo, difirió dar cumplimiento a la petición del pobrecillo de Cristo, dado que a algunos de los cardenales les parecía una cosa nueva y muy ardua, que sobrepujaba las fuerzas humanas, pero el cardenal de San Pablo dijo al pontífice que si se rechazaba la demanda de Francisco, por ser difícil de practicar, también se debería objetar la observancia de la perfección evangélica. Este razonamiento hizo pensar al sumo pontífice, que entonces aprobó la regla propuesta.

También soñó que la iglesia de San Juan de Letrán se derrumbaba, pero que era salvada de la ruina por el hombrecillo que la sostenía arrimando sus hombros.[228]

— Antonio de Torres, siglo XVIII, iglesia de San Francisco, San Luis Potosí, México.
— Cristóbal de Villalpando, siglo XVII, Museo de la Universidad de San Carlos, Antigua, Guatemala.
— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Diego de Aguilera, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fr. Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Anónimo altoperuano del siglo XVII, convento de San Francisco, Potosí, Bolivia.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Marcos Zapata, 1748, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.

PROFESIÓN DE SAN FRANCISCO

Es este un tema curioso y muestra al santo haciendo su profesión en manos de Inocencio III mientras que, en un plano posterior, se ve el encuentro con Santo Domingo.

— Anónimo quiteño del siglo XVII?, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.

[228] Es interesante el detalle del cuadro de Potosí que reproduce la antigua fachada renacentista de la basílica, anterior a la de Galilei. Las fuentes en que se apoya este episodio son las siguientes: Celano: *Vida primera* 32.; *Vida segunda*: 17.; San Buenaventura: *Leyenda mayor*: 3, 10; *Tres compañeros*: 51; *Vita del Padre*... pp. 37-40.

EL PAPA INOCENCIO III LE CONCEDE LA FACULTAD DE PREDICAR

El papa *aprobó la regla, concedió al siervo de Dios y a todos los hermanos laicos que le acompañaban la facultad de predicar la penitencia y ordenó que se les hiciera tonsura para que libremente pudieran predicar la palabra de Dios.*

La tonsura los colocaba en la categoría de los clérigos, *sustrayéndolos de la jurisdicción de los príncipes y poniéndolos bajo tutela de la Iglesia.*[229]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

REGRESANDO DE ROMA, UN ÁNGEL LE DA UN PAN

Antes de salir de Roma visitó el sepulcro de los Apóstoles y trató con los cardenales Juan de San Pablo y Hugolino sobre temas relacionados con el progreso de la orden. Luego emprendió, junto con sus doce compañeros, el camino que llevaba al valle de Espoleto, pero llegada la hora de comer no tuvieron con que hacerlo. Entonces apareció un hombre que les entregó un pan y desapareció *sin saber de dónde había venido y hacia dónde se dirigió.*[230]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

PREDICA EN LA CATEDRAL DE ASÍS

Francisco solía predicar los domingos en la catedral de Asís y con frecuencia se dirigía a la ciudad el sábado por la tarde, pasando la noche en un cobertizo del huerto de los canónigos.[231]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Anónimo altoperuano del siglo XVII, convento de San Francisco, Potosí, Bolivia.

VISIÓN DEL CARRO DE FUEGO

Un sábado por la noche, mientras Francisco estaba en el cobertizo de los canónigos de Asís dedicado a la oración y preparándose para la homilía del día siguiente, los hermanos, reunidos en la cabaña donde habitaban, vieron penetrar un carro de fuego resplandeciente, que dio tres vueltas y *sobre el mismo carro se alzaba un globo luminoso* que generalmente es reemplazado por la figura del santo.

Quedaron atónitos y *todos ellos percibieron la claridad que no sólo alumbraba el cuerpo, sino también el corazón, pues, en virtud de aquella luz maravillosa a cada cual se le hacía transparente la conciencia de los demás.*[232]

[229] San Buenaventura: *Leyenda mayor*, 3, 10 y nota 24; *Tres compañeros*: 52; *Vita del Padre*... p. 40.
[230] *Vita del Padre*... p. 42.
[231] San Buenaventura: *Leyenda mayor* 4, 4; *Vita del Padre*... pp. 44-45.
[232] Celano: *Vida primera* 47.; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 4, 4; *Vita del Padre*... p. 45.

— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Muralista anónimo del siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Diego de Aguilera, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Gregorio Gamarra, siglo XVII, iglesia de San Francisco, La Paz, Bolivia.
— Anónimo altoperuano del siglo XVII, convento de San Francisco, Potosí, Bolivia.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

DONACIÓN DE LA PORCIÚNCULA

Al regreso de Roma, Francisco y sus discípulos se instalaron en un paupérrimo albergue en Rivo Torto, pero fueron desalojados por un aldeano. La necesidad de habitar una casa con los doce religiosos lo indujo a solicitar al obispo y a los canónigos alguna vivienda, pero éstos no pudieron satisfacer su pedido.

Se dirigió entonces al abad del monasterio de monte Subasio, quien le donó la Porciúncula con la capilla de Nuestra Señora de los Angeles que él ya había restaurado, con la condición de que fuera considerada como origen y cabeza de la orden. Como reconocimiento de la donación los franciscanos entregaban, todos los años, a los benedictinos una cesta con pescados. A poco de estar instalados ahí se le aparecieron sobre el altar Jesús y su Santa Madre rodeados de gloria.[233]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

SAN FRANCISCO RECHAZA UNA CASA HECHA PARA LOS HERMANOS

En varios pasajes de su vida se lee que el santo se opuso a la construcción de conventos o casas para los hermanos por considerarlo contrario a la santa pobreza.

Una pintura registrada en Brasil parece representar más una escena genérica que un caso en particular, como lo fue su oposición a la casa construida junto a la Porciúncula o el convento de Bolonia del cual hizo salir a todos los frailes, aún a los enfermos.[234]

— Ceramista anónimo del siglo XVIII, claustro del convento de Na. Sra. de las Nieves, Olinda, Brasil.

MANDA A PREDICAR A SUS HIJOS

Con el deseo de que sus hijos comenzaran a predicar y a difundir la palabra por varias zonas de Italia, recibió la visita de Cristo en forma de un joven que les dio su bendición. En la serie de Lima, Jesús tiene el aspecto de un niño.[235]

[233] *Tres compañeros*: 56.; *Leyenda de Perusa*: 56; *Vita del Padre*... pp. 46-47.
[234] Celano: *Vida segunda* 57 y 58.; *Tres compañeros*: 60; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 7.2.; *Leyenda de Perusa*: 56 II y 106.
[235] *Vita del Padre*... p. 51.

— Andrés de Liébana, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

PREDICA EN PERUSA

Yendo Francisco de viaje pasó por Perusa, donde comenzó a predicar en la plaza principal. Mientras tanto algunos jóvenes caballeros de la aristocracia local se dedicaban a ejercicios de caballería molestando, con el ruido de los cascos, la tarea del santo.

Este, acercándose a los jóvenes los reconvino y les echó en casa las muertes y saqueos cometidos por ellos y les predijo grandes calamidades. Es así como se produjo un alzamiento popular contra la nobleza y el clero que se había unido a aquella, con la secuela consiguiente de asaltos y muertes.[236]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

AYUNA EN EL LAGO TRASIMENO

Después de predicar en Cortona durante dos meses recibió la inspiración de pasar la Cuaresma en una isla desierta del lago Trasimeno. Dejó a fray Silvestre a cargo de la casa de Asís y se hizo transportar a la isla por un barquero amigo, ordenándole que lo fuera a buscar el Miércoles Santo. Durante los cuarenta días vivió con sólo la mitad de uno de los dos panes que había llevado.[237]

— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

LIBRA LA CIUDAD DE AREZZO DE LOS DEMONIOS

Pasada la Pascua se dirigió a la ciudad de Arezzo junto con fray Silvestre, pero la población estaba conmocionada por grandes disensiones provocadas por los demonios. Envió entonces a fray Silvestre para que se ubicara frente a la puerta de la ciudad y los conminara a retirarse de ella.

Obedeció prontamente el fraile y, al punto, los habitantes que estaban por tomar las armas retornaron a la paz.[238]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

CURA AL HIJO DE UN LABRADOR

Cuando estaba en Arezzo le presentaron a un niño deforme, hijo de un labrador, y tomándolo en sus brazos lo curó.[239]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

[236] Celano: *Vida segunda* 37.; *Leyenda de Perusa*: 75.; *Vita del Padre*... p. 53.
[237] *Florecillas*: cap. VII; *Vita del Padre*... pp. 54-55.
[238] Celano: *Vida segunda* 108; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 6, 9; *Leyenda de Perusa*: 108 i; *Vita del Padre*... p. 55.
[239] *Vita del Padre*... p. 56.

DA EL HÁBITO A JUAN PARENTI

Juan Parenti de Carmignano era un conocido jurisconsulto y primer magistrado de la ciudad de Castellana. Cierto día caminaba fuera de la ciudad y vio un porquerizo que quería meter a los cerdos en el corral, pero éstos se dispersaban y se resistían a entrar. Enojado les dijo: *Eh, puercos, entrad en el corral como los condenados en el Infierno* y al punto éstos le obedecieron.

Impresionado Parenti por la escena y pensando en los peligros que corría el alma de los jueces, dejó el oficio. Al poco tiempo oyó predicar a Francisco en Florencia, examinó la manera de vivir de los frailes y pidió el hábito juntamente con su hijo. Ambos renunciaron a sus bienes, que distribuyeron entre los pobres, y se unieron al santo.[240]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

FUNDA UN CONVENTO Y ES TENTADO POR EL DEMONIO

Aunque las antiguas leyendas no hacen referencia a esta fundación, el hecho tuvo lugar, al parecer, en el eremitorio de Sarteano. Ahí estaba Francisco entregado a la oración, cuando el demonio lo llamó tres veces por su nombre y al preguntarle qué quería le dijo que si bien el Señor perdonaba los pecados no tenía misericordia con aquellos que se matan a sí mismos por la penitencia.

Advirtió la sutileza del demonio y en ese momento le sobrevino una tentación contra la pureza. Se despojó del hábito y disciplinándose con el cordón se decía: *Ea, hermano asno, así te conviene permanecer.* Abrió luego la puerta y se hundió en la nieve mientras hacía siete muñecos diciéndose: *Mira, esta figura mayor es tu mujer; estas otras cuatro tus hijos e hijas; las dos restantes tu criado y tu criada.* Así desapareció la tentación y entonces pudo regresar a su celda.

Todo esto fue visto gracias a la luz de la luna, por un hermano que hacía oración.[241]

— Antonio de Torres, siglo XVIII, iglesia de San Francisco, San Luis Potosí, México.
— Andrés de Liébana, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.[242]
— Anónimo altoperuano del siglo XVII, convento de San Francisco, Potosí, Bolivia.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.[243]

VOCACIÓN DE SANTA CLARA

Clara tenía diecinueve años cuando decidió seguir las enseñanzas de Francisco. El Domingo de Ramos de 1212 recibió la palma de manos del obispo de Asís en la catedral de San Rufino.[244]

[240] *Ibíd.* pp. 56-57.
[241] Celano: *Vida segunda*: 117; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 5, 4.
[242] El tema aparece en un segundo plano en el cuadro de la Aparición del Niño.
[243] En el mismo lienzo se representa la escena de otra tentación carnal vencida, pues se ha echado sobre las espinas de una zarza. Los ángeles le entregan el hábito para que se vista.
[244] En el lienzo de Santiago es el papa el que le entrega la palma y en el de Huaquechula aparece acompañada por un grupo de caballeros y de damas a ambos lados del altar mayor, lo cual es otra inexactitud.

Durante la noche salió a escondidas de su casa acompañada por una dueña y se dirigió a la Porciúncula, donde la esperaban algunos frailes con luces, los que la llevaron hasta donde se encontraba Francisco. Ahí le cortó los cabellos y le impuso un hábito similar al que él llevaba. Después de haber prometido obediencia fue conducida al monasterio benedictino de Bastia, donde pasó un tiempo. Más tarde se trasladó a otro de la misma orden, el de Sant'Angelo in Panso, para ocupar definitivamente una casa junto a San Damián.[245]

— Luis Berrueco, siglo XVIII, iglesia parroquial, Huaquechula, México.
— Andrés de Liébana, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Anónimo altoperuano del siglo XVII, convento de San Francisco, Potosí, Bolivia.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

LA PREDICACIÓN A LOS PÁJAROS

Este tema, uno de los más poéticos de las leyendas antiguas, no ha tenido mucha aceptación entre los fieles americanos, a juzgar por los escasos ejemplares conocidos. Ello confirma una vez más que en la ruda y ostentosa sociedad colonial sus miembros se sintieron escasamente conmovidos por los aspectos líricos de ciertas formas de religiosidad. Se debe reconocer, sin embargo, que también fue casi olvidado por la Iglesia contrarreformista.

Entre las varias escenas relacionadas con la reverencia que brindaron las criaturas irracionales a Francisco, se destaca, en particular, su predicación a las aves en Bevagna. Llegó a un lugar donde las había de varias especies y dejando a sus compañeros caminó entre ellas y las saludó sin que se movieran del lugar. *Las exortó a escuchar la palabra de Dios y les dijo: Mis hermanas avecillas, mucho debeis alabar a vuestro Creador, que os ha revestido de plumas y os ha dado alas para volar, os ha otorgado el aire puro y os sustenta y gobierna, sin preocupación alguna de vuestra parte.* Los pájaros lo miraban, abrían el pico o extendían las alas y se quedaron hasta que, terminado el sermón, los bendijo y, *concedida la licencia remontaron todas a un mismo tiempo el vuelo.*[246]

— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Anónimo brasileño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio, Igaraçú, Brasil.

CURA EN BEVAGNA A UNA JOVEN CIEGA

En el mismo pueblo de Bevagna había una niña ciega de nacimiento. La ungió tres veces con su saliva, en nombre de la Trinidad, y le devolvió la vista.[247]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Anónimo brasileño del siglo XVIII, convento de San Antonio, Igaraçú, Brasil.

[245] Celano: *Vida primera*: 18; San Buenaventura: *Leyenda mayor*: 4, 6; *Florecillas*: cap. 15; *Vita del Padre*... pp. 59-62.
[246] Celano: *Vida primera* 58 y 59; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 12, 3.
[247] San Buenaventura: *Leyenda Mayor* 12, 10; *Tratado de los milagros*: 124.

SALE A PREDICAR A LOS MUSULMANES

Deseoso de ganar el martirio y de predicar a los infieles, se embarcó para dirigirse a Siria, pero los vientos llevaron el barco hasta las costas de Eslavonia, actual Dalmacia.

Frustrado, pidió a unos marineros que lo condujeran a Ancona, pero, como se negaron, se escondió con un compañero en una parte de la nave. Durante el viaje se desató una fuerte tormenta que duró varios días y, como se acabaron los alimentos, todos se pudieron mantener con lo poco que llevaba Francisco.[248]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

VOCACIÓN DE FRAY PACÍFICO

Un célebre compositor de canciones profanas y lascivas llamado entonces "rey de los versos", cuyo nombre era Guillermo Divini, se encontró en el locutorio de las clarisas de Colpersito, donde había ido a visitar a una pariente.

Vio al santo marcado con dos espadas a modo de cruz, muy resplandecientes, una de la cuales se extendía desde la cabeza hasta los pies y la otra, atravesando el pecho, se alargaba de una mano a la otra.

Pidió el hábito y fue recibido con el nombre de Fray Pacífico, por la paz que había logrado por la gracia de Dios.[249]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

FRAY PACÍFICO VE LA SILLA PERDIDA POR LUCIFER

Francisco y fray Pacífico llegaron un día a la iglesia de Bovara. El santo pidió que lo dejara solo y que lo fuera a buscar al día siguiente. Cumpliendo con la obediencia dejó al Poverello en oración y vio, al mismo tiempo, el Cielo abierto y en él muchísimos tronos, pero uno de ellos se distinguía de los demás y estaba adornado con riquísima pedrería y resplandecía de gloria.

En su interior se preguntaba para quién sería dicho trono y oyó una voz que le decía: *Este trono fue de uno de los que cayeron del cielo y ahora está destinado al humilde Francisco.*[250]

— Andrés de Liébana, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.[251]
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

[248] Celano: *Vida primera* 55; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 9, 5; *Vita del Padre*... p. 69.
[249] Celano: *Vida segunda* 106; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 4, 9; *Vita del Padre*... p. 70.
[250] Celano: *Vida segunda* 123; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 6, 6; *Leyenda de Perusa*: 65; *Espejo de Perfección*: 60.
[251] Este hecho se encuentra en el lado derecho del lienzo, donde se ha representado la visión de Francisco en la que la Virgen le entrega el plano del templo que se construiría en el monte Alverna.

SAN FRANCISCO BARRE LAS IGLESIAS

Cuando el grupo de hermanos aún era pequeño y el siervo de Dios salía a predicar a las poblaciones cercanas a la Porciúncula, llevaba consigo una escoba para limpiar las iglesias que estaban sucias y descuidadas.

Luego de terminar el sermón y de que se alejaran los laicos, reunía a los sacerdotes, a quienes recomendaba, además del celo por las almas, el cuidado y la limpieza de las iglesias, los altares y los elementos dedicados al culto.

Este asunto aparece en un segundo plano del lienzo destinado a ilustrar el amor y compasión que tenía Francisco por los leprosos.[252]

— Diego de Aguilera, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.

SALVA LA CASA DE UN DEVOTO, QUE SE INCENDIABA

Este acontecimiento tuvo lugar en el año 1213, en la ciudad de Foligno, cuando regresaba de un viaje a España. Fue alojado por un devoto, cuya casa bendijo y salvó de un incendio.[253]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

HACE CALLAR A UN JUMENTO

Durante su predicación en la plaza de Trevi fue molestado por los rebuznos de un borrico y al punto lo hizo callar.

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

EN NARNI RESUCITA A UN JOVEN

Entre los muchos milagros del santo se consigna este, realizado en Narni. Ahí volvió a la vida a un joven que había sido aplastado por la caída de un muro. Hizo que le presentaran el cadáver y, puesto de rodillas, Dios lo resucitó por intermedio de las oraciones de Francisco.[254]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuco, Perú.

RESUCITA A UN AHOGADO

Este otro milagro tuvo lugar en la misma ciudad de Narni, donde había sido alojado por un buen hombre cuyo hermano había caído a un río, ahogándose, pero no se podía hallar el cuerpo

[252] *Leyenda de Perusa* 60; *Espejo de perfección*: 56.
[253] *Vita del Padre*... p. 77.
[254] *Ibíd*. p. 78.

para darle sepultura. El santo hizo oración y fue hasta el río donde se decía que estaba sumergido el difunto. Detuvo el curso de las aguas con su hábito y hallado el cadáver lo resucitó, ante la admiración de los presentes.[255]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

SANA A UN PARALÍTICO, A UN CIEGO Y A UN TULLIDO

A pedido del obispo de Narni sanó, haciendo la señal de la cruz, a un hombre que hacía cinco meses estaba paralítico y lo mismo hizo con una mujer ciega. En Orte dio movimiento a los miembros de un niño tullido cuyos pies tocaban la cabeza.[256]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

CAMBIA EL AGUA EN VINO

Estaba en el eremitorio de Specco San Urbano atacado de fiebre y males de estómago y pidió un poco de vino para recobrar las fuerzas. Como no lo había se hizo llevar un vaso de agua y con la señal de la cruz la convirtió en vino.[257]

— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, Convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

SE CURA UNA HERNIA CON AGUA BENDITA

Según la serie de la Recoleta cuzqueña, único ejemplar registrado de este asunto, el hecho ocurrió también en el eremitorio de San Urbano. Se desconoce la fuente literaria.

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

LA OSCURIDAD DISIPADA

En una ocasión iba de camino con un compañero entre la Lombardía y la Marca Trevisana, junto al río Po, y los sorprendió la noche en medio de los pantanos. El fraile que lo acompañaba le pidió que hiciera oración a lo que el santo respondió: *Poderoso es Dios, si le place a su bondad, para disipar las sombrías tinieblas y derramar sobre nosotros el don de la luz*, y en ese momento una claridad vivísima los acompañó hasta que llegaron al hospedaje.

Como en otros casos similares (vidas de Santa Teresa o de San Pedro de Alcántara) la luz procede de los cirios encendidos que portan unos ángeles.[258]

[255] *Ibíd.*, p. 78.
[256] *Ibíd.*, p. 78.
[257] San Buenaventura: *Leyenda mayor* 5, 10; *Vita del Padre...* p. 78.
[258] San Buenaventura: *Leyenda mayor* 5, 12; *Vita del Padre...* p. 81.

— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

UN ÁNGEL LE DA DE COMER EN BORGO SAN DONINO

En Borgo San Donino salen a recibirlo muchos religiosos y como no tenían qué comer, un ángel le da a todos.[258]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

EL CONDE ORLANDO DE CHIUSI LE ENTREGA EL MONTE ALVERNA

El conde Orlando donó a Francisco el monte Alverna, que formaba parte de sus dominios de Chiusi, y el santo envió a dos compañeros para que lo exploraran. Como lo vieron apto para hacer allí vida retirada y dedicarse a la contemplación, levantaron un cobertizo con ramas y, aceptándolo, tomaron posesión de dicho monte. Regresaron y contaron a Francisco lo que habían hecho y como se acercaba la cuaresma de San Miguel el santo decidió pasarla allí junto con los hermanos Angel, Maseo y León.

La primera noche durmieron en un eremitorio que se supone es el de Buonriposo, cerca de Cittá del Castello y la segunda en una iglesia dedicada a San Pedro junto a Caprese.[259] Ahí fue atacado rudamente por los demonios, que lo dejaron maltrecho y fatigado hasta el punto que fue menester buscar a un campesino que lo quisiera transportar en un jumento.[260]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

LA VIRGEN Y LOS SANTOS JUANES TRAZAN EL PLANO DE UN TEMPLO

Queriendo el amador celoso de la santa pobreza, Francisco, que en el Monte Alvernia solo hubiese una capilla pequeña y humilde, así la edificó, pero Virgen Santísima se le apareció una noche acompañada de Jesucristo, San Juan Evangelista y muchos ángeles, y le mandó hiciese una iglesia grande y espaciosa, y la misma Virgen con sus propias manos la trazó y puso su planta en ella.[261]

En la serie de Lima Francisco recibe de manos de María la planta de la iglesia dibujada por ella, mientras Juan Bautista la contempla y el Evangelista traza una línea en el suelo. Los lienzos de las series cuzqueñas nos muestran una escena compuesta más ingenuamente. La Virgen, cuyo manto es sostenido por ángeles, está de rodillas frente a Juan Evangelista (no a Jesucristo como dice el cartel) y sostiene el cordel para trazar uno de los lados de la planta. El otro extremo lo sus-

[258] Cartel del lienzo en que se representa esta escena.
[259] Las fuentes del siglo XIII señalan la de San Pedro de Bovara, cerca de Trevi. Cf. *Op. cit.* BAC, p. 897, nota 10.
[260] Celano: *Vida primera* p. 198, nota 1; *Consideraciones*: 1; *Vita del Padre*... pp. 79 y sigs.
[261] Letrero del cuadro de la serie de los franciscanos de Santiago de Chile.

tenta el Bautista, un ángel guarda el ovillo y cuida la ovejita de Francisco. Detrás se ve la ermita con su altar y una imagen de la Inmaculada y, en el fondo, la consagración del nuevo edificio.[262]

— Andrés de Liébana, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Anónimo cajamarquino del siglo XVII, Museo de San Francisco, Cajamarca, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

CONVERSIÓN DE UN BANDIDO QUE VIVÍA EN EL MONTE ALVERNA

Un famoso salteador vivía en una de las anfractuosidades del monte y a su vivienda sólo se accedía por una especie de puente levadizo. Se presentó a Francisco con el fin de atemorizarlo y obligarlo a retirarse, pero ese Lobo, que así era llamado, fue convertido en cordero por la dulzura del santo, hasta el punto en que ingresó en la orden e hizo vida de penitencia.[263]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Anónimo brasileño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio, Igaraçú, Brasil.

VIAJA A VIZCAYA CON ÁNINO DE PASAR A MARRUECOS

Su deseo de martirio y de convertir a los infieles lo llevó a emprender un segundo viaje a Marruecos, pero cuando llegó a España enfermó gravemente y tuvo que desistir de sus propósitos.[264]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

SAN FRANCISCO EN COMPOSTELA Y EL CARBONERO

En Compostela se alojó en la casa de un pobre carbonero llamado Cotolai y mientras oraba conoció el deseo del Señor de que allí se levantara un convento, pero el terreno pertenecía a la abadía de San Pelayo. Acordándose de la buena amistad que tenía con los monjes de monte Subasio se presentó al abad y éste también accedió, aceptando el pago anual de una canasta de pescados.

Luego le dijo al sorprendido Cotolai que se pusiera a trabajar para levantar el convento y, ante su negativa, lo mandó excavar cerca de una fuente donde se hallaba un tesoro escondido y con lo que ahí hallaron pudo construir el cenobio.[265]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

[262] *Vita del Padre*... p. 93.
[263] *Ibíd.* p. 94.
[264] San Buenaventura: *Leyenda mayor* p.439, nota 21; *Vita del Padre*... pp. 81-85.
[265] *Vita del Padre*... p. 84.

CURA A UN NIÑO

En Compostela un ángel le dice que regrese a Italia y al pasar por Guimaraes (Portugal) curó a un niño.

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

ES SERVIDO POR UN ÁNGEL

Cuando regresaba a Italia pasó por el Delfinado y antes de entrar en el Piamonte tuvo que reposar a causa de las fatigas del viaje y su estado de salud. Como la comida le repugnaba se presentó *un caballero de buena presencia* que le entregó una vianda de parte del Señor, la cual le devolvió la salud y así pudo seguir viaje al Piamonte. Dicho caballero era, obviamente, un ángel.[266]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

LA MOZUELA QUE LO MOLESTABA CON EL PANDERO

San Francisco estaba predicando, pero había ahí una mozuela que molestaba a los oyentes tocando un pandero. El Poverello la amonestó tres veces y como no cesaba de tocar fue arrebatada por un remolino en cuerpo y alma. Esta es la versión escrita en el cartel del cuadro de la Recoleta, pero según fray Bartolomé de Pisa, en el *Libro de las Conformidades*, el hecho habría tenido lugar en Citerna, pueblo ubicado entre la Umbría y la Toscana. A diferencia de lo establecido en el lienzo cuzqueño, era una mujer que tocaba el címbalo y en vez de acceder al pedido de Francisco hacía sonar el instrumento con más fuerza.[267]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

CASTIGO A UN FRAILE DESOBEDIENTE.

Era el Poverello muy celoso de la práctica de la obediencia hasta el punto de que hizo enterrar a un fraile *inobediente*, con el fin de que comprendiera que un buen religioso debe carecer de voluntad propia y poder ser llevado de un lado a otro como un cadáver.

Este hecho también es narrado por Bartolomé de Pisa en su *Libro de las Conformidades*. Llamó cierta vez a un fraile que lo había desobedecido reiteradamente, hizo que se desnudara y cavara una fosa y, luego, llamó a otros para que lo enterraran hasta el cuello, al tiempo que le preguntaba: *¿Estás muerto, hermano mío. Estás muerto?* y como éste respondiera afirmativamente le dijo: *Ahora marcha obedeciendo a tu prelado como un muerto.*

— Andrés de Liébana, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Anónimo altoperuano del siglo XVII, convento de San Francisco, Potosí, Bolivia.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

[266] *Ibíd.*, p. 87.
[267] Citado por V. Fachinetti, *op. cit.*, t. II, p. 342.

UN ÁNGEL PESA LA LIMOSNA QUE UN HOMBRE DA A SAN FRANCISCO

— Anónimo cajamarquino del siglo XVIII, Museo de San Francisco, Cajamarca, Perú.

TRANSFORMA EL AGUA

Este milagro consistió, según el texto de la serie de la Recoleta de Cuzco, en cambiar el agua salada en dulce, mientras que algunos autores dicen que transformó el agua en buen vino, durante una hora, para saciar la sed de los obreros que estaban trabajando en una casa que le habían donado en Trabé-Bonata, para convertirla en eremitorio.

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

EL CAPÍTULO DE LAS ESTERAS

El número de religiosos aumentó rápidamente y fue menester convocarlos a Capítulo General. Para ello se eligió Santa María de los Angeles, por ser la casa madre de la orden. Se supone que en el de las esteras o de Pentecostés, celebrado en 1219, se reunieron alrededor de cinco mil hermanos, aunque hay autores que rebajan el número hasta los tres mil asistentes. Sea como fuere, las posibilidades de alojamiento distaban muchísimo de ser satisfactorias, por lo que fue menester hacer unos cobertizos de cañas y esteras que agrupaban, según las Provincias, a los asistentes.

Dicen las *Florecillas* que Santo Domingo, que se encontraba entre los grandes prelados, juzgó indiscreto el mandato de Francisco de no ocuparse de las necesidades corporales, pero los habitantes de las ciudades circunvecinas llegaron con carros, animales, o a pie, trayendo comestibles que satisfacieron el hambre de semejante multitud.

Durante las sesiones Francisco insistió en no aceptar ninguna de las reglas en vigencia, sino la forma de vida que Dios le había inspirado.[268]

— Luis Berrueco, siglo XVIII, iglesia parroquial, Huaquechula, México.
— Cristóbal de Villalpando, siglo XVII, Museo de la Universidad de San Carlos, Antigua, Guatemala.
— Diego de Aguilera, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

QUEDA SUSPENDIDO EN EL AIRE

En 1216 se propuso ir a París y, antes de emprender el viaje, fue a Roma para pedir la protección de los Apóstoles. Iba con fray Maseo y a la hora de comer se sentaron junto a una piedra que les servía de mesa y ahí puso los trozos de pan que habían recibido de limosna, la mayor parte duros, y dio gracias por tan grande don.

[268] San Buenaventura: *Leyenda mayor* 4, 10; *Leyenda de Perusa* 18; *Espejo de Perfección*: 68; *Vita del Padre*... pp. 120-130.

Luego entró en una iglesia y, estando en oración con los brazos abiertos, llamó a grandes voces a fray Maseo que corrió hacia él y lo vio elevarse en el aire.[269]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

ÉXTASIS DE SAN FRANCISCO

El tema de los éxtasis y levitaciones, tan caro a la literatura piadosa y al arte barroco, dio lugar a muchas obras curiosas, como la que se conserva en Quito. El santo, suspendido en el aire, se abraza a Cristo y debajo se lee:

Las armas todas de Cristo
son de familia esmalte
por que vos oh! Francisco
sois príncipe de la Sangre.

Esta pintura hace pareja con otra de Santo Domingo. Ver: *Domingo de Guzmán, Santo.*

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, Museo de San Francisco, Quito, Ecuador.

VISIÓN DE LOS SANTOS PEDRO Y PABLO

Este tema, infaltable en la mayor parte de las series que "relatan" la vida de los santos fundadores, también integra la de San Francisco. Los Apóstoles se le aparecieron mientras oraba en la basílica de San Pedro. Luego fue en busca de fray Maseo y ambos dieron gracias junto a la Confesión.[270]

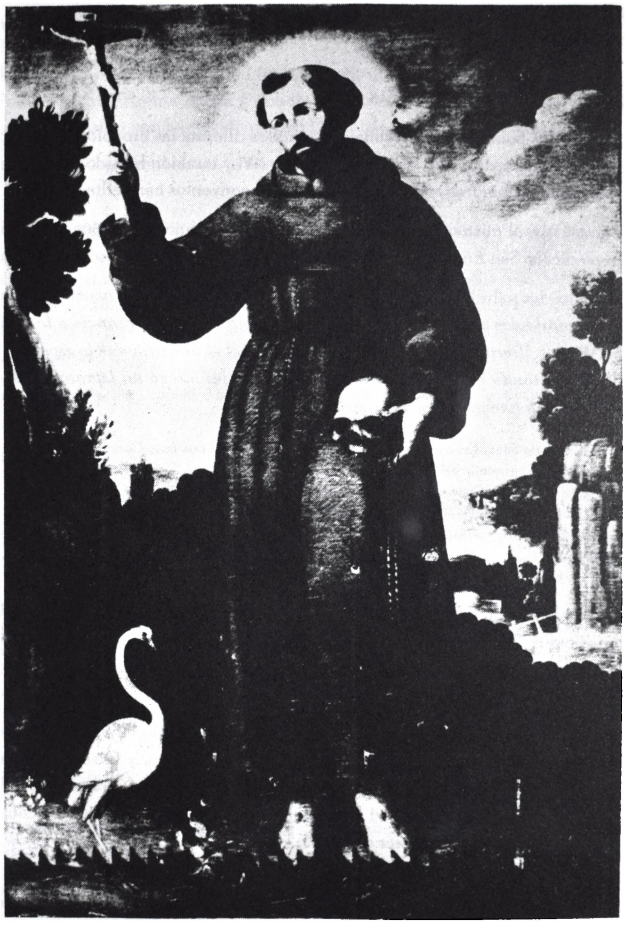
— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Pedro Fernández de Noriega, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño de 1763, convento de Santa Rosa, Ocopa, Perú.
— Marcos Zapata, 1748, monasterio de Capuchinas, Santigo, Chile.

INTERCEDE CON LA VIRGEN Y SANTO DOMINGO POR EL MUNDO

(Ver: *Domingo de Guzmán, Santo.*)

— Nicolás Enríquez, 1738, Escuela Nacional de Artes plásticas, México D.F., México.
— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Andrés de Liébana, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño de 1763, convento de Santa Rosa, Ocopa, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Marcos Zapata, 1748, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.

[269] *Vita del Padre...* p. 102.
[270] *Ibid.*



San Francisco de Asís, pintor cuzqueño del siglo XVII; convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
Oleo sobre tela.

ENCUENTRO CON SANTO DOMINGO

(Ver: *Domingo de Guzmán, Santo.*)

— Escultor anónimo limeño del siglo XVII, coro de la iglesia de San Francisco, Lima, Perú.
— Andrés de Liébana, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Anónimo arequipeño del siglo XVII?, convento de la Recoleta, Arequipa, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia de San Francisco, Córdoba, Argentina.

ENCUENTRO DE LOS PATRIARCAS CON SAN ÁNGEL

Aunque los bolandistas han señalado grandes diferencias cronológicas como para aceptar tal encuentro, el tema aparece en grabados del siglo XVI y también ha sido incluido en series franciscanas, así como en cuadros solicitados por algunos conventos carmelitas.[271]

Nárrase que al mismo tiempo en que los patriarcas Francisco y Domingo se hallaban en Roma, también predicaba San Angel en la iglesia de Letrán, donde estaban presentes aquellos santos.

Al verlos los saludó como columnas de la Iglesia y, habiendo *acabado el sermón se juntaron los tres. Saludándolos por sus nombres S. Angel profetizó a N.P.S. Francisco la aparición de las llagas en el Monte Alverna y N.P.S. Francisco a S. Angel el Martirio que le esperaba en Sicilia por la fe de Cristo y estando en estos soberanos coloquios se les allegó un leproso pidiéndoles salud y los tres diciendo a un tiempo vete en paz, se la restituyeron.*[272]

— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, monasterio de Santa Teresa, Cuzco, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

LA VIRGEN LE ENTREGA EL NIÑO JESÚS

Como bien lo ha demostrado Emile Mâle[273] este asunto, rápidamente difundido, está tomado de un pasaje que Wadingo narra en sus *Annales*. El éxito que tuvo a partir de fines del siglo XVI se explica por la coincidencia de los rasgos emotivos del asunto con la piedad contrarreformista, hasta convertirse en un lugar común, tanto en los relatos hagiográficos como en la iconografía.

La Virgen se le habría aparecido, entregándole su pequeño Hijo, que Francisco recibió gozoso en sus brazos al mismo tiempo que pedía por los pecadores y la salvación del mundo. Como ocurre en casos similares, el necesario testigo es un fraile que, sorprendido por la inesperada visión, cayó desvanecido y, aunque el santo, reanimándolo, le solicitó que no contara lo que había visto, el religioso no supo mantener el secreto.

[271] Este hecho registrado por Juan Bautista Lezana en sus *Annales Ordinis Carmelitarum*, Roma, 1656, t. IV, pp. 228-229, ha sido grabado en esa misma centuria por Juan Bautista Panzera.

[272] Leyenda de las tarjas de las series de Cuzco y Santiago de Chile. También en *Vita del Padre*... p. 105.

[273] *Cf. L'art religeux de la fin du XVIe siècle*... p. 174, nota 3.

— Anónimo mexicano del siglo XVII, iglesia de Regina, México D.F., México.
— Anónimo quiteño del siglo XVII?, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Andrés de Liébana, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño de 1763, convento de Santa Rosa, Ocopa, Perú.
— Marcos Zapata, 1748, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.

LACTACIÓN DE SAN FRANCISCO

Aunque el tema de la lactación es otro clisé piadoso, no deja de sorprender que haya sido referido a San Francisco. Su extrema rareza y deficiente estado de conservación permiten sospechar que anteriormente ha sido una Lactación de San Bernardo, adaptada caprichosamente.

— Escultor anónimo del siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.

UN CAZADOR LE REGALA UNAS TÓRTOLAS

Un muchacho llevaba a vender unas tórtolas que había cazado y, a pedido del santo, se las regaló. Habiéndolas domesticado, hicieron nido en el convento y vivían con los hermanos que las alimentaban como si fueran gallinas *hasta que San Francisco les dio licencia para irse con su bendición*. El muchacho ingresó luego en la orden, tal como le había predicho el Poverello.[274]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

EL SANTO SE ENTREVISTA CON HONORIO III

Hacia 1217 fue a Roma para entrevistarse con Honorio III y pedirle al mismo tiempo un protector para su orden. Fue designado su amigo, el cardenal Hugolino, que le solicitó que predicara delante del papa y la corte pontificia, a lo que en un principio se opuso alegando su simplicidad y rudeza.

Preparó su sermón con diligencia pero, cuando estuvo delante del pontífice, le sobrevino un olvido total. Después, aceptando humildemente lo ocurrido, expuso lo que le inspiraba el Espíritu Santo ante la admiración de los presentes.[275]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

COME CON EL CARDENAL HUGOLINO

Invitado a comer por el cardenal Hugolino, sólo tomó como alimento unos mendrugos de pan que había recibido como limosna. Según las leyendas antiguas, este hecho ocurrió años después.

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

[274] *Florecillas*, cap. XXII.
[275] Celano: *Vida primera* 100; *Vida segunda* 25; *Vita del Padre*... p. 109.

LOS MALES DE GRECCIO

Francisco solía pasar algunas temporadas en Greccio, en una pobre celda ubicada en la saliente de una roca. Allí, la población y la campaña sufrían desde hacía años las desgracias provocadas por los lobos, que mataban a hombres y bestias, y el granizo, que asolaba sembrados y viñedos. El santo les predicó, prometiéndoles que si desistían de sus pecados no serían afligidos por tales desgracias.

Así ocurrió, pero, con el tiempo, *pasó lo que pasa con la prosperidad* y, cayendo en culpas más graves, fueron castigados y la zona devastada por las tropas de Federico II, al mando de Andrés de Ciccala.[276]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

EL LOBO DE GUBBIO

Se cuenta en las *Florecillas* que un lobo asolaba la comarca de Gubbio y que Francisco decidió enfrentarse con el animal y *puesta su confianza en Dios, salió fuera del pueblo*. El lobo *avanzó con la boca abierta* y apenas hizo Francisco la señal de la cruz el animal se acercó mansamente. Hablóle el santo y comprendió la fiera, y ambos hicieron un pacto, señalado por la pata que *puso mansamente sobre la mano de* Francisco.

El lobo quedó como dócil cordero y vivió dos años en Gubbio, donde fue alimentado por los habitantes, sin causar mal a nadie hasta que murió de viejo.[277]

— Diego de Aguilera, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.

CASTIGO DE FRAY ESTEBAN

Mientras Francisco viajaba acompañado de un religioso, llamado Esteban, éste le confesó que había estado, contra el parecer del santo, en un monasterio de monjas por orden del visitador, y por lo tanto le pedía perdón.

Francisco, además de reprenderlo, lo obligó a meterse en un río con el hábito puesto y a pesar del rigor del frío, pues era el mes de diciembre. Luego continuó el viaje sin mirar a su compañero, que lo seguía empapado.[278]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

BENDICE A LOS CINCO FRAILES ENVIADOS A MARRUECOS

El santo patriarca deseando predicar a los musulmanes envió algunos frailes a Marruecos, mientras él se dirigía a Siria, es decir en la dirección opuesta.

[276] Celano: *Vida segunda* 35; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 8, 11; *Leyenda de Perusa*: 74, 1; *Vita del Padre*... p. 111.
[277] *Florecillas*, cap. XXI.
[278] *Vita del Padre*... p. 151.

Los frailes fueron: Bernardo de Corbié, que conocía la lengua árabe, Pedro de San Geminiano y Otón, sacerdotes, junto a los hermanos laicos Adjutorio y Acursio. Todos fueron muertos el 16 de enero de 1220.[279]

— Diego de Aguilera, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.

MARTIRIO DE LOS FRAILES EN MARRUECOS

(Ver: *Mártires franciscanos de Marruecos.*)

PASA A SIRIA A PREDICAR AL SULTÁN

En 1219 partió para Siria, acompañado por el hermano Iluminado, con la intención de predicar la fe a los sarracenos. Estuvo presente en la batalla de Damieta y, habiendo penetrando luego en el territorio, fueron tomados presos por soldados musulmanes que los trataron rudamente, atándolos con cadenas. Los llevaron luego en presencia del sultán Melek-el-Kamel, quien les preguntó el motivo del viaje.

Escuchó la predicación del santo y luego les ofreció regalos, que éste rechazó, pero en cambio pudo rescatar prisioneros cristianos. Al ver que no podía cumplir con el objetivo propuesto regresó al campamento de los cruzados y visitó los Santos Lugares, permaneciendo hasta 1220.

En el lienzo de la Recoleta de Cuzco se hace referencia a la supuesta conversión del sultán en el momento de su muerte, tal como lo narran las *Florecillas*.[280]

— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Andrés de Liébana, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

OFRECE AL SULTÁN DE EGIPTO PASAR POR LA PRUEBA DEL FUEGO

Ofreció al sultán de Egipto pasar por la prueba del fuego junto con los derviches, para demostrar cuál de las dos religiones era la verdadera. Uno de ellos, *hombre íntegro y avanzado en edad* se desentendió del asunto y se retiró junto con los otros. Entonces, el santo insistió en entrar solo en la hoguera si el sultán consentía en convertirse, pero éste se negó aduciendo que *temía una sublevación del pueblo*.[281]

— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.

[279] Celano: *Tratado de los Milagros*, cap. I, nota 12; *Vita del Padre*... p. 152.
[280] Celano: *Vida primera* 57, nota 6; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 9, 8; *Florecillas*: cap. XXIV; *Vita del Padre*... pp. 153-167.
[281] Celano: *Vida primera* 57; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 9, 7; *Florecillas*: cap. XXIV.

ES TENTADO POR UNA MUJER MUSULMANA. ESTA SE CONVIERTE

Cuando Francisco se dirigía con su compañero a los Santos Lugares, se detuvieron en un albergue y ahí una hermosa mujer quiso seducirlo. El santo le propuso acostarse en un lecho de brasas encendidas y la mujer huyó espantada, convirtiéndose a la fe cristiana.[282]

— Andrés de Liébana, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño de 1763, convento de Santa Rosa, Ocopa, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Marcos Zapata, 1748, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.

RECIBE LA AYUDA DE UN MORO

Yendo N.P. San Francisco a predicar a los moros, un barquero no quiere pasarle un río caudaloso, y otro piadoso le pasa en sus hombros a quien el Santo agradecido le dice: "Vivas mil años!" R y S. Fr. M.[283]

En el paisaje de fondo se ve una capilla abierta, con una imagen de San Francisco que es bendecida por un obispo.

— Andrés de Liébana, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño de 1763, convento de Santa Rosa, Ocopa, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

FRANCISCO SIRVE DE ACÓLITO A SANTO DOMINGO

A su regreso de Siria Francisco pasó por Venecia, Padua y otras ciudades y se encontró con el fundador de la Orden de Predicadores. Este celebró la misa y el Poverello sirvió como acólito.

Las fuentes bibliográficas difieren acerca del lugar donde ocurrió el hecho, pues según el texto seguido por el pintor de la Recoleta cuzqueña, ello ocurrió en Cremona, mientras que para otro fue durante la visita que hicieron ambos santos a los solitarios del valle de Astino.[284]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

[282] *Florecillas*, cap. XXIV; *Vita del Padre*... p. 165. Se cuenta esta misma anécdota de San Guillermo de Vercelli, fundador de varios monasterios, entre ellos el de Monte Vergine, que aún subsiste. Los cortesanos del rey Roger de Nápoles introdujeron una mujer de mala vida en la habitación del santo y éste se acostó entre las brasas, induciéndola a hacer otro tanto. Esta, conmovida, se arrepintió y tomó el velo en el convento de Venosa, también fundado por Guillermo, y ahora es conocida como la Bienaventurada Inés de Venosa. Cf. *Histoire des Ordres Monastiques, Religieux et Militaires*... París, 1721, t. I.

[283] Letrero de las series cuzqueñas.

[284] *Vita del Padre*... p. 168.

MALDICE A JUAN STRACCIA POR HABER CREADO UNA ESCUELA

Fray Juan era ministro provincial y uno de los que querían mitigar la regla en el Capítulo de 1219.[285] Sin consultar previamente el santo había levantado en Bolonia un convento fuera de las normas establecidas y, además, con una escuela para que estudiaran los frailes. Francisco la suprimió, pero cuando éste tuvo que alejarse de la ciudad volvió a instaurarla.

Ante tal desobediencia, Francisco maldijo al fraile rebelde que murió de melancolía y de una piedra de *azufre que cayó del cielo y le devoró las entrañas*[286]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

ENCUENTRO CON FRAY ELÍAS EN ESPOLETO

Cuando Francisco iba hacia el convento que los frailes tenían en Espoleto, salió a su encuentro Fray Elías, su vicario general, con un amplio hábito de buen paño y, además, caminando de modo poco conveniente para un religioso.

El santo se lo pidió prestado, se lo puso sobre el suyo y arregló los pliegues con gracia. Luego caminó entre los hermanos con la distinción de un personaje importante y quitándoselo, lo arrojó con desprecio y le enseñó cómo debía caminar un humilde hermano menor.[287]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

UN ÁNGEL SE PRESENTA A FRAY ELÍAS Y ES DESPEDIDO DE MAL MODO

Un ángel, con traje de peregrino, se presentó en la Porciúncula y pidió hablar con fray Elías. El portero cumplió con su deber pero, al ser despedido malamente por el vicario, se dirigó a San Francisco. Este ordenó a fray Elías a atender al visitante y luego lo reprendió severamente.[288]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

VISIÓN DE LA ESTATUA

Antes de que se celebrase el Capítulo de Pentecostés, de 1221, Francisco tuvo la visión de una estatua similar a la que vio Nabucodonosor en un sueño, pero a diferencia de ésta, no se deshacía a pesar de los cambios que se producían. Interpretó este hecho como un signo de la permanencia de su orden.[289]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

[285] *Ibid.*, p. 171.
[286] *Ibid.*, p. 172.
[287] *Ibid.*, p. 173.
[288] *Ibid.*, pp. 174-175.
[289] *Ibid.*, p. 176.

REVELACIÓN SOBRE LA ABSTINENCIA DE CARNE DE LA ORDEN

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

LAS GOLONDRINAS LO PROTEGEN DEL SOL

Este asunto tomado de Fray Angel Clareno[290] y con él otros dos temas acerca de los cuales se tratará en los ítem siguientes y que son: el lobo que arrebata un niño y el demonio que quiso difamarlo públicamente.

Según se lee en los carteles, *Predica N. P. S. Francisco en el campo, fatigaba el sol mucho a los oyentes y llamó el Santo multitud de golondrinas que entretejiendo sus alas les hicieron sombra.*

— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

UN LOBO ARREBATA UN NIÑO

Se ve esta escena en el paisaje de fondo, junto con otras dos que nos muestran al santo curando enfermos, los que han dejado sus muletas en el suelo y de rodillas agradecen el favor. Otros dos hombres traen sobre una sábana a un hombre desnudo.

El letrero agrega que *un lobo arrebato de los brazos de una mujer que le escuchaba un niño y el Santo mando a una gente que fuese y quitase la creatura y luego lo ejecuto*, episodio narrado por Wadingo.[291]

— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

UN INDIVIDUO QUIERE DIFAMARLO

Celano cuenta que Francisco se acercaba a Alejandría de Lombardía y fue hospedado *con devoción* por *un hombre temeroso de Dios* que le sirvió como particular homenaje un pollo cebado. Comió lo que le ofrecieron, como manda el Evangelio, y entonces se presentó a la puerta un pordiosero, que recibió del santo un trozo de pollo en una rebanada de pan.

Al otro día el pobre se encontraba entre los oyentes de Francisco y mostrando el trozo de capón quiso desacreditarlo, pero lo que se veía era un pescado.[292]

— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

[290] *Expositio Regulae Fratrum Minorum*, dato tomado de V. Fachinetti, *op. cit.*, t. II., p. 352.
[291] *Annales* II ad an. 1229, n° 32, dato tomado de V. Fachinetti, *op. cit.*, t. II., p. 353.
[292] En la serie de la Recoleta cuzqueña la escena se ubica en Alejandría de la Pulla, es decir, en el extremo opuesto de la península itálica y también se dice que el trozo de pollo se disolvió en el aire. En otra versión, el pobre es un demonio disfrazado. Cf. Celano: *Vida segunda*, 78-79.

SAN FRANCISCO ENVÍA DOS FRAILES A INGLATERRA

Una de las pinturas de la serie de la Recoleta, de Cuzco, reúne cinco pasajes relacionados con el viaje de los frailes a Inglaterra.[293]

Los hechos serían los siguientes: en 1220, fray Agnelo y fray Alberto, ambos de Pisa, estaban en París y de ahí pasaron a Inglaterra, junto con otros siete frailes y fueron alojados por los dominicos de Cantorbery.

Yendo de esa ciudad a Oxford se acercaron, pidiendo alojamiento, a un priorato dependiente de la abadía de Abingdon, pero como el prior, el cillero y el sacristán les negaron la hospitalidad que establece la regla benedictina, fueron a dormir a un bosque cercano. Un joven religioso, compadecido, los hizo entrar furtivamente y les dio de comer. Esa noche soñó que Dios llamaba a juicio a los otros monjes y así fue que a la mañana siguiente los halló muertos.

Según un autor[294] el abad de Abingdon y el monje pasaron a la orden franciscana y lo mismo hicieron el obispo Rodulfo y otros religiosos conocedores del hecho, que se divulgó rápidamente. Además, el rey Enrique de Oxonia les construyó un convento.

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

INSTITUYE LA ORDEN TERCERA

Como dice San Buenaventura muchas personas *se comprometían a las nuevas formas de penitencia*, lo cual determinó la formación de la llamada Orden de Hermanos de Penitencia, conocida luego como Orden Tercera de Penitencia, que admitía, y admite aún en su seno, a clérigos y laicos, a vírgenes y casados de uno y otro sexo, los que siguen la vida de su propio estado en medio de la sociedad.

Uno de los primeros terciarios fue Luquesio, rico mercader de Poggibonzi conocido por su avaricia y partidario de la facción güelfa, que fue convertido por el santo y que con su mujer se santificó atendiendo a los enfermos en los hospitales, recibiendo peregrinos y haciendo todo tipo de buenas obras. (Ver: *Luquesio, San.*)[295]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, conventos de la Recoleta, Cuzco, Perú.

LA INDULGENCIA DE LA PORCIÚNCULA

Una tradición piadosa, que sólo se remonta al siglo XIV, dice que en cierta oportunidad,[296] en que Francisco estaba orando por la conversión de los pecadores, se presentó un ángel que le

[293] Fray Tomás de Eccleston: *Liber Adventu Fratrum Minorum in Anglian*. V. Fachinetti, t. I, p. 352, nota 3, hace referencia al códice donde se relata este hecho.

[294] *Vita del Padre*... p. 187.

[295] San Buenaventura: *Leyenda mayor* 4, 6, nota 13; *Florecillas*, cap. XVI, nota 6; *Leyenda de Perusa* 74, nota 3; *Vita del Padre*... p. 198 y sigs.

[296] Mes de octubre del año 1221.

indicó que fuera a la iglesia. Ahí halló a Jesucristo y a su Madre sobre el altar, acompañados por muchos ángeles; al acercarse a Jesús, éste lo indujo a pedir confiadamente cualquier cosa en beneficio de las almas, la que le sería otorgada, Francisco solicitó, con la mediación de María, que una indulgencia plenaria fuera concedida a los que visitaran esa iglesia.

Se dirigó luego a Perusa, donde se encontraba el papa, el cual confirmó la indulgencia y tal como el santo lo pedía, es decir, sin hacer oblación alguna.[297]

— Baltasar Echeve Ibía, siglo XVII, Pinacoteca de San Diego, México D.F., México.
— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Pedro Fernández de Noriega, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Anónimo peruano del siglo XVII, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Anónimo altoperuano del siglo XVII, convento de San Francisco, Potosí, Bolivia.

CONFIRMACIÓN DE LA INDULGENCIA

El papa había concedido la indulgencia, pero no estableció cuándo se podía ganar. Dos años después, en la Porciúncula, el Tentador se presentó a Francisco, sugiriéndole la inutilidad de la oración y de las penitencias, que podían llevar a la muerte. Para combatir la tentación fue hasta un bosque y se arrojó desnudo sobre unas zarzas, cuyas espinas se convirtieron en rosas blancas y rojas.

Al punto se aparecieron los ángeles que le indicaron que fuera a la iglesia porque ahí lo esperaban Cristo y su Madre. En el mismo momento se sintió vestido con un hábito blanquísimo, adornado con rosas.

Cristo le dijo que la indulgencia se podía ganar el día de la Liberación de San Pedro, a lo que preguntó Francisco de qué manera sería dada a conocer esta condición y si su palabra sería creída. Le fue ordenado entonces que se presentara al pontífice llevando algunas de las rosas blancas y rojas nacidas de las espinas, con lo cual la visión desapareció.

Esta escena aparece unida a la anterior en la mayoría de los casos, pues ambas están muy relacionadas entre sí.[298]

— Luis Berrueco, siglo XVIII, iglesia parroquial, Huaquechula, México.
— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Pedro Fernández de Noriega, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Anónimo altoperuano del siglo XVII, convento de San Francisco, Potosí, Bolivia.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Anónimo peruano del siglo XVII, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

[297] *Vita del Padre*... pp. 206-208.

[298] Según Sabatier la leyenda se habría formado entre los años 1330 y 1340. Cf. Emile Mâle: *op. cit.*, p. 479, nota 1. También: *Vita del Padre*... p. 231.

PARTE HACIA ROMA PARA MOSTRAR LAS ROSAS Y SE PROMULGA LA INDULGENCIA

Salió para la Ciudad Eterna, acompañado por los hermanos Bernardo de Quintavalle, Pedro Cataneo y Angel de Rieti, y ahí contó al papa lo que había acontecido en la Porciúncula, mostrándole las flores como prueba de ello. El pontífice quedó admirado al ver rosas tan frescas y olorosas en pleno invierno y concedió la indulgencia.

Después escribió a los obispos de Asís, Perusa, Todi, Espoleto, Foligno, Nocera y Gubbio, para que se reunieran a principios de agosto en la Porciúncula con el fin de promulgarla oficialmente. Ahí se levantó una tribuna,[299] donde se juntaron todos. Aunque los prelados querían que fuera promulgada por sólo dos años, dijeron, sin embargo, contra su voluntad y al unísono: *ad perpetuam*.[300]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

HECHOS SOBRENATURALES RELACIONADOS CON LA INDULGENCIA

Las escenas que se indican a continuación, como las del apartado anterior, están reunidas en un solo lienzo: "Unos peregrinos que querían ganar la indulgencia se pierden en el camino y se les aparece Santo Domingo que les dice por dónde debían ir"; "Murió una mujer que había ganado la indulgencia y se aparece a los peregrinos y les dice cómo había pasado a gozar de Dios"; "Un confesor le dice a una mujer que no era verdadera indulgencia. Se les aparecen Santo Domingo y San Pedro Mártir y la sacan del error"; "Sor Angela de Foligno estando en oración el día de la indulgencia ve salir muchas almas del Purgatorio".

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

CRISTO LE PIDE QUE TODO LO QUE DIJESE, PENSASE Y OBRASE FUERA EN OBSEQUIO DE SU MAJESTAD

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

ARROJA A LOS DEMONIOS CON LA SEÑAL DE LA CRUZ

Estaba rezando en un monte y con la señal de la cruz arroja a los demonios que querían tentarlo.

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

LA MADRE DE DOS RELIGIOSOS VA A PEDIR LIMOSNA

La madre de dos religiosos se presentó en la Porciúncula a pedir limosna, pues no tenía con qué vivir. Llamó Francisco a Pedro Cataneo, su vicario, y le preguntó qué se le podía dar a la mu-

[299] Wadingo dice que en su tiempo se conservaban aún restos de ella.
[300] *Vita del Padre*... p. 233-234.

jer y este respondió: *Tenemos un ejemplar del Nuevo Testamento, por el que leemos las lecciones de maitines los que carecemos de breviario.*

Francisco le replicó que se lo entregara, pues en el mismo libro se dice que se debe socorrer a los pobres añadiendo: *Creo por cierto que agradará más a Dios el don que la lectura*[301]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

MILAGRO DEL BÁCULO

Estaba Francisco en el eremitorio de Farneto y, para poner a prueba la obediencia de uno de sus frailes, enterró su bastón y le ordenó que lo regara todos los días. El hermano obedeció humildemente y a los pocos días el báculo comenzó a echar brotes, y reverdeciendo, se convirtió en un árbol.

Esta leyenda, recogida por el P. Cavanna,[302] ha sido representada en el claustro de Quito, pintura que lleva la siguiente inscripción: *Enterró un báculo que llevaba de viaje y durante la noche echó raíces y se cubrió de hojas.*

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.

DA SU CAPA A UNA MUJER POBRE

Durante un frío día de invierno estaba en el palacio del obispo de Marsi, en la ciudad de Celano, donde se presentó una viejita pidiéndole limosna. Llevaba a guisa de capa un paño doblado que le habían prestado y, despojándose de él, lo entregó a la pobre para que se hiciera una túnica.

Comprobó la anciana que no bastaba la tela para hacer el vestido y regresó al convento y Francisco, dirigiéndose a su compañero lo despojó de su capa diciéndole: *Suframos el frío por amor de Dios y da el paño a la pobrecilla para que complete la túnica.*[303]

— Anónimo brasileño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio, Igaraçú, Brasil.

LA OVEJITA QUE LO SEGUÍA A TODAS PARTES

En una oportunidad le regalaron una ovejita, la que seguía al santo por todas partes y cuando los hermanos cantaban en la iglesia doblaba las rodillas y se ponía delante del altar de la Virgen.[304]

— Andrés de Liébana, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

[301] Celano: *Vida segunda* 91; *Leyenda de Perusa* 93.
[302] P. Nicolás Cavanna: *L'Umbria francescana ilustrata*, Perusa, 1910, citado por V. Fachineti en *op. cit.*, t. II, p. 351.
[303] Celano: *Vida segunda* 86; *Leyenda de Perusa* 31.
[304] San Buenaventura: *Leyenda mayor* 8, 7.

COME CON SANTA CLARA

Clara deseaba comer con Francisco y, aunque se lo había pedido varias veces, éste se había negado, hasta que los hermanos le sugirieron que debía condescender, teniendo en cuenta que por su predicación había dejado el mundo.

El día convenido Clara dejó San Damián con otra monja y a ambas las acompañaban algunos religiosos de la Porciúncula. Llegada la hora de comer se puso el mantel en el suelo, como era la costumbre, y luego se acercaron los religiosos.

Francisco comenzó a hablar con tal elevación que todos quedaron arrobados y tal era la caridad de sus corazones que de lejos parecía que el convento estaba en llamas y al ver esto los habitantes de Asís llegaron con escaleras y agua para apagar el fuego.[305]

— Andrés de Liébana, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Marcos Zapata, 1748, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.

FRAY ELÍAS RECIBE MEJOR A LOS FRAILES IMPORTANTES

A diferencia de San Francisco, que recibía a todos con benignidad, su vicario fray Elías honraba de modo especial a los miembros de la orden respetados por su dignidad o por su saber, dándoles los primeros lugares, mientras que a los demás frailes los trataba con indiferencia.

Un día llegaron dos hermanos que se destacaban por su simplicidad y entonces el Poverello los hizo sentar a su lado, para demostrar así su disgusto con tales parcialidades. Fray Elías murmuraba para sí, pero el santo, conociendo sus pensamientos, le pronosticó que dejaría la orden.[306]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

CURA EN TOSCANELLA AL HIJO DE UN HUÉSPED

Caminaba hacia Roma y fue alojado por un caballero de la ciudad de Toscanella, quien tenía un hijito muy enfermo y defectuoso. Pidióle al santo que intercediera ante Dios por el niño y aquél, poniendo las manos y haciendo la señal de la cruz, le devolvió la salud.[307]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

TRABA AMISTAD CON MATEO DE RUBEIS

Este caballero era de la casa de los Orsini y había invitado a comer a San Francisco, que llegó más temprano de lo convenido y se enteró que el señor estaba aún en la ciudad.

[305] *Florecillas*: cap. XV; *Vita del Padre*... p. 209.
[306] *Vita del Padre*... p. 210.
[307] *Ibid.*, p. 217.

Mientras tanto, se mezcló con los pobres que allí recibían de comer y compartió con ellos lo que les habían dado.

Cuando llegó el caballero lo vio comiendo con los menesterosos y dejando la casa fue en su busca diciendo: *Fray Francisco, ya que no quereis comer conmigo yo comeré con vos* y se sentó en el suelo. Más tarde ingresó en la Orden Tercera y el santo le vaticinó que su hijo sería papa, como lo fue con el nombre de Nicolás III.[308]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

SE LE APARECE CRISTO QUE LE ADVIERTE QUE ES EL QUIEN FUNDÓ LA ORDEN

— Antonio de Torres, siglo XVIII, iglesia de San Francisco, San Luis Potosí, México.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

VA A SUBIACO

De Roma se dirigió al monasterio de Subiaco, para visitar la gruta donde San Benito se había retirado, y ahí veneró el espino sobre el cual el santo se arrojó para vencer una tentación carnal.

Francisco tocó el espino como si fuera una reliquia e hizo la señal de la cruz, al punto aquél se convirtió en un rosal cuyas flores eran usadas como medicina.

Según el letrero de las series cuzqueñas, había visitado antes la tumba de San Benito en Montecassino y *ahí le dio deseo de ver la cueva de Subiaco*.[309]

— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

RESUCITA A UN OFICIAL CARPINTERO

Un oficial carpintero, que estaba trabajando en la construcción de un convento para los hermanos, fue lastimado gravemente por la caída de una viga y el santo lo volvió a la vida.

Sobre este milagro, ocurrido en la ciudad de Gaeta, hay versiones que difieren en algunos aspectos. San Buenaventura y Celano lo ubican entre los realizados por San Francisco después de su muerte, mientras que, según otros, ocurrió cuando se encontraba en esa ciudad.[310]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

[308] *Ibíd.*, p. 217.
[309] *Ibíd.*, p. 218.
[310] Celano: *Tratado de los milagros*, cap. VIII, nº 59; San Buenaventura: *Milagros*, 3, 8; *Vita del Padre*... p. 219.

EL NIÑO CAÍDO EN UN CALDERO

En la *Vita del Padre* se afirma que *los autores más antiguos de la Vida del Santo* dan cuenta de ese gran milagro, pero lo cierto es que aquellos que estuvieron más cerca nada dicen al respecto.[311] Asimismo, ni los letreros de las pinturas cuzqueñas ni las fuentes literarias aclaran en qué momento y dónde sucedió ese acontecimiento y sólo indican que *Convidaron a comer dos devotos suyos a N.P.S. Francisco, en un día que predicaba y en el interin que oian el sermon cayo en una caldera un hijo que tenian y viendo su desgracia ocultaron el niño. Pidió el Santo unas manzanas y diciendo ellos que no era tiempo de ellas, hizo el Santo abrir un arca en que estaba el niño muerto, diciendo que en el las habia, y abierto el arca se levanto y vino el niño con dos manzanas en la mano.*

La escena tiene lugar en una habitación tapizada con paños de damasco y detrás hay una *vedutta* con el patio donde está el caldero con el niño ahogado y la sirvienta desesperada. San Francisco se halla sentado a la mesa y señala el arca de donde sale el niño con las manzanas.[312]

— Andrés de Liébana, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Marcos Zapata, 1748, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.

SALVA A UNA MUJER CAÍDA EN UN RÍO

Una mujer de Capua se había caído al río Volturno y San Francisco la salvó ante la admiración de los pobladores de la ciudad. Este hecho ocurrió, según algunos autores, en el año 1221.[313]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

EL OBISPO DE PENNE LE CONSTRUYE UN CONVENTO

Este obispo había tenido un sueño que le anunciaba la venida de Francisco. Llegado el santo al día siguiente, le pidió que construyera un convento en el lugar.[314]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

MILAGRO DE LA NIEVE

Después de haber predicado en Montella, Francisco se dirigió a un bosque cercano para dormir, guareciéndose con su compañero debajo de una encina. Esa noche nevó copiosamen-

[311] Según la serie de la Recoleta, de Cuzco, ocurrió en la localidad de Sacia.
[312] *Vita del Padre*... p. 219.
[313] *Ibíd.*, p. 220.
[314] *Ibíd.*

te, menos en el lugar donde estaban durmiendo, y en recuerdo de este hecho se levantó ahí una capilla.[315]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

PREDICA EN BARI CONTRA LA LASCIVIA DE FEDERICO II

El siervo de Dios estaba en Bari, adonde había ido a venerar las reliquias de San Nicolás, y al mismo tiempo aprovechó su sermón para referirse a los peligros espirituales derivados de la presencia en esa ciudad de la corte del emperador, sobre todo el pecado de impureza.

Los cortesanos, que se dieron por aludidos, invitaron a cenar al santo y durante la noche introdujeron en su cuarto a una mujer de mala vida para que lo sedujera mientras ellos espiaban. Francisco usó el mismo recurso puesto en práctica con la mujer musulmana, invitándola a acostarse sobre un lecho de brasas ardiendo. Dícese que el emperador lo mandó llamar y le pidió que rezara por él.[316]

— Andrés de Liébana, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

EL DINERO CONVERTIDO EN UNA SERPIENTE

Francisco y un fraile salían de la ciudad de Bari y vieron en las afueras una bolsa grande,[317] al parecer repleta de dinero. El hermano acompañante le sugirió levantarla para dar el dinero a los necesitados, pero el santo se negó. Sin embargo, el fraile no quedó satisfecho y continuó el camino importunándolo, hasta que, al fin, accedió, para satisfacer la falsa piedad de su acompañante. Cuando éste quiso tomar la bolsa salió de ella una serpiente y entonces Francisco le dijo: *Hermano, para los siervos de Dios el dinero no es sino un demonio y una culebra venenosa.*[318]

— Anónimo mexicano del siglo XVI, iglesia parroquial, Tecali, México.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Anónimo altoperuano del siglo XVII, convento de San Francisco, Potosí, Bolivia.

DA A SAN ANTONIO LA PATENTE DE PREDICADOR
SAN ANTONIO EN LA CÁTEDRA

Por lo general estos dos temas aparecen juntos, pero el primero ocupa casi todo el lienzo en la serie de Huaquechula y ahí se ve a San Francisco, seguido de otros frailes, cuando le entrega la patente a San Antonio.

[315] *Ibíd.*
[316] *Ibíd.*, p. 221. Ver nota 282, en pág. 368.
[317] Según San Buenaventura era llamada *funda*.
[318] Celano: *Vida segunda* 68; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 7, 5; *Vita del Padre*... p. 222.

Sobre el lado derecho, y a través de una abertura o puerta, se ve el aula. En cambio, en los ciclos pintados en Cuzco, la segunda escena, la de San Antonio en la cátedra, tiene más importancia y domina gran parte del cuadro.

Estas diferencias quizás subrayen distintos enfoques del problema de la introducción de los estudios en la orden, pues en Huaquechula se enfatizaría la aceptación, obligada por las circunstancias, de que se instauren los estudios, mientras que en las peruanas se realza el papel del aula y de la cátedra ocupada por el célebre doctor.

La clave del asunto está en la carta o patente que Francisco entrega a Antonio y en la que le dice: *Me agrada que enseñes la sagrada teología a los hermanos, a condición de que, por razón de este estudio, no apagues el espíritu de la oración y la devoción, como se contiene en la Regla.*[319]

Esta carta es expresiva del giro impuesto por las circunstancias a las actividades de los hermanos, ya que la dedicación a las ciencias eclesiásticas, necesarias para la predicación, fue cada vez más acuciante en razón del aumento de las herejías y la mala preparación del clero. A ello se agregaba el hecho mismo del ingreso de muchos individuos cultos que, de alguna manera, modificaba el carácter de la primitiva fraternidad compuesta por hombres sencillos y sin letras, aunque algunos de ellos las tenían, como era el caso de Pedro Cataneo.[320]

— Luis Berrueco, siglo XVIII iglesia parroquial, Huaquechula, México.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

ALEJANDRO DE HALES AYUDA A FRANCISCO A LLEVAR LA CRUZ

Alejandro Alensis tuvo una visión cuando ingresó en la orden y estaba muy afligido por la rigidez de la observancia. Vio que Francisco llevaba una pesada cruz, que quería transportar a lo alto de un monte, al mismo tiempo que le decía: *Retírate hombre débil ¿si no puedes llevar ahora una cruz liviana, llevarás luego una pesada?* A partir de ese sueño se liberó de la tentación.[321]

— Anónimo brasileño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio, Igaraçú, Brasil.

PIDE SER CONDUCIDO A LA PICOTA

En una oportunidad en que estaba atacado de fiebres tuvo que mitigar la abstinencia y comer carne de pollo. Cuando hubo recuperado un poco las fuerzas se hizo conducir a la picota de la plaza de Asís con una soga al cuello y cubierto solamente por los calzones. Ahí predicó al pueblo reunido denunciándose como un glotón e hipócrita.[322]

— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.

[319] *Carta a San Antonio*, escrita quizás entre los años 1223 o 1224. Cf. *San Francisco de Asís*, BAC, p. 74.
[320] Celano: *Vida segunda* 163; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 11, 1, nota 3; *Carta a San Antonio*; *Vita del Padre*... p. 228.
[321] *Vita del Padre*... p. 229.
[322] Celano: *Vida primera* 52; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 6,2; *Leyenda del Perusa* 80; *Espejo de Perfección* 61.

— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

VISIÓN DE LA REDOMA

Este pasaje que, según Mâle, no se halla en los repertorios iconográficos anteriores al siglo XVII tuvo sin embargo mucha aceptación entre los pintores coloniales, sobre todo los mexicanos.[323]

Estaba Francisco dedicado a la oración en el convento de Vicalvi, ubicado en un paraje cercano a Montecassino, cuando se le apareció un ángel que le mostraba una ampolla llena de agua, de tal modo que los rayos del sol pasaban por ella como a través de un cristal purísimo, al tiempo que le decía: *¡Mira Francisco! así ha de ser quien desea dar a los hombres el cuerpo y la sangre de Cristo*. Desde entonces se negó a recibir el sacerdocio, ya que humildemente creyó que no podía alcanzar tan alto grado de perfección, por lo que quedó en el nivel jerárquico correspondiente al diaconado.[324]

— José Juárez, siglo XVII, col. part., Monterrey, México.
— Francisco Martínez, siglo XVIII, iglesia de San Francisco, San Luis Potosí, México.
— Luis Berrueco, siglo XVIII, iglesia parroquial, Huaquechula, México.
— Anónimo quiteño, siglo XVII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Pedro Fernández de Noriega, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Anónimo limeño del siglo XVIII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Anónimo altoperuano del siglo XVII, convento de San Francisco, Potosí, Bolivia.

LA HOSTIA HECHA CON PARTÍCULAS DE PAN

Quería Francisco que el papa Honorio III *confirmara la forma de vida que había sido aprobada* por Inocencio III, cuando tuvo la siguiente revelación: vio caer partículas de pan, las que recogía y que debía repartir entre sus hijos hambrientos. Por una parte deseaba satisfacerlos y por otra temía que las pequeñas migajas se deslizaran de sus manos, pero recibió una orden celestial que le aconsejaba hacer una hostia con todas ellas y dar de comer a quienes se lo pidieran.

Así lo hizo, y si bien algunos recibían una parte de la hostia otros la rechazaban, comprobó, asimismo, que los primeros crecían robustos, mientras que los segundos aparecían macilentos y cubiertos de lepra.

Quedó perplejo y no sabía cómo interpretar tal revelación, cuando el cielo fue nuevamente en su ayuda y le enseñó que las migajas eran las palabras del Evangelio; la hostia, la regla y la lepra, la iniquidad.[325]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

[323] Emile Mâle, *op. cit.*, t. IV, p. 172. Una de las más antiguas referencias a este hecho la halló en la *Historia Seráfica*, del P. Salvador Vitale, editada en Milán en 1645.
[324] *San Francisco de Asís*, BAC, p. 193, nota 6.
[325] Celano: *Vida segunda* 209; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 4, 11; *Vita del Padre*... p. 235.

REDACTA LA SEGUNDA REGLA

Deseando que la forma de vida elegida fuera aprobada por el pontífice se dirigió al monte Fonte Colombo, cercano a la ciudad de Rieti y allí, acompañado por fray León y Bonicio de Bolonia, mientras ayuna a pan y agua durante cuarenta días, hace escribir la Regla según le inspiraba el Espíritu Santo.[326]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

RETORNA A LA PORCIÚNCULA Y ENTREGA LA REGLA A SU VICARIO

Llegado a Santa María de los Angeles, Francisco entregó la regla a fray Elías, para que la custodiara, pero éste, como le pareció muy austera, fingió perderla. Entonces el santo regresó al monte para redactarla otra vez.[327]

Mientras tanto, los ministros se presentaron ante el hermano Elías y le dijeron que no querían aceptar la nueva regla; éste, temiendo la reprensión de Francisco les contestó que iría a entrevistarlo si ellos lo acompañaban.

Cuando se encontraron y le expusieron los motivos, el Poverello levantó los ojos al cielo diciendo: *Señor, ¿no te dije bien que no me creerían?*, a lo que una voz contestó: *Francisco, nada hay en la Regla que proceda de ti; todo lo que hay en ella viene de mí. Quiero que esa Regla sea observada a la letra, a la letra, a la letra; sin glosa, sin glosa, sin glosa*. Los ministros se retiraron sin responder.[328]

— Luis Berrueco, siglo XVIII, iglesia parroquial, Huaquechula, México.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

VA A ROMA PARA CONFIRMAR LA REGLA

Durante la estadía en esa ciudad fue invitado a comer por el obispo de Ostia, el cardenal Hugolino, protector de la orden. Llevó a la mesa los mendrugos que poco tiempo antes había pedido de limosna.[329]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

SE ENTREVISTA CON HONORIO III

Como respuesta a la reacción que provocó la lectura de la segunda regla, llamada *Regla Bulada*, escribió una tercera, que Honorio III confirmó el 29 de diciembre de 1223.

[326] *Vita del Padre*... p. 236.
[327] En el cartel del cuadro de la Recoleta, de Cuzco, se dice que regresó al monte *Reynero*.
[328] En el cuadro antes citado se agrega que cuando los ministros subieron al monte éste tembló y que años más tarde el papa Sixto IV fue descalzo hasta la cueva donde el santo había escrito la Regla. Cf.: *Leyenda de Perusa*: 17; *Espejo de Perfección*: 1; *Vita del Padre*... p. 237.
[329] Celano: *Vida segunda* 73; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 7, 7; *Leyenda de Perusa*: 97a; *Vita del Padre*... p. 248.

Algunas crónicas hacen referencia a la disconformidad del papa en aceptarla, pues la juzgaba muy austera, a lo que el santo se opuso insistiendo en que él sólo había escrito lo que Cristo mismo le había dictado, por lo cual el pontífice la convalidó.[330]

— Antonio de Torres, siglo XVIII, iglesia de San Francisco, San Luis Potosí, México.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

CRISTO LE CONFIRMA LA REGLA

En un lienzo quiteño, similar a otro de Lima, Cristo se aparece a Francisco después de la expedición de la bula papal y le confirma la regla. En un letrero se lee: *CRISTO LE CONFIRMA LA REGLA 1223.*

— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.

DUERME EN LA CASA DEL CARDENAL BRANCALEONE

Durante su estadía en la Ciudad Eterna, el cardenal Brancaleone quiso retenerlo unos días y lo invitó a permanecer en su casa, aduciendo que las inundaciones podrían impedir su regreso.

Francisco se negó pues no quería, como pobre que era, vivir en un palacio, pero fue convencido por su compañero fray Angel Tancredi. El cardenal lo alojó en una torre alejada del ruido, pero durante la noche fue asaltado por los demonios que lo dejaron agotado. Su compañero, sumido en profundo sueño, no lo pudo ayudar.[331]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

A PESAR DE LA TORMENTA SALE DE ROMA

A pesar de su poca salud y de haber pasado una noche muy mala, Francisco salió de Roma, mientras llovía, montado en un burro. Cuando llegó el momento de rezar el oficio desmontó de su cabalgadura y siguió a pie hasta la finalización del rezo y con la cabeza descubierta.[332]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

DESTRUYE UN VASO DE MADERA

San Francisco era muy cuidadoso y no permitía que las distracciones interrumpieran el rezo del oficio. En una oportunidad se distrajo recordando un vaso de madera, al que destruyó luego por haber sido un obstáculo en sus oraciones.[333]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

[330] *Vita del Padre...* p. 248.
[331] *Ibíd.*, p. 250.
[332] *Ibíd.*, p. 251.
[333] Celano: *Vida segunda* 97; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 10, 6.

EL PESEBRE DE GRECCIO

Dice San Buenaventura que *tres años antes de su muerte se dispuso* Francisco *celebrar en el castro de Greccio... la memoria del nacimiento del niño Jesús, a fin de exitar la devoción de los fieles.*

Acondicionó una gruta haciendo traer un pesebre y además un buey y un asno y con la autorización expresa del papa hizo celebrar la misa en el lugar, cantando él el Evangelio. Luego habló a los presentes sobre el nacimiento del *Rey pobre, lleno de piedad... con los ojos arrasados en lágrimas y el corazón inundado de gozo.*

Juan Velita, señor de Greccio y viejo amigo del santo, aseguró haber visto *a un niño extraordinariamente hermoso, al que, estrechando entre sus brazos el bienaventurado padre Francisco, parecía querer despertarlo del sueño.*[334]

— Luis Berrueco, siglo XVIII, iglesia parroquial, Huaquechula, México.
— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

DURANTE LA CENA DE NAVIDAD PIDE LIMOSNA

Después de la ceremonia regresaron al convento, en cuyo refectorio, engalanado con manteles y la vajilla que se usaba para recibir visitas, se había preparado una cena. Disgustado por lo que consideraba un lujo impropio de sus frailes, fue hacia la portería, tomó un bastón y un sombrero y se puso a la puerta del refectorio, con una escudilla, a pedir comida. Luego se sentó en el suelo y comió lo que le habían dado.

Terminada la comida habló a los religiosos reprochándoles el lujo usado para celebrar la venida del Rey Pobre y recordó que la Virgen, en ese día, había tenido muy poco que comer.[335]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

LA ALMOHADA DE PLUMAS

Ocurrió este episodio en el eremitorio de Greccio. Como estaba enfermo le habían dado, contra su voluntad, una almohada de plumas. Sin embargo no podía conciliar el sueño y le dolía la cabeza, por lo que llamó a un compañero para que se la llevara. Cuando éste la tomó perdió el habla repentinamente y quedó paralizado, recuperándose cuando Francisco lo llamó. Había sido un diablo que quería impedir su descanso para que murmurara de su enfermedad.[336]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

[334] Celano: *Vida primera* 84 y sigs.; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 10, 7; *Vita del Padre...* p. 252.
[335] *Vita del Padre...* p. 252.
[336] Celano: *Vida segunda* 64; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 5, 2; *Leyenda de Perusa*: 119; *Espejo de Perfección*: 98; *Vita del Padre...* p. 251.

RECONCILIA A LOS HABITANTES DE BOLONIA

Se produjo un terremoto mientras Francisco hablaba a los boloñeses enrostrándoles su mala conducta. Desde ese momento volvieron a la buena senda.[337]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

SIEMPRE QUE PRONUNCIABA EL NOMBRE DE JESÚS QUEDABA SUSPENSO

Cuando pronunciaba u oía pronunciar el nombre de Jesús, se llenaba en su interior de un gozo inefable, y en su exterior aparecía todo conmocionado, cual si su paladar saborease exquisitos manjares o su oído percibiera sonidos armoniosos.[338]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

PROHÍBE A FRAY PEDRO CATANEO HACER MILAGROS

Durante su estadía en Greccio murió en la Porciúncula su vicario Pedro Cataneo y, apenas fue sepultado, Dios comenzó a hacer milagros por su mediación. Los fieles que acudían a su tumba transtornaron la vida conventual y además dejaban muchas limosnas, las que contradecían el ideal de pobreza de Francisco. Cuando éste llegó a la Porciúncula se acercó a la tumba de Fray Pedro y le prohibió hacer milagros. Este obedeció.[339]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

FRANCISCO HUYE DE LOS HONORES

Para huir de los aplausos se va al mone Alverna, que se llena de flores y pájaros cuando llega.[340]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

UN HALCÓN LO DESPIERTA

En aquel lugar había un halcón, con el cual hizo especial amistad. Todas las noches llamaba al santo para que se levantara a rezar maitines y cuando estaba enfermo *se mostraba comprensivo, y no le marcaba una hora tan temprana para levantarse.*[341]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

[337] *Vita del Padre*... p. 254.

[338] San Buenaventura: *Leyenda mayor* 10, 6.

[339] *Vita del Padre*... p. 255. El P. Jerónimo Golubovich en *Biblioteca Bibliográfica de Terra Santa e dell'Oriente francescano*, Quaracchi, 1919, brinda la fuente de donde procede esta leyenda. Ver también: V. Fachinetti, *op. cit.*, t. II, p. 353, nota 3.

[340] San Buenaventura: *Leyenda mayor* 8, 10.

[341] Celano: *Vida segunda* 168; San Buenaventura: *Leyenda mayor*, 8, 10; Celano: *Tratado de los milagros* 25; *Consideraciones sobre las llagas* II.

FRAY LEÓN ES RECOMPENSADO POR EL SANTO

La relación de fray León con San Francisco se había fundado en la humildad y fidelidad del fraile y, para recompensarlo, el santo lo liberó de una profunda aflicción de espíritu. A pesar de que no se trataba de una tentación sensual, tenía vergüenza en manifestarla al siervo de Dios, que conocía el mal trance que afrontaba el hermano. Entonces le entregó la famosa bendición que aún se conserva en Asís y le dijo: *Toma para ti este pliego y consérvalo cuidadosamente hasta el día de tu muerte*, y al punto desapareció la tentación.[342]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

OTRAS VISIONES DE FRAY LEÓN

En una oportunidad en que el santo se había elevado vio sobre su cabeza, escrito en letras de oro: *Hic est Gratia Dei* y, en otra, que salía de su cuerpo un resplandor deslumbrante, al tiempo le confirmó que quedaría por siempre en la orden.[343]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

GRACIAS ESPECIALES QUE CRISTO PROMETE A LA ORDEN

Durante uno de los raptos que Francisco tuvo en el monte Alverna vio a Jesucristo sentado sobre una piedra baja, la que habitualmente le servía de mesa.

Le reveló entonces los privilegios que había concedido a la orden, a saber: que subsistiría hasta el fin del mundo; que aquellos que la persiguieran maliciosamente serían castigados y que los hermanos menores y todas las personas que amen a la orden y se unan a ella, serían protegidos de modo particular.

Poco después fray León, ignorando lo ocurrido, quiso poner la mesa sobre la piedra, como lo hacía habitualmente, pero Francisco se lo impidió y tomando aceite la consagró diciendo: *He aquí el altar del Señor*.[344]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

PASA LA CUARESMA DE SAN MIGUEL EN LO PROFUNDO DEL MONTE

El monte Alverna se caracteriza por unas profundas grietas y macizos de piedra cortados a pique. Un ángel le informó a Francisco que esas grietas se habían producido con motivo del terremoto que había sacudido la tierra en el momento de la muerte de Cristo.

[342] Celano: *Vida segunda*: 49 y *Tratado de los milagros* 3; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 11, 9; *Consideraciones sobre las llagas* II; *Vita del Padre*... p. 266.

[343] *Consideraciones sobre las llagas* II; *Vita del Padre*... p. 266.

[344] En las series cuzqueñas se ve esta escena en el paisaje de fondo del tema de la visión de las tres monedas. Francisco está sentado junto a Cristo, que le entrega un pliego donde están escritos los privilegios. Cf. *Consideraciones sobre las llagas* II; *Vita del Padre*... p. 264.

Allí, en la parte más secreta del bosque, el santo hizo una pequeña celda donde ayunó a pan y agua durante los cuarenta días, con fray León, que le llevaba los alimentos al llegar la tarde, como único compañero.[344]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

EL DEMONIO LO ARROJA DESDE LO ALTO DE UNA PEÑA

Encontrábase junto a uno de los precipicios, cuando fue arrojado por el demonio. San Francisco viendo que no tenía posibilidad de salvarse se apoyó en la piedra que, ablandándose como la cera, acogió su cuerpo. Quedó muy asustado el siervo de Dios, pero un ángel calmó su ánimo con la música de una cítara.[345]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, ca. 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

VISIÓN DE LAS TRES MONEDAS

Una noche fray León fue en busca de Francisco y lo encontró en el bosque, de rodillas y hablando, hacia una luz o llama que bajaba del cielo, mientras metía la mano en el seno por tres veces y la llevaba hacia la llama. Luego ésta desapareció.

Rogóle el fraile que le explicara acerca de lo sucedido a lo que el santo le respondió que cuando el decía *¿Quién eres tú, dulcísimo Señor mío? su alma era iluminada por la luz de la contemplación* y cuando decía *¿Quién soy yo? me hacía ver el fondo deplorable de mi vileza y miseria.*

Luego le pidió que le ofreciera tres dones y que los buscara en su seno. Ahí halló tres bolas de oro que entendió eran las virtudes de la obediencia, castidad y *altísima pobreza.*

En las series cuzqueñas, la persona de Dios a que se refiere el texto de las *Consideraciones sobre las llagas*, que fray León ve como una luz o una llama brillantísima, ha sido transformada en el Cristo-serafín de la Estigmatización, y las bolas, en monedas de oro. La presencia del serafín dificulta la comprensión de la escena, a lo que se suma el cambio de significado de esos dones, más "clerical" quizás, ya que no representan las virtudes que deben esclarecer el alma del religioso, sino las tres órdenes franciscanas.[346]

— Pedro Fernández de Noriega, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, convento de Santa Rosa, Ocopa, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Marcos Zapata, 1748, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.

[344] Celano: *Vida primera* 91; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 13, 1; *Consideraciones sobre las llagas* II; *Vita del Padre*... p. 265.

[345] *Consideraciones sobre las llagas* II; *Vita del Padre*... p. 266. Esta escena aparece, en las series cuzqueñas, en el cuadro que representa el castigo de Francisco por los demonios en San Pedro de Bovara.

[346] *Consideraciones sobre las llagas* III; *Vita del Padre*... p. 268.

UN ÁNGEL LE ANUNCIA LO QUE DIOS QUERÍA OBRAR EN ÉL

El día que precede a la fiesta de la Cruz de septiembre, hallándose San Francisco en oración recogido en su celda, se le apareció el ángel de Dios y le dijo de parte de Dios: Vengo a confortarte y a avisarte que te prepares y dispongas con humildad y paciencia para recibir lo que Dios quiere hacer de ti.

Respondió Francisco: Estoy preparado para soportar pacientemente todo lo que mi Señor quiere de mí. Dicho ésto, el ángel desapareció.[347]

— Pedro Fernández de Noriega, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.

ESTIGMATIZACIÓN DE SAN FRANCISCO

Este asunto es uno de los más importantes de la iconografía franciscana y la más significativa de las escenas de la vida del santo, ya que la experiencia mística de los estigmas fue considerada como una confirmación de la santidad de su misión, así como la de su obra, materializada a través de la orden de los Hermanos Menores. También era para Francisco la concreción de un anhelo permanente de rendir su alma por Cristo, fin que logra dos años antes de su muerte, por obra de su transformación en un nuevo Crucificado.

Esta escena se multiplicó a través de los siglos siguiendo una fórmula iconográfica satisfactoria, pero que transmite con dificultad la interioridad del hecho. San Buenaventura y el autor de las *Consideraciones* explican agudamente que Francisco sabía muy bien que la debilidad de la pasión no condice muy bien con la inmortalidad de un espíritu seráfico, pero *la visión* le era mostrada en esa forma para que entendiese que no por martirio corporal, sino por incendio espiritual, había de quedar totalmente transformado en expresa semejanza de Cristo Crucificado.

El día de la Exaltación de la Cruz, y antes de que amaneciera, estaba orando el siervo de Dios *con el rostro vuelto hacia el oriente* y pedía dos gracias: la de experimentar los dolores de la Pasión y, en la medida de lo posible, el amor que movió al Hijo de Dios a dar su vida por los pecadores.

Así estaba cuando se le apareció en ágil vuelo un serafín con seis alas de fuego y ese serafín presentaba la forma de un hombre crucificado. Dos alas se extendían sobre su cabeza, otras dos cubrían el cuerpo totalmente mientras volaba con las restantes.[348]

La visión provocaba en Francisco alegría y dolor, admiración y compasión amorosas y tal era el fuego de la caridad que emanaba del serafín que los pastores de las inmediaciones tuvieron miedo, pues pensaban que el monte se incendiaba.

Las composiciones que más se difundieron por América son las que siguen la fórmula medieval, mucho más simple, clara y didáctica que las dramáticas escenas barrocas. Muestran al Po-

[347] *Consideraciones sobre las llagas* III.
[348] Sobre el significado de las seis alas cf. Celano: *Vida primera* 114.

verello de hinojos, raramente de pie, extático delante del Crucifijo-serafín suspendido en el aire mediante las alas.[349] Este episodio se desarrolla en la penumbra boscosa del Alverna y raramente de noche como señalan los relatos, pues fray León había ido momentos antes a buscarlo a la celda para dar comienzo al rezo de maitines.

La iconografía reúne dos momentos sucesivos, pues es recién a posteriori de la desaparición del serafín cuando aparecieron los estigmas. Hay sin embargo casos en los que se copiaron grabados barrocos que nos muestran al santo extático y desmayado en brazos de los ángeles que lo sostienen mientras dura la visión, como explican las tarjas de las series cuzqueñas: *Y a cada llaga cae en el suelo como muerto de donde lo levantan los ángeles confortándolo en sus brazos.*

En un extremo está fray León, que duerme plácidamente mientras sostiene la calavera y el libro, elementos que se supone usaba su maestro durante el rezo. Otro detalle curioso son los pavos reales de los cuadros de Cuzco y Santiago, cuya relación con la escena no es muy clara, aunque sabemos que son símbolos de la inmortalidad.

No se han registrado casos en los que Francisco se halle suspendido en el aire, con los brazos abiertos y su cuerpo junto al de Cristo, subrayando así los paralelismos señalados por Bartolomé de Pisa en su *Libro de la Conformidad*. Sin embargo, esa idea se hace patente en un extraño grupo escultórico de barro cocido, fuertemente expresivo y muy orginal, que se conserva en el Museo de Arte Religioso de la ciudad de San Pablo (Brasil). Ambos están de pie, Francisco con los brazos abiertos y echado hacia atrás, extático, mientras Jesús sosteniéndolo por el cuello lo abraza con las alas.[350]

— Sebastián de Arteaga, siglo XVII, Museo de la Basílica de Guadalupe, México D.F., México.
— Anónimo colombiano del siglo XVIII, convento de San Francisco, Popayán, Colombia.
— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Caspicara (atribuido), siglo XVIII, capilla de Cantuña, Quito, Ecuador.
— Pedro Fernández de Noriega, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Escultor anónimo brasileño del siglo XVII?, Museo de Arte Religioso, San Pablo, Brasil.
— Anónimo altoperuano del siglo XVII, convento de San Francisco, Potosí, Bolivia.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Manuel Díaz (atribuido), siglo XVIII, iglesia de San Francisco, Buenos Aires, Argentina.

LLENAN UNA REDOMA CON SANGRE

Llenan una redoma con el flujo de sangre del costado que el 17 de setiembre se saca en procesión en Roma y durante ella se licua y mueve.

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

[349] Se mantuvieron también los rayos que partiendo de las heridas de las manos, pies y costado de Cristo van a los miembros del santo y que en el caso de los grupos escultóricos estaban hechos con cintas o alambres dorados o pintados de rojo.

[350] Celano: *Vida primera* 94; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 13, 3; *Consideraciones sobre las llagas* III; *Vita del Padre*... pp. 270-273.

FRAY LEÓN LE CURA LAS LLAGAS

Fray León, el hermano ovejuela, *el más sencillo y puro de todos*, fue elegido para ser el confidente y el enfermero de Francisco.[351]

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII, sacristía de la iglesia de San Francisco, San Luis Potosí, México.[352]
— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, Museo de Arte Colonial, Bogotá, Colombia.
— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de San Diego, Quito, Ecuador.
— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.

(Ver: *Domingo de Guzmán, Santo.)*

LA COMIDA DE SAN FRANCISCO

Este punto forma parte de una pintura que, junto con otras dos, se agrupa alrededor del tema de la comida. En la parte del medio, los Apóstoles se reúnen con Jesús en una cena fraterna y pascual, en cuyo transcurso se instituye el sacramento eucarístico, el "pan de los ángeles", cuyo efecto es comparado con el de los alimentos materiales.

En el lado opuesto de la escena se ha representado a San Pedro de Alcántara, cuyas fuerzas, muy decaídas por un prolongado ayuno, son reparadas por la comida que presentan los ángeles, mientras Jesús le acerca la cuchara a la boca.

El caso que nos interesa es de difícil ubicación cronológica pero, como Francisco aparece estigmatizado y come sobre una piedra, podemos colocarla en el monte Alverna, en momentos posteriores a la impresión de las llagas, mientras los ángeles le traen alimentos para reparar las fuerzas perdidas. El santo se halla, como se dijo, junto a una piedra que le sirve de mesa, sobre la que se ha extendido un paño blanco a guisa de mantel, mientras dos ángeles le presentan sendas fuentes con vituallas. Está sentado sobre otra roca y debajo de un árbol donde se posan pájaros multicolores, quizás aquellos que se reunieron y saludaron alegremente su arribo.

— Bernardo Rodríguez, 1780, iglesia de San Francisco, Popayán, Colombia.

CURACIONES EN CITTÀ DEL CASTELLO

Terminada la cuaresma de San Miguel, Francisco retornó a Santa María de los Angeles y al pasar por Città del Castello sanó una mujer endemoniada y a un muchacho que tenía úlcera.[353]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

[351] *Consideraciones sobre las llagas* IV.
[352] Es copia invertida del grabado de van Schuppen, cf. V. Fachinetti, *op. cit.* t. II, p. 244.
[353] Celano: Vida primera 70, Tratado de los milagros: 180; Vita del Padre... p. 277.

ES RECIBIDO CON PALMAS Y RAMOS

Cuando pasaba por las poblaciones salían a recibirlo con palmas y ramos. A causa de sus dolores debía ir montado en un asno y en cierta oportunidad fray León vio una cruz de oro sobre su cabeza.[354]

— Antonio de Torres, siglo XVIII, iglesia de San Francisco, San Luis Potosí, México.
— Pedro Fernández de Noriega, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

RECONCILIA A LOS SEÑORES DE ASÍS CON EL OBISPO

Había llegado a Asís cuando se enteró que el antagonismo entre el *podestá* y el obispo se había acentuado. Aquel había prohibido vender, comprar o hacer contrato alguno con el diocesano y, como nadie intervenía, Francisco agregó unas estrofas al *Cántico del hermano sol* y mandó a dos frailes para que las cantaran delante de las autoridades civiles y religiosas. Cuando terminaron de cantar, el *podestá* y el obispo se perdonaron mutuamente.[355]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

EL MÉDICO QUE LO CURABA ARREGLA UNA PARED CON UN CABELLO DEL SANTO

Francisco amaba al médico que lo atendía caritativamente, quien había puesto todo su dinero en la construcción de una casa, cuyo muro maestro se había abierto sin que se pudiera remediar. Con gran confianza en la santidad de Francisco solicitó a los frailes que le dieran algo que el santo hubiera tocado. Le entregaron unos cabellos y con esas reliquias consiguió que el muro fuera reparado.[356]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

ANUNCIO A FRAY ELÍAS DE LA MUERTE DE SAN FRANCISCO

Fray Elías, al ver que la enfermedad de San Francisco progresaba, lo hizo transportar a Foligno, con la esperanza de que el cambio de aire lo beneficiara.

Mientras dormía, vio un anciano que, vestido de pontifical blanco, le anunciaba que Francisco viviría dos años más y que debería sufrir con paciencia muchos dolores.[357]

— Pedro Fernández de Noriega, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.

[354] *Consideraciones sobre las llagas* IV; *Vita del Padre*... p. 278.
[355] *Leyenda de Perusa* 84; *Espejo de Perfección* 101; *Vita del Padre*... p. 283.
[356] *Vita del Padre*... p. 292.
[357] *Ibíd.*, p. 284.

FRANCISCO MANDA A FRAY BERNARDO QUE LE PISE LA BOCA

Cuando regresó a la Porciúncula, Francisco quiso hablar con fray Bernardo, pero éste se hallaba en un bosquecito cercano dedicado a la contemplación. El santo lo llamó, pero como el fraile estaba absorto en Dios, no le respondió. Supo por el cielo que debía esperar, pues el Señor lo había retenido, y cuando Bernardo volvió en sí le obligó a que le pisara la boca por tres veces, como castigo por su indiscreción.[358]

— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Basilio de Santa cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Anónimo altoperuano del siglo XVII, convento de San Francisco, Potosí, Bolivia.

ES CONSOLADO POR UN ÁNGEL QUE TOCA LA CÍTARA

Celano brinda la información más completa de este pasaje de la vida del santo y en él se han basado los pintores de los ciclos realizados en los talleres cuzqueños.

Francisco se hallaba en Rieti, posiblemente en casa de Tabaldo "el Sarraceno", el médico que lo atendía de la enfermedad de los ojos, y llamó a un compañero pidiéndole que le compusiera una canción y tocara un poco de música para aliviar al *hermano cuerpo*. Se supone que este fraile era Pacífico, que en el mundo había sido un músico celebrado, compositor de *canciones profanas y lascivas*, y que se negó por temor a las habladurías. Francisco aceptó resignado, pero Dios suplió los escrúpulos del hermano enviándole un ángel que tocó *una melodía finísima* y aunque Francisco no lo veía, gozó tanto de esa música que pensó *haber pasado al otro siglo*.[359]

— Pedro Fernández de Noriega, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño de 1763, convento de Santa Rosa, Ocopa, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Anónimo arequipeño del siglo XVII, convento de la Recoleta, Arequipa, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Marcos Zapata, 1748, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.

PREDICACIÓN DE SAN ANTONIO Y APARICIÓN DE SAN FRANCISCO EN ARLÉS

Estaban los religiosos en el Capítulo de Arlés (Francia) y, mientras San Antonio predicaba, fray Monaldo *vio con los ojos corporales al Bienaventurado Francisco, que, elevado en el aire y con los brazos en cruz, bendecía a sus hermanos*.[360]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

[358] *Ibíd.*

[359] En las pinturas coloniales la cítara es reemplazada por una guitarra. Cf.: Celano: *Vida segunda* 126; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 5, 11; *Leyenda de Perusa*: 66; *Consideraciones sobre las llagas*: I, nota 4; Damián Cornejo: *op. cit.* cap. I, 487; *Vita del Padre*... p. 267.

[360] Celano: *Vida primera* 48; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 4.10; *Vita del Padre*... p. 261.

RECONOCE AL DEMONIO CONVERTIDO EN ÁNGEL

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

EL FRAILE APÓSTATA

Un joven religioso del convento de Penne, que por seducción maligna había apostatado, se presentó a Francisco para pedirle perdón. Cuando éste lo vio fue horrorizado a encerrarse en su celda, pues había visto sobre el religioso un demonio terrible. Pidió al Señor por su salvación y cuando fue oído por el cielo y el demonio se hubo alejado, recibió al fraile nuevamente.[361]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

CURÓ EN CELANO A UN HOMBRE JOROBADO

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

SE AHORCA UN DISCÍPULO COMO OTRO JUDAS

Se hace referencia a este religioso en las *Florecillas*. Así como había ocurrido con uno de los doce discípulos de Cristo, se ahorcó uno de los doce compañeros de Francisco, también apóstata. Se supone que ese fraile era Juan Cappella o Juan de Campello, que quiso fundar una hermandad de frailes leprosos.[362]

— Pedro Fernández de Noriega, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.

ANTES DE MORIR REPARTE PAN ENTRE SUS DISCÍPULOS

Poco tiempo antes de morir su estado se agravó. Entonces hizo llamar a todos los hermanos, los bendijo poniendo su mano derecha sobre sus cabezas y *así a todos los que vivían entonces en la Religión y los que habrían de vivir en ella hasta el fin del mundo.*

Luego hizo traer unos panes y como no podía partirlos hizo que un fraile lo hiciera por él y repartió un trozo a cada uno *como el Señor el Jueves Santo.*[363]

— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Pedro Fernández de Noriega, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

SE LE AGRAVAN LOS DOLORES
RECIBE A CRISTO SACRAMENTADO
DA LA BENDICIÓN A SUS HIJOS CON LAS MANOS CRUZADAS
EN ROMA, JACOBA DE SIETE SOLIOS [SETTESOLI] SE ENTERA DE LA MUERTE Y SALE CON SUS HIJOS LLEVANDO LA MORTAJA

[361] *Vita del Padre...* p. 293.

[362] *Florecillas* I, nota 3.

[363] Celano: *Vida segunda* 217; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 14, 5; *Leyenda de Perusa* 22; *Espejo de Perfección* 88.

RAPTO CON RESPLANDORES
PIDE PERDÓN
SE DESPIDE Y SOLICITA A FRAY LEÓN QUE LEA EL EVANGELIO DE SAN JUAN

Todos estos temas proceden de varios relatos y se encuentran reunidos en una de las pinturas de la serie de la Recoleta cuzqueña. Los ubicados en el segundo, quinto y sexto lugar no proceden de las "leyendas" más antiguas y se desconocen las fuentes correspondientes.[364]

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

TRÁNSITO DE SAN FRANCISCO

El cuerpo desnudo del santo se halla tendido sobre una estera, tal como lo había pedido. Está rodeado por sus frailes, junto con doña Jacoba de Settesoli y sus hijos. Un ángel le sostiene la cabeza en el momento de expirar y, en el caso de varias pinturas cuzqueñas, la anímula asciende cubierta por una brillante y gran estrella, como lo había contemplado en esos instantes fray Jacobo de Asís.

En el plano superior, Francisco es presentado a Dios Padre por Jesucristo, mientras María contempla la escena y detrás de ella hay un fraile arrodillado. Es el hermano Agustín, ministro de la región sur de Italia que en esos momentos estaba por morir y vio subir el alma gloriosa del patriarca. Llamándola la siguió hasta las regiones celestiales.

También la vio subir rodeada de resplandores el obispo de Asís, que estaba en Benevento, de regreso de una peregrinación al monte Gárgano.[365]

— Luis Berrueco, siglo XVIII, iglesia parroquial, Huaquechula, México.
— Maestro de San Francisco, siglo XVIII, iglesia de San Francisco, Caracas, Venezuela.
— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Pedro Fernández de Noriega, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño de 1763, convento de Santa Rosa, Ocopa, Perú.
— Anónimo altoperuano del siglo XVII, convento de San Francisco, Potosí, Bolivia.[366]
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Marcos Zapata, 1748, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.

EL DÍA DE SU MUERTE SACA ÁNIMAS DEL PURGATORIO. JACOBO DE LAUDE LAS VE SALIR

Según el cartel explicativo de los ciclos cuzqueños *El día del glorioso tránsito de N.P.S. Francisco paso su alma como saeta por el purgatorio, y se llevo tras si al cielo todas las almas de*

[364] Celano: *Vida primera* 108-115; *Vida segunda* 214-217; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 14; *Leyenda de los tres compañeros* Cap. XVII; *Anónimo de Perusa* 12; *Espejo de perfección* 124; *Florecillas* VI, nota 1.

[365] Celano: *Vida primera* 110, nota 7, *Vida segunda* 219; San Buenaventura: *Leyenda mayor* 14, 6 y 15, 1.

[366] El tema está dividido en dos cuadros; en uno de ellos se ha representado la bendición del santo a fray Elías, mientras que, en el otro, el cuerpo es mostrado por dos ángeles a la manera de las composiciones conocidas como el "Llanto sobre el cadáver de Cristo".

sus hijos de las tres ordenes, y de la de sus devotos que allí padecían. Y todos los años el día de su fiesta su alma baja al Purgatorio y obra lo mismo.

La figura del santo está en el medio de la composición y lleva el hábito salpicado de estrellas, toma dos almas de sus manos mientras otra se agarra del cordón. Algunas están aún en el fuego y siguiendo la tradición medieval, se distinguen entre ellas las algunos reyes, cardenales, obispos y un papa.[367]

— Escultor mexicano del siglo XVIII, iglesia de San Francisco, Querétaro, México.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia parroquial, Umachiri, Perú.
— Anónimo cuzqueño de 1763, convento de Santa Rosa, Ocopa, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Marcos Zapata, 1748, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.
— Anónimo rioplatense del siglo XVIII?, Museo Jesuítico de Jesús María, Córdoba, Argentina.

SAN FRANCISCO ELEVADO A LOS CIELOS

Pintura del techo de la sacristía, en la cual el santo es llevado a los cielos por varios ángeles. En realidad es una transposición del tema de la Asunción de María.

— Anónimo brasileño del siglo XVIII, iglesia San Francisco, Ouro Preto, Brasil.

EXEQUIAS DEL SANTO

Difundida la noticia de la muerte del Poverello se juntó gran cantidad de gente de las diversas clases sociales, la que llegaba de todas partes, de Asís y sus alrededores. A la mañana se trasladó el cuerpo a la iglesia de San Jorge, ubicada en la ciudad, mientras los fieles portaban ramos de olivo y palmas, pero, antes, lo depositaron en San Damián, para que Santa Clara y las religiosas pudieran verlo. Se quitó la cratícula y así pudieron besar *aquellas coruscantes manos.*

En la mayoría de las representaciones Santa Clara y las monjas han salido de la clausura para besar los pies de Francisco[368] y se cuenta que ella quiso retirar uno de los clavos, pero como estaba unido a la carne manó sangre.[369]

Es menester señalar, también, que una vez más el grabado de Shelte de Bolswert, de las exequias de San Agustín, ha sido la fuente inspiradora.[370]

— Luis Berrueco, siglo XVIII, iglesia parroquial, Huaquechula, México.
— Pedro Fernández de Noriega, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

[367] Bartolomé de Pisa: *Libro de las Conformidades*, libro 3, fruto 3.

[368] Huaquechula, Lima, Cuzco.

[369] Serie de Lima. La noticia procede de Wadingo.

[370] Celano: *Vida primera* 116, 117, 118.

— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño de 1763, convento de Santa Rosa, Ocopa, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Marcos Zapata, 1748, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.

EL PAPA GREGORIO IX NO CREÍA EN LAS LLAGAS DEL SANTO

Según Damián Cornejo, Gregorio IX no creía en la estigmatización de San Francisco, quien se le apareció en sueños pidiéndole *una ampolleta para que recogiendo en ella la sangre que del costado salía lo certificase. Despertó el Pontífice y hallóse con la ampolleta llena de la sangre del costado de Francisco.*[371]

El papa está durmiendo en un lecho tallado, cubierto por un baldaquino, junto al cual hay un pequeño altar con el Santísimo Sacramento expuesto. El santo aparece suspendido en el aire y arroja un chorro de sangre, que cae en un pequeño recipiente que Gregorio tiene en la mano. En otros casos,[372] el papa está de rodillas admirado por la sangre que mana del costado de Francisco y que éste recoge en un pequeño cuenco.[373]

— Maestro de San Francisco, siglo XVIII, convento de San Francisco, Caracas, Venezuela.
— Anónimo quiteño del siglo XVIII?, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Marcos Zapata, 1748, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.

EL HOMBRE QUE QUERÍA BORRAR LAS LLAGAS DE UNA PINTURA

Incredulo al prodigio de las llagas llevaba muy mal un indevoto que pintaron a N.P. San Francisco con ellas, y de una pintura que en su casa tenia en la pared. Rayales con un cuchillo y volvían a aparecer mas hermosas. Un día impaciente arrimo una escalera a la pintura, raspo las llagas y de ellas salieron cinco arroyos de sangre tan copiosas que le derribaron a tierra y le hallaron de esta manera.[374]

Se ve al "indevoto" desmayado al pie de la escalera y junto a él el cuchillo que usó para raspar las llagas de la pintura del santo. De ellas surgen cinco chorros de sangre, tal como indica el cartel.[375]

— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Marcos Zapata, 1748, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.

[371] Letreros de las series cuzqueñas.

[372] San Francisco, Caracas, Venezuela.

[373] S. Buenaventura: *Leyenda mayor, Milagros* 2, Damián Cornejo: *op. cit.*, 469.

[374] Letrero del lienzo de la serie de San Francisco de Santiago de Chile.

[375] Damián Cornejo: *op. cit.*, I, p. 469.

EL OBISPO DEGOLLADO

En la iglesia de un obispo que perseguia a la Orden de los Menores, habia una imagen de S. Pablo con una espada y otra de N.P.S. Francisco con una cruz. Una noche oyo el sacristan que la imagen de S. Pablo hablaba y ofrecia a la de San Francisco el alfanje para que quitase la vida a aquel obispo perseguidor, despues, por la mañana, se hallaron cambiadas las insignias de los Santos. S. Pablo con una cruz y N.P.S. Francisco con la espada ensangrentada y el obispo amaneció degollado.[376]

Este curiosísimo tema, por cierto muy poco "franciscano" en su espíritu, aunque expresivo de la política frailesca, debe ser anterior al libro de Damián Cornejo, que lo registra, a juzgar por los estípites que sostienen el baldaquino de la cama en el cuadro de la serie potosina. Dichos soportes, de innegable inspiración manierista, denuncian claramente la existencia de un modelo grabado del siglo XVI.

— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.[377]
— Anónimo altoperuano del siglo XVII, convento de San Francisco, Potosí, Bolivia.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Marcos Zapata, 1748, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.

APARICIÓN DE SAN FRANCISCO A FRAY LAUTERIO

(Ver: *Tomás de Aquino, Santo.*)

SAN FRANCISCO SALVA A UN BANDOLERO

Un bandolero, persuadido por su mujer, hospedó en su casa a dos religiosos franciscanos a quienes les dio de cenar y con sus manos hizo unos haces de paja para que durmieran. Esa misma noche le dieron deseos de confesarse, pero murió repentinamente y en el tribunal de Dios fue acusado por los demonios que demostraron su falta de mérito. San Francisco intercedió a su favor, poniendo en la balanza las pajas que había dado a sus hijos y éstas pesaron más que las culpas del bandolero.

— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

[376] Este tema ha sido raramente tratado por los pintores españoles. Se conoce el óleo de Francisco Camilo, del Museo Provincial de Segovia, viéndose en primer lugar, a los santos Pablo y Francisco conversando animadamente al tiempo que intercambian la espada y la cruz. En un plano posterior, Francisco decapita de un mandoble al aterrorizado obispo que yace en su lecho. Cf. Fernando Collar de Cáceres: *Más pinturas de Francisco Camilo en Segovia*, en: *Archivo Español de Arte*, n° 235, Madrid, 1986, pp. 278-279.

[377] Forma parte del último cuadro de la serie.

RESURRECCIÓN DEL OBISPO DE CIUDAD REAL

Un obispo de esa ciudad murió en pecado. San Francisco lo resucitó, de modo que pudo hacer penitencia y murió en paz.

— Anónimo quiteño del siglo XVII, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.[378]

SAN FRANCISCO INTERCEDE POR EL MUNDO

Airado por los pecados del mundo, Cristo quiere destruirlo, pero se interpone San Francisco, como seráfico y con los brazos en cruz, uniéndose a la intercesión de María —que suplica delante del trono— y a la santidad de muchos de sus frailes y monjas. Estos se hallan de rodillas, a ambos lados de un orbe con paisaje, símbolo del mundo.

— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

CONDUCE COMO ALFÉREZ REAL A LAS TRES ÓRDENES

Este asunto, que se presenta como una sencilla alegoría, se repite en algunos conventos sudamericanos. En un caso, el Poverrello, extático, se presenta a Cristo y detrás se reúne una multitudinaria procesión de los santos y santas de las órdenes que fundara.

En otros, la procesión se ha simplificado y se ve al santo portando una banderola roja con una cruz blanca y las cinco llagas del emblema franciscano. Lo siguen dos hermanos menores, uno viejo y calzado y otro joven y descalzo, que aluden a las dos ramas: la de los observantes y la de los conventuales. Dejando un breve pero significativo espacio, siguen los representantes de la reforma alcantarina y capuchina, éste último con la capucha puesta y, detrás, Santa Clara con otra monja, representando la Segunda Orden. Junto a ellas hay un rey ceñido con el cordón y una reina, *que son los frailes Seculares de tercera Orden*, y detrás de ellos las cabezas de una religiosa con velo blanco y de un fraile barbado, que representan a los terciarios regulares. Todos caminan sobre ramas espinosas.

Una variante de esta composición es el de la iglesia de Maras (Perú), compañera de otra, acerca de la cual se ha tratado en el capítulo dedicado a Santo Domingo. En este lienzo un ángel encabeza la composición y le siguen San Francisco, San Luis de Tolosa y Duns Scoto.[379]

— Pedro Fernández de Noguera, siglo XVII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia parroquial, Maras, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, convento de San Francisco, La Paz, Bolivia.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.

[378] Se ve esta escena en una de las reservas circulares del último lienzo de la serie.

[379] *Consideraciones sobre las llagas* III, notas 5 y 6.

UN ÁNGEL CONDUCE A LOS FRANCISCANOS DE LAS TRES ÓRDENES

— Maestro del círculo de Gregorio Gamarra, siglo XVI, convento de San Francisco, Potosí, Bolivia.

SAN FRANCISCO, LAS MONJAS CONCEPCIONISTAS Y LOS CABALLEROS

San Francisco, con los brazos abiertos, protege bajo su capa un grupo de monjas concepcionistas, que están en un primer plano, y a otros dos de caballeros. Unos son representantes de los militares de la Orden de la Purísima Concepción, fundada por el papa Urbano VIII, mientras que los otros son freiles de la del Santo Sepulcro, todas ellas regidas por la regla franciscana.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

SAN FRANCISCO Y LOS TERCIARIOS

El santo aparece en una actitud similar a la del cuadro anterior pero se apoya sobre un orbe oscuro donde se lee: *CONCULCAVIT MUNDUS ET QUE SUNT MUNDI*. Bajo su capa cobija a un grupo de santas terciarias, reinas y princesas precedidas por Isabel de Hungría, y, sobre la izquierda, los varones insignes por su santidad, entre los que se destaca San Roque, Luis IX de Francia, que ha depuesto su corona y el cetro, colocándolos en el suelo. A los lados, los dos escudos de la orden.

En la parte superior se ve la Trinidad; el Padre, en el ángulo derecho, y Cristo, en el opuesto, rodeados de rayos, algunos de los cuales de dirigen a Francisco y se han convertido en cintas parlantes. El Espíritu Santo en el centro sostiene el cordón, cuyos extremos sustentan las otras dos Personas. Alrededor de la cabeza del Poverello, y a modo de aureola, se lee: *PATER PENITENTIUS*.

— Mateo Mexía, 1615, convento de San Francisco, Quito, Ecuador.

SAN FRANCISCO PRESENTA LOS TERCIARIOS A CRISTO

— Anónimo brasileño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio, Recife, Brasil.

NICOLÁS V EN LA TUMBA DE SAN FRANCISCO

Según la versión de un supuesto relato del cardenal Astergius, difundido por Wadingo, Nicolás V quiso descender, en 1449, a la iglesia subterránea de Asís, haciendo abrir una puerta murada que servía de ingreso a una legendaria iglesia de tres naves que encerraba el cadáver de San Francisco. Este aparecía de pie, con los ojos abiertos y dirigidos al cielo, las manos juntas y ocultas bajo las mangas del hábito. Parecía vivo hasta el punto de que cuando el papa, arrodillándose, levantó el ruedo del hábito para ver las llagas de los pies, aún manaba sangre fresca de ellas.[380]

[380] Emile Mâle: *op. cit.*, p. 481.

A lo fantástico de la narración se agrega que cuando el papa quiso besar el pie, el santo lo retiró por humildad, lo mismo que cuando le quiso poner un anillo en el dedo lo arrojó dos veces, *como amador de la Santa Pobreza, pero lo recibió por obediencia*. Asimismo el papa le cortó algunos cabellos para guardarlos como reliquias.[381]

— Luis Berrueco, siglo XVIII, iglesia parroquial, Huaquechula, México.
— Basilio de Santa Cruz y otros, ca. 1668, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.
— Fray Juan de la Concepción y Beraún, 1719, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.
— Juan Zapata, ca. 1668, convento de San Francisco, Santiago, Chile.
— Marcos Zapata, 1748, monasterio de Capuchinas, Santiago, Chile.
— Gregorio Gamarra, siglo XVI, iglesia de San Francisco, La Paz, Bolivia.

LA DUDA DEL HERMANO LEÓN

El asunto de este interesante lienzo está relacionado con un pasaje de las *Consideraciones*, en el que se hace referencia a la duda que tenía fray León acerca de la pureza de San Francisco, *teniendo en cuenta que en el siglo había sido muy alegre y había alternado con jóvenes lascivos.*

Su curiosidad fue satisfecha, pues tuvo una visión en la que el santo ocupaba un lugar muy elevado por su virginidad, ya que *así convenía a una carne destinada a estar adornada con las llagas de Cristo.*

En efecto, se ve al santo, con el hábito tachonado de piedras preciosas y rodeado de resplandores, que se desplaza en levitación sobre un jardín con canteros llenos de flores, llevando en su mano derecha un ramo de lirios y rosas. Un ángel lo corona con una diadema de flores y sostiene una palma con una filacteria en la que se lee: *STEMMA VIRGINITATIS SERAPHISI FRANCISCI*. En uno de los lados está fray León a quien se le disipan las dudas.[382]

— Anónimo peruano del siglo XVII, iglesia de la Compañía, Pisco, Perú.

FRANCISCO DE BORJA, San

Religioso jesuita, duque de Gandía, primo del emperador Carlos V y virrey de Cataluña. Al enviudar, ingresó en la Compañía de Jesús, hizo vida eremítica por un breve tiempo y, luego, recibió la ordenación sacerdotal. San Ignacio lo nombró superior de las casas de la orden en España, pero se instaló en Roma llamado por el papa. Cuando estaba ahí fue elegido sucesor del general Laínez y desde ese cargo impulso las obras y el desarrollo de la Compañía. Creó los colegios Romano y Germánico y envió misioneros a América y a las regiones protes-

[381] Cartel de las series cuzqueñas.

[382] *Consideraciones sobre las llagas* IV, nota 7. Tema infrecuente en la pintura peninsular. Se conoce el lienzo de Carreño expuesto en 1959 en la Sala Parés, de Barcelona, y el dibujo preparatorio para la figura del Hermano León en la Biblioteca Nacional, de Madrid. Como en el cuadro peruano, Francisco levita sobre un jardín portando un ramo de flores en la mano mientras el Hermano León, reclinado sobre una piedra, cubre sus ojos a causa del fulgor que irradia el cuerpo del santo. Cf.: A. E. Pérez Sánchez: *Revisión de Mateo Cerezo. A propósito de un libro reciente*, en: *Archivo Español de Arte*, nº 239, Madrid, 1987, p. 290.

tantes de Europa. Murió en 1572, después de haber cumplido veinticuatro años de vida religiosa penitente y heroica.

Conmemoración: octubre 10.

Iconografía: se lo representa como un individuo de porte distinguido y austero, algo demacrado por las penitencias. Viste la casulla o como los jesuitas y puede aparecer sosteniendo la custodia, por su gran devoción al Santísimo Sacramento. También contemplando una calavera coronada que alude al pasaje legendario del cual se hablará más adelante. Puede tener a sus pies la corona ducal y el capelo, símbolos de las dignidades a las cuales renunció. Son raras las imágenes que lo muestran joven y con el hábito de Santiago.

— Cipriano Gutiérrez, siglo XVIII, iglesia de la Compañía, Cuzco, Perú.
— Atribuido a Lázaro Pardo Lago, col. Lavalle, Lima, Perú.
— Escultor montañesino del siglo XVII, iglesia de San Pedro, Lima, Perú.

CICLOS Y ESCENAS

Existe en la localidad de Maranganí (Perú) una serie iconográfica de la vida de este santo debida al pincel de Marcos Zapata, que, al parecer, fue trasladada desde otro lugar.[383]

EL SANTO EN LA CAMPAÑA DE PROVENZA

Carlos V lo había nombrado montero mayor y lo designó para que lo acompañara en la campaña de Provenza. A él también le encomendó llevar la triste nueva de la derrota a la emperatriz. Un lienzo lo muestra en medio de la batalla.

— Anónimo limeño del siglo XVII, iglesia de San Pedro, Lima, Perú.

TOMA EL HÁBITO DE SANTIAGO

Cuando fue nombrado virrey de Cataluña, el emperador le aconsejó que tomara el hábito de los caballeros de Santiago, hecho que ocurrió el 25 de junio de 1537.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de la Compañía, Cuzco, Perú.

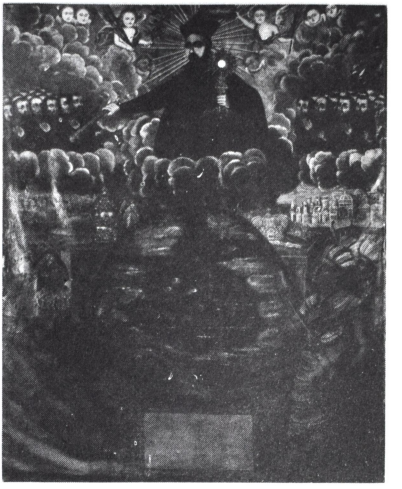
ARRODILLADO DELANTE DEL CRUCIFIJO

Son dos pinturas de composición similar y lo muestran arrodillado delante de un crucifijo que, según tradición, es el que hoy se venera en Gandía.

[383] José de Mesa y Teresa Gisbert: *op. cit.*, t. I, p. 213.



Impresión de las llagas a San Francisco, escultor porteño del siglo XVIII; Museo Inca Huasi, La Rioja, Argentina. Madera policromada.



San Francisco de Borja, pintor cuzqueño del siglo XVIII; residencia de la Compañía de Jesús, Córdoba, Argentina. Oleo sobre tela.

San Francisco de Paula, escultor altoperuano del siglo XVIII; Catedral, Sucre, Bolivia. Madera policromada.



San Francisco Javier, Mateo Pisarro, Jujuy, siglo XVII; iglesia de San Francisco de Paula, Uquía (Pcia. de Jujuy), Argentina. Oleo sobre tela.



En 1545, cuando estaba enferma su mujer, la encomendó durante su oración delante de ese crucifijo, cuando oyó interiormente una voz que le decía: *Si quieres que te la deje a la duquesa más tiempo en esta vida, yo lo dejo a tu mano, pero te aviso que a tí no te conviene esto.*

En uno de los cuadros, de la boca de Cristo sale la siguiente leyenda: *Francisco a tu voluntad lo dejo*, y en el otro, la respuesta del santo: *Eso no Señor.*

— Anónimo limeño del siglo XVII, iglesia de San Pedro, Lima, Perú.

SAN FRANCISCO DE BORJA SE DESPIDE DE SUS HIJOS

El santo estuvo casado diecisiete años y tuvo ocho hijos. Cuando enviudó hizo voto de ingresar a la Compañía de Jesús, pero San Ignacio le pidió que postergara su entrada hasta que sus hijos fueran mayores y estuvieran colocados. Después de tres años pudo cumplir su propósito y marchó a Roma. Era el año 1550.

— Anónimo limeño del siglo XVII, iglesia de San Pedro, Lima, Perú.

CONMOVIDO ANTE EL CADÁVER DE LA EMPERATRIZ

Este episodio legendario es el más conocido de la vida del santo. Francisco acompañó el cadáver de la esposa de Carlos V, doña Isabel de Portugal, de la que supuestamente se había enamorado. Grande fue su conmoción al ver el hermoso rostro desfigurado por la muerte y en proceso de descomposición, por lo que, vuelto su corazón a Dios, pronunció la célebre frase: *Nunca más he de servir a Señor que pueda morir.* Este pasaje novelesco dio origen a uno de los atributos iconográficos del santo: la calavera coronada.

— Anónimo limeño del siglo XVII, iglesia de San Pedro, Lima, Perú.
— Marcos Zapata, siglo XVIII, iglesia parroquial, Maranganí, Perú.

LO RECIBE SAN IGNACIO

Ambos santos habían mantenido una relación epistolar hasta 1550, año en que, el hasta entonces duque de Gandía, se dirigió a Roma y se entrevistó con el fundador de la Compañía. Meses después regresó a España e hizo vida de ermitaño cerca de Oñate.

— Gregorio Vásquez y Ceballos, 1690, Palacio cardenalicio, Bogotá, Colombia.
— Juan de Valdés Leal, siglo XVII, iglesia de San Pedro, Lima, Perú.

TENTACIÓN DEL SANTO

Está en un jardín y se le presenta una serpiente con cabeza femenina.

— Marcos Zapata, siglo XVIII, iglesia parroquial, Maranganí, Perú.

ENVÍA MISIONEROS A AMÉRICA

Curiosa alegoría que muestra, en la parte superior, el busto del santo surgiendo entre nubes, vestido con la sotana jesuítica, cubierto con el bonete y sosteniendo la custodia, su atributo particular. Tiene la bengala en la mano derecha —alusión directa a su condición de "general" de la orden— y, con ella, dirige a los "soldados" de la Compañía dispuestos en dos grupos laterales y en un plano inferior.

Buena parte del resto del lienzo está ocupado por un globo terráqueo, a cuyos lados hay sendos grupos de indios americanos vistiendo el atuendo incaico y adornados con plumas, mientras que alguno de ellos está coronado con la "mascaipacha".

Debajo de la tierra una tarja adornada con roleos y los siguientes versos: "*Gran Señor Borja Gn*^{l}*. valiente / que las tropas de Ygnacio valerosas / conduce a las Regiones espaciosas / De La America y todo su Occidente.*

— Anónimo peruano del siglo XVIII, residencia de la Compañía, Córdoba, Argentina.

FRANCISCO DE CÓRDOBA, Venerable?

En la iglesia de Santo Domingo, de la ciudad de México, hay una pintura con un árbol alegórico coronado por la Virgen del Rosario, en cuyas ramas aparecen los bustos de seis mártires dominicos. Uno de ellos es Francisco de Córdoba, nacido a mediados del siglo XV, y que fue el primer mártir de América, junto con otro fraile llamado Juan Garcés. Ambos habían sido enviados a evangelizar a los indígenas de la región de Cumaná (Venezuela).

Un barco llegó a esas playas y engañando al cacique y algunos otros indígenas, los llevaron prisioneros, para venderlos como esclavos. Los que habían quedado en tierra quisieron vengarse y tomaron presos a los dominicos que pidieron un plazo de cuatro meses. A pesar de las tratativas y de las órdenes del rey, pasó el tiempo establecido y los religiosos sufrieron el martirio.

— Anónimo mexicano del siglo XVIII, iglesia de Santo Domingo, México D.F., México.

FRANCISCO DE JERÓNIMO, San

Religioso jesuita. Fue misionero rural y cuando quiso ir a las Indias a predicar, el superior le dijo que "sus Indias" debían ser la ciudad de Nápoles. En esa ciudad y sus alrededores desplegó una actividad arrolladora y hubo veces en que tenía que predicar en las plazas. Tan intensa era su labor apostólica que necesitó la cooperación de un grupo de seglares, al que organizó con el nombre de Oratorio de la Misión.

Atendía a presos, enfermos, galeotes y a todos aquellos que recurrían a él, e hizo, al mismo tiempo, una intensa vida de pobreza, humildad y obediencia. Murió en 1716.

Conmemoración: mayo 11.

Iconografía: la formula iconográfica más difundida lo muestra en actitud de predicar, vestido con el roquete y la estola, y tiene en alto un crucifijo. Por lo general, hay en el fondo una vista de la ciudad de Nápoles con el Vesubio.

— Marcos Zapata, siglo XVIII, iglesia parroquial, Maranganí, Perú.
— En la iglesia de San Ignacio, de Buenos Aires (Argentina), hubo en el retablo mayor, hasta principios del siglo XX, una imagen de vestir de este santo.

FRANCISCO DE MEACO, San

Médico japonés, terciario franciscano, que sufrió el martirio junto con otros en el año 1597.

Conmemoración; febrero 5.

Iconografía: es igual a la de los demás mártires del Japón.

— Aparece en el cuadro de Lázaro Pardo Lago, siglo XVII, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

FRANCISCO DE PAULA, San

Fundador de la Orden de los Mínimos, nacido en Paola de Calabria en el siglo XV. En su juventud se dedicó a hacer vida eremítica en una cueva junto al mar y, como aumentara el número de discípulos, construyó un monasterio donde se practicaba una muy austera disciplina. La orden que surgió de ese grupo se difundió luego por Italia y Europa y se llamó de los Mínimos, para subrayar la humildad de sus miembros. A los sesenta y cinco años debió marchar a Francia, obligado por el papa, para atender al rey Luis XI en su enfermedad; quedó en ese país hasta su muerte (1507). Famoso taumaturgo, tenía el don de profecía y de leer los corazones.

Conmemoración: abril 2.

Iconografía: viste el hábito pardo o negro de la orden, con el característico escapulario corto y redondeado en la parte inferior, sujeto a la cintura por un cordón. Tiene la capilla puesta y se apoya en un bastón. A veces tiene sobre el pecho un sol con el lema *CHARITAS*.

— Melchor Pérez de Holguín, siglo XVII, catedral, Sucre, Bolivia.
— Melchor Pérez de Holguín, siglo XVII, Museo Fernández Blanco, Buenos Aires, Argentina.

ESCENAS

NACIMIENTO DEL SANTO

Los padres del santo prometieron a Francisco de Asís ponerle su nombre si tenían descendencia, cosa que ocurrió en 1416.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

CONSTRUYE LA PRIMERA IGLESIA DE SU ORDEN

Hacia 1443, aproximadamente, el obispo de Cosenza autorizó a Francisco la construcción de su primer monasterio, obra en la que fue ayudado espontáneamente por los vecinos, que admiraban al santo. Se narran varios milagros obrados en esa oportunidad y, según la leyenda, se le apareció el Poverello ordenándole que ampliara la iglesia, pues en el futuro habría de ser muy grande el concurso de fieles que la ocuparía.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

LAS MONEDAS CONVERTIDAS EN SANGRE

La fama de taumaturgo le advino desde muy temprano y de él se cuentan muchos milagros entre otros el realizado con el dinero que le ofrecía el rey de Nápoles Fernando I, que se convirtió en sangre delante del santo, pues era el precio de contribuciones injustas.[384]

— Anónimo altoperuano del siglo XVIII, col. Junod, Suiza.

FRANCISCO DE PAVIA, Venerable

En el techo de la iglesia de San Antonio de Igaraçú (Brasil), aparece una imagen de este venerable, que castiga al dragón infernal, al cual sujeta con el cordón franciscano.

— Anónimo brasileño del siglo XVIII, iglesia de San Antonio, Igaraçú, Brasil.

FRANCISCO DE SALES, San

Obispo de Ginebra, nacido en Sales (Saboya), en 1567. Estudió en París y abrazó el estado eclesiástico, a pesar de la firme oposición de su padre. Fue a predicar a la región de Chablais, en la costa del lago de Ginebra, cuya población era en su mayoría calvinista y donde obtuvo numerosas conversiones.

Fue luego elevado a la sede de Ginebra y fundó la Orden de la Visitación. A partir de varias notas y consejos, enviados a algunas de sus penitentes, publicó su famosa *Introducción a la vida devota*, que pronto se divulgó y tradujo en varios idiomas y que refleja una concepción de la piedad raramente equilibrada para su tiempo. Murió en 1622.

Conmemoración: enero 29.

Iconografía: su imagen, como la de otros santos de la época, deriva de su retrato, con la sotana y muceta gris azulada y sobrepelliz. Su atributo es un globo de fuego o corazón encendido, símbolos de la caridad.

[384] Un milagro similar se cuenta de San Luis Beltrán.

— Anónimo mexicano del siglo XVIII, iglesia catedral, Guadalajara, México.
— Manuel Tolsá (atribuido), iglesia de La Profesa, México D.F., México.

FRANCISCO DE SAN MIGUEL, San

Lego franciscano, uno de los mártires del Japón.

Conmemoración: febrero 5.

Iconografía: carece de atributos propios y su representación es igual a la de los demás mártires de ese país, es decir, crucificado a la manera japonesa, o bien de pie y abrazando la cruz.

— Anónimo quiteño del siglo XIX, iglesia de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Lázaro Pardo Lago, siglo XVII, convento de la Recoleta, Cuzco, Perú.

FRANCISCO O FRANCO DE SIENA, Beato

Hermano lego carmelita, muy penitente, habitó una celda solitaria en Siena. Murió en 1291.

Conmemoración: abril 11.

Iconografía: viste el hábito de la orden. Su atributo es una bola que tiene en la boca. También instrumentos de penitencia.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo chileno del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

FRANCISCO DEL CASTILLO, Venerable

Religioso jesuita, famoso por sus actividades apostólicas y obras de caridad en la capital peruana. Fue el promotor del culto a la Virgen de los Desamparados, junto a cuya iglesia levantó una escuela para niños pobres. Murió en 1673.

Iconografía: aparece vestido como los jesuitas y porta una cruz que le servía de cayado, la cual se conserva en el templo de San Pedro de esa ciudad. En la parte superior aparece la Virgen de los Desamparados, cuya devoción propagó. En otros casos María le entrega a su Hijo.

— Anónimo limeño del siglo XVIII, iglesia de San Pedro, Lima, Perú.
— Marcos Zapata, siglo XVIII, iglesia parroquial, Maranganí, Perú.
— Anónimo peruano del siglo XVIII, antes en la col. Gustavo Barreto, Buenos Aires, Argentina.

FRANCISCO DEL NIÑO JESÚS, Venerable

Se llamaba en el siglo Francisco Pascual Sánchez y había nacido en una población de Albacete (1544), cuando joven se dedicó al oficio de pastor.

Ingresó en la orden carmelita tomando el nombre de Francisco del Niño Jesús, por ser ésta su devoción, mediante la cual había obtenido muchas gracias.

Fue famoso en la corte de Madrid, entre la gente del pueblo, con la que desarrolló una activa y singular caridad. Murió en 1604.

Conmemoración: diciembre 26.

Iconografía: viste al hábito de la orden y su atributo es una imagen del Niño Jesús.

— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, Col. Caveliar Lozano, Bogotá, Colombia.
— Anónimo quiteño del siglo XVIII, monasterio del Carmen Bajo, Quito, Ecuador.
— Anónimo chileno del siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

FRANCISCO JAVIER, San

Jesuita español nacido en el castillo de Javier (Navarra), a principios del siglo XVI. Estudió en París, donde conoció a San Ignacio y, a pesar de la resistencia que al principio ofreciera a sus prédicas, fue uno de los siete primeros jesuitas que se consagraron en Montmartre. Se ordenó sacerdote en Venecia y, en 1540, fue enviado a la India por el fundador, con lo cual se iniciaron las actividades misioneras de la Compañía de Jesús.

Partió de Lisboa —allí había residido unos meses a pedido del rey de Portugal, que había apoyado su labor—, donde recibió el breve pontificio que lo hacía nuncio apostólico en Oriente. Lo acompañaban dos religiosos y, ya durante el viaje, pudo demostrar su caridad haciendo de enfermero en el barco.

Después de pasar el cabo de Buena Esperanza llegó a Goa, en 1542, donde no sólo se dedicó a predicar a los paganos, sino también a recristianizar a los europeos, ya que con frecuencia el mal ejemplo de los cristianos fue uno de los impedimentos de su labor evangélica.

Las actividades desarrolladas en Oriente en los diez años que siguieron a su llegada a la India fueron extraordinarias. La primera expedición fue a la costa de la Pesquería y a Travancor, para seguir luego a las islas Molucas, del Moro y Filipinas, volviendo a Malaca, para, de allí, regresar a la India. Cuando venía de Malaca se encontró con un japonés y, en su compañía, se dirigió al Japón (1549). Allí fundó algunas comunidades cristianas con más de mil neófitos y, luego, tomó el camino de regreso a Goa, desde donde proyectó su ingreso a China, pero, mientras esperaba la ocasión propicia en la isla de Sancián, frente a Cantón, cayó enfermo y murió el 3 de diciembre de 1552.

Conmemoración: diciembre 3.

Iconografía: los tipos iconográficos más difundidos lo muestran predicando, revestido con la sobrepelliz y la estola mientras tiene en alto un crucifijo, o bien como peregrino, con la esclavina, apoyado en el bordón y descalzo. A estas figuraciones suelen agregarse el cangrejo, con el crucifijo entre las pinzas, ubicado a sus pies, y el lirio o azucena.

En otros casos se abre la sotana y muestra las llamas de su ardiente caridad, que brotan del pecho, o bien un corazón alado, pero éste es un símbolo genérico que no es raro ver aplicado a

otros santos. Sin embargo, esta fórmula puede basarse en un grabado de Antonio Wierix y en lo que dice el P. Ribadeneyra en la *Vida de San Ignacio de Loyola*,[385] que cuando él estaba solo y *creía que nadie lo veía levantando los ojos al cielo se ponía la mano en el pecho por la grande abundancia y fuerza de las consolaciones divinas daba muchas voces a Dios diciendo: "Basta ya Señor mío, basta ya"*.

Una imagen muy difundida y relacionada con sus correrías apostólicas lo figura impartiendo el bautismo a un grupo de neófitos asiáticos que, a veces, pueden ser indígenas americanos reconocibles por el típico tocado de plumas con que se ha pretendido caracterizarlos.[386]

Ejemplo interesante de esta escena es el lienzo del mexicano Miguel Cabrera,[387] que copia un grabado alemán donde aparece el busto del santo, bautizando a una negra dentro de una gran concha rodeada de pájaros, collares de perlas y caracoles, que hacen referencia al exótico mundo de las islas orientales y, en particular, a los pescadores de perlas de la Pesquería.

Abajo hay un paisaje marino entre dos personajes masculinos coronados, uno de los cuales le entrega una cruz en una concha que hace de bandeja, probable figura del mar, mientras que el otro, que está desnudo y velado por nubes, le entrega las llaves de un cofre debajo del cual hay un individuo caído. Quizás sea la imagen del Oriente arcano que encierra al hombre caído en la idolatría.

Más rara es la alegoría pintada por Juan Correa, existente en la Casa de la Cultura de San Luis Potosí (México), en la que Francisco Jávier entrega el globo terráqueo al Niño Jesús, sentado en el regazo de María.[388]

Patrocinios: es particular protector de los misioneros, la Obra de la Propagación de la Fe, los marinos y navegantes de Oriente y se lo invoca contra las tempestades y las pestes.

— Escultor anónimo mexicano del siglo XVIII, Tepotzotlán, México.
— Alonso Fernández de Heredia, 1682, iglesia de San Laureano, Tunja, Colombia.
— Cipriano Gutiérrez, siglo XVIII, iglesia de la Compañía, Cuzco, Perú.
— Escultor anónimo de las misiones jesuíticas, San Ignacio, Paraguay.

CICLOS Y ESCENAS

Se encuentran conjuntos importantes en Ecuador y Perú

El más completo es el del convento de la Merced, de Quito, tomado indudablemente de una serie grabada de origen alemán. Es bastante pobre de color, aunque ello se deba quizás a los muchos años que está expuesta en la galería alta del claustro, donde recibe continuamente la luz solar. Es, en cambio, muy interesante la interpretación donde se mezcla la fantasía de los elementos rococó con alusiones al mundo clásico, lo cual es propio de los grabados de esa procedencia.

[385] Espasa Calpe Argentina S.A., Buenos Aires, 1946, p. 231.

[386] Teresa Gisbert: *Iconografía*... p. 90, figs. 89 y 90. Esta última pareciera haber formado parte de una serie.

[387] Vendido en Durán de Madrid el 20 de junio de 1977. Reproducido en *Archivo Español de Arte*, nº 200, Madrid, 1977, fig. 10.

[388] Cf.: Elisa Vargas Lugo y José Guadalupe Victoria: *Juan Correa*... Tomo II, Segunda Parte, p. 314.

En el Perú hay varios cuadros en la parroquial de San Marcelo de Lima, hermoso conjunto del siglo XVII acerca del cual no se ha hecho ninguna referencia en los estudios de la pintura peruana. Actualmente está formado por nueve lienzos, cuyos temas, un tanto inconexos, hacen pensar que integraron una serie más numerosa, procedente de alguna casa que los jesuitas tenían en esa ciudad. Su autor es un maestro conocedor de la pintura europea contemporánea, un dibujante ajustado que merece se le dedique un estudio.

Los demás grupos que historian pasajes de la vida de Francisco Javier se hallan en la iglesia de la Compañía, en Ayacucho, uno, compuesto por seis cuadros y otro, de dos, también de muy buena calidad, que aún se guardan en la iglesia de la misma orden en Arequipa. Como en muchos otros casos similares, los letreros explicativos presentan errores de datación o nombres mal interpretados, pero tales dificultades se acusan más aún en el caso de la serie de San Marcelo, que deben haber sido pintados por una persona ágrafa, que se limitó a copiar las letras, ignorando su correcta ubicación y sentido.

NACIMIENTO DE SAN FRANCISCO JAVIER

Nació el 7 de abril de 1506 y era hijo de Juan de Jassu y María Azpilcueta de Sada. La escena está compuesta de modo similar a otras que reproducen la habitación donde se produce el nacimiento de algún santo.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.

EL SANTO ESTUDIA EN PARÍS

Estuvo once años en el Colegio de Santa Bárbara, en París, fundado por el rey de Portugal, donde había estudiantes de la Península Ibérica. Se graduó en letras y obtuvo la licenciatura en filosofía.

La escena es también convencional, y muestra a Francisco en la cátedra, frente a un grupo de alumnos, que visten trajes con golas rizadas, algunos de cuales prestan poca atención al profesor.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.

ENCUENTRO CON SAN IGNACIO

A partir de 1528, Francisco compartió la habitación con Ignacio de Loyola, como antes lo había hecho con Pedro Fabro y el doctor Peña. Las pláticas de Ignacio no coincidían con los honores y beneficios terrenales buscados por Francisco, pero, al fin, aquellas palabras: *¿Qué le aprovecha al hombre ganar el mundo si pierde su alma?*, ganaron su corazón.

En la serie quiteña hay algunos lienzos en los que la alegoría sustituye la descripción histórica. En éste caso se ve al joven Francisco sentado, meditando junto a un globo terráqueo, y una mesa de gusto rococó, con una filacteria que reza: *Qué importa ganar el mundo*, mientras que en

el suelo hay instrumentos científicos, un casco emplumado, un estante con libros y un mapamundi. En el fondo, un barco flota en un mar embravecido.

— José de Páez, siglo XVIII, iglesia de La Profesa, México D.F., México.
— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.

INGRESO DE SAN FRANCISCO JAVIER A LA COMPAÑÍA

En realidad se trata del momento en que el santo se une al grupo reunido alrededor de Ignacio de Loyola, ya que no se puede hacer referencia en esos momentos a la Compañía de Jesús.

La tarja del lienzo de la serie chilena nos informa que: *determina S. Francisco Xavier entrar en la sagrada Religión de la Compañía de Jesús para lo cual pide la sotana al glorioso Padre S. Ignacio.*

— Tello, ca. 1700, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

VIAJA DE PARÍS A VENECIA

Por espíritu de mortificación se había atado unos cordeles sobre las rodillas y tan fuerte que se introdujeron en la carne. Sus compañeros de viaje llamaron a un cirujano para que se los sacara, pero, como éste no se atreviera, recurrieron a la oración y al día siguiente aparecieron rotos. El santo curó de sus heridas y pudieron seguir caminando normalmente.

— Anónimo limeño del siglo XVII, iglesia de San Marcelo, Lima, Perú.
— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.

EN EL HOSPITAL DE VENECIA

Mientras esperaban la ocasión de pasar a Tierra Santa, como había prometido en París, se entregó, con sus compañeros, al servicio de un hospital.

Ahí, para vencer la repugnancia, lamió el pus de la llaga de un pobre internado. En la pintura de Lima se lo ve, también enfermo, recibiendo, admirado, la visita de San Pedro, el Apóstol.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.
— Anónimo limeño del siglo XVII, iglesia de San Marcelo, Lima, Perú.

SUEÑO DE SAN FRANCISCO JAVIER

Laínez, su compañero de viaje, contó al P. Ribadeneyra que cierta vez Francisco tuvo un extraño sueño. Llevaba un indio a cuestas, cuyo peso casi lo aplastaba y, al mismo tiempo, se le representaban los muchos trabajos que en el futuro le esperaban.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.

SUEÑO DE LAS CRUCES

Estando en Roma, viviendo en un hospital, una noche despertó al P. Rodríguez gritando: *imás, más, más!*, pues, siendo muy grandes y pesados los trabajos que soñaba, todo le parecía poco por amor al Señor.

El lienzo de Quito muestra al santo abrazando muchas cruces mientras unos ángeles le traen otras. En la parte inferior hay unos indígenas arrodillados y una vista del mar, con un barco que se acerca a la orilla. En una filacteria, la divisa: *AMPLIUS.*

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.

SAN FRANCISCO JAVIER DISCIPLINÁNDOSE

— Anónimo limeño del siglo XVII, iglesia de San Pedro, Lima, Perú.

SAN IGNACIO ENVÍA A FRANCISCO JAVIER A LA INDIA

La escena se desarrolla en un pórtico, San Francisco Javier se inclina abrazando al fundador de la Compañía y lleva un cayado, como su compañero de viaje.

— Tello, siglo XVIII, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

SALVAMENTO DEL SECRETARIO DEL EMBAJADOR DE PORTUGAL

El envío de misioneros a la India por parte de San Ignacio respondió a un especial pedido del rey de Portugal Juan III, quien comisionó para ello a su embajador Pedro de Mascarenhas. San Francisco hizo el viaje con la comitiva a través de Italia y Francia, pasando luego a España. Durante el paso de los Alpes el secretario del embajador cayó con su cabalgadura en una profundidad cubierta por la nieve. El santo se echó a ella para ayudarle y sacándole ileso pudieron continuar el viaje.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.

EL PAPA PAULO III LE ENTREGA LOS BREVES

Esta escena no responde a la realidad histórica, pues los documentos fueron solicitados por el rey con el fin de enviarle con amplias facultades. Fue entonces como nuncio o legado pontificio en una situación muy especial, ya que no se trataba de representar a la Santa Sede ante un gobierno en particular, sino de ir con autoridad apostólica y amplias facultades espirituales.

El cuadro de Quito muestra al pontífice sentado en un gran trono de gusto rococó y al santo arrodillado recibiendo los documentos mientras que, a su izquierda, un angelito muestra el emblema de la Compañía de Jesús.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.

SAN FRANCISCO JAVIER EN LISBOA

Alrededor de los meses de junio o julio de 1540 llegaba el santo a la ciudad de Lisboa, donde quedó durante nueve meses. Allí, se encontró con el que habría de ser el jefe de la misión, el P. Simón Rodríguez, quien quedó en la ciudad para establecer la Compañía de Jesús. Según el cuadro de la serie quiteña, el P. Rodríguez estaba enfermo en un hospital y sanó milagrosamente con el abrazo que le dio el santo. Es muy interesante la vista del hospital concebido como un edificio centralizado y de crujías curvas. En uno de los lados se ve a ambos religiosos abrazados.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.

APARICIÓN DEL APÓSTOL SAN PEDRO

Al parecer, estando en Lisboa se le apareció el Príncipe de los Apóstoles y le enseñó un mapa de las regiones que evangelizaría. Este tema, muy raro en la iconografía javeriana, es difícil de ubicar cronológicamente.

— Anónimo limeño del siglo XVII, iglesia de San Pedro, Lima, Perú.

SAN FRANCISCO JAVIER PARTE DE LISBOA

El santo salió para la India en abril de 1541, el mismo día en que cumplía treinta y cinco años, junto con dos compañeros que hacía poco habían sido recibidos en la Compañía. Llevaba un escaso vestuario, un ornamento para decir misa y un breviario. En el lienzo de Lima aparece acompañado por los reyes que lo despiden.

— Anónimo limeño del siglo XVII, iglesia de San Marcelo, Lima, Perú.

REALIZA UN MILAGRO EN GOA

En Goa, a donde llegó en 1542, vivía en un hospital dedicado al cuidado de los enfermos y al apostolado. En cierta oportunidad, cuando estaba dando la comunión, los fieles y el acólito vieron asombrados cómo se elevaba unos palmos en el aire.

— Anónimo limeño del siglo XVII, iglesia de San Marcelo, Lima, Perú.

INTERCEDE POR LA LIBERACIÓN DE GOA

En la serie quiteña, se ve al santo de rodillas, orando ante la Virgen, mientras el resto del cuadro está ocupado por una vista de la ciudad. El cartel reza: *En diversas ocasiones intercede San Xavier con Jesucristo y María para la liberación de Goa cercada por un ejército formidable de infieles y consigue la gracia y la derrota de sus enemigos.*

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.

RESUCITA A UNA DONCELLA Y CURA A UN POSESO

Una mujer acudió al santo diciéndole que si hubiera estado presente su hija no habría muerto. *Correspondió San Javier y por su oración la volvió a la vida*. En el fondo se ve la curación de un endemoniado.

— Anónimo limeño del siglo XVII, iglesia de San Marcelo, Lima, Perú.

EL CASO DE PEDRO VELHO

Jugando Pedro Velho con sus amigos le pide San Xavier una limosna para remediar a una doncella, dale al Santo la llave de la caja para que saque y por esta caridad le profetiza su muerte que sería cuando le amargue el vino, y aviéndole amargado convidó a su entierro, se fue a la iglesia, metióse en el ataúd y al acabar la misa quedo muerto.

En primer término se ve a los jugadores junto a una mesa y al santo pidiendo limosna, mientras que, en un plano posterior, se representa el interior de una iglesia con el ataúd y dentro a Pedro Velho.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.

SAN FRANCISCO JAVIER Y EL HOMBRE AMANCEBADO

Un hombre estaba amancebado con varias mujeres y el santo, *con celestial prudencia*, se hizo convidar a comer. Con la excusa *de alabar la sazón de los manjares* las hizo llamar, consiguió convencerlas de que tomaran estado, y al hombre *lo dejó arrepentido de sus pecados*. Este hecho lo cuenta el P. Ribadeneyra en su *Vida de San Ignacio*, pero no indica dónde ocurrió el hecho, aunque se puede suponer que fue en la India.

— Anónimo limeño del siglo XVII, iglesia de San Marcelo, Lima, Perú.

CONVIERTE A UN SOLDADO

Este hecho, como los anteriores, se ha agrupado de esta manera, pues no se ha podido recoger la información necesaria que permita una correcta ubicación cronológica.

El santo se halla a la puerta de una iglesia y junto a él hay un grupo de pobres. Más atrás, se ve a un soldado que se revuelca en el suelo y que rechaza la cruz que le presenta, pero, al fin, tocado por la Gracia, se arrepiente y confiesa sus pecados. De acuerdo con lo que indica el cartel, el santo se retiró a la espesura de un bosque y se dio una cruel disciplina en satisfacción por las culpas del penitente.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.

DIVINO PEREGRINO DEL MAR

Es éste uno de los lienzos más interesantes de la serie quiteña. El santo se encuentra sentado en un carro formado por un conjunto de conchas tirado por dos caballos marinos. Lleva la bandera roja con la sigla de Jesús y la esclavina de peregrino, mientras que un angelito, sentado adelante, sostiene el cayado y el sombrero. Unos tritones se abrazan, hacen sonar trompetas o caracolas mientras uno, ubicado más adelante, sostiene una gran concha con corales y perlas. En el cielo vuelan otros angelitos; uno lleva una filacteria con la leyenda *EUNTES IN MUNDUM UNIVERSUM PRAEDICARE EVANGELIUM OMNI CREATURAE*, mientras el segundo porta una tea encendida y muestra un mapa de Asia. En el fondo se ve la costa con montañas y nubes.

En la tarja, tallada y dorada, que como en los demás casos se encuentra en la parte superior del marco, se lee: *El divino peregrino del mar y tierra San Francisco Xavier apóstol de las Indias orientales y occidentales, taumaturgo del mundo y príncipe de los mares.*

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.

PREDICA EN LAS COSTAS DE LA PESQUERÍA

El santo se encuentra de pie, junto al mar, predicando a un grupo numeroso de indígenas que lo escuchan. El cartel nos informa que fundó ahí treinta pueblos y bautizó, en un día, diez mil almas.[389]

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.

SE SALVA DE LOS ATAQUES DE LOS NATIVOS

Estando en Travancor, los bagadas del norte bajaron y cayeron sobre dos poblaciones, asesinando a varios indígenas y llevando a otros como esclavos. Según la leyenda explicativa, el santo se pudo salvar en una oportunidad al tomar un grueso leño y, puesto sobre él, llegar a la otra orilla de un río.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.

DETIENE EL CURSO DEL SOL

Los ataques de los bagadas entorpecían la acción del santo y, en cierta oportunidad, salió solo al encuentro de los enemigos, con el crucifijo en alto y los obligó a detenerse.

Según se lee en la tarja de esta pintura, que está en Ayacucho (Perú), el santo detuvo el curso del sol. Los bagadas están interpretados como turcos, tocados con turbantes y llevando una bandera en la cual hay tres medias lunas.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de la Compañía, Ayacucho, Perú.

[389] Se calcula esa cantidad de bautismos entre los pescadores mucúas de Travancor, realizados en el transcurso de un mes.

PREDICACIÓN DEL SANTO

Es ésta la escena más difundida de la vida de San Francisco Javier. Generalmente se lo ubica sobre una elevación del terreno, vestido con la sobrepelliz y la estola y mientras eleva el crucifijo. Alrededor, sentados o de pie, hay un nutrido grupo de oyentes. Según una versión, *hablando una sola lengua era entendido de moros, judíos, japones* [sic], *chinos y con este milagro* obtuvo grandes conversiones.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.
— Anónimo limeño del siglo XVII, iglesia de San Marcelo, Lima, Perú.

DA LA SALUD DEL CUERPO Y DEL ALMA

La escena es también convencional y lo representa de modo similar a la anterior, aunque rodeado de enfermos.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.

POR SUS ORACIONES CESA UNA PESTE

La escena se desarrolla en un espacio abierto, donde el santo, de hinojos y con los brazos abiertos, implora a Cristo, que está en el ángulo superior izquierdo, y ordena a la peste —figurada como un personaje siniestro que lleva una lanza— que se aleje.

Cerca del santo hay dos víctimas de la epidemia y, en un plano más alejado, hay otras y una pira donde, probablemente, se están cremando otros cadáveres.

— Tello, ca. 1700, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

ES MALTRATADO POR LOS DEMONIOS

Después de haber estado en Negatapan se dirigió a Milapur, donde estaba el santuario de Santo Tomás. Ahí los demonios lo maltrataron y con fingidos cantos de coro quisieron distraerlo en la oración, pero se le apareció la Virgen con el Niño y los demonios huyeron. La escena se desarrolla durante la noche y está iluminada por la luz de una vela.

— Anónimo limeño del siglo XVII, iglesia de San Marcelo, Lima, Perú.

RESUCITA A UN MUERTO

La leyenda ubica este hecho en Comorín, frente a un grupo de gentiles que se reían de su prédica. Mandó desenterrar a un difunto que hacía varios días que había muerto y, ante la admiración de todos, lo resucitó.

— Anónimo limeño del siglo XVII, iglesia de San Marcelo, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de la Compañía, Ayacucho, Perú.
— Anónimo arequipeño del siglo XVII, iglesia de la Compañía, Arequipa, Perú.

PREDICACIÓN DEL SANTO

Predicando en Malaca, predijo el ataque de los musulmanes, revelando el día y la hora en que ello ocurriría, y que solamente habrían de morir cuatro soldados portugueses por quienes pedía oraciones anticipadas. Se ve a Francisco predicando desde un púlpito y, en el plano posterior, la escena de la batalla.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.

BAUTIZA INDIOS AMERICANOS

La predicación de Francisco Javier en la India dio origen a una suerte de generalización de tal denominación geográfica hasta el punto que los hindúes se transformaron en "indios" americanos. En última instancia era un modo de realzar la universalidad de la acción evangelizadora de la Compañía de Jesús y de exaltar a una de sus más preclaras figuras.

— Juan Rodríguez Juárez, 1693, col. Franz Mayer, México, D.F., México.
— Anónimo altoperuano del siglo XVIII, iglesia, Curahuara de Carangas, Bolivia.

BAUTIZA A REYES Y PRÍNCIPES

Es éste un tema genérico, como lo explican frecuentemente las leyendas que suelen acompañar a estos cuadros: *Convierte a la Fe varios príncipes y muchos pueblos de la costa de Africa* [sic] *y en las Islas de Oriente e instruidos los bautiza.*

En el lienzo de Quito se ve un interesante barco diseñado en base a motivos propios del estilo rococó, con orientales y otros hombres, tocados con plumas, que miran asombrados como un cangrejo devuelve un crucifijo del santo, que se le había caído al agua. Este, en un plano posterior, está bautizando a un grupo de neófitos.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.
— Anónimo arequipeño del siglo XVII, iglesia de la Compañía, Arequipa, Perú.

EL CANGREJO QUE LE DEVOLVIÓ EL CRUCIFIJO

Durante la excursión a las islas Molucas tuvo lugar el suceso que narró el soldado Fausto Rodríguez. Mientras navegaban de Amboina a Ceram se levantó una tempestad muy fuerte y, para calmarla, Francisco sumergió su crucifijo en el agua. La cuerda se rompió y se hundió en el fondo, pero, navegando otro día hacia Tamilán, vieron salir del agua a un cangrejo que sostenía con sus pinzas el crucifijo tan querido por el santo. Dicha imagen se conserva hoy en el Palacio Real de Madrid.

— Enconchado mexicano del siglo XVIII, Museo de América, Madrid, España.
— Tello, ca. 1700, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

EL SANTO ACOMPAÑADO POR DOS INDIOS

Esta escena, reproducida por Teresa Gisbert,[390] debe representar el momento en que Francisco Javier va al Japón acompañado por dos japoneses, transformados en indígenas americanos por el maestro que realizó el cuadro.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, antes en la iglesia de San Juan, Juli, Perú.

SAN FRANCISCO JAVIER CAMINO A MEACO

Yendo a Meaco, hacia el mes de diciembre de 1550, equivocó el camino por ignorar la dirección correcta. Decide entonces seguir a un japonés que iba a caballo y, para no perder el camino nuevamente, marchó asido de la cola del animal llevando el hato con sus pertenencias a la espalda.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.
— Anónimo limeño del siglo XVII, iglesia de San Pedro, Lima, Perú.
— Anónimo arequipeño del siglo XVII, iglesia de la Compañía, Arequipa, Perú.

EVANGELIZA EN BUNGO (JAPÓN)

Después de haber sido rechazado por el príncipe de Meaco, se presentó al de Yamaguchi, y su fama se difundió de tal modo que fue llamado por el señor de Bungo. Ahí comenzó la evangelización de los naturales, no sin haber tenido varias disputas con los bonzos, algunos de los cuales convirtió a la fe católica.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.
— Tello, ca. 1700, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

MUERTE DEL SANTO

En 1551, escribía desde Singapur, para informar que partía para la isla de Sancián, frente a Cantón, esperando la oportunidad para entrar en China, según un proyecto que había deseado poner en práctica largamente. A fines de noviembre le acometió una fiebre muy alta y, a pocos días, murió asistido por un joven chino que lo había seguido fielmente.

Para realizar esta escena se copiaron con mucha frecuencia grabados italianos que reproducían la pintura de Juan Bautista Gaulli, Il Baciccio, para el retablo de San Andrés de Quirinal (Roma).

[390] Teresa Gisbert: *Iconografía...* p. 90, lám. 90.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.
— Anónimo limeño del siglo XVII, iglesia de San Marcelo, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño? del siglo XVII, col. Barbosa - Stein, Lima, Perú.
— Anónimo del siglo XVIII, iglesia de la Compañía, Ayacucho, Perú.
— Anónimo del siglo XIX, Museo Jesuítico, Jesús María, Córdoba, Argentina.

SU CUERPO ES LLEVADO A MALACA

Antonio de Santa Fe puso el cadáver del santo en una caja de madera con una gran cantidad de cal, para que se consumiese más rápidamente. Así estuvo hasta febrero del año siguiente, en que el capitán Diego Pereira lo desenterró para llevarlo a Malaca, hallándolo sano e incorrupto.

La pintura de Quito reproduce el hecho y, en planos posteriores, se ven los barcos fondeados en el puerto de la isla.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.

LA RELIQUIA DEL BRAZO

Después de algunos años de la muerte de San Francisco Xavier le cortaron un brazo para enviar de reliquia a Roma, se resiste el Santo y tiembla la tierra tres veces. Mándale el Visitador que se lo deje cortar, obedece y corre sangre viva del corte con asombro de los que se hallan presentes.

La escena ocurre de noche en la capilla del Colegio de San Pablo de Goa, donde aún están sus restos. Un jesuita subido al altar le corta el brazo, mientras el visitador sostiene la carta del general y otros religiosos con velas alumbran la escena.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.

TRASLADO DE LA RELIQUIA DEL BRAZO

Cuando llevaban la reliquia a Roma se desató una gran tormenta y, a causa del mar embravecido, el barco corrió el riesgo de romperse contra una roca, pero esta se abrió en dos partes y dejó el paso expedito.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVII, iglesia de la Compañía, Ayacucho, Perú.

CURACIÓN DEL P. MASTRILLI

Este es uno de los milagros más famosos operados por el santo después de su muerte. Ocurrió el 3 de enero de 1634. El P. Marcelo Mastrilli, del colegio de Nápoles, estaba a punto de expirar a causa de un fuerte golpe que había recibido en la cabeza. Se le apareció el santo mandándole que hiciera el voto de ir al Japón, lo cual, aceptado por el religioso, le devolvió la salud. Dicho sacerdote fue luego a ese país y allí murió mártir, como se ve en el fondo del lienzo quiteño.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.

— Anónimo limeño del siglo XVII, iglesia de San Pedro, Lima, Perú.
— Anónimo arequipeño del siglo XVII, iglesia de la Compañía, Arequipa, Perú.

INTERCEDE POR LOS ENFERMOS

— Anónimo arequipeño del siglo XVII, iglesia de la Compañía, Arequipa, Perú.

SAN FRANCISCO JAVIER PROTECTOR DE LOS NAVEGANTES.

San Francisco Xavier protector especial de los navegantes libra de eminente naufragio a Manuel Silva que navegaba de Cochín a Bengala y en otras ocasiones sosegó los mares de la China y Japón y deshizo los huracanes salvando a navíos y los pasajeros que en esos peligros lo invocaron.

En una pintura de Quito se ve al dios Neptuno que mira asombrado hacia arriba, donde aparece el santo en actitud implorante. Un barco está a punto de naufragar en medio de una tempestad y cerca de una costa rocosa.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.
— Anónimo limeño del siglo XVII, iglesia de San Pedro, Lima, Perú.

CURA A UN NIÑO

San Francisco Xavier restituyó la vida a don Joaquín Xavier Virrues y Segovia, en Xerez de la Frontera, cuando estaban ya para enterrarlo siendo niño de poca edad, según le iban tocando el cuerpo con una reliquia del Santo en el año de 1740.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.

SALVA A CINCO ALDEAS DE BAVIERA

En 1738 hubo una gran carestía de granos en la región de Baviera y, gracias a su intercesión, se obtuvieron los necesarios.

Se ve a los campesinos recogiendo los granos que caen como lluvia, al tiempo que el santo aparece arriba entre nubes y ángeles que le sostienen el sombrero y el cayado de peregrino.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, convento de la Merced, Quito, Ecuador.

ES NOMBRADO PATRONO DE QUITO

En 1685 hubo en Quito una gran epidemia, que cesó cuando el santo fue nombrado patrono de la ciudad.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, iglesia de la Compañía, Quito, Ecuador.

SE LE APARECE CRISTO

Esta escena, como la siguiente, son dos composiciones que responden a las fórmulas devotas del siglo XVII. Son, por lo tanto, de incierta ubicación cronológica. El santo está arrodillado, vestido como peregrino delante de Cristo, que se le aparece sobre un trono de nubes y sosteniendo la cruz

— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, iglesia de San Ignacio, Bogotá, Colombia.

APARICIÓN DE LA VIRGEN Y EL NIÑO

Como en el caso anterior, el santo está de hinojos vistiendo la sobrepelliz y la estola y ofrece el mundo al Niño Jesús.

— Juan Correa, siglo XVII, Casa de la Cultura, San Luis Potosí, México.
— Nicolás Rodríguez Juárez, siglo XVIII, capilla Medina Picazo, iglesia de Regina, México D.F., México.

MILAGRO DEL SANTO

En realidad es un ex voto de sor Beatriz Rosa, monja carmelita, que aparece de hinojos ante la aparición de Santa Ana y detrás de la figura del jesuita.

Este se halla de pie, con la sobrepelliz y la estola, sosteniendo un libro y apoyándose en una vara de azucenas inverosímilmente larga.

La Santa Ana repite la composición de la imagen de Santa María la Mayor y en una tarja se lee: *Milagro que hizo el Gloriosísimo San Francisco Xavier. En la ciudad de Santiago de Chile en el Monasterio de Carmelitas Descalzas de N. Padre San Joseph con la hermana Beatriz Rosa de San Francisco Xavier El año de 696.*

— Anónimo cuzqueño, ca. 1696, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

APOTEOSIS DE SAN FRANCISCO JAVIER

El santo, en actitud extática y dirigiendo su mirada hacia lo alto, es llevado por tres ángeles, uno de los cuales sostiene el lirio. Abajo se ve un paisaje marino por donde navega un velero y, hacia la derecha, el cadáver del santo debajo de un cobertizo improvisado.

— Tello, ca. 1700, monasterio del Carmen de San José, Santiago, Chile.

FRANCISCO SOLANO, San

Franciscano reformado, conocido como el "Apóstol del Tucumán". Había nacido en la ciudad de Montilla (Córdoba, España) e ingresó en el convento que los frailes menores tenían en esa ciudad. A partir de su ordenación sacerdotal se inició la primera etapa de su vida, en la que desa-

rrolló diversas actividades: el estudio, la contemplación, la caridad con los apestados y la formación de los novicios.

En 1589, fue enviado al Perú donde misionó intensamente, durante más de veinte años, en un vasto territorio, pues llegó hasta la región argentina de Santiago del Estero. La tercera etapa de su vida transcurrió en la ciudad de Lima, pero tuvo que trasladarse a Trujillo para regir el convento local durante cuatro años. Los últimos años los pasó en la capital peruana, predicando sin descanso y llamando a sus habitantes a penitencia. Murió en 1610.

Conmemoración: julio 14.

Iconografía: viste el hábito franciscano y está rodeado de indios, pero sus atributos son el violín, con el que consiguió muchas conversiones entre los indígenas, el crucifijo y la concha para bautizar. Es rara la representación como seráfico, con alas y aureola de estrellas, con las que aparece en el grabado de Ignacio de Palomo, sobre dibujo de Manuel Sánchez, para la portada del libro de Fr. Pedro Guillén: *El Sol y Año Feliz del Perú San Francisco Solano*, Madrid, 1737.

— Anónimo quiteño del siglo XVIII, Museo de San Francisco, Quito, Ecuador.
— Anónimo arequipeño del siglo XVIII, convento de la Recoleta, Arequipa, Perú.
— Anónimo altoperuano del siglo XVIII, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Argentina.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, iglesia parroquial, Tilcara, Argentina.

CICLOS Y ESCENAS

Según María Concepción García Saíz hay una serie de este santo en la Colegiata de Zapopán, Guadalajara, México, que no ha sido suficientemente estudiada, mientras que ocho pinturas constituían la que estaba en el convento capitalino de San Fernando.[391]

MILAGRO DE SAN FRANCISCO SOLANO

Cuando iba hacia el Perú la nave zozobró frente a las costas de Colombia. Partida en dos, él quedó en la parte flotante, alentando a los náufragos, entre los que había unos negros esclavos que había bautizado.

— Anónimo limeño del siglo XVIII, convento de San Francisco, Lima, Perú.

PREDICA EN LA PLAZA DE ARMAS DE LIMA

Hacia 1604, cuando residía en Lima, salió con un crucifijo a predicar en las calles y plazas. Lo hizo con tal fervor que la gente, impresionada por el reciente terremoto de Arequipa, temiendo un castigo del cielo, corrió despavorida a las iglesias a confesarse.

[391] *La pintura colonial en el Museo de América (1): La escuela mexicana*, Patronato Nacional de Museos, Madrid, s/f, p. 89. También: M. Moreno de Terreros: *José de Páez y su vida de San Francisco Solano*, en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, 1949, pp. 23-26. Isabel Mateo Gómez: *Aspectos religiosos, sociales y culturales en la iconografía de las órdenes religiosas en Hispanoamérica*, en: *Relaciones artísticas entre España y América*. Departamento de Historia del Arte "Diego Velázquez", Madrid, 1990, p. 41.

— Anónimo limeño del siglo XVIII, convento de San Francisco, Lima, Perú.
— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, convento de San Francisco, Cuzco, Perú.

SAN FRANCISCO SOLANO ENTRE SANTA TERESA Y SAN FRANCISCO JAVIER

En la parte superior está la Sagrada Familia y, en otro plano, dos evangelistas. Abajo, los tres santos del acápite.

De las bocas de las personas de la Sagrada Familia salen filacterias con las siguientes leyendas: *Sola imago nostra est; Sola notitia dei* y *Sola nobiscum gratia*, mientras que en los libros de los evangelistas se lee: *Jesús Dibidio su Aprisco* y *Entre uno y otro Francisco.*

— Gregorio Vásquez y Ceballos, siglo XVII, col. Ramírez Combariza, Bogotá, Colombia.

FULGENCIO DE ECIJA, San

No se sabe mucho de su vida pero, al parecer, nació en Sevilla durante el destierro de sus padres y sería hermano de los santos Leandro, Isidoro y Florentina. Habría tomado el hábito benedictino después de haber seguido las enseñanzas del obispo de Baza y dedicado a estudiar las Escrituras, llegando a un gran conocimiento de ellas. Compuso varios "Comentarios" sobre diversos libros del Antiguo y Nuevo Testamento, muy eruditos, pero, ante el avance del arrianismo, dedicó sus esfuerzos a combatirlo.

Al estallar la guerra entre Leovigildo y Hermenegildo, tomó parte en favor del segundo, por lo que fue desterrado a Cartagena, ciudad en la que fue consagrado obispo al subir Recaredo al trono. Pasó luego a ocupar la sede de Ecija y, cargado de años, renunció a dicho obispado; murió en 610.

La única imagen recogida de este santo es, en realidad, la copia de un grabado de San Agustín, adaptado, y al que se le agregaron los bustos de sus hermanos Leandro e Isidoro, arzobispos, y Florentina, *monja benita*. Al otro lado de la figura principal se encuentran: San Hermenegildo, *mártir* y San Recaredo *godo, sobrinos*, parentesco éste que se deriva de la suposición de que su madre era hija de Teodorico, rey de los ostrogodos. En cuanto a Florentina, es curioso el hecho de que las monjas dominicas de Ecija la representen vestida con el hábito de Santo Domingo y el báculo abacial, porque la santa se habría aparecido de esa manera a una monja de dicho monasterio.

Conmemoración: enero 14.

Iconografía: se ignora si posee algún atributo propio que lo identifique.

— Anónimo cuzqueño del siglo XVIII, convento de Santo Domingo, Cuzco, Perú.

FULGENCIO DE RUSPE, San

Aunque no fue religioso agustino, dicha orden lo venera por lo menos desde el siglo XVI. Nació en 462, en el seno de una familia noble de Cartago, llamada Gordiana, y fue educado por su